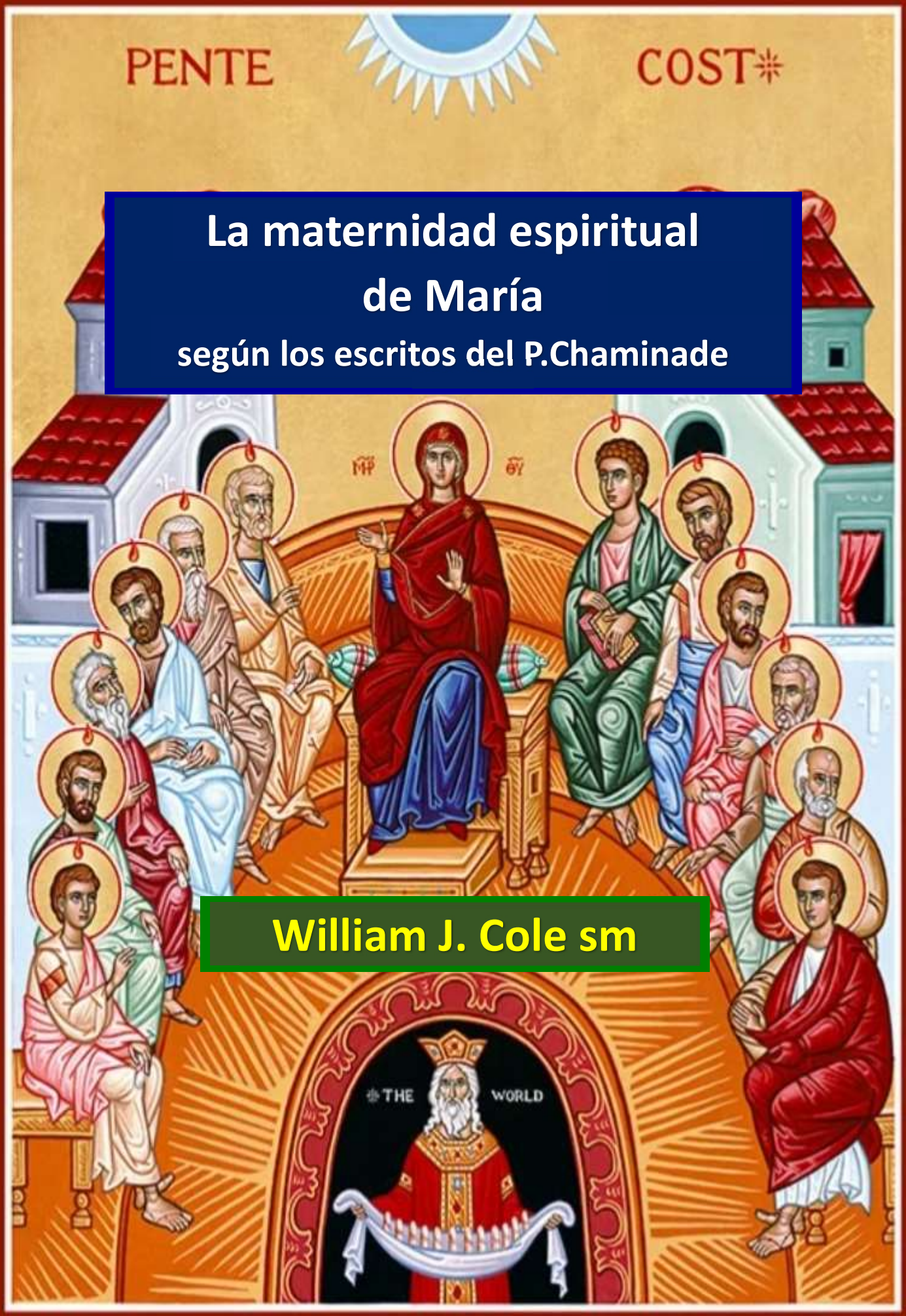
La maternidad espiritual de María

según los escritos del P.Chaminade



William J. Cole sm

LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA

SEGÚN LOS ESCRITOS DEL PADRE GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

UN ESTUDIO DE SU DOCTRINA ESPIRITUAL

Tesis presentada en la Facultad de Teología
de la Universidad de Friburgo (Suiza),
como requisito parcial para el título de Doctor en Teología

Por WILLIAM J. COLE, S. M.

1958

© Original inglés
William J. Cole sm
Faculty of Theology. University Fribourg (Suiza)
Marianist Publications, Dayton (Ohio) 1958

© Biblioteca digital marianista
Servicio de Publicaciones marianistas. 2026
Traducción y edición: Enrique Aguilera sm.
Notas [entre corchetes] del editor.

William J. Cole (1923-1994), religioso de la Compañía de María, presidente del Departamento de Teología de la Universidad de Dayton, nació en Camden, Nueva Jersey, y se graduó en la Escuela Preparatoria Marianista en 1941. Recibió una licenciatura en Educación de la Universidad de Dayton en 1947. Profesó sus primeros votos en la Compañía de María en 1942 y sus votos perpetuos en 1945 y fue ordenado sacerdote en 1953. El P.Cole fue profesor de teología. Publicó una importante tesis: *La maternidad espiritual de María según los escritos del padre Guillermo José Chaminade* (Dayton, Ohio: Marianist Publications, 1958). Fue asistente de Vida Religiosa de la provincia de Cincinnati, sirvió en la Casa Conover en Dayton y enseñó en el Seminario de Nairobi, Kenia. También fue miembro durante mucho tiempo de la Compañía Teológica Católica de América y de la Compañía Mariológica de América. Fue miembro de la Conferencia Interracial Católica, la Asociación de las Naciones Unidas, la Academia Internacional de la Paz y varias otras organizaciones. (Enciclopedia marianista)

ÍNDICE

Dedicatoria
Prólogo
Lista de abreviaturas

PRIMERA PARTE – INTRODUCCIÓN

Capítulo 1: La vida del Padre Chaminade

A. Preparación (1761-1785)
B. Primeros años de ministerio
C. Fundamentos apostólicos y religiosos
   1. La Congregación
   2. Hijas de María
   3. Compañía de María
D. Últimos años de la vida del Padre Chaminade
E. Los escritos del Padre Chaminade

Capítulo 2: Principios mariológicos del Padre Chaminade

A. La maternidad divina y la suprema dignidad de María
B. La íntima unión espiritual de Jesús y María
C. Asociación inseparable en todos los misterios de Cristo
D. Relación de María con el Cuerpo Místico
E. El conocimiento de María: una necesidad para los cristianos

Notas de la 1ª Parte

SEGUNDA PARTE

EL CONCEPTO INTEGRAL DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA

Introducción

Capítulo 1. La Anunciación a María. La concepción de los hijos espirituales de María

A. Una triple división
B. El conocimiento de María: una preparación para su maternidad espiritual
   1. Diálogo con el ángel
   2. En el momento del Fiat
C. El consentimiento de María a la maternidad espiritual

1. Un consentimiento libre, la voluntad de Dios
2. Una cooperación real y directa en nuestra redención
   a. Cooperación formal
   b. Causalidad instrumental
3. Análisis de los Términos del Consentimiento
4. Factores Motivadores
5. Efectos del Consentimiento de María

D. Plenitud de la Gracia: Condición Esencial de la Maternidad Espiritual
1. Relación de la Gracia con la Maternidad Espiritual
2. Extensión de la Plenitud de la Gracia de María
3. Progreso en la Gracia

E. Primera Explicación de la Maternidad Espiritual en la Anunciación
1. Una Alianza con Cristo y María
2. Fundamento de Nuestra Unidad con Cristo en el Cuerpo Místico
3. Ejemplos de la Escritura.
4. Uso del Famoso Texto de San Agustín.
5. Respuesta a las Objeciones

F. Segunda y Original Explicación de la Maternidad Espiritual
1. Explicación General
2. Análisis de los Términos.
   a. Nuevo Ser de la Gracia
   b. Participación en la Cabeza de Cristo
   c. Fuente de la Gracia.
   d. Plenitud para la Comunicación con Nosotros
3. Comparación con la Primera Explicación.
4. Consecuencia Inmediata: María, Nuestra Madre Siempre.

Notas del Capítulo 1.

Capítulo 2: La Maternidad Espiritual de María en el Calvario.

A. Relación entre la Anunciación y el Calvario.
B. La Presencia de María en el Calvario.
C. Fecundidad del Amor.
D. Fecundidad del Sufrimiento.
1. Sufrimiento en General
   a. Participación Esencial en los Sufrimientos de Cristo.
   b. Constancia en el Sufrimiento.
2. Ofrenda de Cristo por María.
   a. Consentimiento a la Ofrenda de Cristo.
   b. Ofrenda Actual.
3. Fecundidad Espiritual del Sufrimiento.
4. Sufrimiento Corredentor.
   a. Rol Activo de María en Nuestra Redención.
   b. Una cooperación inmediata en la redención objetiva.

E. El último testamento de nuestro Señor.
1. Significado de una maternidad espiritual universal.
2. Diversas interpretaciones universales.

a. Una institución de la maternidad espiritual
1) Tres teorías afines: donación, sustitución, adopción
2) Teoría sacramental.
b. Una proclamación de una maternidad espiritual ya existente

3. Un análisis del texto del Testamento.
a. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».
1) Dos explicaciones generales
2) Explicaciones contradictorias
3) Explicaciones místicas y polémicas
4) Explicaciones a la luz de la maternidad espiritual
b. «Ahí tienes a tu madre».
1) San Juan, representante de todos los hombres
2) San Juan, representante de todas las clases sociales en la Iglesia
3) Uso del famoso texto de Orígenes
4) La interpretación de San Juan
5) Clases especiales de filiación mariana

F. Conclusión. Maternidad Espiritual Real en el Calvario

Notas del Capítulo 2

Capítulo 3: La Eterna Función Materna de María - Distribución de Todas las Gracias

A. Desde el Calvario hasta la Asunción
B. Desde la Asunción hasta la Eternidad
1. Fruto de la Cooperación Terrenal de María en Nuestra Redención
2. La Mediación de Todas las Gracias en General
3. Una Mediación Materna
a. Consecuencia Necesaria de la Participación en Nuestra Redención
b. Evidencia del Amor de Dios por María y por la Humanidad
c. Universalidad
d. Requisitos
1) Poder
2) Amor
4. Esencia de la Mediación Materna de María: Formación en Cristo
a. El Objetivo: Formación en Cristo, Hijo de María
b. Medios para la Formación en Cristo
1) Ejemplaridad de las Virtudes de María
2) Mediación de la Gracia y la Vida Divina.
a) No vulneración de los derechos de Cristo.
b) Universalidad. Solicitud general y particular.
c) Necesidad para la salvación.
d) Relación con los sacramentos.

C. Superioridad de la maternidad espiritual de María.

Notas del Capítulo 3.

Capítulo 4: María, la Nueva Eva, Esposa de Cristo y Madre de los cristianos.

A. El punto de vista del Padre Chaminade.
B. La Nueva Eva: Tres Interpretaciones Principales.
   1. La Contraparte de Eva.
   2. La Madre de los Vivientes.
   3. La Esposa de Cristo y Madre de los Cristianos.
      a. Interpretación del Protoevangelio.
      b. Esencia de la Doctrina del Padre Chaminade sobre la Maternidad Espiritual.
         1) Justificación de la Terminología.
         2) Asociación Íntima de Cristo y María en la Redención.
            a) Paternidad Espiritual de Cristo.
            b) Maternidad Espiritual de María, Esposa de Cristo.
               aa) En la Anunciación.
               bb) En todos los Misterios de Cristo.
               cc) En el Calvario.
               dd) Relación de la Anunciación con el Calvario.
               ee) En el Cielo.
      3) Conclusión.

Notas del Capítulo 4.

TERCERA PARTE
LAS FUENTES DE LA DOCTRINA MARIANA DEL PADRE CHAMINADE.

Introducción.

Capítulo 1: Citas

A. Los Padres
B. San Bernardo
C. San Luis Gonzaga, escritor del siglo XVI
D. Escritores del siglo XVII
   1. Louis Lallemant, S. J.
   2. James Marchant, sacerdote diocesano
   3. Jean Jacques Olier, fundador de San Sulpicio
   4. Jean Louis Fromentières, obispo de Aire
   5. San Juan Eudes
   6. Timoléon Cheminais, S. J.
   7. Jacques-Bénigne Bossuet, obispo de Meaux
   8. Louis Bourdaloue, S. J.
   9. Vincent Houdry, S. J.
   10. Pierre Nicole, jansenista
   11. Jacques Joseph Duguet, jansenista

E. Escritores del siglo XVIII
1. Jean-Baptiste Massilon, obispo de Clermont.
2. Joseph de Gallifet, S.J.
3. Gilles-Thomas Asselin
4. San Alfonso María de Ligorio.
5. Louis Duquesne (Pére Giraudeau, S. J.).

Notas del Capítulo 1.

Capítulo 2: Comparación con los Maestros de la Escuela Francesa.

A. La Escuela Francesa en General
B. Padre Olier.

Notas del Capítulo 2.

Apéndice de la Tercera Parte
Notas del Apéndice.

CUARTA PARTE

CONTRIBUCIONES DEL PADRE CHAMINADE A LA DOCTRINA DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL

A. Deuda del Padre Chaminade con sus predecesores.
B. Contribuciones del Padre Chaminade a la doctrina de la maternidad espiritual.
1. La integridad de la doctrina del Padre Chaminade.
2. La realidad de la maternidad espiritual de María.
3. La originalidad de la doctrina del Padre Chaminade.
a. La gracia maternal de María.
b. Relación de la maternidad espiritual con la vida cristiana
c. Relación de la maternidad espiritual con el apostolado...

Notas de la 4ª Parte

BIBLIOGRAFÍA

PARENTIBUS EN QUIBUS AMORIS
DEI PATRIS ATQUE DEIPARAE
FORMA E IMAGINEM VIDET
D. D. D. FILIUS

PRÓLOGO

Hace unos años, un destacado autor flamenco, en un artículo escrito para una prestigiosa revista mariológica, citó una página entera de impactantes pasajes de los escritos del Padre Guillermo José Chaminade, cuya doctrina sobre la maternidad espiritual de María constituye el tema de esta tesis. Concluyó con estas palabras:

> «No podríamos seleccionar textos más bellos que los del Padre Chaminade para resumir en una sola página el origen y desarrollo de la doctrina católica que enseña que María es nuestra Madre». (G. GEENEN, O.P., «Marie Notre Mere», *Marianum* 10 (1948), págs. 351-352)

Este es un elogio notable, ya que se menciona al final de un extenso artículo en el que el autor había tratado la doctrina de la maternidad espiritual de María desde la época de los Padres hasta mediados del siglo XIX. Y no solo porque el sujeto de este elogio no fuera un teólogo profesional, ni que nunca escribiera un libro sobre nuestra Santísima Madre, pues la ajetreada vida del fundador de una orden religiosa moderna, nacido en los tiempos turbulentos del período inmediatamente posterior a la Revolución Francesa, le dejó poco tiempo para sintetizar su rica doctrina. Sin embargo, a pesar de todos estos factores, desarrolló una doctrina que, creemos, merece el elogio mencionado. El objetivo de esta tesis será, pues, demostrar que el Padre Guillermo José Chaminade, fundador de la Compañía de María, ya había desarrollado una doctrina muy desarrollada sobre la Maternidad Espiritual de María a principios del siglo XIX. Sostenemos que su enseñanza sobre el tema merece la atención de los autores modernos que parecen estar estudiando este papel de la Madre de Dios con una intensidad y profundidad inimaginables en épocas anteriores.

Para apreciar la modernidad de la doctrina del Padre Chaminade, es necesario trasladarse a la Francia del siglo XIX e imaginar las condiciones imperantes en aquel entonces en cuanto a la erudición eclesiástica. Una autoridad nos dice que la enseñanza de la teología dejaba mucho que desear. De hecho, el primer tercio del siglo parece haber sido una época de estancamiento teológico, y esto fue aún más cierto para esa rama particular de la teología, a la que los modernos han dado el nombre de mariología. No solo era inimaginable su existencia como ciencia, sino que el contenido de la doctrina mariana se limitaba en la mayoría de los seminarios únicamente a los dos privilegios de María, definidos hasta entonces, como su maternidad divina y su virginidad perpetua. La maternidad espiritual de María fue casi completamente descuidada, o si se mencionaba, la única base que se daba era la donación de Nuestro Señor a San Juan, a punto de expirar en la cruz. Fue en estas condiciones que el Padre Chaminade desarrolló una doctrina notable sobre la maternidad espiritual, que lo marcaría como precursor del pensamiento moderno sobre el tema. El lector podría preguntarse cómo el Padre Chaminade pudo desarrollar su doctrina en las condiciones que hemos descrito en el párrafo anterior. La respuesta, sin duda, reside en su profundo conocimiento de los escritos de sus grandes predecesores, quienes marcaron la gloria de una época teológica anterior en Francia. La tercera parte de esta tesis, que muestra las fuentes de su doctrina, ilustrará ampliamente este punto.

Sin embargo, del análisis de los escritos del Padre Chaminade que realizamos en estas páginas, se desprende claramente que no se conformó con aceptar las enseñanzas tradicionales. Al contrario, las transformó mediante el estudio, la meditación y la oración, especialmente durante los tres largos años de exilio en España, de 1797 a 1800, durante los cuales se preparó para la obra de su vida. Parece seguro que fue durante este tiempo cuando tuvo tiempo libre para considerar, por un lado, las grandes necesidades de las repercusiones morales, que serían las más adecuadas para satisfacer las opciones de la Iglesia de su tiempo, y por otro, las verdades doctrinales, con sus correspondientes exigencias de la regeneración cristiana de toda una nación. Habiendo estado convencido treinta años antes de la primera de las apariciones modernas en 1830 de que deseaba salvar a la humanidad a través de su Santísima Madre, especialmente en estos «últimos tiempos», comprendió que las verdades marianas estarían a la orden del día.

¿Bajo qué aspecto podría presentar estas verdades marianas como base de una devoción a María que intentara renovar la faz de la tierra? ¿Serían las verdades subyacentes a la «santa esclavitud» tan magníficamente ensalzada por muchos de los grandes escritores franceses, y en particular por san Luis María Grignion de Montfort? Aunque conocía esta hermosa doctrina a través de sus lecturas, evitó deliberadamente usarla. La doctrina que propondría sería **la maternidad espiritual de María, que serviría de base para un Modelo Divino completo: todos los cristianos debían convertirse en hijos de María y, como tales, ejercerían una piedad filial hacia Ella, inspirada en el amor de Cristo por su Madre**. Como tal, **contribuirían al renacimiento de la fe** en su país, tan devastado por la reciente revolución.

La insistencia del Padre Chaminade en la maternidad espiritual de María, que es la base de una devoción filial hacia ella, se debe a dos factores: 1) la necesidad de la época, en la que cualquier idea de esclavitud e inferioridad resultaría repugnante, y 2) la profunda convicción del Padre Chaminade de que nuestra relación con María debe ser una reproducción de la que existió entre Cristo y su Madre. Debido a nuestra unidad con Cristo en el Cuerpo Místico, no somos simplemente esclavos y servidores de María, sino realmente un solo Hijo de María con Jesucristo.

El Padre Chaminade fundó una Familia religiosa basada en la doctrina de la maternidad espiritual. Su razón de ser era **la más fiel imitación de Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de la humanidad**. Todos sus miembros debían convertirse en sus hijos especiales por la misma razón que Cristo se hizo su Hijo, es decir, para trabajar por la salvación de todos sus demás hijos. Así, el Padre Chaminade, como Fundador, fue llamado repetidamente a predicar esta doctrina de la maternidad espiritual a sus religiosos para explicar la sólida base de su vocación especial. Al hacerlo, vio la necesidad de insistir cada vez más en la realidad absoluta de nuestra filiación mariana, y su doctrina contrastaba marcadamente con la maternidad metafórica tan comúnmente atribuida a María en su época. Podemos decir, entonces, que la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual fue fruto de la meditación y la oración, la lectura y el estudio. Como resultado, se fundaron dos Institutos religiosos para ayudar a María en su misión apostólica en los tiempos modernos, que no es otra cosa que dar vida divina a todos sus hijos: la maternidad espiritual bajo otro nombre. A su vez, estos Institutos religiosos obligaron al Padre Chaminade a una reflexión y

oración aún más profundas para proporcionar a sus religiosos las bases más sólidas posibles para el cumplimiento de su especial vocación mariana.

Completitud: Considerando estos hechos, no es sorprendente que el Padre Chaminade, utilizando la maternidad espiritual de María como núcleo de su enseñanza mariana e incluso de toda su espiritualidad, desarrollara un cuerpo de doctrina notable por su integridad. El autor no se ha visto obligado a recurrir a las interpolaciones modernas para completar la doctrina del Padre Chaminade. Apenas hay un punto tratado por autores modernos que no aborde, a pesar de que, comprometido como estaba con el ministerio pastoral, evitó el tema. Cabe señalar también que en los escritos de cientos de autores se utiliza la terminología técnica con la que se transmiten las mismas ideas en la actualidad. En los autores que le precedieron, y que hemos consultado, no hemos encontrado nada esencial que no esté incluido en sus enseñanzas sobre la maternidad espiritual.

Realismo. La doctrina del Padre Chaminade no solo es completa, sino que su insistencia en la absoluta realidad de la maternidad espiritual de María es una característica de su enseñanza que no dejará de impresionar al lector. Era perfectamente consciente de que no estaba en consonancia con una opinión demasiado generalizada de su época que consideraba a María como nuestra Madre solo por una especie de concesión gratuita de la piedad cristiana, un uso impreciso de la terminología, una atribución metafórica a la Madre de Dios de un estatus maternal porque tiene un gran interés en nuestra salvación y nos ayuda a alcanzarla. Con gran energía luchó contra la teoría prevaleciente de que somos hijos de María solo por adopción, y demostró que realmente pertenecemos a María como sus hijos por «un título de generación». Como observa en más de una ocasión, somos tan verdaderamente hijos espirituales de María como Cristo es su hijo natural. Si se tiene en cuenta que esta última afirmación es de fe, se verá la fuerza que el Padre Chaminade atribuye a la maternidad espiritual de María.

Originalidad. Hay una tercera nota en la doctrina del Padre Chaminade que no escapará al lector, sobre todo si ha tenido la oportunidad de seguir las recientes discusiones marianas sobre el fundamento último de la maternidad espiritual de María. Constituye el punto más original de la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual y puede expresarse de esta manera: **María, en la Encarnación, recibe una gracia maternal que corresponde a la gracia capital de Cristo. Si Cristo, por esta última gracia, es Cabeza del Cuerpo Místico desde la Encarnación, entonces María, por su gracia enteramente maternal, es nuestra Madre desde el mismo momento de su Fiat**. En pocas palabras, la plenitud de la gracia de María, su abundancia de vida divina, se dirige a nuestra regeneración espiritual desde el momento en que concibe al Hijo de Dios. Ella es nuestra Madre en virtud de la Vida Divina de la Gracia que nos ha merecido desde la Anunciación. Esta doctrina parece ser original. Si bien existen indicios de ella en la escuela francesa, particularmente en las notas autógrafas del P. Olier, en ninguna parte la hemos encontrado expresada con certeza, como sí lo hacemos en los escritos del P. Chaminade. Con esta doctrina, nuestro autor anticipa las ideas de una gracia maternal, enunciadas con precisión teológica por el P.Marceliano Llamera, O.P., y sus colegas de la Escuela Española de Mariología actual. Por lo tanto, la doctrina del P. Chaminade es actual, no solo desde el punto de vista de

su integridad y su insistencia en la realidad de la generación espiritual de todos los elegidos por María, sino también desde el punto de vista de lo que parece más novedoso en el pensamiento moderno sobre el tema.

Una reflexión final sobre la actualidad de la doctrina del P. Chaminade sobre la maternidad espiritual: Nos parece que su principal reclamo para los círculos mariológicos modernos reside en el hecho de que existen dos institutos apostólicos modernos en la Iglesia y contribuyen a la vitalidad de su vida en los tiempos modernos, precisamente gracias a la doctrina que se expondrá en estas páginas. En resumen, la doctrina es eminentemente fecunda. Ha llevado a la consagración total de más de tres mil religiosos actuales de la Compañía de María e Hijas de María Inmaculada, como hijos e hijas especiales de la Santísima Madre, dedicados por completo a la obra por la que se convirtió en Madre de Dios y nuestra. La contribución de estas dos congregaciones marianistas a la vida espiritual de la Iglesia en esta «Era de María», justifica suficientemente una explicación de la doctrina que es la causa de su vitalidad divina. Esta, pues, es la razón fundamental de nuestra tesis: la elucidación de la doctrina de la maternidad espiritual, que ha aportado dos institutos religiosos a la Iglesia de Dios.

En este momento, debemos expresar nuestra gratitud al director de esta tesis, el Rev. Adolph M. Hoffman, O.P., quien ha sido un gran apoyo. Su constante optimismo nos impulsó a medida que proseguimos con el trabajo, a veces arduo, necesario para esta tesis. También quisiéramos aprovechar esta oportunidad para agradecer a nuestros innumerables compañeros religiosos y superiores de la Compañía de María, sin cuya ayuda habría sido difícil superar las muchas dificultades que nos acecharon durante el período de investigación. En particular, deseamos mencionar aquí nuestra deuda de gratitud con el Rev. Noël Le Mire, S.M., Superior del Seminario Marianista Internacional de Friburgo, Suiza, y con el Rev. Vincent R. Vasey, S.M., Director de Estudios, y el Rev. Theodore Koehler, S.M., Profesor de Mariología, ambos del mismo Seminario. Ellos, junto con el Reverendo Emil Neubert, S.M., el Reverendo Joseph Verrier, S.M., y el Reverendo Jean-Baptiste Armbruster, S.M., han leído nuestro manuscrito completo y nos han brindado numerosas y acertadas sugerencias. También queremos mencionar la amabilidad del Padre Noye, P.S.S., Bibliotecario de St. Sulpice, París, quien puso a nuestra disposición las valiosas notas autógrafas del P.Olier y una magnífica biblioteca de libros marianos raros. Tampoco podemos olvidar la dedicación del Reverendo Roger Ninfei, S.M., quien puso a nuestra disposición los resultados de años de laboriosa investigación. También queremos mencionar por su nombre a los archiveros y bibliotecarios, así como a nuestros numerosos conferenciantes y amigos, quienes nos han ayudado con su interés y ayuda, nos han indicado documentos y han corregido y vuelto a copiar las pruebas. Su número nos impide nombrarlos a todos aquí, pero queremos que sepan lo agradecidos que estamos por todos sus servicios. Las numerosas señales de interés que hemos encontrado en el curso de nuestra investigación han sido un verdadero estímulo.

Nota previa

Cf. también Parte I, nota 172, donde citamos a una autoridad de principios de siglo. Recientemente, esta opinión ha sido confirmada por el testimonio de René Laurentin en

su última obra: «Desde un punto de vista mariano, el siglo XIX presenta una fisonomía singular. Comienza en la más abyecta miseria. Durante los primeros treinta años, la escasez y mediocridad de la literatura mariana descendió a un nivel nunca antes alcanzado, ni siquiera en el siglo XVI». - *Court Traité de Théologie Mariale*. París, 1953, pág. 59.

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN ESTE LIBRO

1. Escritos que contienen la doctrina del Padre Chaminade

AdM Apôtre de Marie, Besançon.
AoM Apóstol de María, Dayton.
CC Notas autógrafas de instrucción, del P. Chaminade, Les Cahiers Cartonnés, núms. 1 a 5. Roma, Archivo de la Compañía de María, Caja 9. [EP II-III-IV]
CG Notas autógrafas de instrucción, del P. Chaminade, Les Cahiers Gris, núms. 1 y 3 a 8. Ídem. [EP II-III-IV]
CHAM LIB Libros de la biblioteca en la habitación del P.Chaminade (La Magdalena).
E.F. El Espíritu de Nuestra Fundación, Nivelles, 1910.
GFD Notas autógrafas de instrucción del P. Chaminade, Les Grandes feuilles détachées, núm. 4 (a menos que se indique lo contrario). Ídem. [EP II-III-IV]
MADL LIB Catálogo de libros de la Biblioteca de la Magdalena (1830).
P.T. J. B. FONTAINE, S. M., Le Petit Traité de la Connaissance de Marie. Besançon, 1844.[EP VII, 37].

2. Otras obras citadas

AAS Acta Apostolicae Sedis, Roma.
AER Revista Eclesiástica Estadounidense, Washington.
ASS Acta Sanctae Sedis, Roma.
BMVP Biblioteca Máxima Veterum Patrum, Lyon.
CSEL Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Viena.
DCPR Diccionario práctico de conocimientos religiosos, París
DTC Diccionario de Teología Católica, París.
NRT Nouvelle Revue Théologique, París.
OS Les Orateurs Sacrés, Migne, París.
PL Patrología Latina, Migne, París.
PG Patrología Graeca, Migne, París.
PHT F. CAYRE, A. A., Patrologie et Histoire de la Theologie, vol. III. París, 1944.
RAM Revue d'Ascetique et Mystique, París.
RSR Investigación de Ciencias Religiosas, París.
RSPT Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques, París.
VS La Vie Spirituelle, París.

[EP: «Escritos y Palabras». 7 volúmenes, SPM, Madrid, 2011-2017].

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1

La vida del Padre Chaminade

A. Preparación

Para una adecuada comprensión de la doctrina mariana del Padre Chaminade, es fundamental que el lector tenga un conocimiento general de su vida, la época en que vivió y los principios mariológicos que fundamentan todos sus escritos. Por lo tanto, en esta parte introductoria de la tesis, consideraremos la vida del Padre Guillermo José Chaminade en el primer capítulo y sus principios mariológicos en el segundo.

El 8 de abril de 1761, en la pequeña ciudad de Périgueux, capital de la provincia de Périgord, en el Mediodía de Francia, nació Guillermo Chaminade, el tema de esta tesis (1). Fue el decimocuarto y penúltimo hijo de Blas Chaminade (2), comerciante de telas, de clase media y miembro de los ciudadanos-señores de Périgueux, y Catalina Bethon. Sus padres eran rectos y piadosos, y aunque disponemos de muy poca información sobre esta primera etapa de la vida del Padre Chaminade, sabemos que fue su madre quien le inculcó un gran amor por la Eucaristía y una intensa devoción filial a la Madre de Dios que marcaría profundamente toda su vida (3).

El futuro Fundador de la Compañía de María recibió su educación primaria en el seminario anexo a la Catedral de Saint-Front en Périguoux (4). A los nueve años recibió la confirmación (5); y un año después, por sugerencia de su hermano mayor, Juan Bautista (6), se trasladó a Mussidan para continuar su educación. Bajo la guía de este hermano, sacerdote y exjesuita, progresó notablemente en la piedad y el saber. Poco después de su llegada, hizo la primera comunión y a los doce años se le consideró suficientemente inteligente y piadoso como para ser iniciado en la práctica de la oración mental según el método ignaciano. Se puede juzgar su progreso en los caminos de Dios por este simple hecho: a los catorce o quince años se le permitió profesar votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Un año después, declaró su intención de ingresar al estado clerical y comenzó a vestir la sotana. Fue también por esta misma época (en 1776) que se inscribió como postulante en la Congregación de San Carlos, una comunidad de sacerdotes seculares que dirigía el colegio (7).

Una prueba contundente de la devoción del Fundador a María durante sus primeros años de estudiante es la confianza ilimitada que tenía en ella, lo que le valió una curación aparentemente milagrosa (8) realizada por la propia Santísima Madre en favor del futuro fundador de una compañía dedicada enteramente a su gloria. Sea o no un milagro real, podemos estar seguros de que la piedad de Guillermo José Chaminade, incluso de niño, se dirigió naturalmente hacia la Madre de Dios y se nutrió de los numerosos libros de

devoción a ella, fruto de las congregaciones jesuitas, que su ex hermano jesuita, Juan Bautista, seguramente puso a su disposición.

Durante el año siguiente a la finalización de sus estudios en Mussidan, el Fundador cursó filosofía en su ciudad natal, Périgueux (9), pero pensando que progresaría más bajo la guía de su hermano Juan Bautista, regresó a Mussidan y permaneció allí hasta que tuvo la edad suficiente para estudiar teología. A los veinte años, junto con su hermano Luis, estudió teología en la Universidad de Burdeos. Fue en esta época que conoció al Padre Noël Lacroix (10), una poderosa influencia apostólica entre los estudiantes de teología, que en aquellos tiempos no vivían en seminarios regulares, sino en casas particulares. Aquí también, los hermanos Chaminade disfrutaron de la influencia del Padre Juan Simón Langoiran, uno de sus profesores y futuro mártir en los años de la Revolución. Probablemente fue este sacerdote quien les aconsejó ir a París para continuar sus estudios.

Al parecer, en algún momento de 1782, Guillermo y su hermano Luis se dirigieron a París y se pusieron bajo la dirección de los sulpicianos. Mientras cursaban teología en el Collège Louis-le-Grand o en la Sorbona, residían en la casa sulpiciana de la comunidad de Laon, una dependencia de San Sulpicio (11). No se sabe con certeza cuánto tiempo permanecieron los hermanos Chaminade en París (probablemente no más de un año), pero podemos estar seguros de que G. José Chaminade se vio profundamente influenciado por su estancia allí. Aunque no parece que la Comunidad de Laon contara con una biblioteca excepcional, debió tener acceso a lo mejor de los escritos de sus grandes predecesores en las numerosas casas religiosas de la ciudad. Aunque no parezca probable que la famosa biblioteca de San Sulpicio estuviera abierta a los estudiantes (12), no cabe duda de que, a través de sus maestros sulpicianos, el Fundador se empapó de la espiritualidad mariana general de la época y, en particular, de la doctrina mariana del Padre Olier, Fundador de San Sulpicio (13). Sin embargo, las notables similitudes existentes entre los escritos marianos del gran beruliano, Padre Olier, y los del Padre Chaminade (14) llevan a este autor a creer que el Fundador pudo haber tenido acceso a los manuscritos del Fundador de los Sulpicianos o que se sintió tan profundamente conmovido por las enseñanzas de los discípulos del Fundador de San Sulpicio que la doctrina del Padre Olier se convirtió en parte integral de él (15). Sin duda, fue también aquí donde el Fundador conoció la espiritualidad general de la Escuela Francesa, de la que el Padre Olier fue un representante tan destacado (16).

B. Primeros Ministerios

Al culminar sus estudios teológicos, el Padre Chaminade fue ordenado sacerdote y recibió el grado de Doctor en Teología (17). El recién nombrado sacerdote regresó a Mussidan y, junto con sus dos hermanos, también sacerdotes, asumió la dirección del colegio. Juan Bautista era ahora superior y Luis, uno de los profesores. El Padre G.José asumió la tarea, más humilde, de administrador. Bajo la dirección de los hermanos Chaminade, el colegio, bastante deteriorado física e intelectualmente, recuperó su antigua prosperidad (18). No sabemos mucho sobre las actividades y el apostolado del Fundador durante este tiempo, pero sin duda fue durante este período de cuatro o cinco años que profundizó su conocimiento de los autores jesuitas, los grandes oradores como Bossuet y Massillon, los reformadores clericales como Marchant, y los escritores de la

Escuela francesa de espiritualidad con quienes había entrado en contacto en París. Como delegado a la asamblea electoral, este período de tranquilidad y prosperidad estaba destinado a ser efímero. Se acercaba la Revolución francesa. En 1789, el padre Chaminade fue elegido diputado sacerdotal de los Estados Generales. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Quienes habían depositado sus esperanzas en la Asamblea Nacional de Périgueux, que debía aprobar el decreto de la Constitución Civil del Clero, que ponía la lealtad a la Asamblea, se desilusionaron rápidamente, anteponiendo el Estado a la lealtad a Dios y a la Cabeza Visible de la Iglesia.

Intuyendo los inequívocos signos de los tiempos, el padre Chaminade se preparó para los días oscuros que se avecinaban con la compra de la finca de San Lorenzo, a las afueras de Burdeos, a los propietarios de esta casa de campo. Sin embargo, ya había fijado su residencia oficial en la ciudad de Burdeos en diciembre de 1791. Posteriormente, instalaría allí a sus padres, en esta pequeña casa de Burdeos, en mayo de 1790. Luego regresó a Mussidan para aguardar los acontecimientos.

No tuvo que esperar mucho. Junto con sus dos hermanos y muchos otros sacerdotes de la diócesis, se negó a prestar el Juramento Civil del Clero, exponiéndose así a todas las sanciones impuestas a los sacerdotes no juramentados. Cuando se ordenó a todos los sacerdotes de esta categoría jurar la Constitución o abandonar el país, el Padre Chaminade regresó discretamente a Burdeos, se disfrazó y comenzó a ejercer el ministerio en secreto (19). Disfrazado habitualmente de hojalatero o vendedor de artículos domésticos, atendía las necesidades espirituales de los fieles con constante riesgo de su vida. A menudo, apenas el grosor de una tabla lo separaba de la guillotina, y en más de una ocasión se salvó de una muerte segura gracias a la intervención de una locuaz ama de llaves en esta finca de San Lorenzo. La protección especial de la Santísima Madre no faltó, pues al menos en una ocasión, parece que ella intervino personalmente para salvarle la vida (20).

Tras la caída de Robespierre en julio de 1794, la calma regresó a la ciudad. Los heroicos sacerdotes que habían logrado sobrevivir al Terror comenzaron a abrir oratorios, y el Padre Chaminade fue uno de ellos. Fue entonces cuando las autoridades eclesiásticas lo designaron para recibir las retractaciones de los sacerdotes que, en un momento de debilidad, habían firmado la Constitución Civil del Clero y que ahora deseaban reconciliarse con la Iglesia que habían abandonado. Fue también durante este período de relativa calma que el Padre Chaminade comenzó la formación de la juventud de Burdeos que restauraría la cristiandad en la ciudad (21).

Sin embargo, la calma no duró mucho. La Convención de octubre de 1795 restableció las leyes contra los sacerdotes no juramentados; quienes no hubieran permanecido en el país durante la Revolución serían exiliados. El padre Charninade, que había estado en Burdeos constantemente, esperaba no tener dificultades, pero desafortunadamente, como había logrado escapar de la policía tantas veces, finalmente concluyeron que había abandonado Burdeos y lo incluyeron en la lista de emigrados. Así que quedó sujeto a la ley. Naturalmente, el padre Chaminade protestó, pero sus pruebas de residencia continua en Burdeos durante todo el Terror fueron desestimadas, y fue incluido en la lista de emigrados junto con los demás sacerdotes que habían emigrado

previamente. En lugar de optar por el exilio, el padre Chaminade se ocultó una vez más y continuó su ministerio, de nuevo con la ayuda de ingeniosos disfraces. En la primavera de 1797, se aprobó un nuevo decreto que permitía el regreso de los sacerdotes exiliados, y el padre Chaminade, creyendo que la tormenta había pasado definitivamente, salió de su escondite, reabrió su oratorio y comenzó a predicar retiros. Desafortunadamente, los jacobinos tomaron el control del gobierno poco después mediante un golpe de estado e inmediatamente decretaron el exilio de todos los que figuraban como emigrantes. Esta vez, el padre Chaminade no pudo impedir la ejecución del decreto en su contra; ya era demasiado conocido como para esperar tener éxito una tercera vez disfrazándose. Presionado, solicitó un pasaporte y abandonó Francia poco después (22).

Mientras tanto, su hermano Luis, quien ya llevaba varios años en el exilio, regresaba a Francia gracias a la derogación de la ley contra los emigrados por parte de la Convención. El padre Chaminade lo recibió en la frontera, le explicó el nuevo decreto de los jacobinos que revocaba la Convención, y entonces marcharon juntos al exilio hacia Zaragoza, España. Formaban parte de una colonia francesa bastante numerosa en esta ciudad y debían subsistir con los ingresos que obtenían de la venta de estatuas de yeso. Como el ejercicio del ministerio estaba prohibido a los sacerdotes franceses, el P. Chaminade disponía de tiempo libre de sobra para dedicarse a la larga labor de su vida: el apostolado mariano (23). ¿Qué era más natural que una constante preocupación por la difícil situación de su amado país y por los medios?

¿Cómo sería restaurada para Cristo tras los horrores de la época revolucionaria, con sus grandes convulsiones religiosas y sociales? Era igualmente natural que en ese momento asociara a la Santísima Madre con todos sus planes para el futuro cristiano de Francia, ya que Zaragoza albergaba el famoso santuario de Nuestra Señora del Pilar, que data, según la tradición, de la época del apóstol Santiago.

Los miembros de la Compañía de María, fundada por el Padre Chaminade, creen firmemente que su Fundador, arrodillado en meditación a los pies de la milagrosa estatua de Nuestra Señora del Pilar en la catedral de Zaragoza, recibió una visión sobrenatural que le mostró a los primeros miembros de su futura Compañía y fue inspirado por la propia Santísima Madre para fundar una congregación religiosa en la que la propia profesión religiosa de los miembros sería una consagración a la Santísima Madre de Dios. Así, el providencial exilio en Zaragoza parece ser el acontecimiento decisivo en la vida del Fundador, que le daría su orientación y dedicación definitivas en la forma del apostolado mariano (24).

Sin duda, fue en este momento cuando el Fundador adquirió la convicción del lugar de María en los tiempos modernos, la cual expresó con tal certeza que solo puede explicarse adecuadamente mediante algún tipo de visión sobrenatural. Desde entonces, está plenamente convencido de que es la «Era de María» la que está amaneciendo, el período de la historia en el que el poder de la Mujer Victoriosa, destinada desde el principio del mundo a aplastar la cabeza de Satanás, obraría efectos maravillosos para la salvación de la humanidad. Para esta tarea, María necesitaría ayudantes: hijos e hijas escogidos, otros Cristos que imitaran a su propio Hijo de la manera más perfecta, formando en realidad un solo Hijo de María con Él y asumiendo la misma tarea para la

que Cristo vino al mundo: la salvación eterna de la humanidad. El Padre Chaminade comprendió claramente que su tarea era proporcionar a María tales auxiliares en la gran batalla de los tiempos modernos por las almas de los hombres (25).

Con esto en la mente, no perdió tiempo tras su regreso del exilio en 1800 para poner en práctica sus ideas. Aunque durante aproximadamente un año y medio después de su regreso fue administrador de una diócesis al sur de Burdeos y de nuevo gran penitenciaría para los sacerdotes juramentados, inmediatamente abrió un oratorio en el corazón de la ciudad, contactó con algunos de los jóvenes apostólicos que había conocido en su ministerio anterior y formó, el 8 de diciembre de 1800, su primera Congregación. Consciente de las condiciones cambiantes tras la agitación de los días revolucionarios, el Fundador adaptó su nueva organización al espíritu y las necesidades de la época. Con el grito de "¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!" resonando en el aire, el Fundador introdujo una innovación sorprendente para la época: formó un grupo que reunía a personas de todas las clases y condiciones sociales. Cabe destacar que la Congregación incluía a profesores, estudiantes universitarios, estudiantes de teología, empresarios y artesanos. Así, desde el principio, el Fundador unió a clérigos y laicos, obreros y profesionales, personas de las más diversas condiciones sociales, en una sola organización, en una «unión sin confusión» para satisfacer las necesidades del apostolado moderno (26).

Esta nueva Congregación diferiría considerablemente en su concepto fundamental de las congregaciones anteriores, que eran en su mayoría asociaciones piadosas para la preservación de la piedad de sus miembros. Sin descuidar la necesidad de la santificación personal como fundamento de toda actividad apostólica, la nueva Congregación sería esencialmente una milicia santa, luchando bajo el nombre y la protección de María por el regreso de Burdeos y Francia a la Iglesia. La expresión «Nova Bella Elegit Dominus» (Jueces 5,8), que posteriormente dio como lema a su Compañía religiosa, describe bien su espíritu, pues los primeros congregantes del fundador estaban inflamados por un santo celo por reparar los estragos de la época revolucionaria. Lo harían solo como hijos especialmente consagrados de María.

Este último punto también supuso una innovación. Si bien la devoción filial a María no había sido descuidada en épocas anteriores, muchos de los predecesores inmediatos del fundador, en la Iglesia de Francia parecían insistir más en una «santa esclavitud» hacia la Señora del cielo y la tierra, en lugar de una devoción filial hacia ella.

El Padre Chaminade, en su clarividencia, vio que esta idea de esclavitud no encajaría muy bien con la generación moderna, influenciada por los conceptos resolutivos de libertad, igualdad y paternidad. Además, su propia devoción filial a María y su firme convicción de que todos éramos un solo Hijo de María en Cristo, y que esta era la idea que el mismo Hijo de Dios quiso que se enfatizara, como se evidencia en las mismas palabras de su último testamento, todo esto también lo llevó a enfatizar el hecho de que sus congregantes debían ser hijos especiales y apóstoles de María.

Este espíritu encontró expresión inmediata desde el comienzo mismo de la Congregación. En su primer *Acto de Consagración a la Santísima Madre*, el 2 de febrero de 1801, encontramos esta solemne afirmación de la maternidad de María y de la dedicación de los Congregantes a ella bajo este título:

> Me entrego y me dedico al culto de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Prometo honrarla y hacer que otros la honren, en cuanto digna, como Madre de la Juventud (27).

El Fundador parece haber sido muy consciente de innovar ese mismo año en su prefacio al *Manual del Servidor de María*; él mismo nos dice:

> «El corazón, el tierno corazón de la Augusta Virgen, debió de conmoverse profundamente con los dulces nombres de Madre de los Cristianos y Madre de los Predestinados con los que todos los siglos la han honrado. El Cielo observa con gran placer que es en su seno donde fructifica y crece el trigo de los elegidos; *Venter tuus sicut acervus tritici* [*Tu vientre es como un montón de trigo*](Cant 7,3). Pero hoy, de manera especial, recibe mayor gloria con el nuevo título que le otorgan las almas inocentes. ¡Cuántas veces al día se invoca a esta Virgen inmaculada bajo el amable nombre de *Madre de la Juventud!*» (28).

De hecho, el Fundador debió ser muy consciente del cambio que estaba realizando. El mismo *Acto de Consagración* que compuso para sus congregantes se inspiró en el del padre jesuita Gallifet (o posiblemente del padre Croiset), que había insistido en una santa esclavitud hacia la Madre de Dios. (29). El Fundador sustituyó deliberadamente la expresión "hija de María" en vez de "esclava de María" (30). La idea de que su Congregación fuera en realidad una familia elegida por María, especialmente adaptada a los tiempos modernos, parece haber gustado al Fundador, pues pinta un panorama muy sombrío de la época y luego clama con una especie de santo entusiasmo.

> En el siglo más perverso que jamás haya existido, desde las profundidades de la corrupción, rodeada de todos los vicios, nace una generación casta; se proclama *familia* de la Purísima María, y en realidad, todo en ella anuncia la nobleza y dignidad de un nacimiento divino (31).

En la mente del Fundador, todo en la vida del congregante debe provenir de una consagración filial a María, pues nos dice:

> Una sincera consagración al culto (32) de la Purísima María constituye una verdadera alianza entre quien se consagra y la Santísima Madre. Por un lado, la augusta María toma bajo su poderosa protección al fiel que se entrega a su ternura maternal y lo adopta como hijo suyo (33). Por otro lado, el hijo de María contrae con ella las más dulces y amorosas obligaciones (34).

Esta consagración filial a María debe tener un profundo efecto en la persona y la vida social de los congregantes. El Fundador insiste en su *Manual* que «todo en el hijo de María debe manifestar la dignidad de su adopción» (35). En su vida individual, esta consagración debe extender su influencia,

> incluso a los motivos e intenciones que guían sus acciones. Comenzará y terminará toda su obra con una oración. La revitalizará y la continuará poniéndose frecuentemente ante la mirada de su augusta protectora, pronunciando el dulce y tierno nombre de María o cantando sus alabanzas (36).

El mismo espíritu debe animarlo en el fin esencial de la Congregación: la salvación de las almas de sus hermanos en Cristo, otros Hijos de María.

> El celo que los hijos de la Purísima María deben tener por los demás, un hijo perfecto de María, puede servirse de diversos medios para llevar a la práctica de la virtud a quienes, como él, tienen el honor de pertenecer a tan tierna Madre (37).

Y el Fundador continúa demostrando que los verdaderos apóstoles de la juventud deben ser los propios jóvenes y que su influencia mutua es mucho mayor que la de los predicadores más elocuentes (38).

El Fundador no ignoraba que unirse a la Congregación no cambiaba la naturaleza humana de sus congregantes. Habría desacuerdos, diferencias de opinión, quizás incluso discordia en ocasiones, pero «para restablecer la paz, la unión y la caridad, basta con que piensen que todos son hermanos, todos nacidos en el seno materno de María» (39).

Así pues, se puede ver que nada en la Congregación, en la mente del Fundador, debía escapar a la influencia maternal de María. La Congregación creció muy rápidamente. Tras varios cambios de ubicación para dar cabida al creciente número de miembros, el Padre Chaminade finalmente adquirió un lugar permanente: la capilla (en realidad una pequeña iglesia) de la Magdalena, gracias a la generosidad del arzobispo de Burdeos, quien reconoció la gran labor que realizaba el Padre Chaminade (40). Una característica muy especial de la Congregación de la Magdalena era un grupo selecto de almas selectas, elegidas entre el conjunto de congregantes. Esta élite especial se definía como el «Estado de los Congregantes que viven como religiosos en el mundo», precursor de los grupos especiales que la Iglesia ha reconocido en los últimos años. Eran admitidos a la profesión de votos privados de pobreza, castidad, obediencia y celo, según su estado de vida. Naturalmente, los requisitos para esta clase de congregantes eran elevados, pues los miembros debían ser una élite entre la élite. Eran desconocidos para el conjunto de congregantes, salvo por el hecho de que eran los líderes más ejemplares y capaces de la Congregación. La importancia de este grupo es inestimable, pues de él surgió uno de los Institutos religiosos fundados por el P. Chaminade: la Compañía de María (41). El efecto de la Congregación en la vida cristiana de Burdeos correspondió en gran medida a los sueños más preciados del Fundador. Si bien la ciudad no se renovó por completo, al menos se lograron grandes avances. Incluso el Fundador, con toda su modestia, se vio obligado a atribuir a la Congregación el buen espíritu que reinaba en la ciudad (42). El Fundador era tan modesto y trabajó tanto a través de otros para la restauración de la vida cristiana, que solo gradualmente se hizo evidente el alcance de su influencia apostólica, ejercida a través de la Congregación. Así, en 1869, casi veinte años después de la muerte del P. Chaminade, el Cardenal Arzobispo de Burdeos, el Cardenal Donnet habló como quien acababa de hacer un descubrimiento asombroso que se apresuró a comunicar a los seguidores del fundador:

> El Padre Chaminade fue un santo, un hombre eminente y respetable. No lo conocimos ni lo apreciamos adecuadamente. Hay que recordarlo como es debido. Sin embargo, si se rastrea el origen de cualquier obra apostólica en Burdeos, se encontrará al principio de cada una el nombre del Padre Chaminade (43).

La veracidad de esta afirmación no se puede explicar con brevedad. Tendríamos que entrar en una descripción de las múltiples y variadas actividades de la Congregación. Para nuestro propósito, bastará señalar que fue responsable del nacimiento y el rejuvenecimiento de un buen número de fundaciones religiosas. La señorita María Teresa Carlota de Lamourus, hija espiritual del Padre Chaminade desde los días revolucionarios y una de sus congregantes más fervientes, se convirtió en la fundadora de la Casa de la Misericordia, un hogar para chicas descarriadas, con la cooperación del Fundador, a pesar de que este contaba con su ayuda para la formación de las Hijas de María (44). El Padre Chaminade también fue decisivo en la restauración de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Burdeos. Sus congregantes proporcionaron los primeros miembros e incluso al Maestro de Novicios del primer Noviciado después de la revolución. Él mismo se convirtió en el superior eclesiástico de la Compañía de La Salle (45).

Cuando el arzobispo de Burdeos reorganizó el seminario de Burdeos en 1804, la Congregación proporcionó no solo el mayor número de estudiantes, sino también los primeros profesores. La dirección estuvo en manos de los congregantes del Padre Chaminade hasta 1814, cuando los venerados maestros del Fundador, los Sulpicianos, llegaron para tomar las riendas. Sin embargo, incluso entonces, la Congregación siempre contribuyó al progreso del seminario, y algunos de los clérigos más eminentes del suroeste de Francia provenían de la Congregación de Burdeos.

No obstante, las fundaciones más importantes del Fundador fueron los dos Institutos religiosos que surgieron de las filas de la Congregación. Nunca perdió de vista las revelaciones sobrenaturales de Zaragoza, aunque su ayuda a otras fundaciones le impidió el cumplimiento inmediato de los planes que le reveló la Santísima Madre. Esperó pacientemente la hora de la Divina Providencia. Para las Hijas de María, llegó en 1816.

La Congregación existía en Burdeos para jóvenes de ambos sexos, y poco después de su fundación en 1801, otros grupos similares que surgían en el campo solicitaron su afiliación a la Congregación de Burdeos. El más destacado de estos grupos fue la Pequeña Asociación de mujeres jóvenes del Agenais, fundada bajo la inspiración de la señorita Adela de Trenquelléon. El Padre Chaminade acogió esta petición e informó a la Asociación sobre el espíritu de la Congregación de Burdeos.

Tras varios años de correspondencia, se formó un grupo similar al Estado de la Magdalena entre las jóvenes de la Congregación de Agen. Ellas también eran «religiosas que vivían en el mundo». Cuando surgió la oportunidad providencial (la oferta de un colegio como legado), la Srta. de Trenquelléon ofreció sus servicios. El Fundador vio en este gesto una indicación de la Divina Providencia y le explicó la misión que había recibido en Zaragoza. Se fundaría una nueva orden religiosa especialmente adaptada a los tiempos modernos y enteramente consagrada a la gloria de María. Las nuevas religiosas serían hijas especiales de María; su mismo acto de abrazar la vida religiosa sería en nombre de María y para su honor. Su profesión religiosa sería su acto de consagración; no podría haber ninguno más perfecto. Como hijas elegidas de María, como sus auxiliares especiales, ayudarían a su Madre en la gran tarea que le confió su Divino Hijo, especialmente en estos últimos tiempos, la salvación de la humanidad. El

fin de su orden sería esencialmente apostólico. La primera comunidad de las Hijas de María se fundó en Agen el 25 de mayo de 1816 y, poco después, el 25 de julio de 1817, las primeras seis religiosas hicieron su profesión perpetua ante el Padre Chaminade, quien desde entonces fue conocido como el *Buen Padre* por sus hijas espirituales, título que han usado desde entonces todos sus sucesores como Superiores Generales de la Compañía de María (46).

De igual manera, un año después de la fundación de las Hijas de María para las mujeres, el Padre Chaminade respondió de nuevo a las indicaciones de la Providencia y comenzó la verdadera obra de la vida, a los cincuenta y seis años. El 1 de mayo de 1817, un día memorable en la historia de la Compañía, Juan Bautista Lalanne, un ferviente consagrado y también uno de los religiosos que vivían en el mundo, se presentó ante su director, el Padre Chaminade, y se ofreció por completo a la obra de la Congregación. El Fundador, de carácter tranquilo y sobrio, poco dado al entusiasmo excesivo, no pudo contener su alegría; abrumado por la emoción, le reveló cuánto había estado esperando este momento durante muchos años. Las palabras del P. Chaminade en esta entrevista merecen ser recordadas, pues muestran, como quizás ninguna otra cosa, el espíritu mariano que lo animó en la obra más grande de su vida y en el mismo momento de su inicio. Conocemos estos detalles del propio Padre Lalanne (47):

> ¡Esto es, le dijo al sr. L… [Lalanne], lo que esperaba desde hace mucho tiempo! Bendito sea Dios; por fin se manifiesta su voluntad y ha llegado el momento de ejecutar el propósito que persigo desde hace [*treinta años*], cuando me lo inspiró.

[*Veinte años*, escribe Cole. Pero aquí hemos transcrito la frase original tomada de la *Reseña histórica* de Lalanne. En la historiografía marianista, los años han oscilado entre los treinta que nos llevan a Mussidan, (donde el fundador y su alumno, luego compañero, Bernard Daries, soñaron una “Compañía de María”) y los veinte que sitúan la inspiración en Zaragoza].

Luego, explicó a su joven discípulo sus ideas sobre la necesidad de la vida religiosa y la forma que debería adoptar, considerando las nuevas condiciones del mundo moderno.

> La vida religiosa es para el cristianismo lo que el cristianismo es para la humanidad: es tan imperecedera en la Iglesia como la Iglesia lo es en el mundo. Sin la vida religiosa, el Evangelio no alcanzaría su plena realización en la Compañía humana. Sería inútil, entonces, pretender restaurar el cristianismo sin las instituciones que facilitan al hombre la práctica de los consejos evangélicos.

La experiencia de los últimos años cobró protagonismo a medida que continuaba.

> Pero hoy sería difícil, inoportuno, intentar reorganizar estas instituciones bajo la misma forma que tenían antes de la Revolución. Las formas de vida monástica están anticuadas; ¡se ha acumulado tanto escándalo en torno a ellas! Pero no son esenciales para la vida religiosa. Se puede ser religioso incluso bajo una apariencia secular. Los irreligiosos se verán menos conmocionados, y el mundo y la Iglesia se verán más edificados.

Finalmente, con una muestra de emoción inusual en él, le dijo al joven Lalanne cuál sería la característica distintiva de la Compañía religiosa que tenía en mente.

> Formemos una asociación religiosa con la profesión de los tres votos de religión, pero, en la medida de lo posible, sin nombre, sin hábito religioso y sin reconocimiento civil. *¡Nova bella elegit Dominus!* Y pongámoslo todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su Divino Hijo ha reservado la victoria final sobre el infierno *et ipsa conteret caput tuum*. Hijo, seamos humildemente el talón de la Mujer.

Durante los meses siguientes, el Padre Chaminade invitó a otros congregantes a unirse a la nueva orden religiosa, y el 2 de octubre de 1817, tras una semana de retiro predicado por el propio Fundador, se estableció oficialmente la Compañía de María. Desde el principio, las mismas características que hemos observado en la congregación estuvieron presentes en su génesis lógica: universalidad, igualdad y una ardiente devoción filial apostólica a María como fuerza motivadora y característica distintiva.

De los primeros siete miembros profesos, dos eran clérigos, uno profesor, dos empresarios y dos toneleros. Laicos y sacerdotes debían unirse en igualdad de condiciones para trabajar en una tarea común; su vida sería un argumento muy poderoso contra el anticlericalismo imperante. La fuerza dinámica generada por la ayuda mutua entre clérigos y laicos, una de las ideas del apostolado moderno de la Acción Católica, ya fue puesta en práctica por el Fundador, y esta fue, sin duda, una de sus innovaciones más importantes por su impacto en el concepto tradicional de la vida religiosa. Fue, sin duda, un nuevo enfoque exigido por las condiciones modernas (48).

Podemos ver que la nueva Compañía fue una digna continuación de la Congregación y un fiel complemento de las Hijas de María al considerar las principales ideas y objetivos de la Compañía. Chaminade, quien estudió a fondo las constituciones de las diversas órdenes religiosas durante su estancia en España, en la época de la fundación de sus Institutos religiosos, y al redactar las Constituciones de los mismos, estaba convencido de haber introducido algo único en la historia de las órdenes religiosas. Él mismo nos lo cuenta en el que probablemente sea el documento más importante para comprender el espíritu que animaba sus instituciones religiosas.

> Lo que considero la característica distintiva de nuestras Órdenes, y lo que me parece sin precedentes entre las instituciones conocidas, es, repito, que es en nombre de María y para su gloria que abrazamos la vida religiosa; es para consagrarnos en cuerpos y bienes, para darla a conocer, amar y servir, convencidos como estamos, de que no conduciremos a los hombres a Jesús sino a través de su Santísima Madre (49).

Postulada esta idea esencial, a saber, que los miembros de la Compañía debían estar total e irrevocablemente dedicados a María, podríamos preguntarnos bajo qué aspecto se realiza esta consagración. La respuesta es sencilla si recordamos la insistencia del Padre Chaminade en la maternidad espiritual de María y nuestra consiguiente devoción filial hacia ella. Partiendo del principio de que la perfección cristiana y religiosa consiste en la imitación de Cristo, el Padre Chaminade señaló que es la devoción filial de Cristo hacia María la que sus seguidores están llamados a imitar. Así como los jesuitas imitan

a Cristo, el hombre «obediente hasta la muerte de cruz» (Flp 2,8) y los franciscanos a Cristo, el pobre que no tenía dónde reclinar la cabeza (Lc 9,58), también los marianistas debían imitar a Cristo como Hijo de María, lo cual el Padre Chaminade consideraba el punto más destacado de la imitación de Cristo, el misterio de Nuestro Señor que abarcaba todos los demás misterios porque lo tomó en su papel esencial de *Hijo de Dios, hecho Hijo de María, para la salvación de todos los hombres*. Sus seguidores, formando con Cristo un solo Hijo de Dios, un solo Hijo de María, en la unidad del Cuerpo Místico, se consagrarían por completo, como Cristo, con y en Cristo, al fin por el cual se hizo hombre: la salvación de la humanidad.

Todo lo que le sucedió a Cristo les sucedería a los miembros de la Compañía de María, una rama especial del Cuerpo Místico de Cristo. Así como Él fue amamantado y criado por María, ellos serían formados a su semejanza por su cuidado, y así como Cristo asoció a su Madre en todos los misterios de su vida, ellos se asociarían a ella en todas sus obras, pues su apostolado no sería otra cosa que una participación en el suyo como Madre de toda la humanidad. Por el mismo hecho de la profesión de votos en la Compañía de María, se constituirían permanente e irrevocablemente en sus servidores en el estado de Hijo de María, con el piadoso designio de difundir su conocimiento y perpetuar su amor y devoción. Y como mujer, según la firme convicción del Fundador, María es la Mujer Incomparable a quien está reservada la gran victoria sobre Satanás en estos últimos días, ellos serían sus auxiliares especiales, sus instrumentos en la reforma de la moral y el mantenimiento de la fe. A los ojos del Fundador, cada uno recibió el mandato de María de trabajar por la salvación de sus hermanos en el mundo (50). Al principio, la joven Compañía, para alcanzar sus fines apostólicos, se dedicó a las obras de la congregación. Sin embargo, casi inmediatamente se ofreció una escuela a los jóvenes religiosos, y el Padre Chaminade, viendo en esto una señal de la Providencia, la aceptó con gusto. La obra de las escuelas, junto con la de la Congregación, encajaba perfectamente con su idea de educación, que las actuales Constituciones de la Compañía de María, siguiendo los pasos del Padre Chaminade, definen «como todos los medios que nos permiten sembrar, cultivar, fortalecer y fructificar el espíritu cristiano en las almas para conducirlas a una sincera y abierta profesión de cristianismo» (51). En resumen, para el Padre Chaminade, la educación era la formación de Cristo en las almas (52).

Con este principio, la Compañía asumió las más diversas obras de educación y se dedicó a todas las clases y condiciones sociales, según la misión universal que le encomendó su Fundador. Congregaciones, escuelas primarias, secundarias, colegios, escuelas agrícolas, escuelas normales, escuelas comerciales y orfanatos quedaron bajo su jurisdicción. Además, no se excluyó ninguna obra del Sagrado Ministerio. Las Constituciones de la Compañía fueron aprobadas por la Iglesia en 1891, y en el momento de redactar este libro, la Compañía cuenta con más de 2800 religiosos y novicios en todo el mundo, en Europa, América, Hawái y Oriente (53).

El Padre Chaminade inició la gran obra de su vida a la avanzada edad de 56 años, y se dedicó incansablemente a inculcar el espíritu mariano en sus dos fundaciones hasta el final de su larga vida. El *Buen Padre*, como se le llamaba cariñosamente, encontró amplio campo para su celo en la dirección de la Congregación y dos órdenes religiosas, además de numerosas otras actividades (54). Su Compañía progresó a pesar de

reveses temporales, como la Revolución de 1830, que destruyó su valiosa labor con las escuelas normales, en las que había depositado tantas esperanzas para la regeneración del cristianismo entre los jóvenes franceses.

El propio Padre Chaminade no se libró de las dificultades que aquejan a todo Fundador. Tuvo dificultades molestas con muchos de sus religiosos, quienes no siempre fueron fieles al alto ideal que les había impuesto. Dos de los primeros siete miembros abandonaron la Compañía, e incluso el Padre Lalanne, su primer discípulo, se convirtió en una gran cruz para el Fundador y se retiró temporalmente de la Compañía. Pero la verdadera crucifixión de su vida le estaba reservada para sus últimos cinco años. Ya rico en méritos, se le concedió una prueba especial para alcanzar su santidad. Mediante maquinaciones tortuosas, a raíz de un litigio financiero pendiente, fue inducido a renunciar al Generalato de la Compañía de María, y se convirtió en objeto de una cruel incomprensión por parte de su sucesor como Superior General y de varios miembros de la Compañía. Durante estos últimos años, fue tratado prácticamente como un extraño, en lugar de Padre de la Familia de María (55). Pero la Providencia reservó una alegría final para el Fundador. Tras un ataque de apoplejía que lo dejó completamente indefenso, se reconcilió en su lecho de muerte con sus hijos espirituales y el 22 de enero de 1850, en presencia de su sucesor y religiosos, regresó a Dios. Su mente estaba clara y las grandes penas de su vejez habían dado paso a una profunda alegría (56).

Tras su muerte, y especialmente tras la erección de un monumento en el cementerio bordelés de la Cartuja en 1871, surgió una devoción espontánea hacia él entre la gente sencilla de Burdeos, muchos de los cuales ni siquiera habían oído hablar del hombre que dio origen al renacimiento cristiano en su ciudad. Simplemente sabían que un gran hombre, «un santo», como decían, estaba enterrado allí. Su causa fue presentada en Roma (1918) (57).

Gracias a sus absorbentes actividades, el P. Chaminade no pudo publicar nada aparte de sus *Circulares*, las *Constituciones de la Compañía de María* y las diversas ediciones del *Manual del Servidor de María*. Afortunadamente esto no representó mayor dificultad para el establecimiento de su doctrina. Dado que tuvo que hablar con frecuencia durante su larga vida, compuso innumerables notas para sermones, conferencias y retiros. Además, escribió una gran cantidad de cartas, muchas de las cuales tratan sobre la naturaleza y el espíritu de la Compañía y, por lo tanto, naturalmente, sobre sus ideas sobre la maternidad espiritual de María. En numerosas ocasiones, también intentó redactar un *Manual de Dirección* para los miembros de la Compañía. Nunca logró dar los toques finales a ninguno de sus intentos, pero estos documentos son valiosos para su doctrina mariana. Otro escrito que contiene sus ideas sobre la maternidad espiritual es el *Pequeño tratado del Conocimiento de María*.

Aunque no escribió el texto, su doctrina indudablemente inspiró su composición. Fue escrito según sus deseos por el P.Juan Bautista Fontaine, fiel discípulo, y publicado como parte de la última edición del Manual mencionado anteriormente (1841-1844) (58). Por lo tanto, si debemos atribuir la autoría al Padre Fontaine, sin duda podemos ver en él un fiel eco de la doctrina mariana del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual.

Además, muchos de sus primeros discípulos nos han transmitido sus enseñanzas en sus notas de retiro y sermones. Así, es posible conocer realmente el pensamiento del

Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual. Tenemos a nuestra disposición todo el material de una rica doctrina mariana. El objetivo de esta tesis será presentar una síntesis de esta doctrina (59).

Capítulo 2

Principios de la Mariología del Padre Chaminade

Probablemente, la idea de la unidad o pluralidad de principios de la Mariología, que tanto preocupa a los mariólogos modernos, nunca pasó por la mente del Padre Chaminade. Semejante problema especulativo estaba muy alejado de las preocupaciones prácticas habituales de su apostolado mariano.

Sin embargo, sus escritos mariológicos se guiaron ciertamente por principios, algunos conscientes y otros inconscientes. «El instinto de la gracia cristiana», para usar la expresión del Padre Gibieuf, lo llevó ciertamente a practicar una devoción filial a María, incluso antes de comprender todos los principios subyacentes. Sin embargo, no fueron solo las inclinaciones de la gracia (60) ni la piedad, divorciada del conocimiento, la fuente de sus principios de la Mariología. Sin duda, las inspiraciones de la gracia y las revelaciones de Zaragoza (61) fueron responsables de su convicción absoluta del papel de María en los tiempos modernos, la «Era de María», lo cual constituye prácticamente un axioma fundamental para él (62). Sin embargo, todos los demás principios que el estudio de su doctrina nos ha llevado a descubrir son el resultado de una amplia lectura, un estudio intensivo y una meditación frecuente. Presentamos brevemente estos principios antes de intentar estudiar la doctrina del Padre Chaminade con la esperanza de que conduzca a una comprensión más clara de su doctrina sobre la Maternidad Espiritual.

A. La Maternidad Divina

Primer Principio -

La suprema dignidad de María es ser Madre de Dios. Todo lo demás que podemos decir sobre ella se deriva de este hecho esencial. Si María fue concebida Inmaculada y recibió la maravillosa gracia de la Maternidad Virginal, tuvo como finalidad que fuera digna Madre de Dios. Si en la doctrina del Padre Chaminade, María es considerada la cooperadora de todos los misterios de Cristo, su ayuda en la salvación de los hombres, la corredentora de la raza humana y Madre de la Humanidad, estos y todos sus demás privilegios son consecuencias lógicas de la Maternidad Divina.

En numerosos sermones, el Padre Chaminade utiliza como texto el único y sencillo texto bíblico que resume en pocas palabras toda la grandeza de María:

María, de qua natus est Jesus (63). Es cierto que rara vez se detiene mucho; casi inmediatamente comienza a aplicarla a nosotros (64), quienes, como él mismo insiste

en el texto, estamos destinados a nacer de María, tal como Cristo. Una idea del pensamiento del Padre Chaminade sobre la Divina Maternidad puede obtenerse considerando el Capítulo 3 del *Pequeño Tratado del conocimiento de María* (65).

> El misterio de la Divina Maternidad no es otra cosa que el misterio de la Encarnación en la Virgen de las vírgenes. Es el epítome de todas las maravillas del Altísimo. Por lo tanto, está más allá del alcance de la lengua humana describir adecuadamente lo que María es como Madre de Dios. Las palabras de San Pablo sobre el cielo nos dejan aún muy lejos de la realidad, pues el cielo es solo el templo de Dios, María es su santuario maternal. El cielo solo contiene a Dios; de hecho, no es suficiente para contenerlo, nos dice la Santa Madre Iglesia. Pero María lo concibió y lo llevó en su vientre (66).

Sigue una larga exposición de la obra maestra de la bondad de Dios, preparada desde la eternidad, prefigurada en el Antiguo Testamento y realizada tan magníficamente el día de la Encarnación. Entonces, en un arrebato de entusiasmo, abrumado por la inefable grandeza del objeto de su contemplación, el autor exclama:

> ¡He aquí a María, la Madre de Dios! Que ante ella se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en las profundidades del abismo. ¡Oh, profundidad de las riquezas de Dios! Podemos decir con el Apóstol: el Eterno nace en el seno de una mujer, de modo que, debido a su vida, también le debe todo respeto y obediencia. Una criatura concibe a su Creador, y como es solo de su sustancia que el cuerpo de Jesús es formado por el Espíritu Santo, se une en su propia persona y ejerce los derechos y deberes de padre y madre hacia su hijo.
>
> María, la Madre de Dios, tendrá bajo su autoridad hasta el fin al Verbo Eterno que se hizo carne en su seno; Jesucristo le obedecerá hasta su muerte, y hasta la muerte misma en la cruz. Se someterá al beneplácito de su Madre en todo, siempre que su Padre Celestial no ordene otra cosa.
>
> María, Madre de Dios, misterio profundo e incomprensible, por el cual se le concede a una criatura débil llamar a Dios su Hijo y compartir, no con un esposo mortal, sino con el mismo Padre Eterno, la posesión, por así decirlo, así como el homenaje filial y la ternura de Jesucristo. Esta es la enseñanza de la fe: María es la Madre de Jesucristo (67).

Esta es, pues, la magnífica concepción que el Padre Chaminade tenía de la Divina Maternidad de María, pero cabe destacar que incluso en este capítulo, titulado «María, la Madre de Dios», se hace referencia a toda la humanidad, por la que se convirtió en Madre de Dios; no debemos olvidar que si no hubiera existido una humanidad pecadora que salvar, jamás habría existido una Madre del Dios-Hombre, que es esencialmente nuestro Salvador. Como lo expresó tan bellamente el gran Cardenal de Bérulle:

> La Virgen no existe en el orden del Plan de Dios sino en dependencia y en relación con su Hijo Único, y con su Voluntad de hacerse Hijo suyo, de hacer de ella su Madre (68).

En resumen, podemos resumir en una breve frase todo el pensamiento del Fundador sobre este tema: «La preeminencia de María se fundamenta en su excelsa cualidad de Madre de Dios» (69).

B. Íntima Unión Espiritual de María y Cristo

Segundo Principio -

La intimidad de la unión espiritual existente entre Jesús y María supera toda imaginación. El P. Chaminade nunca separó realmente los aspectos físicos de la Divina Maternidad de la profunda unión espiritual que la acompañaba entre la Madre y el Hijo. Para él, la Divina Maternidad, sin la sublime unión espiritual de María con su Hijo y Dios, era una monstruosidad impensable. Sin duda, esta unión con Cristo se atribuye a María en un grado tan elevado precisamente porque estuvo unida a Él tan íntimamente físicamente durante los nueve meses en que Dios formó parte de su propia esencia y vivió una sola vida con ella. Sin embargo, el P. Chaminade rara vez se detuvo en este aspecto físico de la unión de María con Cristo. Para él, una intimidad espiritual incomparable con Cristo era el único preludio digno de la Divina Maternidad, así como su único complemento adecuado. Podemos decir que, para el Padre Chaminade, la presencia sensible y corporal de Cristo en María durante el período previo a su nacimiento es el fundamento de una presencia espiritual real, por la cual Cristo vive en María para siempre en una plenitud inimaginable. Ya uno de los Padres (70) expresó la misma idea. María no podría acercarse más a Dios a menos que fuera Dios mismo, porque no solo comparte su sustancia con Jesucristo, sino que participa de la cualidad más sublime de Dios (71).

La insistencia del Padre Chaminade no se centra en el hecho de esta unión espiritual, que para él es una consecuencia innegable de la Divina Maternidad, sino en su naturaleza y excelencia. Para el Padre Chaminade, las palabras y los conceptos comunes no eran suficientes para describir la cercanía espiritual de Jesús y María. Así, habla de la conformidad en pensamientos, sentimientos, deseos y acciones entre Cristo y su Madre a lo largo de sus vidas. Destaca que María vivió enteramente de la vida espiritual de la gracia que recibió de su Hijo, y al encontrar la expresión habitual de «conformidad» inadecuada para expresar su pensamiento, nos dice que no eran tanto «conformes» el uno con el otro en todos los sentidos posibles, sino «uniformes» (72); tan grande era la unión que existía entre ellos que parecían ser uno solo. En resumen, el Fundador pretende decir que no se puede imaginar una unión mayor que la que existe entre Jesús y María. Mientras se mantenga la idea de personalidades separadas, no hay que temer exagerar la unión entre Cristo y su Madre.

La expresión «no tanto conformados como uniformes» (73), que a primera vista parece tan extravagante, concuerda plenamente con el pensamiento de sus predecesores. De hecho, durante muchos siglos antes de la época del P. Chaminade, teólogos y predicadores habían enfatizado que si de los primeros cristianos se podía decir que tenían un solo corazón y una sola alma debido al amor que existía entre ellos, cuánto más cierto podría decirse esto de la Santísima Madre, cuya unión con Cristo era tan sublime (74). Si San Pablo pudo decir que ya no vivía para sí mismo, sino que Jesucristo vivía en él, ¿por qué es exagerado hablar de la "uniformidad" de Cristo con su Madre (75)? Incluso si su amor y unión con Cristo se comparan con los de todos los ángeles y hombres, se descubre que el suyo es inconmensurablemente superior (76).

Las expresiones de los escritores de la Escuela Francesa predecesores del P.Chaminade que utilizaron en este contexto eran muy fuertes (77). Para Bourgoing la

asociación no podía ser más estrecha. «Como solo Ella en la tierra poseía a Jesús también era poseída por Jesús y solo por Jesús» (78). El místico P.Olier llama a «esta vida de Jesús viviendo en plenitud en María, el misterio de los misterios, el sacramento de los sacramentos» (79), debido a la impenetrable intimidad entre Madre e Hijo. Solo la unión de las Tres Personas de la Santísima Trinidad y la Unión Hipostática la supera.

> "Jesucristo vivió en su Divina Madre de forma completamente distinta a como vivió en San Pablo o en toda la Iglesia, donde vivió con solo una parte de su vida (80), pero Jesús está en María en tal plenitud y en tal grado de vida divina que no hay nada más adorable que esta comunicación de Jesús en María (81).

San Luis María Grignion de Montfort es más comprensible, pero no menos expresivo, que el Padre Olier cuando nos dice:

> "Tan íntimamente están unidos que uno está completamente en el otro. Jesús está completamente en María, y María está completamente en Jesús; o mejor dicho, ya no está ella, sino que solo Jesús está en ella. La luz podría separarse más fácilmente del sol que María de Jesús. Para que podamos llamar a Nuestro Señor "Jesús de María" y a la Santísima Madre "María de Jesús". (82).

C. Asociación Inseparable con Cristo

Tercer Principio -

María está inseparablemente unida a Cristo. Está asociada en todos sus Misterios. El Fundador insiste en este principio quizás más que en los otros que acabamos de mencionar, debido a su aplicación más inmediata a sus oyentes. Es bastante explícito al respecto; afirma que Jesús nunca se encuentra sin María. «Si voy al tiempo o a la eternidad», declara, «siempre encuentro a Jesús y a María», y añade la razón: «María estaba destinada desde la eternidad a ser Madre de Dios» (83) y, por lo tanto, incluida en el único y eterno decreto de la predestinación del Hijo de Dios.

Esta insistencia en que la predestinación de María estaba envuelta en la de Jesús fue una idea predilecta de muchos de los predecesores del Fundador. El Padre Gibieuf, uno de los primeros escritores de la Escuela Francesa, parece haber insistido con mayor vehemencia en ello (84). Un siglo después, el jesuita francés, Padre Gallifet, afirma que, en los designios de la Divina Providencia, María fue la causa final, junto con su Hijo, de la creación de todas las cosas. Al estar tan unidos en el decreto de Dios, todo lo que existió para el Hijo, también lo fue para la Madre (85).

Quizás la mejor descripción de esta inseparabilidad de la Madre y el Hijo desde la eternidad la dio el dominico polaco Justin Mieshow:

> Tan íntima es la unión entre Jesús y María que quien ve a uno de ellos ve a ambos. Pues son relativos (en sentido filosófico) en naturaleza, tiempo y pensamiento. Por lo tanto, quien comienza a estudiar a María debe examinar la naturaleza de Dios y de Cristo al mismo tiempo, y quien desea examinar los misterios de Cristo,

> encuentra necesario conocer a María, su Madre. Cada conocimiento es como una rueda en medio de otra rueda, de modo que uno no puede separarse de otro (86).

De hecho, es completamente imposible conocer verdaderamente a Cristo como Hombre si se ignora a su Madre, y el Padre Chaminade, junto con sus predecesores, enfatizó esta absoluta inseparabilidad de Cristo y María como un hecho que debemos aceptar en nuestra religión, ya que depende de un decreto eterno de Dios (87). El Padre Fontaine, haciéndose eco de sus ideas, afirma con toda franqueza que es imposible ser cristiano y separar al Hijo de la Madre (88). Esta es simplemente la expresión negativa de una verdad tan vital para el Padre Chaminade que, en una ocasión, interrumpe un sermón sobre la *Compasión de la Santísima Virgen* para expresar su convicción sobre este punto con estas contundentes palabras:

> No ver a la purísima María en toda la economía de la religión es ignorar el misterio de Jesucristo. Jesucristo lo ha dispuesto todo en su religión de tal manera que la Santísima Virgen ha participado y cooperado en todo (89).

En este pasaje en particular, continúa hablando de María como Madre de Dios y Madre nuestra, y parece como si limitara la asociación de María con Cristo al período desde la Encarnación en adelante. Sin embargo, de sus otros escritos se desprende claramente que esta asociación es eterna, abarca todos los tiempos y no excluye nada. Ya hemos mencionado sus ideas sobre la predestinación eterna de María (90), que está envuelta en la predestinación de su Hijo. Tras ese decreto, encontramos a María y Cristo, asociados en todos los acontecimientos del cielo y la tierra.

> Cuando Dios creó a los ángeles, les presentó a Cristo para su adoración y a la Santísima Virgen para su veneración. La rebelión de los ángeles, que no querían adorar a Jesucristo ni honrar a María, fue la razón por la que Dios los precipitó al infierno (91).

En toda la historia de la humanidad, María también está destinada a desempeñar un papel destacado. Siempre estará con Cristo. La explicación del Protoevangelio, que asocia a Cristo con María, será objeto de las meditaciones y estudios constantes del Fundador y, a menudo, servirá como tema de sus sermones (92). El Redentor prometido nunca podrá separarse de su Madre, y así como todo el Antiguo Testamento prefigura a Cristo, también será rico en figuras de su Madre, hecho que no escapará al atento escrutinio del Padre Chaminade, como tampoco lo escapó de sus predecesores (93).

Pero es especialmente en el Nuevo Testamento donde esta asociación con Cristo se hará patente. El Padre Olier había enunciado mucho antes que el Padre Chaminade un principio que sin duda guio sus pensamientos sobre este tema:

> Ella seguía a Jesucristo en todas partes en sus santos misterios para alabarlo y glorificarlo en sí misma, tal como antaño los sacerdotes acompañaban al Arca de la Alianza (94).

Este texto, así como muchos de los del Fundador en un contexto similar, no debe entenderse en un sentido estrictamente físico, como si para unirse a Cristo en sus Misterios, la Santísima Madre tuviera que estar unida a Él mediante su presencia física

en el momento de su cumplimiento. Sin embargo, su presencia física en los acontecimientos más destacados de la vida de su Hijo, además de ser sumamente apropiada, será una indicación de su eterna unión de voluntad con Él en todos sus Misterios. Nuestro autor es categórico al respecto:

> Basta con recordar todos los misterios de Jesucristo; siempre se encuentra a María. María participó en todos los misterios gloriosos, gozosos y dolorosos (95).

Para el P. Chaminade, María es la compañera inseparable de la vida, muerte y gloria de su Hijo (96). Si a veces señala acontecimientos especiales, simplemente sigue el ejemplo de sus predecesores y de los propios Evangelios, pero nunca olvida que se trata de una verdadera asociación en todos los misterios de Cristo, y recurre con frecuencia, junto con sus predecesores, a esta idea tras citar ejemplos individuales de la asociación de María con su Hijo (97). Y esta asociación, además, será eterna (98).

Cristo está siempre con su Madre. Para él, esto es un hecho evidente. En resumen, el Padre Chaminade proclama en voz alta y a lo largo de sus escritos que no podría ser de otra manera, considerando el decreto eterno de Dios, la Redención que Dios quiso obrar mediante su libre consentimiento (99) y el gran amor que Dios Todopoderoso sentía por ella (100). Por esta constante, eterna y libre asociación de los atributos de Cristo, quien quiso tenerla lo más semejante posible a Él, Madre e Hijo, la Santísima Virgen participa de manera admirable en todos los que cumplieron su voluntad como es digno de un Divino Hijo. Nada excepto que se le deben negar las cualidades divinas (101). El P. Chaminade afirma categóricamente este principio en un sermón sobre el Santo Nombre de María en 1826:

> En general, los Padres atribuyen indiscriminadamente a la Madre lo que dicen del Hijo, y lo hacen por vía de comunicación. La Iglesia misma actúa de la misma manera. Así, llama a María *Spes Nostra, Vita Nostra* (101). Le habla como a Dios *te Mariam laudamus, In le, Domina, speravi, non confundar in aeternum* (102).

El Fundador considera que no es sorprendente que «Jesucristo haya hecho a María partícipe de sus cualidades divinas: Salvador, Redentor, Mediador, Padre»; (103) debido a su unión inseparable con Él, ella es nuestra Vida, nuestra Corredentora, Mediadora y Madre. Este punto es de capital importancia para la doctrina del P. Chaminade sobre la maternidad espiritual, ya que según sus enseñanzas, la Santísima Virgen está siempre asociada a Jesucristo como su Madre, y en la actual economía de la salvación se sigue como consecuencia necesaria que, postulada una libre cooperación en la Divina Maternidad, María no puede sino convertirse en nuestra Madre (104). Dado que Cristo se hizo hombre de María *propter nos homines et propter nostram salutem* (Credo Niceno), la Santísima Virgen pudo convertirse en Madre de Dios únicamente para traernos la salvación, la vida divina (105).

Para el Padre Chaminade, pues, «ser Madre de Dios es ser la redentora de los hombres, la causa de la salvación de los hombres... consentir la muerte de este amado hijo es sacrificarlo por nuestra salvación» (106).

Conviene hacer una advertencia. En su análisis del poder que María tiene como resultado de su asociación con Cristo, el Padre Chaminade deja claro que María no tiene

«ningún poder que sea perjudicial e independiente de su Hijo». Continúa demostrando que solo Jesucristo "puede actuar soberanamente en nuestros cuerpos y nuestras almas". Son sus adorables Misterios los que "llevan consigo una influencia milagrosa de santidad y gracia en los diferentes estados de los cristianos", ya que Él es "nuestro Salvador, nuestro Modelo y nuestra Recompensa" (107). Pero, tras esta advertencia, insiste en el papel de María:

> Sin embargo, María tiene en estos tres misterios (Cristo como nuestro Salvador, nuestro Modelo y nuestra Recompensa) influencias secretas de gracia que nos atraen hacia Ella. (108)

El Padre Chaminade nunca podrá disociar a María de Cristo. Como él mismo nos dice: "Después de Jesús, María es toda para los cristianos". Encontrarán en ella una abogada, una consoladora y una Madre (109).

D. Relación con el Cuerpo Místico

Cuarto Principio -

María es para el Cuerpo Místico lo que fue para Cristo. Este Principio es una consecuencia inmediata de los dos últimos que hemos analizado. Si nada más íntimo puede imaginarse que la unión eterna de Cristo y María, si ella está asociada a todos sus Misterios en el tiempo y la eternidad como su Madre, entonces se sigue que está asociada con Él en la formación de todos sus hermanos, otros Cristos, que forman uno solo con Él en la unidad del Cuerpo Místico. Los miembros de Cristo deben vivir la vida de Cristo de nuevo. Todo lo que les sucedió físicamente, ya expresado en el Cristo histórico, les sucederá espiritualmente. El P.Chaminade encontró esta idea favorita de la Escuela francesa (110) en la obra espiritual del Padre Lallemant, y copió un pasaje en el primer cuaderno que conservamos de él, probablemente de su adolescencia (111). Escribe: «Su vida (la de Cristo) es el espejo de todo lo que ha de suceder a la Iglesia en general y a cada fiel en particular» (112). Este principio general guio al P. Chaminade a lo largo de su vida: esta obra contiene numerosas evidencias de su convicción de que María es para Cristo Místico todo lo que Ella era y es para el Cristo histórico. En sus notas espirituales para la dirección de su Compañía, insiste en que no debe ser en vano que el Espíritu Santo haya inspirado al Escritor Sagrado a decir «ex qua natus est Jesus» (113). El mismo proceso debe repetirse en la vida de todo cristiano. Debe nacer de María. Debe ser educado por María; debe confiarse enteramente a ella. Debe asociar a la Santísima Madre en toda su obra. En resumen, la Santísima Virgen debe ser para él todo lo que es para Cristo: una verdadera Madre (114).

Para la formación de sus hermanos, el P. Chaminade reiteró esta doctrina repetidamente. Así, en el Retiro de 1827, cuya meditación fundamental se centra en la Maternidad Espiritual, insiste en la relación de María con todos los cristianos.

> María realmente alimentó al Hijo de Dios, lo educó, lo acompañó en sus viajes y en sus desgracias, hasta su muerte. María también ha nutrido, fortalecido, protegido y acompañado a todos los santos en todas sus dificultades y trabajos (115).

Así, todos los misterios de Cristo deben repetirse en su Cuerpo Místico. En la aplicación de este principio, el Padre Chaminade se hacía eco fielmente de la Escuela Francesa, pero la aplicación particular a la Santísima Madre es más llamativa en sus escritos. Sin embargo, esta referencia a nuestra Santísima Madre no faltaba antes de él, aunque aparece con especial fuerza en su doctrina. Ya Jacobus Marchant, reformador clerical y autor muy conocido por el Padre Chaminade (116), había enunciado este principio de forma bastante explícita a principios del siglo XVII. «Ciertamente», nos dice, «cualesquiera que sean los deberes que María cumple corporalmente hacia su hijo natural, los cumple espiritualmente hacia sus hijos adoptivos». (117). San Luis Mª Grignion de Montfort observó a su vez que la Santísima Trinidad sigue hoy el mismo plan que siguió en la Encarnación (118), y el Superior General del Oratorio, Padre Bourgoing, considerando el nacimiento de Cristo, habló de «un hoy perpetuo» (119), pues Cristo renace continuamente en los corazones de los fieles a través de María.

En resumen, el Cristo Místico, por voluntad del Hijo de Dios, depende tanto de María espiritualmente como Cristo dependió de María físicamente. Sin el consentimiento de María, no hay Encarnación, no hay Cristo. Sin la participación de María como Madre, no hay continuación de Cristo, Cuerpo Místico. Quizás toda la doctrina del Padre Chaminade sobre este punto pueda resumirse en las palabras de su fiel discípulo, el Padre Fontaine:

Todo por María en el orden de la salvación (20).

E. El Conocimiento de María

Quinto Principio:

María debe ser conocida para ser amada y servida. Este quinto y último principio de la mariología del Padre Chaminade se desprende lógicamente de los cuatro anteriores. Si María desempeña un papel tan singular en la obra de la salvación del hombre, como ilustran los cuatro principios anteriores, es de suma importancia que sea conocida para que los cristianos puedan asignarle en sus vidas el lugar que la Divina Providencia le ha asignado. El Padre Chaminade, sin duda, coincidía perfectamente con Gibieuf, quien señaló de forma tan hermosa que «por el instinto de la gracia cristiana, todos los fieles estaban ligados a la Madre de Dios como hijos suyos» (121), pero no permitió que la piedad de sus hijos espirituales se basara en esta base, por poderosa que fuera. No, para él la piedad debe basarse en la doctrina. En su opinión, nuestro primer deber hacia María es instruirnos sobre su relación con Dios y con nosotros mismos (122). Había muchas razones por las que el Padre Chaminade insistía en el conocimiento de María, además de la general de que no podemos amar lo que no conocemos. Él expresa bellamente su idea de que mediante nuestro estudio debemos cooperar con la Providencia, que desea que conozcamos cada vez más sobre María, pues Dios solo revela progresivamente todo lo que contiene su Obra Maestra. Así, las futuras generaciones de la Iglesia conocerán cada vez más a María. Esta es, pues, una razón más para el estudio. Nos dice:

> Está en los designios de la Divina Sabiduría que descubramos incesantemente nuevas bellezas en la obra excelsa que realizó al formar a la Santísima Virgen.

> Dios siempre irradia nuevas luces de los tesoros de su Bondad y Misericordia para hacernos admirar a María y para despertar nuestra confianza en ella (123).

Otra razón muy especial para la insistencia del Fundador en la necesidad de instruirse sobre la Santísima Madre fue la lamentable situación de la mariología a principios del siglo XIX. Una autoridad en este período nos dice que la situación era deplorable. Los seminarios concedían poca o ninguna importancia al estudio de cualquier tema cercano a la mariología. Solo la Divina Maternidad y la Virginidad se trataban con cierta regularidad, pues eran dogmas de fe y era difícil evitar su inclusión en el tratado ***De Incarnatione***. Pero la «Inmaculada Concepción de María, su gloriosa Asunción al cielo, su Maternidad espiritual para con los hombres, etc., todo ello quedaba relegado al olvido y se consideraba accesorio o incluso inútil. En una palabra, ni siquiera se sospechaba la existencia ni la utilidad de una teología mariana. Todo esto debe entenderse a la luz del "estancamiento teológico" que afligió a la Iglesia durante aproximadamente el primer tercio del siglo» (124). Esta es, pues, la atmósfera en la que el Padre Chaminade insistía en la importancia de estudiar a María. Si tan solo echamos un vistazo a los sermones de sus contemporáneos, en particular los relativos a la maternidad espiritual, punto de especial insistencia para el Padre Chaminade, vemos que su petición de un estudio profundo no carece de fundamento. De hecho, podemos estar razonablemente seguros de que su gran énfasis en la absoluta realidad de la maternidad espiritual de María surge de la insuficiencia de las explicaciones dadas sobre este punto por los predicadores de la época, un punto que ciertamente no escapó a su atención. Así, entre los contemporáneos (125) del Padre Chaminade, nuestras lecturas han revelado que casi todos los que hablan de María mencionan su maternidad, pero para muchos de ellos esa parece ser la esencia de su mensaje. (126) Solo se refieren a «María, nuestra Madre» de pasada, o si continúan llamándola Madre en sus sermones, no ofrecen ninguna prueba. (127) Incluso en los numerosos sermones donde se intenta justificar de algún modo la maternidad espiritual de María, las pruebas aportadas son insuficientes (128); tanto la Encarnación como la Redención se excluyen (129) o se minimizan (130); para muchos, parece que solo se considera lo que María hace ahora por nosotros, sin ninguna referencia a su participación en la Redención objetiva. Finalmente, es evidente que, para la mayoría, nuestra relación con María no va más allá de una filiación «adoptiva» (131), entendida en sentido restrictivo, en contraposición a una filiación real. Finalmente, algunos escriben como si pensaran que nos convertimos en hijos de María solo si somos especialmente devotos de ella (132). Para ellos, esta filiación no está incluida en el hecho mismo de ser hijos de Dios por gracia, como evidentemente lo está para el Padre Chaminade.

El Fundador insistió entonces, con razón, oportuna y oportunamente, en la realidad de la Maternidad Espiritual, como se verá ampliamente en el curso de esta obra. Ya sea en retiros (133) o en la dirección privada por medio de cartas (134), vuelve al mismo tema. Siempre siente la necesidad de justificar «el título de Madre de los cristianos en el orden de la fe» (135). Con el Fundador, nunca se insistirá demasiado a la luz de las nociones incompletas existentes en su época. Nos dice:

> **La Santísima Virgen no es nuestra Madre solo porque nos ha adoptado como hijos suyos, como se cree comúnmente por ignorancia, sino que ella es real y verdaderamente nuestra Madre porque nos ha dado a luz espiritualmente, tal como dio a luz a Cristo** (136).

Para él, el título de "generación espiritual" era el más importante (137). Siempre insistía en la insuficiencia de la teoría de la adopción, que parecía ser la única preocupación de muchos de sus contemporáneos, a los que nos hemos referido anteriormente. María es en realidad nuestra Madre. "Tanto en el orden de la fe como en el orden de la naturaleza, una madre adoptiva no podría sustituir a una verdadera Madre" (138). Sería extremadamente rechazable para el Padre Chaminade pensar que Dios nos había provisto con menos generosidad en el orden sobrenatural que en el natural. No, si Dios nos dio a su propia Madre como nuestra, como lo hizo en el Calvario, ella tenía que ser más que una simple Madre por adopción. Cualquier otra idea no sería un reflejo de la magnificencia que atribuimos a las obras de Dios. Así pues, el Padre Chaminade se propone con determinación demostrar que María es nuestra verdadera Madre, con toda la fuerza del término.

Su adelanto a su tiempo se puede juzgar no solo por el hecho de que, comparado con sus contemporáneos, el Padre Chaminade parece tener una doctrina muy completa sobre la maternidad espiritual, sino también por el hecho de que un autor de finales del siglo pasado aún sentía la necesidad de protestar contra una tendencia (rara, pero existente) que veía en la maternidad espiritual nada más que «una piadosa hipérbole y la expresión de un falso misticismo» (139). Además, incluso comparando la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual con lo que se escribe actualmente, observaremos en estas páginas que no falta ningún elemento esencial en una teoría presentada hace casi 150 años.

NOTAS – Primera Parte

1. Nos proponemos ofrecer únicamente un resumen de la vida del Fundador, insistiendo únicamente en aquellos hechos que parecen haber influido en su formación y doctrina mariológica. Para un resumen de la vida del P. Chaminade mucho más completo que el nuestro, salvo por los detalles mariológicos, véase la excelente introducción a la tesis doctoral del Padre John Harrington, S.M., *Oración Mental según la Doctrina del P. G.José Chaminade*. Dayton, 1955. Para una biografía popular del Fundador, véase Katherine Burton, *Chaminade, Apóstol de María*. Milwaukee, 1949. En general, la información presentada es fiable, aunque algunos de los hechos mencionados en los primeros capítulos, relativos a la vida temprana del Fundador, de los que solo se dispone de escasa información, no pueden corroborarse. Sin embargo, este libro, aunque destinado al consumo popular, es más preciso que la obra más científica y erudita escrita a principios de siglo por el tercer sucesor del Fundador, el Rev. P.Joseph Simler, *Guillaume Joseph Chaminade, Fundador de la Compañía de María y del Instituto de Hijas de María*, París, 1901, ya que se ha beneficiado de investigaciones más recientes. Esto es especialmente cierto en el relato de los tumultuosos últimos años de la vida del Fundador.

2. Cf. «Chaminade's Brothers Sisters», *Maryhurst Messenger* 6 (octubre 1952), pág. 2.

3. Podemos juzgar el espíritu religioso que impregnaba el hogar de los Chaminade por el hecho de que cuatro de los seis hijos de los Chaminade que llegaron a la edad adulta abrazaron la vocación sacerdotal o religiosa, o ambas. Juan Bautista, el mayor, se convirtió en jesuita en 1759, pero tres años después, al disolverse la Compañía de Jesús en Francia, se vio obligado a continuar sus estudios para el sacerdocio en otro lugar. Finalmente, fue ordenado sacerdote y profesor en el Colegio y Seminario de Mussidan. En este puesto, ejerció una profunda influencia en su hermano José. Llegó a ser director del colegio y murió con fama de santo al estallar la Revolución francesa en enero de 1790. Blas, el segundo hijo, se convirtió en franciscano recoleto y Luis Javier, apenas unos años mayor que Guillermo José, fue su fiel compañero durante su formación y sus primeros años sacerdotales. Ambos se convirtieron en sacerdotes seculares. Cf. J. SIMLER, op. cit., p.1-8, y L. GADIOU, *La Société de Marie (Marianistes)*. París, 1930.

4. H. LEBON, S. M., *Gullaume-Joseph Chaminade, Fundador de la Compañía de María*. *Sobre el paso de nuestros santos*. Dijon, 1926, p. 20.

5. Tomó el nombre de José por devoción al padre adoptivo de Cristo, y desde entonces firmó con el nombre de G.José Chaminade.

6. Véase la Nota 3.

7. J. SIMLER, op. cit., p. 12-19. Cf. también *Archivos Dépt-Gironde Serie V: personal-CH.*

8. Un día, mientras jugaba en una cantera, una de las piedras sueltas rodó por una pendiente y golpeó el pie derecho de Joseph. Seis semanas de cuidados no tuvieron ningún efecto visible. En ese momento, siguiendo la sugerencia de su hermano Juan, el joven José (que entonces tenía catorce años) hizo voto de caminar las cincuenta millas hasta el santuario de Nuestra Señora de Verdelais si se curaba por intercesión de Nuestra Señora. Poco después obtuvo la curación que la ciencia no había podido lograr y, junto con su hermano, pudo recorrer ese camino a pie, prueba suficiente de la realidad de la curación. Cf. K. BURTON, Op. cit., p. 12, y J. SIMLER, op. cit., p. 17 para un relato completo de lo que parece haber sido la primera intervención de María en la vida del Fundador. Cf. también H. KRAMER, S. M., *La Mujer en Su Vida*. Marianist XLVI, n.º 1 (enero de 1955), págs. 3-5.

9. T. STANLEY, op. cit., p. 1, afirma que el Fundador estudió filosofía en el Colegio de Guyenne en Burdeos.

10. Años después, el Fundador se inspiraría en este sacerdote para la formación de sus propias congregaciones apostólicas. Incluso contó con su ayuda durante varios años.

11. SIMLER, op. cit., págs.19-25. No tenemos certeza sobre la fecha y el lugar de la ordenación y el doctorado del P. Chaminade. Es improbable que ninguno de los dos fuera antes de 1785, cuando tenía veinticuatro años. Hemos observado que, mientras que él y su hermano continuaron su educación juntos, este último fue ordenado sacerdote en 1783, cuando el primero era apenas subdiácono. Luis era tres años mayor que G José. A juzgar también por las edades a las que recibió el doctorado en teología en ese momento, diríamos que es improbable que el Fundador recibiera este título en

la Sorbona, pues solo tenía veinticuatro años cuando salió de París en 1785. No tenemos constancia de que regresara a estudiar después de esa fecha. Para la estancia del padre Chaminade en París, véanse los interesantes artículos de H. LEBON, *Sur les Traces du Bon Père Chaminade: a la Communauté de Laön à Paris (1782-1783)*. AdM 11, núm. 116 (abril de 1920) pág. 340-345 y 12, n.° 117 (mayo de 1920, págs. 8-13). Varios seguidores del Fundador han sugerido diversos lugares donde este pudo haber obtenido su título, como Montpellier, Toulouse y, por supuesto, la Sorbona, pero sin ninguna justificación. Cf. *Notes Justificatives sur les Détails des Premières Années de la Vie du Bon Père Chaminade*. Roma, Archivos de la Compañía de María, Caja 11. Sin embargo, la suposición más razonable es que el Fundador fue ordenado y posiblemente recibió su título en Burdeos. Desafortunadamente, todos los registros de esta época han sido destruidos sistemáticamente por fanáticos revolucionarios; por lo tanto, probablemente nunca tendremos certeza sobre el lugar exacto de su doctorado, aunque un descubrimiento de última hora nos confirma la existencia del doctorado:

Una comunicación de nuestro cohermano, el reverendo padre Joseph Verrier, S. M., fechada el 30 de abril de 1955, nos informa:

> «A título indicativo, je vous signale que j'ai vu un document qui me parait donner une quasi certitude du doctorat du Père Chaminade. C'est un imprimé de quelques pages relatant une *Deliberation des Trois Ordres de la Ville de Mussidan et des paroisses circon-voisines." Parmi les firmas impresas en lit:... Moze, prêtre du Séminaire, desservant Saint-Medard pour M. le curé malade; G. (uillaume) Joseph Chaminade, prêtre, Doct. et Directeur du Séminaire de Mussidan est du 8 janvier 1789. Archives Nationales, Ba 66*».

Hasta donde sabemos, este es el primer documento oficial que confirma la constante tradición de la Compañía de María de que su Fundador fue un Doctor en Sagrada Teología. Cf. J. SIMLER, ibíd., pág. 24. Cabe señalar también que Luis Chaminade recibió las órdenes menores del obispo de Bazas el 12 de marzo de 1782 y el subdiaconado el 17 de mayo de 1782. Las cartas dimisorias están firmadas por Monseñor le Cine; sin embargo, el registro no menciona nada sobre G José Chaminade; por lo que podemos concluir que no se encontraba en Burdeos en ese momento; de lo contrario, sin duda habría recibido algunas órdenes en alguna de estas ocasiones. Cf. Arch. Dép. Gironde, G. 548.

12. Incluso hoy en día, los estudiantes de teología de cuarto año del Seminario de San Sulpicio no tienen libre acceso a la biblioteca. Fue solo gracias a la gran amabilidad del bibliotecario M. Noye, P.S.S., que el autor pudo utilizar la excepcional colección de sermones y libros raros marianos de la Casa Madre Sulpiciana.

13. Durante la estancia del Fundador en París, la comunidad de Laön estaba bajo la competente dirección del Padre Pierre-Nicolas Psalmon y otros dos sacerdotes de San Sulpicio, los Padres Hourrier y Rosseau. En esta casa de estudios, los estudiantes complementaban las clases dogmáticas de la Sorbona o del Colegio Louis le Grand con conferencias principalmente sobre temas morales y ascéticos. El Padre J. SIMLER, op. cit., p. 24, nos dice: «Il puisa vraisemblablement dans son contact avec les prêtres de Saint-Sulpice sa prédilection pour la doctrine spirituelle de M. Olier». Véase también DAVID MONIER, *Elogio fúnebre del P.Luis Javier Chaminade*, Archivos, Caja 11, p. 9 y

ss. «Mais ce time de carnage et d'abomination n'était pas arrive aún lorsque Louis Chaminade (el Padre Chaminade estaba con él) fut rapproché del illustre Psalmon, où il puisa la vie dévote et la doctrine de la religion comme dans une source abundante». Este testimonio es de suma importancia, pues el hno. David Monier, uno de los primeros discípulos del Fundador, escribió su panegírico bajo la dirección del Fundador; por lo tanto, podemos considerar que expresó la opinión del Fundador sobre sus maestros. Cf. también H. LEBON, op. cit., p. 340. Sin duda, también se beneficiaron de la guía personal de sus tutores en el ámbito espiritual. Los maestros del Fundador tuvieron un éxito eminente en la formación de buenos sacerdotes y tuvieron la valentía de defender la fe católica hasta la muerte, pues sellaron una gran carrera docente con un glorioso martirio durante los primeros días de la revolución [los tres sufrieron martirio en las horribles matanzas de sacerdotes en París el 3 de septiembre de 1792]. Cf. ibíd., págs. 340 y 8, y también *Les Bienheureux Psalmon, Hourrier et Rosseau.* AdM XX, n.º 214 (abril de 1930), págs. 406-413. Estos tres maestros, tan estimados por el Fundador, fueron beatificados en 1926. Cf. J. Harrington, op. cit., capítulo 2, pág.10 y ss. para más detalles.

14. Véase la *Parte III,* págs. 322 y ss. para un análisis completo de esta cuestión. Cabe recordar que estamos planteando una hipótesis que nos parece plausible a la luz de nuestra investigación.

15. Existe una tercera explicación: que el Fundador y el Padre Olier dependían de una fuente común. Sin embargo, dadas las notables similitudes en un punto: la plenitud de la gracia de María, considerada como una plenitud destinada a nuestra salvación, que otros autores de los siglos XVII y XVIII, incluso los grandes maestros de la escuela francesa, omiten o tratan solo superficialmente, consideramos que esta explicación no puede aceptarse. Personalmente, nos inclinamos por la primera solución propuesta. Es posible que un libro como el *Esprit de M. Olier*, de M. Brettonvillier y M. Tronson, sucesores inmediatos de M. Olier, estuviera a disposición del Fundador, pero un examen de este libro (en el que no siempre se citan los textos exactos del Fundador de San Sulpicio) confirmaría nuestra opinión de que es insuficiente para explicar las estrechas similitudes que se observan entre los escritos de ambos Fundadores.
Estas semejanzas se harán evidentes a lo largo de este trabajo y se realizará una comparación de textos en el segundo capítulo de la Parte III.

16. E. NEUBERT, *Notre Don de Dieu*. París, 1954, pág. 10.

17. J. P. MIGNE, *Orateurs Sacrés*, París, 1845-66, LXXXVI, pág. 437, nos dice que el Padre Chaminade era un «Doctor de la Sorbona». Esta información fue sin duda proporcionada por el Padre Juan Bautista Lalanne, quien fue el primer discípulo del Fundador, ya que forma parte de la biografía del Padre Lalanne escrita para servir de introducción a algunos sermones de este último que se encuentran en la serie de Migne. Es muy improbable que el Padre Lalanne tenga razón, pues el Fundador habría recibido el doctorado a los 24 años y no parece probable que regresara a París para estudiar después de 1785. Los profesores sulpicianos del P. Chaminade, según el artículo del P. Lebon citado en la nota 13, obtuvieron el doctorado a los 27 años o después. Ciertamente, habría sido una rarísima excepción que un hombre recibiera el doctorado a los 24 años, y más aún, tras solo cuatro años de teología formal, como fue el caso del

P. Chaminade. Por lo tanto, podemos concluir con seguridad que el P. Chaminade obtuvo su doctorado en otra universidad, posiblemente en Burdeos, Toulouse o Montpellier.

[El doctorado de G.José Chaminade era un título que se conseguía pagando unas tasas en el obispado, como dice Verrier: «En Francia antes de la Revolución, salvo en los casos en que era otorgado por la Sorbona tras largos y pacientes estudios, el diploma de doctor en teología no era sino «la coronación natural» de unos años pasados en la universidad. Juan Bautista y Luis Chaminade… y Enrique Moze eran todos ellos doctores como Guillermo José Chaminade. Este título era digno de directores en su seminario; conquistarlo (!) no suponía gran esfuerzo. Bastaba, según parece, solicitarlo con el apoyo del propio ordinario y pagar los gastos de cancillería». J.VERRIER, *Jalones de historia*, Tomo 1, cap 3**]**.

18. J. SIMLER, op. cit., p. 26 ss.

19. Luis se exilió en España, pero Juan Bautista se libró de los horrores de la Revolución y las penurias del exilio, pues murió justo después de terminar su Santa Misa en enero de 1790.

20. C. V. PREISINGER, *The Times of Father Chaminade*, AoM 24 (febrero de 1933), pp. 35-42. y L. COUSIN, *Un insigne Apôtre de Marie: Guillaume-Joseph Chaminade*, París, 1927, p. 11.

21. Entre las personas que formó en esta época se encontraban los futuros religiosos y líderes de Burdeos y tres fundadoras de órdenes religiosas. Cf. J. SIMLER, op. cit., 59-94. Las tres fundadoras fueron Marie-Eulalie-Angélique Fatin (Réunion du Sacré Coeur), Marguerite Bedouret (Ursulines du Sacre Coeur) y Marie-Thérèse-Charlotte de Lamourous (La Maison de la Miséricorde).

22. C. PREISINGER, op. cit., pág. 253-262.

23. El conocimiento y la estima del Fundador por María de Ágreda, la gran mística española, datan probablemente de esta época.

24. Cfr. J. SIMLER, op. cit., pág. 95-119. Para las revelaciones de Zaragoza cf. *Sur les traces du bon Père Chaminade: la Révélation de Saragosse*. AdM XXXI (enero de 1940) pág. 6-13. Para una exposición exhaustiva de estas revelaciones y su fiabilidad, véase el tratamiento en E. NEUBERT, op. cit., 112-123. De los argumentos del Padre Neubert, parece que podemos estar razonablemente seguros de que el Fundador tuvo una visión sobrenatural en Zaragoza, pues ofrece pruebas tomadas de las palabras del propio Fundador, quien un día, en el fervor de una conferencia que impartía sobre «Luces Interiores», se olvidó de sí mismo por un instante y dijo a sus primeros seguidores: «Hijos míos, os he visto tal como estáis presentes ante mí ahora, y esto ocurrió en un abrir y cerrar de ojos hace mucho tiempo», y del testimonio de sus primeros discípulos, algunos de los cuales tenían fuertes prejuicios contra él. De hecho, una de las pruebas más contundentes de una revelación sobrenatural parece haber sido la firme convicción que el Fundador expresó a menudo a lo largo de su vida, de que María misma lo había llamado a fundar la Compañía. Especialmente durante las terribles pruebas de

sus últimos cinco años, a menudo reflexionaba sobre la idea de que la Compañía no podía desaparecer, pues era una obra que Dios y su Madre le habían inspirado a fundar. El autor ha tenido la oportunidad de leer las cartas inéditas del Fundador correspondientes a este período, y no ha encontrado nada más impactante que esta convicción, que parecería desafiar cualquier otra explicación que no sea una visión sobrenatural. Se remite al lector al libro del Padre Neubert, citado anteriormente, para obtener argumentos detallados, que nos parecen irrebatibles. Sin embargo, como este autor se asegura de señalar, la doctrina del Padre Chaminade no depende de esta revelación, ni tampoco la justificación de la existencia de la Compañía de María en la Iglesia universal. La primera se adquirió mediante el estudio y la meditación, y solo la convicción del Fundador sobre el papel de María en los tiempos modernos y la necesidad de corresponder a los designios del cielo, que se implantó mediante la visión, y la segunda, suficientemente justificada por la aprobación de la Compañía por la Iglesia en 1891. Es a partir de 1800 que los escritos y cartas del Fundador asumen en ocasiones el tono de quien habla con la autoridad de un profeta, pues antes de que comenzara la "Era de María", por así decirlo, con la aparición a Santa Catalina Labouré en 1830, el Fundador había expresado su convicción sobre el papel de María en numerosas ocasiones. Así, en 1826 nos dice: «María será glorificada de siglo en siglo, pero más especialmente en estos últimos siglos, por la protección visible y sensible que otorgará a la Iglesia, que publicará constantemente su grandeza y el poder de su protección». *Lettres*, II, p.173 (carta nº 388 al P.Bienvenido Noailles, 15 de febrero de 1826). Cf. también la introducción al *Petit Traité* y la *Carta a los predicadores de retiros,* de 1839, y una carta oficial al Papa solicitando la aprobación de la Compañía de María, en la que se expresó con gran vehemencia sobre el papel de María. Podría hacerse una comparación fructífera entre la doctrina de San Luis Mª Grignion de Montfort y la del Fundador sobre el papel de María en los tiempos modernos. Cf. *Traité de la Vraie Dévotion*, núms. 35, 47, 48, 50, 54, 59 y 217. Quizás todo el pensamiento del Fundador sobre este punto pueda resumirse en la frase profética que pronunció el día en que se decidió la fundación de la Compañía de María: «Pon todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su Divino Hijo ha reservado las victorias finales sobre el infierno; y ella te aplastará la cabeza. Seamos, querido hijo mío, seamos en nuestra humildad el calcañar de la mujer». Cf. Nota 50 de este capítulo.

25. W. J. CHAMINADE, *Carta a los predicadores de retiros* de 1839 (24 de agosto de 1839) V, n.º 1163, pág. 75.

26. J. SIMLER, op. cit., págs. 155-169. El Padre Simler aborda en detalle la Congregación de Burdeos en ocho capítulos de su extensa obra, págs. 154-311 [caps 11 al 18].

27. "Je me donne et je me dédie au culte de l'Immaculée Conception de la très Sainte Vierge Marie. Je promets de l'honorer et de la faire honorer, autant qu'il dependra de moi, comme ***Mère de la Jeunesse***. (Cursivas nuestras) Cf. J. SIMLER, op. cit., 158.

28. "Le coeur, le tendre coeur de l'auguste Marie, a dû être bien sensible aux doux noms de Mère des chrétiens, Mère des Prédestinés, que tous les siecles lui ont prodigués. C'est dans son sein que le ciel vit toujours, avec tant de complaisance, germer et croftre le froment des élus; Venter tuus sicut acervus tritici, (Cant. 7) Mais aujourd'hui, c'est en

quelque manière une gloire nouvelle qu'elle reçoit dans le nouveau titre que les âmes inocentes lui donnent l'envi; combien de fois colgante le jour cette Vierge sans tache est invoquée sous l'aim-able nom de Mère de la Jeunesse. *Manuel du Serviteur de Marie*. Burdeos, 1804, pág. 5. Esta edición se ajusta a la primera edición de 1801. Cf. T. STANLEY, op. cit., pág. 9. El Padre Joseph Verrier, S. M., experto en la materia, cree que el título deriva de la Congregación de Santa Colomba de M. Lacroix. Cf. Nota 10.

29. Véase la parte III, pág. 295, para una comparación de los actos de Consagración del Fundador y del Padre Gallifet, S. J. Este Acto de Consagración ya se encuentra en J. CROISET, S. J., *Exercices de Piété pour tous les jours de l'année*. - Août, págs. 605-607; por lo que el Padre Chaminade pudo haberlo conocido por cualquiera de las dos fuentes. Cabe señalar también que existían actos de consagración basados en la piedad filial incluso antes de la Revolución. Cf. por ejemplo los escritos de los padres Poire, Suffren, Spinelli, etc.

30. Ibídem. Cf. también NEUBERT, op. cit., pág. 104. Cabe señalar que el Fundador nunca utiliza la expresión "esclavo de María", tan querida por Boudon y San Grignion de Montfort, aunque, como hemos visto anteriormente, ciertamente la conocía.

31. "Dans le siècle le plus perverti qui fut jamais, du sein de la corrupt, au milieu de tous les vices, on voit naltre une génération caste, une génération vertueuse; elle se dit être la famille de la très pure Marie, tout annonce en effet en elle la noblesse et la dignité de sa divina naissance. *Manuel du Serviteur de Marie* (1804), p. 5, 6. El P. J. Verrier, S. M. cree que este texto está tomado del P. Noël Lacroix y data de antes de la Revolución de 1789. Véase su artículo, *Le Manuel du Serviteur de Marie*, AdM 34 (marzo de 1951), págs. 194-197.

32. Se consideraba que el término «culto» era mejor que «devoción» para traducir el francés «culte», aunque habitualmente usamos la palabra «culto» en referencia a Dios, como en la expresión «culto divino».

33. Es evidente que la idea aquí es la de una filiación especial adquirida por la consagración voluntaria, pues en la mente del Fundador todos los bautizados son realmente hijos de María por el hecho mismo de poseer la vida divina de la gracia.

34. «Una consagración sincera al culto de la muy pura María, formada, entre la persona que se consagra y la Virgen Inmaculada que recibe esta consagración, una verdadera alianza». D'une part l'auguste Marie recoit sous sa puissante protección, ce fidele qui se jette entre les bras de sa tendresse maternelle, et l'adopte pour son enfant. De l'autre, le nouvel enfant de Marie contracte avec son auguste Mère, les obligaciones les plus douces et les plus aimables." – *Manuel du Serviteur de Marie* (1804), p.11-12.

35. Tout doit dans un enfant de Marie se ressentir de la dignité de su hijo adopción, jusqu'aux motives et intents qui animant et dirigent ses acciones; Aussi, s'appli-quera-t-il sans cesse a les purifier. Il comenzara et finira son travail par la prière, il l'animera et soutiendra en se remettant souvent sous les yeux de son auguste protectrice, en prononcant le doux, le tendre nom de Marie, ou en chantant ses louanges." Ibíd., págs. 22-23.

36. Ibíd.

37. "Le zèle que doivent avoir à l'égard les uns des autres, les enfants de la très pure Marie Un parfait enfant de Marie peut se servir utilement de plus-leurs moyens pour porter à la vertu ceux qui ont comme lui le bonheur d'appartenir à une si tendre mere. Ibid. p. 18-19.

38. Ibid.

39. "... ils n'ont besoin pour retablir la paix, l'union, la charité, ils n'ont besoin que de penser qu'ils sont tous frères, tous engendrés dans le sein ma-ternel de Marie". Ibíd., pág. 6.

40. J. VERRIER, *Guillaume-Joseph Chaminade et les Congrégations Mariales*, Les Cahiers Notre-Dame II (enero de 1935), pág. 70.

41. Cf. E. F. III, 120-141. ANDREW L. SEEBOLD, *La Congregación: un instrumento de reconstrucción moral social. Según los escritos de G.José Chaminade*. Washington, 1946, págs. 72-79. Cf. también el autógrafo del Padre Chaminade, *Réponse aux difficultés qu'on fait ordinairement contre les congrégations*. Archivos, Caja 47, pág. 77 [EP I, 153-154].

42. Ibíd.

43. J. SIMLER, op. cit., pág. 209. Esta declaración es aún más notable por cuanto provino de un prelado de gran prestigio que había albergado prejuicios contra el Fundador a raíz de algunos episodios muy dolorosos ocurridos durante los últimos años de su vida. 44. Véase una explicación más extensa en J. HARRINGTON, op. cit., págs. 7-8 y J. SIMLER, op. cit., págs. 84, 113 y ss.

45. Cf. J. HARRINGTON, op. cit., págs. 8-9 para una explicación más detallada. Cf. también J. VERRIER, S. M., *La restauration des écoles chrétiennes a Bordeaux sous le Consulat et l'Empire*, AdM 35 (1953), págs. 105-124.

46. H. LEBON, op. cit., págs. 31 y ss.; J. SIMLER, op. cit., págs. 335-367. La palabra «Inmaculada» se añadió al nombre de las Hijas de María el 1 de julio de 1869; cf. H. ROUSSEAU, *Adele de Trenquelléon*. París, 1921, pág. 689. Sin embargo, cabe señalar que desde la administración del P. Caillet (1845-1868) hasta hace pocos años, el título de Buen Padre no se utilizó en relación con las Hijas de María debido a la interrupción de las relaciones amistosas en vida del Fundador. Afortunadamente, el actual Superior General es el Buen Padre de todos los hijos e hijas espirituales del P. Chaminade.

47. J. B. LALANNE, *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux*, Saint Cloud, 1858, pág. 6 ss. [*Reseña histórica*]

48. *Lettres* 1, pág. 149.

49. Ibíd., V, n.º 1163 (*Carta a los predicadores de retiros*, 24 de agosto de 1839), pág. 75. "Ce que je respecte comme le caractère propre de nos ordres, et ce qui me parait sans exemples dans les fondations connues, c'est que, pour le répéter c'est en son nom

et pour sa gloire que nous embrassons l'état religieux c'est pour nous dévouer à elle, corps et biens, pour la faire connaitre, aimerr et servir, bien convaincus que nous ne ramènerons les hommes à Jésus que par sa très sainte Mère".

50. Ibíd. 73 y ss.; también Constituciones de la Compañía de María, Edición de 1829, artículos 5, 6, 19, 252 y 251. El título de hija de María parece haber sido particularmente apreciado por el Fundador, pues quiso que sus Hermanas no se llamaran «Hermanas de Nuestra Señora», sino «Hijas de María». Los miembros del «Estado» eran designados con el nombre de «hijos de María». Una de sus notas autógrafas comienza con «Extracto del Instituto de las Hijas de María. Las religiosas que toman el nombre de hijas de María». El lema que dio a los miembros de su Compañía fue «Servus Christi», «Filius Mariae». Cf. NEU-BERT, op. cit., pág. 32 y E. F. I, p. 149, nota 2. Definió la Compañía de María como una "reunión de los hijos más destacados de María" Const. de 1839, art. 307. Parece incluso que el Padre Chaminade hubiera preferido el nombre de "Familia de María" en lugar de "Compañía de María" para su congregación religiosa. Cf. *La Société de Marie considerada como orden religiosa*, pág. 17. "Le nouvel ordre prend le nom de Société de Marie parceque tous ceux qui la composent se respectent comme ses enfants; peut-être auraient-ils été mieux appelés Famille de Marie" [Cuaderno D, EP VII,19].

51. *Constituciones*, Dayton, 1937, art. 261.

52. *Constituciones de la Compañía de María,* Edición 1829, art. 252.

53. Cf. *Compañía de María, Tabla del personal y de los establecimientos*, enero de 1956, p. 77. En realidad, hay 2696 religiosos y 153 novicios.

54. Sería demasiado largo citar las numerosas cartas y documentos en los que encontramos ejemplos de la solicitud del Fundador por la educación espiritual de sus Hermanos según su vocación. Quizás uno de los testimonios más conmovedores de la capacidad del Fundador para comunicar su propia devoción filial a la madre de los hombres sea el siguiente extracto, tomado de las *Mémoires de M. Benoit Meyer*. El Buen Padre habló sobre cómo la Santísima Virgen cumplía con nosotros sus deberes de Madre. Lo que dijo entonces me impresionó tanto que nunca lo he olvidado. Este extracto fue escrito en 1883, 59 años después de la conferencia a la que se hace referencia, impartida por el Fundador.

55. Véase la correspondencia inédita del Fundador en los Archivos de la Compañía de María, 1844-49 [Son las cartas embargadas por la Santa Sede mientras se estudiaban los últimos años. Esta fase final de la correspondencia no quedó liberada hasta la declaración de virtudes (1973), por la que se declaró al fundador como Venerable. A partir de ese año inició Albano la edición completa de las cartas. Cole habría conseguido consultar esas cartas para su tesis, Como dice Cole estaban "inéditas": aunque Lebon las preparó todas, no pudo publicarlas]

56. J. SIMLER, op. cit., p. 579-583.

57. L. COUSIN, op. cit., p. 179.

58. T. STANLEY, op. cit., Introducción. Para una correcta comprensión de los manuscritos autógrafos del Fundador, e incluso de aquellos escritos suyos publicados, es indispensable consultar la introducción a la excelente tesis del Padre Thomas Stanley, S. M., S. T. D., *The mystical body of Crist, according to the writings of father W.Joseph Chaminade* [traducción española *El Cuerpo místico de Cristo según los escritos de G.José Chaminade*, ver en la «Biblioteca digital marianista»: biblioteca.familiamarianista.es]. Su primer capítulo es el primer estudio sobre los manuscritos del Fundador presentada ante una facultad de teología. El Padre Stanley analizó y fechó, en la medida de lo posible, todos los autógrafos y copias de los mismos del Fundador, con sus variantes. Lo citaremos con frecuencia en estas páginas y anotaremos cualquier pequeña diferencia de punto de vista, si la hubiera. Por lo demás, se entiende que aceptamos las conclusiones del Padre Stanley. Sin duda, nos hemos beneficiado de la investigación realizada. Nos hemos visto obligados a llegar a la conclusión que hemos adoptado sobre la autoría del *Petit Traité,* no solo por la excelente argumentación del Padre Stanley, sino también por la reciente investigación de uno de los historiadores más destacados de la Compañía de María. Cf. J. VERRIER, S. M., *Le Manuel du Serviteur de Marie*, VI. L'edition de 1840-43, AdM 36 (enero de 1955), págs. 29-33. El Padre Emil Neubert, en una carta al autor, menciona que llegó a las mismas conclusiones mediante una investigación independiente hace unos años; por lo tanto, no parece haber ninguna duda sobre la autoría.

59. J. VERRIER, *La doctrine Mariale de M. Chaminade*. Manuscrito mecanografiado. Saint Boniface, 1952, pág. 1.

60. No queremos que esto se entienda en sentido absoluto, pues la gracia (no en sentido entitativo, sino que incluye todo lo que de ella se deriva) no solo fortalece la voluntad en su denominación esencial de vida espiritual, sino que también ilumina el intelecto, y así puede servir de verdadera guía en líneas puramente intelectuales. Este aspecto de la gracia a veces se pasa por alto. Sin embargo, lo que queremos destacar aquí es el conocimiento del Padre Chaminade de los principios mariológicos, fruto de una amplia lectura y estudio, que hemos podido deducir del examen de sus escritos. Para la cita completa del oratoriano Gibieuf, véase la nota 167 de este capítulo.

61. Véase la nota 24.

62. No se tratará aquí como un «principio», ya que lo hemos tratado en una sección anterior. Ibíd.; volveremos a esta idea predilecta del Fundador con frecuencia, en relación con otros puntos más susceptibles de análisis doctrinal.

63. Véase, por ejemplo, el Retiro de 1822. «Todos los predicadores que desean hablar de María, aunque utilicen otros textos, siempre vuelven a este». *18.ª Meditación, Manuscrito de Burdeos*, págs. 223-224.

64. Ibíd.

65. París, 1927, págs. 21-35. Esta edición se ajusta a la primera edición de 1844, que formó parte de la última edición del *Manuel du Serviteur de Marie*. Fue el primer volumen, pero posterior al segundo. Esta obra ha sido traducida al inglés con el título «Nuestro conocimiento de María». La primera traducción del Rev. L. TRAGESSER, S.

M., es bastante libre (Milwaukee, 1930). La última traducción de 1938, también del Padre L. Tragesser, S. M., es mucho más fiel al francés.

66. *Petit Traité,* pág. 25. "Le mystère de la maternité Divine n'est pas autre chose que le mystere de l'incarnation dans la Vierge des Vierges. C'est l'abrégé de toutes les merveilles du Très-Haut. Dès lors, toute langue humaine est im-puissante à juerguista ce qu'est Marie comme Mère de Dieu. En lui appliquant les paroles de Saint Paul sur le ciel, nous sommes encore demeurés au-dessous de la réalité: car le ciel n'est que le temple de la Divinité, Marie en est le sanctu-aire maternel; Conçu et porté dans son sein. Todas nuestras referencias corresponden a la edición de 1927, salvo indicación expresa en contrario. **De ahora en adelante, citaremos esta obra únicamente como P.T.**

67. Ibíd., págs. 31-34. "Voila donc Marie Mère de Dieul En sa présence que tout genou fléchisse dans le ciel, et sur la terre et jusque dans le puits de l'Abime. O profondeur des richesses divinas; pouvons-nous nous écrier avec le grand apôtre. L'Eternel prend naissance dans le sein d'une femme, pour lui devoir la vie, et à ce titre, tout respect et toute obéissance; la créature conçoit son créa-teur, et comme c'est de sa seule sustancia que le corps de Jésus est formé par le Saint-Esprit, elle concentre sur son fils en même temps qu'elle exerce tous les droits et tous les devoirs de Père et de. Madre... Marie, Mère de Dieu aura jusqu'à la fin, sous son obéissance, le Verbe éternel fait chair dans son sein virginal: Jésus Christ lui sera soumis jusqu'à la mort, et jusqu'à la mort de la croix. Il prendra l'agrément de sa mère en tout et pour tout, toutes les fois que son père n'exigera pas de lui qu'il en agisse autrement... Enfin, Marie, Mère de Dieu, mystère profond et incomprensible, par lequel il est donné à una faible créature d'appeler un Dieu, son fils, et de partager, non pas avec un époux mortel, mais avec le Père Eternel lui-même, la propriété, si j'ose le dire, les hommages et la tendresse filiale de Jésucristo! Voilà l'enseignement de la foi: Marie, Mère de Jésus Christ, nous dit-elle."

68. *De l'Etat et des Grandeurs de Jésus*, *Préface, Oeuvres Complètes* J. P. Migne, Edit. París, 1856, pág. 147. Se observará que en nuestra discusión de este principio y de los siguientes, nos limitamos casi exclusivamente al Padre Chaminade y a sus predecesores. Al evitar las ideas de los modernos sobre este punto, esperamos también obviar el peligro de leer en los escritos del Fundador ideas modernas sobre el tema. Haremos una excepción a nuestra regla general para los papas y para una rara cita de autores modernos.

69. "Gloire La prééminence de Marie tire sa source de l'Auguste qualité de Mère de Dieu... elle a reçu un nom au-dessus de tous les noms, afin que etc." (sic!) *Sermón sobre la Natividad de la Ste.Vierge.*CG I, p. 124.

70. Cf, S. GREGORIO EL GRANDE, *In Primum Regum Exposit*., Lib. Yo no. 5 (PL79: 25-26)

71. La idea de una participación de alguna manera misteriosa en la fecundidad natural del Padre por la cual María pudo engendrar en el tiempo el mismo hijo que el Padre había engendrado desde toda la eternidad es una idea favorita de la escuela francesa. Véase la Parte II, pág. 38 ss. y Parte III, p. 320.

72. Véase *Principes de Direction*, Cuaderno D, p. 145.

73. Ibíd.

74. P. PENNEQUIN, S. J. *Introducción al Amor de Dios*. 3.ª Edición. Mans, 1654, Parte II, Cap. XXI, pág. 745; L. TRONSON, op. cit. Med. 11, 575; J. HOUDRY, S. J. op. cit., XI, pág. 43, y XII, pág. 537. Este último es una fuente del Padre Chaminade. Véase Parte III, págs. 276-277.

75. Cf. GARRIGOU LAGRANGE, *La Madre del Salvador*, trad. de B. J. Kelly, C. S. Sp. Dublín, 1949, Cap. IV, pág. 156 y también OLIER, Autógrafos -- TSV, pág. 249. Para los manuscritos del Padre Olier, seguimos la nueva paginación establecida en 1951. Véase la Parte III, pág. 322, para más información sobre estos manuscritos.

76. GARRIGOU LAGRANGE, loc. cit.

77. Para otras citas de los maestros franceses del Padre Chaminade, véase E. THEORET, *La Médiation Mariale dans l'école Française*, París, 1940, págs. 19-20.

78. P. BOURGOING, *Recueil des Excellences de Marie*, pág. 109.

79. J. OLIER, op. cit., pág. 250. Cf. el Breviarum Romanum, Fiesta de la Vida Interior de María, 12 de abril, *Officia Propria Societatis Mariae*, Pars Verna, pág. 7.

80. Las palabras no están en el Autógrafo, sino en la Copia en este punto para suplir una laguna evidente.

81. J. OLIER, op. cit., pág. 247. L. TRONSON es un fiel eco de su maestro. Véase op. cit., Med. II, pág. 571-72.

82. *Verdadera Devoción*. Colbury, 1947, cap. 8, art. 1, núm. 247. Cfr. también cap. 2, núm. 63 para una exposición similar del Santo.

83. "On ne trouve pas Jésus sans Marie. Que j'aille dans le temps et dans l'éternité, je trouve toujours Jésus avec Marie; Marie a été destinée de toute éternité à être la Mère de Jésus Christ". 7ième instrucción, *Retraite de 1822*, *Manuscrito de Burdeos*. Consúltese a Pío IX, *Ineffabilis Deus*, para declaraciones similares.

84. G. GIBIEUF, *La Vie et les Grandeurs de la TSV, Mère de Dieu*, París, 1637 1, c. 2, párrafo 5.

85. "Cum filio causa finalis saltem secundaria productionis rerum omnium, nam omnia propter filium et propter Mariam simul, condita esse, indicant cuncta illa sapientiae loca, quae cum a patribus, tum ab Ecclesia, Mariae constanter adaptantur". Cita Ecl. 24, y Prov. 8, y luego continúa mostrando que esta acomodación a María fue "non sine peculiari Spiritus Sancti Ecclesiam assidue dirigantis inspiree". *De Cultu Sacratissimi Cordis Dei ac D. N. J. C. I,* lib. 3, pág. 151-152.

86. *Disc. Prédic*. 1, Lyon, 1660. Disco II, núm. 7, pág. 6.

87. J. B. NOULLEAU, *L'Idée du Vray Chrestien.* 2 vols. París, 1664. II, p. 296. Cfr. también DOM JEROME, *Sermon pour le jour de l'Assomption*, (OS: 30; 769).

88. PT c. 1, pág. 3.

89. "C'est ne pas connaître le mystère de J. C. que de ne pas voir la très pure Marie dans toute l'économie de la Religion. J. C. a tout disposé dans la Religion de manière que la Ste. Vierge a participé et coopéré à tout". *De la Compasión de la S. V. CG I*, p. 160.

90. Ver páginas anteriores.

91. "Quand Dieu crea les anges, il presenta J. C., l'homme-Dieu à leur adoration et la Ste. Vierge à leur veneration. La rébellion des anges à ne vouloir pas adorer JC et honorer Marie fit que Dieu, les précipita dans l'enfer". - Instrucción 17ième, *Retraite de 1822*, Manuscrit de Bordeaux. El autor del Petit Traité sigue aquí una opinión popular que no tiene fundamento escritural ni patrístico. Cf. el comentario de la edición de Marietti sobre S. T., I, q. 63, a. 3, en corp.

92. Como se observará a lo largo de esta tesis, pero particularmente en la *Parte II, Capítulo IV.*

93. Cf. P. T. Capítulo III; F. Paris, *Plan ou idée générale d'explications morales*, París, 1699, pág. 476 y especialmente J. de GALLIFET, op. cit., Pars I, lib. 3, págs. 152-153.

94. *Catéchisme [Chrétien] de la Vie Intérieure*. M. Faillon. Edit. París, 1854, Lec. XIV, pág. 186. Esta edición es una corrupción del texto original. No hemos podido encontrar el pasaje en la edición de 1866 que se ajusta a la edición original de 1650, pero dado que el texto presentado se ajusta al pensamiento de M. Olier, tal como lo conocemos por la lectura de sus autógrafos, lo conservamos aquí.

95. Il n'y a qu'à se rappeler tous les mysteres de NSJC, on trouve partout Marie. Marie a eu part a tous les mysteres glorieux, joyeux, douloureux. *Retraite de 1822*. *Ms.de Bordeaux*, 17ieme instrucción.

96. Cfr. también San Grignion de Montfort, op. cit., no. 74. Consultar también J. METEZ-EAU, *Theologia Sacra*. Lugduni, 1624, pág. 738.

97. Ibídem.

98. Cfr. *Retraite de 1822*, *Manuscrito de Burdeos, instrucción 17*. "Maria de qua natus est Jesus".

99. Cfr. P. T. c. 1, pág. 3.

100. Cfr. GALLIFET, op. cit., pág. 151.

101. En la Salve Regina.

102. *Retiro de 1827*, *Notas del P. Cheveaux*, 1. Aunque esta conferencia está incluida en las Notas de retiro de 1827, en realidad es de septiembre de 1826. "En général les Saints Pères attribuent indistinctement à la Mère ce qui est dit du Fils et cela par voie decommunication. L'Eglise elle-même en agit ainsi. C'est ainsi que Marie est dite spes

nostra, vita nostra. Elle lui parle comme à Dieu. *Te Mariam laudamus In te Domina speravi, non confundir in aeternum.*

103. Cfr. *Retiro de 1822, Manuscrito de Burdeos*, p. 22. Para ser más exactos, parecería que el P. Chaminade habría dicho "teándrico" en lugar de "divino".

104. Cfr. sobre este punto J. de BOISSIERE, *pour la solennite de la SV*, 17 de septiembre. OS. XXXIV, pág. 940.

105. Cfr. A. NICOLAS, *La Vierge Marie*, 1, p. 371; J. BEURRIER, *Mystères de la SV. Sermón II, L'Annonciation* (OS 62, p. 1386); A. BOSSIEU, S. J., *Méditation pour le Mercredi après le troisième Dimanche de l'Avent, L'Evangile expliqué*. Lyon, 1728, I, pág. 99.

106. Esta cita del p. Chaminade copió de T. CHEMINAIS, Sermón XXIV, *Sobre la Devoción a la SV* (OS, 12: 293b). Véase nuestro análisis de esta fuente de la doctrina del P. Chaminade en la Parte III, pág. 10. Cf. también J. CHARAUD, *Sermón V, Sobre la Asunción* (OS 38: 1415b).

107. Todas las citas proceden de un *Sermon pour l'Assomption*, G. F. D., p. 89 sq.

108. "Néanmoins Marie d'après les Peres, a dans ces 3 mysteres (Sauveur, Modele, Récompense) dépendament de son fils, je ne sais quelles secrètes in-fluences de Grace pour nous attirer après elle". *Pour l'Assomption*, GFD p. 8.

109. "Après Jésus, Marie est tout pour les Chrétiens. Ils trouvent en elle une avocate, une consolatrice et une Mère". *Manuel du Serviteur de Marie (1841-44),* Anuncio, p. 1.

110. Cfr. T. STANLEY, op. cit., pág. 57-58, Nota 252,

111. Cfr. Parte III, pág. 248 de esta tesis.

112. "JC, est le modèle des saints; sa vie est le miroir de tout ce qui doit ar-river a l'Eglise en general, et a chaque fidele en particulier, jusqu'à la fin des siècles". G. J. Chaminade, *Notes in "Abrégé des Règles de la Congrégation de St. Charles de Mussidan*, Cuaderno JJJJ (Archives, Box 20. EP I,6), p. 81. Esta cita está tomada de S. LALLEMANT, S. J. Véase la Parte III, p. 248.

113. *Manuel de Dirección etc...etc*, Cap. 1, Príncipio II, Cuaderno D, p. 36 [EP VII, 22].

114. Véanse *Constituciones de la Compañía de María*, artículo 4; Cf. también pág. 250 de esta tesis donde se explica con mayor detalle esta idea.

115. "Marie a réellement nourri, élevé, accompagné dans ses voyages, dans ses disgraces, et méme à la mort le Fils de Dieu. Marie a aussi nourri, fortifié et protégé et accompagné dans leur peines et leurs travaux tous les saints." *Retraite de 1827 - Notas de M. Cheveaux*, p. 21. Este principio del Padre Chaminade, que afirma que la relación de María con el Cuerpo Místico es exactamente lo que era con Cristo, se enuncia claramente en una encíclica del actual Papa. mysticum Christi Corpus, e scisso Corde Servatoris nostri natum, eadem ma-terna cura impensaque caritate prosecuta est, qua

in cunabilis puerulum Jesum lactentem refovit atque enutrivit." Papa Pío XII, *Litterae Encyclicae: de Mystico Jesu Christi Corpore*. Acta Apostolicae Sedis 35 (20 de julio de 1943), pág. 253-4. "C.A.

116. Véase la Parte III, páginas 253-4.

117. *Opusculorum Pastoralium sive Commista Mignum Pascendis Animabus in B. V. M. Solemnitatibus*. Coloniae, 1643, II, pág. 50.

118. *Verdadera Devoción*, núm. 22.

119. Epiphanie, *Les Vérités et Excellences de Jésus-Christ Notre-Seigneur.* París, 1636. 1, pág. 87.

120. PT, cap. 1, pág. 4 -- "Tout par Marie dans l'ordre du salut".

121. GIBIEUF, op. cit., yo, pág. 157.

122. Cf. E. NEUBERT, S. M., *Doctrine Mariale de M. Chaminade*, p. 5. Como L. LELOIR, *La Médiation Mariale*, p. 120, señala que en la mariología, más que en las demás ramas de la Sagrada Teología, se necesitan dos elementos para formar un equilibrio perfecto y conducir a soluciones con un "matiz" de ciencia teológica y de piedad filial hacia María. Observa que quien no posee estas cualidades en grado eminente está expuesto a la probabilidad de error. Véase también P. AUBRON, la *Médiation Universelle de la Sainte Vierge*, NRT (Janvier, 1938), pág. 18q.

123. Il est de l'ordre de la sagesse divina que nous découvrions sans cesse de nouvelles beautés dans l'ouvrage si Excellent qu'il a fait en formant la TSV. Dieu tire toujours de nouvelles lumières des trésors de sa bonté et de sa misericorde pour nous faire admirar Marie, pour excitater plus notre confiance en ella. *Notas para una Conferencia sobre la Concepción de la Santa Virgen* (para la vigilia o la preparación de esta solemnidad), Notas autógrafas, cf., también E. F. 1. 169, p. 215.

124. J. BELLAMY, *La Théologie Catholique du XIVe Siècle*. París, 1904, p. 268. Esta obra fue completada por J. BLAINVEL tras el fallecimiento del autor mientras trabajaba en el último capítulo. Las conclusiones de este autor han sido confirmadas por C. Laurentin en estos contundentes términos: «Desde una perspectiva mariana, el siglo XIX presenta una fisonomía singular. Comienza en la más abyecta miseria. Durante los primeros treinta años, la escasez y mediocridad de la literatura mariana descendió a un nivel nunca antes alcanzado, incluso en el siglo XVI». *Court Traité de Théologie Mariale*. París, 1953, pág. 59.

125. La mayoría de nuestras referencias se refieren a los contemporáneos del Fundador. Sin embargo, no hemos dudado en señalar las deficiencias de autores más antiguos cuando esto era especialmente evidente.

126. Quizás un signo de los tiempos sea la pastoral del Cardenal de Bonald sobre la *Devoción a la Santísima Virgen*, que apenas menciona la maternidad espiritual de María. Ni siquiera hay una alusión a la escena del Calvario. Cf. *Mandamientos e Instrucciones. Pastoral III* (OS81:674-684). Ni siquiera se encuentra mención alguna en J. P. RICHARD

(1743-1820), *Sermón VII, Para la Fiesta de la Asunción* (OS13451); y *Sermones*. París, 1822, IV, págs. 295-345. Para un autor más antiguo, véase L. E. D'ARGENTAN, *Martyre de la Santa Virgen, Conferencia sobre las Grandezas de la TSV*. París, 1878, III, págs. 242-284, quien tampoco menciona la Maternidad Espiritual. Su libro se publicó por primera vez en 1687. En 1815, Debussy publicó su "Mes de María", en el que ni siquiera se menciona el "Ecce Filius Tuus" en todo el libro. Hemos podido comprobarlo en la tercera edición revisada y aumentada de 1833 (Vitet). El libro se encuentra en la biblioteca del Padre Chaminade.

127. C. ANOT. Discurso X -- *Sobre el culto de la SV* (OS 72: 1099-1100). Sermón pronunciado el 13 de diciembre de 1821; J. BORDERIES, *Sermón 1, Vertus de Marie* (OS 75: 149sq.) Cf. también J. HIMONET, *Marie, Ses Mystères et Son Culte*. Tercera edición. Chez l'Auteur, 1873, 67; L. FERAUD, *Considérations sur les Mystères et les Grandeurs de la Sainte Vierge*, París, 1691, 146-159; F. LALOMIA, *Mois de Marie*, Burdeos, 1823. Véanse las páginas 36, 50, 59,

128. DESSAURET, *Panégyriques VII, La Sainte Vierge*, OS. LXIX, pág. 410. Este es su único sermón sobre la Santísima Virgen y da como únicas pruebas que la Iglesia llama a María nuestra Madre y Cristo lo hizo desde la Cruz. Por eso ella es realmente nuestra Madre. Pero no existen pruebas reales aparte del hecho de que Nuestro Señor y la Iglesia la llaman así. Ni siquiera se insinúa el fundamento que Nuestro Señor y la Iglesia después de Él tuvieron para esta denominación. Cf. también F. RAINSSANT, OS.B., *Pour le 5ième jour dans l'Octave de la Nativité de la SV. Méditation pour tous les jours de l'année*. París, 1718, 650.

129. Cfr. C. LHOMOND, *Doctrina Cristiana.* Lyon, 1808, Conferencia CVIIe, pág. 496. María es nuestra Madre sólo por la donación en el Calvario. Cf. también J. HAYNEUVE, *Pour le Jour de S. J. Evangéliste*, Primer punto, *Abrégé des Méditations sur la Vie de Jésus Christ*. 4 vols. París, 1670, p.119.

130. J. LASAUSSE, *Curso de Méditaciones Ecclésiastiques*. Tul, 1781, pág. 351. Este sacerdote era amigo del Fundador. Cf. AdM 27 (1936), pág. 168.172. Cf. también *Dévotion aux Mystères*. París, 1821, pág. 177, del mismo autor, para otro tratamiento insuficiente de la maternidad espiritual.

131. J. BRANDT, *S. J. Evangéliste. Méditation pour tous les Jours de l'année*. París, 1848, 1, 357; *Vie de la Sainte Vierge*, 129. El Padre Chaminade conocía este libro. Cf. E. NEUBERT, op. cit., p. 5 para una consideración de la opinión de los predicadores de la primera mitad del siglo XIX. Cf. también Parte II, p. 146 para una discusión sobre la filiación adoptiva.

132. P. L. CAMUS, *Le Chapelet de Notre-Dame de Lorette*, Poisson, 1637. q. X de la primera década y q. XXIII de la segunda década.

133. En una primera meditación del Retiro de 1827, que él mismo tituló meditación "fundamental", el Padre Chaminade estableció las razones de la Maternidad Espiritual. Al día siguiente, en una serie de comentarios previos a la instrucción, les dice a los Hermanos: "Il faut bien comprendre les choses et faire des questions dans les récréations si l'on n'a pas bien compris. Par exemple, dans la méditation d'hier au soir,

bien comprendre comment la T. S. V. est véritable-ment notre Mère". - "Deben comprender bien mis palabras; si no, pregúntenme sobre ellas durante el recreo. Por ejemplo, tomen la meditación de anoche: deben comprender bien cómo la Santísima Virgen es realmente nuestra Madre". *Retiro de 1827, Notas de M. Marres*, pág. 7.

134. *Cartas*. Nº. 1029 (3 de febrero de 1838), IV, pág. 282.

135. PT, pág. 47. Véase la Parte III, pág. 247 para una cita completa. La cita de San Bernardo procede del *De Duodecim Privilegiis BMV*., op. cit., pág. 174.

136. "La TSV n'est pas seulement notre Mère, comme on le croit commmunement par ignorance parce qu'elle nous a adoptés pour ses enfants: mais elle est, à la force du terme, notre Mère, parce qu'elle nous a enfantés Spirituellement, comme elle a véritablement enfanté Jésus Christ". *Retiro de 1827, Notas de Marres*, p. 5.

137. P.T., pág. 50.

138. "Le lien que l'adoption etablirait entre Marie et nous ne saurait suffire à toute l'exigence de nos besoins; il nous faut une Mère véritablement et propre-ment dite dans l'ordre de la foi comme dans l'ordre de la Nature; là comme ici, Jamais une mère adoptive n'en saurait tenir el lugar." - P. T., pág. 53.

139. J. BELLAMY, *La vie surnaturelle*. París, 1891, pág. 237.

SEGUNDA PARTE

EL CONCEPTO INTEGRAL DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL

Introducción

A. Una Triple División

La preocupación constante del Padre Chaminade fue explicar cómo María era real y verdaderamente la Madre de los hombres en el sentido más amplio del término. Estaba convencido de que todo lo que pudiéramos decir sobre nuestra relación con nuestras madres terrenales podía aplicarse también, en sentido espiritual, a María, nuestra Madre celestial. Era natural, por tanto, que insistiera constantemente en los sólidos fundamentos de la verdadera maternidad espiritual de María.

¿Cuáles son estos fundamentos? Para el Padre Chaminade, esta pregunta es idéntica a otra, mucho más concreta, que se planteaba a menudo: ¿Cuándo se convirtió la Santísima Virgen en nuestra Madre espiritual? Con gran respeto por la tradición, responde: «Fue en dos ocasiones diferentes cómo María, según los escritos de los Padres, se convirtió en nuestra Madre espiritual» (1), y continúa señalando que estos dos momentos son la Anunciación y el Calvario. En la primera ocasión, por su consentimiento a la Encarnación redentora, nos concibió espiritualmente en el seno de su caridad desbordante, al mismo tiempo que concibió a Cristo en su casto seno, pues éramos uno con Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico, y ella no podía ni quería separar la Cabeza de los Miembros al abrazar con su Fiat inmortal la plenitud de la Redención. En la segunda ocasión, es decir, en el Calvario, en medio de los sufrimientos más crueles, que unió a los de su Divino Hijo, mereció junto con el Redentor todas las gracias que jamás se aplicarían a las almas de los hombres, y así nos dio vida espiritual en las alturas del Gólgota.

Por lo tanto, para el Padre Chaminade, hablar de los fundamentos de la maternidad de María es hablar de las ocasiones en que nos dio la vida, pues esto es lo que debe hacer si ha de ser nuestra Madre espiritual. Habla con frecuencia de dos momentos en el proceso maternal, pero un análisis completo de sus escritos revela que esta división no debe tomarse literalmente, pues menciona de forma muy específica en otras ocasiones que María tiene otros títulos de maternidad espiritual además de su vital cooperación en nuestra Redención en la Anunciación y el Calvario. Por ejemplo, en una serie de notas autógrafas sobre la *Devoción a la Santísima Virgen*, observa que María es la «Madre de los elegidos y de todos los hijos de Dios por generación, por su cuidado y por su afecto» (2).

Si el Padre Chaminade se refiere habitualmente a los dos momentos de la maternidad espiritual de María, la razón es simplemente que se refiere a su título principal de

maternidad espiritual: la generación, realizada en nuestra concepción espiritual en Nazaret y nuestro nacimiento espiritual en el Calvario. Sin embargo, si insiste con razón en estos dos momentos, ciertamente no descuida el amor y cuidado maternal de María hacia todos los hijos que realmente dio a luz a la vida espiritual *durante su vida*, al merecer para ellos, en unión con su Hijo, todas las gracias por las que viven espiritualmente. Si puede demostrar que María realmente desempeñó el papel de Madre al darnos vida espiritual, entonces es natural que ella rodee a sus hijos espirituales con el mayor amor y cuidado imaginables. El Padre Chaminade tiene plena razón, pues, al enfatizar los dos momentos de la generación espiritual: la Anunciación y el Calvario.

Una noción integral del concepto de Maternidad Espiritual del Padre Chaminade incluiría, por lo tanto, tres fases, que servirán de base para la división de esta tesis: 1) La Anunciación: la Concepción Espiritual de toda la Humanidad; 2) El Calvario: el Nacimiento Espiritual de toda la Humanidad; 3) El Rol Celestial de María: el Cuidado y la Educación Espiritual de toda la Humanidad. De acuerdo con las ideas expresadas en los párrafos anteriores, enfatizaremos las dos primeras fases en los capítulos uno y dos, sin descuidar la tercera fase, complementaria, en el capítulo tres.

Conviene señalar que la división que se da aquí no es en absoluto original del Padre Chaminade. Ya a finales del siglo XIII, esta triple división fue indicada por el Pseudo Alberto Magno en su famoso *Mariale* (3), que tuvo una gran influencia en la mariología futura. San Antonino, obispo dominico de Florencia, copió de la *Super Missus Est* de San Alberto (4), y siempre que se trata de establecer plenamente la realidad de la maternidad espiritual de María, todos los escritores espirituales y teólogos posteriores vuelven a esta división fundamental (5).

Sin embargo, siempre hubo escritores que descuidaron alguno de estos fundamentos de la maternidad de María o que le dieron tan poco énfasis que era evidente que pensaban en una maternidad espiritual metafórica, más que en una real. Así, la escena del Calvario a veces se descuida por completo, y la única razón que se nos da para nuestra filiación mariana es que María nos dio a su hijo Jesucristo y nos muestra un afecto maternal. (6) Si se considera el Calvario, solo la donación de Cristo desde la cruz se menciona como razón de la maternidad espiritual de María. Sus sufrimientos maternales corredentores a menudo se pasan por alto por completo (7). El Padre Chaminade luchó constantemente contra estas ideas que minimizaban la maternidad de María y la reducían a un título más o menos puramente honorífico; inculcó constantemente la idea de que María era nuestra Madre porque nos dio la vida, y opuso la fuerza de argumentos irrebatibles a las concepciones deficientes de la maternidad de María, tan prevalentes en su época. Si bien no se le puede atribuir ninguna originalidad en el esquema tradicional que adoptó, su uso para insistir en la realidad de la maternidad espiritual de María es ciertamente sorprendente (8). Además, en su profunda comprensión de estos tres fundamentos, se asemeja a los escritores modernos con los que tendremos ocasión de compararlo frecuentemente (9), pues parece que el esquema que hemos mencionado ha sido adoptado por prácticamente todos los autores modernos (10).

Finalmente, cabe observar que no hay nada arbitrario en la división que hemos dado. Es un análisis justificado por la naturaleza misma de la maternidad espiritual de María y por lo tanto, la más adecuada para revelar la realidad de esa maternidad. De hecho, la maternidad de María debe tener las cualidades de cualquier verdadera maternidad. Debe haber una concepción. Para María, esto se realiza en la Anunciación por su Fial, consagrándola irrevocablemente a la tarea para la que su Hijo vino al mundo: dar vida a todos los hombres. *Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10,10). Durante toda la vida de Cristo, ella nos lleva en el seno de su caridad maternal y constantemente nos merece gracias por la perfección de todas y cada una de sus acciones enteramente maternales. En las alturas del Calvario, todos los actos meritorios de su vida, al igual que los de su Hijo, se consuman y se unen en el único acto supremo por el cual se asoció al acto sacrificial de Cristo y lo ofreció al Padre Celestial por nuestra salvación, dándonos así vida en unión con su Divino Hijo. Y finalmente, tras dar vida a toda la humanidad en unión con Cristo gracias a su indescriptible amor y generosidad, cuidará de los hijos espirituales de su meritorio sufrimiento corredentor y formará a Cristo en ellos hasta el fin de los tiempos. Así pues, ningún otro esquema es más aplicable a las exigencias de la verdadera Maternidad, y por ello jamás será superado. Pío XII la consagró para siempre en su encíclica *Mystici Corporis*, y una cita de este importante uso papal de la división tradicional servirá como conclusión adecuada para nuestro tratamiento de este tema.

> Ipsa fuit quae Christum Dominum, iam in virgineo gremio suo Ecclesiae Chapitis dignitate ornatum, mirando partu utpote caelestis omnis vitae fontem editit... Ipsa fuit quae vel propriae vel haeredi-tariae labis expers, arctissime cun Filio suo conjuncta, eumdem in Golgota, una cum maternorum jurium maternisque amoris sui holocausto, nova veluti Eva, pro omnibus Adae filiis...aeterno Patri obtulit; ita quidem ut quae corpore erat Capitis nostri Mater, Spiritu facta esset, ob novun etiam doloris gloriaeque titulum, ejus membrorum omnium mater... Ipsa igitur, omnium membrorum Christi sanctissima Genitrix... quae nunc in coelo corporis animique gloriae renidet, unaque simul cum Filio regnat, ab eo efflagitando contendat, ut uberrimi gratiarum rivuli ab excelso Capite in omnia mystici Corporis membra haud intermisso ordine derivantur: (11).

B. Nuestra Generación Espiritual: Una Fecundidad de Amor y Sufrimiento

Como mencionamos al comienzo de la primera sección, el Padre Chaminade insistió en la primera y segunda fase de la maternidad espiritual de María, que pueden agruparse bajo el mismo término: generación, ya que se refieren respectivamente a la concepción y al nacimiento de los hijos espirituales de María.

Siguiendo a Bossuet, el Padre Chaminade describe esta generación como una fecundidad, o fecundidad de amor y sufrimiento, por la cual María se asoció con Dios Padre y su Hijo en nuestra generación espiritual:

> El Padre asoció a María a la fecundidad de su amor y el Hijo la asoció a la fecundidad de sus sufrimientos. Así, ella es nuestra Madre: 1) por un amor

> maternal, 2) por sus fecundos sufrimientos que desgarraron su alma en el Calvario (12).

Según el Padre Chaminade y Bossuet, la Santísima Virgen se convirtió en nuestra Madre en la Encarnación por su asociación con el Padre Eterno en la fecundidad del Amor. Para comprender plenamente esta idea, conviene distinguir la fecundidad de la naturaleza de la fecundidad del Amor. Así, en las criaturas, la primera se refiere a la generación natural por la que una criatura viviente procede de otra, mientras que el segundo término, aplicado solo propiamente a las criaturas racionales, se refiere a la productividad espiritual del amor o la caridad. Bossuet ve un ejemplo de la fecundidad del amor en el famoso texto del Apóstol: *Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gal. 4,19), y plantea algunas preguntas retóricas de las que extrae una conclusión significativa.

> ¿Quiénes son estos pequeños hijos que el Apóstol llama suyos sino aquellos que la caridad le da? ¿Y qué significa el trabajo de parto de San Pablo sino el afán de su caridad y la santa ansiedad que la impulsa? En consecuencia, concluimos que la caridad es fecunda (13).

Esta doble fecundidad de las criaturas no es más que un reflejo de la que se encuentra en Dios Padre (14). El Padre Eterno es fecundo por naturaleza, pues desde la eternidad genera a su Verbo, el Hijo de Dios, mediante una operación «ad intra». También es fecundo por la caridad del amor, pues con el tiempo, mediante una operación «ad extra», da a luz verdaderos hijos de Dios, aunque adoptivos (15). *¡Mirad qué clase de amor nos ha concedido el Padre para que seamos llamados hijos de Dios! Y lo somos* (1 Jn 3,1).

Entre todas las demás criaturas, María parece reflejar de manera especial la doble fecundidad del Padre. El Padre Chaminade nos dice que, por la misteriosa operación del Espíritu Santo, la fecundidad natural del Padre se comunica de algún modo a la Santísima Virgen María, para que ella, Virgen pura, pueda dar a luz al Hijo de Dios, imitando así la generación eterna del Verbo en el seno del Padre (16).

También registra a María participando en la fecundidad del amor del Padre. Tras distinguir entre la fecundidad natural por la que engendró a Jesucristo y la fecundidad de amor por la que engendró a los hermanos de Jesucristo, «los elegidos», señala que esta última operación debe atribuirse a la caridad suprema de María.

> Así como Jesucristo fue concebido en el seno virginal de María según la naturaleza por obra del Espíritu Santo, así también todos los elegidos son concebidos según el Espíritu (17) mediante la fe y el Bautismo en el seno de la tierna caridad de María (18).

El Fundador es aún más explícito en otra ocasión, pues, parafraseando a San Agustín junto con Bossuet (19), observa: «Su caridad... convierte a María en Madre, según el Espíritu, de los miembros de Cristo» (20).

Para el Padre Chaminade, el amor o caridad de María por los hombres es tan sublime que solo puede compararse con el del Padre Eterno. En un sermón nos dice:

> Tenemos una regla para juzgar el dolor, la compasión y los demás afectos del corazón de María; su caridad; pero ¿qué regla tenemos para juzgar su caridad sino el amor mismo del Padre Eterno (21)?

Para el Padre Chaminade, fue la "fe vivaz de María, unida a una caridad inconcebible", lo que le permitió estar "asociada a la fecundidad eterna del Padre" y, así, "engendrar la Humanidad con la que su adorable Hijo se dignó revestirse" (22). Su gran insistencia se centra en la caridad de María como el factor que la llevó a realizar los grandes designios de Dios en la Encarnación. Así, podemos ver la íntima conexión entre las dos fecundidades de la naturaleza y la caridad en la mente del Padre Chaminade. La fecundidad de la Caridad preparó la fecundidad de la naturaleza y, en este sentido, pudo recibir el dictamen patrístico de que Cristo fue concebido "Prius in mente quam in ventre" (23). La fecundidad de la naturaleza, a su vez, preparó una mayor fecundidad de la caridad a partir de la presencia del Dios de Amor en el casto seno de la Virgen Inmaculada (24).

No queremos exagerar la importancia que los predecesores del Padre Chaminade dieron a la caridad de María. Participación en la fecundidad de la naturaleza del Padre. Si insisten en ello como lo hacen, es porque gracias a ello María puede generar a Dios mismo en el tiempo, y nada puede ser mayor que esto. Después de admirar esta fecundidad de María, que es nada más y nada menos que su Divina Maternidad, se esfuerzan por mostrar la conexión con la maternidad espiritual. Quizás nadie haya mostrado esta conexión con mayor belleza, aunque de nuevo en su lenguaje místico habitual, que el Padre Olier. Le dejaremos hablar por el resto:

> Esta santa Madre es como la fuente de toda gracia y en ella se encuentra la fecundidad original del Padre, en quien y por quien quiso engendrar a su Hijo, como si por una identidad moral y por una íntima penetración de Sí mismo la absorbiera en su fecundidad... y al estar tan absorbida en esta santa y original fecundidad, es, en consecuencia, la fuente de toda gracia en Dios Padre, quien en ella se convirtió en el Padre de su Hijo (25) y... como resultado de esto, el divino Padre, de quien procede toda paternidad, hace a esta santa y divina criatura partícipe de otra paternidad distinta de esta y dependiente de ella (26).

Es claro entonces que, para el Padre Olier, la base de la fecundidad del amor en María reside en su fecundidad de naturaleza. Por esta última, genera al único Hijo Divino de Dios; por la primera, genera a todos aquellos que formarán con Él un solo Hijo de Dios en la unidad del Cuerpo Místico. La fecundidad del amor es el único desarrollo lógico de esa naturaleza, ya que Cristo se hizo hombre para que nosotros pudiéramos ser Hijos de Dios (27). Dios Padre, habiéndola asociado libremente a la obra mayor de la formación del Dios-hombre, la asociaría naturalmente a la obra menor de formar a los hermanos del Hijo de Dios. La fecundidad del amor de María consistiría, según el Padre Olier, en la culminación de la obra que inició en la Encarnación.

> Dios Padre, como su Esposo, está en ella formando a su Hijo en toda su extensión *in virum perfectum*. Él forma a Jesucristo en ella y en todos sus miembros; es decir, Dios forma en la Santísima Virgen a nuestro Salvador y a su Iglesia, y así la Santísima Virgen es, con Dios Padre, la Madre de Jesucristo y de toda la Iglesia (28).

La fecundidad de María por su naturaleza la convierte en Madre de Jesucristo, y su fecundidad de amor la convierte en Madre de Cristo en su totalidad. En ambas, es asociada de Dios Padre. Pero es por su fecundidad de caridad, primera derivación de su propia gracia divina vivificante, que María será la madre espiritual de toda la humanidad. Esta idea, muy común en la Escuela francesa, y muy enfatizada por el Padre Chaminade en su doctrina sobre la maternidad espiritual, ya está contenida en germen en San Agustín cuando nos dice que la caridad tiene todas las cualidades de una Madre (29).

La fecundidad de caridad o amor de María no es otra cosa que su participación por gracia en el amor eterno e infinito de Dios por la humanidad. Por ella se asoció con el Padre Celestial y abrazó plenamente el fin de la Encarnación. Pronunció su Fiat inmortal por su gran amor a Dios, sin duda, pero al mismo tiempo compartiendo el amor de Dios Padre por los hombres a quienes deseaba salvar, se unió a sus intenciones y dio su consentimiento a la Encarnación para traer vida a la humanidad. Así, concibió a toda la humanidad en su casto seno en virtud de su unión en la voluntad con Dios Padre, quien la asoció libremente a su Plan para la regeneración espiritual de la humanidad (30). En las alturas del Calvario, María se unió de nuevo a la intención del Padre Celestial. Por amor a Él y a la humanidad, a la que deseaba redimir mediante la muerte vivificante de su Hijo común, ofreció a Jesucristo a su Padre para nuestra salvación. El Padre Chaminade, siguiendo a Bossuet, planteó la siguiente pregunta: "¿Por qué es llamada María al Calvario, a este espectáculo de inhumanidad?" La respuesta que dio es segura y decisiva:

> Era necesario que ella se uniera al Padre Eterno, y que para la salvación de los pecadores, de mutuo acuerdo entregaran a su Hijo común al tormento... es también en este momento. Que reciba su fecundidad. *Mulier, ecce filius tuus...* ¡Qué sacrificio ha hecho! La víspera de la Nueva Alianza. ¡Qué amor! ¿Entregaría a su Divino Hijo por nosotros si no nos amara como hijos suyos? (31)

En resumen, según la doctrina del Padre Chaminade y sus predecesores, María se unió al Padre Eterno para ser Madre de todos los fieles por su caridad (32). Cooperó con Él durante todo el proceso de la Encarnación Redentora y así se convirtió «por su caridad en la Madre según el espíritu de todos los miembros de Cristo» (33). De hecho, el amor de María no tiene comparación con ningún amor puramente humano. Su caridad tenía una sola medida: «el amor mismo del Padre Eterno por toda la humanidad» (34). Y debido a esta unión en el amor, todos los Hijos de Dios también serán hijos de María.

Queda por decir algo sobre la fecundidad del sufrimiento de María. Esta noción es quizás más fácil de comprender que las ideas previas sobre la fecundidad de la naturaleza y el amor: la fecundidad del sufrimiento de María es simplemente su participación real en el acto por el cual Cristo nos redimió. Uniendo sus sufrimientos a los de Él y ofreciéndolo al Padre Celestial, ella, junto con Cristo, mereció la vida de la gracia para nosotros y, por lo tanto, es nuestra Madre en virtud de su sufrimiento redentor y meritorio. En resumen, ella está con Cristo y en Cristo, fecunda por su sufrimiento.

Para el Padre Chaminade, nada más íntimo puede imaginarse en el orden de la Redención que la unión en el sufrimiento entre María y su Hijo para dar vida a los

hombres. Y precisamente por esta unión, todo lo que le sucede a Cristo físicamente le sucede a María mística o espiritualmente. Esto es tan cierto que el Padre Chaminade pudo mencionar la interpretación patrística común de que la perforación del costado de Cristo representa el nacimiento de la Iglesia, figurada en el nacimiento de Eva al salir del costado del primer Adán, y luego observar que la misma lanza atravesó el alma de María, causándole una muerte mística, que tendría el mismo efecto espiritual en ella que en Cristo:

> Por la muerte de Jesucristo, María, por así decirlo, también murió, y la lanza que atravesó el costado de su Hijo, atravesó su hermosa alma y representa para nosotros el mismo misterio: la formación de la Iglesia. Ella nos dio a luz de alguna manera (35).

Para resumir las ideas de esta sección introductoria, el Padre Chaminade, al igual que sus predecesores y los autores modernos, acepta la triple división lógica y clásica de la maternidad espiritual de María. El derecho de María al título de Madre Espiritual se basa en que 1º) nos concibió espiritualmente en Nazaret, 2º) nos dio a luz a la vida espiritual en el Calvario y 3º) nos muestra su amor y cuidado maternal al comunicarnos la vida de la gracia. Las dos primeras fases pueden agruparse bajo el término "generación", que constituye la esencia misma de su pretensión de maternidad. Su generación espiritual de toda la humanidad puede considerarse una fecundidad de amor y sufrimiento. Mediante la primera, se asocia con el Padre Celestial en la Anunciación y en el Calvario y da a luz a sus hijos espirituales en unión con Él; mediante la segunda, se une a los sufrimientos de su Hijo a lo largo de su vida, pero especialmente en el Calvario, y recibe una fecundidad maternal por sus sufrimientos. Esta es la división del Padre Chaminade y también será la empleada en esta tesis.

Capítulo 1

La Anunciación:

La Concepción de los Hijos Espirituales de María

Es imposible comprender la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual de María en la Encarnación sin considerar tres conceptos preliminares que abordaremos brevemente: la predestinación de María, su conocimiento y su plenitud de gracia. Por el primero, está destinada desde la eternidad a convertirse en la Madre de Dios y de los hombres. Por el segundo y el tercero, está preparada desde el mismo momento de su Inmaculada Concepción, por una sobreabundancia de gracia e iluminación divina, para aceptar libremente la invitación de Dios a convertirse en la Madre de Cristo Total en el día de la Anunciación. Dado que el consentimiento de María está condicionado por su conocimiento, trataremos del Fiat de la Anunciación después de analizar su conocimiento. Y dado que las dos explicaciones que el Padre Chaminade ofrece sobre la realización real de la maternidad espiritual de María en la Encarnación

dependen de su plenitud de gracia, las abordaremos después de analizar la gracia de María. Así pues, este capítulo constará de seis secciones:

A. La predestinación de María a sus dos maternidades

El Padre Chaminade jamás podrá separar los conceptos de la maternidad divina y la espiritual en María, unidos como están en una noción integral de su plena maternidad. Siguiendo a Bossuet, exclama:

> ¡Cuán grande es la vocación de María, a quien Dios predestina desde la eternidad para dar a Jesucristo al mundo! (36).

María debía ser la Madre de Jesucristo, pero su papel en su venida entre nosotros no debía ser estático. Debía cooperar libremente en su Encarnación. No podía convertirse en la Madre de Dios en la presente economía de la salvación sin convertirse al mismo tiempo en la Madre de los hombres, debido a la íntima conexión vital que Dios mismo había establecido entre estos dos privilegios, ambos derivados del libre consentimiento a la Encarnación, que ella estaba predestinada a dar desde la eternidad. Como señala el Padre Chaminade, «María está destinada esencialmente a ser la Madre de Dios... Él (Dios) la creó expresamente para este designio; el decreto de su creación está envuelto en la predestinación de su Maternidad», pero esto incluye también su predestinación a ser Madre de los hombres (37).

Lo que realmente interesó al Padre Chaminade en la predestinación de Jesús y María es la estrecha relación eterna entre Madre e Hijo, que Pío IX enfatizaría posteriormente en su *Inefabilis Deus* (1854). Para nuestro autor, Jesús y María, siempre unidos en la mente de Dios, eran considerados juntos como causa y medio de la salvación de la humanidad, como «el principio de la generación de los predestinados» (38). Ella fue predestinada desde antes de todos los tiempos a dar vida al mundo al consentir libremente en el nacimiento de Jesucristo (39) y luego al cooperar con su Redención vivificante. En resumen, todos los predestinados fueron elegidos desde el principio por Dios Todopoderoso para formar parte de la familia de Jesús y María. Para destacar esta verdad, el Padre Chaminade se complació en numerosas ocasiones en referirse a María como el *Libro de la Generación de Jesucristo* (Mt. 1,1), y en citar el hermoso pasaje de San Juan Damasceno, sin duda inspirado por este y otros textos similares de la Sagrada Escritura que se refieren al libro de los Predestinados:

> San Juan Damasceno la llama un libro nuevo, pero que Dios preparó desde la eternidad para escribir en él su Palabra y con ella todos sus secretos, el mayor de los cuales, y a la vez el más profundo e impenetrable, es la predestinación de los hombres (40).

El Padre Chaminade pensaba en María como siempre presente en la mente de Dios al formar a todas las criaturas, y consideraba que el Verbo pensaba en su futura Madre al crear toda la naturaleza con su gran belleza e infundir gracia en las almas de los primeros hombres. Para el Padre Chaminade era claro que «todas las gracias, toda la belleza que vemos en todas las criaturas se reúnen en unidad» en María, quien sería la Madre y Obra Maestra de Dios, y en quien todos sus hijos encontrarían un modelo supremo entre las criaturas puras (41).

Si Cristo, María y todos los predestinados, la Familia de María, estuvieron en la mente de Dios desde el principio, es lógico que «desde el principio del mundo Dios hablara de la familia de María y de su generación» (42). Ya en el Jardín del Edén, María está claramente descrita en el Protoevangelio, de esto el Padre Chaminade no tiene la menor duda. No solo se la menciona, sino que su papel como Madre de los hombres se indica de forma contundente y clara. Según él, Eva, tras su crimen, recibe el nombre de Eva, que significa «Madre de los Vivientes», no por sí misma, pues nos trae la muerte espiritual al mismo tiempo que nos da la vida natural, sino más bien por la Virgen que se representa en este nombre y que con el tiempo dará la verdadera vida a los hombres aplastando la cabeza de la Serpiente Infernal (43). Y a lo largo del Antiguo Testamento, el papel maternal de María, mediante el cual coopera en la gloriosa victoria de Cristo, es prefigurado por innumerables figuras. Todas las mujeres valientes son prototipos de María, la *Mujer por excelencia*, como el Padre Chaminade solía referirse a María. La historia de Abraham es para el Padre Chaminade una clara indicación de la Familia de María. Siguiendo a San Pablo (Gal. 3,16), observa que la promesa que Dios hizo a Abraham estaba destinada «para su descendencia y para su generación» y que esta promesa se hizo en singular, no en plural, por ejemplo, «descendientes». De esto, San Pablo extrajo la lección de que todos los elegidos están en Jesucristo, a quien se aplica la promesa; el P. Chaminade aplica la promesa a María, ya que nuestra unidad en Cristo es la base de nuestra filiación mariana, y proclama que este texto se aplica «a la única generación y raza de María» (44).

Las innumerables referencias a María que el P. Chaminade y sus predecesores vieron en el Antiguo Testamento no nos incumben aquí (45). Para resumir la doctrina del Padre Chaminade sobre la predestinación de María, podemos decir que, al igual que los modernos (46), considera a María predestinada a ser Madre de Dios y de los hombres simultáneamente, ya que su libre cooperación en la Encarnación y Redención de su Hijo fue claramente prevista y eficazmente querida por Dios desde la eternidad. Desde toda la eternidad, María estuvo preparada para ser Madre y Asociada de Cristo Total, pero solo con el tiempo podemos ver los efectos visibles de esta predestinación, cuyo significado podemos interpretar a la luz de los acontecimientos posteriores a la Encarnación y bajo la inspiración de la Iglesia, que ha visto referencias a la Santísima Madre en la historia del Pueblo Elegido registrada en las Sagradas Escrituras.

B. El conocimiento de María en la Anunciación: una preparación para su maternidad espiritual

¿Qué sabía exactamente María sobre el plan de redención de Dios en el momento en que pronunció su Fiat? ¿Sabía que estaba concibiendo al Redentor, el Hijo de Dios, que nos devolvería la vida divina? ¿Sabía que de su consentimiento dependería el futuro de la humanidad? ¿Sabía, en resumen, que se estaba convirtiendo no solo en la Madre de Dios, sino también en la Madre de los Hombres, destinados a formar uno con Él en la unidad del Cuerpo Místico?

El Padre Chaminade responde con una seguridad, que a primera vista puede parecer sorprendente, de que María comprendió plenamente la obra de su Hijo en todos sus detalles cuando Ella dio su consentimiento a Su Encarnación. Según él, no cabe duda alguna sobre este punto:

> Cuando María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo en su casto vientre, evidentemente conoció el plan de la Redención en toda su extensión y lo aceptó con amor; comprendió que, al concebir a Jesús, lo concebía en su totalidad, es decir, tanto su Cuerpo natural como su Cuerpo Místico; no podía separarlo de lo que formaría un solo cuerpo consigo mismo (47).

El objetivo de esta sección será mostrar exactamente qué significa esta aparentemente excesiva estimación del conocimiento de María en la Encarnación.

El Padre Chaminade simplemente seguía la larga tradición que veía en María a la Mujer revestida del Sol de la Divinidad y envuelta por la luz inaccesible de la Sabiduría Divina, que penetraba de tal manera su ser que estaba iluminada más que cualquier otra criatura en los Divinos Misterios. Como dice San Bernardo, fiel portavoz de los Padres sobre este punto:

> Con razón se considera que María está vestida del Sol, pues penetró en el abismo más profundo de la Sabiduría Divina, más allá de cualquier concepción nuestra, hasta el punto de parecer inmersa en esa luz inaccesible, tanto como lo permiten las condiciones de la naturaleza humana sin unión personal (con la Divinidad) (48).

Probablemente nadie haya expresado mejor la base general del conocimiento de María, y es sobre esta base que autor tras autor, en los dos siglos anteriores al Padre Chaminade, nos dice que «no podemos dudar de que la Santísima Virgen fue perfectamente instruida sobre el misterio de nuestra Redención desde el momento en que se convirtió en la Madre de Dios» (49). La certeza que tienen sobre este punto parece estar fuera de toda duda (50). Además de simplemente afirmar el hecho del conocimiento de María, a veces intentan demostrarlo con diversos razonamientos, todos basados en mayor o menor medida en las razones generales expuestas por San Bernardo. Nos piden, por ejemplo, que consideremos a todos los grandes siervos de Dios que fueron favorecidos con luces sobrenaturales: Adán, los profetas y los apóstoles, todos recibieron grandes iluminaciones sobrenaturales por su obra o según su dignidad. Sin embargo, solo fueron ministros del Señor; María es la mismísima Madre de Dios y su socia en la obra de redimir a la humanidad. ¿Qué conocimiento, entonces, es acorde con su posición que podamos negarle? Pues bien, el mismo día de la Natividad fue «una nueva fiesta de Pentecostés» y «su vientre, el día de su nacimiento, es un nuevo Cenáculo en el que el Espíritu Santo se complace en dispensar sus dones con generosidad a la Madre de los Apóstoles» (51). Así habló el predicador francés B. De La Tour, en el siglo XVIII, y la suya no fue una voz solitaria. El beato Claude de la Colombière, S.J., y el padre Henri Boudon, erudito archidiácono de Evreux, también insistieron con vehemencia en las razones del conocimiento de María. El primero concedería, al parecer, prácticamente todo tipo de don intelectual imaginable (52) a María en el momento de su Inmaculada Concepción, alegando que, para que nada faltara a su felicidad, era necesario posibilitarle el conocimiento de tales cosas desde ese momento (53). Otra forma de actuar parecería poco acorde con el amor de Dios por su Madre. Es una aplicación del axioma teológico «*potuit, decuit, fecit!*» [*pudo, convino, lo hizo*. Duns Scoto], una ilación de la posibilidad a la idoneidad y al logro. Boudon simplemente no puede concebir la posibilidad de que María siguiera los caminos ordinarios de la humanidad en cuanto a su conocimiento, y reivindica el respaldo de los

Padres para su doctrina, citando a San Efrén (54), Orígenes (55) y San Jerónimo (56) para demostrarlo (57). De hecho, su conocimiento divino incluye en grado eminente todo el conocimiento sobrenatural de los santos, lo cual es poco en comparación con la sublimidad de su iluminación divina.

Hasta aquí, en general, el conocimiento de María y las razones para presuponer grandes dotes intelectuales en ella, a quien Dios estaba preparando para ser su Madre. Que las ideas anteriores son las opiniones comunes de los predecesores del Padre Chaminade se hará evidente a partir de las consideraciones que se expondrán inmediatamente después sobre el conocimiento de nuestra Santísima Madre, y en el mismo momento en que pronunció su Fiat:

1. El Diálogo con el Ángel

El Padre Chaminade, siguiendo los pasos de sus predecesores, consideró que María estaba muy bien preparada intelectualmente para la Encarnación. Le atribuye un conocimiento acorde con la vocación a la que fue llamada. Desde su Inmaculada Concepción (su intelecto no fue oscurecido por el pecado original), por los dones intelectuales infusos del Espíritu Santo y por su estudio de las Escrituras, fue instruida en el plan de Dios para la salvación de los hombres. Cabe entonces preguntarse por qué tuvo lugar tal diálogo con el Ángel si María ya estaba tan bien instruida sobre los designios de Dios. ¿No habría bastado con que el Ángel simplemente anunciara la voluntad de Dios, obtuviera su consentimiento y se marchara? ¿Por qué el diálogo prolongado? Se pueden aducir muchas razones, pero solo mencionaremos algunas. Evidentemente, el conocimiento de María no era perfecto. Podía mejorarse, y era apropiado que aceptara con plena comprensión la libertad perfecta: la mayor tarea jamás ofrecida a un ser humano. Por lo tanto, era necesario que el Ángel de Dios completara su instrucción. Entonces, también, como observó un autor antiguo, la conversación con el Ángel encendería su deseo de que el Redentor viniera a la tierra y su amor por Él se inflamaría tanto que lo concebiría primero en su alma pura y solo después en su casto vientre (58). ¿Qué aprendió María exactamente del Ángel que no supiera ya? Algunos autores simplemente ven en el mensaje de un ángel una confirmación de todo lo que ella ya sabía de las Escrituras, de modo que, a juzgar por el criterio de la Sagrada Escritura, podía estar segura del origen sobrenatural de la visita del ángel (59). Así, nada la sorprendió, y las mismas circunstancias que parecen imposibles para la naturaleza humana fueron para ella la medida de la fuente divina de la revelación del ángel (60). En este caso, su pregunta al ángel no sería una indicación de falta de conocimiento, sino simplemente algo expresado para nuestra instrucción, a fin de que el ángel pudiera explicar claramente que el nacimiento de Cristo sería de una Virgen-Madre. Esta opinión nos parece algo exagerada, pues si se considera todo el diálogo, parece obvio que María está siendo instruida en el Divino Misterio de la Encarnación por el ángel y que su conocimiento del plan de Dios, por profundo que fuera antes, se profundizó enormemente en este momento. Un análisis del texto revelará precisamente lo que María aprendió en esta ocasión, pues el ángel le explicó claramente la misión divina que le correspondería (61).

El Salvador

En primer lugar, el texto deja claro que el Hijo que se le pidió concebir sería el Mesías, el Redentor Prometido de Israel (62). El mismo nombre de Jesús, como afirma explícitamente San Mateo (Mt 1,21), significa Salvador, aquel que salvaría a Israel de sus pecados. María ciertamente no ignoraba este significado (63). Kreyatter, un autor antiguo, ve en este mismo nombre una invitación tácita a María a participar de una manera particular en la obra de la salvación, mediante su cooperación en darnos al Salvador, que moriría por nosotros (64). Otros autores son igualmente explícitos al ver el papel de María como cooperadora en la obra.

Aquí se menciona al Redentor porque ella entendió que el nombre de Jesús significaba Salvador. Sabía que estaba llamada a dar a luz al Varón de Dolores predicho por Isaías, «la gran víctima del género humano» (65). Muchos autores modernos, sin duda, siguen a estos autores en este punto, pues llegan a afirmar que es indudable que María conocía su misión como Corredentora desde el mismo momento de la Encarnación, pues sabía que su consentimiento estaba ordenado a la misión de Cristo como Salvador (66). Quizás todo el peso de la tradición y la opinión de los teólogos sobre este punto lo resume León XIII en su magnífica encíclica de 1894, *Jucunda Semper*.

> En el Huerto de Getsemaní, donde Jesús tiembla y se aflige hasta la muerte, y en el pretorio donde es azotado, coronado de espinas y condenado a muerte, María no está presente; pero ella sabía y vio claramente todo esto con mucha antelación. Pues, cuando se entregó a Dios como su sierva para el oficio de Madre, compartió con su Hijo la dolorosa expiación por la humanidad (67).

El Padre Chaminade, a su vez, nos cuenta todo lo que María pudo saber cuando Jesús le fue revelado como el Salvador en la Encarnación. Su declaración es bastante inclusiva:

> La divina (68) María sabía que Jesucristo venía como Esposo de las almas, Rey de Corazones, Sacerdote de la Nueva Alianza y Doctor de la Iglesia (69).

Así pues, ya en la noción de Salvador, María, según el Padre Chaminade, podía prever claramente las funciones de su Hijo como maestro y santificador.

Dios mismo.

Aquí se plantea una pregunta adicional que ni siquiera se le ocurriría a un cristiano común y corriente que lea el relato del texto sagrado sobre la escena de la Anunciación. Si bien es cierto que la Santísima Madre sabía que su Hijo sería el Mesías prometido o Redentor, ¿sabía también que sería el Hijo de Dios en toda su extensión, es decir, Dios mismo? Esta no es una pregunta trivial. Pues si bien San Ambrosio (70) y la voz de la tradición (71) dan una respuesta decididamente afirmativa, hoy en día hay exégetas (y parecen ser la mayoría) (72) que afirman que el conocimiento de María sobre la divinidad de su Hijo no puede deducirse del texto evangélico de la Anunciación. Sin embargo, los teólogos que abordan la cuestión (algunos parecen darla por sentada) coinciden en que María sabía que se trataba de una Maternidad Divina. No pueden imaginar a Dios actuando de otra manera con su Madre. Les parece imposible que una Madre

desconozca a su propio Hijo, y que Dios, al invitarla a tan suprema dignidad, e incluso enviar un ángel con el expreso propósito de instruirla y obtener su libre consentimiento, le permitiera ignorar el hecho esencial de la Encarnación: que Dios se hacía hombre. "¿No es más que apropiado que la Santa Madre de Dios sepa que engendró una Persona Divina?" (73)

Plan de Redención

Dado que María sabía que se trataba de concebir a un Dios que sería nuestro Redentor, ¿podemos afirmar además que María comprendió que se le pedía su consentimiento al plan de la Redención? Parece lógico decirlo, y la mayoría de los autores modernos y antiguos, incluyendo al Padre Chaminade, parecen no tener ninguna duda al respecto. Señalan que el diálogo con el Ángel es nada más y nada menos que una exposición del Plan Divino para la Redención de los hombres (74). Se anuncia un Salvador, el Hijo de David, el Hijo de Dios prometido a Adán y Eva, el ungido del Señor, que salvaría a su pueblo de sus pecados. María es muy consciente, según San Bernardo, de que de su consentimiento depende la salvación de la humanidad, que será alcanzada por su Hijo como redentor (75). La mayoría de los autores modernos parecen coincidir en la opinión de que María sabía que su consentimiento a la Encarnación equivalía a un consentimiento a todo el plan divino de la Redención (76). Este hecho no se puede enfatizar demasiado, pues si se admite, se puede ver fácilmente que la participación consciente de María en nuestra maternidad espiritual comienza en el mismo momento de su consentimiento a nuestra regeneración espiritual por su Fiat. Quizás nadie resuma mejor la opinión actual sobre este punto del conocimiento de María que León XIII, a quien ya hemos citado (77).

¿Acaso el conocimiento de María del plan de la Redención se extendía al hecho de que previó que toda la humanidad formaría parte de su familia, que cada ser humano estaba destinado a ser su hijo espiritual, así como el Hijo de Dios sería su hijo natural mediante un nacimiento virginal milagroso? El abad Guarric, célebre discípulo de san Bernardo, no duda en dar una respuesta afirmativa, afirmando que en la Anunciación María se dio cuenta de que era la Madre de Cristo y de todos los cristianos contenidos en Cristo (78). La mayoría de los modernos, al parecer, afirman que el consentimiento de María en la Encarnación fue un consentimiento a su maternidad espiritual, pues incluía un consentimiento consciente a nuestra regeneración moral, nuestra salvación, aunque ella pudiera no saber exactamente cómo se lograría esto ni el alcance completo de su participación en el plan divino de la Redención. En otras palabras, aunque pudiera no haber advertido conscientemente que sería la Madre de todos los redimidos que se salvarían al unirse con su Hijo en el Cuerpo Místico, el hecho mismo de que su consentimiento consciente abarcara sin duda toda la Redención, tal como Dios la quiso, hasta sus últimos detalles, le valió el título de Madre Espiritual desde su Fiat (79). En resumen, se entregó plenamente al Plan de Dios en la Anunciación y se convirtió en Madre de Dios y nuestra Madre por su adhesión a la Encarnación Redentora (80).

2. Su Conocimiento en el Fiat

Tras haber visto lo que María aprendió del diálogo del Ángel, nos disponemos a analizar brevemente qué sabía exactamente cuando pronunció su Fiat de aceptación. Este Fiat

mismo es una de las razones por las que los teólogos postulan un conocimiento pleno de la Santísima Madre. Del contexto de la escena evangélica se desprende que Dios deseaba un consentimiento libre y deliberado de las criaturas para la misión más gloriosa jamás confiada a la humanidad. Se debía a sí mismo, a la sublimidad del acto y a su propio respeto por la libertad humana, hacer que este consentimiento fuera lo más libre posible, familiarizando a María con la naturaleza exacta del objeto al que se le pedía su consentimiento. Para ello se requería un cierto conocimiento suficiente, y de ahí la necesidad del diálogo previo a su consentimiento (81).

María sabe exactamente lo que Dios le propone al pronunciar su Fiat. Prevé el alcance de la obligación que se impone al pronunciar su Fiat. Prevé el alcance de la obligación que se impone a sí misma (82). Según el Padre Chaminade, sabe que Jesucristo será la Víctima de nuestra salvación y que ella estará asociada a Él en su obra (83). Prevé también todos los favores que la humanidad recibirá por medio de Jesucristo, todos incluidos en el concepto único de nuestra salvación (84); además, sabía que esta se alcanzaría solo mediante el sufrimiento (85).

En resumen, María sabe en el momento de su Fiat que la salvación de toda la humanidad depende de su respuesta (86). Sabe que su consentimiento dará a la humanidad vida espiritual. Poco importa si estamos de acuerdo con el gran Bossuet (87) o con el Padre Bainvel entre los modernos (88), quienes afirman que María vio a cada uno de sus hijos espirituales de forma distinta en la Encarnación al pronunciar su Fiat, pues considerando su conocimiento del plan de Dios, tal como se deduce de nuestro análisis de la Anunciación, no podía convertirse en Madre de Dios sin abrazar todo el plan de la Redención y, por lo tanto, convertirse en nuestra Madre mediante su papel libre y consciente en la transmisión de la Vida Divina.

De hecho, María era plenamente consciente del alcance y el contenido del mensaje celestial entregado solemnemente por un ángel. No podemos razonar de otro modo sin ofender a Dios y sin deshonrar a su Madre. No podemos sino coincidir con el autor moderno que afirma que la Encarnación «dejaría de ser un misterio de sabiduría y amor si tuviera que realizarse ofendiendo la libertad del hombre y disminuyendo su responsabilidad» (89). Y esto ciertamente ocurriría si María no conociera los hechos esenciales que hemos señalado: 1) que el Hijo anunciado era Dios mismo; 2) que nos salvaría mediante una dolorosa Redención; 3) que María estaría necesariamente asociada a Él como su Madre en virtud de un consentimiento libre; y 4) que su consentimiento contribuiría así a la salvación de la humanidad.

C. El consentimiento de María a nuestra maternidad espiritual: Su Fiat

Nuestra larga insistencia en el conocimiento de la Santísima Madre en la Encarnación ha sido necesaria en vista de que el Padre Chaminade atribuyó al Fiat de María el primer paso de nuestra regeneración espiritual como Hijos de María, pues en el mismo momento de su consentimiento fuimos concebidos espiritualmente en su casto seno. En su doctrina, el Fiat de María es de suma importancia, ya que constituye el verdadero punto de partida de nuestro renacimiento espiritual en Cristo a través de María. Mediante él, María da su consentimiento consciente a la tarea de restaurar la vida divina a los hombres.

1. El libre consentimiento de María: la voluntad de Dios

El Padre Chaminade cree evidentemente que Dios quiso que su Madre diera el consentimiento más libre posible a la Encarnación, pues, como él mismo señala, Dios, que siempre respeta la libertad de las criaturas a quienes creó libres, no quiso venir a nosotros sin el consentimiento de María (90). La intención de la Divina Providencia se puede juzgar claramente a partir de este acontecimiento. De no haber sido María la que dio su consentimiento, el misterio de la Encarnación Redentora no se habría realizado (91). Podemos hablar aquí de una especie de subordinación de la voluntad de Dios para encarnarse al consentimiento de una mujer (92), pues en la Predestinación Divina, la Encarnación debía realizarse bajo esta condición, y solo bajo esta.

Este consentimiento al Plan de Dios debía ser absolutamente libre. Es interesante, a este respecto, comparar el anuncio de los nacimientos de Juan el Bautista y de Cristo. En ambos casos, se predice la futura concepción de la madre, pero se invita a María a dar su consentimiento, mientras que a Zacarías simplemente se le informa de un hecho que se cumplirá infaliblemente, sea cual sea su reacción (93). Era consecuente con la gran obra de la Encarnación Divina que esta fuera absolutamente libre, y un autor no duda en afirmar que Dios quiso que el consentimiento de María fuera tan voluntario como si no estuviera sujeta a Dios ni obligada a obedecerle (94). El Padre Chaminade, siguiendo a Bossuet, señala este hecho con mucha claridad en una de sus notas autógrafas para instrucciones:

> Dios, habiéndola llamado a este glorioso ministerio, no quiere que sea un mero canal para tal gracia, sino, por el contrario, un instrumento voluntario que contribuye a esta gran obra no solo por sus excelentes disposiciones, sino también, y especialmente, por un movimiento de su voluntad. Es su caridad (95).

Sin duda, la Santísima Virgen pronunció su Fiat bajo la influencia de una gracia especial, que recibió en ese momento, como admiten todos los teólogos (96), pero su consentimiento fue, sin embargo, eminentemente libre. Su libertad real en el momento de su consentimiento es incuestionable. Si su consentimiento se debía enteramente a Dios como Causa Primera (97), también pertenecía enteramente a María como causa segunda. Esto se desprende claramente de todo el diálogo, lo cual es ciertamente inexplicable si María no es absolutamente libre de aceptar o no (98).

La doctrina de la libertad de María en la Encarnación se encuentra entre los Padres, quienes atribuyen tantos méritos a su consentimiento, precisamente por el valor que le confirió la suprema libertad moral que poseía en ese momento (99). El Padre Chaminade, siguiendo su ejemplo, indica claramente y de manera humana la libertad de Nuestra Señora al describir a Dios «suspendiendo la ejecución de sus decretos hasta que María consintió» (100) y Bossuet, de quien copió en esta ocasión, añade: «Tan necesario era para los hombres que María deseara su salvación» (101).

A lo largo de la historia, se han propuesto muchas razones por las que Dios habría concedido absoluta libertad a María. Por ejemplo, Santo Tomás señala que el Verbo contrae una unión espiritual con la naturaleza humana al venir entre nosotros, y esta unión se asemeja a un matrimonio para el cual se requiere el consentimiento de ambas partes. María debe dar su consentimiento a este matrimonio espiritual «en lugar de toda

naturaleza humana» (102). Otros autores, especialmente entre los Padres (103), anteriores a Santo Tomás, vieron la unión de la Iglesia y Cristo en el vientre de la Virgen, pero es digno de elogio que parezca haber sido el primero en usar la enérgica expresión de que María tomó «el lugar de toda naturaleza humana» al consentir este matrimonio espiritual, ya sea considerado como un matrimonio entre la Iglesia y Cristo o entre Cristo y la naturaleza humana (104).

También era apropiado, según un autor del siglo XVII, que Dios, quien se haría hombre al tomar su sustancia del cuerpo de María, no lo hiciera sin su consentimiento (105). Así como el Verbo, según San Pablo, no recibió la naturaleza divina del Padre mediante fraude ni usurpación, así también fue conveniente que no ejerciera violencia para recibir su naturaleza humana, sino que la asumiera con el libre consentimiento de una Madre (106).

Sin embargo, quizás la razón más convincente que se puede dar es la basada en la propia perfección y amor de Dios y en su manera de actuar hacia los hombres, razón que parece estar implícita en las demás razones dadas. Quizás nadie haya expresado esta idea con mayor claridad que el teólogo español Salmerón, quien nos dice que Dios quiso que este consentimiento fuera libre, para que se viera que este misterio se realizó libre y espontáneamente, y no por fuerza, casualidad o necesidad. No parece conforme al plan y amor de Dios que Él quisiera arrebatarnos o extorsionarnos nuestro amor (107).

2. La Naturaleza del Consentimiento de María
Una Cooperación Real y Directa en nuestra Redención

Habiendo visto que Dios quiso que María diera su libre consentimiento a la Encarnación redentora y las excelentes razones "de conveniencia" que pueden proponerse para ello, estamos ahora preparados para examinar la naturaleza del consentimiento de María. Encontramos que el Padre Chaminade lo califica esencialmente como una cooperación en la salvación de los hombres, porque es en favor de los hombres que ella ha sido elegida y da este consentimiento sin otra razón que la de corresponder al Plan de Dios de salvar a los hombres (108). El propósito de la Encarnación se revela en el Credo de Nicea: "Propter nos homines et propter nostram salutem descendit de coelis". Podemos decir exactamente lo mismo del consentimiento de María: "Propter nos homines et propter nostram salutem dedit Maria consensum" (109).

a) Una Cooperación Formal

El Padre Chaminade insiste con gran fuerza en que la participación de María en la Redención no consiste en una cooperación meramente material. Ella no es un instrumento pasivo ante el don que Dios utiliza para venir a nosotros sin ninguna contribución de su parte, simplemente pasando a través de ella como por un canal (110). Ella es «no solo un instrumento útil, sino un medio necesario (111) para la Encarnación del Verbo» (112). Por supuesto, reconoce que María contribuyó materialmente a la Redención y que la naturaleza y el cuerpo humanos que dio a Cristo se convirtieron en la fuente de la Redención de la humanidad, pues en uno de los primeros retiros que predicó a los miembros de la Compañía que fundó, afirma que

> es la sangre de María la que está destinada a proporcionar la sustancia del Cuerpo de Cristo y, así, convertirse en el instrumento de la salvación del mundo del que ella es soberana (113).

Sin embargo, no puede detenerse en esta instrumentalidad material demasiado pasiva, aunque podemos decir, según la enérgica expresión de uno de los predecesores del Padre Chaminade, que mediante su cooperación material «contribuyó con una parte de su ser» (114) a la salvación del mundo en la persona de Jesucristo, quien fue formado de su sustancia. No, insiste, «María es la Madre de Dios no solo porque proporcionó la preciosa sustancia de la que se formó su cuerpo, sino también porque la proporcionó por efecto de su libre voluntad» (115). En otras palabras, no fue un instrumento pasivo en la Encarnación. No se limitó a someterse a algo que debía suceder, sino que aceptó con alegría y libertad la invitación a cooperar en el plan de Dios, la cual era libre, absolutamente hablando, de rechazar.

Parece que el Padre Chaminade no puede criticar con vehemencia cualquier teoría que tienda a reducir la cooperación de María a algo puramente material. Así, con Bossuet, rechaza la figura del «canal», tan querida en la tradición, por parecer demasiado pasiva para expresar realmente la participación de María en la Encarnación Redentora:

> No debemos imaginar, según la observación del gran Bossuet (116), que la Santísima Virgen es solo un simple canal por el que nos llegan todas las gracias y su autor. A la Santísima Virgen le debemos el misterio inefable de la Encarnación (117).

Para el Padre Chaminade, la participación de la Santísima Madre nunca puede considerarse pasiva, ya que «dio al mundo al autor de la gracia y el principio de todas las gracias, no como un simple canal del que Dios se sirvió. Es un efecto de su voluntad. Es su caridad la que Dios se sirvió» (118).

María no es, pues, un instrumento pasivo, sino un instrumento libre y animado al servicio del beneplácito de Dios. «Ninguno de los misterios del amor se realiza en María sin su participación activa. Solo operan en ella después de haber pronunciado su Fiat» (119), insiste el Padre Chaminade. Dios se hace carne y la Encarnación se realiza solo en el momento del Fiat, «porque ella dijo: “He aquí la esclava del Señor”» (Lc 1,37) (120).

La cooperación de María, en la mente del Padre Chaminade, es una cooperación libre, vital y esencialmente maternal, pues por ella se dedicó necesariamente a la obra de nuestra salvación, que, como hemos visto, conocía en sus detalles generales y la abrazó al pronunciar su Fiat. Pues María está tan perfectamente unida a las intenciones del Padre y de su Divino Hijo, que si Cristo pudo decir que había venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn 10,10), María pudo proclamar que consintió en su venida exactamente por la misma razón.

b) Causalidad Instrumental

Para el Padre Chaminade, la cooperación de María adquiere la naturaleza de una causalidad real, pues solo mediante su consentimiento y en el mismo momento de este consentimiento, Dios se hace hombre para salvarnos.

> La Encarnación dependió de su consentimiento. El Hijo de Dios se encarnó solo cuando ella dijo: «Hágase en mí según tu Palabra» (121).

Esta causalidad era secundaria, sin duda, pero real, así como las palabras del ministro de un sacramento ejercen una causalidad física secundaria, pero muy real, en la producción de las gracias del sacramento. Así también, para el Padre Chaminade, el libre consentimiento de María fue querido por Dios como causa instrumental del misterio de la Encarnación, con sus milagros de concepción virginal y unión hipostática, que solo Él mismo pudo lograr como causa motriz primaria. La importancia de la causalidad de María para la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual es innegable, pues el derecho de María a la maternidad espiritual es directamente proporcional a su causalidad en nuestra reencarnación espiritual, que comenzó con su Fiat en Nazaret (122).

¿A qué se extiende esta causalidad? Obviamente, en primer lugar, su consentimiento está ordenado a su Divina Maternidad, que Dios quiso realizar a través de su mediación. Pero también está ordenado al propósito que Dios tenía en mente al hacerse hombre: la salvación de la humanidad, pues su consentimiento tiene la naturaleza de una asociación real y directa con Cristo en la obra de la Redención. Ella abraza Su Plan en toda su extensión y, en los albores mismos de la Redención, coopera de la manera más plena y directa posible para traernos los frutos de la Vida Divina. Así, la causalidad que ejerció se extiende no solo a la Maternidad Divina, sino también a su maternidad espiritual. Su Fiat la convirtió en Madre de Cristo y nuestra. Como señala el Padre Chaminade en una frase sucinta: «Consintió en ser Madre de Dios solo por nuestra salvación» (123). Por supuesto, es obvio que con la palabra «solo» no quiere excluir los otros motivos evidentes del consentimiento de María: su amor a Dios y su deseo de Su Gloria.

Fue esta causalidad instrumental ejercida en unión con Dios la que le valió a María el título de Madre de los Hombres. Siguiendo a San Bernardino de Siena, cuya famosa cita en numerosas ocasiones, el P. Chaminade nos dice que

> María, al consentir en la Encarnación del Verbo, contribuyó de la manera más poderosa y eficaz posible a la obra de nuestra Redención, y por el mismo hecho de este consentimiento, se dedicó tanto a la salvación de los hombres que desde entonces los engendró a todos como hijos en su casto seno (124).

En efecto, María sabía que su consentimiento nos daría vida, y al aceptar la Voluntad de Dios mediante su Fiat, nos aceptó a todos como hijos suyos, abrazando como lo hizo la Redención en toda su extensión, sus consecuencias más trascendentales, queriendo exactamente lo que Dios quiso cuando envió a su Hijo: «Hágase en mí según tu Palabra» (125).

Así, su Fiat ejerce una causalidad directa en nuestra regeneración, ya que está ordenado directa y perfectamente de acuerdo con todos los deseos de Dios. Con esto en mente, nos resulta difícil comprender cómo uno de los intérpretes más fieles del Padre Chaminade [Emile Neubert], (126) pudo calificar la cooperación de María en nuestra regeneración espiritual en Nazaret de cooperación «indirecta» (127). Creemos que la cooperación directa en nuestra Redención, predicada del consentimiento de María por el Padre H. Merkelbach (128), es mucho más acorde con el pensamiento del Padre Chaminade, pues, como observa este autor, su Fiat no debe juzgarse «según la separación temporal» del Calvario, sino según su ordenación divina a la Redención (129).

El pensamiento del Padre Chaminade es claro. El consentimiento de María está ordenado a nuestro nacimiento espiritual exactamente de la misma manera que la Encarnación de Cristo está ordenada a ese mismo nacimiento. Si ella no nos da a luz inmediatamente a la vida espiritual, Cristo tampoco lo hace; pues en los inescrutables designios de Dios, ella, junto con su Hijo, estaba destinada a darnos a luz con gran dolor en las alturas del Calvario, aunque, si Dios así lo hubiera querido, el Fiat de María y el *Ecce Venio* de Cristo, a los que corresponde, habrían sido más que suficientes para merecernos la Vida Divina de la Gracia con la que María y Cristo fueron colmados, y así darnos a luz sobrenaturalmente.

Desde el mismo momento de la Encarnación, vemos a María maternalmente asociada con Cristo en la adquisición de la Vida Divina, en virtud de un consentimiento libremente otorgado, ordenado directamente a nuestra salvación (130). Toda su futura cooperación con el Redentor para ganarnos la vida divina queda especificada por este consentimiento. Su Fiat tiene un carácter social, redentor y maternal (131). Quizás entre los Papas recientes nadie haya aludido con mayor fuerza que el Papa León XII a la asociación de María con Cristo en nuestro doloroso nacimiento espiritual como resultado de su Fiat. Así lo leemos en su encíclica *Jucunda Semper* (sobre el Rosario, 8 de septiembre de 1894).

> Cuando se ofreció a Dios como su Esclava para el oficio de Madre, se hizo socia suya en la dolorosa expiación realizada por Cristo por la humanidad (132).

3. Análisis de los Términos del Consentimiento

Un análisis de las palabras que expresan la aceptación de María de la invitación de Dios a convertirse en su Madre y nuestra Madre nos revela que esta se ordena a las dos maternidades: la espiritual y la divina. El Padre Chaminade, siguiendo una reflexión bastante vigente en el pasado, opina que en la Anunciación:

> «María suspende su consentimiento considerando, por un lado, lo que resultaría de él y la importancia de este consentimiento en relación con ella, y en relación con nosotros y nuestra ingratitud» (133).

Solo después de reflexionar sobre la voluntad de Dios, que incluía nuestra salvación, dio su libre consentimiento.

a) Fiat

Como señala Louis de Ponte, S.J., la respuesta de María está llena de misterio. Compara el Fiat de María con el de la creación y afirma que María dio esta forma a su consentimiento porque comprendió que el nacimiento del Dios-Hombre era obra de la Omnipotencia de Dios, al igual que la creación (134). Sea como fuere, es un hecho que los autores de los siglos XVII y XVIII se complacían en comparar el Fiat de María con el de la creación, especialmente en lo que respecta a sus efectos (135).

Por muy apropiada que sea la comparación con la creación para mostrar la plena participación de María en la obra de nuestra regeneración, no pone de manifiesto la estrecha asociación de María con Dios en la persona de su Hijo Jesucristo, como sí lo hace la comparación con el *Ecce Venio* de Cristo. Autores de todas las épocas observan que, gracias a su consentimiento: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,37), consagró el resto de su vida a la obra de nuestra salvación, tal como Cristo mismo lo hizo al venir al mundo y aceptar la voluntad de su Padre de redimirnos con estas palabras: (136)

> «Sacrificio y oblación no quisiste, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y ofrendas por el pecado no te agradaron. Entonces dije: «He aquí que vengo (en el principio del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios»». Al decir primero: «Sacrificios, oblaciones, holocaustos y ofrendas por el pecado no quisiste, ni te agradaron (que se ofrecen según la Ley), y luego decir: «*He aquí que vengo* para hacer tu voluntad, oh Dios», anula el primer pacto para establecer el segundo. Es en esta "voluntad" que hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez para siempre. (Heb 10, 5-10)

Parece que ciertamente existe un verdadero paralelismo entre la voluntad de Cristo al aceptar la Redención del mundo en el mismo momento de su entrada entre nosotros y el Fiat, pronunciado un momento antes, por el cual su Madre aceptó el plan de Dios en toda su extensión (137). ¿No parece apropiado explicar el Fiat por el *Ecce Venio*, que es en realidad la aceptación por parte de Cristo de la Encarnación y la Redención que la acompaña? Parece haber buenas razones para ello.

Así como Cristo, mediante su *Ecce Venio*, inaugura la obra de la Redención en su función de Redentor, María, tomando el lugar de toda la naturaleza humana, acepta con gozo su papel de asociada de su Hijo, nuestro Salvador, inaugurando así la redención de la naturaleza humana (138). En verdad, podemos decir del «*He aquí que vengo para hacer tu voluntad*, oh Dios» y del «*He aquí la esclava del Señor*. Hágase en mí según tu palabra» que es en «esta voluntad que hemos sido santificados» (Heb. 10:10), pues el *Ecce Ancilla*, al igual que el *Ecce Venio*, tiene una finalidad redentora; está ordenado a la cruz. Es de naturaleza estrictamente soteriológica (139).

b) Ancilla

Los autores también ven en la palabra «Sierva» una dedicación a la obra de la Redención, un abandono absoluto a la voluntad de Dios, independientemente de lo que esta incluya y, por ende, a todos los efectos de la Redención, que ella aceptó implícitamente al convertirse en sierva del Señor (140).

Por lo tanto, tenemos derecho a afirmar que, por su Fiat, María acoge a Cristo entre nosotros (141) y coopera activamente en nuestra salvación, «recibiendo en su seno virginal la redención del mundo» (142) y «generando la redención misma de la humanidad» (143). Se ofrece a la voluntad de Dios como su Madre, Asociada y Sierva «para cooperar en la medida de lo posible en la obra de nuestra redención» (144). Un análisis de las palabras del Fiat revela, por tanto, que María aceptó la invitación a cooperar en la Redención tal como Dios propuso que se cumpliera (145): «Según tu Palabra». En resumen, es imposible, considerando su libre elección consciente y la forma que adoptó, que no entrara plenamente en los designios de Dios sobre ella. Se convirtió en la Madre de Dios solo para nosotros (146).

Para resumir esta sección, conviene señalar brevemente algunos hechos significativos sobre la cooperación maternal de María en la Redención. Las expresiones de los Padres que atribuyen a María una causalidad en la Encarnación que supera con creces la Maternidad Divina inmediata y que efectúa nuestra Redención, pueden considerarse equivalentes a nuestra concepción de la maternidad espiritual en la Encarnación, al menos en su forma radical, y de hecho, esta es la interpretación de muchos modernos (147). El Magisterio y los teólogos afirman que el consentimiento de María es un elemento constitutivo esencial de su maternidad espiritual (148). Por lo tanto, parece que estamos plenamente justificados, no solo por un examen intrínseco de la escena de la Anunciación, sino también por el peso de la autoridad, al considerar, junto con el Padre Chaminade, la maternidad espiritual universal de María como una consecuencia necesaria de su consentimiento en la Encarnación.

4. Factores Motivadores

a) Fe

Si el consentimiento de María es tan importante en la doctrina del Padre Chaminade, conviene observar la influencia que su fe y caridad tuvieron en dicho consentimiento. La fe ocupa un lugar destacado en el legado espiritual que el Padre Chaminade legó a la Compañía que fundó; (149) es una de las virtudes características; por lo tanto, es natural esperar que enfatizara la fe de María en la Encarnación, y en esto no nos decepciona. El gran misterio del Amor de Dios, la Encarnación, primer paso en la regeneración espiritual de los hombres, se realiza por la fe de María, así como hoy los recién nacidos reciben vida espiritual por la fe de la Iglesia y el Bautismo. En una serie de notas dirigidas a los miembros de su Compañía religiosa, habla del Fiat de María y proclama que «es la admirable fe de María la que la colocó en las disposiciones necesarias para recibir todos estos beneficios del Altísimo» (150). Continúa con una entusiasta descripción de la calidad de la fe de María.

> ¡Qué admirable fe la de la Santísima Virgen! Cree en los misterios que se le anuncian, y estos misterios se cumplen en ella, y solo se cumplen porque ella creyó. *Credidisti, perfecisti* (151). ¡Fe, cumplimiento! [literalmente: *Creiste y consumaste o cumpliste*] (152).

Debemos tener cuidado de no malinterpretar este texto. Obviamente, está inspirado en la frase de Isabel: «Bienaventurada tú que has creído, porque lo que te ha sido

prometido por el Señor se cumplirá en ti» (Lc 1,45). El Padre Chaminade no pretende afirmar que la fe de María realmente obró el milagro del nacimiento virginal. Su lenguaje contundente solo pretende enfatizar que era una condición «sine qua non» de su consentimiento. Si no hubiera creído en el mensaje de Dios, no habría habido posibilidad de consentir sus exigencias. La siguiente cita del Fundador también debe interpretarse desde esta perspectiva.

> La fe de María fue íntegra y más perfecta que la de Abraham, que le valió el título y la cualidad de Padre de los creyentes. La fe de los profetas, los apóstoles y la Iglesia entera no se acerca a la suya. Confiando en la palabra de Dios, creyó en algo que siempre será la desesperación de la razón débil, y creyó tan firmemente que, por la fuerza de su fe, esperando contra toda esperanza (153), se convirtió en la Madre de Dios y de los hombres (154).

Pues bien, si entendemos correctamente el término, podemos llamar a la fe de María «el elemento que efectúa la generación temporal del Verbo» (155). Por esta razón, todos los autores antiguos y modernos se preocupan de señalar que no cabe duda alguna en la exigencia de información de la Santísima Madre en la Encarnación. Muestran, mediante una comparación con Zacarías, que la pregunta de María fue motivada por su fe (*fides quaerens intellectum. La fe busca comprender*) [pero también con San Agustín y san Anselmo de Canterbury: *Credo ut intelligam: creo para entender*] y, por supuesto, por su prudencia sobrenatural, mientras que la de la primera surgió de una falta de fe en la promesa de Dios (156).

La absoluta sublimidad de la fe de María queda bien demostrada por San Bernardo en un pasaje muy bello. Servirá como una conclusión adecuada para nuestra consideración del «milagro» de la fe de María en la Encarnación.

> Dios obró tres maravillas en la Encarnación. Unió a Dios y al hombre, a una madre y a una Virgen, a la fe y al corazón humano. Y, de hecho, la tercera mezcla es inferior a las dos primeras, pero quizás no por mucho. Es digno de admiración cómo el corazón humano puede albergar fe en las dos primeras mezclas, cómo puede creer que Dios es hombre y que quien lo dio a luz es Virgen. Estas cosas no pueden unirse si el Espíritu Santo no las conecta (157).

b) La caridad de María

Si para los cristianos comunes que viven su fe podemos decir con san Pablo que la suya es una fe que obra por la caridad, ¿qué podemos decir de la fe viva de la Madre de Dios y su correspondiente caridad sublime? Aunque el P. Chaminade insiste en la fe de María en la Encarnación, es especialmente su viva caridad la que centra su atención constante. No podría ser más explícito que en esta declaración, inspirada en Bossuet:

> Dios no se sirve de María para este glorioso misterio como simple canal de tal gracia, sino, al contrario, como un instrumento voluntario que contribuye a esta gran obra no solo por sus excelentes disposiciones, sino también por un movimiento de su voluntad. Es su caridad la que Dios se sirve (158).

Para el P. Chaminade, pues, la caridad de María entra de alguna manera en el acto mismo de su consentimiento. Como ya hemos visto, ella consiente en la Encarnación por amor a nosotros. Debemos el Fiat de la Santísima Madre a su inmensa caridad por toda la humanidad (159). En el momento de la Encarnación, deseó nuestra salvación con el mayor ardor posible y pronunció su Fiat con tal amor por nosotros que el P. Chaminade, citando a San Bernardino, atribuye nuestra concepción espiritual en el vientre de María a su amoroso consentimiento (160). De hecho, el Fundador nunca duda en atribuir nuestra concepción espiritual a la caridad de María (161). En un sermón sobre la Visitación, su pensamiento es muy explícito.

> María, por el misterio de la Encarnación, se había convertido en Madre de la Misericordia misma, Madre de la Caridad, y no hay que temer decir que fue por el ardor de su caridad que concibió al Hijo de Dios espiritualmente al mismo tiempo que lo concibió naturalmente. Al convertirse en Madre del Salvador del Mundo y su Salvador, se convierte en Madre de los cristianos. Juzguen por esto la magnitud de su amor (162).

En verdad, el amor de María es fecundo al unirse a la voluntad del Padre y, como Él, «ama al mundo de tal manera que dio a su Hijo Unigénito para su salvación» (Jn 4,19). Con Cristo vino al mundo la vida divina de la gracia, y es el consentimiento de María, realizado por su caridad, el que regula el fluir de esta vida divina según los designios inescrutables de la Providencia. Podemos entonces concluir con justicia, como el P. Chaminade, que María nos concibe espiritualmente por su caridad.

> La caridad de María fue, en cierto modo, la fuente fecunda de la que la gracia brotó y se extendió abundantemente sobre toda la naturaleza humana (163).

Es verdaderamente su amor el que recibe a Cristo tanto para ella como para nosotros (164). Su amor la convirtió en nuestra verdadera Madre, pues consintió en nuestro renacimiento espiritual.

5. Los Efectos del Consentimiento de María

Habiendo visto la naturaleza del consentimiento de María como una cooperación maternal en nuestra Redención y el papel atribuido a la fe y la caridad al realizar dicho consentimiento, estamos listos para considerar los efectos del fiat de María para comprender mejor cómo este consentimiento la convierte en nuestra Madre.

Todos los resultados de la Encarnación se han abordado brevemente en nuestro comentario anterior, pero conviene resumirlos aquí. Todos se engloban en una sola frase del P. Chaminade: María, por su consentimiento, se convirtió en la «causa de la salvación del género humano» (165). Esta afirmación, que a primera vista parece exagerada, concuerda perfectamente con la tradición y los escritos de los Padres, quienes atribuyeron este y otros títulos similares a María precisamente por el papel que su consentimiento desempeñó en nuestra salvación (166). Se produjo una inversión total del estado de cosas en el mundo mediante una sola palabra, «Fiat» (167). La sentencia de condenación fue transformada por el consentimiento de una Virgen en el plan redentor de Dios. María se vuelve, por así decirlo, todopoderosa (168) y su «Fiat» tiene un efecto mayor que el «Fiat» de la creación, pues mediante él se realiza el nacimiento

de un Dios-Hombre y la renovación de toda la creación, arruinada por la rebelión de los primeros hombres (169). Todo será regenerado en ella y por ella, en unión con Cristo.

Ella contribuye realmente a nuestra salvación, que está en sus manos, al consentir la Encarnación. Su cooperación en la Anunciación es una cooperación directa en nuestro renacimiento espiritual, pues conscientemente nos entrega a Cristo, la Fuente de toda vida, y Él quiere venir a nosotros solo a través de María (170). Con toda verdad, un pseudo-Agustín podría afirmar: «Con tu singular consentimiento has socorrido a un mundo perdido... y solo por tu ministerio ha encontrado un medio de recuperación» (171).

El Fiat de María se convierte en «el principio de nuestra redención, la fuente de todos nuestros bienes» (173) porque por él recibimos al autor de todas las gracias. Todas las gracias fluyen de la Encarnación del Hijo de María y, así, María, por su consentimiento, se convierte en «el órgano e instrumento de todas estas gracias» (173). Dios manifiesta su voluntad de concedernos todas las gracias a través de María al permitir que la Encarnación, fuente de todas las gracias, dependa de su consentimiento. Esta verdad la afirma expresamente el Papa León XIII en una de sus encíclicas sobre el Rosario, *Octobri Mensi* (22 de septiembre de 1891).

> Debido a esto (el consentimiento de María en la Encarnación), nos es lícito afirmar con no menos veracidad y propiedad que, si Dios quiere, nada nos es dado excepto por María (174).

Otra consecuencia a la que nos hemos referido de pasada es que el consentimiento de María es soteriológico (175). Contempla la Redención vivificante, a la que dirige su intención tan plenamente que, si hubiera muerto inmediatamente después de la Encarnación, aún tendría derecho a ser llamada Madre nuestra. En otras palabras, su consentimiento es una cooperación directa en nuestra Redención, pues su objeto no es ni más ni menos que el nacimiento de nuestro Redentor y Salvador. María no se convierte en Madre de una persona privada, sino de una figura pública, que es esencialmente nuestro Salvador (176). Su intención no puede ser otra que adoptar el fin que su Hijo adopta —la redención de la humanidad—, tan claramente señalado en el *Ecce Venio* (Heb 10,6). Ella da su consentimiento con toda la fuerza y amplitud que exige su rol de Madre y libre asociada de su Hijo (177). La Tradición, como hemos visto, siempre lo ha concebido así (178).

Así, desde el principio, el consentimiento de María introducirá un carácter mariano en la Redención (179). Seremos salvados a la manera mariana. La vida divina nos llegará a través de María, por su participación en nuestra Redención, y ella será verdaderamente nuestra madre en virtud de su consentimiento, pues su «Fiat en la Encarnación es ya su Fiat en el Calvario» (180). Ella es esencialmente nuestra Madre desde Nazaret. Como señala H. Merkelbach, su consentimiento es el elemento constitutivo esencial de su maternidad espiritual, aunque solo en la etapa incoativa (181).

Quizás ninguna otra cita resuma tan bien la maternidad espiritual que el P. Chaminade atribuye al Fiat de María, además del siguiente, de San Bernardino:

> Por su consentimiento a la Encarnación del Verbo, la Santísima Virgen contribuye de la manera más poderosa y eficaz posible a la obra de nuestra Redención, y por el mismo hecho de su consentimiento se entregó de tal manera a nuestra salvación que se puede decir que engendró a todos los hombres en su seno como una verdadera Madre engendra a sus hijos. *Ita ut ex tunc omnes in suis visceribus bajularet, tanquam verissima Mater filios suos* (182).

D. La Plenitud de Gracia de María: Condición Esencial de su Maternidad Espiritual

1. Relación con la Maternidad Espiritual

En la doctrina del Padre Chaminade, no solo el conocimiento de María fue responsable de su consentimiento, por el cual nos concibió espiritualmente, sino también su propia vida divina de gracia, que fue la causa de su gran caridad y, por ende, de su fecundidad espiritual, alcanzada por el Fiat de la Encarnación. Además de esto, la plenitud de gracia de María en la Encarnación es de especial importancia para comprender la explicación particular que el Padre Chaminade da de nuestra concepción espiritual en Nazaret. Por lo tanto, con esto en mente, consideraremos la plenitud de gracia de la Santísima Madre antes de la Encarnación.

La primera gracia que María recibió en el momento de su Inmaculada Concepción posee tres cualidades, según el Padre Chaminade: integridad, estabilidad y plenitud (183). Mediante las dos primeras, su inocencia se preserva y su gracia se vuelve, por así decirlo, indestructible, pues es confirmada en gracia desde ese momento, según muchos teólogos (184). Pero es la tercera cualidad la que reviste especial importancia e interés para el Padre Chaminade (185) y, en consecuencia, la única que consideraremos aquí.

El P. Chaminade parece creer que es muy probable que la plenitud de gracia de María en la Inmaculada Concepción bien haya sido descrita por San Juan al hablar de la Nueva Jerusalén en el último capítulo del Apocalipsis:

> Es digno de fe que San Juan, el discípulo amado, comprendió el inestimable valor del tesoro que le había sido confiado en la persona de María. Fuera de sí de alegría y gratitud, se nombra (186) y nos explica la visión bajo cuya forma había concebido la grandeza de María en su Inmaculada Concepción. «Y yo, Juan, vi la santa ciudad de Jerusalén descender del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21:24). (187).

La importancia de este texto para la maternidad espiritual, si aceptamos al P.Chaminade la idea que San Juan Evangelista tenía a María en mente al escribirlo no puede ignorarse, pues en ese caso sería una clara alusión escritural a su maternidad espiritual. María es entonces, según este texto, la obra maestra de Dios, el objeto de su especial

solicitud, una Nueva Jerusalén, en la que Dios entrará de una manera en que nunca entró en la primera ciudad santa, la mismísima Jerusalén terrenal. Ella será su casta Esposa y Madre. Como Esposa de Dios, su alma estará llena de todas las virtudes para que pueda acoger a su Esposo celestial: *sicut sponsam ornatam viro suo*. Será una de nuestra raza, pero Dios morará en ella. No solo será Esposa de Dios, sino su verdadera Madre. *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus et habitabit cum eis.* Pero esto no es todo; el pueblo de Dios también morará en ella como en un tabernáculo. Ella no solo será la Madre y Esposa de Dios, sino también la Madre de los hijos de Dios, quien será su Padre en ella y por ella. *Et in ipso populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus*.

Estamos seguros de que la explicación anterior se ajusta a la mentalidad del P. Chaminade, quien considera que la plenitud de gracia de María recibida en la Inmaculada Concepción está destinada a desempeñar un papel decisivo en su maternidad espiritual. Esto debe tenerse presente al analizar su idea de la naturaleza y excelencia de la plenitud de gracia de María desde la Inmaculada Concepción en adelante.

2. Alcance de la gracia de María

Cuán extensa fue la consideración que el P. Chaminade hizo de esta gracia se desprende de sus notas para un sermón sobre la Inmaculada Concepción, donde vuelve a comentar la visión de San Juan en la que ve una descripción de la aparición de María entre nosotros.

> Ella descendió adornada y enriquecida por Dios (188), quien le dio todo lo que quiso y quiso todo lo que pudo, y le dio todo lo que no era del ser de Dios (189).

En pocas palabras, Dios otorgó a la futura Madre de Dios y del hombre una cantidad inimaginable de gracia, una participación en la naturaleza misma de Dios, tanta como una criatura pura podría recibir en el momento de su concepción, conforme a la dignidad a la que está llamada. Con razón, pues, los autores se refieren a ella como una plenitud de gracia, transponiendo para tal fin las palabras que el ángel dirigió a María muchos años después (190).

Desde el principio, María fue tan llena de la vida de Dios que por ella pudo concebir espiritualmente al Verbo de Dios como una preparación digna para su concepción física en su casto vientre. El Padre Chaminade enfatiza la maravilla de esta gracia cuando nos dice que «la gloria de María reside en que esta gracia (la plenitud de la gracia en la Inmaculada Concepción) es la más preciosa que la Divinidad puede extraer del tesoro de su generosidad» (191).

Aquí, él es solo el eco fiel de una tradición que consideraba insuficientes las palabras humanas para expresar la gracia de María. San Juan Damasceno, en el siglo VIII, ya la había llamado «abismo de gracia» y «milagro de milagros» (192), y San Bernardino de Siena, en el siglo XV, había resumido una opinión que se ha vuelto común en nuestros días. «A María se le dio tanta gracia como era posible dar a una sola criatura pura» (193).

Considerando la magnitud de la gracia de María, parecería razonable que el Padre Chaminade se refiera a la plenitud de la gracia de María como un nuevo orden de gracia (194). No es que considerara la gracia de María de una naturaleza diferente a la nuestra (toda gracia es una participación en la naturaleza de Dios: la vida divina), sino que la gracia de María era tan inmensamente mayor que la nuestra, debido a su ordenación hacia la maternidad divina y espiritual, que constituía un nuevo orden aparte. María, para el Padre Chaminade, era «el centro y la quintaesencia de todas las gracias, las maravillas, los dones, las excelencias de la Iglesia militante y triunfante... la Ciudad de los Elegidos» (195). Muchos de los predecesores del Padre Chaminade en la Escuela francesa también se deleitaron en enfatizar este nuevo orden de gracia en María (196).

Todos los autores, admitan o no la conveniencia de referirse a la plenitud de la gracia de María como un nuevo orden de gracia, coinciden en aceptar la realidad de esta gracia y atribuirla a la predestinación de María como Madre de Dios, única razón de su creación. Como señala el Padre Chaminade:

Los teólogos observan que Dios se vale de tres reglas al distribuir las gracias a sus criaturas:

1. Proporciona la gracia a la dignidad.
2. El amor que siente por sus criaturas...(197).
3. La obra para la que las destina...(197).

El contexto de las notas muestra que el Padre Chaminade debió haber hecho una evidente aplicación a María como Madre de Dios (198) cuando impartió la conferencia a sus Hermanos, ya que todo el sermón trata de la gracia de María. Sin embargo, solo hay puntos de suspensión en el texto donde la aplicación surgiría naturalmente. Sin embargo, anteriormente en la misma conferencia, había dicho algo que complementaba adecuadamente las reglas expuestas anteriormente. La gracia de María, nos dice, «es consumada y perfecta (199) porque, al venir al mundo, lleva consigo el título de Madre de Jesucristo» (200).

El P. Chaminade compartía una tradición unánime en este punto. El propio Santo Tomás lo había señalado con sencillez: «Para ser digna Madre de Dios, era necesario que María recibiera la plenitud de la gracia» (201). Y en un comentario a la Epístola a los Romanos, había afirmado que «Después de Cristo, María tuvo la mayor plenitud de gracia, porque fue elegida para ser Madre de Dios» (202).

Santos (203) y eruditos en la Escritura (204), figuras importantes (205) y menos importantes (206) entre los predicadores franceses, teólogos del pasado (207) y del presente (208) han abordado la cuestión, y todos coinciden en que, según la Madre de Dios, hay una plenitud de gracia acorde con su sublime dignidad. De hecho, María, Madre de Dios, es la obra maestra sublime de la mano de Dios, un vaso lleno de gracia, que el Divino Artista creó para reemplazar a Eva, la Madre de toda la humanidad, en el orden natural (209).

3. El Progreso de María en la Gracia

Si la gracia de María fue tan grande desde su primer instante en este mundo, bien podemos preguntarnos si era susceptible de aumento. El P.Chaminade responde afirmativamente, aplicando el mismo texto bíblico que Garrigou-Lagrange utilizó recientemente para ilustrar este punto:

> Esta gracia, sin embargo, era susceptible de aumento. El camino de los justos es como una luz resplandeciente que avanza y crece hasta que el día es perfecto (Prov. 4,18) (210)

La plenitud de María no era como la de un vaso que no podía sobrepasar cierto límite (211). Ella era, más bien, según la expresión del cardenal Bérulle, «una capacidad pura de Jesús» (212), siempre llena de Él, y cada vez que Dios le concedía una gracia, expandía, por así decirlo, su capacidad o receptividad. Cada gracia preparó el camino para otra (213). De hecho, María pudo crecer en gracia al igual que todos los fieles.

El P. Chaminade considera este crecimiento como cierto y aplica con acierto un texto bíblico del Eclesiástico:

> La gracia de la Santísima Virgen fue una plenitud. Como palmera fui exaltada (Eclo 24,14). Sin embargo, ella siempre progresó. Extendí mis ramas, y mis ramas son las de honor y gracia (214).

Proclama que su gracia no solo aumentó, sino que esta aumentó desde el primer momento.

> María siempre pudo crecer en gracia y méritos, y esto se debió a su valentía y fidelidad. Nunca inactiva, comenzó a crecer (en gracia) sin interrupción (215).

Sí, María progresó en gracia, y lo hizo cada vez más rápidamente a medida que se acercaba a Dios. Pues en la vida espiritual de la gracia, que es en realidad un movimiento hacia Dios, observamos los mismos fenómenos que en el movimiento natural. Santo Tomás ya había señalado, incluso antes del descubrimiento de la ley de la gravedad por Newton, que «todo movimiento natural es más intenso al final, a medida que se acerca al término correspondiente a su naturaleza, que al principio» (216). Lo mismo ocurrió con la Santísima Madre. Su progreso hacia Dios no se produjo a un ritmo constante, sino que fue cada vez más rápido a medida que se acercaba al «término correspondiente a su naturaleza», Dios mismo (217).

Al hablar del aumento de la gracia de María, el Padre Chaminade insiste en la cooperación de María con su gracia, mediante la cual siempre adquiría nuevos méritos (218) y nuevas gracias. No entra en detalles matemáticos como hacen algunos teólogos, sino que se contenta con insistir en los continuos aumentos de su gracia como preparación para sus maternidades divinas y espirituales (219). Aunque la plenitud de gracia de María siempre aumentó de forma constante, los teólogos seguidores de Santo Tomás suelen distinguir tres aumentos especiales de su gracia:

1) su plenitud de gracia en la Inmaculada Concepción, o su santificación;
2) su plenitud especial en el momento de la Concepción del Salvador; y

3) su plenitud final en el momento en que entró en la gloria del cielo (220).

Estos tres puntos son importantes, pero no deben excluirse otros aumentos especiales en otros momentos importantes de su vida. Por ello, el P. Chaminade considera razonable afirmar que la Santísima Madre recibió una gracia especial en su nacimiento.

> Es creíble que Dios, para honrar su llegada al mundo, le concediera en ese momento una gracia muy particular, que no solo la hizo más santa en su nacimiento que todos los hombres y ángeles, sino que esta gracia fue como un nuevo carácter que la consagró a Dios y por el cual Dios tomó posesión de ella por segunda vez (221).

Y ciertamente, las ocasiones especiales en las que María estuvo más íntimamente asociada con Cristo, como, por ejemplo, la Presentación en el Templo, Caná y el Calvario (222), se vieron favorecidas por aumentos muy especiales en su gracia, aunque cada acción de su vida (223), íntimamente unida como estaba a Cristo, produjo un aumento de la vida divina. Con el P. Chaminade, podemos concluir que el término «llena de gracia» puede aplicarse siempre a María, pero con mayor veracidad a medida que avanza en la vida. «Las alabanzas que Gabriel dedica a María al saludarla pueden aplicarse con justicia a todos sus Misterios» (224). De hecho, María es, para el P. Chaminade, la Mujer por excelencia, llena de la gracia vivificante, que desempeñará un papel importante en nuestro nacimiento espiritual, como veremos en las siguientes secciones.

E. La Primera Explicación de la Maternidad Espiritual en la Encarnación

Tras haber visto la importancia del consentimiento de María en la Encarnación y la plenitud de gracia con la que Dios la preparó para ser su Madre y la nuestra, estamos preparados para considerar las dos explicaciones del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual de María en Nazaret. La primera es común hoy en día y se basa en la doctrina del Cuerpo Místico. La segunda, creemos, muestra indudables rasgos de originalidad. Se basa igualmente en la doctrina del Cuerpo Místico, pero busca profundizar en el Misterio con un análisis profundo del intercambio de vida que tuvo lugar entre Jesús y María en la Encarnación, con la deducción de nuestro nacimiento espiritual como consecuencia necesaria.

El Padre Chaminade solía utilizar la primera explicación, pero generalmente solo como punto de partida para la segunda. Sin embargo, en nuestro análisis, para mostrar con qué detalle la segunda explicación desarrolla la primera, pretendemos separarlas estrictamente.

La primera explicación la enuncia claramente el Padre Chaminade en estos términos:

> Jesucristo nació realmente de María; los elegidos también son engendrados por María; María es la Madre del cuerpo natural de Jesucristo y de su Cuerpo Místico. Todos tenemos vida en Jesucristo: Jesucristo asume la vida en el vientre de María; estamos unidos a Jesucristo; en consecuencia, también asumimos nuestra vida espiritual en María. Por esta razón, los Padres afirman que María es *el libro de la*

> *generación de Jesucristo y de todos los seres*. Es en ella donde todos están incluidos (225).

Ciertamente, existía una larga tradición tras el Padre Chaminade. Su afirmación sobre la generación de todos los cristianos por María en la Encarnación concordaba perfectamente con la doctrina de los Padres (226), los grandes santos y escritores espirituales de la Edad Media (227), sus sucesores entre los predicadores y autores espirituales franceses (228), incluso los jansenistas o con inclinaciones jansenistas (229), los miembros de la Escuela Francesa (230), los predicadores de su época (231) y casi todos los autores modernos (232).

En la actualidad, este hecho parece ser admitido por todos, pero ¿qué explicación puede darse de nuestra generación espiritual con Cristo en Nazaret, considerada a la luz de la doctrina del Cuerpo Místico? A lo largo de los siglos se han hecho diversos intentos para aclarar esta doctrina, y la primera explicación del P. Chaminade abarca las ideas esenciales dadas antes y después de su tiempo.

1. Alianza con Cristo y María

Insiste con mucha fuerza en la alianza contraída entre Dios y la humanidad, y también entre María y todos los hombres en la Encarnación (233). Para él, se trata de una alianza doble e inseparable, que se desprende lógicamente del plan de Dios, revelado por la forma en que se realizó la Encarnación:

> Por el misterio de la Encarnación, contraemos una doble alianza con Dios y con María; nos convertimos en hijos de ambos, aunque de manera diferente (234).

¿Cuál es la naturaleza de esta doble alianza y cómo se convierte María realmente en nuestra Madre en la Encarnación mediante su alianza con nosotros? Como explica el P. Chaminade en el siguiente pasaje, la respuesta se encuentra en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, quien es realmente el vínculo de nuestra alianza con Dios y con María, pues nuestro Salvador es a la vez Dios perfecto y hombre perfecto.

> Por la Encarnación, el Verbo Divino se ha aliado con nuestra carne, y así nos convertimos en hijos de Dios, hijos adoptivos. Por la Encarnación, María se convierte real y verdaderamente en la Madre de Dios, pero de un Dios-Hombre, a quien nos une la alianza que Él contrae con nosotros al asumir nuestra carne. Así nos convertimos en sus hijos (235).

Según la doctrina del Padre Chaminade, somos hijos espirituales de María por el hecho de que su Hijo, en el instante mismo de su concepción, se une a nosotros en la alianza de una sola naturaleza humana. Somos uno con Cristo; por lo tanto, hijos de María con Él. Insiste en la cercanía de esta alianza con unas palabras acertadas: «El cuerpo que el Espíritu Santo forma en el casto vientre de María es nuestra carne y sangre. ¡Una alianza muy estrecha! Jesucristo es nuestro hermano y nosotros somos hijos de Dios» (236).

Sin embargo, todo lo que el Padre Chaminade ha dicho hasta ahora podría resumirse en un solo término: una alianza natural; y, como tal, haciendo abstracción de su divinidad, Cristo no está más emparentado con nosotros que cualquier otro hombre, nacido de mujer, y por lo tanto recibiendo la misma naturaleza humana. Si Cristo se uniera a nosotros solo de esta manera, sería nuestro hermano en un sentido tan estricto como el que se aplica a todos los hombres como hermanos en la unidad de la única raza humana. Por consiguiente, toda madre que existe podría ser llamada madre nuestra con la misma veracidad que María, pues somos hermanos de todos los hombres. Por esta razón, insistir demasiado en una alianza natural con Cristo sería engañoso, y el Padre Chaminade, al verlo, no se detiene ahí, pues reconoce que nuestro Señor Jesucristo se hizo hombre solo para que los hombres se asemejaran a Dios. Tomó sobre sí nuestra naturaleza humana «para que fuéramos hechos partícipes de su naturaleza divina» en la unidad del Cuerpo Místico. En resumen, el objeto de la Encarnación, al unir la naturaleza divina y la naturaleza humana en una unión hipostática, es una doble alianza con Cristo: una alianza natural y una alianza sobrenatural o divina. Jesucristo no solo es nuestro Hermano, pues como Hombre comparte la unidad de nuestra naturaleza, sino que también es nuestro Padre en sentido espiritual, pues a través de Él recibimos la Vida Divina. El Padre Chaminade utiliza este último concepto para explicar la doble alianza de Cristo con nosotros en la Encarnación. «Todos los predestinados son formados en María, en el sentido de que Jesucristo fue formado en ella como Padre de los cristianos y Cabeza de los predestinados» (237). Continúa explicando su pensamiento con mayor precisión y señala que Cristo es Padre de los cristianos de dos maneras: natural y sobrenaturalmente. Naturalmente, Cristo, como Dios-Hombre, es el Padre espiritual de los cristianos, pues está «unido a nosotros por la alianza que contrajo con nosotros al asumir nuestra carne» (238). Puesto que es el Verbo quien se une a la naturaleza humana, por ese mismo hecho, considerando la dignidad y perfección que la naturaleza humana recibe del influjo de la Divinidad, se constituye, en sentido natural, Cabeza de la raza humana. Él se convierte en el Nuevo Adán, restaurando a la naturaleza humana en Su Persona toda la perfección que la humanidad tenía en el Primer Adán. Él es el Nuevo Adán, uniendo nuestra naturaleza a la divinidad por Su misma concepción, y reconstituyendo en un grado perfecto la armonía absoluta de la vida divina y humana que se encontraba en el Primer Adán en el momento de Su creación. En una palabra, en Jesucristo, la naturaleza humana se ennoblece en un grado supremo por su asunción por la Divinidad, y, por lo tanto, desde el punto de vista de la excelencia de la naturaleza humana en el Dios-Hombre, Él es Cabeza y Padre de toda la humanidad en el sentido natural. Se observará que el Padre Chaminade se refiere ya a Cristo como Cabeza de los cristianos por esta alianza natural. Lo hace solo porque ve claramente que esta alianza natural está radicalmente ordenada hacia la alianza espiritual o sobrenatural, ya que Cristo se hace partícipe de nuestra naturaleza solo para que nosotros pudiéramos ser partícipes de la suya. Es esta alianza sobrenatural la que el P. Chaminade insiste ya que es por la divina vida sobrenatural de la gracia que Él es real y propiamente constituido Cabeza de los cristianos. Explica que Cristo es el «Padre de los cristianos según el espíritu, por la comunicación de su vida y los méritos de su sangre y muerte en el bautismo y los demás sacramentos» (239).

El punto importante a observar aquí es que, ya en la Encarnación, Cristo está perfectamente lleno de la Vida Divina que nos comunicará un día. La gracia capital que lo constituye como Padre de los cristianos y Cabeza del Cuerpo Místico en el instante

mismo de su Concepción en el vientre de María es perfecta y no conocerá aumento. Nuestra Vida Divina está, pues, esencialmente completa en la Encarnación, y Cristo es Cabeza del Cuerpo Místico como consecuencia inmediata de la gracia de la Unión Hipostática. Sin embargo, en el plan de Dios, Él merecerá la adquisición de todas estas gracias para nosotros solo en el Calvario, donde, por así decirlo, todos los actos meritorios de su vida, desde su primer «Ecce Venio» hasta su último «Pater...commendo spiritum meum», se reunirán en una magnífica ofrenda sacrificial, que merece la vida divina para toda la humanidad. Con estas ideas en mente, el Fundador señala que:

> Todos tenemos vida en Cristo. Él es nuestro Padre. Él es el primogénito entre los muertos. Somos sus hermanos. Jesucristo cobra vida en el vientre de María. Estamos unidos a Jesucristo. En consecuencia, también cobramos vida espiritual en María (240).

Este texto requiere una explicación. Obviamente, el Padre Chaminade se refiere aquí a la vida sobrenatural que recibimos por la unión con Cristo, nuestro Padre por gracia. Este concepto no se opone a la hermandad sobrenatural a la que se alude inmediatamente después de la Paternidad de Cristo, pues si somos en un sentido real hijos de Jesucristo por gracia, somos igualmente verdaderamente sus hermanos sobrenaturalmente, ya que somos hijos de Dios Padre en y con Jesucristo, Él, el Hijo unigénito de Dios, consustancial con el Padre, poseedor de la Vida Divina en su esencia misma, y nosotros, hijos adoptivos pero reales del Padre, uniendo nuestra naturaleza humana con una participación en la Naturaleza Divina por gracia. No creemos que sea necesario explicar este texto en particular como una referencia a la jefatura natural de Cristo, como lo afirma el Padre Stanley (241), pues Cristo es en esencia la Cabeza del Cuerpo Místico en sentido sobrenatural por la gracia capital que posee para comunicárnosla, y si Cristo es nuestro Hermano en sentido natural en la Encarnación, es aún más verdaderamente nuestro Hermano sobrenaturalmente por nuestra participación en la misma Vida Divina que proviene de un Padre celestial común.

La aplicación a María que hace el P. Chaminade es sencilla. Cristo es nuestra Vida por la gracia capital, lo que lo convierte en Cabeza sobrenatural del Cuerpo Místico. Pero Él asume esta vida sobre sí en el vientre de María por su libre consentimiento consciente a todo su Plan Divino. En consecuencia, la influencia de María es decisiva. Recibimos la Vida Divina, unidos a Cristo, quien ya la posee en su totalidad en el vientre de María. «En consecuencia, también recibimos la vida espiritual en el vientre de María» (242). Podemos resumir todo el pensamiento del Fundador en una breve frase tomada de otro sermón. «Al traer al mundo a Jesucristo, nuestro Salvador y nuestra vida, María nos engendró a todos en la salvación y la vida» (243).

El uso del concepto de Cristo como Padre de los cristianos en los textos citados es digno de mención por su singularidad. La propia terminología empleada sugiere una estrecha asociación entre Jesucristo, como Padre espiritual, y María, como Madre espiritual, pues así como madre y padre cooperan para darnos la vida natural, también en el orden sobrenatural, María y su Hijo, unidos en una unión espiritual indisoluble, nos engendran a la vida sobrenatural. En efecto, Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico, jamás puede separarse de los miembros que viven en Él. Todos deben nacer en María, quien se

convierte en Madre de todos los cristianos al concebir su vida, Cristo para su salvación (243).

Esta doctrina del Padre Chaminade se ve ciertamente admirablemente confirmada por los escritos de los papas recientes. En su encíclica mariana de 1904, *Ad Diem Illum,* San Pío X enfatizó que la vida divina de todos los cristianos ya existía en Cristo, hasta tal punto que «María, llevando a Jesucristo en su seno, engendró también a todos aquellos cuya vida estaba encerrada en la del Salvador» (245), siendo así nuestra Madre desde la Encarnación. Añade además: «Debemos decir que todo se originó en el vientre de la Virgen, de donde salimos un día como un cuerpo unido a su Cabeza» (246). Difícilmente podría haber una afirmación más contundente de la concepción espiritual de María de todo el Cuerpo Místico en la Anunciación. Cristo en el vientre de María es nuestra Cabeza. Todos los predestinados son recapitulados en Él. Y es gracias al consentimiento de la Virgen que todo esto se cumple, pues, como señala además el Papa:

> Pero la Virgen no concibió al Hijo de Dios solo para que, al recibir de ella la naturaleza humana, se hiciera hombre, sino también para que, por la naturaleza que recibió de ella, se convirtiera en el Salvador de los hombres... En consecuencia, en el mismo vientre de esta Madre purísima, Cristo asumió no solo carne mortal, sino también un cuerpo espiritual, compuesto por todos los que habrían de creer en Él (241).

El Papa Pío XII predica una doctrina similar en su encíclica sobre el Cuerpo Místico [*Mystici Corporis Christi*], en la que afirmamos que era María, «quien por su maravillosa generación dio a luz a Jesucristo, fuente de toda vida celestial, quien ya estaba adornado en su seno virginal con la dignidad de Cabeza del Cuerpo Místico» (248).

2. Fundamento de nuestra unidad con Cristo en el Cuerpo Místico

De hecho, al explicar la maternidad espiritual desde la perspectiva del Cuerpo Místico, el énfasis siempre recae en nuestra absoluta unidad con Cristo en lo que respecta a la Vida Divina. Y tras las diversas explicaciones mencionadas, el Padre Chaminade se esfuerza por insistir en nuestra unidad con Cristo en el Cuerpo Místico, consecuencia necesaria de nuestra alianza con Él. Si somos Hijos de María es porque todos somos uno con Cristo.

> Los cristianos son miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. Forman una sola unidad con Cristo, y se puede decir de cada cristiano, nacido de la Virgen María (249).

Si Cristo fue concebido y nació de María, el Padre Chaminade no puede imaginar otro destino para el cristiano que es espiritualmente uno con Cristo. Uno de sus principios fundamentales, nutrido por su meditación sobre la doctrina del Cuerpo Místico, es que todo lo que le sucedió a Cristo corporalmente le sucederá al Cristo Místico espiritualmente (250). La aplicación a la maternidad espiritual en todos sus aspectos, y en particular a la Encarnación, es evidente. Por ejemplo, describe la acción recíproca de la Encarnación: Dios haciéndose hombre al asumir la naturaleza humana para que

el hombre pudiera llegar a ser como Dios al participar de la Naturaleza Divina, con estas palabras:

> Fue en el vientre de la augusta María donde Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu Santo y formado a nuestra semejanza; es también en el vientre virginal de María donde los elegidos deben ser concebidos por obra del Espíritu Santo y formados por su cuidado maternal a semejanza de Jesucristo (251).

De hecho, para el Padre Chaminade, exactamente el mismo proceso que tuvo lugar en la concepción virginal de Jesucristo debe tener lugar en el renacimiento espiritual de todo cristiano. María será igual de verdaderamente Madre de los cristianos según el Espíritu, como lo es de su Divina Cabeza según la naturaleza.

> María es realmente Madre de los cristianos, Madre de los predestinados, Madre de los discípulos de Jesucristo. Así como Jesús fue concebido en el vientre virginal de María según la naturaleza por obra del Espíritu Santo, del mismo modo todos los elegidos son concebidos espiritualmente por la fe y el Bautismo en el vientre de la tierna caridad de María (252).

Quizás nadie expresó con más fuerza que el abad Guarric, discípulo de san Bernardo, esta unidad con Cristo, tan enfatizada por el padre Chaminade. En una declaración muy contundente, en la que compara nuestra unidad natural en Adán con nuestra unidad sobrenatural en Cristo, observa:

> Pues así como estábamos en Adán desde el principio por la semilla de la generación carnal, así también estábamos en Cristo antes del principio (253) por la semilla de la regeneración espiritual (254).

Esta idea de unidad en Cristo al comienzo mismo de la Encarnación no era nueva, aunque su aplicación a la maternidad espiritual de María solo se produjo con las épocas posteriores (255).

Se han destacado diferentes puntos de vista para mostrar esta unidad como base de la maternidad espiritual. Algunos autores, por ejemplo, enfatizan nuestra hermandad en Cristo (256). Otros se basan en el hecho de que Jesucristo personifica y representa a toda la humanidad. Por lo tanto, María, la Madre de la Persona Universal, es también nuestra Madre. (257) Otros, siguiendo a San Epifanio (258), se conforman con afirmar simplemente que ella nos generó al dar a luz a Cristo, sin entrar en detalles sobre el Cuerpo Místico (259). También están quienes señalan que ella es la Madre de Dios, nuestro Padre y Madre de la Iglesia, de la cual somos hijos. Por lo tanto, debe ser nuestra Madre (260). Encontramos también muchos escritores que insisten en que Cristo pagó el precio de nuestro rescate, y concluyen que María, quien nos dio a Cristo, debe ser, por lo tanto, nuestra Madre (261). Finalmente, están los escritores que hacen una comparación con San Pablo (Gal 4,19), quien se atribuye la paternidad espiritual por haber predicado el Evangelio y así haber generado nuevos cristianos, y que utilizan el argumento "a fortiori" de que María nos dio la fuente de nuestra vida y no solo la palabra de Dios (262). Todos estos argumentos a favor de la maternidad espiritual solo tienen valor en la medida en que se basan en la doctrina del Cuerpo Místico, pero lamentablemente muchos olvidan esta sólida base al considerar la maternidad espiritual.

3. Ilustraciones de esta doctrina en las Escrituras

El Padre Chaminade no era reacio a usar abundantemente las Escrituras para ilustrar esta primera explicación de la maternidad espiritual de María. Parece haber sido especialmente aficionado al texto del Cantar de los Cantares: «Tu vientre es como un montón de trigo rodeado de lirios» (Cant. 7,3). En varias ocasiones, explicó este texto para demostrar que María concibió a todos los cristianos con Cristo en la Encarnación. En dos documentos importantes, vuelve a esta cita, que sin duda debemos considerar uno de sus textos marianos favoritos. Así, en sus notas autógrafas sobre la Compañía de María considerada como una orden religiosa, explica el texto mencionado anteriormente.

> En el vientre purísimo de María, solo había un grano de trigo; sin embargo, se le llama montón de trigo porque en este grano escogido estaban encerrados los elegidos, de quienes se puede decir que sería el Primogénito entre muchos hermanos (263).

Y continúa citando a San Ambrosio, en quien basó su explicación (264). Del estudio del contexto de San Ambrosio se puede observar que el santo no atribuye a María la participación activa y casual en la generación de los hermanos de nuestro Señor, que el P. Chaminade le atribuye en el texto al explicar la misma cita en otro importante documento destinado a los miembros de su Compañía:

> La que dio a luz este fruto único se convirtió, al darle vida, en madre de una gran multitud. Al dar a luz al Salvador de todos, María engendró a muchos para la salvación. María, al dar a luz a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, nos ha engendrado a todos para la salvación y la vida. «Pariento vitam, multos peperit ad vitam» (San Guillermo en Cantares) (265).

Otro texto predilecto del Fundador, que solía combinar con el texto anterior (266), es la referencia de San Lucas a Cristo como el hijo «primogénito» de María. Si bien desconocía la exégesis de este texto, que señala que esta expresión se usaba entre los judíos, hubiera otros hijos o no (267), se complació en usar el texto como una conveniente aclaración de esta primera explicación de la maternidad espiritual de María. Explica:

> San Lucas, en su relato del nacimiento de nuestro Salvador, nos dice que María dio a luz a su primogénito (Luc 2,7). Esto debe entenderse como sus hijos espirituales (268).

Parece claro que en este pasaje el Padre Chaminade fue consciente de hacer una aplicación del texto, no una verdadera exégesis.

En dos ocasiones relata el conocido relato de la visión de Santa Gertrudis para ilustrar su doctrina sobre este punto:

> Santa Gertrudis, al oírlo, cantó estas palabras: «primogenitus Virginis Matris», y pensó que sería más apropiado decir «Unigenitus». La Santísima Madre se le apareció y le dijo: «De ninguna manera». Unigenitus, pero más apropiadamente

> Primogénito, mi dulce Jesús, a quien procreé primero en mi vientre cerrado, y luego, después de él y con Él, a todos sus hermanos, (269) a quienes engendré adoptándolos como hijos en el vientre de mi caridad maternal (270).

La aplicación de los diversos textos de la Escritura que llaman a nuestro Señor "el primogénito de muchos hermanos" era muy común antes del P.Chaminade (271) y ha continuado hasta nuestros días (272). Sin embargo, cabe señalar que este y otros textos similares no pueden tomarse como prueba bíblica alguna. En el mejor de los casos, es solo una indicación en la Escritura. Cualquier intento de deducir un argumento válido de él sería débil y poco convincente.

Un tercer texto que el P. Chaminade utilizó con frecuencia es la cita con la que se completa la genealogía de los antepasados de Cristo (273). El P. Chaminade cita el texto y luego hace su propia aplicación a la maternidad espiritual.

> El libro de la generación de Jesucristo, que concluye con estas palabras: *María, de la cual nació Jesús.*
> Es el libro de todos los que están incorporados a Jesucristo, de quienes se convierten en sus coherederos; es el libro de la vida en el que están inscritos los nombres de los predestinados.
> "¡Allí regocíjense!", nos dice nuestro Señor Jesucristo, "porque sus nombres están escritos en el libro de la vida".
> ¿Cuál es este libro de la vida? Es María en su generación (274).

Para el P. Chaminade, solo aquellos cuyos nombres están inscritos en María, "este libro de la vida", pueden salvarse. En una palabra, ser hijo de María es una condición para la salvación. Sin embargo, todo aquel que esté en gracia será automáticamente hijo de María, pues ya habrá sido incluido en la generación de este libro de la vida, desde la Encarnación (275).

4. Uso del famoso texto de San Agustín

Para el P. Chaminade, esta explicación de la maternidad espiritual puede resumirse fácilmente en el texto de San Agustín, que citó en varias ocasiones. Debemos dar a este texto del Doctor de la Gracia el significado que tenía para el Padre Chaminade; es decir, que María es real y verdaderamente la Madre de todo el Cuerpo Místico espiritualmente, así como es Madre de Jesucristo según la naturaleza (276).

> Ella es Madre, en efecto, en espíritu, no de nuestra Cabeza, que es el Salvador mismo, de quien más bien nació espiritualmente, ya que todos los que creen en él, entre quienes ella está incluida, son llamados con razón hijos del esposo (Mt 9,15); pero claramente es madre de sus miembros, que somos nosotros, porque cooperó con su caridad a que nacieran almas fieles en la Iglesia, y los fieles son miembros de esa cabeza. Sin embargo, corporalmente, ella es la Madre de la Cabeza. (277).

Independientemente de la interpretación que los modernos den a esta cita de San Agustín (278), algo está claro: la tradición sí vio en el texto una referencia a la maternidad espiritual de María, ya que la idea de «Madre de Cristo según la carne» y

«Madre del Cristo Místico» se hizo bastante común en los siglos anteriores al Padre Chaminade (279).

5. Respuesta a las Objeciones

Conviene resolver aquí una objeción que probablemente se le ocurrió al Fundador y que posiblemente expuso en sus conferencias, sermones o incluso en conversaciones privadas, ya que se encuentra en un sermón del Padre Lalanne, su primer discípulo en la Compañía religiosa que fundó. La objeción que plantea es la siguiente: el Cuerpo Místico no es de la misma sustancia que Cristo recibió de su Madre. Por lo tanto, María no puede ser la Madre del Cuerpo Místico. Responde a la objeción con una serie de preguntas retóricas y una exposición detallada que merece ser citada aquí:

> ¿Hay dos Jesucristos? ¿No es el Cristo de quien somos hermanos y coherederos el mismo Cristo, Hijo de María? La diferencia está en el modo, no en la realidad. Cristo es uno e indivisible. El decreto del Concilio de Éfeso nos lleva inmediatamente a esta consecuencia. María debe ser llamada Madre de Dios, aunque engendró únicamente la naturaleza humana de Cristo, porque la naturaleza divina y la humana en Cristo son inseparables en una sola Persona. Del mismo modo, en Jesucristo, el Cuerpo Místico pertenece al mismo ser que el cuerpo carnal y es inseparable de él; por lo tanto, aunque María engendró únicamente el cuerpo carnal de Jesús, debe ser llamada Madre del Cuerpo Místico, es decir, Madre de los cristianos (280).

Sea cual sea la opinión que se tenga sobre esta explicación, nos parece que no elimina por completo la dificultad implícita en la objeción que el autor propuso; a saber, que nuestra transposición de la maternidad de María del orden físico (el Cristo histórico) al orden espiritual (el Cristo Místico) es injustificada. La explicación del padre Emil Neubert, discípulo actual del padre Chaminade, es mucho más satisfactoria. Escribe en una obra mariológica reciente:

> A primera vista, este razonamiento podría parecer un argumento analógico débil, ya que pasamos del orden físico al espiritual: María concibió físicamente a la Cabeza del Cuerpo Místico, mientras que nosotros afirmamos que dio a los miembros una vida sobrenatural. Pero debemos recordar que dio vida física a la Cabeza precisamente para que los miembros recibieran de esta Cabeza su vida espiritual, y que, en su intención y ya de hecho desde que comenzó el misterio de la Redención, desde ese momento los miembros se unieron a su Cabeza. No es, pues, una simple comparación, sino una realidad decir que, con su Primogénito, María nos engendró a todos, espiritualmente, en su seno virginal (281).

Se trata, pues, de un acto espiritual (el consentimiento de María) ordenado a un doble objetivo —la concepción física de Cristo y nuestra concepción espiritual—, realizado simultáneamente en el seno de María. La segunda explicación, que seguirá inmediatamente, con su insistencia en la gracia de María y su correspondiente mérito, enfatizará el carácter espiritual que acompaña a la generación física de Cristo y a nuestra regeneración espiritual, algo que quizás no fue suficientemente enfatizado por San Grignion de Montfort y San Pío X en sus explicaciones sobre la maternidad espiritual de María en la Encarnación. Es solo el énfasis que el Padre Chaminade se reviste de la

cooperación espiritual de María en toda la generación del Cuerpo Místico, lo que justifica, por ejemplo, la siguiente declaración suya:

> Por nuestra incorporación a nuestro Señor Jesucristo, quien también es verdaderamente el Hijo de Dios, nuestras relaciones con la Santísima Virgen son las más íntimas y admirables (282).

De hecho, nuestra relación con la Santísima Madre es admirable. Ella no es una desconocida que se convierte en nuestra Madre solo por la voluntad expresa de su hijo moribundo, sino que desde el primer momento de su existencia, debido a su consentimiento soteriológico a su plan redentor, entra plenamente en su obra y se convierte en Madre de Cristo y de aquellos cuya vida espiritual ya está contenida en la suya.

F. La segunda y original explicación de la maternidad espiritual en la Anunciación

1. Explicación en general

La mayor originalidad del Padre Chaminade en su doctrina sobre la maternidad espiritual reside precisamente en la explicación que vamos a dar de la maternidad espiritual de María en la Encarnación. Utilizando a Santo Tomás y Bossuet como punto de partida, ofrece una explicación muy original que bien puede llamar la atención de los teólogos modernos que intentan penetrar el misterio de la maternidad espiritual de María en la Encarnación.

Es bien conocido el texto fundamental de Santo Tomás del que el padre Chaminade toma como punto de partida:

> Dios concede la gracia a cada uno según el propósito para el que fue elegido. Y puesto que Cristo, en cuanto hombre, fue predestinado y elegido para ser el Hijo predestinado de Dios en el poder de la santificación (Rom 1,4), le era propio tener tal plenitud de gracia que rebosara sobre todos, según se dice (Jn 1,16): *de su plenitud todos recibimos*. Pero la Santísima Virgen María obtuvo tal plenitud de gracia que estuvo más cerca del autor de la gracia; de modo que recibió a quien está lleno de toda gracia en sí misma; y al engendrarlo, en cierto modo, impartió la gracia a todos (283).

Lo que intrigó al Padre Chaminade y a Bossuet en esta cita fundamental de Santo Tomás fue precisamente la última frase del Doctor Angélico, que declara que María «al dar a luz a Cristo, de alguna manera desvió la gracia hacia todos los hombres» (284). Ambos utilizan esta cita para demostrar que María es nuestra verdadera Madre en la Encarnación, ya que es fuente de gracia y no un mero canal, pues reconocen la necesidad de demostrar que es a través de María que realmente nacemos a la vida espiritual por gracia, si la maternidad de María ha de ser más que metafórica. Se oponen rotundamente a la teoría del "mero canal", que restringiría la participación de María al hecho de que ella nos dio a Jesucristo, quien a su vez nos da la vida. Esto no significa

que pongan a María al mismo nivel que su Hijo como fuente de gracia. Reconocen su papel secundario, pero insisten en que ella es una fuente real.

Pero ¿cómo puede María ser fuente de gracia, de vida divina, que está por encima de toda naturaleza creada? Un ser humano no puede producir un ser divino ni participar en él, que es precisamente la naturaleza de la gracia. Tanto el Padre Chaminade como Bossuet responden que, dado que Dios quiso que Jesucristo se hiciera hombre mediante el consentimiento libremente expresado de María, María tenía, en los designios inescrutables de Dios, cierto control sobre el flujo de la gracia (285). Bossuet expresa este pensamiento de manera muy hermosa y concisa.

> Dios, habiéndola llamado a este glorioso ministerio, no quiere que sea un mero canal para tal gracia, sino un instrumento voluntario que contribuya a esta gran obra, no solo por sus excelentes disposiciones, sino aún más por un movimiento de su voluntad. La caridad de María fue entonces, en cierto modo, la fuente fecunda de la que la gracia comenzó a fluir y a extenderse abundantemente por toda la humanidad (286).

El Padre Chaminade no se conformó con aceptar esta doctrina tal como la recibió de manos de Bossuet. Mientras que el gran predicador afirma que la Santísima Virgen es "de alguna manera" la fuente fecunda de la gracia (evidentemente sin profundizar más que Santo Tomás "quoddammodo"), el Padre Chaminade profundiza en esta doctrina e intenta explicar exactamente de qué manera María es la fuente de la gracia o vida divina, y por tanto nuestra Madre.

> No debemos imaginar, según la observación del gran Bossuet, que la Santísima Virgen es solo un simple canal por el que nos llegan todas las gracias y su autora. Debemos a la Santísima Virgen el misterio inefable de la Encarnación y, por él, todas las gracias cuya plenitud está en Jesucristo, nuestra Cabeza. María es la fuente de esa plenitud para transmitírnosla maternalmente. Es en este sentido que el Ángel la saluda como llena de gracia, y que los piadosos eruditos le aplican el texto de San Juan: "de su plenitud todos hemos recibido [gracia tras gracia]" (287).

El Padre Chaminade no pretende afirmar que María sea la plenitud de la fuente de la gracia que reside en Jesucristo como Cabeza del Cuerpo Místico; simplemente desea señalar algunos hechos que constituyen una parte importante de su teoría: 1) Cristo recibe la plenitud de la gracia, su gracia capital, gracias al consentimiento de María a su Encarnación. Por lo tanto, ella es la fuente de esta plenitud, no en el sentido de que se la haya otorgado (solo Dios puede producir esta gracia de la Jefatura, fuente de todas las demás gracias), sino en el sentido de que Dios quiso que su Hijo se hiciera hombre y Cabeza del Cuerpo Místico solo con la condición del libre consentimiento de María. 2) María debe utilizar esta misma gracia para darnos vida espiritual, transmitiéndonosla como una verdadera Madre. Ella es, pues, fuente de la plenitud de la gracia que nos llega por nuestra unión con Jesucristo, y nos transmite la gracia, la vida divina, como una verdadera Madre, no como una simple intermediaria, para que podamos decir de ella lo que decimos de Cristo: «de su plenitud todos hemos recibido». (Jn 1,16).

La novedad de la postura del Padre Chaminade consiste en esto: propone para la Santísima Madre un lugar en el Cuerpo Místico análogo al de su Hijo. Ambos deben

transmitirnos la gracia: Cristo como Cabeza y María como Madre del Cuerpo Místico. Habla con tanta frecuencia y elocuencia sobre la unión de Jesucristo con su Madre en la Encarnación, en la generación de los cristianos, que su significado es inconfundible.

Su explicación comienza con un hecho bien conocido. Señala que todos los pastores de la Iglesia, en particular los confesores, son llamados padres espirituales porque comunican la vida de la gracia mediante la administración de los sacramentos (288). Para merecer realmente el título de paternidad espiritual, uno debe participar de alguna manera en la comunicación de la vida divina. Ahora bien, el ministro de los sacramentos, al participar del único sacerdocio de Jesucristo, tiene una verdadera casualidad instrumental física, aunque solo sea secundaria, en la producción de la Vida Divina. Sus palabras y acciones realmente causan la gracia.

Es este concepto el que el Padre Chaminade desea aplicar a María. Describe su participación activa en la Encarnación de la siguiente manera:

> María concibió todo el ser de la gracia, este Cuerpo Místico de Cristo, este Hijo único de Dios, en su ser de gracia (289).

Lo que el Padre Chaminade quiso decir con esta afirmación se puede explicar mejor con sus propias palabras:

Se puede decir que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el Cuerpo Místico de Jesús, fue concebido primero en Jesucristo y luego en María, porque Jesucristo quiso que todo esto sucediera. En Él también debe tener lugar en Su divina Madre y que así ella participe en todos los Misterios que se cumplieron (en Él) (290).

Para el Padre Chaminade, entonces, no se trata de que María genere el Cuerpo Místico simplemente porque por su consentimiento da a luz a Jesucristo, en quien ya está contenida la vida entera de todos los cristianos. Este consentimiento, de naturaleza soteriológica, es suficiente para justificar el título de María como Madre de los cristianos en la Encarnación, como hemos señalado en la primera explicación, pero la explicación del Padre Chaminade va más allá. María realmente entra íntimamente en la generación del Cuerpo Místico en la Encarnación, no solo extrínsecamente, sino realmente, por su consentimiento, pero también intrínsecamente por la comunicación de vida. No es solo en ella, como parece indicar la primera explicación, sino por ella que la Luz Divina se da a la humanidad en la Encarnación. Como el Padre Fontaine, fiel al pensamiento de Chaminade observa:

> Es en ella y por ella que Jesucristo, al comunicarnos su vida, nos ha hecho partícipes de su naturaleza, de modo que nacemos espiritualmente de María por su unión inefable con Jesucristo, el Padre de nuestras almas (291).

Hasta ahora hemos visto la insistencia del P. Chaminade en la realidad de una verdadera comunicación de vida por María en la Encarnación. Al final de la cita anterior, vemos la razón que le lleva a otorgar a María una verdadera participación maternal en la adquisición de la gracia o vida divina para nosotros desde la Encarnación. Ella está tan unida a Cristo que no podemos nacer del Hijo de Dios, «el Padre de nuestras almas», sin nacer simultáneamente de su Madre y nuestra Madre. Esta es la sólida base de su

doctrina, y toda la originalidad de su explicación consistirá en demostrar la naturaleza de la íntima unión entre Jesús y María en la Encarnación y los maravillosos resultados de esta unión para nuestra regeneración espiritual.

Para el Padre Chaminade, esta íntima unión se basaba en el intercambio mutuo de vida entre Jesús y María en la Encarnación, que el Cardenal Bérulle ha caracterizado acertadamente como «un admirable flujo y reflujo de amor y vida» entre Cristo y María (292). El Padre Chaminade describe el flujo de vida que llegó a Cristo de esta manera:

> Al mismo tiempo que Jesucristo, en el bendito vientre de María, recibió, además de su vida gloriosa, su vida divinamente humana o teándrica, también recibió una vida de influencia sobre sus miembros místicos. Por medio de ella, Él es su Cabeza y les comunica su gracia (293).

Así, Cristo recibe tres tipos de vida gracias al consentimiento de María en la Encarnación. Su vida gloriosa es, por supuesto, la Visión Beatífica que se desprende inmediatamente de la unión de las naturalezas divina y humana en una sola persona. La vida divinamente humana o teándrica a la que se refiere el Padre Chaminade es simplemente la vida del Dios-hombre, que otorga un valor divino a todas sus acciones. Pero es particularmente el tercer tipo de vida el que conserva el interés del Fundador por su relación con nosotros. Es su «vida de influencia», término empleado por autores antiguos (294) para la gracia capital de Cristo. Del contexto se desprende claramente que el Padre Chaminade también se refiere a esta gracia capital (295) que sigue inmediatamente a la gracia de la unión y santifica la naturaleza humana de Cristo, de acuerdo con la sublime dignidad de la Unión Hipostática y con las funciones de Cristo como Redentor Universal. Por ella, se constituye en la Cabeza Sobrenatural de la Raza Humana, para que de Él todos reciban la vida divina. Ahora bien, es precisamente por su naturaleza humana que Cristo puede recibir esta gracia capital de la Cabeza, pues la Cabeza y los Miembros del mismo Cuerpo Místico deben ser necesariamente de la misma naturaleza. Pero es María quien le da esta naturaleza humana y le permite obtener la gracia capital. El Padre Chaminade, considerando este hecho por un lado, y que Dios nunca es superado en generosidad, por otro, concluye con una deducción original (296) que parece no tener precedentes en los escritos de sus predecesores.

> Al recibir esta vida de influencia de María (297), se la comunica a cambio para que sea la Madre de los cristianos. María es, pues, nuestra vida (298).

Así, Cristo recibe la "gratia capitalis" precisamente por el cuerpo humano que María le da, y en gratitud le concede participar en esta gracia de la Jefatura para que ella también pueda tener un papel real en la comunicación de la vida sobrenatural a los hombres y, así, ser su Madre. Esta es, sin duda, una forma original de considerar la maternidad de María, pues el Padre Chaminade afirma que María es nuestra Madre por participar en la "gratia capitalis" de Cristo. Difícilmente podría haber una declaración más contundente de la verdadera maternidad de la gracia de María. Relata esta inusual doctrina en tantas ocasiones diversas que no podemos confundir su significado. Así, en otro sermón, explica esta participación como un «nuevo ser de gracia».

> Por la naturaleza humana que recibió de ella, Jesucristo le dio un nuevo ser de gracia, que le permitió penetrar las operaciones internas de su Hijo, imitarlas y

> experimentar en ellas todo lo que Jesucristo experimentó en sí mismo, convirtiéndose así, por medio de ellas, en su fiel copia. Así, se asocia con Él en todos sus Misterios (299).

Creemos que la cita anterior puede explicarse de esta manera: en el momento de la Encarnación, María se convierte en el Primer Miembro del Cuerpo Místico. Recibe un grado tan especial de unión íntima con Cristo y tal influjo de gracia resultante, que al Padre Chaminade no se le ocurre mejor nombre que el de «nuevo ser de gracia» (300). Esta gracia inconmensurable, que a veces él llamaba «caridad inconmensurable», permite a María participar en el papel de Cristo como Cabeza del Cuerpo Místico y, así, compartir este gran Misterio, asociándose a Él en su función vivificante. Así, si Cristo, por su «gratia capitalis», se constituye Padre de los cristianos, María, por su nuevo ser de gracia, al participar de la «gratia capitalis», se constituye Madre de los cristianos (301).

En otra ocasión, leemos una clara explicación de la doctrina del Padre Chaminade, que describe la operación mediante la cual María se convierte en nuestra Madre debido a su intimidad con Cristo en la Anunciación.

> Cuando el Verbo de Dios se anonada en el vientre de la augusta Virgen María... ella lo concibió al mismo tiempo en su alma por la fe, de tal manera que se convirtió en otro Cristo (302) y, asociada en ese instante a todos sus pensamientos y sentimientos, se sintió la Nueva Eva y se prestó, como tal, a la divina obra de su Hijo, quien nos dio a luz espiritualmente en ella y con ella (303).

Dado que el «nuevo ser de gracia» que María recibe no es más que una participación en la gracia de Cristo como Cabeza, ella desempeña un verdadero papel de Cabeza en el Cuerpo Místico, aunque, por supuesto, sea secundario. A la luz de este desarrollo de su doctrina, se comprende fácilmente por qué el Padre Chaminade reaccionó con tanta vehemencia contra la idea de llamar a María «el cuello del Cuerpo Místico» (304), pues esta figura parecería indicar que ella era un mero canal de la gracia y no una fuente, participando realmente en la Cabeza de Cristo. Así, para el Padre Chaminade, María, fuente de la plenitud de la gracia que nos llega de nuestra unión con Cristo, y María, Madre del Cuerpo Místico, son nociones correlativas. No puede ser real y verdaderamente una sin ser al mismo tiempo.

Su maternidad comenzó en el mismo momento en que se convirtió en fuente de toda gracia por obra de Jesucristo y del Espíritu Santo en su casto vientre. El Padre Chaminade explica:

> Jesucristo, en el vientre de María, la preparó con una profusión de gracia para ser la Madre de su Cuerpo Místico, como ella lo fue de su Cuerpo natural; pues Él quiso que recibiéramos de ella la vida del alma; que dependiéramos de ella para el mantenimiento y desarrollo de nuestra vida espiritual, como Él dependió de ella para el mantenimiento y desarrollo de su vida corporal (305).

La originalidad de la explicación del Padre Chaminade reside en que mostró cómo María «concibió en su ser de gracia todo el ser de gracia, este Cuerpo Místico de Cristo, este Hijo Único de Dios» (306) o, como hemos mostrado anteriormente, cómo María es

fuente de la plenitud de la gracia en el Cuerpo Místico y nos la transmite maternalmente, concibiéndonos así espiritualmente en su casto vientre (307). Podríamos resumir brevemente su doctrina en sus propias palabras:

> Se puede decir que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el Cuerpo Místico de Jesucristo, fue concebido primero en Jesucristo y luego en su Madre María, porque Jesucristo quiso que todo lo que acontecía en Él también aconteciera en su Divina Madre y que ella, así, participara de todos los misterios que Él realizó (308).

Así, el Padre Chaminade concede a María un papel realmente activo en la concepción del Cuerpo Místico como resultado de su gracia especial. Ella no es Madre del Cuerpo Místico simplemente porque todos somos uno con Cristo y toda nuestra vida espiritual ya está contenida en Cristo en la Encarnación, sino también porque tiene una participación real en la distribución de la vida al Cuerpo Místico mediante una participación especial en la gracia capital de Cristo. Es un nuevo ser de gracia, o una gracia maternal.

Esta es, en resumen, la teoría del Padre Chaminade sobre nuestra generación espiritual por María en la Encarnación. Explicaremos con cierto detalle los diversos elementos de su teoría.

2. Análisis de Términos

a) El Nuevo Ser de la Gracia

La expresión que utiliza el P. Chaminade parece algo inusual, pero tiene precedentes. Bérulle la emplea, pero solo en un sentido general, aplicándola a todos los hombres que participan en la vida de Cristo por la gracia (309). Como hemos visto, para el P. Chaminade era algo muy especial, adaptado a la posición de María como Madre de los Hombres.

Probablemente quien más se acerca al pensamiento del P. Chaminade es el P. Olier. Si bien pudo haber inspirado la formación del Fundador con sus escritos, nunca parece haber establecido una comparación con la gracia capital de Cristo como lo hace el P. Chaminade, aunque insiste a menudo en la intimidad de la unión de Jesús y María y su efecto en nuestra regeneración espiritual. Así, en sus notas autógrafas sobre la Santísima Virgen, escribe:

> Oh Jesús, tú que estás en tu Madre y vives en ella con tanta abundancia y desbordamiento, tú que vives en ella para hacerla en tu espíritu Madre de los Vivientes y vida del Cuerpo de tu Iglesia, que podamos acceder a ti por su bondad y su gracia (310).

Obsérvese que es Cristo viviendo en María quien la hace realmente Madre del Cuerpo Místico. ¿Cómo vive Él en ella? Evidentemente, se trata aquí de una abundancia espiritual de gracia, una verdadera comunicación de la Vida Divina. María, para el Padre Olier, es nuestra Madre por la gracia que recibe de Cristo. Pero no hay comparación

entre esta gracia y la gracia capital de Cristo, como sí la hay en los escritos del Padre Chaminade.

Autores a lo largo de los siglos, comenzando por San Bernardo (311), han establecido algún tipo de conexión entre la plenitud de gracia de María y la nuestra. Muchos, siguiendo el ejemplo de Santo Tomás, han insistido en la especial plenitud de gracia de María en la Encarnación como una gracia inconcebible. Si María es llamada llena de gracia antes de la Encarnación del Hijo de Dios, ¿qué debe ser después? (312). Otros autores han señalado que, desde el mismo momento en que dio su consentimiento, su gracia se extendió incluso a nosotros (313). Esto se explica de diversas maneras. Se señala que su gracia se sustrae del orden común de la gracia y entra en el orden incomprensible de la Unión Hipostática (314), o que la gracia de María difiere de la nuestra en el sentido de que la suya le permitió darnos a Jesucristo, mientras que la nuestra nos permite aceptarlo de ella (315).

El gran Bossuet, de quien el Padre Chaminade tomó prestadas partes importantes de su doctrina, no parece haberle ayudado en este punto, pues el obispo de Meaux solo señaló que Cristo concedió a María una especial profusión de gracia en la Encarnación, en el momento de su concepción, pero no la aplicó a nosotros (316).

1. Razón para postular esta gracia

¿Por qué el Padre Chaminade postula esta gracia en María? Su razón se basa en el intercambio mutuo en la Encarnación. María da la naturaleza humana a Cristo, por la cual él puede recibir la gracia capital. El Padre Chaminade ve una compensación lógica por este favor en el hecho de que Cristo le da la mayor participación posible en su vida divina. El Padre Olier expresa una idea similar de forma muy bella (317), pero no explica hasta qué punto se extiende esta vida divina. Al contrario, el Padre Chaminade se refiere a esta vida divina que se comunica como un don en especie. María también tendrá una «vida de influencia», una gracia correspondiente a la gracia capital, una gracia maternal. Ella realmente comunicará vida, su vida de gracia, como Madre, así como su Hijo comunica su propia vida de gracia como Cabeza y Padre de los cristianos (318).

Recordemos la gran insistencia del P. Chaminade en el consentimiento de María, un acto espiritual de máximo mérito, ordenado a toda la obra de nuestra salvación. Para él, así como para algunos autores modernos, la plenitud de gracia de María, tan desbordante antes de la Encarnación, recibió una nueva orientación con este consentimiento. Fue, por así decirlo, impulsado por su consentimiento vivificante y recibió, junto con todo su ser, un destino soteriológico (319). Si se nos permite una comparación para ilustrar este punto, así como toda niña es potencialmente madre desde la plenitud de la vida física que reside en ella desde la pubertad, pero puede llegar a ser madre solo cuando estas potencialidades se actualizan en el acto de la concepción humana mediante el contacto con un poder externo a ella, así también, la plenitud de la vida espiritual de María fue potencialmente ordenada a nuestra regeneración divina desde su Inmaculada Concepción, pero en realidad solo se realizó mediante su contacto con el Verbo de Dios en su casto seno en el momento de su Fiat. Así, su gracia recibió una ordenación maternal social, como señala la actual Escuela española de Mariología (320). El P. Chaminade nunca empleó el término gracia "social", pero sin duda es una expresión adecuada para su pensamiento.

La lógica de la atribución de una gracia maternal especial a María por parte del P. Chaminade se desprende de la consideración del mérito de su consentimiento. La mayoría de los autores que hablan del gran mérito de María en la Encarnación parecen pensar en el mérito individual de María para sí misma y, en particular, en su aumento de gracia, sin ninguna referencia a nosotros. Así, se nos dice que María mereció más por su único acto de obediencia (su Fiat) que todos los ángeles y santos pudieron merecer en todas sus acciones (321). Suárez (322), siguiendo a San Bernardino de Siena, dice de forma sencilla y categórica:

«Consintiendo al ángel mereció más que todos los ángeles y santos en todas sus acciones» (325). Solo desarrollaban el pensamiento del Doctor Angélico, quien en su comentario a la Salutación Angélica nos dice que María «tuvo gracia suficiente para la salvación de todos los hombres del mundo» (324). Ahora sabemos que la gracia es en sí misma el principio del mérito. Así, María, con una gracia suficiente para la salvación del mundo, pudo merecer de congruo la vida espiritual del mundo mediante el uso de su gracia, como todo cristiano puede hacerlo en proporción a la suya. Aquí es donde Santo Tomás parece detenerse: la gracia de María es exactamente la misma que la de los cristianos comunes; la única diferencia es que María posee la gracia en grado supremo y, por lo tanto, puede salvar a todos.

El P. Chaminade y un dominico moderno, el P. Llamera, van mucho más allá. Afirman que la gracia de María, si bien conserva la misma naturaleza que la nuestra, recibe una orientación especial desde la Encarnación. Su plenitud de gracia individual y santificadora recibe una ordenación social especial para que sea apta para su universalidad. La maternidad, del mismo modo que la gracia habitual individual de Cristo, según Santo Tomás, es idéntica a su gracia capital. La gracia de María, a diferencia de la de Cristo, es un principio de mérito para sí misma en cuanto gracia individual, pero al ser también social y maternal por su ordenación especial, ella también merece para nosotros desde la Encarnación. Como Cristo, se santifica para los demás, imitándolo, como observa el P. Chaminade, con la mayor exactitud posible para una criatura. En resumen, su gracia es maternal y ella merece para nosotros desde el momento en que pronunció el acto sublime de su Fiat, ordenado a nuestra Redención (325). Esto, en la mente del P. Chaminade, fue el designio manifiesto de la Divina Providencia al permitir que nuestra salvación dependiera del Fiat de una mujer.

2. Función de esta gracia

¿Cuál fue la función de este ser especial de gracia, que llamaremos maternal de ahora en adelante? Su primer propósito fue que penetrara en las operaciones internas de Cristo. Así, se nos dice que en ese momento en la Encarnación, esta gracia maternal tuvo como primer resultado la entrada especial de María en el Cuerpo Místico.

> María misma fue la primera en ser concebida por Jesucristo según el Espíritu, como Jesucristo mismo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y asociada desde entonces a todos sus misterios, tanto en lo exterior como en lo interior, para que la conformidad fuera lo más perfecta posible, o mejor dicho, para que existiera la uniformidad (326).

Esta contundente afirmación ciertamente enfatiza la gran unión que existía entre Cristo y su Madre. Ella estaba tan perfectamente identificada con Cristo que su unión espiritual se acercaba lo más posible a la unidad. Es esta unión, producida por la gracia, la que permitió a María asociarse en todo lo que Cristo hacía interior y exteriormente. Penetró en sus operaciones vivificantes, pues realmente no hay otra razón para todos los diversos misterios de la vida de Jesucristo que darnos vida y glorificar a Dios. El Padre Chaminade extrajo una conclusión inmediata del texto anterior.

> Por lo tanto, Jesucristo es el Primero de los Predestinados; por lo tanto, solo serán predestinados quienes se conformen a Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y nacidos en María (327).

Este razonamiento se basa en el hecho de que María está estrechamente asociada a Jesucristo y todas sus operaciones se realizan en unión con ella. Así, como observa el Padre Chaminade en otra ocasión (328), el Cuerpo Místico será concebido primero en Cristo (por su gracia capital) y luego en María (por su gracia maternal). Todos los predestinados en el Cuerpo Místico recibirán la gracia de Cristo como su Cabeza y de María como su Madre. Si el Padre Chaminade insiste en la conformidad de María con Cristo, pone aún más énfasis en lo que él llama su uniformidad espiritual con su Hijo, pues es por su unión con Cristo que podrá regenerarnos en Él y con Él. María es, en la mente del Padre Chaminade, «la mujer vestida de Sol», tan totalmente absorta está en Cristo, el Sol de Justicia. Es su unión en el amor, que conduce a la identidad de pensamientos y sentimientos, lo que los hace uno. El propio Santo Tomás había señalado mucho antes este efecto unificador del amor «que hace que dos que se aman mutuamente sean uno de alguna manera» (329). La Escuela francesa, y en particular Bérulle (330) y Olier (331), parecen haber insistido en esta cualidad de unidad, y el Padre Chaminade, fiel discípulo de sus maestros franceses, siguió su ejemplo e incluso aplicó especialmente esta idea a nuestro renacimiento espiritual. María se unió a Cristo, no solo por sí misma, sino también por nosotros. Su unión está en el orden de nuestra salvación y el P. Chaminade la considera prácticamente siempre desde esta perspectiva. Reconoce que María, por su unidad con Cristo, se ha convertido en una copia fidelísima de su Hijo (332), para ser para nosotros, en el orden de la salvación, exactamente lo que Cristo es para nosotros, en la medida en que esto es posible para una criatura pura. Con su expresividad, nos dice que en el mismo momento en que lo concibió físicamente en su casto seno, también lo concibió en su alma por la fe, de tal manera que se convirtió en otro Cristo (333).

Su pensamiento es claro. María es otro Cristo, espiritualmente, la hija mayor del Redentor (334) y el primer miembro del Cuerpo Místico. Pero no es un miembro como cualquier otro. La Iglesia, como señala el Padre de Clorivière, SJ (y su pensamiento coincide perfectamente con el del Padre Chaminade), ya existe en la Encarnación en Jesucristo como su Cabeza y Principio, y en María como su miembro principal, «por quien todos los demás miembros deben unirse a su Cabeza» (335). El Padre Chaminade había señalado que María era otro Cristo, como Primer Miembro del Cuerpo Místico, y que, debido a esta prerrogativa especial, se asoció con Él en la Encarnación en todos sus pensamientos y sentimientos, y se reconoció como la Nueva Eva, así como Cristo se reconoció como el Nuevo Adán al pronunciar su *Ecce Venio*. Fue como la Nueva Eva que «se prestó a la divina operación de su Hijo, quien nos engendró

espiritualmente en ella y con ella» (336). O como lo expresa aún más explícitamente en otra ocasión, «todo el Cuerpo Místico fue engendrado primero por Jesús y luego por María» (337).

3. El papel del Espíritu Santo

Es al Espíritu Santo, como autor de toda santificación, a quien el Padre Chaminade atribuye la formación del Cuerpo natural y Místico de Jesucristo en María. En un hermoso pasaje de uno de sus escritos sobre la Dirección de la Compañía de María, nos dice:

> El Espíritu de Dios, que milagrosamente formó el Cuerpo de Jesucristo en el seno virginal de María a partir de su Sangre purísima, también formó al mismo tiempo el alma de María, según la de Jesucristo. Imprimió en ella todas las características de su semejanza, de tal manera que, así como según la naturaleza, Jesucristo recibió la vida de María, del mismo modo, en el orden de la gracia, María recibió la vida de su adorable Hijo y se hizo enteramente semejante a Él. Las características de la conformidad fueron de la mayor perfección porque María correspondió con una fidelidad completa y perfecta (338).

En la misma serie de notas, contempla esta conformidad con Cristo a la luz del Cuerpo Místico y nuestra regeneración espiritual.

> Al mismo tiempo que nuestro Salvador fue concebido según la naturaleza en el vientre virginal de María por obra del Espíritu Santo, fue concebido espiritualmente en su hermosa alma por su fe, obra del mismo Espíritu Santo. María fue Madre de Jesucristo según el Espíritu al mismo tiempo que se convirtió en su Madre según la naturaleza. La humanidad de Jesucristo, según la naturaleza, se asemeja a nuestra imagen solo en el vientre virginal de María (339).

Así, María es la Madre de Cristo íntegro por la obra santificadora del Espíritu Santo. (340) Está llena del Espíritu Santo para generar a Cristo y a todos los miembros del Cuerpo Místico. (341).

b) Participación de María en la jefatura de Cristo

La afirmación del Padre Chaminade de que Cristo comunicó a María una participación en «su vida de influencia», su gracia capital, que ella debe transmitirnos maternalmente, merece una investigación más profunda. Para comprender la originalidad de este enfoque, debemos tener presentes los tres puntos que Santo Tomás utiliza para describir la gracia capital de Cristo en su Summa. El Doctor Angélico nos dice:

> Tres cosas pertenecen a Cristo espiritualmente. Primero... su gracia es superior y prioritaria... Segundo, sin embargo, posee la perfección en cuanto a la plenitud de todas las gracias... Tercero, tenía el poder de infundir la gracia en todos los miembros de la Iglesia (IIIa, q. 8, a. 4)

Parecería que en su doctrina original el padre Chaminade hace una aplicación ingeniosa de estos tres puntos a la plenitud de gracia de María. 1) Es evidente que concede a la gracia de María una prioridad en la ordenación y una superioridad en grado respecto a

la gracia de todas las demás criaturas desde Adán. 2) Sus ideas sobre la plenitud de gracia individual de María se han visto detalladamente en otra sección. 3) Pero es especialmente la tercera característica la que le intrigó y la que, en última instancia, constituye la verdadera base de la comparación de la gracia de María con la de Cristo, pues el Padre Chaminade reivindica para la gracia de la Santísima Madre el poder de infundir gracia en los miembros de la Iglesia. Ella usará únicamente la gracia que ella misma recibe de Cristo, pero que realmente mereció (excluyendo, por supuesto, su plenitud original en el momento de su Inmaculada Concepción), e infundirá la vida divina de la gracia en nosotros solo en unión con su Divino Hijo; pero lo importante es que ella realmente la infundirá en nosotros y, por lo tanto, será nuestra Madre tan real y verdaderamente como cualquier mujer lo es del hijo al que da la vida. Ella no es la autora de la gracia que nos da, sino que es realmente su vida la que nos comunica.

Con razón, pues, el Padre. Chaminade puede hablar de esta gracia de María, su participación en la gracia capital de Cristo, como una gracia maternal (342), pues nos la ha de dar María para que ella nos dé vida como una verdadera Madre. El Padre Chaminade evita considerar a María como una segunda Cabeza, ya que esa terminología podría tener sus inconvenientes, pues sería más difícil explicar cómo María podría tener un rol de Jefatura y, sin embargo, ser generada espiritualmente por la Cabeza del Cuerpo Místico. Los términos Madre y gracia maternal no parecen encontrar las mismas dificultades, y es bajo esta terminología o bajo la de gracia «social» que la idea está ganando mayor aceptación hoy en día, particularmente en los círculos mariológicos españoles (343).

c) Todas las gracias destinadas a los hombres están en María como fuente de gracia

El segundo requisito de Santo Tomás para la gracia capital de Cristo es la plenitud de la gracia. Para el Padre Chaminade, ocurre lo mismo con respecto a la gracia maternal de María. Acepta la afirmación de la tradición de que en María «entró toda la plenitud de la gracia que había en Cristo, aunque de manera diferente», pero añade rápidamente: «pero una plenitud de gracia para comunicarla, de modo que también podamos decir de ella: Y de su plenitud todos hemos recibido» (344). Este punto debe tenerse siempre presente cuando el P. Chaminade menciona la plenitud de gracia de María.

Su doctrina al respecto nunca varió. En una serie de notas de principios del siglo XIX sobre la «Consagración a la Santísima Virgen», nos dice que «María está llena de gracia; sí, llena de todas las gracias que Dios ha destinado a los hombres». Y al final de su vida, al comentar el Ave María, compara la plenitud de gracia de María con la de los ángeles y los santos, y afirma que, en comparación con la de María, esta última no puede considerarse llena de gracia, pues «toda la gracia entró en María; el mismo Autor de la Gracia entró en ella» (346).

Esta idea ya fue expresada por muchos Padres (347), pero evidentemente no con la amplitud y explicación que se le dio posteriormente. San Bernardo (348), San Bernardino (349), los escritores de la Escuela Francesa, Bérulle (350), Gibieur (351), Olier (352), Borugoing (353) y otros escritores espirituales (354) y predicadores (355)

insistieron en ello, refiriéndolo en mayor o menor medida a nuestra regeneración espiritual. Santo Tomás se contentó con decir de la gracia de María en la Encarnación que «la segunda plenitud de la gracia estuvo en la Santísima Virgen desde la presencia de Jesucristo encarnado en su seno» (356). Esta es, por supuesto, la misma razón que señala el P. Chaminade en todos sus escritos. Si María posee la plenitud de la gracia y es, además, fuente de gracia para nosotros, es solo a través de su unión con la Divinidad (357). Desde los primeros tiempos de la Iglesia, María ha sido considerada a menudo fuente de gracia para nosotros debido a su especial plenitud, aunque el término «fuente de gracia», considerado en su significado absoluto, solo puede aplicarse a Dios, Autor de la gracia. Los Padres (358) le otorgan este título u otros similares a María sencillamente porque engendró a Jesucristo, fuente de nuestra vida, por su libre consentimiento (359) [En el Misal y Leccionario oficial de las "Misas sobre la Virgen María" de la Conferencia Episcopal Española, no se ha tenido empacho en hablar en los títulos e introducciones, de María como fuente de vida, de salvación, etc. Pero se hecho hincapié en que solo Jesús es la verdadera y única fuente].

El Padre Chaminade seguía, pues, una larga y constante tradición al llamar a María «fuente de gracia», pero en su explicación de cómo María era fuente por su gracia maternal, superó definitivamente las explicaciones previas que ciertamente no contemplaban una participación tan activa en nuestra Redención por parte de la Madre de Dios (360).

Para el Padre Chaminade, María era «fuente inagotable de todas las gracias» (361). Ella es el principio de todos los bienes espirituales que provienen de la Encarnación (362). Tanto la vida espiritual (363) como la salvación eterna (364) se le han atribuido sin vacilación a lo largo de los siglos, e incluso un autor moderno no ha dudado en llamarla «verdadero principio de nuestra santificación y salvación» (365). El Padre Chaminade, en perfecta sintonía con la tradición, tradujo la siguiente frase del Te Mariam Laudamus, «Tu ad redimendum genus humanum tuum commodasti uterum» por «Has dado y consagrado tu seno virginal para que fuera, por así decirlo, fuente de salvación para el género humano» (366). Y también está perfectamente justificado en la siguiente afirmación, que a primera vista parece exagerada:

> Se pueden aplicar a la Santísima Virgen con toda veracidad estas palabras de nuestro Señor Jesucristo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (367).

Después de todo, ¿no se hace eco la propia Iglesia de esta doctrina en su himno de Laudes del Oficio de la Santísima Virgen del sábado?

> Vitam datam per Virginem
> Gentes redemptae plaudite (368).
> [Vida dada por la Virgen
> Naciones redimidas, aplaudan]

Se han presentado objeciones contra esta manera de considerar la participación de nuestra Santísima Madre en nuestra Redención. Muchos han enfatizado la imposibilidad de que María sea la fuente de la Gracia (369) o la causa de la salvación (370), porque la gracia proviene de ella simplemente como un canal; (371) viene por ella, pero la gracia

no es de ella (372), y buscan justificar las afirmaciones de los Padres, eliminando toda causalidad de la participación de María en la obtención de la gracia para nosotros (373).

El P. Chaminade coincidiría perfectamente con los autores citados anteriormente en que María no es la fuente ni el principio de la gracia, pero afirmaría que, no obstante, ella es una fuente real de gracia, no un mero canal, porque, como hemos observado a menudo con el P. Chaminade, su consentimiento libre fue una condición esencial para la venida de Cristo entre nosotros y, por lo tanto, la Santísima Virgen tenía cierto control sobre el flujo de la gracia. Además, María mereció por este consentimiento un tremendo aumento de su propia gracia personal, que, según el P. Chaminade, recibió una ordenación soteriológica desde la Encarnación, siendo a la vez individual y maternal; de modo que con cada acto podía merecer la gracia para sí misma y para sus hijos espirituales, ejerciendo así, en el plan de Dios, una causalidad real, aunque instrumental, en la vida de gracia que nos llega a través de ella y también por su cooperación. Es más, según el P. Chaminade, es siempre debido a su inefable unión con Cristo que puede considerarse fuente de nuestra vida espiritual. En Él y con Él, nos da nacimiento espiritual. Ella misma posee únicamente la plenitud de la gracia que proviene de su Hijo Jesucristo (374). No la produce como autora de la gracia, sino que merece participar de ella por nosotros (375). Ella es principio o fuente de gracia solo después de Jesucristo (376) y en unión con Él.

d) La plenitud de la gracia de María es para comunicarnos

La idea central de esta última sección es que la gracia de María debe ser comunicada y no es solo para ella misma. Esta no era ciertamente una idea nueva para el P. Chaminade; solo en su explicación de cómo esta plenitud se conecta con la gracia capital de Cristo y cómo la resuena, es original.

Ya Santo Tomás había observado acertadamente:

> Es una gran cosa para cualquier santo tener tanta gracia que baste para la salvación de muchos hombres, pero tener la suficiente para la salvación del mundo sería, sin duda, el máximo de gracia, y esta gracia está en Cristo y María (377).

Santo Tomás no parece haber explicado cómo la gracia de María puede salvar al mundo, ni tampoco lo hicieron la mayoría de sus predecesores o sucesores, quienes se conforman con afirmar, en general, la simple existencia de esta plenitud de gracia para nosotros. San Bernardo (378), san Bernardino de Siena (379), Gerson, el gran canciller de la Universidad de París (380), Ludolfo de Sajonia (381), además de los escritores de la escuela francesa, como Gibieuf (382), Olier (383), Tronson (384) y san Grignion de Montfort (385), la mencionan. Incluso los predicadores y escritores de meditación encontraron la idea bastante práctica para sus obras (386) y ha llegado hasta nuestros días, con la mayoría de los teólogos modernos sosteniendo que la gracia de María se derrama sobre nosotros de alguna manera, al menos en el sentido de que ella mereció "de congruo" [de conveniencia] para todos nosotros lo que Cristo mereció "de condigno" [de justicia] (387). [Esta distinción escolástica de la teología del ”mérito” fue muy criticada por Lutero. Los reformadores cuestionaban si el ser humano realmente podía "merecer" algo ante Dios de forma condigna].

Aunque a veces el Padre Chaminade se contenta con simplemente señalar la existencia de la plenitud de la gracia de María que se nos ha de comunicar, con mayor frecuencia intenta una explicación (388). Así, utiliza la famosa cita atribuida a San Jerónimo (389) y deduce su propia conclusión de ella. El Pseudo-Jerónimo había escrito:

> Y ella está ciertamente llena de gracia porque a otros la gracia se les da poco a poco, pero a María se le da toda la plenitud de la gracia. En efecto, ella está llena de gracia, por quien todas las criaturas son bañadas con el abundante rocío del Espíritu Santo. En efecto, llena de gracia, porque si bien se cree que la gracia estuvo presente en los Patriarcas y Profetas, no en una plenitud tan grande. En María entró toda la plenitud de la gracia que estaba en Cristo, aunque de otra manera (390).

El Padre Chaminade añade a este texto una reflexión propia. Esta plenitud de gracia estaba en María no para sí misma, sino para que la comunicara, de modo que también se dijera de ella (391): «Y de su plenitud todos hemos recibido» (392). Y continúa señalando las diferencias entre María y los santos de la Nueva Alianza:

> De muchos se dice que están llenos del Espíritu Santo, como San Juan, San Esteban y los Apóstoles. Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios (Ef 3). Pero la Santísima Virgen tiene una dignidad y una función que se extienden a todos. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad. En mí está toda la esperanza de vida y virtud (Eclo 24) (393).

Tenemos aquí un argumento a priori, ya que se basa en el principio tomista de que cada hombre recibe de Dios la gracia según su posición en el plan de Dios. Ahora bien, el papel de María es ser Madre de Dios y, por su cooperación en el Plan de Dios, Madre de los Hombres. Por lo tanto, su gracia debe extender su relación con nosotros. El P. Chaminade suele utilizar el argumento "a posteriori" de que María nos ha dado la vida de la gracia y, por lo tanto, debe ser nuestra Madre.

De hecho, el concepto del P. Chaminade sobre la plenitud de la gracia de María es que esta entra en nuestras propias vidas. No se conformó con aceptar las citas de San Ambrosio (394), Santo Tomás y Bossuet (395) que demostraban que, de una forma u otra, María desviaba la gracia hacia todos los hombres. Intentó profundizar en sus afirmaciones y desarrolló la teoría original que hemos expuesto en estas páginas.

3. Comparación con la Primera Explicación

Es evidente que esta explicación supone un gran desarrollo de la primera descrita en la sección anterior. Con esta segunda explicación en mente, puede escribir con gran convicción a una de sus hijas espirituales, la futura fundadora de las Hijas de María:

> ¡Cuán felices son los verdaderos hijos de María! La Madre de Jesús se convierte verdaderamente en su Madre. Quizás digas que María no puede ser tu Madre, ya que es la Madre de Jesús. Sin duda, si no consideramos las cosas según el Espíritu; pero es particularmente según el espíritu que debemos considerar la maternidad divina, más que según la naturaleza. María, según la confesión del

> propio Jesucristo, fue más feliz de haberlo engendrado espiritualmente que según el orden de la naturaleza (396).

Para el P. Chaminade, María es verdadera Madre en toda la fuerza del término. Genera a sus hijos espirituales gracias a su plenitud de vida. Posee una gracia maternal especial que, por sus méritos por ellos, se dirige realmente a ellos desde la Encarnación y fluye sobre sus hijos. El dicho de los Padres, «Concibió a Cristo en su alma antes de concebirlo en su cuerpo» [*prius concepit in mente quam corpore o quam ventre*. San Agustín] (397), cobra un significado especial para el P. Chaminade a la luz de su segunda explicación de la maternidad espiritual de María. Es la siguiente: María concibió a Cristo en su alma antes de concebirlo en su cuerpo en la Encarnación; en este momento, su plenitud de gracia recibió una orientación especial que le permitió concebir espiritualmente a todo el Cristo místico. Y, como observa el P. Chaminade, fue más feliz siendo la Madre de Jesucristo según el espíritu (la maternidad espiritual de todos los cristianos) que la Madre del Cristo histórico según la naturaleza, es decir, si consideramos la Maternidad Divina en el sentido limitado del sentido físico de la generación del Hijo de Dios, haciendo abstracción de la unión espiritual con Dios que la acompañó.

Debido a la parte que le concedió a María en nuestra generación espiritual, el P. Chaminade pudo concluir con razón que «todas las gracias que han de formar los miembros del Cuerpo Místico reciben, por así decirlo, nuevas cualidades en su caridad maternal» (398).

La Redención, tal como la realizó Cristo a través de María, recibirá una especial impronta mariana y maternal. En otras palabras, como señaló un antiguo autor, «la gracia y el espíritu de María obran en nosotros y dan origen a una vida mariana» (399). Naturalmente, esto no difiere esencialmente de la vida de Cristo en nosotros, pues la vida que María nos da es la misma que ella recibe de Cristo; sin embargo, nos llega, por así decirlo, impregnada de amor maternal, de las manos de María y, como resultado, el Padre Chaminade concluye que «todos los elegidos tendrán la mayor semejanza primero con Jesucristo y luego con la Divina María» (400). En resumen, comulgamos en la vida divina, que se convierte en la vida propia de María, y que ella nos comunica (401).

4. Una consecuencia inmediata: María es siempre nuestra Madre

La maternidad de gracia de María fue progresiva. Ella es realmente nuestra Madre en la Encarnación, pero su plenitud de gracia, su gracia maternal, por la cual nos genera espiritualmente, es siempre capaz de crecer, pues no es infinita (402) y, de hecho, aumentará continuamente, y será cada vez más verdaderamente nuestra Madre hasta el día del Calvario, cuando todas sus gracias y méritos se consumen en el único acto supremo de maternidad espiritual, al ofrecer a su Hijo por nuestra salvación y adquirir para nosotros, por mérito propio, todas las gracias que jamás se darán a los hombres (403). La maternidad de María fue, pues, progresiva desde la Encarnación hasta el Calvario y correspondió exactamente a su progreso en mérito y gracia (404), pues ella, junto con Cristo, nos mereció, con cada acción de su vida, la adquisición de todas las gracias que serían la vida del Cuerpo Místico a lo largo de todos los siglos de la Iglesia (405). Sin embargo, solo recibirá esa plenitud final de gracia de la que todos los

cristianos se beneficiarán cuando desee la muerte de su propio Hijo Divino (406). Así, su maternidad espiritual de gracia se consumará solo en las alturas del Calvario.

La consecuencia inmediata de la maternidad espiritual de María en la Encarnación es un corolario de su maternidad progresiva por gracia. Habiendo sido compañera de su Hijo en nuestra regeneración espiritual iniciada en la Anunciación, ella siempre estará con Él «como compañera» e incluso «como directora de sus augustos misterios», pues, como observa el Padre Chaminade,

> *Él* [el niño Jesús] *estaba sujeto a ellos* [Lc 2,51]. Sus mayores obras en la ejecución de su Plan tuvieron lugar solo por la mediación de María, obras como la santificación del santo precursor y el milagro de las bodas de Caná, que lo reveló a sus discípulos como Hijo de Dios. (407)

En la mente del Padre Chaminade, María estuvo asociada a todos los misterios de la vida de Cristo, por los cuales Él nos obtuvo la gracia. El Fiat fue el principio de todas las gracias para los hombres por la caridad que la motivó a consentir la Encarnación del Hijo de Dios para nuestra salvación. El P. Chaminade no ve razón alguna para que esta cooperación deba cesar jamás. De hecho, junto con Bossuet, encuentra argumentos muy sólidos para su continuidad.

> Es y será siempre cierto que, habiendo recibido una vez por María el principio universal de la gracia, recibiremos por su intercesión las diversas aplicaciones de esa gracia en todos los estados de la vida cristiana. Su caridad, habiendo contribuido tanto a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la gracia, contribuirá eternamente en todas las demás operaciones de la gracia que son solo consecuencias de ella... Madre del cuerpo natural de Jesucristo... Madre de su Cuerpo Místico..., Madre de Jesucristo, Madre de los cristianos (408).

En otra conferencia, explica la razón de esto: la Eterna e Inmutable Voluntad de Dios. El Todopoderoso, una vez decidido, nunca cambiará.

> El decreto eterno de la Sabiduría de Dios respecto a María, que jamás revocará. ***Los dones de Dios y su vocación son irrevocables***. He aquí nuestro razonamiento: Dios, desde la eternidad, en los designios de su Sabiduría, predestinó a María para ser la Madre del Salvador del Mundo, o para ser el órgano de la Encarnación, el principio universal de la gracia. Esta elección es un don de Dios, infinitamente glorioso para María. Pero los dones de Dios son irrevocables. Por lo tanto, esta elección perdurará para siempre. Todas las gracias que los hombres reciben son solo la aplicación de las operaciones de la gracia de la Encarnación (409).

Este es un principio seguro para el P. Chaminade. María, habiendo cooperado en traernos la fuente de toda gracia, cooperará infaliblemente en todos los diversos actos por los cuales la gracia nos es concedida. La Encarnación es la fuente de todas las gracias, y María participó en ella por su caridad. Por lo tanto, ella cooperará eternamente con la misma caridad, aumentada por cada una de sus acciones (410).

El Padre Chaminade se esfuerza por extraer la siguiente conclusión de los principios que enunció anteriormente:

> María ha cooperado con su caridad al dar al mundo su Libertador. Este es el principio. Y esta es la consecuencia: habiendo Dios querido una vez darnos a Jesucristo por la Santísima Virgen, este decreto no cambiará. Los dones de Dios son irrevocables (Rom 11,29) (411).

Y en otra ocasión entra en más detalles:

> Es fácil ver la conexión entre la consecuencia y el principio. Si Dios suspende la ejecución de sus decretos relativos a la Encarnación, esto es solo por un decreto que quiere que María coopere con su caridad en este Misterio, que nos da a Jesucristo. ¿Cómo retiraría Dios este decreto y, después de haber recibido por María el principio de toda gracia, no recibiríamos nosotros por su intercesión las diferentes aplicaciones de esta gracia en todos los estados de la vida cristiana? (412).

Al igual que Bossuet, le resulta imposible imaginar que la caridad maternal de María, que tanto influyó en nuestra salvación, se vuelva estéril. Considera que todos los cristianos dependen para siempre de María desde el momento en que Dios permitió que su plan para nuestra vida de gracia dependiera de su libre consentimiento.

> Es esta gracia de la Encarnación la que hace de los cristianos hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos del cielo. Por consiguiente, no hay ni en la tierra ni en el cielo, alma justificada, ni uno solo de los elegidos, que no deba a María su justicia y su gloria. Dios, por así decirlo, había subordinado la ejecución del misterio de la Encarnación a la voluntad, a la caridad de María; por lo tanto, todos están en deuda con la caridad de esta Virgen incomparable (413).

De hecho, para el P. Chaminade es inevitable que María sea asociada como Madre en todos los misterios de Cristo. No hay excepciones para él:

> Es fácil ver que el misterio de la Encarnación depende de la cooperación de María al considerar la narración evangélica... ¡Oh feliz Fiat! Pero observe también que todos los demás misterios de la infancia, de la vida y de la muerte de Jesucristo dependen de María para su ejecución (414).

Pero su contribución a nuestra redención será eterna, ya que los planes de Dios nunca cambiarán. Su doctrina sobre este punto es un eco fiel no solo de Bossuet, sino también de todos los miembros de la Escuela Francesa (415).

No han faltado santos (416) y escritores espirituales (417) que han hablado como si María tuviera un "cierto derecho" sobre la gracia que llega a los hombres, ya que por la Encarnación, recibe el poder de dar a su Hijo al mundo, «un poder que permanece con ella para siempre» (418).

El P. Chaminade, siguiendo a Bossuet, ve la participación maternal de María en todos los misterios de la gracia de Cristo (419) simbolizada por las tres clases de gracias que se conceden a los hombres y en las que el Evangelio registra su participación.

> El Evangelio nos enseña que las tres clases de gracias que Dios concede a los hombres fueron concedidas a petición de María: la gracia de la vocación en las bodas de Caná, la gracia de la justificación en la santificación de San Juan, y la perseverancia en la gracia por el legado de Jesucristo en la cruz que entregó al discípulo amado a María como Hijo (420).

En la santificación de San Juan Bautista en el vientre de su Madre, el Padre Chaminade considera a María como el «órgano del Verbo Encarnado» (421) y como quien realmente ejerce su maternidad espiritual por primera vez. Sin embargo, ciertamente no fue original en esta idea, ya que un escritor con inclinaciones jansenistas, Le Maistre de Sacy, ya había señalado que María, mediante este acto, «se convirtió en la Madre de San Juan Bautista con mayor veracidad que más tarde en la de San Juan Evangelista, porque lo santificó y, por así decirlo, lo engendró espiritualmente en el vientre de su madre por su palabra, animada por la Palabra que llevaba en su seno» (422). Incluso Quesnel, el principal jansenista de su tiempo, vio en la santificación del Bautista «la primera efusión del espíritu» de Cristo y un ejemplo de cómo Dios obra ordinariamente a través de María (423).

Pero mucho antes que ellos, Padres como San Ambrosio (424) y San Hipólito (425) y San Gregorio Taumaturgo (426) vieron en esta escena un ejemplo de la influencia de María en nuestra salvación. San Bernardo también señaló este milagro de la gracia como prueba de que María no solo estaba llena de gracia, sino que rebosaba (427). Bérulle (428), San Grignion de Montfort (429) y numerosos predicadores franceses (430), en particular Du Jarry (431), destacaron la influencia maternal de María en esta escena. Hoy en día, los mariólogos señalan que María fue el instrumento de la santificación de San Juan y ven en este incidente una confirmación del papel que María ha desempeñado en la santificación de las almas como madre espiritual (432). El Padre Chaminade, como hemos observado, lo consideró una ilustración del papel de María en la gracia de la Justificación de los hombres o de su vocación a la fe.

El milagro de Caná corresponde al milagro de la santificación de San Juan, pues si este último es el primer milagro en el orden de la gracia; el primero es el primer milagro en el orden de la naturaleza, y en ambos, María tiene su parte para mostrar la universalidad de su asociación con Cristo en todos sus misterios. Este milagro también es un símbolo de la gracia de la vocación a la verdadera fe o justificación, ya que por ella los apóstoles creyeron en Cristo, y la fe, como observa a menudo el Padre Chaminade citando el Concilio de Trento, es la fuente de toda justificación (433).

Finalmente, la Santísima Madre estuvo en el Calvario con San Juan Evangelista, quien es el modelo de quienes reciben el gran don de la perseverancia en la gracia de Dios, y es a través de María que Él recibe tan inestimable gracia.

Así, para el Padre Chaminade, la triple división de la gracia —vocación, justificación y perseverancia—, que incluye todas las gracias, simboliza el papel universal de María como Madre Espiritual, que trae vida a toda la humanidad y para todos los tiempos. Y esta maternidad espiritual para él es de tal valor que la eleva a la categoría de una dignidad casi tan grande como la de la maternidad divina, pues no es ni más ni menos que la formación de Cristo en las almas.

> ¿Quién no pensaría al principio que Dios, habiendo elegido a María para ser la Madre de su Hijo, no podía prepararle nuevas grandezas? Sin embargo, por el ministerio de cooperación con el que la ennoblece, la eleva, si se puede decir así, a una dignidad tan eminente como la primera (434).

Para concluir este capítulo, podemos señalar que la participación de María en nuestra redención, iniciada en la Encarnación, su asociación con Cristo como causa secundaria y subordinada en la obra de nuestra salvación, que para el P. Chaminade es la Maternidad Espiritual, se considera doctrina común y cierta hoy en día, e incluso *proxima fidei* (435). [Esta expresión señala una doctrina que no ha sido definida oficialmente como dogma**,** pero que está muy estrechamente vinculada a la fe revelada y es considerada prácticamente cierta dentro de la enseñanza de la Iglesia].

NOTAS – Segunda parte

Capítulo 1

1. Esta cita en particular está tomada de las *Glorias de María* de San Alfonso María de Ligorio. Cf. Parte III, p. 287, pero la idea no es original. Mucho antes de leer la obra del santo, el P. Chaminade ya utilizaba esta división de la maternidad espiritual, que aparece constantemente en todos sus escritos. Cabe señalar que el P. Chaminade, al igual que sus predecesores, contemporáneos e incluso algunos modernos, tendía a interpretar excesivamente la doctrina de los Padres sobre la maternidad espiritual de María. Cf. p. 244 sq.

2. "Mater electorum et omnium filiorum Dei. Mère par Generation, par sollicitude, par afecto...' *Notes sur la Dévotion à la Ste. Vierge*, CC 1, p. 93. Esta es una cita tomada de James Marchant. Ver Pt. III, p. 252 sq.

3. Pregunta. 11, 43, 145, 166. Cfr. M. M. Desmarais, O.P., *St. Albert le Grand, Doctor de la Médiation Mariale. Publicación del Institut d'Etudes Medievales d'Ottawa*, 4. Ottawa, 1935, p. 129, núm. 3.

4. San Antonino, *Summa Theologica*, 4 Pars, Tit. 15, cap. 14.- Se dan cuatro razones para la maternidad espiritual de María: 1) Generación que incluye la Anunciación y el Calvario, 2) Su cuidado de nosotros, 3) Su dignidad como primogénita ante todas las criaturas puras, 4) La prioridad de su predestinación. Las dos últimas ideas están más directamente relacionadas con su maternidad divina y han sido prudentemente descartadas por los mariólogos actuales al discutir los fundamentos de la maternidad espiritual de María.

5. Así, a principios del siglo XVII, James Marchant se contenta con explicar las razones dadas por San Alberto y San Antonino. Cf. *Opuscula Pastoralia*. Coloniae, 1643, Lectio IX, p. 43. Cf. también otra obra del mismo autor que el P. Chaminade utilizó como una de sus principales fuentes materiales: *Hortus Pastorum*. París, 1878, Lib. II, Tr. 4, Lect. 1, p. 115. La división que se da aquí corresponde exactamente a la división moderna sobre el tema y sin duda tuvo un valor formativo. en el P. Chaminade, si, según la

suposición fundada que realizamos en la Parte III, pág. 253, conocía los escritos de este autor desde su época de estudiante.

6. V. BRUNUS, *Meditationes in Septem Praecipua Festa B. V. Coloniae*, 1599, pág. 50.

7. J. DESLYONS, S.J., *Défense de la Véritable Devotion envers la S. V.*, París, 1651, 51-52; Cf. también *Manuscrit Relatif à l'Institution de la Congregation de Notre Dame en 1630*, que se encuentra en la Biblioteca Mazarino, París, Manuscrit 1266. Contiene las normas secretas de la AA, la selecta Congregación Jesuita. Véase también J. BRANCHE, *Les Sacrés Eloges de la Glorieuse Mère de Dieu*, Lyon. 1638, págs. 88-90.

8. Véase especialmente nuestro análisis de la concepción del P. Chaminade sobre la realidad de la maternidad de María en el capítulo 2º de esta parte de la Tesis. El autor se enfrentó a dos posibles enfoques para esta cuestión: 1) mostrar desde el principio que el P. Chaminade insiste en la maternidad real de María, exponiendo todas sus opiniones sobre el tema y luego demostrándola mediante su análisis de la Encarnación y la Redención; 2) analizar el papel vivificador de María en la Encarnación y el Calvario y, a continuación, resumimos las contundentes reflexiones del Fundador sobre este tema. Consideramos esta última alternativa más acorde con la mentalidad del Padre Chaminade y un método de procedimiento mucho más lógico. Creemos que, en la doctrina del Padre Chaminade, María es nuestra Madre porque nos da la vida, y no que nos da la vida porque es nuestra Madre. Por lo tanto, nuestra insistencia en el proceso de dar vida, que nos lleva a la convicción de la verdadera maternidad de María, se justifica, nos parece, por el pensamiento del Padre Chaminade, así como por la naturaleza esencial de la maternidad de María, pues **la Santísima Virgen es nuestra Madre en la medida en que nos da la vida espiritual**.

9. Véanse especialmente las págs. 67 y ss., que tratan de la Encarnación, y las págs. 151 y ss., que tratan de la Redención, en las que se compara la doctrina del Padre Chaminade con la de muchos teólogos modernos, en particular los de la escuela española.

10. Así podríamos señalar ejemplos casi innumerables. Ver GARCIA GARCES, C.M.F., *María Coredemptrix*. Taurini-Romae, 1940; G. ROSCHINI, O.S.M. *Mariologia,* edit. 2. Romae, 1947, II, pág. 199-220; G. ALASTRUEY, *Tratado de la Virgen* Sanctísima. edit. 2. Madrid, 1947, págs. 747-768; JM BOVER, SJ. *La Maternidad Espiritual de María en los Padres Griegos*, Estudios Marianos 7 (1948), págs. 91-194; J. GARRETA, *La Maternidad Espiritual de María en los Padres Latinos*, Ibíd., págs. 105-120; N. PÉREZ. S.J., *La Maternidad Espiritual en la Teología y Literatura Española*. Ibíd., pp. 287-298. Las referencias que pueden darse para el uso del esquema en los tiempos modernos parecen, de hecho, prácticamente infinitas. Para una lista, cf. J. M. BOVER, S.J., *Orden de Maternidad Corredención, Dispensación de las Gracias*. Ibíd. 1 (1942), pp. 142-144; H. MER-KELBACH, *Mariología*, Roma, 1939, pp. 297-99; E. NEUBERT, *Marie dans le Dogme*, París, 1945, p. 67. Parecería digno de mención que un autor moderno que escribe sobre la Maternidad Espiritual de Nuestra Señora en la Tradición no puede pensar en una mejor manera de resumir todo el testimonio de la tradición que mediante la ampliación de esta triple división. También es sorprendente que este mismo autor, al igual que el escritor espiritual francés de quien copió tan profusamente, considerara oportuno citar una página entera de los escritos espirituales del P. Chaminade y

expresara su opinión de que «el P. Chaminade refleja fielmente la larga tradición que se ha revisado en este estudio». Cf. W. O'CONNOR, *Marian Studie*s 3 (1952), págs. 172 y siguientes. El autor cita a G. GEENEN, O.P., *Marie Notre Mère*, Marianum 10 (1948), págs. 351-352. Este autor, a su vez, toma varias selecciones de *La Doctrine Mariale de M. Chaminade* de E. NEUBERT, París, 1937, págs. 5-10. G. Geenen había dicho, hablando de la selección que tomó del P. Chaminade que "no podríamos seleccionar textos más bellos que los del P. Chaminade para resumir en una página el origen y el desarrollo de la doctrina católica que enseña que María es nuestra Madre".

11. AAS 35 (1943), pág. 247-8.

12. "Le Père et le Fils ont associé Marie; le premier a la fécondité de son amour; le deuxième a la fécondité de ses souffrances. Elle est notre Mère 1) par un amour maternel, 2) par ses souffrances fécondes qui déchirent son ame au Calvaire". - *Marie est Notre Mère*. CGI, pág. 53, que se basa en el *Sermon pour la Fête du Rosaire* de J. BOSSUET. Mystères, D. 341. Cf. También su *Segundo Sermón para la Fiesta de la Natividad de la S. V.*, *Segundo Punto. Misterios*, pág. 69. Esta edición contiene un error tipográfico, titulando el segundo sermón como el «tercero».

13. J. BOSSUET, op. cit., pág. 343.

14. Esto es solo una comparación y no debe exagerarse, la naturaleza de Dios. La fecundidad es necesaria por la naturaleza misma de la Divinidad y da como resultado un Ser Perfecto; la fecundidad natural de las criaturas es contingente y produce un ser imperfecto. Sin embargo, la comparación es acertada: una vida que corresponde a la naturaleza del dador se transmite a otra persona.

15. G. J. CHAMINADE, *Marie est Notre Mère,* CG 1, p. 53.

16. Cabe observar cierta cautela aquí, como señalamos en la nota 14, pero por una razón diferente. Si bien la acción de la generación termina en ambos casos en una Persona Divina, en el caso de Dios Padre, una Persona Divina es generada por un poder natural a Dios; en el caso de María, este poder de generación no le es en absoluto natural, ni siquiera cuando le es comunicado de alguna manera por el Todopoderoso. Siempre permanece por encima de la exigencia de cualquier naturaleza creada. Esta idea de la participación de María en la fecundidad natural del Padre ha sido descartada por los mariólogos modernos debido a la posibilidad de equívoco. Conviene observar que el Padre Chaminade simplemente parafrasea a Bossuet y que el Obispo de Meaux simplemente repite una idea que parece haber sido muy enfatizada por el Cardenal Bérulle y que, después de él, gozó de cierta prominencia en la escuela francesa. Naturalmente, el lenguaje empleado es solo de apropiación, pues la relación de Paternidad y Filiación que especifica al Padre y al Hijo en la Santísima Trinidad es, en sentido estricto, incomunicable. Cf. Parte III, págs. 270-271. Esta idea tiene poca importancia para el Padre Chaminade; es solo un paso más en su insistencia en la fecundidad del amor de María.

17. P.T., pág. 52 arroja luz sobre esta frase, que puede entenderse de dos maneras. Allí leemos: «Se convirtió en nuestra Madre al concebir al Hijo de Dios: de modo que la Encarnación, considerada en sus consecuencias necesarias, es fruto del matrimonio

totalmente divino del Espíritu Santo con la augusta Virgen, matrimonio espiritual y fecundo que produce dondequiera que se manifiesta: de manera natural, el Sagrado Cuerpo de Jesucristo y espiritualmente, por la fe, la regeneración del hombre». Por lo tanto, «Espíritu» puede significar tanto el Espíritu Santo como espiritualmente.

18. *Instituto de la Compañía de María*, Cuaderno D, pág. 4. [EP VII,18].

19. *De Sancta Virginitate*, 1. 6. (PL 40:399).

20. *Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus Religieuses de la Compañía de María* (1829), Cuaderno F, pág. 3. [EP VI,83].

21. *De la Dévotion à la Ste. Vierge: Ses Fondements*. CG I, pág. 32.

22. *Lettres de M. Chaminade*, V. p. 348.

23. Cf. San Agustín, *De Sancta Virginitate,* 3 (PL 40:397-98) y San León Magno, *Serm. I de* Nativitate (PL 54:191).

24. J. OLIER, *Autographs-Mémories*, I, p. 199. Las consecuencias que los autores franceses extrajeron de esta doctrina pueden resultar muy sorprendentes para quienes están acostumbrados a la terminología moderna. Hoy en día llamamos al Espíritu Santo el Esposo de María en el sentido de que fue mediante su poder divino, operando en ella, que se efectuó el milagro de los milagros: el nacimiento virginal. El P.Olier rechaza expresamente esta apelación al Espíritu Santo y afirma que debemos llamar a Dios Padre el Esposo de María, ya que ella produce al mismo Hijo en el tiempo que Él lo produce desde la eternidad. La procesión temporal del Hijo de Dios se basa en su Generación Eterna. El Hijo es enviado por el Padre en el Espíritu Santo, «quien prepara la venida de la Esposa y santifica el lugar para el descenso del Padre y la concepción del Hijo». Ibíd. Es cierto que el pensamiento del P. Olier es complejo, pero una cosa es cierta: María es la Esposa del Padre, en su doctrina, porque es la asociada del Padre en la procesión temporal del Hijo de Dios. Y este mismo título le es otorgado constantemente por el P.Olier. Cf., por ejemplo, *Copy-SV, Apôtres et autres Saints*, p. 114 y a lo largo de sus Notes Autographs de la TSV. Ella es la ayuda del Padre en la formación de la Iglesia, así como en la formación de Jesucristo. La unión entre Adán y Eva es un anticipo de su unión espiritual. Ibíd. Incluso llega a decir que «el día de los esponsales de José y María, el Padre Eterno se desposó con la Santísima Virgen por medio de él y de su ministerio». --*Autógrafos-Fragmentos*, pág. 264. Quizás sea al Padre Condren, uno de los Primeros Generales de los Oratorianos, a quien el Padre Olier deba muchas de sus ideas sobre María como Esposa del Padre. Cf. C. CONDREN, *Lettres*, publices par P. Ouvrey et A. Jauffrey. París, 1943, págs. 90-2.--Sin embargo, es probablemente cierto que, con sus tendencias místicas, el Padre Olier desarrolló esta idea más que cualquiera de sus predecesores. El Padre Louis Tronson, uno de los discípulos más queridos del Padre Olier, fue fiel a la idea del Fundador de los Sulpicianos, pues observa a su vez que María está «especialmente asociada» con el Padre «como esposa», ya que es con Él «solo un Principio en su generación temporal (la del Hijo)». Cf. *Retraite Ecclésiastique, Dixième Jour, Med. II, Troisième partie, Premier Point*, Oeuvres Complètes, Edit. J. P. Migne. París, 1857, col. 1713. Incluso el P. Quesnel, el jansenista exiliado que no perdió el afecto ni por los oratorianos ni por los

sulpicianos en general, pero que sin embargo estimaba al gran cardenal Bérulle, adoptó la terminología conyugal. Cf. P. Quesnel, In Luke 1:35, *Le Nouveau Testament en Français...* Ámsterdam, 1728, III, p. 16. Sin embargo, a principios del siglo XIX, parece que el término había desaparecido, pues no lo encontramos en los escritores de la época y, que sepamos, el P. Chaminade nunca llama a María la Esposa del Padre, aunque aceptó con prudencia la idea de la participación de María en la fecundidad natural del Padre. Sin embargo, sí incluye el título de «Esposa bien amada del Padre Eterno y digna Madre de su Hijo» en una lista de citas sobre la Santísima Madre, distribuidas para cada día del año. Cf. *Manuel du Servileur de Marie*. Burdeos, 1804, pág. 54. Sin embargo, cabe señalar que no conocemos su uso en ningún sermón o conferencia. De lo anterior se desprende que la terminología de María como «Esposa del Padre» era inaudita antes de la escuela francesa. Ya en el siglo VIII, San Juan Damasceno declaró, hablando de la Asunción de María: «Convenía que la Esposa, a quien el Padre había expuesto, habitara en la cámara nupcial celestial»: «Oportebat ut sponsa quam Pater sposponderat in thoris coelestibus habitaret». - *Homilia II in dormitione B. M. V.*, n.º 14 (PG 96:746).

25. Obviamente en el tiempo, en la procesión temporal.

26. Esta «paternidad» es aquella por la que Dios Padre se convierte en el tiempo Padre de un Dios-Hombre por la procesión temporal. *Autógrafos-Memorias* VI 26. en el Padre. p. 339.

27. L. F. D'ARGENTAN, O.F.M., op. cit.,II,46, señala muy bien este hecho. Según él, el Salvador debe tener muchos hermanos y el Padre, muchos hijos, y esta es realmente la única razón por la que Dios Padre envía a su Hijo a la tierra: Él puede hacerlo en su propio seno. Cita a San Agustín muy acertadamente: "para que por ella (la Santísima Madre) pudiera extender su fecundidad más allá de... "Unicum ipsum quem genuerat misit in mundum, ut non esset amicus, sed fratres haberet adoptivos." Tracto 2 en Joan., n.º 13 (PL. 35:1394), la observación de San Agustín, por supuesto, no es más que un fiel eco de San Juan: «*Mirad con qué gran amor nos ha amado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos*» (1 Juan 3:1).

28. *Copia-SV, Apôtres et autres Saints*, pág. 116.

29. *De Catechizandis Rudibus*, c. 3. n.º 5. (PL 40:313). Cf. la reciente traducción al inglés de J. P. Christopher. Londres, 1946.

30. Cf. J. OLIER, *Autographs-Mémoires*, VI pág. 343, y *Autographs-TSV,* pág. 332, y *Copia-TSV*, Apôtres et autres Saints, pág. 116.

31. Comprender una necesidad hipotética, no absoluta. *Marie est Notre Mère*, CG 1, p. 54, ver pág. 272 para la comparación con Bossuet.

32. Ibíd., pág. 53.

33. G. J. CHAMINADE, *Manuel de Direction a la Vie et aux Vertus Religieuses de la Société de Marie* (1829), Cuaderno F, p. 3. [EP VI,83]. "Sa charité qui la fit coopérer à la naissance de l'Eglise, la rendit Mère selon l'esprit des membres du Sauveur".

34. Ver pág. 39 para la cita completa.

35. "Por la muerte de Jesucristo, María por así decirlo también murió y la lanza que atravesó el costado de su hijo, atravesó su hermosa alma y representa para nosotros el mismo misterio: la formación de la Iglesia. Ella nos dio a luz de alguna manera" (CG I, p. 33). Estas últimas palabras, «de alguna manera», parecen indicar una afirmación vacilante de la maternidad espiritual de María. Esto dista mucho de la mente del Fundador si consideramos el conjunto de sus escritos. Véase especialmente el capítulo 2º de esta parte. La vacilación no se refiere a la maternidad espiritual como tal, sino a la pertinencia de esta figura para designarla. Después de todo, incluso después de las aplicaciones patrísticas, el nacimiento del Cuerpo Místico del costado de Cristo es solo un símbolo de la realidad cumplida, como Él dijo: «está consumado», y encomendó su Espíritu a su Padre. Sin embargo, la liturgia reconoce esta idea. Cf. *Breviarum Romanum*, Himno para las Vísperas de la Fiesta del Sagrado Corazón.

36. CG I, 29-31.

37. Ibídem.

38. FRANCOIS DE TOULOUSE, *Sermón 86 (Bis), Louange de la SV* (OS II:880) Cf. también *Le Missionaire Apostolique*, Parle, 1678, XI, p. 723.

39. G. J. CHAMINADE, *Sur la Dévotion a la SV*. CG 1, pág. 20.

40. "St. Jean de Damas l'appelle un livre nouveau, mais que Dieu a préparé de toute éternité, pour y écrire son Verbe et avec ce Verbe tous ses secrets dont le plus grand, le plus profond et le plus impénétrable est la prédestination des Hommes. *Orat. De Nativ. Virginis", Dévotion à la Ste. Vierge comme Signe de Predestination*, CG 1, p. 24. Lo anterior no es una traducción literal de San Juan Damasceno. Para en *Homil. 6 de Nativitate Virginis*, n.° 7 (PG 96:671), leemos: "Hodie tomum novum opifex omnium condidit Deus Verbum, quem ex corde Pater eructavit (Sal. 44:2) Spiritu, qui Dei lingua est tamquam calamo conscriptum, qui quidem homini scienti litteras traditus, nequaquaMother lectus fruto." Se puede ver que no hay ninguna referencia a la Santísima Madre en la cita anterior.

41. "Toutes les grâces, toutes les beautés que nous voyons semées sur les créatures, se ramassent toutes en son unité. Il dit a Moise qu'il lui montrera tout le bien, en lui découvrant son Essence. Ego ostendamomne bonum tibi, (Éxodo 33:19). qui ouvrira ses trésors cachés dans l'Essence divina? Sa bonté, son amour bienfaisant... dans la création et bien plus dans la rédemption Mais que serait-ce si cet amour devient une dette? Et c'est ce qui s'est passé en Marie, devenue Mère de Dieu? Dirait-on que JC n'a eu cet amour qu'a la Incarnation? Mais n'était-elle pas cholsie pour sa Mère dès sa Conception… Depuis que le Fils de Dieu eut resolu de s'unir à notre nature, dès lors il a pris plaisir de converser avec les hommes et de prendre les sentiments hu-mains..."- *Marie, Notre Espérance,* CG 1, p. 65. Cf. también J. VIEGAS, *In Apoc,* Cap. XII, De B. V. Comment. 1, Sección IV, *Commentarii Exegetici in Apocalypsim*, 1606, p.

42. "Dieu depuis le commencement du monde parle de la famille de Marie de sa génération". *16ª Instrucción, Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*. Cfr. También G. TERRASSON, *Sermón para la Fiesta de la Anunciación* (OS 29:1055).

43. Para un análisis detallado del uso que el P. Chaminade hace de este texto y una discusión de la importancia primordial que le atribuía en relación con la maternidad espiritual de María, véase nuestro capítulo sobre la Nueva Eva, capítulo 4º de esta parte.

44. *Sobre la Santa Virgen, 16.ª Instrucción, Retraite de 1823, Notas de M. Laugeay.*

45. Cabe señalar aquí que los mariólogos actuales no utilizan los diversos textos del Antiguo Testamento de la misma manera que los utilizaron los autores de los siglos XVII y XVIII. Para una excelente discusión sobre este punto, véase A. ROBERT, P.S.S., *La Santa Virgen en el Antiguo Testamento, María I* (1949), pág. 23-39.

46. Cfr. por ejemplo, M. LLAMERA, O.P., *María, Madre Corredentora, Estudios Marianos VII* (1948), p. 154 y P. FERNÁNDEZ, *De Mediatione B. V. sec Doctrinam Div. Thom*, Ciencia Thomista 37 (1928), pág. 150. Este último nos dice que: “Por el mismo hecho de que está predestinada, la Madre de Dios Redentor está asociada a ella y es ella misma designada para la obra de la redención y auxiliadora de la redención”.

47. "Quand Marie donna les mains à l'Incarnation du Verbe dans ses chastes étendue, et qu'elle l'accepta avec amour, elle comprit qu'en concevant Jésus, entrailles, il est évident qu'elle connut l'oeuvre de la Rédemption dans toute son elle le concevait tout entier c. a. dire et son corps natural et son corps mystique, car elle ne pouvait pas le séparer de ce qui devait faire qu'un avec lui." -- P.T.. pág. 48.

48. "Jure ergo Maria sole perhibetur amicta, quae profundissimam divinae sapientiae, ultra quam credi valeat, penetravit abyssum ut, quantum sine person-all unione creaturae conditio patitur, luci illi inaccessibili videatur immersa". --CALLE. BERNARDUS, *De Duodecim Privilegiis B.M.V.*, núm. 3, op. cit., pág. 176. Cfr. también H. BOUDON, *La Dévotion à l'Immaculée Conception*, cap. IX, Obras completas. J. P. Migne Edit, París, 1856, II, pág. 640.

49. J. CROISET, *Pour le Vendredi de la Passion, Ejercicios de Piété.* Lyon, 1721, III, pág. 783. Las citas frecuentes en este capítulo enfatizarán este mismo punto.

50. B.DE. AL TOUR, *Sermón II*, *Sermons et Discours sur la S.V*. (OS 61:1002.)

51. Ibídem. 984-86.

52. El perfecto uso de la razón, la sabiduría en grado supremo, todas las diferentes ciencias, naturales y morales. Afirma que esta opinión fue enseñada por San Alberto Magno, San Bernardino de Siena y Gersón, y adoptada en la época de sus predecesores inmediatos por los teólogos más ilustres, y defendida por todos en su época. *Sermón para el Día de la Inmaculada Concepción, II* Parte (OS 7:745).

53. Ibíd.

54. Se refiere a María como más resplandeciente con los brillantes rayos de la Divinidad que los Querubines. Cf. *De Sanctissimae Deiparae Virginis Mariae Laudibus, Opera Omnia*. Coloniae, 1603, pág. 705.

55. Orígenes nos dice que era instruida en la Ley y que comprendía a los profetas mediante la meditación diaria sobre ellos. Véase la pág. 45 para la cita.

56. María, según la cita de Jerónimo por Boudon, es la nube del día que acompañó a los israelitas errantes, porque nunca estuvo envuelta en la oscuridad de la ignorancia. H. BOUDON, op. cit., col. 639.

57. Ibíd.

58. LUDOLFO CARTUSIANO, *Meditationes Vitae Jesus Christi*. París, 1878, 1, p. 35a.

59. Un autor moderno ofrece una exégesis de la palabra inicial de la Salutación Angélica, «Ave», que indicaría claramente el contenido mesiánico de lo que vendría después. Afirma que la forma hebrea correspondiente al griego que usó San Lucas [jaire] se encuentra solo cuatro veces en el Antiguo Testamento, y cada vez se trata de una profecía mesiánica. Así, la Santísima Madre se orientó inmediatamente hacia la idea de un mensaje mesiánico por la propia forma de dirigirse a ella. Cf. S. LYONNET, SJ, *XAIPE KEXAPITURUEIN*, Biblica 20 (1939), pág. 131-141.

60. P. JARD, *Sermon de l'Annonciation, Sermon pour l'Avent, le Carême et les Fêtes Principales de l'Année*. París, 1768, IV, 434.

61. BL. C. DE LA COLOMBIERE, S. J., op. cit., col. 733a.

62. Ver nota 59.

63. Fue revelado a San José y a Zacarías.

64. L. KREYATTER, O.S.B., *Fastus Mariales*, Venetiis, 1695, I, p. 325.

65. P. MERCIER, Sermón XI, *Sur le Sacré Coeur de Marie* (OS 86:584-5).

66. Cfr. A. RIVERA, art, cit., p. 73,; G. ROSCHINI, *Mariología*, II, p. 344 loga 1; J. M. BOVER, S.J., *Soteriología Mariana*, p. 213, 267; J. KEUPPENS, *Mariologia*, passim; A. PLESSIS, *Manuale Mariologiae Dogmaticae*. Pont-Chateau, 1942, pág. 226.

67. Citado en *Estudios Marianos* 3 (1952), p. 64.

68. El adjetivo que hoy parece algo fuera de lugar estuvo en uso corriente en los siglos XVII y XVIII a pesar de los jansenistas. Era simplemente una expresión de la cercanía de María a la Divinidad.

69. "La divina Marie savait que Jésus Christ venait comme époux des ames, Roi des coeurs, prétre de la nouvelle Alliance et docteur de l'Eglise". -- *De Nativitate*, GFD, pág. 118.

70. "Ideo (propter divinitatem ejus) eum Maria non paturivit, sed peperit, quia et Dominum et salutare sciebat ex se esse generandum, sicut ipsa testatur dicens: *Magnificat anima mea Dominum et laetatus est Spiritus meus in Des salutare meo". En sal. 47 Enary,11* (PL 14:1150) y CSEL 64, 6, p. 354). Cfr. A. PAGNAMENTA, op. cit., p. 371, quien considera el texto como prueba de que María tenía pleno conocimiento de su papel como Madre de Dios. W. LANGLINAIS, quien critica frecuentemente a este autor en el curso de esta tesis, coincide plenamente con él en este punto. Cf. *La maternidad de María en los escritos de San Ambrosio*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Friburgo, Suiza, 1954, cap. III, p. 84.

71. «Siempre ha sido la opinión común de la Iglesia que María fue consciente de esa divinidad desde el principio». E. MAY, *La base bíblica de la maternidad espiritual de María*, *Estudios Marianos 3* (1952), p.122.

72. Solo J. Médebielle y A.Gelin, entre los exegetas más destacados de la actualidad, parecen admitir que, simplemente desde un punto de vista exegético, se puede demostrar, a partir del análisis de la escena evangélica, que María sabía que se convertiría en la Madre de un Dios. El primero ve en la combinación de los dos términos utilizados por el ángel, Hijo del Altísimo e Hijo de Dios, una cierta afirmación del ángel de que María iba a convertirse en la Madre de un Dios, y María entendió la invitación en este sentido. Cf. *Dict. de la Bibl. Suppl., art. Annonciation*. A. Gelin llega a la misma conclusión mediante una comparación de varios textos. Ve en la venida del Espíritu Santo y la sombra del Altísimo una alusión a la Nube, que guiaba a los israelitas y tradicionalmente indicaba una Presencia Divina. Compara estos textos con el Éxodo y la escena de la Transfiguración y concluye: «Esto nos impone, creemos, el fuerte sentido del título que sigue: Hijo de Dios». *La Vocation de Marie dans le N.T., Vie Spirituelle 36* (agosto de 1954), pág. 118. M. Lagrange parece evasivo en este punto, y en la Universidad de Friburgo, donde se presenta esta tesis, enseña que no se puede demostrar a partir de un análisis exegético de la escena de la Anunciación que María supiera que sería la Madre de Dios.

73. E. QUINN, O.F.M., *The Motherhood of Mary, Marianum 10* (1953), pág. 63. Este punto quedó bien demostrado en una reciente controversia de tres años a ambos lados del Atlántico. En 1944, el Padre E. F. Sutcliffe, S.J., escribió un artículo en una revista en donde simplemente propuso la posibilidad de que María desconociera la divinidad de Cristo en la Anunciación y que esta le fuera revelada solo gradualmente. Inmediatamente se desató una oleada de protestas y numerosos artículos escritos por eruditos bíblicos y teólogos contra esta opinión, tanto en el *Irish Ecclesiastical Record* como en *The American Ecclesiastical Review*. Es significativo que ni una sola voz se escuchara a favor de la opinión del P. Sutcliffe. Podemos concluir con razón, entonces, que los teólogos actuales «no pueden comprender la sabiduría de cuestionar la conciencia de María de la divinidad de su Hijo, ni siquiera como una posibilidad». Cf. E.MAY, art. cit., 122 y 123. Este artículo también ofrece una lista completa de los aproximadamente quince artículos que se escribieron durante la controversia. Un escritor reciente parece resumir la fuerza del argumento de la idoneidad cuando afirma: «María no era una pagana primitiva, ni siquiera una farisea, que tuviera que recibir gradualmente la revelación del carácter divino de su Hijo; ella debía ser la Madre de Dios». D. UNGER, O.F.M. Cap., *El uso de la Sagrada Escritura en la Mariología,*

Estudios Marianos 1 (1950), pág. 108. Algunos autores ven en la opinión contraria innumerables dificultades. ¿Cómo podría María estar equivocada sobre una verdad tan fundamental del cristianismo, la divinidad de Jesucristo? Sin embargo, ciertamente lo estaría si pensara que el Niño en su vientre era simplemente una persona extraordinaria, incluso el propio Mesías, pero no Dios. Esta opinión no concuerda muy bien con la fe explícita en la Trinidad, la Encarnación y la Redención que muchos teólogos le atribuyen. Cf. E. QUINN, art. cit., pág. 63, nota 28.

74. Cf. P.T., Capítulos II y III; y C. MARMION, *Le Christ, Vie de l'Ame*. París, 1919, pág. 545.

75. SAN BERNARDO, op. cit., págs. 141-169, *Homilia IV Super Missus Est*; L. DU JARRY, autor de principios del siglo XVIII, cita a San Agustín, quien retrata a María, plenamente consciente de los gemidos de la naturaleza humana, postrado ante ella y exigiendo su consentimiento. Sermón LXX, Pour l'Annonciation (OS 38:1206).

76. Véanse, por ejemplo, los autores citados en nuestra nota 73.

77. Véanse las páginas 46-47.

78. *Sermón I en la Assumptione* (PL 185: 188-9).

79. Cf. E.MAY, art., cit., pág. 124, nota 22. Aquí se citan numerosas autoridades modernas que adoptan esta perspectiva.

80. A. FERLAND, S.S., *El carácter mariano de la redención*, Amer. Eccl. Review 73 (septiembre de 1950), pág. 176.

81. Cf. De La COLOMBIERE, op. cit., col. 784-5.

82. D. X. CLEMENT, *Sermón II, Anunciación*. (OS 54:1518).

83. "Marie associée au mystère de la Rédemption et le connaissant depuis l'Incarnation respectant Jésus Christ comme victime." -*Notes sur l'Institut, Notes Autographes de M. Chaminade sur l'Etat - Documento A*, p. 1, Caja 46.

84. C. VILLECOURT, *Mariana*, Par IX, N° V (OS 82:1022). Cfr. también RICARDO DE S. VICTOR, *In Cant XXVI* (ante medium) (PL 196:483). -- "Omnium salutem desideravit, quaesivit, obtinuit; imo et salus omnium per ipsam facta est, unde et mundi salus dicta est".

85. D. X. Clemente, Op. cit., col. 1518. Algunos autores afirman que, por una luz milagrosa, María previó todos los sufrimientos futuros de nuestro Señor con todo detalle y la parte que ella tendría en ellos, pero ciertamente no es necesario postular este conocimiento para otorgar a su Fiat su pleno valor como consentimiento a la muerte redentora. Basta que María conozca las intenciones de su Hijo de redimirnos, de salvarnos por su muerte, lo cual seguramente hizo por su conocimiento de las profecías de Isaías y de las instrucciones del Ángel, y que una su intención a la de él. Así, su Fiat corresponderá al «Ecce Venio» de su Hijo, pronunciado inmediatamente por el sufrimiento. En este sentido, su Fiat también puede compararse con el después. Ella y

su Hijo consienten en una Encarnación redentora, para salvar el *fiat voluntas tua* de Cristo en el Huerto. Ambos *fiats* son las palabras de quien se somete, de quien se sacrificó con la conciencia del gran sufrimiento que le aguardaba. Cf. *Paraphase des Litanies*, p. 101 y BL. C. DE LA COLOMBIERE Ibid.

86. MARÍA DE AGREDA, *La Cité Mystique de Dieu*. Aviñón, 1819, II, p. 96. Es difícil no estar de acuerdo con la mística española, quien describe a la Santísima Madre como alguien que consideraba que «de su respuesta dependía el cumplimiento de la palabra de Dios, la apertura de las puertas del cielo, la victoria y el triunfo sobre Satanás y la redención de la humanidad».

87. Op. cit., p. 30.

88. J. DE BAINVEL, op. cit., p.293 sq.

89. A. FERLAND, art. cit., pág.175.

90. "Comment trouver Jesus sans Marie, puisque Jesus n'a pas voulu venir nous sans que Marie y consentit? - *Marie de Laquelle Est Né Jésus Qui Est Ap pelé Le Christ.* 17. *Instrucción, Retraite de 1822*, Manuscrit de Bordeaux.

91. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág.19.

92. C. MARMION, op. cit., pág. 544.

93. Cfr. J. CASTORIENSIS EPISCOPUS; *Tractatus de Sanctorum et Praecipul B. M. Cultu.* Embriae, 1675, pág. 192; J. LEJEUNE, *Sermón VI, Illustre Couronn de la SV* (OS 4:64).

94. J. LEJEUNE, Ibíd., cf. también I. DE PONTE, Meditaciones, VI, *De Annuntiatione Virginis, Meditationes*, Coloniae, 1619, p.220.

95. "Mais il faut encore ajouter que Dieu l'ayant appelée à ce glorieux ministere, il ne veut pas qu'elle soit un simple canal d'une telle grâce, mais un instrument volontaire, qui contribue à ce grand ouvrage, non solomente par un mouvement de sa volonté…. C'est sa charité "J. BOSSUET, op. cit., 20-21. G. J. CHAMINADE, CG I, 29-30.

96. H. BARRE, C.S.Sp., *Le Consentement à l'Incarnation Redemptrice*, Marianum 14 (1952), p. 255.

97. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 183.

98. A. RIVERA, art. cit., p. 64. Esta absoluta libertad de María en la Encarnación es afirmada por casi todos los exegetas y teólogos actuales. Con A. Rivera nos resulta difícil comprender cómo un teólogo de nuestro tiempo podría afirmar que, en última instancia, la aceptación de la Divina Maternidad no se debe al libre albedrío de María, pues en realidad ella se limitó a cumplir la estricta voluntad de Dios. Cf. J. LENNERZ, 5. J., *De Beata Virgine*. Roma 1939, n.º 275. La tradición se opone clara y unánimemente al P. Lennerz en este punto. Cf. G. ROSCHINI, *Mariología, II*, p. 352. En verdad, María cumplió la estricta voluntad de Dios, quien eficazmente quiso que se llevara a cabo la

Encarnación, pero lo hizo libremente, tal como Dios lo quiso desde la eternidad, y por lo tanto, esta gran obra debe atribuirse a su libre elección. Cabe señalar que este razonamiento concuerda perfectamente con la doctrina de Santo Tomás, expuesta por Garrigou-Lagrange: «El Fiat de María pertenecía enteramente a Dios como Causa Primera y enteramente a María como causa segunda». En él encontramos un ejemplo perfecto de lo que dice Santo Tomás (1a, q. 19, a. 8): «Dado que la voluntad de Dios es supremamente eficaz, se sigue que no solo suceden las cosas que Dios quiere (eficazmente), sino que suceden como Él quiere». Pero es Su voluntad que algunas cosas sucedan por necesidad y otras libremente." Por su Fiat, entonces, María se convirtió voluntariamente en la Madre del Redentor. Op. cit., p.183.

99. Cf. los textos en J. M. BOVER, *Deipara Virgo Consensus,* p. 275 ss.

100. C.G. 1, p. 30 "Dieu suspend l'exécution de ses décrets jusqu'à ce que Marie ait consenti... oh heureux Fiat!"

101. J. BOSSUET, op. cit., p. 20. Se puede objetar a lo anterior que el decreto divino para la Encarnación no podía depender del consentimiento de una criatura que fuera libre de no darlo. De nuevo, Garrigou-LaGrange resuelve esta dificultad recurriendo a los principios tomistas más puros. "Dios lo ha querido eficazmente y lo ha previsto infaliblemente todo." Eso ocurrirá con el tiempo. Por lo tanto, Él quiso prever eficaz e infaliblemente el consentimiento de María para la realización del misterio de la Encarnación. Desde la eternidad, Dios, que obra con fuerza y dulzura, decidió conceder a María la gracia eficaz que la impulsaría a consentir libre y meritoriamente. Op. cit.-182. Cabe añadir que esta teoría no hace que la voluntad de Dios dependa de la de María. Dios no quiso la Encarnación porque María diera su consentimiento, sino más bien lo contrario. María dio su consentimiento a la Encarnación libremente porque Dios lo quiso eficazmente desde la eternidad. En la fórmula lapidaria de Santo Tomás: «Deus non vult hoc propter hoc sed vult hoc esse propter hoc» (Ia, q. 19, a. 8). En una palabra, Dios ha decidido de una vez por todas la interacción infalible de las causas necesarias y libres, y su voluntad inmutable siempre se cumple libre o necesariamente, según lo haya predeterminado.

102. «Loco totius humanae naturae» (S. T., IIIa, q. 30, a, 1) Cfr. C. DILLEN-SCHNEIDER, *Le Mystère de la Corrédemption Mariale.* París, 1951 p. 43 y DOM PAUL DELATTE, *Les Homélies sur la Vierge*. París, 1951, pág. 4, - "Es en la Virgen donde está enteramente incluida la naturaleza humana".

103. Cf., por ejemplo S. GREGORY, *Homil. en Evangelio II,* 38 (PL 76: 1283); S. AMBROSE, *En Ps. 118, XXII,* 39 y 40 (PL 15:1523); P.LOMBARD, *IV Sent., 26, 6* (PL 192:909).

104. Cfr. H. BARRE, art. cit., 242, nota 29. Cfr. también DOM JEROME, *Sermon pour le Jour de l'Annonciation* (OS 30:707); J. VORAGINE, *Sermón II de Annuntiatione B.M.V.*, op. cit., III, pág. 361.

105. FRANÇOIS DE TOULOUSE, *Sermón VIII, Pour Le Mystère de l'Annonciation*, op. cit., II, p. 224.

106. Ibíd., p. 270-1. Otros autores comparan la Anunciación con la escena de la Caída y demuestran la pertinencia de un libre consentimiento mediante el cual la humanidad podría reparar el daño que libremente eligió. Cf. RICHARD L'AVOCAT, *Discurso 29 sobre la Fiesta de la Anuntiation. Sermon XIII, Sobre la Asunción,* Día de la Anunciación. op. cit., p. 268. Otros señalan cuán indigno de Dios sería un sacrificio forzado a tan gran gracia y la congruencia de la mayor libertad posible para que María pudiera merecer lo máximo posible de su cooperación en la sublime obra de la Redención. C. DE LANGRES, ibíd. Frey de NEUVILLE, *Sermón XIII*, *Sobre la Asunción* (OS 57:205). Un escritor del siglo XVII afirma que Dios quiso mostrar expresamente, mediante el libre consentimiento de María, que toda gracia futura dependería de ella, tal como dependió de ella en la Encarnación. L. KREAYTTER, O.S.B., Lib. 1, Disp. 8, op. cit., págs. 78-79. Solo da una razón mencionada mucho antes por San Ireneo, quien planteó explícitamente la pregunta y dio la misma respuesta: Quid est quod sine Mariae consensu non per-ficitur mysterium Incarnationis? Quia nempe vult illam Deus omnium bonorum esse principium." *Lib 3 contra Valent*, c. 3.,

107. "Ut libere et sponte, neque coactus mysterium hoc efficere videretur, non casu, vel necessitate. Non ergo, ita videtur esse ex Dei Consilio et amore, quod nostrum amorem Deus exprimere atque extorquere volebat!" - *Comentarios en Evangelicam Historiam.* Coloniae, 1602, 1, tom. III, pág. 23, col. 2.

108. "Marie, Mère des Hommes. Protectrice des hommes, puisque c'est en faveur des hommes qu'elle est choisie, et qu'en ce sens elle doit aux hommes son élévation. Cooperadora de la salud de los hombres." *Sermón sobre el Misterio de la Encarnación*, G.F.D., pág. 43.

109. San Bernardo reconoce que el consentimiento de María es, por su propia naturaleza, una cooperación en nuestra salvación, pues nos dice que de su consentimiento «depende la redención de los cautivos y la salvación de todos los hijos de Dios». Cf. *Super Missus Est* IV, n.º 8, op. cit., pág. 156. En otro sermón, describe a todas las criaturas en el cielo y en el infierno, y a quienes vivieron en la tierra, ya sea en el pasado, presente o futuro, con la mirada fija en María, quien, en el momento de su Encarnación, está comprometida en la «obra de los siglos» (negotium saeculi), su cooperación en la Encarnación Redentora mediante su consentimiento. Cf. En *Festo Pentecostes, Sermo II*, n.º 4, op. cit., pág. 352.

110. G. J. Chaminade, *Meditación fundamental, Notas de Marres, Retiro de 1827*.

111. Comprender la necesidad hipotética.

112. G. J. CHAMINADE, GFD, pág. 48. La expresión exacta también se encuentra en DOM SENSARIC, Sermón XIV, *Grandeurs de Marie, Avent* (OS 51:58a).

113. "C'est le sang de Marie qui est destiné à fournir la sustancia du corps de Jésus Christ, à devenir l'instrument du salut de l'univers dont elle est la *14th Instrucción, Retiro de 1818, Notas del P. Collineau*, p. 26. soberana."

114. C. DE MAROLLES, op. cit., pág. 165-66.

115. GFD, pág. 42.

116. Sur la Dévotion a la S. V., op. cit., p.20.

117. "Il ne faut s'imaginer selon la remarque du grand Bossuet, que la Ste. Vierge ne soit qu'un simple canal, par lequel toutes les grâces et l'auteur même des grâces viennent à nous. Nous devons à la Ste. Vierge l'ineffable mystère de l'Incarnation. *Cartas a un maestro de novicios*, Cuaderno RR, pág. 52. [EP VII, 17].

118. "Marie en devenant la Mère de J.C. a donné au monde l'auteur et le principe de toutes les grâces... non pas comme un simple canal dont Dieu s'est servi... c'est par l'effet de sa volonté, c'est de sa charité que Dieu s'est servi". *Ave, Gratia Plena, CG I*, p. 37.

119. "Tous ces Mystères d'amour n'ont pas été operés en Marie sans son active engagement. Ils ne s'operent en elle, qu'après qu'elle a prononcé le Fiat - *Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus Religieuses dans la Sociétéde Marie* (1829), Cuaderno F, p. 4

120. L. BOURDALOUE, *Sermon XIV, Sur l'Annonciation de la Vierge*, Mystères (OS 14:1215a). Es a causa de su predilección por esta idea del libre consentimiento de María, que tiene una relación tan importante con la maternidad espiritual, que el P. Chaminade se complace en citar uno de los raros pasajes de San Ambrosio que parece indicar una parte bastante activa en la Encarnación: "St. Ambroise dit des merveilles sur ce Fiat. 'Vide quomodo obedit ut ancilla: vide quomodo consentit ut filia: vide quomodo assentit ut Regina; vide quomodo judicat ut arbitra". - CG IV, p.39. La cita se basa en *Exp. Evangel Sec Luc*., Lib.2 No. 16, (PL 15:1558-9) pero no es una cita literal. Cfr. A. LEPICIER O.S.M., *Tractatus de la B.V.,* P. III, c. Yo, un. 1,2; H. MERKELBACH, *Mariología*, pág. 302: J. ALASTRUEY, *Mariología,* I, p.379; G. ROSCHINI, *Mariología*, II, p. 481 y A RIVERA, art. cit., p.83.

121. "La Ste. Vierge n'est donc pas un instrument passif... c'est de son consentement que dépendait l'Incarnation. Le Fils ne s'est incarné que lorsqu'elle eut dit "Fiat mihi, qu'il me soit fait selon votre parole." - *Meditación fundamental, Retiro de 1827, Notas de Marres*, pp. 4-5.

122. GARCIA-GARCES, *Mater Corredemptora*, Romaє, 1941, p. 127-128.

123. "Marie a-t-elle contribué a nuestra salud? Elle n'a consenti à être la Mère du Fils de Dieu qu'à cause de notre salut." - *XVII Meditación, Retiro de 1822, Manuscrit de Bordeaux*, p. 220-221.

124. S. Bernardine de Sienna, *Tract de B.V.M*., *Serm. 6* art. 2, cap. 2 y *Société de Marie Considérée Comme Ordre Religieuse* (1838), Cuaderno D, p. 17. [EP VII, 19]. Cfr. también P.T., pág. 50.

125. Cfr. J. VERRIER, S.M., *Marie Réellement Notre Mère*. Manuscrito inédito. París, 1954, p.1 para ideas similares.

126. V. Rev. P. Emil Neubert, S.M., llamado el «Doctor en Mariología» de la Compañía de María, y con razón, por el Rev. Peter A. Resch, S.M. en el prefacio de la traducción al inglés de *María en el Dogma* del P. Neubert, bajo el título «*María en la Doctrina*», Milwaukee, 1954.

127. "La coopération de Marie au mystère de l'Incarnation est réellement una activité maternelle. Si l'Humanité n'est pas restée plongée dans la mort du péché, si elle vit de la vie du Christ, c'est au Fiat de Marie qu'elle le doit. Cependant cette coopération de la Vierge à notre naissance surnaturelle n'a été qu'indirecte, Tandis que le Christ vivait vraiment de sa vie naturelle dans le sein de Marie, nous ne vivions pas encore de la vie surnaturelle, sinon en espoir. La vie surnaturelle ne nous a été acquise de fait que par la passion et la mort du Christ au Calvaire. E. NEUBERT, S.M., *Notre Don de Dieu*, París, 1954, págs. 27-8. Nos parece que el autor del prefacio mencionado en la nota anterior repite la misma interpretación errónea, pues afirma categóricamente que «la cooperación de María en el misterio de la Encarnación fue también, aunque remota e indirectamente, una actividad maternal respecto a la vida sobrenatural de los hombres». Nos complace observar que el tratamiento que el autor da a la Encarnación en el capítulo relativo a la Maternidad Espiritual no parece concordar ni con el autor del prefacio ni con su anterior tratamiento, menos teológico, mencionado anteriormente, pues menciona que si María «hubiera desaparecido de esta tierra inmediatamente después del nacimiento de su Hijo, seguiría siendo en realidad nuestra Madre». *María en Doctrina*, pág. 50. Estamos seguros de que el autor no consideraría sinónimos una maternidad real y una maternidad indirecta, y ciertamente esta última es todo lo que se puede considerar la maternidad de María si su cooperación en Nazaret fuera «solo remota e indirectamente una actividad maternal». En cualquier caso, el significado dado en la terminología empleada por los Padres Resch y Neubent se opone al del *Petit Traité*, aprobado por el Padre Chaminade. «Elle est directement, et non simplement par adoption, la mère de nos âmes». *Manuel* (1844), p. 33.

128. *Mariología*, p. 341.

129. Ibíd. Otros autores modernos parecen olvidar el plan divino por el cual el Fiat de María estaba directamente ordenado no solo a la Divina Maternidad, sino también a la Redención y a nuestra generación espiritual. Parecen limitar los efectos del consentimiento de María a su maternidad divina y sostienen que «dado que la maternidad divina de María no resulta inmediatamente en nada más allá de la Encarnación misma, no alcanza de inmediato, sino solo mediata e indirectamente, nuestra regeneración espiritual». W. SEBASTIAN, O.P.M., *La Naturaleza de la Maternidad Espiritual de María, Estudios Marianos 3* (1952), p. 27. Véase también el autor español de quien copió: GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO, art. cit., p. 136-138. Para un enfoque diferente, cf. J.M.BOVER, S.J. *Orden en que han de concebirse, Maternidad, Corrección y Oficio de Dispensar las Gracias, Estudios Marianos 1* (1942), p. 143. Si, como demostraremos, según la doctrina de Chaminade y la de los Papas indican que María realmente nos concibe espiritualmente en la Encarnación como resultado de su Fiat, esta teoría de la cooperación indirecta es ciertamente inadmisible. ¿A quién se le ocurrió llamar indirectamente Madre a una mujer en el momento de la concepción de su hijo, ya que la concepción es solo indirectamente una actividad maternal? No, la concepción está directamente relacionada con el nacimiento y el

consentimiento de María en la Encarnación está directamente relacionado con el Calvario, donde nacimos espiritualmente.

130. A. RIVERA, art. cit., p. 79: Cf. también C. FRIETHOFF, O.P., *De Alma Socia Christi* Mediatoris, p. 27.

131. C. DILLENSCHNEIDER, op. cit., p. 148. Cf. también las otras obras Mismo autor en el que se repite esta idea: *Pour Une Corredention Mariale Bien Comprise*, París, 1947, p. 17 y Haguneau, 1947, p.346. *Marie au Service de Notre Redemption.*

132. Citado en un artículo de G. KEATING, *La maternidad espiritual de la Santísima Virgen*, Ephemerides Mariologicae 3 (1953) p. 315.

133. "Marie suspend son consentement considerant d'une part les suites et l'importance de ce consentement en ses conséquences par rapport à elle,...et notre ingratitud". *Sermón sobre la Natividad de la Ste.Vierge*, GFD, p.55. Los puntos de omisión están en el P. El texto de Chaminade parece evidentemente incompleto. Parecería que debería haber una sección "por otro lado", refiriéndose muy probablemente al hecho de la voluntad de Dios con respecto a ella."

134. *Meditación VII,* punto 2, op. cit., p.243.

135. Cfr. por ejemplo, L.D'ARGENTAN, *Conférences XI, De l'Annonciation de la S. V.*, op. cit., p.37 ss.; J. OLIER, *Autógrafos-Mémoires*, I, p.131.

136. Cfr. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., págs.181-182.

137. J. MANSI, Orat., op. cit., p.318.

138. Cfr. H. BARRE, *Le Consentement à l'Incarnation Rédemptrice, Marianum 14*(1952), p. 238-9. Cf. también S. BEDE, *In Annunt*. (PL94:9A) *Exordium nostrae redemptionis.*

139. Cf. C. DILLENSCHNEIDER, *Pour Une Corédemption Mariale Bien Comprise*, p. 1; G. ROSCHINI, *Mariologia*. 2.ª edición, Romae, 1948, II, p. 287 ss.

140. L. DUQUESNE, *Les Grandeurs de Marie*. 2 vols. París, 1791, p. 449-50. Algunos también ven en este nombre de «sierva» elegida por ella un reconocimiento de que la Divina Maternidad no era solo un honor, sino también un servicio para ella, y que ella comprendía que implicaría grandes labores como asociada de su Hijo, en nuestra Redención. Cf. L. DE PONTE, S. J., op. cit., pág.243. Él y otros autores señalan que Su Hijo fue concebido en el mismo momento en que pronunció las palabras «He aquí la esclava del Señor», y que Dios quiso mostrar con esto que María cooperó en la gran obra de Dios como sierva. Cf. F. BOURGOING, *Recueil des Excellences de Marie,* op. cit., 1, p. 106. Se refiere aquí al acto de María como el «mayor acto de servicio jamás realizado». Toda la Escuela Francesa, con su inclinación por el «voto de servidumbre», insiste firmemente en la cualidad de María como sierva de Cristo. Cf. también J. OLIER, *Autographs-TSV*, p. 257, y *Autographs-Mémoires, 1*, p. 131.

141. C. DILLENSCHNEIDER, *Le Mystère de la Corédemption Mariale*, p. 107, 8q.

142. S. AMBROSE, *De Poenitentia 1*, 1, 4 (PL 16:646)

143. Ibíd., *De Mysteriis 9*, 53 (PL 16:407)

144. MARIE D'AGREDA, op. cit., II, p. 99.

145. A. RIVERA, art. cit., p. 65. El autor señala que, con estas palabras, María acepta la maternidad de un Mesías que sería Salvador y Redentor, tal como lo había explicado el ángel.

146. P. GERARD, *Serm. III, Pour la Conception de la Vierge, Mysteres* (OS 72:846).

147. Cfr. por ejemplo A.RIVERA, art. cit., pág.81; G. ROSCHINI, *Mariología*, 1, p. 98; J. DUBLANCY, DTC, IX, p.II, col. 2406 y sigs.

148. Cfr. los textos en J.M. BOVER, *Deiparae V M Consensus*, 137 y siguientes; J. BIT-TREMIEUX, *De Mediatione Universali Mariae Quoad Gratias*, Brujas, 1926, pág. 159; H. MERKELBACH, op. cit., pág.303; J. DUBLANCHY., art, cit., cols. 2395 y 2406.

149. Véanse las *Constituciones de la Compañía de María,* artículos 296 y 301. «En la fe encontró el principio de toda grandeza. Quien profesa ser hijo de María, se esfuerza amorosamente por cultivar en sí mismo el espíritu de fe y por hacer de esta virtud, por así decirlo, la vida de su alma».

150. «Es su admirable fe la que la coloca en la disposición actual de recibir todos esos beneficios del Altísimo». - *Manuel de Direction à la Vie...* (1829), Cuaderno F, [EP VI, 83].

151. San Lucas 1, 45.

152. ¡Qué admirable fe la de la augusta Mariel! Cree en los misterios que se le anuncian, y estos misterios se cumplen en ella, y se cumplen solo porque ella ha creído. Credidisti perfecisti. Fe, cumplimiento. *Manuel de Direction à la Vie...* (1829) Cuaderno F, p.4.

153. Una alusión a la fe de Abraham. Véase *Génesis*, capítulo XV ss.

154. «Así, la fe en María fue completa, es decir, más perfecta que la que le valió al santo Patriarca Abraham el título y la cualidad de Padre de los Creyentes. La fe de los profetas, los Apóstoles y toda la Iglesia no podía compararse con la suya; ella creyó, basada en la palabra divina, en lo que siempre será aquí abajo: la desesperación de la razón débil; y lo creyó tanto que, por la fuerza de su fe, esperando verdaderamente contra toda esperanza, se convirtió en Madre de Dios y de los hombres» - ***P.T***., 82-83. Un teólogo moderno ha explicado con gran claridad en qué sentido podemos atribuir la Encarnación a la fe de María, y vale la pena citar este texto para explicar cómo deben interpretarse textos similares del P. Chaminade. «Al querer llamar a María a ser Madre de Cristo, Dios le concede primero el don de una fe indefectible; luego, le propone la Encarnación, y la fe de María en el mensaje del ángel entra como elemento integral en la realización del misterio de la Encarnación, misterio de un don puramente gratuito de Dios, misterio de fe y receptividad de las criaturas. En este sentido, la maternidad es fruto de su fe». R.

LAURENTIN, *Marie et l'Eglise dans l'Oeuvre... Marie et l'Eglise II*, BSFEM (1952), pág. 52.

155. M. COMBALOT, op. cit., pág. 176.

156. Zacarías se resiste a creer en el nacimiento de un Precursor por generación humana ordinaria. No concebía cómo su esposa estéril podría llegar a ser fecunda del pueblo elegido. María, por el contrario, creyó en el milagroso nacimiento virginal de Jesucristo, sin precedentes de la humanidad. M. CHARAUD, *Sermón 5, Sur l'Assomption* (OS38:1406B), San Agustín se maravilla de esto, señalando que tal nacimiento "hoy se oye por primera vez; se oye y se cree". citado por ABBE ANSELME, *Sermón 43, Pour la fête de l'Annonciation* (OS 20:681). Sin embargo, la cita es en realidad de San Ambrosio en *Exp. Evangelio Sec. Lucam, 1.2,* En Luc 1:38 "hodie primum auditur, Spiritus Sanctus superveniet in te, et auditur et creditur". Cfr. también *Breviarum Romanum, en la novena lección de maitines*. San Pedro Crisólogo no es menos explícito en su asombro ante la fe de María cuando termina su comparación entre la fe de Zacarías y la de María con este sucinto veredicto: "Ella creyó contra la naturaleza; él dudó de la naturaleza". Haec contra natura credidit, ille dubitavit pro natura." *Sermón 142, De Annuntiatione Deip. M.V*. (PL. 52:581).

157. En *Vigilia Nat. Domini, Sermón 3*, núms. 7 y 10, op. cit., 286-288,

158. "Mais il faut encore ajouter que Dieu l'ayant appelée a ce glorieux mini-istère, il ne veut pas qu'elle soit un simple canal d'une telle Grace, mais un in-strument volontaire, qui contribue à ce grand ouvrage, non seulement par ses excelentes disposiciones, mais encore par un mouvement de sa volonté... C'est sa charité..." *De la Dévotion à la SV--Ses Fondements*, CG, 1, p. 30. Esta es una cita de J. BOSSUET, op. cit., págs.20-21.

159. Cfr. pag. 51. "¿Devons-nous ce Fiat à la charité de Marie?" *De la Dévotion à la S, V.,* GFD, p. 13.

160. Ver. pag. 51.

161. En nuestra discusión sobre la fecundidad del amor de María, Véase. pag. 38 sq.

162. "Marie, par le mystère de l'Incarnationm était devenue Mère de la Misericorde elle-même, Mère de la charité..., et on ne doit pas craindre de dire que c'est par l'ardeur de sa charité qu'elle a ainsi conçu selon l'esprit le Fils de Dieu, en même temps qu'elle l'a conçu selon la naturaleza. En devenant Mère du Sauveur du monde et de son Sauveur, elle devient Mère des chrétiens.. De la l'étendue de sa charité... *Pour le Sermon sur la Visitation de la SV*, CC1, p.84.

163. "La charité de Marie a donc été en quelque sorte la source féconde d'où la grâce a pris son cours, et s'est repandue avec abondance sur toute la Nature humaine". *De la Dévotion a la SV. Ses Fondements*, CG 1, p. 29-30.

164. J. DE LA ROCHE, ORAT., *Sermon pour le Jour de l'Annonciation,* (OS 26: 724).

165. "Causa de la salud del género humano". *Manuel (1804)*, pág. 261.

166. Cfr. S. JUSTIN, *Diálogo* (PS 6:709-711); S. IRENEUS, *Adversus Haereses III, 24 y V, 19* (PG 7:958, 1175). TERTULIANO, *De Carne Christi* (PL 2:782); S. EPIFANIO, *Hom. V en laudibus V.M. Deip*. (PG 43:502); S. BEDA, *Hom.I en Fest Annunt.* (PL. 94:9); S. PEDRO DAMIÁN, *Sermones XI, XLV* (PL 144:558, 741); S. BERNARD, *Super Missus*, Hom 4,8 (PL 183:83) Para otras referencias patrísticas cf. J, M. BOVER, *Deiparae V. Consensus*, pág. 36 sq; G. ROSHINI, Mario-logia I, p. 90 sq; y H. MERKELBACH, op. cit., pág. 301.

167. J. PEXENFELDER, *Allocutio XLIX, Hortus Marianus*. Dilingae, 1682, pág. 514.

168. B. DE LA TOUR, *Sermón IV, Sermons et Discours sur la SV* (OS 61:1036).

169. Cfr. *Curso de Instrucciones Familiares*. 8 vols. Lyon, 1826, II, pág. 13 y J. DU JARRY, Sermón LXX, *Pour l'Annonciation* (OS 38:1207A)

170. J. BAINVEL, op. cit., pág. 293.

171. PL 39:2106). Naturalmente, esto siempre lo atribuyen los antiguos autores franceses al propio San Agustín. Véase, por ejemplo, J. LEJEUNE, *Sermón XI, Illustre Couronne de la SV* (OS 4:65-66).

172. G. TERRASSON, op. cit., (OS 29:1058).

173. J. LEJEUNE, op. cit., col. 70-71.

174. Citado en W. LANGLINAIS, op. cit., cap. III, nota 52.

175. Cfr. A. RIVERA, art. cit., pág. 53-54. Todo el artículo insiste en este punto.

176. J. BAINVEL, loc. cit.

177. L. COLOMER, *La Virgen María*. Barcelona, 1952, pág. 136.

178. Cfr. nota 168 y también J. M. BOVER, op. cit., pág. 231.

179. A. FERLAND, art. cit., pág. 176.

180. J. BAINVEL, op. cit., pág. 296.

181. op. cit., pág. 302-303.

182. Al consentir en la Encarnación del Verbo, la Santísima Virgen contribuyó de la manera más poderosa y eficaz a la obra de nuestra Redención; y por el mismo acto de este consentimiento, se entregó de tal manera a nuestra salvación que puede decirse que llevó a todos los hombres en su seno como una verdadera madre de sus hijos. *Ita ut ex tunc omnes in suis visceribus bajularet, tanquam verissima mater filios suos.* S. BERNARDINE DE S., *Tract. de la B. V. Serm. La Société de Marie Considérée Comme Ordre Religieux* (1838), Cuaderno D, p. 17. El texto dado por el P. Chaminade no es una traducción exacta del latín del Santo, pero no se cambia nada esencial. El Santo había escrito: "Por este consentimiento a la Encarnación del Hijo, Ella buscó y procuró con ternura la salvación de todos los elegidos, y por este consentimiento se dedicó

singularísimamente a la salvación y al bienestar de todos, de modo que desde entonces llevó a todos en su seno, como una verdadera Madre a sus hijos." Cfr. LORENZO DI FONZO, O.F.M. *Conv., La Mariologia di St. Bernardino da Sienna*. Roma, 1947, pág. 41, para una reproducción de la prueba.

183. J. M. CHARAUD, *Sermón I, Pour le Jour de la Conception* (OS 38:1335b).

184. "Trois principales qualités: La stabilité, l'intégrité et la plénitude... gracia inalterable et comme parlent les théologiens, inamissible...confirmée en grâce". CG I, pág. 112.

185. Esta idea es realmente muy antigua. Véanse los numerosos textos recogidos en H. BARRE, art. cit., pág. 258, nota 80 m2.

186. Esto, por supuesto, no era muy común para San Juan, quien a menudo se llamaba a sí mismo "el discípulo a quien Jesús amaba" en lugar de su nombre ordinario.

187. Parecía perfectamente concebible que San Juan, el discípulo amado, conociera el inestimable valor del Tesoro que le fue confiado en la persona de María... lleno de alegría y gratitud, nos revela la visión en la que concibió la grandeza de María en su Inmaculada Concepción, y vi a Juan... *Et Ego Joannes Vidi,* CG I, p.107.

188. Cfr. también *Cantar de los Cantares 6,9*.

189. "Ella bajó adornada y enriquecida por Dios, quien le dio todo lo que quería, y quería darle todo lo que podía y podía darle todo lo que no era del ser de Dios." Esta es su explicación de *Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de coelo a Deo, paratam*... (Apoc. 21,24), que utiliza como texto de un *Sermon pour l'Immaculée Conception*, CGL, p. 103.

190. M. BERGIER, autor del *Dictionnaire de Théologie,* Toulouse 1819, que estaba en el P. La biblioteca de Chaminade nos dice que la palabra griega «KEXAPITOMNEUN» significa no solo «Llena de gracia», sino «formada en la gracia». Afirma que Orígenes lo comprendía. Cf. *Diccionario de Teología, art, Concepción Inmaculada de María*." III, p. 25. Una investigación sobre Orígenes parece revelar que este famoso escritor patrístico comprendió la singularidad de esta palabra, pues escribió: «Ubi in Scriptura alibi legerim non recordor». *Homil. VI en Lucam* (PG 13:846), pero J. P. Migne añade aquí que esta no es una observación del propio Orígenes, sino de San Jerónimo, que se encuentra muy dentro del texto. Según Migne, San Jerónimo intenta explicar a sus lectores latinos la singularidad del saludo inicial del ángel en griego, aunque se use más comúnmente en latín.

191. «La gloria de María es que esta gracia es la más preciosa que la Divinidad puede aferrarse a los tesoros de su liberalidad». - *Sermón para la Inmaculada Concepción,* CG I, p. 111. Cfr. también L. CHENART, *Discours sur la Véritable Dévotion à la TSV*. Discursos. París, 1703, II, pág. 438 y DE BERULLE, *Vie de Jésus*, op. cit., columna 429-30.

192. *Homil II de Asunción, n. 2*, (PG 96:726). "O miracula miraculorum et rerum admirabilium res maxime mirabilis". *Homil en Nat. BVM, Homil. VI*, núm. 7 (PG 96:663). Cfr. también núm. 10 (PG 96:675-78).

193. *Sermo 61,* art. 2, gorra. X, op. cit., pág. 390.

194. "Nouvelle par le nouvel ordre de la grâce". - *Sermón pour l'Immaculée Conception,* CG I, p. 103.

195. "Centre et abrégé de toutes les merveilles du Tout-Puissant... Marte est l'abrégé de toutes les grâces, les merveilles, les excelences des Eglises Militantes et Triomphantes. Cité des Elus". Ibídem.

196. H. Boudon intenta situar el problema en su perspectiva teológica cuando nos dice que la gracia de María fue un «milagro en el orden de la gracia» porque «la poseía en grado supremo» y su gracia «superaba todas las gracias de los ángeles y los santos juntos» y «era de un orden y excelencia más sublime» que la de ellos porque esta gracia «la disponía para la maternidad divina, que está por encima del orden común de la gracia y que pertenece a la unión hipostática». *Santa Esclavitud, Ile Traité,* op. cit., II, p. 459. El cardenal Bérulle expresa la misma idea cuando nos dice que María «es una capacidad pura de Jesús, llena de Jesús». hasta tal punto que su plenitud de gracia es tan inconmensurablemente grande «que entra en los confines de la Divinidad y pertenece al orden de los órdenes». Véase op. cit., 504, 524, 1352.

197. «Nota 4. Los teólogos observan que Dios usa tres reglas en la distribución de las gracias que concede a sus criaturas. La primera es que Él proporciona la gracia a la dignidad; la segunda es el amor que tiene por sus criaturas;... la tercera es el papel al que las destina. Ahora bien, etc.». *Sobre la Natividad de la Santísima Virgen*, CC 1, pág. 62. Esta cita es tomada de J. Houdry, *Bibliothèque des Prédicateurs*. Véase la Parte III, pág. 277 de esta tesis.

198. Ibíd.

199. No en el sentido de que no pueda aumentarse, sino en proporción a su gran dignidad.

200. «Esta gracia es consumada y perfecta, porque al venir al mundo trae consigo la cualidad de Madre de Jesucristo...». *Sobre la Natividad de la Santísima Virgen*, CC I, pág. 55. Esta cita es de J. de Fromentières, *Panegírico del Nacimiento de la Santísima Virgen*. Véase la Parte III, pág. 261 y siguientes de esta tesis. La misma idea se encuentra en J. Bossuet: «María fue la Madre de Dios desde el primer instante de su creación». *Sobre la Concepción*, op. cit., págs. 310-311. Primer Sermón para la Fiesta de la Concepción, o.c. 310-311

201. *S. T., IIIa,* q. 27, a. 2, in corp. et ad 2.

202. *Ep. ad Rom. VIII*, lect. 5, p. 118 (Edición Marietti). El propio Doctor Angélico fue solo un fiel eco de San Agustín, el Doctor de la Gracia, en estas declaraciones, pues en su *Enchiridion* el santo nos dice que María debía ser llena del Espíritu Santo y de todos sus dones para ser lo más aceptable posible a Dios «para que pudiera ser la futura Madre de su Señor y Señor de todos» (c. 36, n.º 11 [PL 40:250]). C. JANSENIO cita este pasaje y luego continúa demostrando que María poseía todos los dones propios de su dignidad como Madre de Dios, incluyendo la exención del pecado original. *En Lucas*

1:28, Commentarium in Sancta Jesu Christi Evangelia, París, 1643. Ciertamente, el Señor Omnipotente y Omnisciente recuerda que María ha de ser su Madre en el momento de su concepción y actúa en consecuencia. Cualquier otro pensamiento es indigno de Dios. María, pues, recibió la plenitud de la gracia en su Concepción porque iba a ser digna Madre de Dios. Véase SAN AGUSTÍN, *De. Pecc. Mérito et Remissione,* 1. 11, c. 24 (PL 44:175) – “Virginem matrem quem elegerit creavit”.

203.ST. BERNARD, *Sermo 52 de Diversis*, núm. 4, op. cit., 386 -- "Sapientia coelestis, quae adeo mentem ejus repleverit ut de plenitudine mentis foecund-aretur et caro". Cf. también S, CIPRANO, *Serm. por Nat. Dom.,Ópera*, París, 1512, fol. V, cara 1 (sin numerar); San. GREGORIO EL GRANDE, En Prim. Regum Exp. 1, No. 1 (PL 79:25) -- "Ut ad conceptionem Verbi seterni pertingeret, meritorum verticem supra omnes angelorum choros ad solium Deitatis erexit".

204, CF 1. MALDONATUS, *In Luc. I, Comm, in Quatuor Evangelistae*. Mogentiae, 1602, col. 38. Encontramos este comentario en la biblioteca del Padre Chaminade.

205. J. FLECHIER, Sermón II, *Para el día de la Concepción de la Virgen* (OS 22:623); J. BOSSUET, loc. cit., L. BOURDALOUE, *Sermón XIII, Sobre la Concepción de la Virgen* (OS 14:1201).

206. J. DE LA BOISSIERE, *Para la Solemnidad de la SV*. (OS 34:942); J. DUTREUL, *Sermón X, Grandeza de la Virgen* (OS 47:1392); J. Houdry, op. cit., XII, p. 117.

207. Cfr. por ejemplo, P. METEZEAU, *Orat., Theologia Sacra*. Lugduni, 1624, pág. 74.

208. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 35; E. TEÓREO, op. cit., pág. 39-40.

209. H. PINTUS, *En Ezech., cap. 43, Comment en Ezec. Profetiam.* Lyon 1581, pág. 516,

210. "Esta gracia, sin embargo, podría recibir aumentos. 'Justorum semita quasi lux splendens procedit et crescit usque ad perfectum diem'. (Prov. 4). CG I, p. 115.

211. A. TERRASSON, *Sermón para el Día de la Concepción* (OS 39:638)

212. Véase Nota 196.

213. A. TERRASSON, loc. cit.

214. «La gracia de la Santísima Virgen fue una plenitud... 'quasi palma exaltata sum...' Sin embargo, siempre aumentaba... 'Extendi ramos meos et rami mei honoris et gratiae'». (Ecl. 24:18 y 22) *Materiales para otro sermón para la Inmaculada Concepción*. CG I, p. 116.

215. María siempre supo crecer en gracia y mérito mediante su valentía y fidelidad... Su fecundidad nunca fue ociosa; comenzó a crecer sin interrupción. Sobre la Natividad de la Santísima Virgen, CC 1, p. 89. En otra conferencia, encontramos una idea similar: "Plenitud de la gracia. María, llena del Espíritu Santo desde el primer instante de su existencia, nunca cesó de obrar, creciendo siempre de virtud en virtud... Gracia

sobreabundante y casi sin medida..." CG 1, p. 114. Aunque el P. Chaminade no menciona explícitamente que María tuviera conocimiento infuso desde el primer instante de su existencia, lógicamente tendría que admitirlo junto con Suárez, pues de lo contrario María no podría merecer desde su Inmaculada Concepción. Cf. F.SUÁREZ, *Trac. IV, Lib. 2*, Cap. 200 y GARRIGOU-LAGRANGE, *Op. cit*., p. 93.

216. S. T., *Iallae,* q. 35, a. 6.

217. Véase L. WAGEMAN, *op. cit.*, p. 56. De hecho, esta idea fue concretada por Suárez, quien parece haber sido el primero en proponer que la gracia de María se duplicaba a cada momento, pero un buen número de predicadores... Imitó la idea de este famoso teólogo y la difundió; uno de los más destacados parece haber sido B. C. DE LA COLOMBIERE, *op. cit*., págs. 820-21. Cf. también A. BOSSIEU, S., J., *Meditaciones para la Fiesta de la Asunción. El Evangelio Explicado*. 1728, Lyons, III, pag. 550; J. LEJEUNE, *Sermon XIV, De la Glorieuse Assomption de Marie* (OS 4:992) (Por error, J. P. Migne etiqueta este sermón como "XIII" en la parte superior de la página citada.) Cf. también J. LEJEUNE, *Sermones, IV.* pag. 262.

218. "Marie est impecable par privilège et confirmée dans la grâce, comme les bienheureux; et cependant elle coopère à cette grâce, et elle acquiert par elle de nouveaux mérites..." *Sur la Nativité de la S. V*. CC I, p. 56.

219. C. DE LA COLOMBIÉRE op. cit. columna. 820-21; Propone la teoría de que si quince minutos después del nacimiento de María se otorgaran 500 grados de su gracia a cada hombre, desde Adán hasta el fin del mundo, la cantidad de gracia restante sería tan grande que no se notaría ninguna disminución. Sin confiar demasiado en esta teoría, que parece indemostrable, podemos creer fácilmente que en el momento de su muerte la gracia de María era «inconcebible», como señala San Luis Mª Grignion de Monfort. Cf. op. cit. n.º 44. Tiene, por así decirlo, una «casi-infinitud», pero siempre fue inferior a la gracia inicial de Cristo, que fue perfecta desde el principio y no conoció aumento. Cf. J. BOSSIEU, op. cit., pág. 555 y J. OLIER, *Auto-graphs-TSV*, pág. 255, y *Autographs-Mémoires*, 1, pág. 197.

220. S. T. *IIIa*, q.27, a. 5, anuncio 2. Df. también J. MARCHANT, loc. cit.

221. "Es creíble que Dios, para honrar su primera entrada al mundo, le concediera en ese momento una gracia muy especial, que no sólo la hizo más santa al nacer que todos los hombres y todos los ángeles, sino que fue como un carácter nuevo, que la consagró a Dios y por el cual tomó posesión de ella por segunda vez." - *Sur la Natividad de la Ste. Vierge*., CC I, p. 60. Cfr. también J. OLIER, *Autographs-Mémoires*, III, p. 399.

222. Cfr. J. NICOLE, *Continuaciones de los ensayos de moral, IX,* pág. 86-88.

223. J. NICOLE, *Troisième Instr., Cap. 2, Instrucciones Théologiques et Morales sur l'Oraison Dominicale, le Symbole et la Salutation Angelique*. Cfr. también S. Luis Mª GRIGNION DE MONFORT, op. cit., núm. 222.

224. "Les éloges que Gabriel donne a Marie en la saluant peuvent lui convenir dans tous ses Mystères". - *Devoción a la Ste Vierge*, GFD. pag. 35

225. Jesucristo nació verdaderamente de María; los elegidos también nacen de ella: María es la Madre del cuerpo natural de Jesucristo y de su cuerpo místico... Todos tenemos vida en Jesucristo. Jesucristo cobra vida en el vientre de María; estamos unidos a Jesucristo; en consecuencia, también cobramos vida espiritual en María. Por eso los Santos Padres dicen que el libro de la generación de Jesucristo, y de todos los seres, es María; es en ella donde se contienen. *Meditación fundamental, Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p. 7

226. El texto de San Ireneo es provocador. «El hijo de Dios será el hijo del hombre, puro y nacido puramente del vientre que regenera a los hombres para Dios». *Adversus Haereses* 4: 331, 11 (PG 7: 1080). Este pasaje de la «primera teóloga María» (D'ALES, *Dict. Apol. III*, p. 160) ha sido interpretado de diversas maneras por numerosos autores. Cf. T. KOEHLER, *La Maternité Spirituelle de Marie, Maria I* (1949), p. 598, nota 12 y E. NEUBERT, *Mary in Doctrine*, p. 61, nota 37. Ambos autores se inclinan por una interpretación favorable a la doctrina de la maternidad espiritual en esta cita. Sus argumentos parecen bastante razonables. La famosa cita de San Agustín es repetida a menudo tanto por los antiguos como por los modernos. "Esa única mujer no es sólo en el Espíritu, sino también en el cuerpo, madre y virgen... Madre, en verdad, en el Espíritu... de los miembros (de Cristo) que somos; porque cooperó en la caridad para que nacieran en la Iglesia los fieles, que son sus miembros; pero en el cuerpo, madre de la cabeza misma." *De Sancta Virg, nº 6* (PL 40399). Esta parece ser una afirmación clara de la maternidad espiritual de María por parte de un antiguo doctor de la Iglesia, pero conviene recordar el contexto antes de emitir un juicio. En el mismo pasaje leemos la siguiente selección, que muestra muy bien exactamente qué idea está enfatizando San Agustín: "Y en verdad, las mujeres casadas y las vírgenes consagradas a Dios, con santa conducta y caridad de corazón puro y buena conciencia y fe no fingida, porque hacen la voluntad del Padre, son espiritualmente madres de Cristo." En sentido estricto, este texto de Agustín no dice que María merece el título de Madre de todos los cristianos, sino de los demás cristianos, del mismo modo que todo cristiano puede ser madre de otras almas cooperando a obtener para ellas la vida de la gracia. Sin embargo, el texto sí subraya la preeminencia de María como Madre de la Cabeza. Cfr. T. KOEHLER, *Marie, Mère de l'Eglise, Marie et l'Eglise III,* BSFEM (1953), p.138. Cfr. también W. O'CONNOR, art. cit., 149-150 y J. GARRETA, *La Maternidad Espiritual de María en Los Padres Lationos, Estudios Marianos 7* (1948), p. 108, quienes parecen atribuir una maternidad espiritual en el sentido moderno a este texto antiguo. Sin embargo, E. NEUBERT, S. M., quien ciertamente no es un autor que minimice el pensamiento de los Padres, no interpreta el pasaje a la luz de la maternidad espiritual universal que admitimos para María en la época actual; demuestra que «aunque la maternidad espiritual especial de María pueda interpretarse como parte del sistema de pensamiento de Agustín, no la enuncia explícitamente aquí». Op. cit., p. 62.

227. «Unum Filium carnalem genuit (María) in quo omnes filios spiritualiter regeneravit». *pseudo St. Albert Mariale*, no 179 y "Dominus a regalibus sedibus descendens, invisceravit se nobis in visceribus Virginis". *En Lucas 1:26*, op. cit., XXII, 64. Cfr. especialmente S. ANSELM, *Oratio 52* (PL 158:952-959) que según Dom Wilmart, muestra "les propres corrections de S. Anselme dans la grande prière à la Vierge Marie". *Rech. th. Anc. med* (1930), págs. 189-204; cf. también HERMANN DE TOURNAI (1137), *De Inc. Christi, 11* (PL 180:360); a PSEUDO-Anselmo, *Oratio 47* (PL 158:945);

AMBROSE AUTPERT, *In Purif, 7* (PL 89:1297); MARCELLE DE ROUEN, *Oratio 49* (entre ópera S. Anselmi). Para la autenticidad de varias obras atribuidas a San Anselmo, ver J. S. BRUDER, S.M., *The Mariology of St. Anselm of Canterbury*, Dayton, 1939. Cf. también ABBE GUAR-RIC "Unus generabatur, sed nos omnes generabamur" (PL 185:188) y *De Annunt Serm II* donde "venera en María el misterio de la regeneración". (PL 185:189) y GODFRIDUS VIND., "Peperit Christum et in Christo peperit Christianos". (PL 57:265)

228. Cfr. B. LOS RIOS, *DeFesto BMV ad Nives, caput V, Horizonte Marianos,* Antwerp, 1647, p. 341; J. DAVID, S. J., op. cit., pág. 58; J. DE LA BOISSIÉRE, op. cit., pág. 946; C. DE LANGRES, *Jour de l'Annonciation*, op. cit. columna. 286; J. LE-JEUNE, *Marie, Mère des Ames Dévotes* (OS 4:126); M. HUBERT, *Sermon pour le Jour de la Conception, Sermones*, París, 1725, IV, p. 139; M. PERUSSEAU, *Sermón XVI, Assomption de la Vierge* (OS 51:1766); RICHARD L'AVOCAT, *Discours IX, Naissance de S.V.* (OS 18:953); L. DU JARRY, *Sermón LXX, Pour l'Annonciation* (OS 38: 1194); L. BOURDALOUE, *Sermón XV, Sur l'Annonciation* (OS 14:1244); V. BERRIER, *Sermón 3, l'Anunciación* (OS 62:1385).

229. Cfr. F. P. MESENGNY, *Saludo Angélique, Exposición de la Doctrina Cristiana*. Utrecht, 1764, II, 109 "Tú eres la Madre (de los cristianos) ya que eres la Madre de su Cabeza". El pensamiento idéntico se encuentra en P. QUESNEL, *Instrucciones Cristianas y Prieres a Dios, Prieres Chrétiennes*, París, 1738, pág. 282; cf. también *Pour la Fête de l'Annonciation, Prieres Chrétiennes*, pág. 170.

230. L. TRONSON, *Obras Completas*, loc. cit., col. 580; G. GIBIEUF, op. cit., II, pág. 277. «Ella lo engendra como Hijo primogénito y no solo como Hijo único; y el nacimiento que ella le da está relacionado con la vocación que los fieles han recibido en la calidad de hermanos y coherederos de Jesucristo. Y en el mismo momento en que la Virgen se absorbe divinamente en la maternidad de Jesús, se consolida en su función de Madre de los Fieles».

231. Cf., por ejemplo, J. B. LALANNE, op.cit., 479-480; F. DUPANLOUP, *Sobre la Inmaculada Concepción*, Mandato Pastoral VIII (25 de marzo de 1854) en (OS 83: 794).

232. Cf. J. BAINVEL, op. cit., p. 296, además de todos los autores modernos citados a lo largo de este capítulo.

233. Esta alianza se concibió tempranamente bajo la perspectiva de un matrimonio espiritual; J. GERSON parece haber insistido firmemente en este punto. Cf. *Sermo 54, De Ann. Mariae,* Opera, s.1., 1514 (páginas sin numerar).

234. "Par le Mystère de l'Incarnation nous contactons une double Alliance et avec Dieu et avec Marie, dont nous devenons les Enfants, quoique d'une manière différente". G.F.D. III, pág. 42.

235. «Mediante la Encarnación, el Verbo divino hizo una alianza con nuestra carne, y desde aquí nos convertimos en hijos de Dios, hijos adoptivos. Mediante la Encarnación, María se convierte verdadera y propiamente en madre de Dios, pero de este Dios-Hombre, a quien estamos unidos por la alianza que él hizo con nosotros, al revestirse

de nuestra carne. De aquí nos convertimos en sus hijos. Pero dado que María no solo es madre del Dios-Hombre porque proporcionó la preciosa sustancia de la que se formó su cuerpo, sino porque la proporcionó mediante un acto de su libre voluntad, ¿qué no le debemos como hijos?» GFD III, p. 42.

236. "El cuerpo formado por el Espíritu Santo en el seno casto de María es nuestra sangre, nuestra carne, una alianza muy estrecha; J. C. es nuestro hermano, y nosotros somos hijos de Dios." *DLG III*, pág. 42.

237. "Les prédestinés sont formés en Marie en ce sens que J. C. y est formé comme Père des Chrétiens et Chef de tous les Prédestinés". *Idées sur la Di-rection de la S. M. dans les Voies de la Perfection Religieuse*, Cuaderno D, p.49.

238. "unis par l'alliance qu'il a fait avec nous en se revêtant de notre chair". *Sermon sur le Mystère de l'Incarnation*, GFD III, p. 42

239. "Il est le Père des chrétiens selon l'Esprit, par lacommunication qu'il nous fait de sa vie et des mérites de son sang et de sa mort (dans) le Baptême et les autres sacrements". *Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les Voies de la Perfection Religieuse*, p. 2, y DSG III, p.50.

240. "Nous avons tous la vie en Jésus Christ. Il est notre Père. Il est le le premier né d'entre les morts. Nous sommes ses frères. J. C. prend la vie dans sein de Marie, nous sommes unis a Jesus Christ. Par consequent nous prenons aussi la vie spirituelle en Marie." *Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p. 7 (Cursiva nuestra).

241. Cf. op. cit., p. 118. «Cuando el Padre Chaminade dice que tenemos vida en Cristo, se refiere a la *vida sobrenatural* y a la paternidad sobrenatural de Cristo por gracia. Pero en las dos frases siguientes, donde dice que Cristo es nuestro Padre, el primogénito entre los muertos, y que nosotros somos sus hermanos, habla de la paternidad natural de Cristo como cabeza de la raza humana, como el nuevo Adán. Parece difícil admitir que el P. Chaminade cambie su punto de vista de forma tan radical en una breve explicación. Si hay alguna confusión, debería atribuirse lógicamente al hermano cuyas notas de retiro citamos. La frase «il est premier-né d'entre les morts» es correlativa con la frase siguiente: «et nous sommes ses frères». Ahora bien, nadie puede afirmar que Jesucristo sea nuestro hermano en el sentido natural por su resurrección de entre los muertos. No, «*Él es el primogénito entre muchos hermanos*» (Rom 8,29) en un sentido sobrenatural. Por su Pasión y Muerte, merece su glorificación, como señaló Santo Tomás. Somos sus hermanos porque también estamos destinados a compartir un día su gloria, a resucitar con él victoriosos de entre los muertos. Muertos, nuestra hermandad sobrenatural consiste ahora en nuestra participación en Su Gracia, que es la semilla de nuestra gloria futura. La vida que Cristo asume en el vientre de María es sin duda una vida natural, como observa el Padre Stanley, y por ella se convierte en la Cabeza natural de la Humanidad. Sin embargo, todo el contexto exige una transferencia inmediata de la idea a Su Jefatura Sobrenatural por su gracia capital, pues solo en este sentido podemos decir que «también tomamos nuestra vida sobrenatural en María». (El subrayado de «también» es nuestro; creemos que esta palabra es significativa, ya que alude claramente al hecho de que Cristo recibió la gracia capital en el vientre de María y, por lo tanto, justifica nuestra exposición anterior).

242. Ibíd.

243. «María poniendo en el mundo Jesús, nuestro salvador y nuestra vida, nos ha dado a luz a todos en la salvación y en la vida». *Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus Religieuses de la Société de Marie* (1829) Cuaderno F, pág. 3. [EP VI,83].

244. Para San Luis Mª Grignion de Montfort, cualquier otro procedimiento es inconcebible. «Una misma madre no puede engendrar la Cabeza sin los miembros... sería un monstruo en el orden natural. En el orden de la gracia, asimismo, la Cabeza y los Miembros nacen de la misma Madre... Los miembros de la Cabeza deben también, por una consecuencia necesaria, nacer de ella...» - *Verdadera Devoción*, n.º 32, cf. también J. Dutreul, *Serm I, Encarnación* (OS 47:1218) y J. Bainvel, op. cit., pág. 296.

245. ASS 36 (1904), pág. 453.

246. Ibíd.

247. ASS 36 (1904), págs. 452-453.

248. *Mystici Corporis*, AAS 35 (1943), pág. 247. Otro discurso del Papa servirá como lúcido comentario sobre lo anterior; en un mensaje radiofónico en inglés, emitido el 19 de junio de 1947 ante el Congreso Mariano Nacional en Ottawa, el Papa dijo: «Cuando la pequeña doncella de Nazaret pronunció su Fiat al mensaje del Ángel y el Verbo se hizo carne en su vientre, se convirtió no solo en la Madre de Dios en el orden físico de la naturaleza, sino también en el orden sobrenatural de gracia, ella se convirtió en la Madre de todos, quienes a través del Espíritu Santo serían hechos uno bajo la Cabeza de su divino Hijo, La Madre de la Cabeza sería la Madre de los miembros (St. Augustine, *De Sancta Virginitate*, cap.6). The Mother of the Vine would be the Mother of the Branches."-- cited in *Marian Studies* 3 (1952), p. 103,

249. "Les chrétiens sont les membres du corps mystique de J. C.; ils ne font qu'un seul J.C., et on peut dire de chaque chretien: *Natus ex Maria Virgine". Notes Directives sur la Troisième Partie des Constitutions*.

250. Cf. Part 1, chapter II, p. 32.

251. "C'est dans le sein de l'auguste Marie que J.C. a été conçu du S.E. et qu'll s'y est formé à notre ressemblance: c'est aussi dans le sein virginal de Marie que les elus doivent y être conçus par l'operation du S. Esprit et formés par les soins maternels à la ressemblance de Jésus Christ.-- *Méditation Fondamentale, Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p. 4.

252. "Marie est réellement la Mère des chretiens, la Mère des prédestinés, la Mère des disciples de J.C. Comme J. C. a été conçu dans le sein virginal de Marie selon la nature par l'opération du St. Esprit, de même tous les élus sont conçus selon l'esprit, par la foi et le Baptême, dans les entrailles de la tendre charité de Marie." -- *Notes Directives sur la Troisième Partie des Constitutions*, El padre Chaminade coincidiría entonces con la sabia observación de uno de sus contemporáneos, el célebre obispo Dupanloup, quien escribió en una Pastoral sobre la Inmaculada Concepción: «María es vuestra Madre. No decimos: “Sed hijos de María”. No pueden ser de otra manera. Son hijos de María por

el hecho mismo de ser cristianos… miembros y hermanos de Jesucristo e hijos de María». *Instructions Pastorale II* (OS 83:676).

253. Por supuesto, esto no debe tomarse literalmente. Ciertamente fuimos predestinados a recibir vida sobrenatural de Cristo y en Cristo desde la eternidad, pero Cristo no existió en el mismo sentido en que se aplica la existencia a Adán en esta cita hasta el día de la Encarnación, lo cual nos basta.

254. "Porque así como estábamos en Adán desde el principio, por la descendencia de la generación carnal, así también en Cristo antes del principio, por la descendencia de la regeneración espiritual." -- Gerricus Abbas, *Sermo I in Assumptione, n.º 2* (PL 185:188).

255. Ya el Papa León Magno había enfatizado la idea en relación con la Natividad de Cristo. A pesar de la sucesión en el tiempo, «la universalidad de los fieles... ha nacido con Él en esta natividad», pues «el nacimiento de la Cabeza es el nacimiento del Cuerpo». *Sermón 26,* cap. 2 (PL 54:213). La aplicación a la concepción de Cristo, y por tanto, implícita o explícitamente, a la maternidad espiritual de María, se ha hecho a lo largo de los siglos bajo uno u otro aspecto por la voz unánime de la tradición.

256. Así, desde que Ambrosio Auperto, en el siglo VIII (784), se convirtiera en uno de los primeros, si no el primero, escritor de la Iglesia occidental en llamar expresamente a María Madre por la razón de que Cristo es nuestro hermano, los escritores espirituales no han dudado en apelar a esta razón para la maternidad espiritual de María. «Si Cristo es hermano de los creyentes, ¿por qué María, que ha dado a luz a Cristo, no sería la Madre de los creyentes?» En *Purif., VII* (PL 89:1297c). Escritores de la Edad Media como Herman de Tournai (*De Inc. Christi*, 11 - PL 180:36) y sus contemporáneos, San Anselmo (Cf. esp. *Oratio 7 ad S.V.M.* PL. 158:957) y Eadmer, discípulo de Anselmo (*De Conceptione B.M.V*. PL 159:315. «Oh Señora, si tu Hijo se hizo nuestro Hermano por medio de Ti, ¿no te hiciste Tú nuestra Madre por medio de Él?» y también *De Excell. B. Mariae, XII* PL 159:578), junto con sus seguidores, y los teólogos y predicadores que precedieron al Padre Chaminade, todos parecían coincidir en esta misma razón: somos Hermanos de J. C. Por lo tanto, María es nuestra Madre.

257. J. LE NOIR, op. cit., p. 1158.

258. San EPIFANIO, *Homilía V en Laud. Deip* (PG 43:491) comentando sobre "Venter tuus sicut acervus frumenti", el Santo escribe “Es ella la que está enferma y no tiene cultura, la que, acogiendo la Palabra como una espiga de trigo, también ha brotado una gavilla.”

259. Cfr. GUIGES (?) *Sermo en Cant. B. Mariae* (Inter opera S. Bernardi), PL 184:1124) -- "Y la generación de los hombres, maldita en Adán, será regenerada por medio del fruto bendito de tu vientre” Cfr. también F. BONALDUS, *Stella Mystica*. Duací, 1608, pág. 17607.

260. J. DE CAMUS, *L'Iris, La Dévotion à la Vierge*. Poisson, 1638, pág. 143.

261. L. LETOURNER, *Le Nouveau Mois de Marie*. París, 1832, pág. 96-100. Ya San Bernardo había enfatizado la idea de que Cristo en el seno de María era ya nuestro rescate, pero el Santo no hizo ninguna aplicación a la maternidad espiritual. "Redempturus humanum género pretium universum contulit en Mariam". *De Aquaeductu, núm. 6*, op. cit., pág. 214.

262. Esto ya se encuentra en el ABAD GUERRICUS, *Sermo VII in Assumptione*, no. 3 (PL 185:189).

263. «En el vientre purísimo de María se encontró un solo grano de trigo; sin embargo, se le llama montón de trigo, porque todos los elegidos estaban contenidos en este grano escogido, que debía decirse que era el Primogénito entre muchos hermanos. *'Porque este grano contiene a todos los elegidos por virtud, para que él sea el primogénito entre los hermanos*» -- S. Ambroise -- *De Instit.,"* -- loc. cit., no. 8, cf. también CC I, pág. 14 y pág. 68 para usos similares de la explicación de Ambrosio.

264. El texto dado por el P.Chaminade de arriba es ligeramente diferente a la de San Ambrosio. (Ver De Inst. Virg., c. 14, no. 9 PL 16:326-7) -- que dice lo siguiente: ¡Cuán hermosos son también los aspectos de la figura de la Iglesia concernientes a María la Profeta! Sin embargo, no se deben considerar los miembros del cuerpo, sino los misterios de su Generación. Pues se dice de ella: «Tu vientre es como un montón de trigo fortificado entre lirios» (Cant. 7, 1 ss.), pues contiene en sí mismo, en todas sus partes, el nacimiento de Cristo de la Virgen, como suelen hacer los vencedores en las batallas mundanas... Y continúa en el n. 91 para explicar el texto mediante una referencia al «En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo» (Juan 12:24), lo cual Cristo interpreta así: «Porque de un grano de trigo se hace un montón; esa profecía se cumple». Y los valles rebosarán de trigo (Salmo 64:14) porque ese grano muerto dio mucho fruto. Cf. también En *Sal. 36:36* (PL 14:485) - Se observará que no hay una aplicación directa a la maternidad espiritual de María en San Ambrosio como sí la hay en los escritos del P. Chaminade. Véase el aprecio del P. W. LANGLINAIS, op. cit., Cap. II, p. 107. Cf. también J. MARCHANT que tiene una cita de San Ambrosio similar a la dada por el Padre Chaminade. *Opuscula Pastoralia pag. 44 y Hortus Pastorum*, loc. cit., pág. 115.

265. "La que dio a luz este fruto único se convirtió, al darle la vida, en madre de una gran multitud: 'in illo uno fructu, in uno Salvatore omnium Jesus plurimos Maria peperit ad salutem'. "María, al dar a luz a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, nos ha dado a luz a todos en la salvación y la vida. "Al dar a luz la vida, dio a luz mucha vida." - *St. Guill in Cant. 4,13*" - *Manuel de Direction à la Vie*. (1829), Cuaderno F, p. 3. Esta cita está tomada de ST. *Paráfrasis de la Salve Regina* de ALFONSO, pág. 22 (edición de 1827). La referencia es a Guillaume le Petit (finales del siglo XIII); sus escritos aún no han sido editados. Cf. J.B. ARMBRUSTER, Edit. *Ecrits de Direction,* Friburgo, 1954, II, pág. 32, nota 35. Cf. también los numerosos usos de este mismo texto por autores antiguos.

266. Cf. Notas 263, 265, 268 para las referencias.

267. San Juan Damasceno ya había señalado este hecho claramente en el siglo VIII. Si bien deja espacio para otras interpretaciones, analiza el «primogénito» no en referencia

a la Santísima Virgen, sino a Dios, de quien somos hijos por adopción. En el contexto, no hay ninguna aplicación a María, aunque fácilmente podría haberse hecho. Cf. *De Fide Orthodoxa, cap. VIII* (PG 94:1115-1118) y Cap. XIV (PG 94:1162).

268. San Lucas, en el relato del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su Hijo primogénito. Esto debe extenderse a los hijos espirituales. Es cuestión de fe que Jesús, el Dios-Hombre, es el único hijo de María, según la carne; pero ella es la Madre de los cristianos, e incluso, en cierto sentido, de toda la humanidad - *Manuel de Direction à la Vie...* (1829) Cuaderno F, p. 4.

269. En cuanto al sentido de esta palabra "adopción" para el P. Chaminade, ver página 168.

270. "Santa Gertrudis, al oír cantar estas palabras "Primogenitus Virginis Matris", pensó que sería más apropiado decir "Unigenitus", se le apareció la Santísima Virgen y le dijo: "No el Unigénito, sino más propiadamente el Primogénito, mi dulcísimo Jesús, a quien engendré primero en el vientre materno cerrado, y después de él, (es más) a través de él, engendré a todos sus hermanos, en el vientre del amor de mi madre, adoptándolos para mí." CGI, p. 156. Esta es una cita tomada de J. MARCHANT, *Virga Aaronis Florens, Tr. 3*, lect. 2, op. cit., IV, 171b. La otra ocasión fue en el *Petit Traité* donde leímos una versión diferente del mismo. incidente, de las *Glorias de María* de San Alfonso. Según la santa, Santa Gertrudis se conmovió al leer la expresión "primogénito" en San Lucas. Nuestro Señor le dio la explicación en una aparición donde explicó que Él mismo "era el Primogénito de la Virgen, porque los hombres serían sus otros hijos según el Espíritu". P. T., p. 51. Véase la Parte II, p. 299 ss., para la referencia a la obra de San Alfonso. La primera explicación dada anteriormente es correcta, pues el editor de las "Revelationes S. Gertrudianae" nos informa que en la época de la santa se insertó "Primogenitus Mariae Filius" en el Gloria de la Misa en lugar del final de la cita, como se indica arriba, "maternae charitatis visceribus". Las palabras de la revelación tienen un enfoque ligeramente diferente: "in-adoptando generavi" (in-adoptando generavi), leemos "maternae charitatis visceribus praeoptando gen-eravi". Cf. *Revelaciones Gertrudianae ac Melchtildianae*, vol. I-St. Gertrudianat París, 1875, Lib. IV, cap. III, pág. 301.

271. Cfr. por ejemplo L. BAIL, Méditation XII, *La Théologie Affective*, París, 1654, pág. 832B; J. LEJEUNE, op. cit., columna 128; J. VORAGINE, *Sermo 10 Maternitas Quadruplex*, op. cit., pág. 310-12; J. LA PESSE, *Sermón LXVL, Sur S. Jean Evangeliste* (OS 22:684): C. AVENDAGNO, *Aurea Corona Sanctissima.* Colonias, 1660, pág. 293; H. JONGHEN, *Vera Fraternitas De Sancto Funiculo* 32. Amberes, 1620, p. 490; M. SAINT ARROMAN, *Sermón V, Culte de Marie* (OS 86:1265).

272. Por ejemplo, el obispo Fulton J. Sheen, quien escribió en 1935 que en estas palabras hay una clara sugerencia de que María debe engendrar espiritualmente a los miembros de la Iglesia. *El Cuerpo Místico de Cristo*. Nueva York 1935, pág. 25.

273. Además de la cita aquí dada, ver p. 282.

274. «El libro de la generación de Jesucristo, que termina con estas palabras: María, de quien nació Jesús. El libro de todos los que se incorporan a Jesucristo, que se

convierten en sus coherederos; el libro de la vida en el que están escritos todos los nombres de los predestinados. «¡Ah, regocijaos!», dice Nuestro Señor Jesucristo, «¡de que vuestros nombres estén escritos en el libro de la vida!». «¿Qué es este libro? Está en María, en su generación». *Sur la Ste Vierge, 16ème Instrucción, Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*.

275. Mucho antes, dos de los Padres griegos habían llamado a la Santísima Madre el libro de la vida, pero sin ninguna referencia a la Maternidad Espiritual. "Liber incomprehensus, quae Verbum et Filium Patris mundo legendum exhibuisti", había escrito S. EPIPHANIUS, *Hom-V en Laudes S. M. Deip.* (PG 43:495), y S. ANDREW DE CRETA se había dirigido a María como "Tu vere vivens Ille liber, scripti in te sine voce espiritualis Sermonis, vivifico calamo Spiritu Sancto". *In Dormit. S. Mariae III* (PG 97:1093). Al menos un autor anterior al P. Chaminade utiliza este texto para hacer una referencia directa a la maternidad espiritual de María. Cfr. J. BOISSIEU, op. cit., pág. 423 ss.

276. El contexto ilustra ampliamente este punto.

277. Cf. S. Augustine, *De Virg*., C. 6 (PL40:399)

278. Cf. Parte III, Capítulo I, Nota 189.

279. Cf. por ejemplo, DOM JEROME, *Sermon pour le Jour de l'Assomption* (OS 30:773). Esta idea también se desarrolló a partir de otra noción a la que se llegó mediante un análisis de «Bienaventurados los que guardan la palabra de Dios en sus corazones» (Lc 11,28), o el pasaje bíblico en el que nuestro Señor llama hermanos y hermanas a quienes hacen la voluntad de su Padre, su Madre. Los comentarios de San Gregorio y San Beda fueron utilizados para explotar la doctrina de la maternidad espiritual de María, a pesar de la obvia referencia a la Santos es a la maternidad común de la gracia que puede aplicarse a cualquier cristiano que merezca la gracia "de congruo" para con otro. Cfr. S. GREGORIO EL GRANDE, *Homil III*, núm. 2, (PL 76:1086) - "Qui Christi frater et soror est credendo, mater efficitur praedicando". Cfr. también F. DE LIGNY, *Histoire de la Vie de Jésus Christ*. Lille, 1853, 1, pág. 224; para ST BEDA, ver en Luc II, Lib 4 (PL. 92:480).

280. J. B. LALANNE, op. cit., columna 480.

281. Cfr. *María en la Doctrina,* pág. 50.

282. "Par notre incorporation à N.S.J.C. aussi vraiment fils de Dieu, nos rapports avec la Ste Vierge sont des plus intimes comme des plus admirables. *Pratique de l'Oraison Mentale* (1832), Notebook PPPP, p. 76 (páginas sin numerar).

283. S. T., *IIIa,* q.27, art. 5, ad.1.

284. Ibídem.

285. T. STANLEY, op. cit., pág. 117.

286. J. BOSSUET, op. cit., pág. 20. P. Chaminade utiliza esta cita con los cambios menores necesarios para encajarla en su contexto. Cfr. CG I, pág. 32.

287. *Cartas a un maestro de novicios*, Cuaderno RR, p. 52. [EP VII,17].

288. "Les Pasteurs de l'Eglise et particulièrement les confeseurs sont ap-pelés pères Spirituels, parce qu'en effet ils communiquent l'être de gráce, la vie de 1 esprit, par l'administration des sacrements". CGI, pág. 33.

289. "Or tout l'étre de la grâce, ce corps mystique de Jésus Christ, cet unique Fils de Dieu, Marie l'a conçu dans son être de grâce". CG I, pág. 33.

290. "Puede decirse que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el cuerpo místico de Jesucristo, fue concebido primero en Jesucristo, luego en María, por la cual Jesucristo quiso que todo lo que en él acontecía aconteciera en su divina Madre, y que así ella fuera partícipe de todos los misterios que se realizan." – Ibíd.

291. "Es pues en ella y por ella que Jesucristo, comunicándonos su vida, nos ha hecho partícipes de su Naturaleza, de modo que nacemos espiritualmente de María, como resultado de su unión inefable con Jesucristo, Padre de nuestras almas" - P. T., pág. 55.

292. *Oeuvres Complètes*, p.1019. CF. también H. BARRE, art. cit., p.256-257, 260, para otras descripciones de este intercambio mutuo por parte de Bérulle; Cfr. también E. THEORET, op. cit., p.40,42.

293. Véase la Parte III, pág. 251-252 para los franceses; para obtener una explicación del término "vida de influencia". Cfr. supra. Véase también la nota 296.

294. Cfr. por ejemplo, F. BOURGOING, op. cit., I, 474. L. ABELLY, *Tradition de l'Eglise Touchant la Dévotion Particulière des Chrétiens envers la T.S.V.*... París, 1650, Prefacio, últimas páginas; S. BINET, S. J., *Le Grand Chef d'Oeuvre*. Lyon, 1649, p.119; J. OLIER, *Autógrafos-Mémoires* VI, p. 327; J. BOSSUET, op. cit., p. 21; H. BOUDON, *La Dévotion à l'Immaculée Mère de Dieu*, op. cit., p. 595; J. OLIER, *Autographs-Saints et Anges*, p. 74-75. Es interesante observar que el P. Chaminade utiliza el término «influencia», que en su época ya no se utilizaba excepto en el sentido de causalidad moral. Lo utiliza en el sentido de causalidad física, una influencia real, lo cual concuerda con la derivación latina de la palabra. «Influère» significa «fluir hacia». Sin embargo, ya en 1786, el *Dictionnaire de l'Académie Française*, II, p. 684, col. 3, había señalado que la idea de causalidad física se conservaba solo en astrología. El Dictionnaire de Trevoux V, pp.167-168 coincidía perfectamente. Por lo tanto, los múltiples usos de la palabra "influencia" en el sentido de casualidad física indicarían que el P.Chaminade había adoptado el término y el significado dado a la palabra por los autores antiguos a quienes había leído ampliamente. De facto, la cita que hemos dado anteriormente con la palabra "Influencia" está tomada de L. LALLEMANT, un autor de principios del siglo XVII. Cfr. Parte III, página 251.

295. Otros usos del término se encuentran en los escritos de Chaminade con exactamente la misma referencia a la Gracia Capital de Cristo. "Avec la vie Naturelle,

mais toute divine que J.C. a reçue par Marie, il a reçu aussi cette vie d'influence qu'il communique à tous les membres qui lui sont unis." *Société de Marie Considérée Comme Ordre Religieux* (1838), núm. 10 Cuaderno D, p.18. Cfr. también "Il est encore 'dominus domus suae et princeps omnis posesionis suae.J.C. a une vie d'in-fluence, qui rend les chrétiens membres du corps dont il est le chef. C'est là, la maison du Seigneur, sa posesión". *De San José*, CG I, p. 177.

296. La primera parte de la cita fue de L. Lallemant, S. J., lo que sigue fue añadido al texto por el P. Chaminade. P. Olier hizo una declaración similar, pero no expresa del todo la idea del P. Chaminade. P. Olier le está hablando a Cristo. «Dios Padre, que siempre devuelve el ciento por uno lo que se le da, te ha dado para ser la vida de tus hijos de gracia en toda tu Iglesia, porque has sacrificado la vida de tu cuerpo por su salvación. Sobre todo, Dios Padre te ha dado para ser la fuente de la vida divina de tu madre, a cambio de la vida natural que ella te dio. Y si devuelves el ciento por uno, como lo hace tu Padre, de lo que te ha sido dado, ¡cuánta abundancia de gracias y plenitud de amor y vida divina por la vida natural que ella te dio y preservó para ti con tanto amor y devoción». *Autographs-TSV*, p. 228.

297. "Celle qui nous a engendrés, engendrant J.C. parce que la vie qu'elle communiquait à son adorable fils, était une vie d'influence". *Manuel de Direction à la Vie*.. (1829), Cuaderno F, p.4. Véase nuestra explicación anterior sobre el sentido en el que se puede decir que María comunica a Cristo una "vida de influencia" o la gracia capital.

298. "Et en recevant cette vie de Marie, il la lui communique a son tour, afin qu'elle devienne la Mère des Chrétiens. Marie est donc notre vie". - *De la SV comme notre Mère*, CGI, 57 y 81. El P. Grou, S. J., contemporáneo del Padre Chaminade, describe el intercambio mutuo de Jesús y María, pero no se acerca a la explicación del P. Chaminade. «Mientras que desde su propia sustancia nutre y hace crecer el cuerpo de su Hijo, y este adorable cuerpo es uno con el suyo, su Hijo la nutre espiritualmente mediante las influencias de su divinidad, y es para el alma de su madre lo que ella es para su silla, comunicándole, si se me permite decirlo, su sustancia divina, así como ella le comunica su sustancia corporal. ¡Qué intimidad!... No hay unión más estrecha en el orden de la gracia que la de María con Jesús». G. GROU, *Interior de Jesús y María*, París, 1828, II, págs. 187-188. Este libro se encontró en la biblioteca del P. Chaminade, pero se publicó por primera vez en 1815; por lo tanto, no habría tenido mucha influencia en la formación del pensamiento del P. Chaminade.

299. *De la Compassion de la Sainte Vierge*, CG I, pág. 154. Parecería que la especial plenitud de gracia que Santo Tomás postula para María en la Anunciación, debido a su estrecho contacto, físico y espiritual, con la santidad misma, corresponde a la gracia maternal de la que habla el P. Chaminade. La única diferencia entre la doctrina del Padre Chaminade y la del Doctor Angélico radica en que el primero refiere explícitamente a este nuevo influjo de gracia, tan grande que lo llama un *«nuevo ser de gracia»*, a nuestra regeneración espiritual, mientras que en el segundo no se encuentra nada similar. Esto se desprende del contexto, pues la función de este «nuevo ser de gracia» está claramente indicada. Es ayudar a María a penetrar en las operaciones interiores de su Hijo y a realizar en sí misma exactamente lo que Cristo mismo ya está realizando en su

casto seno. Tanto se identificó con Él que se convirtió en una copia fiel de Él. Siendo Cristo la Cabeza del Hijo. Según el Padre Chaminade, este nuevo ser de gracia emana directamente de su cualidad de Cuerpo Místico; ella, por su nuevo ser de gracia, es Madre del Cuerpo Místico. Madre de Dios en la Maternidad, lo que hace imposible la comparación con cualquier criatura. Véase la nota siguiente.

300. "Ainsi comme Mère de Dieu, elle se trouva incomparable à aucune créa ture, non seulement par l'éminence de cette auguste qualité, amis par ce nouve être de grâce..."CG I, p. 154.

301. G. GEENEN, O.P., *Marie Notre Mère, Marianum* 10 (1948), pág. 348-349, especialmente la nota 40, afirma que la Escuela francesa enfatizó la doctrina de la "gracia capital dada a María, Madre de los cristianos, porque en ella se encuentra toda la Iglesia". Coincidimos con el autor en su afirmación de que «la noción verdadera y completa de la maternidad espiritual de la Virgen» consiste en «la aplicación a María de la teoría de la gracia capital que Santo Tomás expuso en su cristología», pero no creemos que los autores de la Escuela Francesa tuvieran ninguna «doctrina de una gracia capital dada a María». A la luz del debate actual, sus escritos, y en particular los del P. Olier, pueden interpretarse desde esta perspectiva, pero tal idea no se encuentra como una «doctrina» explícita entre ellos.

302. En otra obra, el P. Chaminade explica: «Al mismo tiempo que Jesucristo fue concebido en su casto seno según la carne, fue concebido también en su hermosa alma por obra del Espíritu de Jesucristo, quien es el Espíritu Santo enviado por Él para obrar en ella todos sus misterios de aniquilación y hacerla no solo conforme, sino uniforme». *Manuel de Direction à la Vie...* (1829) Cuaderno F, p.4.

303. Cuando el Verbo de Dios se anonada en el seno de la augusta Virgen, en la forma de esclavo, ella lo concibió al mismo tiempo, por la fe, en su alma, para convertirse en otro yo; y en ese instante, asociando todos sus pensamientos y todos sus sentimientos, se sintió una nueva Eva, y se prestó, como tal, a la operación divina de su Hijo que nos engendra espiritualmente en ella y con ella" PT p.55. Aunque esta cita en particular es una de las más hermosas del tratado, se omitió en la traducción al inglés, sin duda debido a la dificultad de comprensión para el lector común.

304. Cf. nota 337.

305. *De la Ste Vierge Comme Notre Mère*, CGI, p. 57. Esta cita en particular está tomada directamente del P. Lallemant. Véase la Parte III, p. 251 para la versión en francés.

306. C.G.I, p. 3. Véase la nota 289. Cf. también J. OLIER, *Autographs-TSV*, p. 306.

307. La Escuela española moderna de mariología parece tener la misma teoría que encontramos en el Padre Chaminade. Para ellos, la gracia maternal o social de la maternidad espiritual de María corresponde a la gracia capital de la jefatura de Cristo, y así como Cristo es formalmente constituido Cabeza del Cuerpo Místico por su gracia capital, también María ya es formalmente constituida nuestra Madre en la Encarnación por su gracia maternal.

308. C. G. I, p. 33.

309. *Oeuvres Complètes*, columna 1146.

310. "Donc, oh Jesús, qui êtes et vivez en votre Mère avec tant d'abondance et de regorgement, vous qui vivez eh elle pour la rendre en votre esprit la Mère des vivants, et la vie du corps de votre Eglise, faites que nous puissions avoir accès à vous par sa bonté et par sa gracia..." *Autógrafos-TVS*, p.229.

311. "Plena est gratia et gratiam adhuc invenit. Digna prorsus invenire, quod quaerit, cui propria non sufficit plenitudo nec suo potest esse contenta bono, sed quemadmodum scriptum est: qui bibit me adhuc esuriet (Ecl. 24:39) petit superffluentiam ad salutem universitatis". De Acueducto, núm. 5, pág. 212.

312. LUDOLFO CARTUSIANUS, op. cit., yo, pág. 35a.

313. RICHARD L'AVOCAT, op. cit., 1265b.

314. J. DE LA BOISSIERE, *Pour la Solennité de la S.V.* (OS 34:941).

315. Ibíd., col. 946.

316. *Primer Sermón para la Fiesta de la Concepción de la S.V.*, op. cit., p. 333. Otros predicadores, como Bourdaloue, quien habla de una «gracia supereminente en virtud de la cual ella puede interceder por nosotros» (citado por el P. Chaminade, CGI, p. 28; para la cita de Bourdaloue, véase la Parte II, p. 276), y L. Du Jarry, quien señala que María fue colmada de gracia no solo para sí misma, «sino para todos los santos, para que pudiera ser Madre por gracia» (*Pour le Jour de la Visitation, Essais de Panégyriques*. París, 1692, p. 19), ordenan la especial plenitud de gracia de María en la Encarnación para nuestra regeneración espiritual, pero nadie, que sepamos, lo hace con tanta contundencia como el P. Chaminade, quien muestra su íntima conexión con la gracia capital de Cristo. Cfr. también BÉRULLE, op. cit., col. 1202; M. BEUVE-LET, op. cit., col. 635.

317. Cfr. J. OLIER, *Autógrafos-Création*, p. 47 y las numerosas referencias a sus escritos en esta sección.

318. P. P. CLORIVIERE insiste en este intercambio mutuo, pero no hay ninguna referencia en sus escritos a ninguna participación en la gracia capital. "Jesús recevant de sa Mère l'être humain et faisant partager en retour à sa Mere son être Divin, en une mesure qui n'appartient qu'à elle". *Neuvaine, Sixième Jour*, pág. 50

319. Cfr. M. LLAMERA, *María Madre Corredentora*, Estudios Marianos 7 (1948), p. 195

320. Ibídem. Cfr.también M. LLAMERA, *La Maternidad Espiritual de María,* Estudios Marianos 3 (1944), p. 76 et passim y G. DE JESUS CRUCIFICADO, O.C.D., *Naturaleza de la Maternidad Espiritual,* loc. cit.

321. Cfr. los antiguos autores franceses que hablaban del mérito del consentimiento de María, como BL. C. DE LA COLOMBIERE, *Pour le Jour de l'Annonciation* (OS

7:785a); G. DE SEGAUD, *Sermón VII, Pour le Jour de l'Assomption* (OS 47:966); J. HOUDRY, op. cit., XI, 279, 511.

322. En IIIa, q. 12, a.2; Disp. X, sección. 7, núm. 4, op. cit., XVII, pág. 429.

323. *Sermo LXI, Feria IV post Resurrectionem. De Superadmirabili Gratia et Gloria Matris Dei*, núm. 3, op. cit., pág. 734. Cfr. también J. MARCHANT, op. cita pág. 131; JOANNES DE SEGOVIA, *Allegatio Sexta pro Immaculata V. M. Conceptione*, op. cit., pág. 232; J. ABELLY, op. cit., pág. 4

324. Cfr. el comentario de M. LLAMERA, *María Madre Corredentora*, loc, cit., p. 165-166.

325. Cfr. LUDOLFO CARTUSIANO, op. cit., 1, pág. 37a.

326. "María fue, pues, la primera en ser concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo mismo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y asociada desde entonces a todos sus misterios, tanto en lo externo como en lo interno, para que la conformidad fuera lo más perfecta posible; o mejor dicho, para que existiera la uniformidad posible". - *Principios de Dirección* Cuaderno D, p. 45.

327. "Así es como Jesucristo es el primero de los predestinados, así es como sólo serán predestinados los que sean conformes a Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María." - Ibídem.

328. Ver página 124.

329. "Ex doubus mutuo se amnatibus quoddammodo faciens unum". -*Comp. Theol*, 226, IIIa, q. 48, anuncio. 1 y *Contra Gentes* IV, 21. Cfr. también J. DUTREUL, *Sermón X, Grandeurs de la Vierge* (OS 47:1399).

330. Cfr. *Oeuvres de Piété,* XLVI, citado por A. MOLIEN, op. cit., pág. 353-354.

331. Cfr. *Autógrafos-Mémoires*, II, p. 280; *Autógrafos-T.S.V*. pag. 254; y *Copia -SV*, *Apôtres, et Autres Saints*, p. 119.

332. Ver pág. 115 ss. también L. TRONSON, op. cit., pág. 586; L. DASSIER, op. cit., pág. 10-11; J. BEURRIER, *Sermón I, Natividad de la Virgen* (OS 62:1358)

333. «Elle le conçut en meme temps par la foi, dans son âme, de manière à devenir un autre lui-meme». P. T. p. 55. Esta puede parecer una forma extraña de ver la relación entre Jesús y María en el momento de la Encarnación, pues, como bien señala San Agustín, si María concibe a Cristo físicamente y, por lo tanto, es su Madre, es Cristo quien concibe a María espiritualmente y, por lo tanto, María es su hija, más que su Madre, en lo que respecta a la regeneración espiritual. (Véase la nota 226 para la cita de San Agustín). Pero la interpretación del P. Chaminade puede justificarse incluso basándose en la regeneracion de nuestro Divino Salvador respeto a quienes hacen su voluntad como su Madre, hermano y hermanas. ¿Quién estuvo más unido a Cristo al hacer la voluntad de Dios que María? Podríamos decir, también, que la doctrina del P.

Chaminade prevé una aplicación inmediata a la maternidad espiritual de María con respecto al Cristo Místico, pues continúa: «Al instante asociado a todos sus pensamientos y a todos sus sentimientos, ella siente, nueva Eva, y se hace, como dice, a la divina operación de su Hijo que nos engendra espiritualmente en ella y con ella». En otra serie de notas, se aclara todo su pensamiento sobre este tema. Al comentar la escena evangélica en la que nuestro Señor le dice a la mujer que alababa a su madre: «Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan» (San Lucas 11,29), el P. Chaminade explica: «Para su consuelo, así como para la gloria de María, el religioso nunca debe perder de vista que, si bien María tuvo la incomparable felicidad de ser la Madre de Jesús en el orden natural, es mucho más feliz siendo su Madre según el espíritu. Véase la respuesta de Jesucristo a la exclamación «Beatus venter etc...». Pero esto fue solo después de que ella misma fuera engendrada por el divino Salvador." *Société de Marie considérée comme Ordre Religieux*. No. 8. Cuaderno D, pág. 17

334. "Fille ainée du Redempteur". *Manuel* (1804), pág. 259. Cfr. también J. DE LA BOISSIERE, *Sermón XLIV, Pour le Jour de l'Assomption* (OS 34:656a); A. GAMBART, *De la Prévision en Dieu* (OS 89:353).

335. *Commentarie du Cantique des Cantiques*, cap. 1, ver. 1, citado en J. DE CLORIVIERE, *La Vie Intérieure de la S. V*., 26; Cfr. también L. DASSIER op. cit., pág. 2

336. Véase la cita en la nota 333 (francés).

337. Véase la página 118. El Padre Chaminade no parece preferir el término «cuello» para explicar la generación del Cuerpo Místico por parte de María, aunque a veces utiliza esta imagen (véase, por ejemplo, el *Retiro de 1827, Notas del Padre Chevaux*, pág. 21). Sin embargo, su uso es bastante raro y sin duda se atribuye a su respeto por la tradición. Parecería que, para él, la imagen no es lo suficientemente viva como para resaltar el papel de María en el Cuerpo Místico, mediante el cual contribuye activamente a nuestra regeneración espiritual. Cf. SAN BERNARDINO, *Sermo LXI*, loc. cit., quien atribuyó el famoso «In Christo fuit plenitudo gratiae, sicut in capite influente, in Maria vero sicut in collo transfundente» a San Jerónimo (en realidad, el Pseudo-San Jerónimo, autor del *Sermón de la Asunción*. Ep. 9, n.º 5 PL. 30:127), mientras que, como señala el comentarista de las obras de San Bernardino, el santo había leído la supuesta cita famosa de San Jerónimo (véase pág. 77) y el comentario de UBERTINI, Arbor Vitae, 1, c. 8 (f. 9d) y había creído erróneamente que Ubertini citaba a San Jerónimo cuando este último daba su propio comentario. Cf. S. BERNARDINO, Sermón 61, art. 1, cap. 8, op. cit., pág. 378 y J. DE VORAGINE, *Sermones Aurei, Sermo 30*, págs. 332-342, donde se encuentran casi las mismas palabras. Para el P. Chaminade, la imagen del cuello es demasiado suave para expresar su idea de que María se unió a Cristo en la Anunciación, se llenó de la plenitud de su Gracia y, así, se convirtió en la verdadera madre de los vivientes.

338. “El Espíritu de Dios, que milagrosamente formó el cuerpo de Jesucristo a partir de la sangre purísima de María en su seno virginal, formó al mismo tiempo el alma de María en Jesucristo, imprimiendo en ella todas las huellas de su semejanza: de modo que, así como según la naturaleza, Jesucristo recibió la vida de María, también, en el orden de la gracia, María recibió la vida de su adorable Hijo y se hizo semejante a él en todo. Las

huellas de esta conformidad fueron de la más alta perfección, porque María les correspondió con perfecta y completa fidelidad". *Ideés sur la Direction de la Société de Marie...*. Cuaderno D, pág. 49. Cfr. también J. OLIER Auto*gr-TSV*., p. 272

339. "Al mismo tiempo que Jesucristo fue concebido según la Naturaleza en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo, fue conducido espiritualmente a su hermosa alma por su alma, obra del mismo Espíritu Santo. María, Madre de Jesucristo según el Espíritu, al mismo tiempo que se hizo tal según la Naturaleza. La Humanidad de Jesucristo según la Naturaleza, se asemejó a la nuestra solo en el seno virginal de María. Ibíd. Cf. también una declaración similar en otro escrito dirigido a la dirección de la Compañía de María: «Al mismo tiempo que Jesucristo fue concebido en su casto seno según la carne, al mismo tiempo fue concebido en su hermosa alma por obra del espíritu de Jesucristo, que no era otro que el Espíritu Santo actuando a través de él, para obrar en ella todos sus caminos, haciéndola no solo conforme, sino uniforme». (1829), *Manuel de Dirección a la Vida*… Cuaderno F, pág. 4.,

340. "El ángel afirma que el Espíritu Santo descenderá sobre ella. ¿Con qué propósito crees que no sea para colmarla? ¿Con qué propósito, sino para que, cuando el Espíritu ya venga a ella en plenitud, al venir sobre nosotros, ella también se vuelva sobrellena y rebosante? ". *Sermo II En Asunción, Marta y María*, n. 2, op. cit., pág. 366. Cfr. también una larga sección en J. OLIER, *Autographs-Création*, p. 75-80.

341. "Dominus tecum...tecum Spiritus Sanctus, qui, tanquam fons perennis gratiae suis te influentiis replebit, et tanquam per aquaeductum Illam ad nos derivabit". CG I, pág. 174 bis tomado de J. MARCHANT, op. cit., pág. 130b.

342. J. BOSSUET habla también de una gracia materna, pero para él es una gracia que se refiere enteramente a su Divina Maternidad, una gracia especial para hacerla digna madre de Dios. P. Chaminade, por el contrario, aplica directamente esta gracia maternal especial a nuestra generación espiritual. Para BOSSUET, Cf. o.c. 20ss passim.

343. Cfr. M. LLAMERA, art. cit., pág. 163 y también *El Mérito Corredentivo de María*. Estudios Marianos II (1951), p. 112 m2; A. RIVERA, art, cit., pág. 63, nota 49; W. SEBASTIAN, O.F.M., *La naturaleza de la maternidad espiritual de María*, Estudios Marianos 3 (1952), p. 32 ss.

344. Ibídem. Cfr. *Cartas a un maestro de novicios*, Notebook RR, p. 52.

345. "Marie est pleine de grâces, mais pleine de toutes les grâces que Dieu a destiné aux hommes: par conséquent nous devons recurir à elle sans cesse, puisque sans cesse nous avons besoin de grâces". - *De la Consécration à la T.S.V*., CGI, p. 81.

346. "C'est que toute grâce est entrée dans la Ste. Vierge, l'auteur même de la grâce est entré en ella". *Conférences de Bon Père Chaminade à Sainte Anne* (1843), Notas del hermano. Paul Bonnefous, pág. 91-92.

347. Cfr. S. GREGORIO THAUMATURGOS, Homil 2 de Anmant (PG 10:1167) - "et per meum ventrem cunctarum Generationum coligatur plenitudo in santification". El mismo Santo también había escrito "Cum ipsa totus gratiae thesaurus reconditus erat",

Homil. 1 en Annunt. (PG 10:1150) y HESICHUS, sacerdote de Jerusalén en tiempos de San Agustín, en su *Sermo 2 de Deipara* había descrito a María como una "Fontem conclusum, quia flumen vitae ex te prodiens replevit terram". (PG 93:1463).

348. «Y todas las generaciones te llamarán bienaventurada (Lucas 1:48), oh Madre de Dios... Digo todas las generaciones. Porque hay generaciones del cielo y de la tierra. Padre Espíritu, dice el Apóstol, de quien proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra (Efesios 3:15). Por esto, pues, todas las generaciones te llamarán bienaventurada, que has dado vida y gloria a todas las generaciones; porque en ti los ángeles encuentran alegría, los justos gracia y los pecadores perdón eterno.» *Sermo 2 de Pentecostés*, op. cit., pág. 352.

349. Cfr. página 80.

350. Cfr. página 30F.

351. op. cit., I Prefacio

352. *Autógrafos-TSV*, p. 277 y *Autographs-Panégyriques*, pág. 39

353. op. cit., IV, pág. 122.

354. L. DASSIER, op. cit., pág. 1.

355. G. TERRASSON, op. cit., pág. 1066; J. BOSSUET, op. cit., pág. 20; J. HOUDRY, op. cit., XI, pág. 412.

356. ST, *IIa*,q. 27, a. 5, anuncio. 2. Véase también IIIa, q. 7, a. 13, anuncio 2.

357. Citando a Santo Tomás (S. T. IIa, q. 27, a. 5 ad. 1), el P. Chaminade escribe entre líneas arriba "propinquissima auctori gratiae" la siguiente fase "Quelle est parvenue à une union très intime". CG. 1, pág. 30. Cfr. también J. OLIER, *Autographs-Mémoires*, VI, p. 291-2.

358. "Fons gratiae et totius consolationis" S. EPHREM, *In Laudibus Virginis, Opera*, col. 706; "el aliento y la vida de los cristianos". - SAN GERMAIN DE CONSTANTINOPLA (PG 98:377D): "Maria fuit plena perfecte un-Iversalis Ecclesiae. "Pseudo-ST. BUENAVENTURA, *Espec. B. V.,* lect. 6, c. 7 postes medianos.

359. Cfr. DOM JÉROME, op. cit., pág. 773.

360. Cfr. P. METEZEAU, *Teología Sacra*, p. 40; CALLE. JEAN EUDES citado en M. GEORGES, op. cit., pág. 238; C. CARRON, *Modèles d'Une Tendre Devotion*. Lyon, 1818, p.v; J. SENSARIC, op. cit., pág. 435b; P. LECLERC, *Vies Edifiantes des Religieuses de Port-Royal.* s 1, 1711, IV, pág. 514; DOM JÉROME, op. cit., pág. 708; P. SERAFÍN DE PARÍS, op. cit., pág. 428. Para los miembros de la Escuela Francesa, cf. E. TEÓRICO, op. cit., pág. 43-44; BÉRULLE, op. cit., pág. 547-(Edit. Bourgoing); P. QUESNEL, *Prières Chrétiennes*, XXXVIII, p. 183. 8

361 "Fuente Intarrissable de grâces..."- *Manuel* (1804), p. 208. Cf. también 361. S. CHRYSIPPUS, De Sancta Maria Deip Sermo, BMVP, p. 1044.- "Ave fons lucis omnem hominem illuminantis. ave qui est puteus semper viventis aquae... radix omnium bonorum..." Cf. especialmente S. JOANNES DAMASCENE, *Hom 2 en Dormit, B. V. M.*, núm. 10 (PG 96:715) "Así también vosotros (BVM) sois fuente de luz verdadera, que nos ha reconciliado y nos ha traído todos los bienes, aunque por un tiempo estéis cubiertos por la muerte, tesoro inagotable de la vida misma, fuente más abundante de bendición, en el cuerpo".

362. "Source de biens, dont l'influence coule sur tous vos serviteurs. Manuel (1804), pág. 240. Cfr. también S. GREGORIUS THAUMATURGOS, *Homil II in Anmumi,* 362. (PG 1p:1162) "Cunctorum nobis bonorum principium Annuntiatio Mariae gratia plena exstitit, laudatissima Salvatoris dispensatio, divinaque ejus atque coelestis doctrina".

363. Cfr. G. GIBIEUF, op. cit., 1, c. 2, par 4; J. OLIER, *Autógrafos-TSV*. pag. 281 Cfr. también S. GERMAIN, *Orat, de Zona Deip*. (PG 98:371) "Vita Christianorum". y 5. ANDRÉS DE CRETA, En *Dormit S. Maria III* (PG 97:1107) "O vita subministratrix, vitaque viventium, ac auctrix vitae y RICARDO DE SAN. VICTOR, C. *42 en Cant.* (PL. 196:524) "Fons vitae".

364. G. GIBIEUF, loc.cit; *Cours d'Instructions Familières* III, p.510. "Causa generalis reconciliationis" - S. ANSELM, Alloq. Celo. 27 (PL 158: 956)

365. U. MULLANEY, O.P., *La mariología de Santo Tomás*, Amer. Ecl. Rev. 121 (septiembre de 1950), pág. 198.

366. Esto evidentemente se basa en la frase correspondiente del Te Deum Laudamus: "tu ad liberandum suscepturus hominem non horruisti Virginis uter-um". Cfr. *Manuel* (1804), pág. 165.

367. *De la fin prochaine de la Congrégation, Notes Autographes de M. Chaminade sur l'Etat,* Documento B, p. 2.

368. *Breviarum Romanum*.

369. *Des Sacres Coeurs de Jésus et Marie Avec quelques Observations Sur la Nouvelle Edition du Bréviaire*. París, 1824, pág. 150. Cfr. también *Cours d'instructions Familières*, VI p. 391, y PERE SERAFIN, op. cit., col. 1061.

370. J. COTON, SJ, op. cit., pág. 50, nº 57.

371. F. BRETTONEAU, Sermón LV, *Pour la Fête de la Visitation* (OS 41:905); F. BALLET, Sermón VII, Asunción (OS 50:439).

372. Ibídem.

373. Cfr. J. ABELLY, op. cit., pág. 63; PIERRE DE LA MERE DE DIEU, O. Carm.. *La Connaissance et l'Amour de la Sacrée Vierge.* París, 1671, pág. 287.

374. Cfr. J. OLIER *Autógrafos-TSV*, p. 280.

375 María, según Santo Tomás, está profunda y misteriosamente involucrada en esta unión unión de Cristo con nuestras almas aunque no da mucha precisión sobre ello. Sin embargo nos dice en su Comentario a las Bodas de Caná: «Místicamente, la Madre de Jesús, la Santísima Virgen, está presente en las nupcias espirituales como consejera, pues por su intercesión uno se une a Cristo por la gracia» (*In Evang. Joan*., c. 2, 1, 1, 2).

376. Cfr. G. GIBIEUF, op. cit., II, pág. 784.

377. "Es grande en cualquier santo cuando tiene tanta gracia que basta para la salvación de muchos, pero cuando tuviera tanta que bastara para la salvación de todos en el mundo, esto sería lo más grande, y esto es lo que hay en Cristo y en la Santísima Virgen.". *Opusculum 8.* Cf. también su *Expositio super Ave Maria.*

378. "Vehementia desiderii, fervore dilestionis, puritate orationis fontem at-tingit pietatis, "ut hauriret super angelos, quam refundat hominibus aquam vivam. *De Aquaeductu, no 5* (PL 183:440). (La última parte, sin comillas, es de J. DE VORAGINE, op. cit., III p. 386.) Cf. también *Sermo 3 del Annunt, núm. 8,* op. cit., pág. 262, donde San Bernardo habla del beato. La plenitud de gracia de la Madre como singular (para ella) y general (para nosotros).

379. "Merito dici potest gratia plena a qua omnes gratiae manant in Ecclesia... figurata in fonte illo de quo Gen 3:6 qui de terra ascendens irrigabat universam superficiem terrae". *Sermo III,* art 1, cap. 2 op. cit., pág. 157.

380. Per hoc accepit plenitudinem gratiae non solum pro se sed ut pro omnibus". J. GERSON, De Annunt, citado en J. DE GALLIFET, *Excellence et La Pratique de la Dévotion,* p. 53.

381. op. cit., yo, pág. 37a, nº 12.

382. op. cit., II, pág. 661.

383. *Autógrafos-TSV*, págs. 234, 286, 295, 278, y *Autógrafos-Fragmentos*, pág. 278.

384. op. cit., pág. 576.

385. op. cit., núms. 164, 200.

386. P. MEDAILLE, *Méditation pour les Fêtes de l'Année*. París, 1744, 1, p. 352; C. MASSON, *Psalmodie Intérieure de la S. V*. Grenoble, 1619, p. 147; A. SASBOLDUS, En *Festo Annunt, Opus Homiliarum*, Antwey, 1565 p. 179.

387. Cfr. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 77-78, nota 55; de también J. GARRETA, *La Maternidad Espiritual de María en Los Padres Latinos*, loc. cit., donde María es llamada "co-causa" de la gracia con Cristo en el sentido de que merece toda gracia en unión con su hijo.

388. Cfr. especialmente el *Manuel* (1804), págs. 136, 254 y 280.

389. Cfr. por ejemplo: CGL, 82.

390. Y bien plena, porque a otros se les da en partes; pero a María, al mismo tiempo, se le derrama toda la plenitud de la gracia. Verdaderamente plena, por la cual toda criatura es derramada con la abundante lluvia del Espíritu Santo. Verdaderamente plena, porque aunque se cree que la gracia existió en los santos Padres y profetas, aún no estaba completa; pero a María le llegó la plenitud de toda la gracia, que está en Cristo, aunque de manera diferente". Esta selección se da para la Cuarta Lección de Maitines para la Fiesta de la Inmaculada Concepción. Se encuentra entre las obras de San Jerónimo en Migne (*Ep. 9- Ad Paulam et Eustochaim* - PL 30:127), pero es de un Pseudo-Jerónimo. M. GLORIEUX, op.cit., pág. 20, siguiendo a J. LAMBOT, *Révue Benedictine* (1934), págs. 265-282, atribuye la obra a Paschase Radbert. Es interesante notar que ya a finales del siglo XVI, el gran Suárez había puesto en duda la autenticidad de la obra. ha citado el pasaje. Sin embargo, una afirmación similar se encuentra entre las obras. Cf. op. cit., su comentario de *IIIa,* q. 27. a. 5, sed contra, en el que Santo Tomás de San Juan Damasceno, *Sermo XL*. (PL 144:722): «sicaeteris per partes Spiri tus affluit. Mariae tamen tota plenitudo gratiae supervenit». Desafortunadamente, nuevamente la atribución parece injustificada. M. GLORIEUX, op. cit., pág. 60, siguiendo a J. Ryan, *Medieval Studies* (1947), pág. 151-161, lo atribuye a Nicolás de Claraval. Cf. un uso de la cita del Pseudo-Jerónimo por J. OLIER, *Autographs-TSV.* p. 315.

391. Nótese el uso de la palabra "también". El P. Chaminade evidentemente tiene en mente la plenitud de nuestro Señor para con nosotros, con la que desea comparar la de María, CG, L p. 82.

392. 392. Ya se habían hecho muchas aplicaciones expresas de este texto a María. Cf. *Corona Duodecim Coronarum BVM*., Bibl. Virginalis II, p. 286-287; SAN ALBERTO MAGNUS, *Biblia BVM, Bibl. Virginalis* 1, p. 515BL, SAN ANTONINO, De BMV *Opuscula, Sermones et Flores, In Nal, B.M.*, Cap. 6 Para 3, Bibl. Virgenalis, II, 479C2; St. BERNARDUS, *Super Missus Est* II, núm. 7, op. cit., pág. 94, y en *Cant. Cant., Serm. 29,* núm. 8, op. cit., pl. 392; y *Sermo de Aquaeductu*, núm. 6, op. cit., pág. 214.

393. "Plusieurs saints sont dits pleins du St. Esprit comme St. Jean, St. Etienne, les Apôtres. *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei* (eph. 3) Mais la Ste. Vierge a une dignité et des fonctions qui s'étendent à tous. Aussi, *in me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis - De la Consecration à la Ste Vierge,* CG, I p.

394. "Uterus Mariae, Spiritu feventi qui supervenit in eam, replevit orbem terrarum, cum peperit Salvatorem". S. Embajador. *De inst. Virgen*, c. 12, n° 79 (PL 16:324) citado por P. Chaminade en CG 1, 30 y Cf. también *Exp. Evang. Segundo. Lucam.* Lib. II, n. 9 (PL 15:1556) en el que el Santo dice: "Sola gratiam quam nulla alia meruerat consecuta est, ut gratiae repleretur auctore".

395. Ver página 115 m2.

396. "¡Oh, cuán benditos son los verdaderos Hijos de María! La Madre de Jesús se convierte verdaderamente en su Madre. Quizás digan: ¿Pero María no puede ser mi Madre como lo es la Madre de Jesús? Sin duda, si no consideramos las cosas según el

espíritu; pero es mucho más según el espíritu que debemos considerar su maternidad divina que según la naturaleza. María, según la propia admisión de Jesucristo, fue más dichosa por haberlo engendrado espiritualmente que por haberlo engendrado según el orden de la naturaleza". *Lettres de M. Chaminade*, p. 69 (n° 40, 27 de agosto de 1810, a la señorita de Trenquelleon).

397. "Divinam huamanamque prolem prius conciperet mente quam corpore.. "- San LEO EL GRANDE, *Serm I de Nativitate* (PL 54:191).

398. "Toutes les gracias qui doivent ex les miembros de ce corps mysti que recoivent comme de nouvelles qualités dans sa charité maternelle". CGA pág. 33.

399. MIGUEL DE SAN AGUSTÍN, *Introducción ad Vitam Mysticam*. Ah-tuerpiae 1671, pág. 140.

400. C. G., pág. 33. Cf. Parte II, Capítulo IV, Nota 70, para el francés.

401. A. RIVERA, art. cit., pág. 83.

402. GARRIGOU-LAGRANCE, op. cit., pág. 85.

403. «Este gran misterio, que contiene en sí mismo, como en su principio y en germen, todas las gracias, todos los dones y todos los misterios de Dios-Hombre, María recibió en este feliz momento, el principio y el germen de todas las gracias, de todos los dones y de todos los misterios que se desarrollaron en ella a medida que llegaba el tiempo, y esto con el grado de perfección que le era propio". VÉN. P. *LIEBERMANN, Explicación de la Prière "O Jesus Vivens in Maria".* París, 1902, pág. 5-7.

404. Cfr. J. VERRIER, *La Doctrina Mariale de M. Chaminade*. Manuscrito inédito. San Bonifacio, 1952, pág. 4-5.

405. Cf. J. SEBASTIANUS, *Firmamentum Symbolicum*. Lublini, 1652, pág. 257; J. OLIER, *Autógrafos-TSV*, p. 257.

406. Cfr. J. VERRIER, op. cit., pág. 6: cf. también L. DU JARRY, *Sermon LXX, Pour l'Annonciation* (OS 38:1194 5). A. PASCHIUCHELLIUS, *Exercitationes Dormi-tantis Animae Circa Ps. 86*. Monachii, 1677, pág. 577.

407. "Et erat subditus illis: Sus mayores operaciones en el objeto de su Misión tuvieron lugar sólo por mediación de María, como la santificación del Santo Precursor, el Milagro de las Bodas de Caná, que lo reveló a sus discípulos como el Hijo de Dios.". *Ideés sur la Direction a la vida…* Cuaderno D, p. 49.

408. Es y siempre será cierto que, habiendo recibido por ella el principio universal de la gracia, también recibimos por ella sus diversas aplicaciones en todos los estados de la vida cristiana. Habiendo contribuido tanto su caridad a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la gracia, contribuirá eternamente a ella en todas las demás operaciones que son meramente dependientes de ella... Madre del cuerpo natural de Jesucristo, Madre de los cristianos" CGI, 29.

409. "Decreto eterno de la Sabiduría de Dios sobre María, que Él jamás revocará. Pues sin misericordia, estos son dones de Dios y llamado. (Rom. 2:29). He aquí el razonamiento: Dios, desde la eternidad, en los designios de su Sabiduría, predestinó a María para ser la Madre del Salvador del mundo, o para ser el instrumento de la Encarnación, el principio universal de la gracia. Esta elección es un don de Dios, infinitamente glorioso para María. Pero los dones de Dios son irrevocables; por tanto esta elección subsistirá para siempre. Todas las gracias que recuperan a los hombres no son las aplicaciones, las operaciones de la gracia de la Encarnación: los teólogos distinguen tres especies, la vocación, la justificación y la perseverancia". CGL, pág. 37.

410. «La Encarnación es un estado permanente y eterno. Indefectiblemente, Dios dona a su Hijo a los hombres, incesantemente este Hijo, que es don de Dios se entrega a nuestra humanidad:..." *Oeuvres Completes de Beruile*, col. 921.

411. «María, mediante su caridad, contribuyó a dar al mundo un Libertador; éste es el principio; y ésta es la consecuencia: habiendo querido Dios darnos una vez a Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, este decreto no puede cambiarse: los dones de Dios son irrevocables» (Rom 11,29). CG. I, p. 30.

412. "Es fácil ver la conexión entre la consecuencia y el principio. Si Dios suspende la ejecución de sus decretos relativos a la Encarnación, es solo por decreto que quiere que María participe, mediante su caridad, en este Misterio que Jesucristo nos da. ¿Cómo podría Dios revocar este decreto y, tras haber recibido a través de María el principio universal de la gracia, no beneficiarse aún de él en todos sus aspectos?".- *De la Dévotion à la SV*, GFD, p. 13.

413. " Es esta gracia de la Encarnación la que hace de los cristianos hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos del Cielo. Por lo tanto, ni en la tierra ni en el Cielo hay justo, elegido, que no deba su justicia y gloria a María. Dios subordinó la ejecución del misterio de la Encarnación a la voluntad y caridad de María; es, pues, a la caridad de esta Virgen incomparable a la que todos debemos... " *CG I*. p. 37-38.

414. "Que el Misterio de la Encarnación depende de la participación de María es fácil de ver en la narración evangélica. Los demás Misterios de la infancia, vida y muerte de Jesucristo dependen del bendito Fiat. Pero consideremos también el papel de María en su ejecución". *De la Dévotion a la SV*. *Ses Fondements*, GFD, p. 13. [EP II, 216]

415. Véase, por ejemplo, San Grignion de Montfort (*Verdadera Devoción*, núms. 14, 15, 36, 49, etc.) y San Juan Eudes, cuya doctrina preveía los aspectos más prácticos de la Teología Mariana, en lugar de las consideraciones más especulativas de sus grandes predecesores en la Escuela Francesa. "Puesto que el Fiat, en el misterio de la gracia y del amor... la divina majestad... no ha concedido ni ha dicho que consiente en conceder gracia alguna a nadie, y que no aprueba ninguna petición sin ver antes el Fiat de María".- ST. JOHN EUDES, *Oeuvres Complètes,* V p. 191-92. De hecho, los autores no han dudado en postularse. Declaración de San Pablo a María: "Cum illa, omnia nos donavit" (Rom 8,7) Cf. J. DE FROMENTIERES *Sermon sur la Fête de l'Assomption de la SV* (OS 8,980b).

416. "Desde el momento en que la Virgen Madre concibió en su seno, el Verbo de Dios obtuvo una cierta, por así decirlo, unión o autoridad en todas las cosas del Espíritu Santo por concesión temporal, de modo que ninguna criatura ha obtenido gracia alguna de Dios, excepto según la dispensación de la piadosa María misma".- S. BERNARDINUS, *Sermo LX* art. 1, cap. VIII, op. cit., 378. Véase también *Sermo LII* art. 1, cap. II, p. 157. S. Bernard tiene una declaración similar: "Ninguna gracia viene del cielo a la tierra, sino por manos de María." *Sermo 3 en Vig. Nat.Domini* (PL 183.100).

417. FRANCOIS DE TOULOUSE, op. cit., pág. 897 y DOM JEROME, op. cit. col 772.

418. CARDENAL DE BÉRULLE, op. cit., pág. 995.

419. ""Si se dice que especialmente desde la concepción de Jesús, el Señor está con vosotros, más aún en todos los Misterios María con Jesús CG I, p. 174.

420. "El Evangelio nos enseña, de hecho, que mediante la oración de María fueron concedidas las tres clases de gracias que Dios concede a la humanidad: la vocación al cielo, las bodas de Caná; la justificación, la santificación de san Juan; la perseverancia en la gracia, el testamento de Jesucristo en la cruz, el discípulo amado entregado como hijo a María. " Como observa T. STANLEY, op. cit., p. 139, Bossuet aplica estos ejemplos bíblicos de manera un poco diferente, quien da la santificación de San Juan como ejemplo de la gracia y el milagro de Caná como figura de la gracia de la Justificación. Según el P. Chaminade, "la féconde charité de Marie de-vient l'Instrument general des Operations Divines... grâces de vocation, de justification, et de persévérance. *La Dévotion à la Ste. Vierge*, GFD pág. 14 Cfr. ." también CG I, p. 31, donde el P. Chaminade utiliza los ejemplos evangélicos del mismo modo que lo hace Bossuet.

421. "Marie est l'organe du Verbe Incarné, elle será le bonheur du précur-seur naissant par elle. Ce Divin Sauveur renverse les lois de la Nature sans violencia, et repand le trésor de ses grâces sans éclat." -- *Sur la Visitation de la Ste. Vierge*, CG. I, p. 36.

422. *Histoire de l'A. T. et du N. T.*, Figura VI, p. 400.

423. *Pour le Jour de la Visitation,* op. cit., pág. 174.

424. Cf. *De Fide* IV, 9, 113 (PL 16:639); *De Isaac et Anima* 6, 53 (PL 14:521); *De Inst. Virginis* VII, 50 y XIII, 81 (PL 16:329 y 335); *Exposiciones. Ev. Luc*.II, 22-30 (PL 15:1560-1563). J. W. LANGLINAIS, op. cit., cap. III, p. 82, señala que para Ambrosio, esta santificación de San Juan por obra de María no es un ejemplo de lo que ella hará por la humanidad. Es simplemente un acontecimiento personal en su vida, que no tiene aplicación universal.

425. Cf. S. HIPPOLYTE, *De Christo et Antichristo,* 44-45 (PL 10:762-63). Y. CONGAR no interpreta este texto como una referencia a la maternidad espiritual. Cf. art. cit., p. 19 para sus argumentos contra muchas autoridades destacadas en esta cuestión.

426. "Por tanto, la voz de María fue eficaz y llenó a Isabel del Espíritu Santo; y como de una fuente perenne, por medio de la lengua, envió un río de carismas mediante la

profecía de su pariente, y proporcionó saltos y exultaciones en los pies del niño atado en el vientre" S. GREGORIO TAUMATURGO, *Homil II in Annunt, V. M*. (PG 10:1166).

427. Cfr. la cita en H. BOUDON, *La Dévotion à l'Immaculée* V.c. IX, op. cit., II, col. 640.

428. *Oeuvres Complètes*, col. 982.

429. op. cit., núm. 19- "Primer y mayor milagro en el orden de la gracia".

430. H. BOUDON, op. cit., 1, col 594; J. BOISSIEU, op. cit., II, pág. 543; J. MEDAILLE, op. cit., yo, pág. 356-7; G. DE LA ROCHE, *Sermón para el día de la Visitación* (OS 26:770).

431. op. cit., II, 19-21.

432. E. MAYO, O.F.M. Cap., *La base bíblica para la maternidad espiritual de María, Marian Studies* 3 (1952), pág. 138. CENTRO

433. Cfr. Ibíd., pág. 139: J. BOSSUET, op. cit., pág. 24.

434. ¿Quién no pensaría al principio que, al elegirla como Madre de su Hijo, Dios no podría prepararle nuevas grandezas? Sin embargo, mediante el ministerio de cooperación con el que la ennoblecerá, la elevará, por así decirlo, a una dignidad tan eminente como la primera. - *Sur la Nat. de la SV.*, GFD, p. 48.

435. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 184.

Capítulo 2

La maternidad espiritual de María en el Calvario

A. Relación entre la Anunciación y el Calvario

1. El Calvario, culminación de Nazaret

Para el Padre Chaminade, la escena de la Anunciación no puede separarse de los trágicos acontecimientos ocurridos en las alturas del Calvario sin correr el riesgo de malinterpretar la maternidad espiritual de María, pues están tan estrechamente relacionados como la concepción y el nacimiento. La maternidad espiritual de María es un solo proceso, iniciado en Nazaret, continuado a lo largo de la vida de Cristo y coronado por nuestro nacimiento espiritual en la muerte de su Hijo. En resumen, el Calvario es la culminación de la Anunciación. La doctrina del Padre Chaminade sobre este punto es perfectamente explícita. Hablando del Calvario, nos dice:

> Es allí donde María, en cuyo seno fuimos concebidos espiritualmente en el momento de la Encarnación, nos dio a luz a la vida de fe (1).

En el Plan Divino, la Anunciación y el Calvario están tan inseparablemente unidos como la Encarnación y la Redención. Así como la razón por la que Dios se hizo hombre fue para redimirnos, también la razón por la que María nos concibió espiritualmente en la Anunciación fue para darnos vida en el Calvario. «El sacrificio del Calvario», nos dice el Padre Chaminade, «es para María, como lo es para Jesucristo, solo la consumación de un sacrificio iniciado en la Encarnación». (2) Nunca debemos separar, pues, como realidades independientes la Encarnación y el Calvario. Están unidos en el Plan de Dios, así como en la intención de María. La Anunciación es una preparación para la Redención y el Calvario es la realización del fin de la Encarnación (3).

Estas consideraciones nos llevan a un punto importante de la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual de María: su maternidad no comienza en el Calvario; María ya se convirtió en nuestra Madre en la Encarnación; en el Gólgota, recibe un nuevo título de maternidad espiritual (4): la cooperación efectiva en el acto por el cual fuimos redimidos y recibimos la Vida Divina. Si bien el P. Chaminade, al igual que los autores de la Escuela Francesa, hace gran hincapié en la Anunciación, evita los errores de muchos que parecen sobreestimar, o incluso limitar, su tratamiento de la maternidad espiritual de María a su papel en la Encarnación (5). Para él, la Anunciación y el Calvario deben considerarse siempre como un todo integral en lo que respecta a nuestra regeneración espiritual.

2. La Primacía del Calvario

Dado el énfasis del P. Chaminade en la Anunciación, conviene desde el principio disipar una posible idea errónea. Dada su insistencia en nuestra generación espiritual en Nazaret y la originalidad de sus opiniones sobre el tema, podría parecer que la Anunciación tiene mayor importancia que el Calvario en nuestro nacimiento espiritual por María. Este pensamiento está lejos de su mente. La curiosa comparación con el cardenal Bérulle probablemente nunca se le pasó por la cabeza. El fundador de la Escuela francesa había comparado la Encarnación y el Calvario en cuanto a sus resultados y opinaba que la primera superaba al segundo «porque Cristo, al sufrir y morir, crea hijos adoptivos; por su nacimiento, crea una Madre de Dios». (6) La perspectiva del padre Chaminade es muy diferente. Considera la obra por la que Cristo se hizo hombre como la redención de la humanidad y la participación de María en esa obra, y bajo esa luz no hay otra conclusión a la que puede llegar, pero la siguiente:

Decimos con gran número de Padres y Doctores que la época principal de esta maternidad espiritual fue la época de la Pasión de su Hijo, cuando nos dio a luz tras habernos concebido en la Encarnación de su Hijo (7).

3. Todas las acciones de María dirigidas a la maternidad espiritual en el Calvario

a. Asociación en todos los misterios de Cristo

Para el P. Chaminade, «María está asociada al misterio de la Redención, consciente de él desde la Encarnación» (8). Así, cada acto de su vida desde el momento en que pronunció su Fiat formará parte de su maternidad espiritual, pues se convirtió en la Madre de Dios «solo para nuestra salvación» (9). Así como la vida de su Hijo es una preparación constante para el "bautismo" de sufrimiento con el que será bautizado un día en las alturas del Calvario, (10) así también cada acción de María, íntimamente unida a la intención sacrificial de Cristo, se dirige al mismo fin. El Padre Chaminade expresó este pensamiento de forma muy hermosa en las primeras Constituciones de la Compañía de María: *María, de qua natus est Jesús*. Jesús nació de María.

> Fue nutrido y criado por ella; nunca se separó de ella durante toda su vida temporal; estuvo sujeto a ella; la ha asociado en todos sus trabajos, en todos sus dolores, en todos sus misterios. (11)

Obviamente, el Padre Chaminade considera la unión espiritual de pensamiento y amor en este pasaje, pues no sostiene que María estuvo siempre con Cristo en todos sus viajes apostólicos. Esta unión espiritual es tan grande que no concibe la posibilidad de un solo misterio en la vida de Cristo en el que María no participara. (12) Difícilmente podría ser más explícito que en la siguiente declaración:

> María estuvo asociada a todos los misterios de Jesucristo. Examinémoslos a la luz de la fe y veremos que esta proposición no es en absoluto exagerada. (13)

¿Qué razón da el P. Chaminade para esta estrecha asociación de María con Cristo en todos sus misterios? Además de la convincente razón que se da en el último capítulo,

la continuación lógica de la obra a la que María se comprometió al pronunciar su Fiat, destaca de manera especial el amor de Cristo por María, que se deleitaba en que su Madre participara en todo:

> Jesucristo practicó todas las virtudes con la más sublime perfección, pero en la realización de sus adorables misterios, la práctica de algunas virtudes se manifestó especialmente, virtudes como: 1) Su amor por la Santísima Virgen, en cuyo vientre fue concebido y habitó durante nueve meses, de quien nació, a quien ha asociado en todos sus misterios, y a quien hizo Madre de todos los que serían regenerados en Él. (14)

Cabe destacar que el P. Chaminade vincula aquí la maternidad espiritual de María con su asociación en todos los misterios de Cristo. Si esta asociación surge del amor de Cristo por su Madre, cabe señalar que es el amor de María por Dios y la humanidad, como se evidencia en el Fiat, lo que fue la causa de esta asociación en primer lugar (humanamente hablando), y es este mismo amor el que la inspiró y le permitió estar cada vez más íntimamente asociada a la obra redentora de Cristo, que creció inconmensurablemente durante los años que María vivió con su Hijo y Dios (15).

Este amor que María sentía por Cristo y por toda la humanidad se expresó en un deseo intenso y cada vez más ardiente de nuestra salvación. «Desde que se convirtió en la «Madre de Dios», nos dice el P. Chaminade, «ya no tiene otra disposición que la de trabajar por la salvación de los hombres».(16) Así como Jesucristo anhelaba con ilusión el día de su sacrificio y lo deseaba para la salvación de la humanidad, María unió su intención a la suya y anheló nuestra Redención con el mayor ardor.

Mientras Jesús meditaba sobre la salvación de los hombres y se preparaba para ella instruyéndolos, María anhelaba ardientemente este momento feliz: el Calvario. (17) De hecho, no nos cuesta imaginar que sus meditaciones se dirigían cada vez más hacia el gran acto de nuestra redención a medida que su intimidad y unión con Cristo crecían durante los años de su vida oculta y pública.

b. Asociación especial en el sufrimiento de Cristo durante toda su vida

Pero si María compartió el amor de Cristo por la humanidad y aceptó con alegría y anticipación el plan de Dios en su totalidad, también participó en todos los sufrimientos de Cristo durante toda su vida. Esto formó parte de su propia preparación para la maternidad espiritual del sufrimiento en las alturas del Calvario. Así como la vida del Redentor es una vida de sufrimiento, consumada con la ofrenda de su propia vida en el Calvario, también

> la vida de María es una copia fiel de la de su Hijo, tanto en su humildad como en sus sufrimientos. Apenas pronunció estas palabras: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra», sus días comenzaron a convertirse en días de dolor, tristeza y amargura. (18)

Debido a su íntima asociación con Cristo, quien nació de ella para ser la Víctima de la raza humana, el Padre Chaminade no tendría dificultad en aceptar esta afirmación de

Thomas A. Kempis: «Bebió del cáliz del dolor tantas veces como momentos hubo en la existencia de Jesús». (19)

Si señala ciertos momentos de sufrimiento para la Madre de Dios, es por la especial relación de estos momentos con el sacrificio del Calvario. Así, por ejemplo, la Circuncisión con el primer derramamiento de la sangre de Jesús, (20) la Presentación en el Templo con su predicción de la cruel espada de dolor que atravesaría el corazón de María mientras su Hijo sufría por la humanidad, (21) la pérdida en el Templo (22) y la escena de Caná (23) todas se destacan de una manera particular.

Si se hace especial hincapié en la Purificación, es solo porque el P. Chaminade ve en ella una anticipación del Calvario, una ofrenda de Cristo por la Redención del mundo a través de su Madre, un consentimiento a su muerte por nuestra salvación (24) y una renovación pública de la ofrenda que ella había hecho en secreto de sí misma y de Cristo en el momento de la Anunciación. (25) Si, siguiendo la tradición, distingue la ofrenda de María de la de las demás madres judías que pasaron por la misma ceremonia, es para resaltar la verdadera naturaleza de su sacrificio: una participación anticipada en nuestra Redención:

> No es lo mismo para María que para todas las demás madres, que tras redimir a sus hijos, los poseen de la misma manera que antes; María lo ofrece por la salvación del mundo y como víctima pública por los pecados de todos los hombres, a pesar de las repugnancias de su amor natural... (26)

María piensa en Cristo después de la Presentación "como un depósito que se limita a... El Templo es el Calvario anticipado". (27) De hecho, para el P. Chaminade, la ofrenda en el Templo es el «Sacrificium matutinum», (28) que se completará con el «sacrificium vespertinum» en las alturas del Calvario. (29)

Pero es especialmente en su generoso consentimiento a la Redención, renovado constantemente a lo largo de su vida, más que en cualquier incidente individual, donde el P. Chaminade ve la verdadera razón de la vida de sufrimiento de María: Cuántas veces no ha dado este consentimiento desde que tuvo…

> La felicidad de ser su Madre. Ella la renueva de alguna manera a lo largo de su vida. Solo se ve el dolor de María en el momento de la Pasión, y no se advierte que el sacrificio del Calvario es para María, así como para Jesús, solo la consumación de un sacrificio iniciado en la Encarnación. (30)

Su mayor sufrimiento, pues, consistió en saber, durante toda la vida de su Hijo, que estaba destinado al sufrimiento y la muerte más crueles. Ningún dolor individual podría igualar este dolor continuo, derivado del recuerdo de los futuros sufrimientos de su Hijo. (31) En resumen, el Padre Chaminade considera a María como continuamente sufriendo con Cristo y ofreciéndolo por nuestra salvación. Esta es su preparación para la fecundidad de su sufrimiento en el Calvario. Así, toda su vida de sufrimiento, así como la de nuestro Señor, está ordenada al Calvario y se aplicará a nuestra regeneración espiritual en el momento de la muerte de Cristo.

c. El papel de la gracia de María

Esta unión de amor y sufrimiento entre María y su Hijo resultó en un gran aumento de la plenitud de gracia y méritos en nuestra Beata Madre, que ella aplicaría a nuestra regeneración espiritual en las alturas del Calvario. El P. Chaminade concibe una verdadera comunicación de gracia y méritos entre Cristo y su Madre, mientras nuestro Señor obraba en nuestra Redención y nuestra Santísima Madre cooperaba con Él:

> Mientras Jesús progresaba exteriormente y obraba en nuestra Redención y santificación por sus divinos Misterios, siempre progresaba en María por la obra de su espíritu y la comunicación de las gracias que adquiría por sus misterios exteriores. (32)

Así, según el P. Chaminade, María se asemejaba cada vez más a Cristo, cada vez más asociada a su misión de dar vida a los hombres. Su maternidad espiritual, como la jefatura de Cristo, existía desde la Encarnación, pero crecía en proporción a su gracia, y llegó a su fin en el Calvario.

B. La presencia de María en el Calvario

1. La pertinencia de la presencia de María

El primer hecho que el P. Chaminade señala al explicar la maternidad espiritual de María en el Calvario es su propia presencia allí. Señala que parece impropio que ella estuviera allí. Sin duda, considerando el amor de cualquier hijo por su madre y el deseo natural de evitarle el sufrimiento (y a fortiori, el del Hijo de Dios), parece impropio, naturalmente hablando, que María asista al espectáculo de un deicida. Si ella está allí, entonces esta inversión de las leyes del amor natural es sin duda querida por Dios por alguna razón. Para el P. Chaminade, esta razón parece evidente. Su presencia solo puede explicarse por una inspiración especial del Espíritu Santo, quien quiso que participara en la Redención.

> Si María no hubiera sido conducida al pie de la cruz por el Espíritu Santo para la realización de grandes misterios, la pertinencia le habría prohibido estar presente. (33)

2. Indicación de su papel en el Calvario

El P. Chaminade ve en la presencia misma de María al pie de la Cruz una indicación manifiesta de su papel en nuestra salvación y del incomprensible amor que Dios y María nos tenían. Comparándola con las santas mujeres que también estaban presentes, observa:

> En presencia de las santas mujeres al pie de la Cruz, no hay nada que no sea conforme a la ley de la gracia, e incluso de la naturaleza. Pero que María, la Madre de Jesús, esté presente aquí, nos muestra a la Mujer Fuerte, la Madre de los Dolores, que recibe en su corazón todos los golpes que traspasaron el corazón de su Hijo; aquí vemos un misterio de amor incomprensible. María está al pie de la Cruz como abogada de la humanidad y Madre de los Elegidos. (34)

El P. Chaminade observa que María es muy consciente del gran misterio que se va a cumplir y acude al Calvario para participar en él. Elimina cualquier explicación puramente natural de la presencia de María allí, como la ternura maternal, la piedad y la compasión, que habrían llevado a cualquier madre a intentar brindar toda la ayuda posible a un hijo moribundo.

> ¿Por qué va María al Calvario? No es por un sentimiento de piedad, de compasión, de ternura maternal. Va allí para cumplir grandes misterios: el depósito de la fe reside enteramente en María. Poseía un conocimiento claro de todos los misterios, no solo por San Gabriel, San Simeón y su Divino Hijo, sino también por la comprensión de todos los profetas. (35)

Así, María, consciente de ser la Nueva Eva desde el momento de la Encarnación (36), estuvo en el Calvario para cumplir un papel consciente como cooperadora en la Redención de la humanidad como «Madre de los Elegidos». (37) Según el P. Chaminade, era necesario que estuviera presente y sufriera junto con Cristo. Siempre atento a la analogía entre Cristo y su madre, nos dice:

> Era necesario que Cristo sufriera para poder entrar en su gloria. Era necesario también que su augusta Madre sufriera junto con él para que nos diera a la vida de la gracia en unión con él. (38)

En resumen, según la doctrina del Padre Chaminade, «ella vino al Calvario para sufrir allí como Corredentora y dar a luz a la Nueva Iglesia». (39)

C. Fecundidad del Amor

Tras observar las razones por las que María está presente en el Calvario, el Padre Chaminade concibe su participación en la Redención como una fecundidad de amor y sufrimiento. Estas dos fecundidades no son excluyentes; es debido a su gran amor por Dios, por su Hijo Jesucristo y por nosotros, que sufre más que cualquier otra mujer, y su gran sufrimiento es una evidencia de su inmenso amor por sus hijos espirituales. Como hemos señalado antes, el Padre Chaminade sigue a Bossuet al considerar nuestra regeneración espiritual como una fecundidad de amor y sufrimiento. Ya hemos analizado extensamente la fecundidad del amor de la Santísima Madre en la Encarnación, donde participó del amor del Padre Celestial, lo que motivó nuestra verdadera adopción espiritual como Hijos de Dios y de María. Baste mencionar aquí que este mismo amor se evidencia en el Calvario. Dios amó tanto al mundo que nos dio a su Hijo Unigénito y lo expuso a la ignominia y a la muerte en la Cruz por nuestra salvación. María, uniéndose al amor fecundo del Padre, también lo ofreció con un amor inconcebible por nuestra Redención (40), y así participó de la fecundidad del amor del Padre

> en el Calvario. Como lo expresó con tanta fuerza el Padre Chaminade: «Es entonces, al sacrificar por nosotros a su propio hijo, un Hijo que era realmente Dios, que agotó con este magnánimo esfuerzo toda la fecundidad de su amor por los hombres». (41)

El resultado para el Padre Chaminade solo puede ser nuestra verdadera generación como hijos adoptivos de María por gracia.

> Es al pie de la cruz, consumida por su caridad, que adoptó a todos los fieles como hijos suyos. (42)

Así, todos los cristianos son hijos del amor fecundo de María. María, por su caridad, da a luz en el Calvario el Cuerpo Místico de Cristo que ella había concebido. Recibida en el momento de su Fiat. Por la fecundidad de su amor, se constituye para siempre en su papel de Madre de los cristianos. (43)

D. Fecundidad del Sufrimiento

Pero la fecundidad del amor de María es inseparable de su fecundidad del sufrimiento, y es especialmente esta última la que el P. Chaminade consideró en el Calvario. Al igual que su Divino Hijo, María "fue obediente" a la voluntad del Padre "hasta la muerte en la Cruz". Su amor por Él, la llevaría a aceptar una participación lo más amplia posible en los sufrimientos de Cristo. Su fecundidad de amor, como la de Cristo, estaría acompañada por la fecundidad del sufrimiento.

1. El sufrimiento de María en general

El tratamiento que el Padre Chaminade da a los sufrimientos de María evita los dos peligros que han acechado a quienes han hablado sobre este tema: 1) el de tratar los sufrimientos de la Madre de Dios con excesiva naturalidad, como si María no fuera diferente de cualquier otra madre común y corriente y no pudiera controlar las emociones que habrían postrado a cualquier otra mujer. Esto podría llamarse un naturalismo excesivo. 2) el de caer en el extremo opuesto, considerando que María era la Mujer Fuerte, la Madre de un Dios, y atribuyéndole una insensibilidad estoica ante los grandes dolores que su Hijo sufría y que ella tuvo que padecer junto con Él. Esto, podríamos llamarlo, un sobrenaturalismo excesivo. El Padre Chaminade demuestra que María realmente sufrió más allá de lo meramente humano, pero con una valentía invencible que le permitió soportar el dolor que habría causado la muerte de cualquier otra madre, porque era consciente del papel que sus sufrimientos desempeñarían en nuestra salvación.

a. Su Esencia: Participación en los Sufrimientos de Cristo

Para el Padre Chaminade, la esencia de los sufrimientos de María es participar en los mismos sufrimientos de Cristo. No va mucho más allá del discreto relato de la compasión de María que dan los evangelistas, quienes creían haberlo dicho todo al decir que María estaba al pie de la Cruz. (44) El resto, sabían, no era difícil de imaginar. ¿Qué hay más conforme a la razón y a la fe que la idea de que la Madre de un Dios experimente en su corazón todos los sufrimientos que su Hijo moribundo padecía en su cuerpo? Como observa el Padre Chaminade:

> Toda la Pasión quedó impresa en esta Madre incomparable. Experimentó todos los sufrimientos interiores y corporales de su Hijo, tanto en su alma como en su cuerpo, para ser lo más semejante posible a Él. (45)

Sus sufrimientos, pues, corresponden exactamente a los de su Divino Hijo. Participa en todos ellos con el amor y la sensibilidad de una madre. Son «como una segunda Pasión, mediante un verdadero martirio de amor, que la hizo suya con todos los sufrimientos de Aquel a quien amaba más que a sí misma». (46)

1) Todo lo que Cristo sufrió

Así, todos los dolores de nuestro Señor repercuten en María. El P. Chaminade describe los diversos acontecimientos de la Crucifixión desde esta perspectiva:

> Había sentido en sí misma todo el dolor de los clavos y los terribles sufrimientos que su Hijo experimentó en la Cruz; y ahora solo le faltaba recibir la transfixión mortal que arrebataría la vida al mismísimo autor de la vida, para sufrir todos los horrores de la muerte. Recibió esta transfixión de manos del verdugo, quien traspasó a la vez el corazón de Jesús y el de su Madre. (47)

Siguiendo el ejemplo de San Bernardo, el P. Chaminade afirma que María, en cierto sentido, sufrió aún más que su Hijo, pues continúa:

> ¡Oh, qué dolorosa debió ser para María esta transfixión mortal! San Bernardo dice que fue más dolorosa para la Madre que para el Hijo, pues el Hijo recibió lo que deseaba: la muerte; y la Madre no pudo obtener lo que deseaba: morir por amor a su Hijo. ¿Dónde podemos encontrar a una persona que haya sufrido tanto como María? (48)

En una palabra, María en el Calvario fue una imagen perfecta de su Hijo crucificado. El P. Chaminade incluso habla de María como «verdaderamente crucificada con Jesús, su Hijo», (49) debido a la comunidad de sufrimiento que existía entre ellos. De hecho, hizo suya la muerte de su Hijo. (50)

Incluso el último testamento de Cristo, que comúnmente se considera un consuelo para María, no estuvo exento de dolor. El P. Chaminade lo señala en un sermón para la Asunción:

> ¡Cuánto debió costarle esta última despedida de su Hijo desde la Cruz, pues con ella le dio a San Juan por hijo al entregársela como madre! ¡Qué costoso debió ser este intercambio para su corazón! (51)

2) Por qué sufrió María

a) Unión con Cristo

Hasta ahora hemos considerado con el P. Chaminade la magnitud de los sufrimientos de María: todo lo que Cristo mismo sufrió. Pero más importante que este relato material es la consideración de que María sufrió todo en unión con Cristo por amor a Él. El P. Chaminade cita a San Agustín para mostrar la íntima unión en el sufrimiento entre Jesús y María:

> El Hijo crucificado era Él mismo la cruz de su Madre, y procediendo del árbol entre cuyas ramas había sido crucificado, la crucificó a su vez, como pensaba San

> Agustín: *Filio crucifixo, crucifigitur et Mater*. [Cuando el Hijo es crucificado, la Madre también es crucificada]. (52)

El Padre Chaminade explica por qué esta semejanza en el sufrimiento llegó tan lejos recurriendo a una de sus doctrinas favoritas: «Jesucristo le había dado un nuevo ser de gracia para el ser humano que Él había recibido de ella». (53) En otras palabras, María estaba tan natural y sobrenaturalmente unida a su Hijo que era imposible que no experimentara los mismos sentimientos que Cristo experimentó en sí mismo. Así, tuvo una participación única en los sufrimientos de Cristo, una participación que no se le concedió a nadie más. Solo ella, entre todos los hijos de los hombres, pudo participar realmente en la Pasión de su Hijo mediante una verdadera compasión. (54)

Las razones particulares de la enormidad de los sufrimientos de María están bien expuestas por Santo Tomás:

> Una espada te traspasará el alma. Estas palabras son proféticas sobre la pasión de Cristo y se destacan tres cosas: Primero, la gran compasión de la Santísima Virgen hacia Cristo. Cabe destacar que cuatro cosas amargaron la pasión de Cristo para la Santísima Virgen: 1) El buen Hijo; 2) La crueldad de los crucificadores, evidente por el hecho de que se negaron a dar siquiera agua al moribundo, ni permitieron que la madre que diligentemente se la diera; 3) la crueldad del castigo; 4) la crueldad del tormento, etc. (55)

El Padre Chaminade, arriba, describe los sufrimientos de María por Santo Tomás; es decir, el amor incomparable de María por su Divino Hijo.

b) El Amor de María por Cristo y los hombres

Esta es la medida de su gran dolor y la razón última de su insondable intensidad.

> El dolor de la Madre debía ser proporcional a la unión y al amor que sentía por su Divino Hijo... El martirio del alma es en sí mismo más cruel que el del cuerpo, que puede ser aliviado por los sentimientos del alma, como en el caso de los mártires. (56)

Este amor por su Hijo, como observa el Padre Chaminade, era un amor desinteresado: «Si sufrió al ver sufrir a Jesucristo, no fue porque lo fuera a perder con su muerte, sino simplemente porque Él sufría». (57)

Este amor por su Divino Hijo llevó a María a abrazar todo lo que Cristo deseaba de ella. Sufriría por las mismas razones por las que Él sufría.

> Se adentró en los sentimientos de Jesucristo. Fue ofrecido porque así lo quiso... Su amor es más fuerte que la muerte, y su fuerza triunfa sobre la fuerza de sus propios dolores. *Amor meus, pondus meum* [*mi amor, mi peso*. Mi amor es mi gravedad: Hacia donde mi amor se inclina, hacia allá me dirijo. Mi amor es lo que me mueve]. Al pie de la Cruz, su caridad se consuma; adopta a todos los creyentes como hijos suyos. (58)

Unida a Jesucristo, amará a toda la humanidad con un amor incomprensible, tan grande que al Padre Chaminade le resulta imposible juzgar los sufrimientos de María, precisamente porque son causados por su gran amor por nosotros.

> Tenemos una regla para juzgar el dolor, la compasión y los demás afectos del corazón de María (su amor), pero ¿qué regla tenemos para juzgar su amor, sino el mismo amor del Padre eterno? (59)

En última instancia, dado que el Padre... El P. Chaminade nos dice que los sufrimientos de María deben juzgarse por su amor, y su amor es, por así decirlo, inconmensurable, pues participa del mismo amor del Padre Eterno que lo llevó a entregar a su Hijo a la muerte por nuestra salvación. Debemos decir que los sufrimientos de María son incomprensibles.

Tan intenso fue el sufrimiento causado por el amor de María por su Divino Hijo y por nuestra salvación que el P. Chaminade, junto con muchos de sus predecesores, cree que ciertamente habría causado su muerte si no hubiera sido sostenida por una asistencia especial de Dios, pues «es cierto que María recibió un golpe mortal en el Calvario; sin embargo, no murió». (60)

Cabe señalar que la intensidad y la extensión de los sufrimientos de María no disminuyeron por el hecho de que ella supiera que su Hijo moriría solo para resucitar de entre los muertos y así salvar a todos los hombres. Chaminade, basándose en el pensamiento de San Bernardo, no cree que su previsión tuviera efecto alguno en este sentido.

> ¿Pero acaso la piadosa Madre no sabía que su Hijo iba a morir? ¿Y no depositaba, sin duda, sus esperanzas en su Resurrección? ¡Claro que sí! Pero esta esperanza no alivió su dolor. (61)

b. La constancia de María en el sufrimiento

Lo que el Padre Chaminade admiraba era la heroica constancia con la que María aceptó compartir los sufrimientos de Cristo por la humanidad. Al igual que su Hijo, no retrocedió ante el sacrificio requerido para llevar a sus hijos a la vida de la gracia.

> Y cuando llegó este momento (el Calvario), fue entonces cuando mostró la valentía de la heroína cristiana, que solo se da a las almas fuertes para apoyar... (¡sic!). ¿Dónde se puede encontrar a una persona que haya sufrido con tanta paciencia y valentía? Ni una sola queja en medio de dolores y contradicciones; ni un murmullo; muestra una completa resignación a la voluntad de Dios; quisiera morir de pena por su amor, pero como no es la voluntad de Dios, está dispuesta a separarse del objeto de su amor siempre que a Dios le plazca. ¡Cuánta perseverancia y qué valentía en la aflicción demuestra al descender de la cruz, al recibir el cuerpo de su Hijo en sus brazos! (62)

A lo largo de los siglos, los escritores espirituales han admirado la constancia de la Santísima Madre y muchos se han esforzado en señalar que el Evangelio menciona que «estuvo de pie» junto a la cruz [«**stabat mater»** = **la madre estaba de pie**. La expresión latina **no debe traducirse** “la madre **estaba** al pie de la cruz”, **sino** “la madre **estaba de pie** junto a la cruz”] y no desmayó. (63) De hecho, muchos consideran la constancia de María como algo verdaderamente milagroso (64), y no pocos destacan, junto con Santo Tomás (65), la fe de la Santísima Madre, quien nunca dejó de creer en la promesa de la Resurrección de su Hijo y se mantuvo firme precisamente por esa fe.

2. La Ofrenda de Cristo por María

El P. Chaminade no se contentó con mostrar cuánto sufrió María ni la constancia de su resignación al sufrimiento. Quiso demostrar también su plena aceptación de este sufrimiento redentor para justificar el título de madre espiritual por su participación activa en nuestra redención. Si Cristo fue ofrecido "porque Él lo quiso", el sacrificio de María por nuestra salvación no fue menos voluntario. De hecho, ofreció exactamente el mismo sacrificio que Cristo con la más perfecta disposición de amor y un abandono absoluto a la voluntad de Dios, y así su ofrenda fue una con la de Cristo.

a. Consentimiento al sufrimiento de Cristo

1) El hecho de este consentimiento

La primera forma en que María participa en el sacrificio de Cristo es su consentimiento a su sacrificio. El siguiente pasaje del Padre Chaminade, que enfatiza la necesidad y certeza del consentimiento de María para la Encarnación, puede resultar sorprendente:

> El jueves por la mañana, Jesús le pide a su Santa Madre su Fiat para la redención, tal como ella lo había dado para su Encarnación. Luego, la dirige a seguirlo en su Pasión. (66)

Esta doctrina se basa en el hecho de que María dio libremente su consentimiento al plan de la Redención en la Anunciación, y que fue así, por su Fiat, que Cristo pudo tomar sobre sí un cuerpo para redimirnos. Por lo tanto, parece lógico que ahora, cuando Cristo, por su propia voluntad, permite que le quiten la vida ("Nadie me quita la vida, sino que yo la doy"), consulte a su Madre y obtenga su consentimiento para este sacrificio final, que, después de todo, es solo la continuación lógica del Fiat de la Anunciación. Esta idea, vigente antes del Padre Chaminade (67) se basa en la idea de que María tiene ciertos derechos maternales sobre Cristo, los cuales Él no podría honrar debidamente si no le pidiera su consentimiento para la Redención. (68) Dado que, como señala el P. Chaminade, María ejerce sobre Cristo todos los derechos y deberes de madre y padre, porque Él recibe su sustancia solo de ella; es, por lo tanto, apropiado que Él pidiera su consentimiento para entregar la vida que ella conscientemente le había dado. (69) En una palabra, ella debe abandonar cualquier tipo de derechos maternales que pueda tener sobre Él y entregarlo por nuestra salvación, ofreciendo en ese mismo acto un holocausto de sus derechos maternales.

En una declaración contundente, el P. Chaminade nos dice que «María, la Madre de Dios, tendrá al Verbo Eterno, encarnado en su seno virginal, bajo su obediencia. Él estará sujeto a ella hasta la muerte, incluso hasta la muerte de cruz». (70)

2) Necesidad hipotética de este consentimiento

A pesar de esta declaración y otras similares que se pueden encontrar en sus escritos, no creemos que el P. Chaminade esté postulando una necesidad absoluta del consentimiento de María, basándose en sus derechos maternales, pues no puede ignorar que María no tiene ningún derecho legal sobre Cristo, una vez que este alcanza la mayoría de edad. Se refiere, pues, a los derechos naturales que cualquier madre tiene sobre su hijo, lo que lo obliga, por una especie de necesidad, a incluir a su madre en todos los asuntos de su vida. Y considerando que María se convirtió en madre de Cristo solo para que Él pudiera llevar a cabo este plan de redención, concebido desde la eternidad, y que su Fiat en la Encarnación ya era su Fiat para la Redención, la necesidad moral que se puede postular se vuelve tan fuerte que un procedimiento opuesto parece contrario a la Providencia de Dios. Desde esta perspectiva, debemos comprender la necesidad que plantea la siguiente afirmación que compara el Fiat de la Anunciación y el Calvario:

Si el Verbo Divino exigió su consentimiento para la Redención para tomar sobre Sí un cuerpo, con mayor razón exigió este consentimiento para entregar este cuerpo a la muerte. (71)

3) Forma de este consentimiento

Tan convencido está el P. Chaminade de que María dio su consentimiento a la Redención de su Hijo mediante un acto expreso, que en uno de sus escritos sobre la oración mental, plantea la siguiente pregunta:

> ¿No es indudable que en el momento en que la Santísima Virgen vio a los verdugos preparándose para crucificar a su adorable Hijo, lo ofreció a Dios, no solo como Hijo de Dios, sino también como Hijo suyo, y porque, por su título de Madre, tenía derechos y autoridad real sobre Él? (72)

En otro escrito, también sobre la práctica de la oración mental, revela todo su pensamiento sobre este tema mediante la oración que imagina que María dirige al Padre Celestial. Incluso el título que le da a la oración tiene su significado:

> Y la oración que María dirigió al Padre Eterno en el Calvario, en la que le ofreció a Él, para la Redención del mundo, a su Hijo como algo que le pertenecía por el derecho maternal que poseía: Señor mío y Dios mío, Tú eres el Padre de tu único Hijo, que por la generación eterna nace verdadero Dios de Dios verdadero. Por la generación temporal nace de mi vientre, en el que le di el cuerpo humano en el que sufre. Lo alimenté con mi propia leche. Como Madre, lo amo como al mejor Hijo que jamás haya nacido de una criatura, y en esta calidad de Madre, tengo un derecho natural a su santísima humanidad en la Personalidad que Él tiene, y tu Divina Providencia nunca niega ningún derecho que pertenezca a nadie.

Habiendo enunciado el principio en la primera parte de la oración, el P. Chaminade insiste en la oblación de María mediante la renuncia a estos privilegios maternales, y concluye:

> Por tanto, te ofrezco este derecho de mi maternidad y lo pongo una vez más en tus manos para que tu Hijo y el mío sean sacrificados por la redención de la humanidad. Oh Señor, acepta esta ofrenda, ya que no podría ofrecerte tanto si yo mismo fuera crucificado, no solo porque mi Hijo es realmente Dios y de la misma sustancia que tú, sino también por mi dolor, pues si muriera y nuestros destinos cambiaran, para que su santa vida se preservara, eso sería un gran consuelo para mí y el cumplimiento de mis deseos. (73)

4. Un libre consentimiento a nuestra voluntad salvadora de la Providencia

La fase más importante de la oración anterior es la que hemos subrayado. Es según el mandato de la Divina Providencia que María diera su consentimiento. Que Jesucristo, su Hijo, o Dios Padre, lo exigiera formalmente de ella con palabras expresas, como el Padre Chaminade y muchos antes que él parecen pensar, en realidad tiene poca importancia. El hecho es que María estuvo en el Calvario, y es impensable que no cooperara en el sacrificio de su Hijo uniendo su voluntad a la suya y ofreciéndolo, como Él deseaba, al Padre Celestial para la redención de la humanidad. En esto radica la importancia de su libre consentimiento: una cooperación consciente en la obra de Cristo, nuestro renacimiento espiritual, en el que cooperó con su último sacrificio.

> Ella sabe que por el Hijo a quien inmola y por el hecho mismo de su inmolación, así como por el sacrificio de la Encarnación, es la Madre de la humanidad, cuya salvación reside en la muerte de Jesús. Desea, pues, la muerte de Jesús, porque quiere la vida de la humanidad. (74)

Para el P. Chaminade, el consentimiento de María, que implica la ofrenda de Cristo por nuestra salvación, es el elemento importante de su generación espiritual en el Calvario y, como tal, corresponde al Fiat de la Anunciación. (75) Como bien lo expresó el P. Thomas Stanley, S.M.:

> Este segundo Fiat, este consentimiento a la muerte de Cristo, que la hizo nuestra corredentora, hizo efectiva y definitiva su maternidad espiritual. Pues así como la plenitud de la gracia de la jefatura de Cristo, recibida en la Encarnación, fue liberada por su muerte en la cruz para fluir a través de los sacramentos en sus miembros, así también la participación de María en esta plenitud de gracia, conferida a ella en la Encarnación, fue liberada para fluir a todos los miembros del Cuerpo Místico. «En Cristo estaba la plenitud de la Divinidad. De esta plenitud todos hemos recibido». Él (el P. Chaminade) añade: «Toda esta plenitud ha sido depositada en María». (76)

b. La Ofrenda Misma

1) La Ofrenda de Su Propio Hijo por nuestra Redención

Este consentimiento a la Pasión de Cristo superó con creces la mera resignación a la voluntad de Dios, y María participó activamente en la ofrenda de Cristo hasta el límite de sus posibilidades. (77) El P. Chaminade concibe el consentimiento de María como esencialmente una ofrenda de su Hijo por nuestra salvación, una cooperación en su sacrificio. Señala que María, a diferencia de Sara, la esposa de Abraham, fue informada del sacrificio de su único Hijo para poder participar en él.

> Pero no ocurrió lo mismo en el caso de la incomparable María, pues el Padre Eterno pudo confiarle con confianza su Voluntad Eterna para que, guardando la proporción, cooperara en el sacrificio de su único Hijo con la misma voluntad del Padre. (78)

Íntimamente unida a su Hijo, ella realiza un solo sacrificio con Él. Solo difiere la forma de la ofrenda: Jesucristo se ofrece a sí mismo y muere como víctima, mientras que María ofrece la misma víctima, «el fruto precioso de su vientre», y muere místicamente en su alma por su unidad con la ofrenda.

2) Magnanimidad de la Ofrenda

Junto con todos los demás escritores que se han detenido a considerar la magnanimidad de una Madre que ofrece semejante sacrificio, el Padre Chaminade solo puede decir: «¡Qué gran sacrificio!». (80) ¡Ella misma ofreció a su adorable Hijo! (81)

El P. Lalanne, primer discípulo del P. Chaminade, interpretó acertadamente el pensamiento del P. Chaminade cuando dijo con sencillez: «El sacrificio imposible se ha consumado. María ofrece a su Hijo único». (82) El texto de la Epístola a los Romanos se aplica con acierto a María: «No escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros» (Rom. 8,32).

La magnanimidad de la ofrenda se manifiesta también en el propósito por el que se hizo: salvar al mundo entero.

> Allí, de pie al pie de la cruz, y superando con su caridad su excesiva tristeza, presentó a Dios el precio del rescate del mundo. (83)

¿Bajo qué figura más vívida podría el P. Chaminade presentar la participación de nuestra Santísima Madre en nuestra Redención? Si Cristo nos salvaba de nuestros pecados y pagaba el precio de nuestra Redención, María también nos salvaba, corredimiendo al mismo tiempo, en virtud de su unión con Cristo en su único sacrificio. De hecho, en palabras del P. Chaminade, esta ofrenda de Cristo por nuestra salvación es un segundo título real e innegable de su maternidad espiritual, pues lo ofrece en holocausto por nuestros pecados para traernos la Vida Divina.

> La segunda circunstancia en la que María nos ha dado a luz a la vida de la gracia es en el Calvario, donde, con el corazón desbordante de dolor, ofreció a su único Hijo al Padre Eterno como holocausto por nuestros pecados. (84)

En efecto, podemos maravillarnos con el P. Chaminade ante la fortaleza de María, así como su amor por nosotros, que la llevaron a tal sacrificio, y bien podemos ver en la presencia de María en el Calvario el cumplimiento de lo anunciado figurativamente por el sacrificio: Abraham fue llamado a realizar el sacrificio de su hijo único.

> A Abraham solo se le permitió intentar el sacrificio de su hijo. El Padre Eterno reservó la verdad (de esta figura) y su ejecución para su Hijo único. Esta ceremonia mística no fue comunicada a Sara, la madre de Isaac, sino a la incomparable María. (85)

Y así como Abraham recibió una renovación de la promesa de que sería el padre de una gran nación después de este magnífico sacrificio, también María, por la realización del sacrificio real de su Hijo, recibió una fecundidad espiritual que abrazará a todas las naciones de la tierra hasta el fin de los tiempos, pues todos se beneficiarán de su sacrificio, que en realidad es uno solo con el de su Divino Hijo.

3. La Fecundidad del Sufrimiento de María

a. Maternidad Espiritual del Sufrimiento

El consentimiento de María a la ofrenda de Cristo y su oblación de su Divino Hijo, en unión con la voluntad del Padre y del Hijo, tuvo un solo propósito: el mismo que Cristo tuvo en mente: nuestra salvación. En el Plan Divino, es mediante los sufrimientos que este consentimiento y oblación conllevan que ella se volverá espiritualmente fecunda. «Ella nos trae al mundo (espiritualmente) en el Calvario. Nos da a luz en el dolor». (86) Su regeneración mística de los hombres está rodeada de los inimaginables dolores de un parto espiritual. (87)

Aunque, como hemos insistido a menudo, María se convirtió realmente en nuestra Madre en la Encarnación, era necesario, según el Plan Divino, que ella, junto con Cristo, pasara por el crisol del sufrimiento para darnos la vida divina. Chaminade destaca la fecundidad de los sufrimientos de María en el siguiente pasaje que conecta la Encarnación y el Calvario:

> Se convierte en Madre de los cristianos en el sentido de que los engendra al pie de la Cruz, aunque ya era su madre por su Divina Maternidad... ¡Oh, qué afortunado fue para nosotros ese golpe que atravesó su alma con la espada del dolor; nos hecho nacer en la familia de los Elegidos. María cumple la maldición dada a Eva: Con dolor darás a luz. (88)

Sí, fue el Calvario donde María experimentó los mayores sufrimientos para darnos a luz a la vida espiritual. El Calvario fue para ella «el término de su maravilloso parto». (89)

b. Fecundidad en unión con Cristo

El P. Chaminade es muy consciente de que María no nos da a luz espiritualmente sola. Solo por su unión con Cristo, el Padre de nuestras almas, sus sufrimientos se vuelven fecundos. De lo contrario, serían tan estériles como los sufrimientos de los condenados,

por muy grandes que fueran. En un magnífico pasaje, basado en Bossuet, describe la fecundidad del sufrimiento de María en unión con Cristo.

> Es en medio de estos sufrimientos excesivos, es en esta desolación por la que participa de los sufrimientos y de la cruz de Jesús, que su Hijo la asocia a su bendita fecundidad. «Mujer, ahí tienes a tu Hijo...». Los fieles son entonces engendrados por María, cuyo corazón se desgarra por la violencia de una aflicción inconmensurable. Ella es como esas madres desdichadas, cuyos vientres se desgarran para sacar a sus hijos y que mueren para traerlos al mundo. (90)

La última frase, añadida por el P. Chaminade, parece acentuar la muerte mística que experimentó María como resultado de la intensidad de los sufrimientos que conlleva la muerte de Aquel que fue su vida. La realidad de los sufrimientos de María se pone de manifiesto al comparar nuestro nacimiento espiritual con el nacimiento natural de Jesucristo. El P. Chaminade observa:

María dio a luz a Cristo sin dolor, pero los pecadores nacen de esta Madre en medio de llantos y tormentos. Fue la voluntad del Salvador de nuestras almas que toda su fecundidad consistiera en sus sufrimientos. *Si el grano de trigo, al caer en la tierra, no muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto* (Jn 12,24-25). ¡Cuán inefable es la santa correspondencia de María, que la hizo experimentar todos los sufrimientos de su Hijo! (91)

En efecto, así como otras madres tienen que sufrir para dar una vida humana natural a sus hijos, también el sufrimiento fue el precio que María tuvo que pagar por el nacimiento sobrenatural de sus hijos espirituales. Son el fruto de sus dolores de parto.

> Este discípulo amado es un hijo entregado en el dolor. Una espada traspasaba el corazón de María, y solo a este precio pudo convertirse en su Madre, pues la muerte de Jesús era necesaria para la reconciliación de los pecadores, y ¿podía Jesús morir sin que María sufriera mil muertes en su corazón? (92)

c. Alusiones Bíblicas

El P. Chaminade utilizó dos textos bíblicos para ilustrar la maternidad espiritual de María mediante el sufrimiento. Uno proviene del primer libro de la Biblia y el otro del último, como para ilustrar cómo la maternidad de nuestra Santísima Madre se menciona claramente en las Sagradas Escrituras desde el principio y durará hasta el fin de los tiempos.

> Fue al pie de la cruz donde esta divina Madre nos dio a luz en el momento en que su Divino Hijo iba a expirar. En ese momento, su alma sufrió todos los dolores de la cruz y fue traspasada por el mismo sufrimiento que su Divino Hijo. Entonces se cumplió la primera profecía que Dios había hecho cuando le dijo a la mujer: «Darás a luz con dolor», y luego maldijo a la serpiente. Le dijo que habría entre él y los hijos de la Mujer un odio irreconciliable. (93)

Cabe destacar la yuxtaposición de textos del P. Chaminade en la cita anterior. La referencia a dar a luz con dolor (Gn 3,16) se refiere claramente a Eva, y no a la Mujer mencionada en el v. 15, en quien la tradición ha visto a nuestra Santísima Madre. Pero dado que María es la Nueva Eva, el P. Chaminade aplica el v. 16 a ella en un sentido espiritual y yuxtapone el texto para mostrar que María es la Nueva Eva en el sentido de que nos ha dado vida espiritual a costa de un sufrimiento similar al del parto.

La otra referencia bíblica proviene del Apocalipsis (12,2): Y estando encinta, gritó con dolores de parto y sufrió la angustia del alumbramiento. Bossuet había señalado que la Mujer a la que se hace referencia aquí era la Santísima Madre, según la opinión de San Agustín, y había razonado que, dado que la Santísima Madre dio a luz a Cristo virginalmente y sin dolor, no puede referirse a la Encarnación, sino al nacimiento de los demás hijos de María en el Calvario. El P. Chaminade lo había citado con aprobación. (94)

d. Realidad de la Maternidad Espiritual del Sufrimiento

Al hablar de la fecundidad del amor de María, el P. Chaminade siempre insiste en la verdadera naturaleza del nacimiento espiritual que María nos dio mediante sus fecundos sufrimientos. Quizás ningún pasaje resuma tan bien su doctrina sobre este punto como el siguiente extracto de los escritos del jansenista J. Nicole, por intermedio de San Alfonso María de Ligorio. (95)

> Dado que, hablando con propiedad, la Iglesia fue formada por Cristo en el Calvario, es evidente que la Santísima Virgen cooperó en su formación de manera muy singular y destacada. Así, podemos aventurarnos a afirmar que, si bien dio a luz a Cristo, Cabeza de la Iglesia, sin dolor, no dio a luz a sus miembros sin sufrimiento, y que fue en el Calvario donde comenzó a ser Madre de la Iglesia de manera especial. (96)

La conclusión a la que llega el P. Chaminade tras considerar los dolores de María es siempre la misma. Para él, los sufrimientos de María, como los de Cristo, carecen de significado aparte de su destino soteriológico. Entraban realmente en el plan de la redención. Todos los fieles son hijos del dolor de María, pues María se convirtió realmente en Madre de todos los fieles al pie de la cruz y, dirigiéndose a cada uno de ellos, puede decir con toda verdad: «Hijo mío, te he dado a luz en mi dolor». (97)

4. Sufrimiento Corredentor

Si María es nuestra Madre en el Calvario es porque es nuestra Corredentora. Esta es claramente la mentalidad del P. Chaminade, aunque no profundiza en todos los detalles de los modernos sobre este punto, sin duda habría adoptado en sentido ortodoxo la contundente expresión, atribuida durante mucho tiempo a San Bernardo: «Por María, el hombre fue redimido» (98), ya que era un punto fuerte de su doctrina que María participaba de todas las cualidades de su Divino Hijo, sin excluir las de Salvador y Redentor. (99)

a. Rol Activo de María en nuestra Redención

Como insiste el P. Chaminade en más de una ocasión, la participación de María en nuestra salvación no es pasiva; no puede ser sino activa, por el hecho mismo de que ella es la Madre de Dios y asociada de su Hijo mediante un consentimiento libre y consciente al Plan de Dios en su totalidad. Así, el P. Chaminade establece la conexión entre la Maternidad Divina, libremente aceptada, y nuestra Redención en este contundente pasaje:

> Ser Madre de Dios es ser la Redentora de los hombres; es ser la causa de la salvación del universo; es proporcionar la sangre derramada por nosotros en la cruz; es formar el Cuerpo adorable que sirvió para el rescate de la raza humana; es producir de lo mejor de uno mismo la víctima que apaciguará a un Dios airado; es nutrirlo... criarlo... ofrecerlo, etc. (100).
>
> **[Si la expresión "Corredentora", muy corriente en la mariología, está hoy desechada por la Doctrina de la fe, la de Redentora no ha sido afirmada nunca, obviamente. Y "ser causa de salvación del universo", menos todavía. Pero bueno, con qué tranquilidad hemos cantado tantas veces: "Sálvame Virgen María…" Para este tema, de la utilización de Corredentora y Mediadora, en el lenguaje eclesial, ver la Nota *Mater Populi fidelis,* del Dicasterio para la Doctrina de la fe*,* 4 noviembre 2025]**.

De la cita anterior, así como del conjunto de los escritos del Padre Chaminade, se desprende que no se contenta con postular una cooperación remota de María en lo que respecta a nuestra Redención. No, para él, así como para los modernos que tratan esta cuestión, María coopera en el acto mismo por el cual somos redimidos. (101) Siendo socia de su Hijo durante toda su vida, desde el mismo momento de su concepción, y siempre íntimamente unida a Él, no hay razón para que no participe en el acto más solemne de su vida, al que se ordenaban todas sus acciones y las de ella. Tanto participa en el Sacrificio del Calvario que el P. Chaminade no duda en recordar la contundente doctrina de San Antonino, obispo dominico de Florencia, y hacerla suya;

> Estaba dispuesta, según el pensamiento de un Padre, a inmolarlo con su propia mano si Dios así lo hubiera querido. *Parata erat occidere filium suum.* (102)

En una palabra, María estuvo tan plenamente unida a su Hijo como le es posible a una criatura humana, en los sufrimientos que Él asumió por nuestra salvación. Aunque no murió, hizo suya la muerte de su Hijo y sufrió mucho más que si hubiera muerto por nosotros. (103) De hecho, ella no pudo hacer más de lo que hizo para merecer el título de Corredentora, y el P. Chaminade, tras considerar la gran contribución que desempeñó para obtener nuestra salvación eterna, no comprende cómo alguien pueda negarle este título. (104)

En otras ocasiones, el P. Chaminade se refiere a María con diferentes títulos que tienen más o menos el mismo significado para él: Corredentora o simplemente Redentora. Así, la llama «coadjutora de Jesucristo en la Redención de los hombres» (105) o «reparadora universal». (106)

El P. Chaminade, sin entrar en polémica, insiste en una ocasión en que «María es la Redentora de la humanidad sin restar nada al precio que Jesucristo, su Hijo, ofreció

para redimirnos». (107) Bien podía afirmar esto con su doctrina de la íntima asociación entre Cristo y su Madre. Si María puede ser verdaderamente llamada nuestra Corredentora, Mediadora y Madre de nuestra vida espiritual, es únicamente por su íntima unión con Cristo, la relación única que tiene con Él, gracias a su Maternidad Divina libremente aceptada, que no podría ser otra cosa que una cooperación en nuestra Redención, considerando la economía actual de la salvación.

b. Cooperación Inmediata en la Redención Objetiva

La doctrina del Padre Chaminade, aunque no expuesta en lenguaje teológico, corresponde a la doctrina generalmente aceptada de la cooperación inmediata de María en la redención objetiva (108). Para él, como para los modernos, un análisis del término Corredentora demuestra inequívocamente la participación de María en nuestra redención.

Por corredención en María se entiende la íntima asociación de María en la obra misma de nuestra Redención en el Calvario. (109) Dado que la teología católica enseña que Cristo obró nuestra redención per modum meriti, odum meriti, satisfactionis, sacrificii, et solutionis pretii, debemos considerar estos mismos elementos en la cooperación de María con Cristo. Por supuesto, siempre debe tenerse presente que estos elementos son lógicamente, no realmente, distintos. Una misma operación salvífica repara a un Dios ofendido y obtiene el derecho a la vida eterna para la humanidad. En el primer caso, tenemos satisfacción; en el segundo, mérito. Además, este mérito y satisfacción ofrecida a Dios por Cristo y María constituye el precio de nuestra redención.

1) Per Modum Meriti

La teología actual compara los méritos de la Santísima Virgen en el Calvario con los de su Divino Hijo. Así como todas las acciones de la vida de Cristo, y especialmente su Pasión, impulsaron eficazmente a Dios a conceder el don de la reconciliación a la humanidad ***in actu primo***, también todos los actos meritorios de la vida de María, especialmente su compasión, impulsaron eficazmente a la Divina Majestad a conceder a la humanidad la gracia de la redención **in actu primo** [este es un término técnico de la filosofía escolástica que se refiere a la capacidad, facultad o esencia de algo para realizar una función, antes de que esa función se ejecute realmente]. Así pues, si exceptuamos solo la primera gracia de María (que ella no podía merecer para sí misma y que Cristo mereció para ella), los méritos del Hijo y de la Madre alcanzan inmediata y directamente el mismo objetivo. Respecto al valor de estos méritos, los teólogos suelen sostener que Cristo mereció **de condigno** (rigurosamente, según la estricta justicia) y María **de congruo** (por los derechos de amistad, según la preordenación divina). (110)

En los escritos del P. Chaminade no se hace referencia al mérito de congruo de la Santísima Madre en el Calvario, pero sí se indica claramente en su doctrina. Su enseñanza enfatizaba que, por su plenitud de gracia, María se convirtió realmente en nuestra Madre desde la Encarnación. Su plenitud de gracia aumentó constantemente a lo largo de su vida y recibió un incremento tan especial en el Calvario que pudo dar a luz «todo el ser de la gracia, el Cuerpo Místico de Cristo, este único Hijo de Dios» en el Calvario. El mérito de María fue a la par con su gracia, y fue a través de los méritos de

todos los actos meritorios de su vida, especialmente su sufrimiento desprovisto de esencia, que adquirió para nosotros el derecho a la gracia, que nos transmitiría como verdadera Madre, al igual que su Hijo en el Gólgota, por sus méritos de condigno, nos mereció que su gracia capital, completa desde la Encarnación, fluyera finalmente en nuestras almas. (111)

La doctrina anterior es, sin duda, el significado que el P. Chaminade atribuye al término **Corredentora.** Si bien la mayoría de los teólogos modernos, así como los Papas recientes, se inclinan por el título de Corredentora para María, aún persiste una controversia sobre la pertinencia de la atribución y la naturaleza exacta de la participación de María en nuestra redención. (112) Para el P. Chaminade no hay duda. Si se elimina el papel de María como Corredentora, se destruye su principal derecho a la maternidad espiritual de los hombres.

2) Per Modum Satisfactionis

Por satisfacción, la teología católica entiende la reparación del honor debido a Dios, ofendido por el pecado. Considerada bajo diferentes aspectos, a veces se conoce como reparación, expiación y propiciación. Que la compasión de la Santísima Virgen, al igual que la pasión de Cristo (pero subordinada a ella), constituyó una verdadera satisfacción para Dios por los pecados de toda la humanidad, es una enseñanza bastante común en la teología actual. (113) La misma distinción entre los sufrimientos de condigno de Cristo y los de congruo de María es pertinente en este caso.

3) Per Modum Sacrificii

El sacrificio redentor consistió precisamente en que Cristo aceptó libremente su pasión y muerte y las ofreció a Dios Padre por la salvación de la humanidad. Toda la tradición (114) y los Papas recientes hablan de la íntima cooperación de María en el sacrificio redentor de Jesucristo. Señalan cómo ella también aceptó libremente la muerte de Cristo y lo ofreció por nuestra salvación. Sin embargo, solo en los escritos de autores modernos se intenta determinar si María ofreció un sacrificio proprie dictum. Existe una gran diferencia de opinión sobre este punto. El Padre Carol, O.F.M., si bien admite el papel corredentor de María en la inmolación y oblación de Cristo, niega que la Santísima Virgen ofreció un sacrificio en sentido estricto. El principal argumento contra tal afirmación parece ser la evidente falta de carácter sacerdotal en María. Algunos modernos, a pesar de este hecho, sostienen que María ofreció un verdadero sacrificio *proprie dictum [en sentido estricto]* en unión con su Hijo. (115)

La convicción del Padre Chaminade sobre la participación real de María en el sacrificio de Cristo, así como la visión de toda la tradición, fue expuesta con autoridad por el Papa en su encíclica Magistral sobre el Cuerpo Místico:

> Fue Ella quien, libre de todo pecado, original y personal, y siempre íntimamente unida a su Hijo, como la Nueva Eva, lo ofreció en el Gólgota, junto con el holocausto de sus derechos y amor maternales. (116)

4) Per Modum Solutionis Pretti

El último aspecto bajo el cual generalmente se considera la Pasión de Cristo es la redención tomada estricta y formalmente, es decir, el pago de un precio determinado por nuestra liberación del pecado. Cabe señalar que aquí utilizamos una forma metafórica de hablar, pues el pago del precio de nuestra redención no difiere específicamente de la cooperación en nuestra salvación per modum meriti o per modum satisfactionis. De hecho, son los actos meritorios y satisfactorios de Cristo y María los que constituyen el precio de nuestra Redención. Hay dos maneras en que María cooperó con Cristo en el pago del precio de nuestra Redención: 1) en la medida en que ofreció a Dios el precio que Cristo ofreció; es decir, la vida del Redentor; y 2) en la medida en que ofreció a Dios su propio sufrimiento meritorio y propiciatorio, que le fue aceptable. Si bien el primer aspecto por sí solo bastaría para una verdadera corredención, es evidente que el segundo se relaciona más estrechamente con el carácter especial de una corredención.

****

Podemos expresar la doctrina del P. Chaminade en términos modernos diciendo que profesa la creencia en la cooperación inmediata de María en la redención objetiva. Con esto se quiere decir que María cooperó directamente (no solo mediatamente mediante ciertos pasos preparatorios: dar a luz a Cristo, criar a la víctima, sus oraciones y sufrimientos ante el Calvario, etc.) en el acto mismo de la redención objetiva, es decir, el sacrificio cruento de Cristo en el Calvario (y no solo en la aplicación de los frutos de ese sacrificio, la redención subjetiva).

Aunque el P. Chaminade nunca aborda directamente la principal objeción de quienes rechazan la doctrina de la cooperación inmediata de María en la redención objetiva, conviene considerarla brevemente. La objeción se formula mejor en forma de pregunta: ¿cómo puede María cooperar inmediatamente en la Redención cuando ella misma es redimida, si con ello se destruye la unicidad de la obra redentora de Cristo (es doctrina de fe: Hechos 4,12)? El P. Chaminade ya había respondido indirectamente a la objeción afirmando que el título de María de redentora no resta nada a la redención realizada por Cristo. (118) La respuesta directa, sin embargo, admite, en primer lugar, que María necesitaba ser redimida primero por Cristo y que solo bajo esta presuposición podía participar en la redención de otros. Postulada esta verdad, se puede demostrar que hay dos maneras en que algo puede ser primero en el orden del tiempo o en el orden de la intención. Así, en la predestinación de la humanidad, si consideramos el orden de la intención, Dios pensó primero en Cristo, el Dios-Hombre por quien los hombres serían redimidos, luego en la Virgen Madre de Dios, y finalmente en el resto de los hombres. Evidentemente, en el orden del tiempo, todos estaban simultáneamente presentes a la Omnisciencia Divina. De igual manera, hubo una redención objetiva en la que podemos distinguir la prioridad de la intención sin hacer distinción de tiempo. Así, en el orden de la intención hay dos etapas: 1) Cristo redime a María 2) María coopera con Cristo para redimir al resto de la Humanidad. No hay absolutamente ninguna necesidad de distinguir en el orden temporal. María ya había recibido la aplicación de los frutos de la redención objetiva en la Inmaculada Concepción y podía usar su plenitud de gracia para merecer la adquisición de la gracia para nosotros mediante sus sufrimientos meritorios

corredentores en unión con su Divino Hijo. Así, la dificultad desaparecería y la cooperación inmediata de María en la redención objetiva quedaría plenamente reivindicada. (119)

E. El Último Testamento de Nuestro Señor

Hasta ahora hemos mencionado el último testamento de Nuestro Señor: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo... ahí tienes a tu Madre», solo en la medida en que estas palabras fueron motivo de dolor para María. Es evidente que la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual puede establecerse sin ninguna referencia a esta última recomendación de nuestro Salvador moribundo. En su mente, el testamento de nuestro Señor no consiste en conferirle una maternidad espiritual a María, sino en reconocer lo sucedido desde la Anunciación y lo que se estaba cumpliendo precisamente en el Calvario: su definitiva maternidad espiritual. El P. Chaminade hizo bien en no seguir una tendencia demasiado común, especialmente entre los predicadores de su época, de basar nuestra filiación espiritual en palabras que Cristo posiblemente no pudo pronunciar.

1. Significado: Una maternidad espiritual universal

Solo gradualmente la tradición vio en estas palabras de Cristo una referencia a la maternidad espiritual universal de María, pues los Padres, con la posible excepción de Orígenes, vieron en el último testamento de Cristo simplemente un acto de piedad filial, un ejemplo de obediencia que todos los cristianos deben seguir; es decir, proveer lo mejor posible a sus padres. (120) Según la opinión común, el abad Ruperto de Deutz parece haber sido el primero en dar al texto un significado claro de la maternidad espiritual universal que le atribuimos hoy en día. Si bien Diekamp tiene razón al afirmar que la interpretación original de este texto es próxima e histórica, es decir, que se refiere únicamente a San Juan, (121) no podemos afirmar con certeza que Cristo no tuviera en mente el significado universal al pronunciar estas palabras. De hecho, existen buenas razones para afirmar justo lo contrario. Y esto puede ser cierto incluso si el propio San Juan no las entendió de esta manera, pues es según los designios de la Divina Providencia que la Santa Madre Iglesia se someta a la guía del Espíritu Santo y penetre cada vez más en el sentido de los pasajes de la Escritura, averiguando gradualmente el significado oculto de ciertos textos. La historia de la interpretación de este texto parece ser un buen ejemplo, pues la Iglesia Universal hoy considera que se trata de la maternidad espiritual universal de María en el texto.

Para el P. Chaminade, no cabe duda de que el texto no debe aceptarse en el sentido demasiado literal de una mera recomendación de la Virgen al discípulo más fiel de nuestro Señor. Es imposible para el P. Chaminade pensar que Cristo, quien siempre estuvo ocupado con los asuntos de su Padre, la salvación de los hombres, se ocupara de un asunto privado en el momento más solemne de su vida. La idea de San Ambrosio, quien describe a Cristo interrumpiendo la salvación del mundo por unos instantes para cumplir un acto de piedad filial, está lejos de su mente; (122) para él, solo puede tratarse de la maternidad espiritual de María en las palabras de Cristo.

> ¿Sería posible que Jesucristo se preocupara únicamente de su siervo? ¡No, no! Solo el interés del universo entero pudo corresponder a los adorables designios y a la profunda y siempre magnífica perspectiva del Redentor. Así como la Madre nos dio a su Hijo, (también) el Hijo nos dio a su Madre. (123)

El P. Chaminade no analiza el sentido literal y espiritual del pasaje: para él, la interpretación obvia, la única que puede concebir como parte de la mente de Cristo, es la que hoy en día se denomina interpretación espiritual o mística. Sin embargo, estamos seguros de que habría coincidido con el famoso escriturista Dom Calmet, quien nos dice:

> «Hay varios pasajes en la Escritura donde el sentido literal es espiritual y figurativo; hay pasajes donde es necesario recurrir al sentido espiritual, aunque se pueda dar un significado literal». (124)

Para el P. Chaminade, restringir el significado del Último Testamento de Cristo a una interpretación literal estricta, un acto de piedad filial, es impensable.

2. Las Diversas Interpretaciones Universales

El P. Chaminade parece haber conocido todas las diversas interpretaciones de las últimas palabras de nuestro Señor a María y a San Juan, pero las distinguió cuidadosamente. Si bien utilizó varias de ellas, es evidente que no atribuyó el mismo valor a todas las explicaciones. Estas interpretaciones pueden dividirse en dos clases generales: 1) las que ven en las palabras de Cristo la institución de la maternidad de María, una especie de creación milagrosa de una maternidad espiritual especial por parte de un Hijo divino moribundo; 2) las que ven en el último testamento de Cristo la proclamación de una maternidad espiritual ya existente, la confirmación de una maternidad que comenzó en el Fiat de la Anunciación y culminó en el Calvario.

a. La institución de la maternidad espiritual de María

1) Tres teorías afines

Hemos encontrado cuatro teorías principales que pueden clasificarse bajo este epígrafe de la institución de la maternidad espiritual de María. Las tres primeras, que interpretan las palabras de Cristo como 1) donación, 2) intercambio o 3) adopción espiritual (en contraposición a una maternidad real), están estrechamente relacionadas. La 4), que podemos llamar la teoría sacramental de una transformación milagrosa, insiste en la repentina adquisición de María de un estatus maternal.

a) Una donación

La primera teoría, la de una donación, fue expresada por el Padre Chaminade con estas palabras:

> Jesús, al momento de su muerte, entregó a su divina Madre a San Juan como Madre. Es en el Calvario y en la Cruz donde la entrega. Jesús mira, es una de las cláusulas más importantes de su testamento. El don que va a legar es a su propia

> Madre, y la persona a quien va a hacer el legado es el discípulo que estaba allí y a quien Jesús amaba. (125)

Las últimas palabras de Cristo evidentemente transmiten la noción de un gran don dado a San Juan; esto es obvio con solo leer el texto. El transcurso de los siglos vio en esta donación un legado para toda la humanidad, y el Padre Chaminade acepta con gusto esta idea, pero a diferencia de muchos de sus predecesores, especialmente entre los predicadores, que parecen haberse limitado a la idea de una donación para explicar la maternidad espiritual de María, siempre supera esta interpretación. Así, en el mismo sermón del que se extrae la cita anterior, encontramos su insistencia en la realidad de un nacimiento espiritual, eclipsando la idea de una donación:

> Dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo». Jesús habla primero a su madre. María acepta, María nos concibe, y Jesús informa inmediatamente al discípulo amado que María lo ha engendrado, que ella es su Madre. (126)

Y poco antes había proclamado a María como la Mujer que «nos da la vida y se convierte en la Madre de los Vivientes, mientras que la primera mujer nos había dado la muerte». (127) Así pues, para el P. Chaminade, la teoría de la «donación», aunque no debe despreciarse, no puede por sí sola explicar la realidad de la maternidad espiritual de María. Es necesario completarla, pues si fuéramos hijos de María solo en virtud de la donación de Cristo, no podríamos ser llamados sus verdaderos hijos espirituales.

b) Una Sustitución o un Intercambio

La misma observación debe tenerse presente al considerar las dos explicaciones siguientes, que en realidad se derivan de la de la donación. Si Cristo entrega a San Juan y a nosotros mismos a María como hijos suyos, parece estar sustituyéndonos a Sí mismo, o como muchos autores lo han expresado, realizando un intercambio. En pocas ocasiones, el P. Chaminade se refiere a esta sustitución; sin embargo, nunca lo menciona como explicación última de la maternidad espiritual de María, sino simplemente como acompañamiento del último testamento de Cristo. Así, en una serie de notas autógrafas, describe la escena del Calvario y nos dice:

> Es, pues, en el momento de la más cruel separación que Jesús quiso ser reemplazado por nosotros en la estima y el afecto de su Madre, y María, consintiendo en esta sustitución, casi igualmente generosa por parte del Hijo, que la pidió, y de la Madre, que la aceptó, nos adoptó a todos a la vez como hijos de su inmensa caridad. (128)

Esta sustitución, sin embargo, es solo aparente, pues se basa en la idea de un intercambio, que en realidad no se produce. La idea había sido enfatizada por escritores antiguos, en particular por San Bernardo, para mostrar el sufrimiento que María experimentó cuando Cristo pronunció estas palabras. (129) Aunque el propio Padre Chaminade acentuó esta idea en ocasiones, nunca pierde de vista que se trata simplemente de un «modus loquendi», pues en realidad no hay sustitución. Jesucristo es siempre su Hijo en el tiempo y en la eternidad. Así, en una ocasión, señala que:

> Jesús era su Hijo y su amor por tan amable Hijo es fácil de imaginar. En el Calvario, Jesús parece ordenarle que transfiera todo el afecto que sentía por Él a su discípulo, pues desea que lo considere su hijo. «Madre (¡sic!), ahí tienes a tu Hijo». María amaba a San Juan por amor a Jesucristo, de la misma manera que ama a Jesucristo mismo. (130)

La palabra importante en la cita anterior es «parece». Esto se desprende fácilmente de la precisión que el Padre Chaminade nos da en otro sermón:

> ¿Jesucristo ya no es su Hijo? Concedamos que desde ese momento San Juan es también su hijo, y con él todos los discípulos de Jesucristo. Pero ¿acaso Jesucristo, con su muerte, no deja de ser su Hijo al sustituir a San Juan en su lugar? No, Jesucristo quiso revelarnos un gran misterio. (131)

El Padre Chaminade continúa mostrando que este misterio es nuestra unidad con Cristo, que nos hace un solo Hijo de María con Él, una idea que abordaremos más adelante en nuestro análisis de las partes individuales del testamento.

c) Una Adopción

Si Cristo nos entrega a María como legado y somos sustituidos por Él, ¿qué hay más natural que la idea de que somos hijos adoptivos de la Santísima Madre en oposición a Cristo, quien es el único Hijo natural de María? Innumerables autores anteriores al Padre Chaminade (132) y la mayoría de sus contemporáneos (133) parecen haber aceptado esta filiación adoptiva, por la cual estamos emparentados a la Santísima Madre, y al parecer muchos se conformaron con esta explicación de la maternidad espiritual de María. El propio P. Chaminade se percató de esta situación e hizo todo lo posible por demostrar a sus religiosos que no somos hijos adoptivos de María, si el término «adopción» se entiende en sentido estricto. Así, en uno de los primeros retiros que predicó a los miembros de su congregación, les dijo:

> La Santísima Virgen es nuestra Madre no solo porque nos ha adoptado como hijos suyos, como se cree comúnmente por ignorancia, sino que es nuestra Madre en el pleno sentido del término, porque nos dio a luz espiritualmente con la misma verdad con la que dio a Cristo a luz natural. (134)

aa) Oposición del P. Chaminade

De hecho, la propia redacción de la cita anterior evidencia la firme convicción del P. Chaminade sobre la absoluta realidad de la maternidad espiritual de María, una convicción que hemos tenido ocasión de ver ejemplificada con frecuencia a lo largo de esta tesis. (135) Se opone enérgicamente a la estrecha teoría de la "adopción", ya que tendería a convertir la maternidad de María en algo meramente metafórico. Su énfasis es ciertamente sorprendente en una época donde la maternidad espiritual de María se consideraba a menudo de esta manera. Hoy en día, cuando la idea de una verdadera cooperación de María en nuestra Redención se ha vuelto tan común que un autor considera la maternidad espiritual de María, entendida en este sentido, como una "veritas Catholica, proxima fidei", (136) conviene señalar que esta insistencia en la

verdadera naturaleza de la maternidad de María era poco común en la época del P. Chaminade. (137)

El P. Chaminade recuerda una y otra vez que no pertenecemos a María como hijos suyos únicamente en virtud de una adopción en obediencia a los deseos de un Dios moribundo. Si bien nuestra larga insistencia en nuestra generación espiritual en la Encarnación es prueba suficiente de este punto, el P.Chaminade lo trata específicamente y no nos deja ninguna duda sobre su postura al respecto. Según él, pertenecemos a María no solo desde el Calvario, sino desde el primer instante de la Encarnación, pues, como explica:

> Es cierto que en el Calvario se pagó a la Justicia Divina el precio de nuestra Redención; es allí donde se realizó la obra de nuestra regeneración; es desde lo alto de la Cruz que Jesucristo nos mereció la gracia de la adopción y de la gloria; en consecuencia, es allí donde María, en cuyo seno fuimos concebidos espiritualmente desde la Encarnación, nos dio a luz a la vida de la fe, pero no es solo en ese momento cuando comenzó a ser nuestra Madre. (138)

El P. Chaminade no puede aceptar la teoría de la «adopción» por la razón adicional de que su consideración del papel de María en nuestra Redención lo llevó a la convicción de que ella realmente nos da a luz a la vida de la gracia. Cualquier mera teoría de la adopción es insuficiente para explicar su condición maternal ante nosotros, pues «la adopción no nos hace nacer de quien la adopta». (139)

En uno de sus retiros, el P. Chaminade analiza el «Ecce Mater Tua» para demostrar que cualquier explicación de la mera adopción es lamentablemente inadecuada, pues en el momento en que se pronunciaron las palabras, María ya era la Madre de San Juan y, a través de él, la Madre de todos los cristianos.

> Cuando Jesús dijo a su discípulo amado: «He ahí a tu Madre», María ya era su Madre; ya lo había dado a luz. El nombre del discípulo no se indica porque representa a todos los hombres. Por lo tanto, la Santísima Virgen es nuestra Madre no solo porque nos ha adoptado como hijos, sino que es nuestra Madre en toda la fuerza del término porque nos ha engendrado espiritualmente, tal como realmente dio a luz a Jesucristo. (140)

Para el P. Chaminade, pues, las palabras del Último Testamento de Cristo deben interpretarse siempre de forma que se preserve la realidad de la generación del Cuerpo Místico por parte de María en ese momento. Así, al justificar la asignación de una oración especial a las tres de la tarde a los miembros de su Compañía religiosa, escribe:

> A las tres de la tarde todos se trasladarán en espíritu al Monte Calvario para contemplar el corazón de María, su tierna Madre, traspasado por una espada de dolor, y para recordar el feliz instante en que nos dio a luz. (141)

bb) Uso de la teoría en los escritos del P. Chaminade

En todas las citas anteriores, hemos visto la oposición del P. Chaminade a la teoría de la "adopción". Sin embargo, un pasaje extraído de uno de los documentos más importantes es una carta circular especial en la que se describe clara y sucintamente el espíritu de la Compañía que fundó. Dirigiéndose a los sacerdotes que iban a predicar los retiros importantes del año 1839, les dice: «Para animar a sus hermanos a perseverar, díganles exactamente hasta qué punto son hijos de María». Naturalmente, tras esta introducción, esperaríamos que el P. Chaminade insistiera en la realidad de la maternidad de María para todos sus hijos, y en particular, para aquellos que se han consagrado plenamente a ella; sin embargo, a esta introducción le sigue un pasaje decepcionante:

> Si todos los hombres son hijos adoptivos de la Madre de Dios, los fieles miembros de la Compañía y del Instituto son sus hijos adoptivos de una manera más perfecta, por títulos especiales que son muy queridos a su divino corazón... Desde el feliz día de su profesión religiosa, el Salvador los presenta a María como otros Juanes y le dice: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», es decir: «Se me parecen y forman un solo Hijo conmigo. Adóptalos, pues, en Mí y sé su Madre, como lo eres para mí». (142)

¿No hay aquí una contradicción? Hemos visto la insistencia del Padre Chaminade en que somos verdaderos hijos de María, y ahora, en un documento oficial, insiste en nuestra adopción. Y no solo aquí utiliza el término, sino en muchas otras ocasiones, en oraciones, cartas privadas e instrucciones públicas. ¿Cómo, entonces, conciliar sus dos doctrinas aparentemente opuestas: una verdadera maternidad de adopción?

cc) Solución de aparentes contradicciones

La solución no es muy complicada. Como bien señaló el Padre Stanley en su exposición de la doctrina del Padre Chaminade sobre el Cuerpo Místico, esta confusión es solo aparente. Radica en que no tenemos un término en nuestro idioma (ni en francés) que sea realmente adecuado para describir la naturaleza de nuestra filiación mariana. (143) Para describir nuestra unión con Cristo hemos adoptado el término «místico». No existe un término similar para explicar el significado de la filiación mariana. Si utilizamos el término "filiación adoptiva", debemos, ante todo, demostrar que no es lo mismo que una adopción meramente humana, en la que el hijo adoptivo no es realmente hijo de la Madre que lo adopta. Así, el P. Chaminade pudo insistir en que no somos hijos de la Santísima Virgen meramente por adopción, si la adopción se entiende como adopción humana.

> Ella es nuestra madre y nuestra verdadera Madre, no solo por adopción, pues nos adoptó al pie de la cruz, sino mucho más porque nos dio a luz a la vida de la gracia por medio de su Hijo. (144)

Por otro lado, el P. Chaminade pudo llamarnos hijos adoptivos de la Santísima Virgen en el mismo sentido en que somos hijos adoptivos de Dios, pues la adopción divina supera a la mera adopción humana en un hecho esencial: convierte a quien la recibe en un verdadero hijo, pues conlleva una verdadera participación en la naturaleza y vida de

quien la adopta. Cuando Dios nos adopta como hijos suyos, nos confiere su propia vida por gracia, de modo que, aunque adoptados, somos verdaderos hijos suyos. Se nos da el título de hijos adoptivos en distinción al Hijo Unigénito de Dios, Jesucristo, quien es Hijo de Dios por su naturaleza divina.

Exactamente lo mismo se observa en nuestra adopción espiritual por la Santísima Madre. Somos real y verdaderamente sus hijos. Si se dice que nos adopta como hijos suyos, esto debe entenderse en el mismo sentido que nuestra adopción divina por Dios Padre, de la cual es simplemente un reflejo, pues según las maravillosas disposiciones de la Divina Providencia, naceremos a la vida de la gracia por Jesús y María, y así, en el mismo instante en que nos convertimos en hermanos de Jesucristo e hijos de Dios por la gracia, nos convertimos en hijos adoptivos, pero reales y espirituales, de María. El P. Chaminade, con toda verdad, pudo señalar que en el Calvario, mediante su último testamento,

> Jesucristo quiere revelarnos un gran misterio: que, estando Jesús en nosotros y nosotros en Jesús, formamos con Jesús un solo Hijo, un solo Cristo, un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza y nosotros los miembros. Formamos con Él un solo Hijo de María, un solo Hijo de Dios; Él es el hijo natural y consustancial, y nosotros somos los hijos adoptivos. (145)

Así, la aparente contradicción queda plenamente resuelta. Si el Padre Chaminade utiliza el término hijo "adoptivo", no quiere decir que no seamos verdaderos hijos de María. Simplemente se refiere a nuestra adopción sobrenatural, por la cual se nos confiere realmente la vida de la gracia, y se nos llama hijos adoptivos para distinguirnos del único Hijo natural de María, Jesucristo. Si, por otro lado, el Padre Chaminade menciona que no somos hijos de María simplemente por adopción, se refiere a la adopción humana, que no confiere una verdadera filiación, y enfatiza la realidad de nuestra filiación espiritual. Por lo tanto, si el término "adopción" se entiende según el contexto en el que se utiliza, se eliminará cualquier aparente contradicción. (146)

2) La Teoría Sacramental

Como hemos mencionado anteriormente, existe una teoría que atribuye a las palabras de nuestro Salvador moribundo una eficacia prácticamente sacramental, en el sentido de que, por el solo poder de estas palabras, María se transformó inmediatamente en nuestra Madre espiritual. Es una solución muy simplificada de la maternidad espiritual de María y parece haber sido propuesta por primera vez por San Pedro Damián con estas sorprendentes palabras:

> Pues esas palabras no deben tomarse simplemente como si fueran pronunciadas de forma humana, sino que son plenamente eficaces y están respaldadas por las virtudes divinas... Pues así como dijo a su madre: «Este es tu hijo», así dijo a sus discípulos: «Este es mi cuerpo». Así, por cierta semejanza, si nos atrevemos a decirlo, San Juan no solo recibió el nombre de hijo, sino que, por esas palabras del Señor, mereció obtener un sacramento mayor de relación con la Santísima Virgen (147).

No se puede dar mejor nombre a esta teoría que teoría sacramental. Desde el siglo XI, cuando el santo la propuso por primera vez, la teoría se ha utilizado constantemente, especialmente entre los predicadores, y aún hoy encuentra adeptos, curiosamente, incluso entre los exegetas. (148) El P. Chaminade no desconocía la teoría sacramental. Utiliza sus elementos positivos, que podía aceptar a la luz de la maternidad real que postulaba para María. Sin duda, admitió con san Pedro Damián que las palabras de Cristo fueron sumamente eficaces, pero no vio la necesidad de hacerlas milagrosas y transformar a María inmediatamente en nuestra Madre, tal como la Madre anfitriona, desde la Encarnación, por su concepción espiritual de todos los fieles en la Misa, se transforma en el Cuerpo del Salvador. Más bien, María, nuestra madre, recibe la culminación de su maternidad, de la cual estas palabras fueron una simple indicación. Así, al hablar del Calvario, nos dice:

> Es entonces, en el lecho doloroso de la Cruz, donde el Nuevo Adán nos da a luz por su palabra en el corazón de la Nueva Eva: una palabra todopoderosa cuyo poder produce un nuevo misterio, al hacer de María realmente la Madre de todos los hombres. (149)

Esta contundente afirmación puede parecer contradictoria con todo lo que hemos dicho, pero en realidad no lo es, pues el P. Chaminade insiste aquí en la culminación de un misterio iniciado en la Encarnación. Fue en el Calvario donde se consumó la maternidad de María, y por ello usa la palabra "en realidad" para mostrar que esta maternidad no fue algo creado de la nada, sino el desarrollo lógico de un misterio anterior: el de la Encarnación. María es realmente nuestra Madre en la Encarnación por la plenitud de gracia que recibió en ese momento. Pero, como bien observa el P. Stanley, esta plenitud se liberó para fluir hacia sus hijos espirituales solo en el momento de la Redención, y estas palabras de Cristo fueron pronunciadas en ese momento solo para indicar la liberación que convierte a María en la Madre del Cuerpo Místico. Por lo tanto, estas palabras son todopoderosas, no en sí mismas, sino en virtud del drama de la Pasión del que forman parte. (150) Es a la luz de estas ideas que ciertamente expresan la mente del P. El P. Chaminade afirma que debemos juzgar una afirmación como la siguiente:

> Jesús le dice a su Madre: «He ahí a tu Hijo» y a su discípulo amado: «He ahí a tu Madre», formando así una especie de contrato al recibir el consentimiento de la Purísima María y de San Juan. Nuestro nacimiento natural, según la carne, es involuntario; no es lo mismo que nuestro nacimiento espiritual, de la augusta María, por gracia. (151)

Aquí, el P. Chaminade describe a María consintiendo nuestro nacimiento espiritual en el momento de estas palabras, dándonos así un nacimiento espiritual. Sin embargo, malinterpretaríamos su doctrina si consideráramos estas palabras al margen de todo el proceso de la Pasión. Si el P.Chaminade puede afirmar que María nos engendra espiritualmente en este momento, es solo porque está realmente ocupada en la obra de nuestra Redención, trayendo así la vida de la gracia en ese mismo instante. Así pues, incluso una declaración formal de la teoría sacramental como la siguiente debe entenderse a la luz de toda la doctrina del Fundador:

> Para los hijos puros de María, ¡qué consoladora es la declaración que Jesús pronuncia en la cruz: «He aquí a tu Madre»! Opera lo que significa. (152)

La siguiente sección, que aclara la opinión formal del P. Chaminade sobre las palabras mismas de este testamento, revelará que cualquier teoría de cambio milagroso, carente de un fundamento real para la maternidad espiritual de María, está lejos de su mente.

b. Proclamación de una maternidad ya existente

Según la doctrina del P. Chaminade, las palabras del Calvario no crearon una maternidad espiritual inexistente. María fue realmente nuestra Madre desde la Encarnación. Jesucristo simplemente quiso proclamar esa maternidad en el momento más solemne de su vida y en el momento mismo en que se consumaba. Quiso revelarnos este maravilloso misterio. Así se nos dice, con estas notables palabras: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo», Jesucristo, desde lo alto de su cruz, solo reveló al mundo una verdad. Lo cual es de suma importancia para la salvación. ¿Cuál era este gran misterio o verdad que Jesús intentaba transmitirnos?

El P. Chaminade lo explica al decir que con el «He ahí a tu Madre» Cristo quiso decirnos:

> He ahí a quien te engendró espiritualmente para la fe al concebirme corporalmente en su seno virginal: ella es tu Madre, como lo es la mía, sin duda no por el mismo título, pero sí por un título de generación. (154)

El pensamiento del P. Chaminade es claro. Cuando el discípulo oyó las palabras «He ahí a tu Madre», María ya era su madre espiritual; (155) de hecho, lo había sido desde la Encarnación, y Cristo ahora la proclamaba al mundo entero; además, esta maternidad de María, realizada plenamente en el Calvario, también estaba en la mente de Cristo, al confirmar con sus palabras la maternidad espiritual de María para con nosotros. Así fue como María misma entendió las palabras de Cristo, según el P. Chaminade:

> La Santísima Virgen sintió la fuerza de las palabras de su Hijo; ella fue la cooperadora del gran misterio de la Redención; y con ello nos engendró al pie de la Cruz. María comprendió entonces que se encontraba en el punto culminante de esta consumación en unidad, para que su Hijo y todos sus discípulos, junto con Él, formaran un solo Hijo, como ella, su Hijo y todos los discípulos, en perfecta unidad, forman un solo Hijo de Dios. Esta es la doctrina de Jesucristo. (156)

Y continúa citando el pasaje de la oración sacerdotal de nuestro Señor en la Última Cena, que enfatiza su unión con todos los discípulos y sus seguidores hasta el fin de los tiempos. (157) Es evidente, pues, que para el P. Chaminade, las palabras de nuestro Señor, por poderosas y divinas que sean, no crean la Maternidad Espiritual. Nos revelan un gran misterio: el de nuestra filiación mariana, por el papel que María desempeñó en nuestra Redención y por nuestra unidad con Cristo. Las palabras de Cristo son a la vez anuncio y confirmación de una maternidad espiritual ya existente. Esta es la doctrina formal del P. Chaminade:

> Fue para anunciar y, por así decirlo, confirmar este gran misterio de la formación del cuerpo de los Elegidos que Jesús dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre». (158)

Si María, según la doctrina del P. Chaminade, fue realmente nuestra Madre desde la Encarnación, ¿por qué, cabe preguntarse, su Hijo esperó hasta su muerte para informarnos de una verdad que, según el P. Chaminade, es tan necesaria para la salvación? El P. Chaminade da dos razones. La primera considera la solemnidad de la ocasión:

> Reservó esta revelación para el momento supremo de su vida para que tuviera ante nosotros toda la santidad del testamento de un Dios antes de morir. (159)

La otra razón se refiere a la propia María:

> ¿No estaríamos también justificados al decir que Él quiso retrasar la revelación de la maternidad de María hasta el día en que la Virgen, al pie de la cruz, demostró de manera tan admirable que era nuestra Madre al sacrificar a su Hijo primogénito y Dios por nuestra salvación? (160).

2. Un análisis de las disposiciones del Testamento

a. "Mulier, Ecce Filius Tuus"

El pensamiento del P. Chaminade se aclara aún más mediante un análisis de la fraseología empleada por Cristo en su última recomendación. En primer lugar, está el hecho de que Cristo, el más amado de los hijos, usara el término "Mujer" en lugar de "Madre" o "María" al dirigirse a María; los predecesores del P. Chaminade, parecen haberse sentido desconcertados por este término y ofrecen las más diversas explicaciones a veces incluso contradictorias para justificar su uso por parte de un hijo moribundo.

1) Dos Explicaciones Generales

Había, en primer lugar, dos explicaciones generales: una que admitía que el término no era tan respetuoso como podría serlo, si se considera en sí mismo (161) y la otra, que no veía ninguna deshonra en el término, sino todo lo contrario (162). La mayoría parecía haberse inclinado por la primera explicación y tratar de explicar que Cristo usó un término aparentemente duro no para deshonrar a su Madre, sino por otras razones muy especiales. Muchos, por ejemplo, señalaron que Cristo en la cruz pronunciaba estas palabras con autoridad divina y que, como Dios, no reconocía vínculos según la carne y la sangre, pues estaba ocupado en la salvación del mundo; por lo tanto, afirmaban que no era apropiado que llamara a María su Madre en ese momento. Seguían la explicación patrística habitual de la misma palabra, tal como se usó en Caná. (163)

2) Explicaciones contradictorias de los sufrimientos de María

Otros dieron explicaciones contradictorias basadas en el sufrimiento que le causaría pronunciar el tierno nombre de Madre o su omisión. Así, algunos autores afirman que Cristo deseaba que su Madre compartiera plenamente sus sufrimientos y, por lo tanto, le niega cualquier tipo de ternura. Parece ignorar que ella es su Madre y, por lo tanto, de alguna manera, parece abandonarla, tal como su Padre parece abandonarlo a él en

la cruz. Así, María bebería hasta las heces el cáliz del sufrimiento y se conformaría lo más posible a Cristo gracias a este exceso de sufrimiento que implica la negación de su título de Madre. (164)

Otros, por el contrario, ven en la omisión por parte de Cristo del término «Madre» y el uso del término más general «Mujer» una verdadera consideración hacia María por parte de su Hijo moribundo. Afirman que Él quiso ahorrarle dolor, pues si hubiera usado el dulce nombre de «Madre», tan impregnado de ternura y amor, su corazón se habría derretido y el solo nombre le habría causado una angustia indescriptible. (165)

3) Explicaciones místicas y polémicas

También hay quienes ofrecen explicaciones místicas. Así, el P. Olier afirma que Cristo se considera tanto víctima de los pecadores y se identifica tanto con ellos que no se considera Hijo de María. El Fundador de los Sulpicianos no menciona la contundente afirmación de San Pablo de que Cristo se hizo pecado por nosotros, pero su explicación obviamente se basa en el pensamiento del Apóstol. Por lo tanto, era apropiado que Cristo, tomando el lugar de los pecadores, no llamara a la Purísima María su Madre en ese momento. (166)

San Epifanio había encontrado una razón muy especial que nadie habría imaginado jamás a menos que se encontrara en una situación similar a la del Santo. Combatiendo la herejía de los Coliridianos que adoraban a María como a una diosa, el Santo ofreció esta interesante exégesis del motivo del nombre de Mujer: «Ut non putarent aliqui magis eximiam esse Divam Virginem Filius appelavit mulierem» [*Para que algunos no pensaran que la Virgen Divina era más excelsa, el Hijo la llamó mujer*] (167).

4) Explicaciones en el sentido de una maternidad espiritual

a. Explicaciones ordinarias

Finalmente, están las explicaciones a la luz de la maternidad espiritual que realmente interesaron al Padre Chaminade. En primer lugar, está la teoría que afirma que la verdad de la sustitución de toda la humanidad en el lugar de Cristo se evidenció con mayor claridad por el hecho de que Cristo no usa el término "Madre"; tal término distraería del mensaje que Cristo pretendía transmitir: que María era la Mujer por excelencia, la Mujer universal, dada a toda la humanidad como Madre. (168)

Una segunda explicación en el mismo sentido de una maternidad espiritual, pero con menos insistencia en cualquier idea de sustitución y con énfasis en la fecundidad espiritual implicada en el término, fue bien formulada por un autor antiguo:

> Mujer, no solo mi Madre, sino Mujer en general, por tu inmensa fecundidad, porque te he hecho Madre de muchas Naciones... para que seas Madre de gracia perpetua y eterna, ciertamente por los méritos de tu mayor aflicción. Pues por estos dolores que ahora sufres, darás a luz innumerables hijos, y serás Madre de todos los que crean en mí por mi gracia. (169).

b) La explicación de Chaminade: Nueva Eva

El P. Chaminade conocía bien las explicaciones anteriores y, en particular, las dos últimas. Esto parece claro en el siguiente pasaje, en el que deja de lado las diversas explicaciones dadas, en favor de la que parece contribuir más directamente a su doctrina sobre la maternidad espiritual y que, al mismo tiempo, parecería ser la más conforme con la idea de un Dios moribundo, el Hijo de María. Según el P. Chaminade, Cristo quiso mostrar con esta forma de dirigirse a María que era realmente la Nueva Eva, la Madre de los Vivientes:

> Jesucristo, nuestro divino Salvador, parece haberse encargado de mostrarnos, con su manera de dirigirse a la Santísima Madre, que ella es en verdad la Nueva Eva. En primer lugar, durante su vida mortal se complació en llamarla únicamente (170) con el gran nombre de Mujer. Esto es ciertamente digno de mención, pues no cabe duda de que, respecto a María, Jesús fue el más tierno, el más amoroso y el más respetuoso de los hijos. Si, pues, Él nunca se dirigió a ella excepto por el nombre de Mujer, ni siquiera en el momento más sublime de su vida (171)
>
> mientras yacía en el altar de la Cruz, nos vemos obligados a concluir que no pudo encontrar un nombre más augusto, ningún nombre que expresara de forma más real y apropiada la posición de María respecto a la humanidad y a Él mismo. (172)

Tras haber establecido esta posición general basada en el amor de Cristo por su Madre y en la Sabiduría Divina que todo lo ordena perfectamente y no usa ningún nombre sin un propósito expreso, el P. Chaminade continúa demostrando que no ignora en absoluto las demás interpretaciones, sino que considera esta, sin duda, la mejor que se puede concebir.

> Aunque no pretendemos rechazar las diversas interpretaciones con las que algunos han pretendido justificar la aparente rudeza del Hijo de Dios en esta ocasión, no podemos afirmar que la razón primordial por la que el Salvador de la humanidad usó el nombre de Mujer al dirigirse a su Madre fue precisamente para hacernos comprender y recordarnos incesantemente el gran hecho de que ella es, en efecto, la Nueva Eva, prometida en las mismas palabras que anunciaron al Redentor del mundo. (173)

Para el P. Chaminade, pues, el mismo nombre de Mujer, con su significado de Nueva Eva, querido por Cristo al hablar a su Madre desde la Cruz, es una referencia directa a su maternidad espiritual, pues justo antes del pasaje citado, se refería a la interpretación habitual de la Nueva Eva como Madre de los Vivientes. El mismo pensamiento aparece también en varios de sus sermones. Así, en una instrucción sobre el último testamento de Cristo, nos dice:

> Al dirigirse a su Madre, dice *Mulier*, y no *Mater*, para despojarse, por así decirlo, de su condición de Hijo; Mulier, en lugar de María u otro título, para evitar que nada suavizara la amargura de su dolor; *Mulier*, mujer por excelencia, la verdadera Eva, la única verdadera Madre de los Vivientes. (174).

Cabe destacar la combinación de las diversas interpretaciones que hace el P. Chaminade, pero de todos sus escritos, e incluso de la cita anterior, se desprende claramente que no todas las explicaciones tienen el mismo valor; es evidente que la idea de que María, la Mujer por excelencia, es la Nueva Eva, es de suma importancia para él, y recurre constantemente a esta idea. El Padre Chaminade considera a María como la Nueva Eva precisamente porque es la Mujer que cumple la profecía del Jardín del Edén y nos da nueva vida en unión con Cristo: «Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya; ella te aplastará la cabeza, y tú acecharás su talón» (Gn 3,15).

> Jesús le da el nombre de Mujer a su Madre. Era el nombre que le dio la antigua profecía, cumplida por Jesucristo. Ella era consciente del cumplimiento y tuvo gran parte en él, aunque su participación se debió a la gracia... María es testigo de cómo su Hijo aplastó la cabeza de la serpiente, mientras que la serpiente, engañada por sus propios artificios, se congratula de haber aplastado el talón, es decir, lo más cercano a la tierra y lo más débil de su humanidad (175).

P. Chaminade continúa explicando la profecía, cuyo cumplimiento Cristo quiso demostrar al referirse a María como mujer, y su interpretación se basa en una verdadera maternidad espiritual para María:

> Jesucristo y Satanás son dos cabezas de dos pueblos y dos familias, que son la posteridad o la semilla de dos padres. La Santísima Virgen es la Madre de Jesucristo y de los hijos que nacen de Él... y esta es la razón del uso del término semilla en lugar de hijo... Los hijos del diablo son aquellos que han sido corrompidos por él y aman su corrupción... Los hijos de Dios son aquellos que nacen de Él por gracia y por su Espíritu. Las cualidades de San Juan son muy opuestas a las de la serpiente y deberían ser la imagen de las que deberían tener los hijos de María. Son el fundamento de la enemistad irreconciliable que debe existir entre ellos y la serpiente. (176)

Así, la consideración de María como la Mujer de la profecía, la Nueva Eva, lleva al P. El P. Chaminade ve con naturalidad en San Juan y en todos los cristianos a quienes representa la semilla de la Mujer, su posteridad, su familia, debido a nuestra unidad con Cristo. Y esta consideración nos lleva a la segunda parte del Testamento de nuestro Señor, dirigida a San Juan, el discípulo amado.

b. Deinde dicit Discipulo Suo: "Ecce Mater Tua"

1) San Juan, representante de todos los hombres

La primera observación que el P. Chaminade hace sobre esta segunda frase del último testamento de nuestro Señor es que San Juan representa a toda la humanidad, destinada a formar parte de la familia de María.

Fue en ese momento cuando nuestro Divino Mediador dijo a toda la humanidad, incluida en la persona de San Juan: «Hijo mío, he ahí a tu Madre; y tú, Mujer, he ahí a tu Hijo» (177).

Observen la magnitud de la maternidad espiritual que el P. Chaminade atribuye a María. Esta incluye a todos los hombres. En otra ocasión señala que «no se indica el nombre del discípulo» precisamente «porque representaba a todos los hombres». (178) Tampoco se contradice en otra ocasión, cuando en el fervor de una conferencia de retiro, dice a los religiosos reunidos:

> Pero observemos que si San Juan representa aquí a todos los cristianos, solo puede tratarse de los cristianos fieles. Jesús le dijo al discípulo a quien amaba: «Ahora bien, ¿cómo pueden los pecadores que no desean amar a Dios y que no hacen nada para ser amados por Él, cómo, repito, pueden considerar esas palabras como dirigidas a sí mismos?» (179).

La aparente discrepancia se explica fácilmente. Así como todos los hombres están llamados a ser miembros del Cuerpo Místico, también lo están a ser miembros de la familia de María. San Juan representa, pues, a todos los hombres, pecadores y justos, en esta tierra que forman parte, o tienen la posibilidad de formar parte, de la familia de María. Pero así como no todos los hombres son miembros vivos del Cuerpo Místico, sino solo los fieles en estado de gracia, así también en la familia de María: los pecadores que se conforman con permanecer en pecado no pueden ser llamados hijos de María. Esta distinción está implícita en los diversos escritos del Fundador.

2) San Juan, representante de todas las clases sociales de la Iglesia

Si se puede decir que San Juan representa a todos los hombres, con mayor razón representa a la Iglesia y a todas sus clases sociales de una manera muy especial. Así, el P. Chaminade observa:

> San Juan fue discípulo de Jesucristo, pero también sacerdote y obispo. De esta manera, San Juan representó a toda la Iglesia, a los fieles y a sus pastores. Así, María es la Madre de la Iglesia... Solo como discípulo de Jesucristo San Juan se convierte en Hijo de la Purísima María. Pero San Juan representa a todos los fieles... San Juan está vinculado a Cristo en sentido general, según su posición como discípulo, pero está vinculado a Él en un sentido más especial, según su posición como sacerdote. (180)

Así, el P. Chaminade a veces se refería al Último Testamento de Cristo en relación con San Juan en sentido general, y a veces en un sentido muy especial, al hablar de la plenitud privilegiada de quienes están más cerca de Cristo, ya sea como sacerdotes o como religiosos. En sentido general, insiste en la unidad de los elegidos en San Juan precisamente porque todos los verdaderos seguidores de Cristo, todos sus discípulos, están unidos a la Cabeza en la unidad del Cuerpo Místico. Así, observa:

> San Juan es el único de quien habló nuestro Señor para señalar la unidad de los elegidos. San Juan los representa a todos en su persona. Todos los elegidos deben formar uno con Cristo. Con Cristo, un solo Cristo. Jesucristo es la Cabeza. (181)

3) Uso del texto de Orígenes

El P. Chaminade, como muchos de sus predecesores, parece haber utilizado el famoso texto de Orígenes para respaldar su afirmación de que San Juan estaba realmente unido a Cristo y a todos los cristianos, de tal manera que lo que se le dirige a él se dirige automáticamente a todos ellos. Leemos en uno de sus sermones sobre María como Madre de los cristianos:

> Jesucristo no dice: «He aquí otra persona que también es tu Hijo»; sino es como si dijera: «Esta persona es Jesús, de quien eres Madre»; o como si dijera: «He aquí a Jesús, a quien has dado a luz» (182).

Si seguimos la opinión moderna más vigente sobre la interpretación de estas palabras de Orígenes (183), no podremos ver en ellas la maternidad espiritual universal que el Padre Chaminade y tantos de sus predecesores vieron en ellas (184). Sin embargo, poco importa si la interpretación de Orígenes tenía en mente la maternidad espiritual; lo importante es que, como hemos visto, las propias palabras de nuestro Señor pueden interpretarse lógicamente en este sentido.

4) Comprensión de San Juan

El P. Chaminade sostiene que San Juan entendió el mensaje en este sentido: dado que él y todos los que creían en Cristo eran uno con Él, las palabras dirigidas a él se dirigían en realidad a todos los hombres. Así, el término «discípulo» empleado por San Juan no se debe únicamente a su habitual humildad, sino a una forma expresa de proclamar la naturaleza general de la maternidad que Jesús anunciaba. El P. Chaminade sostiene que:

> San Juan comprendió lo que significaba este favor (recibir a María como Madre); Dios le había dado la comprensión de ello. San Juan, que amaba especialmente la castidad, había sido iluminado de una manera especial. No vemos a ningún santo ni profeta que penetrara tan profundamente en los misterios de los designios de Dios como San Juan (185).

La comprensión especial de San Juan se explica en función de la instrucción que recibió en la Última Cena, pues estaba condicionada por la enseñanza de nuestro Señor en la última oración sacerdotal.

> San Juan ya había sido instruido sobre el profundo misterio de la unión y de la consumación en la unidad; pero hasta la venida del Espíritu Santo, es posible que solo comprendiera la felicidad de poseer a la Santísima Virgen, de quien era tan fuerte y profundamente devoto, y es por esta razón, sin duda, que simplemente añade: «Et ex illa hora, accepit eam discipulus in sua». (186).

5) Clases especiales de filiación mariana

Ahora que hemos considerado a San Juan en su papel general como discípulo de Jesucristo, es oportuno observar, con el P. Chaminade, que algunos cristianos están señalados para una filiación especial con respecto a la Santísima Madre.

> Observemos además que, aunque todos los verdaderos cristianos fueron representados por San Juan, no todos gozan de los mismos privilegios con respecto a María. (187)

En primer lugar, está el propio San Juan, quien merece una filiación especial. Las observaciones del P. Chaminade al respecto son sumamente lógicas.

> ¿Quién no diría con razón que San Juan fue más favorecido en estas circunstancias que los demás discípulos, a pesar de que todos estaban representados? ¿Cómo podemos pensar que María no tendrá siempre una predilección especial por San Juan y, se podría decir, un amor por él mayor que por los demás? (188)

A continuación, el P. Chaminade señala la base de la filiación especial a la par de los seguidores de Jesucristo. Aunque todos los cristianos son hijos de María, es posible observar entre ciertos cristianos diferencias análogas a las que existen entre San Juan y los demás apóstoles en cuanto a la filiación mariana:

> ¿Qué le procuró este favor a San Juan? Su fidelidad al seguir a Jesucristo humillado. Se debe a que era el discípulo amado de Jesús. Nuestro amor por Jesucristo y nuestra constancia en seguirlo en pobreza y abnegación son, pues, la garantía de una protección especial por parte de María (189).

El P. Chaminade también compartía la enseñanza común de que los sacerdotes eran hijos especiales de María por su unión con Jesucristo.

> María es la Madre de los sacerdotes de manera especial porque los sacerdotes son hermanos especiales de Jesucristo, participando en su primogenitura y, por lo tanto, son hijos privilegiados de María (190).

F. Conclusión: Una verdadera maternidad espiritual

Probablemente no haya mejor selección para expresar las ideas de toda la sección sobre el papel maternal de nuestra Santísima Madre en el Monte Calvario que la siguiente, que une una visión realista de la maternidad espiritual de María con una interpretación de las palabras del Último Testamento como confirmación de dicha doctrina:

> Mujer, ahí tienes a tu Hijo. «Nueva Eva», parecía decir, «tu primogénito, habiendo cumplido su misión, va a regresar al Padre; pero este hijo de tu fe y de mi amor aún no ha terminado su obra. Mujer Augusta, Esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, te lo confío. (191)

Esta es, pues, la doctrina del P. Chaminade sobre nuestra generación espiritual en el Calvario. María, quien nos concibió espiritualmente en la Encarnación, nos dio vida solo en las alturas del Calvario pagando el mismo precio que su Hijo pagó por nuestro renacimiento a la vida de la gracia: los sufrimientos más terribles que cualquier persona podría soportar. Ella, que fue la Nueva Eva desde la Encarnación, por estar asociada desde ese momento a la obra de su Hijo, se hizo espiritualmente fecunda en el Calvario

por su sufrimiento. Como la verdadera Eva, la Madre de los Vivientes, nos trajo realmente la vida divina en unión con su Divino Hijo y, por lo tanto, merece el título de Madre espiritual en el sentido más estricto del término. Esto es exactamente lo que su Hijo quiso proclamar en su último testamento. Las palabras de Cristo no crearon algo inexistente, sino que fueron simplemente una confirmación del proceso maternal que estaba alcanzando su cumplimiento final en el Calvario. Su misma forma de dirigirse, por inusual que parezca, estaba destinada a resaltar esta verdad con gran claridad. La llamó Mujer precisamente para mostrar que ella era la Nueva Eva, la Madre de los Vivientes, la Madre espiritual de la gran familia de los cristianos, quienes, al ser uno con Cristo, serían la «simiente de la Mujer», su verdadera familia. San Juan, a quien se dirigieron las últimas partes de las recomendaciones de nuestro Señor, representa a todos los fieles que, con él, por su unión en Cristo, forman un solo Hijo de María, así como forman un solo Hijo de Dios, consumado en la unidad.

¡Cum Christo, unus Christus!

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

Capítulo 2

1. "Es, pues, allí, propiamente hablando, donde María, en cuyo seno fuimos concebidos espiritualmente desde la Encarnación, nos dio a luz en la vida de la fe". - P.T., p. 52.

2. "Le sacrificio du Calvaire n'est pour Marie, comme pour Jésus-Christ, que la consommation d'un sacrificio commencé à l'Encarnation". *-De la Dévotion a la Ste. Vierge -- Ses Fondements*, CG I, p. 32.

3. Cfr. E. NEUBERT, *Notre Don de Dieu*, pág. 28. El Padre Chaminade vuelve a menudo a esta idea de que Nazaret es una preparación al Calvario, y que el Fiat de la Redención completa el de la Anunciación, como lo demostrarán ampliamente las numerosas referencias en esta sección. En uno de los primeros conjuntos de reglas de su Compañía religiosa leemos: "María nos concibió en Nazaret. Pero fue en el Calvario, al pie de la cruz de Jesús moribundo, donde nos dio a luz. Este es el motivo que debería motivar a todos los hijos de esta divina Madre a esta reunión de corazón y mente en el Calvario a las tres de la tarde". 8ª Règle, *Extrait du Reglement de l'Institut des Enfants de Marie, Notes Autographes de M. Chaminade sur l'Etat, Document J*. [EP I, 129].

4. Cfr. PIO XII, *Enclycl. Mystici Corporis*, AAS 35 (1943), pág. 247 - "Ella se había convertido en la madre de todos sus miembros por el Espíritu, por el nuevo título de dolor y gloria".

5. Cfr. E. NEUBERT, op. cit., pág. 28; T. KOEHLER, *La Maternité Spirituelle de Marie*, loc. cit., pág. 594; M. LLAMERA, O.P., La Maternidad Espiritual de María, loc. cit., pág. 142; A. NICOLÁS, op. cit., 1, 371; y J. VERRIER, art. cit., pág. 3. Todos estos autores insisten con razón en la Encarnación, pero no descuidan la Redención, y en eso su doctrina concuerda perfectamente con la del P. Chaminade.

6. op. cit., col. 377.

7. “Decimos con gran número de Padres y Doctores que la época principal de esta maternidad espiritual fue la época misma de la pasión de su Hijo, cuando nos dio a luz después de habernos concebido en la Encarnación del Verbo”. *Madre de los Chrétiens*, CC III, p. 1.

8. «María asociada al misterio de la Redención, conocedora desde la Incarrnation». *Notas Autógrafas del P.Chaminade sobre el Estado,* Documento A.

9. *Meditación 17, Retiro de 1822, Manuscrito de Burdeos*, págs. 220-221.

10. Cf. H. MERKELBACH, op. cit., pág. 303, quien afirma que la maternidad espiritual de María abarca todos los actos mediante los cuales cooperó con Cristo, es decir, todas las acciones de su vida desde la Encarnación. Esta idea es expresamente la del P.Chaminade.

11. "*María ex qua natus est Jesús*, [*María de la cual nació Jesús]*, fue alimentado, criado por ella, no se separó de ella durante toda su vida terrena, estuvo sujeto a ella, la asoció a todas sus obras, a todos sus dolores, a todos sus misterios”. *Constituciones de 1829*, *art. 4*.

12. ¿Qué misterio hay en la vida del Salvador en el que María sea una extraña? Pero si la Madre está dondequiera que esté el Hijo, ¿cómo pude ser tan ciego como para no verla? ¿Cómo, sobre todo, pude ser tan necio, tan imprudente como para separar a la Madre del Hijo, quienes nunca estuvieron separados?”. *Méthode de l'Oraison sur le Symbole, Cuaderno EE*, p. 59. [EP VII, 34].

13. “María ha estado asociada a todos los misterios de Jesucristo”. Examinémoslos todos a la luz de la fe y veremos que no hay nada exagerado en esta proposición”. *Meditación 17, Retraite de 1822, Notas de M. Bidon*, p. 28.

14. “Jesucristo practicó todas las virtudes hasta la más sublime perfección, pero hay algunas cuya práctica entró especialmente en el cumplimiento de sus adorables Misterios, como que su amor a la Santísima Virgen, en cuyo seno fue concebido, y permaneció nueve meses y de quien nació, a la que asoció a todos sus misterios, a la que hizo Madre de todos los que habrían de ser regenerados en él". *Manuel de la Direction à la Vie*... no. 5, *Cuaderno D*, p. 33. [EP VII, 21]

15. “Fue su propio Hijo, a quien ella, sin embargo, creía firmemente que era el verdadero Hijo de Dios, de la misma sustancia que Dios su Padre, igual en todo a su Padre, y cuánto debió crecer el amor maternal de María desde el nacimiento de Jesucristo, que siempre vivió con él." *Pratique de l'Oraison Mentale* (1832), Notebook PPPP, p. 72 [EP VII,11]

16. "Depuis qu'elle est devenue Mère du Sauveur elle n'a plus d'autres dispositions, que de travailler au salut des hommes". *Sur la Visitación de la Ste. Vierge*, CC I, pág. 39. Cfr. también F. BOURGOING, *Présentation de Jésus*, op. cit., 1p. 121. C. Judde, *Méditation pour le Jour de la Nativité de la SV, Oeuvres*. 7 vols. Besançon, 1815, IV, pág. 177-178.

17. "Pendant que Jésus méditait le salut des hommes et le préparait en les instruisant, Marie soupirait ardemment après ce moment heureux (Calvaire)". *15ième Instrucción, Retraite de 1818, Notes de M. Collineau*, p. 28-29. Cfr. también J. OLIER, *Autographs-Mémoires* VIII, p. 24-25; J. CLORIVIÉRE, op. cit., pág. 18; GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., págs. 129-30 y 181.

18. Su vida es una copia fiel de la de su hijo, tanto en su humildad como en su sufrimiento... tan pronto como pronunció estas palabras: "Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum", sus días comenzaron a convertirse en días de tristeza, dolor y amargura. -*Seconde Conférence de l'Assomp-tion, 1829, Souffrances de Marie, Principe de Sa Felicité, Notes de Retraite de M. Chevaux* (1827) p. 58-59. En esta conferencia, el P. Chaminade da una lista detallada de todos los dolores de María, comenzando con la humillante sospecha de San José.

19. "Elle a bu autant de fois à la coupe d'amertume que Jésus a compté d'in-stante dans son existencia". T. 'KEMPIS, *Sermón 24, Douleurs et Consolations de Marie* (OS 88:136). De. J. HOUDRY, *Sermón LXIX, Sur la Compassion de N.D*. (OS 36:791).

20. *Segunda Conferencia de la Asunción*, 1829, loc. cit.

21. Ibídem. Cfr. también J. OLIER, *Autographs-Mémoires*, II, p. 234; L. BOURDALOUE, *Mystères, Sermón XVI, Sur la Purificación* (OS 14:1268a); J. MASSILLON, *Sermón II. Pour la Fête de la Purification* (OS 42: 1181). J. HOUDRY, *Sermón XLIX, Sur la Compassion de N. D.* (OS 36:781); C. DE MAROLLES, *Sermón X, Eloges de SV*. (OS 64:159) FREY DENEUVILLE, *Sermón XII. Sur la Purificación* (OS 57:209); M. VILLECOURT, Sermón VI, Fiesta de la Compasión, Mariana IX (OS 82:1035).

22. *Segunda Conferencia de la Asunción,* 1829, loc. cit.

23. Ibídem.

24. “Ella lo ofrece ser crucificado, estando perfectamente instruida, etc. Así como Jesucristo no quiso venir al mundo sin su consentimiento, él ofrece ese mismo consentimiento para salir de él como lo había dispuesto por medio de los profetas”. *De la Purificación de la Ste. Vierge*, GFD, pág. 85. Cfr. GROU, op. cit., II, pág. 245-246. J. MASSILLON, loc. cit; J. CONDREN, op. cit., pág. 93-96.

25. "(En la presentación) L'Esprit St. par la bouche de St. Simeon ne parle en cette rencontre que de sacrificios... Marie acepta dans un respectueux silence; elle renouvelle la première sacrifice qu'elle en fit secrètement aux Epoques de l'Incarnation et de la Nativité". - CG III, pág. 75. Cfr. también C. JUDDE, op. cit., pág. 205.

26. "Il n'en était pas de Marie, comme de toutes les autres Mères, lesquelles après avoir racheté leurs enfants, les possédaient comme auparavant; mais Marie l'offre pour le Salut du Monde et comme una victime publique pour les péchés de tous les hommes, no nobstant les repugnances de l'amour natural..." *De la Purificación de la Ste. Vierge,* GFD, pág. 85. Esta es una idea común que se encuentra en gran número de sermones de los predicadores franceses. Cfr. J. BOSSUET, *Premier Sermon pour le Vendredi de*

la Passion op. cit., pág. 237; L. BOURDALOUE, loc. cil., col. 1265; RICHARD L'AVOCAT, Disco. XXIII, *Pour le Jour de la Purification* (OS 18:1176) J. LENFANT, *Sermón II, Pour la Fête de la SV.* (OS 70:996).

27. "Elle offre son Fils selon la loi; mais en le lui rendant, ce n'est qu'un depôt qu'on lui confie. Le fils si cher ne cessera pas d'être une victime prête à être immolée, etc.... Le Temple est un Calvaire anticipé". --CG I, pág. 146. De nuevo el P. Chaminade sigue una opinión muy corriente entre sus predecesores. Cl. J. DUTREUL, *Sermón V, Purificación* (OS 47:1234); DE BULONDE, *Sermón DX. Purificación de la SV;* J. BERGIER, *Sermón III, Pour le Jour de la Purification* (OS 69:845); J. DE FROMENTIERES, *Sermon pour le Jour de la Purification*, (OS 8:93) y J. CHAMPIGNY, *Sermon I, Sur la Présentation de Jésus-Christ* (OS 38:446).

28. Cfr. S. BERNARD, *Sermo II en Purificatione*, op. cit., pág.316 y *Sermo III en Purificatione,* p.320. Habla de la ofrenda de María como dirigida "ad nostram omnium reconciliationem" y compara el sacrificio "matutino" de la Purificación con el sacrificio "vespertino" en las alturas del Calvario. Cfr. también J. BEURRIER, *Sermon V.* (OS 96:958) *La Purificación* (OS 62:1412); J. PALLU, *Sermón XIII, La Purificación* (OS 46:864, 873)

29. S. BERNARD, Ibíd. Cfr. también J. NICOLE, La Purificación, op. cit., XIII pág. 327; J. CAMBACERES, Sermón XXIV, Sur les Grandeurs de Marie: J. BOURREE Sermón LXXIX, Sur l'Enfant Jésus Retrouvé (OS 39:1163). Este autor cita un texto de Isaías: Ecce ego et pueri quos dedisti mihi (Is 8,18) y se lo atribuye a María, quien, según él, ofreció todo el Cuerpo Místico y todos los sufrimientos de todos los elegidos con la ternura de una madre que siente nuestros dolores. Esta misma idea se encuentra en la referencia al jansenista Nicole.

30. ¿Cuántas veces ha dado este consentimiento? Desde que tuvo la alegría de ser Madre, lo renueva de alguna manera a cada instante de su vida. Solo ven el dolor de María en el momento de la Pasión, y no prestan atención a que el sacrificio del Calvario es para María, como para Jesucristo, solo la consumación de un sacrificio iniciado en la Encarnación". *'De la Dévotion a la SV, Ses Fondements*, CC I, p.

31. Toutes ces peines (avant la Passion) n'étaient rien encore en comparaison de ce qu'elle avait continuellement au souvenir des douleurs futures de son Fils." *Segunda Conferencia de la Asunción*, 1829, loc. cit., Esta atribución de la presciencia de María era una idea común antes del P. Chaminade. Cf. M. PONCET DE LA RIVIERE, *Sermón XI, Para el Día de la Purificación* (OS 45:982). Sin embargo, una comparación con el sermón de J. MASSILLON sobre el mismo tema, indicado supra, revela que este autor copió del predicador más renombrado. Es muy probable que el P. Chaminade también se inspirara en Massillon en la conferencia que hemos citado, pues en conferencias similares tomó elementos del gran orador. Consultar la Parte III, página 293.

32. "Pero mientras Jesucristo iba creciendo exteriormente y obrando nuestra Redención y Santificación por sus divinos Misterios, siempre iba creciendo en María por la operación de su espíritu y la comunicación de las gracias que adquiriría por sus misterios externos". - *Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les Voies de la Vie*

Religieuse, Cuaderno D, p. 49. Cfr. también J. DASSIER, op. cit., pág. 23 y J. OLIER, *Autógrafo-TSV*, p. 256.

33. "Si Marie n'avait été conduite au pied de la Croix par le St. Esprit pour l'accomplisement de grands Mystères, la bienséance le lui eût défendu". -*Sur la Ste Vierge, Mère des Chrétiens*, CC III, p.2. Cfr. también J. TEXIER, *Pour le Mardi de la Semaine Sainte*, op. cit., II, pág. 261.

34. Que las santas mujeres estuvieran al pie de la cruz no es nada que no sea conforme a la gracia y a la naturaleza misma. Pero que María, la Madre de Jesucristo, también estuviera allí, es allí donde vemos a esta mujer fuerte, a esta madre de dolores que recibió en su corazón todas las heridas traspasadas por el de su Hijo: es un misterio incomprensible de amor, María al pie de la cruz como abogada de toda la humanidad y madre de los elegidos" *16ême Instrucción, Sur la Ste Vierge, Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*, p. 430.

35. ¿Por qué fue María al Calvario? No fue por pura piedad, compasión ni ternura maternal... Fue allí para cumplir grandes misterios. El depósito de la fe reside enteramente en María... Ella comprendió con claridad todos los misterios, no solo a través de San Gabriel, San Simeón y su Divino Hijo, sino también a través de su comprensión de todas las profecías, etc" *De la Compassion de la Ste Vierge*, CG I, p. 151. Cfr. también J. DUQUESNE, op. cit., VIII, pág. 198-9, para ideas muy similares. Es posible que Chaminade haya tomado prestado de este autor.

36. *PT* pág. 55.

37. "Marie était au pied de la croix comme l'avocate du generic humain et la mère des élus". *16ème Instrucción*, *Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*, p. 430. Cfr. J. BAINVEL, loc. cit., pág. 296.

38. "Il fallait aussi que son auguste Mère compatit pour nous enfanter con-Jointement avec lui, à la vie de la grâce. P.T., p. 43.

39. Aussi vient-elle sur la Calvaire pour y souffrir comme corédempteur et engendrer la Nouvelle Eglise."-*De la Compassion de la SV*., CG I, p. 154. Cf. también J. BOSSUET, *Sermón para la Natividad de la Santa Virgen*, pág. 96; J. CHARDON, op. cit., pág. 595; L. DE GRENADE, OP., *El Catecismo o Introducción al Símbolo de la Fe*. Lyon, 1654, infolio, col. 1511; J. HOUDRY, op. cit., XI, pág. 433 y, especialmente, ABBE RUPERT DE DEUTZ, *In Juan 19:25-27* (PL. 169:789-790). Este autor habla del Calvario como la hora de María «en vista de la cual... Dios se había hecho hombre en su seno...» y habla de la presencia de María para darnos a luz espiritualmente mediante los dolores más insoportables de un parto espiritual.

40. San Buenaventura ya había hecho esta atrevida comparación en el siglo XIII, cf. J. LEJEUNE, loc. cit., (OS 4:160). Cfr. también JOAQUIN A SANCTA MARIA, op. cit., pág. 151, col. 1, núm. 51.

41. "C'est alors qu'en nous sacrifiant son propre fils, son fils only, et un fils vraiment Dieu, elle epuisa par cet esfuerzo magnanime toute la fécondité de son amour pour les

hommes", *Sur la Ste Vierge, Mère des Chrétiens*, CC III, p.2. Cfr. J. BOSSUET, *Sermón para la fiesta del Rosario,* op. cit., pág. 345; L. WAGE-MAN, op. cit., pág. 59; M. LADEN, *Moisés de María Paroissial*, París, 1847, pág. 233; MARTÍN DE S. SERVAIS, op. cit., pág.19; J. GROU, op. cit., II, pág. 308,

42. "Au pied de la Croix se consomme sa charité; elle adopte pour ses enfants tous les croyants". *De l'Humilité de Marie*, GFD, p. 106.

43. Cfr. T. STANLEY, op. cit., pág. 121. San Bernardo compara muy bellamente el amor de Cristo y María por nosotros durante el tiempo de la Pasión: "Ille etiam mori corpore potuit; ista mori corde non potuit. Fecit illud caritas, qua majorem nemo habuit; fecit et hoc caritas, cui post illam similis altera non fuit". - *Sermo de Duodecim Praerogativis*, n. 15, op. cit., p.200.

44. Cfr. J. LAFITAU, op. cit., pág. 146-47.

45. "Toute la passion fut gravée dans l'incomparable Mère, elle ressentit toutes les douleurs intérieures et corporelles de son Fils en son ame et en son corps, afin qu'elle eût avec lui toute la conformité possible. - *De la Compassion de la SV*., CG L p. 153. Cf. MARIE D'AGREDA, op.cit., II, p. 102; J. OLIER, *Memoires-Augographes*, III p. 23; y RICHARD DE ST VICTOR, *De Differentia Sacrifici Abrahae et Mariae*, Opera Coloniae, 1, p.

46. Cfr. ST FRANCOIS DE SALES, *Traité de l'Amour de Dieu*, lib. V, cap. IV, en *La T.S.V. - Mystères*, capítulo X, p. 134-5; Cardenal DE BÉRULLE op. cit., col. 1105-6; J. HOUDRY, Sermón XLIX, *Sur la Compassion de N. D*., (OS 36:786); J. CHARDÓN, op. cit., pág. 609; P. SEGNERI, S. J., *Panégyriques XVIII*, *De S. J. Evangelista, Panegyrici Sacri.* Dilingae, 1703.

47. "Sintió en sí todo el dolor de los clavos y los duros golpes asesinos que iban a arrebatarle la vida al autor de la vida misma, por haber soportado lo que su hijo había sufrido en la cruz, y a ella solo le quedaba recibir el golpe, todos los horrores de la muerte; este golpe lo recibió de la mano del verdugo que traspasó a la vez el corazón de Jesús y el de su Madre. - *Seconde Conférence pour l'Assomption,* loc.

48. "Oh, que ce coup mortel a dú étre douloureux pour Marie; il le fut plus pour la Mére, dit St. Bernard que pour le Fils; car le Fils reçut ce qu'il désirait la mort, et la Mère ne put obtenir ce qu'elle désirait, de mourir par amour pour son Fils. Où trouver une personne qui ait autant souffert que Marie." Ibid. En otro sermón, el P. Chaminade cita el pasaje de San Bernardo al que se refiere: La lance qui perca le sacré côté de Jésus-Christ n'atteignit pas son âme, il avait rendu l'esprit; mais perca celle de Marie qui ne pouvait en être arrachée pensée de San Bernardo." Cfr. *De la Compasión de la Ste.Vierge*, CG I, pág. 152, CC II pág. 38-39 y G.F.D., pág. 90. El pasaje se encuentra en el sermón de San Bernardo, *De Duodecim Privilegiis*, n. 14, op. cit., pág. 198. El Santo en este pasaje incluso llama a María "más que una mártir".

49. "La plus parfaite image de Jésus souffrant". *Manuel* (1804) pág. 277; "Mère de douleurs auprès de la croix... Mère qui avez été crucifiée dans votre Fils." Ibíd., pág. 200. "Mère vraiment crucifiée con Jésus son Fils". Ibíd., pág. 277.

50. "San Jerónimo dit que les plaies, les épines et les clous frapperent tellement l'imagination de cette Mère par ses yeux qu'elle se rendit propres sensiblement les tourments de J. C. Spinas, clavos vulnera ita hausit oculis Mater, ut mortem filli suam fecerit". -- *Pour l'Assomption,* GFD, p. 90. El Doctor Angélico tiene un pensamiento similar en un sermón de la Asunción. "Mortem crucis cum Filio patiendo". *Sermones inter festivos 58, En Asunción B.M.V*.

51. "Que ne lui couta pas le dernier adieu, que lui fit son Fils en croix par lequel il lui donna pour fils St. Jean en la lui donnant pour Merel Que cet échange dut coûter à son coeur! *Seconde Conférence pour l'Assomption*, 1829, loc. cit. El padre Chaminade insiste en la misma idea en otra conferencia: "Quelles douleurs lorsque J.C. faisait comme ses dispositions testamentaires, quel échange...malgré nos coeurs de pierre, nous y sommes sensibles, et Marie... l'amour de Marie n'eût pas la satisfacción de mourir." - De la Compassion de la SV., CG L P. 152. El P. Chaminade no expresaba nada nuevo con estos. observaciones, porque San Alberto Magno ya había escrito: "Quasi diceret, vide, atiende, et considera, quanta tormenta patitur filius tuus, et per haec verba quoddammodo dolores Matris augmentavit." - *De BMV, Sermones, Tertia in Nat. BMV, Serm XXXVIII, Bibl. Virginalis*, 1, col, 698A1. Bossuet asegura que estas palabras de Cristo fueron el más cruel de todos los sufrimientos que tuvo que soportar. Cfr. *Premier Sermon pour le Vendredi de la Passion*, op. cit., pág. 241-42. y Sermón para la Fête du Rosaire p. 351.

52. "Le fils crucifié fut lui-meme la croix de sa Mère, et que passant de l'arbre où Il avait été cloué, entre ses bras, il la crucifiat à son tour, comme l'a pensé San Agustín, Filio crucifixo, crucifigitur et Mater." --*Sur la Fête de l'As-somption de la Ste. Vierge,* CC III, p. 39. Cf. también GFD, p. 90 para la cita. Esta idea de una participación muy íntima de María en los sufrimientos de su Hijo ciertamente se remonta a muy atrás. El Abad GUERRICUS ya había dicho: "Plane juxta crucem Jesus(Maria) stabat, cujus mentem dolor crucis simul crucifigebat gladius, quantis confossum corpus filii cernebat vulneribus. Merito igitur ibi Mater agnita est, et cura ipsius idoneo tutori delegata est, ubi maxime probata est et Matris ad Filium sincera caritas, et Filll de Matre vera humanitas." *Sermo IV de Asunción* (PL 185:198).

53. "La Sainte Vierge a tant de ressemblance avec son Divin Fils, soit dans ses vertus, soit dans sa passion, parce que J.C. lui avait donné un nouvel être de grâce pour l'être humain qu'll en avait reçu". -- *De la Compasión de la SV.*, CG I, p. 154.

54. Cfr. CG III, 95, donde el Padre Chaminade se refiere al Diálogo de la Pasión de San Anselmo. Una investigación de esta obra del Santo revela que Cristo está representado como hablarle a María y decirle: "Nemo mihi comparatur, nisi tu sola mater mea electa". (PL 159:283). Cfr. también LUDOLPHUS CARTUSIANUS, op. cit., II, pág. 110b y 117a,b; D. BEGA, O.F.M., *Quadragesimales Conciones*. Lyons, sd, pág. 441; P. PICINELLIUS, *Symbola Virginea ad Honorem Mariae Matris Dei, Augustae Vindelicorum*, 1694, pág. 262; J. NICOLE, op. cit., IX, pág. 249 da su opinión formal: "Il n'y a proprement que la S.V., que J.C. ait faite participante de ses douleurs. La foi des apôtres était trop faible pour cela. Elle seule demeura ferme à la croix. Elle seule Assista au sacrificio d'un Dieu mourant colgante que la foi des autres était couverte d'un nuage

et presque éteinte "Cf. también J. DE LA BOISSIERE, *Sermon XLIV, Sermon pour le Jour de l'As-somption* (OS 34:6661b) y F. BOURGOING, loc. cit., p. 131.

55 *Sermo inter Dominicales 15, pro Dominica Infra Octav. Nativ., ex Evangelio*.

56. "La douleur de la Mère devait être proporcionalnée à l'union et à l'amour qu'elle avait pour son divin Fils... Le Martyre de l'âme est en lui-même plus cruel que celui du corps; celui du corps peut être soulage par les sentiments de l'âme, comme dans les martyrs."--*De la Compassion de la S. V.*, CG I, p. 153. Cf. S. ANSELM, *Liber de Excel Virg.,* cap IV (PL 159:562-3); J. BARLETA, op. cit., p. 203; J. HOUDRY, *Sermon LXIX, Sur la Compassion de N.D.* (OS 36:788-792); F. BOURGOING, *Dépendance de Jésus envers Marie*, op.

57. "L'amour de Marie n'était pas un amour intéressé. Si elle souffrait de voir J.C, souffrir, ce n'était pas parce qu'elle le perdait par sa mort, mais bien parce qu'il souffrait." *De la Compassion de la SV*., CG I, p. 153.

58. Charité de la Ste 58. "Elle entre dans les sentiments de J.C., Oblatus est quia ipse voluit. Charité plus forte que la mort, et dont le poids l'emporta sur le poids de ses peines propres. Amor meus, pondus meum. Au pied de la croix, se consomme sa charité, elle adopte pour ses enfants tous les croyants." *Charité de la Vierge pour tous les Hommes*, GFD, p. 105-106. Cf. ST. AMADEUS, *Homélie V, Homeltes de B.V.M*. Basle, 1517, p. 7 (mi numeración), que habla de "Dolores ut parturientis" y "Ille carne, illa corde passa est."

59. "Nous avons une règle pour juger la douleur, la Compassion et les autres Affects du coeur de Marie (l'amour), mais quelle regle pour sa charite que l'amour du Père Eternel. Sic enim dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (1 Juan 3:16)" -- CGI, p. 32. Un Pseudo-Jerónimo había escrito: "Quia plus omnibus dilexit propterea et plus doluit intantum ut animan ejus totam pertran-lachiam (PL. 30:138). Es interesante notar que J. HOUDRY quien cita este *pasage -Sermo de Assumptione, epistola 9 - Ad Paulam et Eustaquia* como siendo del mismo San Jerónimo (Cf. *Sermon sur la Compassion de N. D* siret... vis doloris." loc. cit., col. 791) demuestra con su comentario que incluso hace trescientos años existían dudas sobre la autenticidad, pues añade «quem alii Sophroni attribuerunt». El verdadero autor es PASCHASIUS RADBERT, según la opinión de las autoridades modernas. Cf. también M. del Rio, De Passione, Lectio Sacra IV, Opus Marianum, pág. 544; F. D'ARGENTAN, op. cit., II, págs. 268-269; F. BOURGOING, *Compassion de la SV*, op. cit., pág. 211.

60. "Il est sure que Marle fut frappée à mort sur le Calvaire etc...elle n'y mourut cependant pas...' *Pour l'Assomption,* GFD, p. 90-91. San Bernardino es realmente expresivo cuando habla de las aflicciones de María y de su inimaginable intensidad: "Tantus enim fuit dolor Virginis in morte Christi" secundum quosdam "quod si in omnes creaturas quae pati possunt, divideretur, omnes subito interirent." El Santo, según los editores de sus obras, está abrazando realmente una opinión que encontró en HUGO PANTIERA, tr.1, c.8 *Tractati* (f.15 vv). Cf. SAN BERNARDINO, *Sermo LXI*, art 3 cap.2, op. cit., pág. 394.

61. "Mais la pieuse Mère ne savait-elle pas que son Fils devait mourir? Et sans doute n'espérait-elle pas qu'il ressusciterait? Et bien fidèlement, mais cette connaissance et cette espérance n'adoucirent pas son martyre." -- *De la Compassion de la Vierge*, CG I, p. 153. Toda la insistencia anterior en los sufrimientos de María no contradice lo que San Pío X escribió en su famosa encíclica mariana, *Ad Diem Illum*. El Papa había dicho: "Pero cuando llegó la hora final del Hijo, su Madre estaba junto a la cruz de Jesús, no sólo absorta en el monstruoso espectáculo, sino también plenamente regocijada porque su Hijo Unigénito era ofrecido para la salvación del género humano.", porque la alegría de la esperada salvación de la raza humana podría mezclarse con el sufrimiento más amargo, así como Cristo en la Cruz pudo disfrutar de la Visión Beatífica y, sin embargo, al mismo tiempo sufrir las aflicciones más terribles posibles para la naturaleza humana. Así, el Papa puede pasar a decir: "Y también sufrió tanto que, si hubiera sido posible, ella misma habría soportado con mucho más gusto todos los tormentos que sufrió su Hijo".

62. "Y cuando llegó ese momento, demostró la valentía de una heroína cristiana, una valentía que solo se concede a las almas más fuertes... ¿Y dónde, sobre todo, se puede encontrar una persona que haya sufrido con tanta paciencia y valentía, sin una sola queja en medio de su dolor y contradicciones, sin un solo murmullo? En todo momento mostró una completa resignación a la voluntad de Dios. Con gusto habría muerto de pena por amor, pero en cuanto no fue del agrado de Dios, estuvo dispuesta a permanecer separada del objeto de su amor mientras Dios quisiera mantenerla separada. ¡Cuánta perseverancia y valentía demostró en estos sufrimientos, especialmente en el descendimiento de la cruz, donde recibió el cuerpo de su Hijo en sus brazos." *Seconde Conférence pour l'Assomption*, 1829, loc. cit., Cf. S. AMBROSE, *Exp. Evangel. Sec. Lucam*, no. 129, (PL) 18:1836) para una idea similar de la constancia de María.

63. Por ejemplo, Cayetano escribió un tratado especial, *De Spasmo Virginis*, para refutar la idea de que María se desmayó en el camino al Clavario. Aquí estaba de acuerdo con Medina, Toletus, Suárez y los teólogos en general, quienes parecían estar de acuerdo en que María no se desplomó bajo su dolor. pag. 152. Cfr. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit.,

64. Cfr. J. CAFFORT, *Panegyrique* I, La S. V. (OS79:744): J. CHARDON, op. cit., pág. 697-8; MARTINÚS DEL RÍO, op. cit., pág. 540.

65. Comentando Isaías 63,3, el Doctor Angélico había escrito: "Dicit signanter vir propter Beatam Virginem, in qua fides nunquam deficit". *Exp. en Is*. 63:3, que dice lo siguiente: He pisado solo el lagar, y de los gentiles no hay hombre conmigo...Cf.también S. BONAVENTURE, *Vitis Mystica*, cap, 2, núm. (PL 183:639).

66. "Le jeudi matin, Jesus demande à sa ste Mère le Fiat pour la rédemption, comme elle l'avait donné pour l'Incarnation. Jésus lui ordonne de le suivre dans sa passion.. *Epoques de la Passion*, CG I, p. 5.

67. Cfr. por ejemplo TOMÁS DE JESÚS, op. cit., *II, XLVII Souffrance*, p. 330 y J. GUDOUL, *Esprit des Souffrances de N.S.J.C. d'Après le P. Thomas de Jesus*, París, 1842, p. 516-20.

68. Cfr. J. CROISET, op. cit., II, pág. 783.

69. El Eterno nace en el seno de una mujer, a la que debe la vida, y como tal, todo respeto y obediencia; la criatura concibe a su Creador, y como es de su misma sustancia que se forma el cuerpo por el Espíritu Santo, concentra a su Hijo al mismo tiempo que ejerce todos los derechos y deberes de padre y de madre" *P.T.*, p. 31 Cf. C. DE MAROLLES, loc. cit., col. 966; J. GALLIFET, op.cit., págs.

70. "Marie, Mère de Dieu, aura, jusqu'à la fin, sous son obeissance le Verbe Eternel fait silla dans son sein virginal: Jésucristo lui sera soumis jusqu'à la mort, et jusqu'à la mort de la Croix". -- P.T., pag. 33. Cfr. también G. GIBIEUF, op. cit., yo, pág. 510; J. LEJEUNE, *Sermón XIX, Marie, Dispensation des Indulgences* (OS 4:158-162); J. DE FROMENTIERES, *Sermon sur l'Annonciation* (OS 8:170a)

71. Consentement pour la redemptiom si le Verbe divin l'a exigé pour en prendre un corps, à plus forte raison pour livrer ce corps. CG.I, pág. 32. Esta idea de una cuasi necesidad del consentimiento de María se encuentra en muchos de los discursos del los predecesores del P.Chaminade. Ver, por ejemplo. L. BAIL, *La Théologie Affective*. París, 1654, pág. 832-33; C. DE MAROLLES, loc. cit., pág. 168; J. CHARMOIS, *Sermons, Discours, et Panégyriques*, París, 1791, I, p. 372; J. HOUDRY, op. cit., XI, pág. 616. Entre los modernos, véase P. BELON, S.M., *La Maternité Sacerdotale*, París, 1938, p. 73, y C. BOYER, S.J., art. cit., pág. 410, que emplea a fortiori el mismo argumento que el padre Chaminade utiliza anteriormente.

72. "¿No es indudable que en el momento en que la Santísima Virgen vio que los verdugos se disponían a crucificar a su adorable Hijo, lo ofreció a Dios, no sólo como Hijo de Dios, sino como Hijo suyo, y porque, como Madre, tenía derechos y verdadera autoridad sobre él?"-- *L'Oraison en Union Avec Marie*, Cf. E.F. I, no. 331, p. 420.

73. “Oración que María ofreció al Padre Eterno en el Calvario, presentándole a su Hijo para la redención del mundo como suyo en virtud de su derecho maternal. Señor mío y Dios mío, tú eres el Padre de tu Hijo Unigénito, quien por generación eterna nació verdadero Dios de verdadero Dios, que no es otro que tú; y por generación temporal nació de mi vientre, donde le di el cuerpo humano en el que sufrió. Lo alimenté con mi propia leche; como Madre, lo amo como al mejor Hijo que jamás pudo nacer de criatura alguna. Y en esta calidad de Madre, tengo un derecho natural a su santísima humanidad en la persona que tiene, y tu divina providencia nunca niega este derecho a quien le pertenece. Oh, ahora te ofrezco este derecho maternal y lo pongo de nuevo en tus manos, para que tu hijo y el mío sean sacrificados por la redención de toda la humanidad. Acepta, Señor, mi ofrenda, pues no te ofrecería tanto si yo mismo fuera crucificado, no solo porque mi Hijo es verdadero Dios y de tu misma esencia, sino también por mi sufrimiento. Pues si muriera, y las circunstancias cambiaran para que su santísima vida se preservara, sería un gran consuelo para mí y el cumplimiento de mis deseos” --*Pratique de l'Oraison Mentale* (1832) Cuaderno, PPPP, p.71 (Páginas sin numerar). Cfr. también L. BLOSIUS, *Inst. Spiritualis, Apéndice 1. Ópera*. Ingolstadii, 1726, pág. 266, col. 1; J. CLORIVIÉRE, op. cit., pág. 19. J. COLOMB, op. cit., pág. 555.

74. “Ella sabe que, por el Hijo a quien inmola, y por el hecho mismo del sacrificio, como por el de la Encarnación, es la Madre de la humanidad, cuya salvación reside en la muerte de Jesús: por lo tanto, desea la muerte de Jesús, porque desea la vida de la humanidad”. *P.T., 44*. En otra ocasión, el P. Chaminade había dicho: «María no solo es la Redentora del mundo, porque es la Madre de Dios; porque es la causa de la salvación del universo; porque proveyó la sangre derramada por nosotros en la cruz; porque formó el cuerpo adorable que sirvió de rescate para la raza humana; porque produjo de lo mejor de sí misma la víctima que debía apaciguar a un Dios airado, para nutrirlo... Elevar a María en este sentido lo merecería todo; pero no veríamos en ella el instrumento voluntario de nuestra salvación» CG, I, p. 32. Esta insistencia del P. Chaminade sobre la íntima cooperación de nuestra Santísima Madre en la obra de nuestra salvación mediante su abdicación de los derechos maternales sobre Cristo y la ofrenda que hizo de su Divino Hijo concuerda perfectamente con la enseñanza formal del Papa Benedicto XV. En una Carta Apostólica a la Congregación de Nuestra Señora en favor de una Buena Muerte, Su Santidad señaló que los Doctores de la Iglesia enseñan comúnmente que si María estuvo ausente, por así decirlo, de la vida pública de Cristo, pero presente en el Calvario, esto debió haber sido por un designio especial de Dios, y luego escribió: Con su Hijo sufriente y moribundo, María sufrió casi hasta la muerte (commortua); renunció a sus derechos maternales sobre Él, y con el propósito de apaciguar la Justicia Divina en cuanto dependía de ella, ofreció a su Hijo para que verdaderamente se pueda decir de ella que con su Hijo redimió a la humanidad." AAS 10 (22 de marzo de 1918, pág. 182. Véase la interpretación de F. X. GODTS, C.SS.R., *La Corédemptrice - Essai de Justification de ce Beau Titre*. Bruselas, 1920, pág. 20 y E. NEUBERT, op. cit., pág. 79. El último autor mencionado, después de citar la declaración de Benedicto y Pío XII sobre la abdicación de los derechos maternales de María, tiene una nota a pie de página en el sentido de que "esta abdicación de sus derechos maternales mencionada por los dos Papas se expresa, pero con diferentes palabras, en la historia de esta creencia. Se nos dice que María ofreció a Cristo, que es su Hijo. Además de esto la abdicación estaba evidentemente contenida en su intención de ofrecer a Jesús como víctima según la intención de Jesús y de su Padre celestial. Si bien esta afirmación del Padre Neubert es cierta, no es necesario insistir en que esta abdicación de los derechos maternales se encuentra en el pasado, expresada con otras palabras, pues la misma fórmula se utiliza a menudo en los escritos del Padre Chaminade y en los de sus sucesores, como nuestro texto y notas al pie han demostrado ampliamente. Sin embargo, la explicación del Padre Neubert sobre cuáles eran exactamente los derechos maternales de María es digna de mención. Excluye cualquier tipo de derecho legal, o derechos sobre la actividad divina de Cristo, y concluye que estos derechos eran «los derechos que la naturaleza otorga a cada madre: su vida es la prolongación de la vida de ella; sus alegrías y sus penas son las de ella. Insultar al niño es insultar a su madre; hacer sufrir al niño es hacer sufrir a su madre. Quitarle la vida al niño es destruir la razón misma de la existencia de la madre." -op. cit., p. 84. Así, el consentimiento de María a la muerte de Cristo es, en sí mismo, una abdicación de sus derechos maternales sobre él. Cf. nota 81, para la expresión de esta idea por Pío XII en su encíclica Mystici Corporis.

75. Esta verdad está bien expresada por P. JEANJACQUOT, op. cit., p. 57. Puesto que tu consentimiento era necesario (entiéndese necesidad hipotética), tu consentimiento debía estar unido a la caridad de Cristo para que la obra de nuestra Redención pudiera realizarse; y, por lo tanto, es cierto que nos salvaste en unión con Él, y que Él nos salvó

en unión contigo." Véase también la página 127 de la misma obra, y J. CLORIVIERE, op. cit., p. 100.

76, Op. cit., p. 121, Cf. también J. OLIER, *CopySV, Apôtres et Autres Saints*, p. 118; H. MERKELBACH, op. cit., pág. 332-2; CALLE. GRIGNION DE MONFORT, op. cit., no. 18.

77. Cualquier otro pensamiento parece inconcebible para el padre Chaminade: "N'allons pas croire qu'à cet instant d'une douleur mémorable, la plus tendre des Meres oublie sa divina misión, pour essayer d'arracher aux horreurs d'une mort infamante le Dieu son Fils: non, elle aussi Accepte la Croix; elle veut pour Jésus, elle le voudrait pour elle-même." PT, pág. 43.

78. "Mais il n'en arriva pas de même à l'égardde l'incomparable Marie; car le Père Eternel put avec confiance lui confier sa volonte éternelle, afin qu'avec proporcional elle coopérat dans le sacrificio du Fils Unique avec la même volonté du Père. *Pratique de l'Oraison Mentale* (1832), Notebook PPPP, p. 72 (páginas sin numerar). Esta cooperación de María en nuestra salvación fue enfatizada muchos siglos antes que el P. Chaminade, ya en el siglo XII, Arnoldo de Chartres, contemporáneo de San Bernardo, había escrito: ""En aquel tiempo, la voluntad de Cristo y de María era una, y ambos ofrecieron un solo holocausto a Dios: éste en la sangre del corazón, aquél en la sangre de la carne... de modo que con Cristo obtuvo un efecto común en la salvación del mundo." -*De Laudibus Mariae, BMVP*, XXII, p. 1281, col, 1. Véase también el, De Septem Verbis Domini, del mismo autor en BMVP XXII, p. 1268, en el que habla de "Dos altares... En el pecho de María, en el cuerpo de Cristo... Cristo sacrificó su carne, María sacrificó su alma... el cadalso del Espíritu."

79. ""Cuando la augusta María se dio cuenta de que iban a despojar a su Hijo y comenzar la cruenta ceremonia de su sacrificio, hizo una excelente oración al Padre Eterno y le ofreció este precioso fruto de su casto vientre; con qué deleite recibió el Padre Eterno esta oración de la divina María." -- CGI 153.

80. "¡Quel sacrificio Marie offrit! Combien plus volontiers elle eût pris la place de son Fils..." Ibíd.

81. "N. S. a toujours demeuré soumis à Marie. Il n'a jamais rien fait que du consentimiento de Marie. La Sainte Vierge l'accompagnait partout jusque sur le Calvaire où elle offrait elle-même son adorable Fils". -- *Instrucción 17, Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux*, p. 219-220. Esta misma idea la expresa bellamente Plus XII en el pasaje de Mystici Corporis al que ya nos hemos referido: «Ella, la que, libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su materno amor, por todos los hijos de Adán manchados con su deplorable pecado; de tal suerte que la que era Madre corporal de nuestra Cabeza, fuera, por un nuevo título de dolor y de gloria, Madre espiritual de todos sus miembros». -- AAS 35 (1943), p. 247. Cf. también *Lettres de M. Chaminade*, II, p. 149, no. 382, (5 de diciembre de 1825);

82. J. B. LALANNE, loc. cit., col. 477. Hay innumerables recurrencias de esta idea en los escritos del P. Los predecesores de Chaminade. Véase por ejemplo J. CLEMENT, *Sermón XXVIII, Compassion de la SV.* (OS 54: 1363); J. GOUDOUL, op. cit., pág. 520.

83, "Là, debout au pied de la croix, et surmontant par la charité, l'excès de sa tristesse, elle présentait à Dieu le prix du rachat du monde". pag. 13, que da el texto del P.T. Cabe señalar que el P.T. (1927 *Manuel* (1844), edición) difiere aquí.

84. "La seconde circonstance où Marie nous a enfantés à la grâce, c'est lorsque sur le Calvaire, le coeur brisé de douleur, elle offrit son Fils Unique au Père Eternel en holocauste pour nos péchés... Illa Spiritu Mater est..." *Société de Marie Considérée comme Ordre Religieux*, Cuaderno D,p. 19. Cfr. también el *Manuel* (1804), p. 250-1)-- "Mère très genereuse et très charitable puisqu'elle sacrifie son propre Fils pour le salut des hommes".

85. "Yo ne fut permis au Patriarche Abraham que l'essai du sacrificio de son Fils; le Père Eternel en réservait la vérité et l'exécution pour son Fils Unique. Esta ceremonia mística no fue comunicada a Sara, madre de Isaac. Il eût été Dangereux de la confier à l'amour maternal qui aurait peut-être empêché l'complissement du commandement du Seigneur. Mais l'Incomparable Marie -*De la Compassion de la Vierge*, CG I, p. 153.

86. "Marie est la Mère des Hommes, Ecce Mater Tua. Marie nous mit au monde sur le Calvaire. Elle nous enfante dans la douleur". *17ieme Instrucción, Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux.*

87. "Jugeons aussi de la tendresse de Marie pour les hommes...par les douleurs de son enfantement mystique". *Sur la SV, Mère des Chrétiens*, CC III, p. 1. Cfr. el Pseudo-Alberto el Grande, *Mariale*, q. 29, nº 3 y q. 42, 43- "Mater misericordiae, Mater regeneranis, totius humani generis mater espiritualis". "San Buenaventura ya enunciaba esta doctrina en forma elemental: "Cuando Cristo sufrió en la Cruz... para redimirnos, estaba presente la Santísima Virgen, aceptándola y uniéndose a la Divina Voluntad. Nadie podría pagar la deshonra infligida a Dios excepto Cristo. Y la Santísima Virgen venera y restituye el honor negado a Dios, porque es la madre que consiente en la oblación de Cristo. Se puede entender entonces en este asunto que el pueblo cristiano ha salido del vientre de la gloriosa Virgen." - *De Donis Spiritus Sancti, Collatio VI. Opera*. Edit. Quaracchi. Rome. 1904, V, p. 1891. Cf. también la famosa declaración de San Antonino sobre la generación de cristianos de María al sufrir "Sicut Christus nos genuit verbo veritatis, ad esse gratiae espirituale, in cruce patiendo; ita B. V. nos genuit et peperit in maximis doloribus, Filio compatiendo." Op. cit., Pars IV, tit, 15, cap. 20. Cf. también J. CROISET, op. cit., II, p. 787.

88. "Elle devint la Mère des chrétiens; dans ce sens qu'elle les engendre au pied de la croix, quoiqu'elle le fût déjà par sa maternité divina. Oh qu'll fur heureux pour nous ce coup que porta à sa belle âme le glaive de douleur: il a donne naissance à la famille des Elus. Marie vérifie la malédiction faite à Eve: Vous enfanterez dans la douleur." *De la Compassion de la Vierge*, CGL, p. 151

89, "En efecto, es entonces cuando ella experimenta, para decir así, los grandes dolores y como el término de este parto maravilloso." - *Sobre la Santa Virgen, Madre de los*

Cristianos, CC III, pág.1. Mucho antes de que el abad Ruperto de Deutz dijera: "Ella dio a luz sin dolor la causa de la salvación de todos nosotros cuando formó de su propia sustancia al Dios-hombre, y ahora al pie de la cruz lo ha dado a luz con gran sufrimiento... Ella es verdaderamente mujer, ella es verdaderamente madre, ella realmente soportó en ese momento los dolores de su parto... Su hora había llegado en vista de la cual... Dios se había hecho hombre en su seno... En consecuencia, ya que la Santísima Virgen María ha dado a luz verdaderamente a (Aquel que es) la salvación de todos nosotros, ella es evidentemente la Madre de todos nosotros." En *Juan XIII* (PL 169: 789-90). Ruperto parece haber sido el primer autor en interpretar la escena del Calvario a la luz de la maternidad espiritual universal de María. Vivió a principios del siglo XII.

90. "C'est au milieu de ces douleurs excesivos, c'est dans cette desolation par laquelle elle entre en Société des souffrances et de la Croix de Jésus, que, son Fils l'associe à sa fecondite bienheureuse. "Mulier, ecce filius tuus... les fideles sont donc enfantés par Marie, d'un coeur déchiré par la violencia d'une affliction sans mesure, semblable à ces Mères infortunées à qui on déchire les entrailles pour en arracher les enfants et qui meurent pour les mettre au monde." --*Marie Est Notre Mère*, CG I, p. 55. Cf. *Parte III* p. 268 ss. de esta tesis para una comparación con la obra de Bossuet. Otros pasajes en los escritos del obispo de Meaux están en el *Sermon pour la Fête du Rosaire*, op. cit., pp. 240, 341 y 349. G. GIBIEUF ya había explicado la idea de la fecundidad del sufrimiento de María e incluso había empleado el término. Cfr. op. cit., II, 533-34 y 552.

91. "Marie enfante Jésus sans douleur... Mais les pécheurs sont enfantés par cette Mère au milieu des cris et des tourments. C'était la volonté du Sauveur des âmes, que toute sa fécondité fût dans les souffrances. Nisi granum frumenti cadens... La Ste correspondencia qui fait ressentir à Marie, toutes les douleurs de son Fils, combien inexprimable!" *Marie Est Notre Mère*, CG 1, p. 55. Esta idea se encuentra ya en S. JUAN DAMASCENO, pero sin la referencia a los hijos espirituales. La Beata Madre en el momento de la muerte de Cristo recibió aquellos sufrimientos que no eran suyos cuando Cristo nació. Cf. *Hom. II en Dormit BMV,* n.º 14 (pág. 96:742).

92. "Ce discípula bien-aimé est un fils donné dans la douleur. Un glaive perçait le coeur de Marie, et ce n'était qu'à ce prix qu'elle pouvait devenir sa Mère car il fallait la mort de Jésus Christ pour réconcilier le pécheur et Jésus pouvait-il mourir sans que Marie souffrit mille morts dans son coeur." *15eme Inst.,Retraite de 1818, Notas del señor Collineau*, pág.28.

93. "C'est au pied de la croix que cette divina Mère nous a enfantés au mo-ment où son divin Fils allait expirer. Son âme souffrait toutes les douleurs de la croix et était percée de mêmes douleurs que son Divin Fils. Alors s'accomplit la première profetale que Dieu avait faite lorsqu'il dit à la femme, "Vous en fanterez avec douleur," ensuite maudissant le serpent il lui dit qu'll y aurait entre lui et les enfants de la femme une haine irreconciliable." -- Notes de *Retraites de M. Bousquet pour 1820-1821*, pág. 22

94. Un control de la referencia dada por Bossuet revela que la afirmación del gran obispo no es del todo correcta. El sermón en particular es de un Pseudo-Agustín y no hay absolutamente ninguna referencia a una maternidad espiritual en el pasaje. Cf.De

Symbolo ad Catechumenos, Sermo Alius, seu Quartus (PL. 40-661) "quae caput nostrum integra integrum peperit, quae etiam ipsa figura in se sanctae Ecclesiae demonstravit." La referencia es, por tanto, al nacimiento virginal, y María es aquí un tipo de Iglesia. J. FRASES, *Die Werke des Hl. Quodvultdeus,* afirma que el sermón es de QUODVULTDEUS, *In trad. Symboli*, Cf. E. DEKKERS, *Clavis Patrum Latinorum*, Brugio, 1951, p. 401-03 Por otra parte J. OLIER, habitualmente tan inclinado a ver un símbolo de la Beata en los lugares más inverosímiles, niega explícitamente que la Mujer aquí representada en el Apocalipsis sea la Santísima Virgen. Para Él la Santísima Virgen es "plus belle, plus resplendissante et plus éclatante mille fois que tout ce qu'il a". Vu en cette Femme revêtue du soleil qui est la forme et la figure de l'Eglise, qui ne porte en soi que de faibles com-munications du soleil de Justice auprès la S. V." *Autographs-TSV*, p. 257.

95. Véase la Parte III, pág. 280 de esta tesis.

96. "Puesto que fue precisamente en el Calvario donde Jesucristo formó su Iglesia, es claro que la Santísima Virgen cooperó de manera excelente y singular en esta formación; y así se puede decir que si dio a luz a Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, sin dolor, no dio a luz el cuerpo de esta cabeza sin dolor (sino con dolores, cuya medida solo Dios conoce. Así se puede decir de la Santísima Virgen) y que en el Calvario comenzó a ser, de manera particular, Madre de toda la Iglesia". - *Société de Marie Considérée Comme Ordre Religieux*, pág. 2. La cita es de J. NICOLE, *Instrucciones Theol. et Morales sur l'Oraison Dominicale, la Salutation Angélique, la Ste Messe et les Autres Prières de l'Eglise*, Instrucción 3, cap. 2 París, 1761, p. 133. El Pseudo-Alberto Magno es muy explícito sobre la regeneración de los hijos espirituales por parte de María en el Calvario: «En el momento de la Pasión, donde ella estaba presente como Madre de Misericordia... también participó de la Pasión, y se convirtió en cooperadora (adjutrix) en la redención, y madre de la regeneración. Por lo tanto, fue allí, debido a su fecundidad espiritual, por la cual fue hecha madre espiritual de la raza humana, que nos llamó y nos regeneró a todos, no sin los dolores del parto, a la vida eterna en su Hijo y por su Hijo». *Mariale*, q. 29, Cf. también H. MERKELBACH, op. cit., p. 299. Cf. también las citas de Rupert arriba, página 131, y PIO XII, nota 81.

97. "Marie qui est devenue leur Mère aux pieds de la Croix". *Constituciones de 1829*, art. 230, *Documento A*, Caja 61 y "Qu'il fut cruel pour elle. Avec quelle vérité elle peut dire: o mon Fils, je Vous ai engendré dans la douleur". - *15ème Instrucción, Retraite de 1818, Notes de M. Collineau*, p. 29;

98. "Propter hanc totus mundus factus est et per hanc homo redemptus est." BERNARDO DE TOLEDO, *Sermón 3 súper Esclava Regina* (PL 184:1069), Cf. también J. PRAT, *Jesús-Cristo*. París, 1933, II, pág. 401 «Munus Corredemptionis est spiritualis maternitatis principium». Cf. W. SEBASTIAN, O.F.M., art. cil., pág. 30, donde se nos dice que la corredención de María en el Calvario es el elemento constitutivo de su maternidad espiritual. Por el contrario, M. LLAMERA, O.P., *María, Madre Corredentora, Est. Marianos 7* (1948), 184, considera la plenitud de gracia de María como el elemento constitutivo de su maternidad espiritual, mientras que su corredención es una función necesaria para que la vida de la gracia nos sea dada. Compara la plenitud de gracia de María con la Gracia Capital de Cristo y muestra que Cristo ya es Cabeza del Cuerpo

Místico incluso antes de merecer su adquisición por nosotros en el Calvario. Del mismo modo, María es nuestra madre por su maternal plenitud de gracia incluso antes del Gólgota, pues esta vida de gracia es el elemento formal de su maternidad espiritual.

99. "Marie a vu toute sa vie dans J. C. la victime du género humano. Il n'est pas étonnant que J. C. ait rendu Marie participante de toutes ses qualités divinas: Sauveur, redempteur, médiateur, Père". *17ème Meditation, Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux*, p. 220-221.

100. «Ser Madre de Dios es ser la redentora de la humanidad; es ser la causa de la salvación del Universo; es proveer la sangre derramada por nosotros en la cruz; es ser el cuerpo adorable que sirvió de rescate a la humanidad; es producir de lo mejor de uno mismo la víctima que debe apaciguar a un Dios airado; es nutrirlo, criarlo, ofrecerlo...» CG I, p. 27. El Padre Chaminade expresa la misma idea en otro sermón, hablando de la participación de María en la calidad del Salvador de Cristo, diciendo: «¿Contribuyó María a nuestra salvación? Consintió en ser la Madre del Hijo de Dios solo por nuestra salvación. Dios demostró que amaba a la humanidad al dar a su Hijo. María también demostró cuánto los amaba al dar a su Hijo».- *17ème Medit., Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux*, p. 220-221. Cf. E. M. GEORGES, C.F.M., op. cit., p. 232, para la doctrina de San Juan Eudes, y J. HOUDRY, *Sermon XLVIII, Sur le Saint Nom de Marie* (OS 36:777).

101. Cfr. C. BOYER, S. J., art, cit., pág. 401 y H. MERKELBACH, op. cit., pág. 340-42, que plantea una cooperación real, mediata, formal y próxima en nuestra Redención por María. P. Chaminade establece como principio: Marie est notre Médiatrice par participación. J. C. n'a pas voulu opérer notre salut sans que Marie y coopérat". *17ème Meditation, Retraite de 1822, Ms de Bordeaux*, p. 220-221. El Papa León XIII en su *Jucunda Semper* (8 de septiembre de 1894) nos dice que María estuvo asociada con Jesús en la dolorosa obra de la redención de la humanidad. «Consors cum Christo existit laboriosae pro humano genere expiationis», y Pío X en su *Ad Diem Illum* es aún más expresivo: «No solo porque consintió en convertirse en la madre del Hijo único de Dios para hacer posible el sacrificio por la salvación de los hombres, sino también porque aceptó la misión de proteger y alimentar al Cordero del sacrificio, y cuando llegó el momento lo condujo al altar de la inmolación. En esto también debemos encontrar su gloria. La comunidad de vida y sufrimiento de María con su Hijo nunca se interrumpió. A ella, como a Él, se le pueden aplicar las palabras del profeta: «Mi vida transcurre entre dolores y mis días entre gemidos». Cf. también nuestra cita de Benedicto XV en la nota 74.

102. Véase la pág. 287 y ss. para la cita.

103. "Les plaies, les épines et les clous eussent tellement frappé l'imagination de cette Mère par ses yeux, qu'elle se fût sensiblement rendu propres les tour-ments de J. C., comme le dit St. Jerome: "Spinas, claves, vulnera ita hausit oculis Mater ut mortem filii suam fecerit." - *Sur la Fête de l'Assomption*, CC III, p. 39. Cf. L. KREAYTTER, op. cit., p. 340; J. CHARDON, op. cit., Medit. 346, p. 610; J. BELON, op. cit., p. 62.

104. Véase Parte III, página 266. En otro sermón, señala las bases de su Corredención. "Marie Corédemptrice des hommes ment que J. C. est mort en quelque sorte. Elle a

partagé les souffrances de son c'est par son consente-Fils, et c'est pour cela qu'elle était debout au pied de la croix. Avec J. C. elle *17ème Medit., Retraite de 1822*, *Ms de Bordeaux* offrait le sacrificio de son propre Fils." de Burdeos, pág. 220-221.

105. "Coadjutrice de J. C, dans la Rédemption des hommes". -*Manuel* (1804), pag. 277, que parece ser sólo una traducción de RICARDO DE ST. LAWRENCE'S "*Coadjutrix in Passione et Redemptione humani generis*", citado en T. RAYNAUD, *Nomenclator Manianus*, Introd. Cf. W. LANGLINAIS, op. cit., p. 103, para una explicación de las ideas de Richard. Cf. también J. CLORIVIERE, op. cit., p. 21 y J. OLIER, *Autographs-TSV*., p. 220.

106. "Reparatrice universelle". *Manuel* (1804), p. 275. Esta idea es muy antigua, pero su significado se limita a la Encarnación para los Padres, mientras que en la época moderna incluye la Encarnación y la Redención, y especialmente esta última. Cf. *San. Ephrén, In Laud. BV., Opera*, 706 "Conciliatrix efficacissima in totus orbis terrarum... Tu captivorum redemptio atque liberatio...omnium salus... salus mundi". Similitud en S. JUAN DAMASCENO, *Homil. II en Ana. B.M., in fine* (PG. 96:659) "Ave, gratia plena, ave, sola captivorum redemptio...quoniam omnium oculi in te sperant, teque sequestra, reconciliationem cum Filio Deoque tuo ac Deo nostro nacti sumus". Finalmente ST. LAWRENCE JUSTINIAN, *En Nativit. Gloria. V.M., Ópera*, pág. 436, col. 2E, no duda en llamar a María "reparatrix saeculi", pero no hay ningún desarrollo en nuestro sentido moderno. Cfr. H. MERKELBACH sobre los satisfactorios méritos de María para nosotros en el Calvario. op. cit., pág. 329 ss.

107. "La Redentora del género humano sin pecado, libre del precio de la sangre que J. C. hijo ofreció para nosotros." -- CG I, pág. 28.

108. Solo una pequeña minoría de teólogos católicos (alrededor de una docena) no admite la cooperación inmediata de María en la redención objetiva. Más de doscientos del siglo actual sí aceptan dicha doctrina. Cf. WILLIAM MOST, *María en nuestra vida del alma*. Nueva York, 1954, pág. 25. Los principales opositores son W. Gossens, *De Cooperatione Immediata Matris Redemptoris ad Redemptionem Objectivam*. Paris, 1939; H. LENNERZ, *De Beata Virgine*, ed. 3, Romae, 1939, pág. 221; G. D. SMITH, *La participación de María en nuestra redención.* Nueva York, 1954.

109. En nuestra exposición, seguimos a J. CAROL, O.F.M., *De Coredemptione B. VM*., Civitas Vaticana, 1950, págs. 483 y siguientes. Ha escrito la obra más completa publicada hasta la fecha en cualquier idioma sobre el papel de María como Corredentora.

110. El P. Marcelliano Llamera, O.P., de la Compañía Mariológica Española, ha defendido la noción de mérito «de condigno ex mera condignitate» para distinguir el mérito de María del de Cristo y del de los fieles. Cf. *Informe del Congreso Mariano Internacional* (Romae, 1951) en *Ephemerides Mariologicae* 1 (1951), págs. 177-178.

111. Véase pág. 67 ss. Cf. también S. ANSELMO, *De Excel. Virg.*, c. 11 --"Sicut Deus sua potentia parando cuncta Pater est, et Deus omnium; ita beata Dei genitrix Maria suis meritis cuncta reparando mater est et Domina rerum". Sin embargo, San Anselmo no pensaba en la participación de María en nuestra Redención en el Calvario. Para un

análisis del mérito de María, véanse las numerosas obras modernas que tratan el tema con amplitud: H. MERKELBACH, op. cit., p. 327 ss., A. PLESSIS, op. cit., 239-240; G. ROSCHINI, *Marianum 15* (1953), p. 283 (un artículo magistral que intenta reconciliar las diferentes escuelas de opinión). Cf. Especialmente la defensa de la postura de la Escuela Española sobre el mérito de María «de condigno cum condignitate» ante el Congreso Mariano Internacional celebrado en Roma en 1950 —*Ephemerides Mariologicae* I (1951), p. 177; GARRIGOU LAGRANGE, op. cit., p. 256; E.M. GEORGES, op. cit., 230—. Como señala P. HOFFER (op. cit., p. 102), los maestros de la Escuela Francesa se habían conformado con reconocer el rostro de María, que cooperó en la Encarnación con su consentimiento y en la Redención en el Calvario con el sufrimiento de María, pero la idea de que mereciera nuestra redención junto con Cristo no entró en sus especulaciones. Sin embargo, sus sucesores sí entraron en detalles en ocasiones. Véase, por ejemplo, J. Boissieu, op. cit., p. 423 y L. Dassier, op. cit., p. 23. El Padre Chaminade, quien nunca empleó los términos de mérito «de condigno» o «de congruo», consideró la participación de María en nuestra redención objetiva como uno de los pilares de su doctrina espiritual sobre la maternidad de María. Pues, si María nos dio a luz a la vida espiritual, se debe a que su plenitud de gracia le permitió cooperar con Cristo y merecer para nosotros la salvación y la vida. Esta parece ser la explicación de sus numerosas referencias a que María nos concibió en su ser de gracia y nos dio a luz gracias a ello.

112. Véanse las diversas citas de los Papas en este capítulo y la aprobación del título por el Santo Oficio AAS 5 (1913) 26 de junio. Cf. El *Himno de Laudes en la Fiesta de los Siete Dolores de María*: Nobis salutem conferant, Deiparae tot lacrymae, Quibus lavare sufficis Totius orbis crimina. Véase C. BOYER, art. cit., p. 402, quien afirma que nadie puede objetar el uso del término. Cf. A. PLESSIS, op. cit., 246 y H. MERKELBACH, op. cit., 333, para una justificación del uso del término "corredentora". No parece haber duda, considerando el tenor de todos los artículos más recientes en las revistas marianas y teológicas más representativas, de que la terminología está ganando amplia aceptación y ha llegado para quedarse, apoyada como está por los testimonios de los Papas y la tradición. Cf. E. NEU-BERT, *María en la Doctrina*, Cap. III, *Meditación Universal,* pp. 72-113, para una una breve reseña del pensamiento moderno sobre el tema. Para un análisis exhaustivo del mérito "de congruo", véase J. CARROLL, O.F.M., *De Corredemptione Beatae Virginis Mariae*, Roma, 1950, 488-491 y C. DILLENSCHNEIDER, *Marie au service de notre Redemption*, passim Fore. Para una historia del término "Corredentora" y un análisis crítico, véase R. LAURENTIN, *Le Titre de Corédemptrice*, Roma, 1951.

113. Además de las referencias dispersas que se encuentran a lo largo de este capítulo, véase la imponente lista de autores proporcionada por J. CAROL, op. cit., p. 489, nota 1158.

114. Ibíd., p. 491 y ss.

115. Cf. J. M. BOVER, *Maria Mediadora Universal o Soteriologia Mariana*, Madrid, 1946, p. 317-330 y N. GARCIA GARCES, *Cooperación de María a Nuestra Redencion a Modo de Sacrificio*, Est. Marianos 2 (1943), p. 195-247.

116. *Mystici Corporis* (29 de junio de 1943), AAS 35:247. Anteriormente, como cardenal Pacelli, el Papa había dicho: Una cum Illo sacrificium offerens... Filium suum seipsum offerens, ipsa Virgo pro nobis ultro offerebat." *Discorso all' Associazione di Nostra Signora della Buona Morte*, 7 de diciembre de 1937, según consta en Osservatore Ramano, 8 de diciembre de 1937, p. 3.

117. Cfr. H. LENNERZ, loc. cit.; W. GOSSENS, loc. cit., G. SMITH, op. cit., págs. 96-117, para una discusión de este argumento. Cf. también P. Parente, De Verbo Incarnato, Ed. 4, 1950, pág. 311.

118. Cf. Nota 107.

119. Cf. W. Most, op. cit., pág. 265 para una exposición más detallada de este argumento. Junto con el Padre Carol (op. cit., págs. 496 y ss.), señala que aquellos teólogos que niegan la cooperación inmediata de María en la redención objetiva se ven obligados a distorsionar el sentido natural del testimonio de épocas pasadas y de los Papas recientes para sostener su teoría. Ambos critican a estos autores por rechazar la posibilidad de la corredención debido a dificultades especulativas, en lugar de seguir el método teológico habitual de tomar el testimonio teológico de épocas pasadas tal como es, interpretándolo sin prejuicios según su sentido obvio, y luego intentar explicar las dificultades que puedan surgir. El Padre Carol hace una comparación muy fructífera entre la actitud de los escolásticos medievales, que negaban la posibilidad de la Inmaculada Concepción porque aparentemente se oponía a la universalidad de la obra redentora de Cristo, y la actitud de los modernos, que rechazan la posibilidad de la corredención porque parece oponerse a la unicidad de la redención de Cristo.

120. CF. Y. CONGAR, art. cit., p. 9, nota 14 "Los Padres son unánimes en no interpretar el episodio del Calvario en un sentido soteriológico; ven simplemente una disposición de piedad filial". Cfr. por ejemplo S. AMBROSE, *Inst. Virgen, c. 7*, núm. 48 (PL. 16:318) y *Epistola 53 ad Verc, Eccl., no.109* (PL 16:1218) y *Exp. Evangelio. Segundo. Luc. Lib. X, no. 132* (PL15:1857); CYRILLUS ALEXANDRINUS, *En Joan Evang., Lib XII* (PG 74:663); S. JEROME, *Epist. 127* (PL 22:1091). Incluso S. BERNARD tiene una idea similar en su *Epistola 393 ad Patriarcham Jerosolymitanam*, op. cit., pág. 412.

121. CI. F. DIEKAMP, *Theologiae Dogmaticae Manuale*. Paris, 1944, II, 437, quien afirma que el sentido restrictivo es el primero que se utiliza y da el significado evidente del texto tal como se pronuncia. Considera las palabras de Orígenes como un "obiter dictum". Cfr. el excelente trato de F. BRAUN, O. P., *La Mère des Fideles,* p. 77 ss.

122. Ver las referencias en la Nota 120.

123. "J. C. se serait-il onlyment occupé de son serviteur?... Non, non. L'intérêt de l'Univers entier put seul remplir les desseins adorables, les vues profondes et toujours magnifiques du Redempteur... Comme la Mère nous avait donné son Fils, le Fils nous donna sa Mère". *Sur la Ste Vierge, Mère des Chrétiens*, CC III, p. 2.

124. Cfr. La Vie du T.R.P. A, Calmet, p.309. El pensamiento moderno estaría de acuerdo con el renombrado estudioso de las Escrituras. Véanse los artículos en *Marian*

Studies 3, (1952), p. 127 ss. y *Ephemerides Mariologicae* 2 (1952), 91 ss. y H. MERKEL-BACH, op. cit., pág. 304.

125. "Jésus au temps de sa mort donne sa divina Mère pour Mère. C'est sur le Calvaire et sur la Croix qu'il la donne. C'est une des cláusulas les plus im-portantes de son testament... Jésus respecte et le don qu'll va léguer, c'est sa propre Mère, et celui à qui il le lègue, c'est le discípul qui était debout et que Jésus aimait." --CG 1, pág. 155. Cfr. También hay referencias a esta donación, particularmente en las *Lettres de M.Chaminade*, II, p. 225 y V, pág. 77:

126. "Dicit Matri suae: 'Mulier, Ecce Filius tuus, Jesus s'adresse d'abord a sa Mère: Marie Accepte, Marie nous conçoit, et Jesus aussitôt avertit le discípula bien-aimé que Marie l'a engendré, qu'elle est sa Mère". CG I, pág. 155.

127. "nous donne la vie et devient la Mère des vivants là où une femme, la première femme, nous avait donné la mort". Ibídem.

128. "C'est alors que Jésus, au moment de la separación la plus cruelie, voulut être remplacé par nous dans l'eatime et l'affection de sa Mère, et que Marie, en acquiescant à cette substitution presque également généreuse et de la part du Fils, qui la demande, et de la part de la Mère, qui l'accepte, nous Adopte tout à la fois comme les enfants de son inmensa charité. *Sur la S.V., Mère des Chrétiens*, CC III, pág. María."

129. "An non tibi plus quam gladius fuit sermo ille, revera pertransiens ani-mam, et pertingens usque ad divisionem animae et Spiritus: Mulier, ecce Filius tuus. O commutationem! Joannes tibi pro Jesus traditur, servus pro Domino, discipulus pro magistro, filius Zebedael pro Filio Dei, homo purus pro Deo vero", -- *Sermo de Duodecim Privilegiis*, no. 15 op. cit., p. 198-200. Parecería que San Bernardino casi está respondiendo a San Bernardo en uno de sus sermones porque insiste en el hecho de que Cristo hizo no negar su filiación y por tanto no hay necesidad de sustitución o sucesión. *Sermo LV*, pars 2, art. 3, op.

130. "Jésus était son Fils, et l'on sait quel était son amour pour un fils si aimable. Sur le Calvaire, Jesús semble lui ordonner de porter toute l'affection qu'elle avait pour lui sur son discípula, car il veut qu'elle le respecte comme son fils. Mater ecce filius. Marie almera donc St. Jean par amour pour J. C. comme elle aimait J. C. lui-même." 15eme Instr., *Retraite de 1818, Notes de M. Collineau*, p. 28. Cf. una expresión de la misma idea en el *16eme Instr., Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*, p. 433,

131. "Est-ce que J. C. n'est plus son Fils? Que St. Jean soit aussi son fils, et avec lui tous les discípulas de J. C., a la bonne heure! Mais J. C., par sa mort, cesserait-il d'être son Fils en substituant Saint Jeana sa place 7 non, mais J.C. veut nous découvrir un grand mystère..." CGI, p. 158.

132, cf. por ejemplo, M. DE BEAUMONT *L'Imitation de la TSV sur le Modèle de l'Imitation de J. C.* Paris, 1773, p. 404-406; TOMÁS DE JESÚS, op. cit., II, p.337: J. GIRARD, loc. cit., col. 1273;J.GRIFFET, *Sermón IX, Asunción* (OS 56:664); F. BALLET, *Traité de la Dévotion a la S. V*. París, 1750, p. 154; J. MAS-SON, *Paneg. du Scapulaire* (OS 13:1158b); J. VIGNIER, op. cit., pág.289; H. BOUR-DALOUE,

Panegyrique de S. J. Evangéliste en Nouveaux Sermons Inédits. E. GRISELLE, Editar. París 1904, pág. 394; J. LENFORT, *Sermon pour les Fêtes de la S. V., Sermon II* (OS 70:983); J. LA RUE, *Panegyriques de Saints*, p. 92-93, etc., etc.

133. Cfr. J. CORTURIER, op. cit., 188-190; J. BARTHE, *Sermón III, Sur l'Immaculée Conception* (OS 86:955); M. COMBALOT, op. cit., pág. 18; *Calendario Gregorien para 1798, Archives Départementales de la Gironde*, Salle de Travail: 4L:314; J. COLOMB, op. cit., pág. 551; MGR, RENDU, *Sur l'Immaculée Conception* (OS 85:335); J. LAMBERT, *Fiesta de San Juan Evangéliste* (OS 93:807), etc.

134. "La Très Sainte Vierge n'est pas seulement notre mère, comme on croit communément par ignorance, parce qu'elle nous a adoptés pour ses enfants; mais elle est, à la force du terme, notre Mère, parcequ'elle nous a enfantés Spirituellement, comme elle a véritablement enfanté Jésus-Christ." - *Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p. 5.

135. El autor de un artículo reciente en el Osservatore Romano señaló esta nota clave en la doctrina del Padre Chaminade. "E insistera semper piu su quests verita che Maria non solo e nostra Madre per "adozione" ma sopratutto per "generazione Spirituale". R. GUERINI, *Giuseppe Chaminade Educatore et Apostolo Mariano, Osservatore Romano 95*, (27 de enero de 1955), p. 3, col. 3.

136. CT. G. ROSCHINI, *Compendio Mariologiae*, pág. 274; A. PLESSIS, op. cit., 223, 227; H. MERKELBACH, op. cit., 297, 303, 305; J. GARRETA, art.cit., p. 106-108, N. GARCIA GARCES, art. cit., pág. 308 et passim; W. SEBASTIÁN, art. cit., pág. 15, 23, et passim, etc.

137. Cabe señalar que hemos encontrado ciento cincuenta testimonios de las tres nociones deficientes e incompletas de la maternidad espiritual de María discutidas en las páginas anteriores, además de la noción a veces elemental de un acto de piedad filial, según la doctrina de los Padres.

138. "Il est vrai, c'est sur le Calvaire que le prix de notre rédenemption a été paye à la justicia divina; c'est la que l'oeuvre de la régénération a été consommée; c'est du haut de sa croix que J. C. nous a merité la grâce de l'adoption et de la gloire, c'est donc là proprement que Marie, dans le sein de laquelle nous étions conçus Spirituellement depuis l'Incarnation, nous a enfantés à la vie de la fol; mais, ce n'est pas alors seulement qu'elle a commencé d'être notre Mère." -P.T., 52.

139. PT, pág.53

140. "Lorsque Jesus dit au discípula bien-aimé: Ecce mater tua, voilà votre mère, Marie était déjà sa mère, déjà elle l'avait engendré; le nom du discípula n'est pas indiqué parce qu'll représentait tous les hommes. La T.S.V. n'est donc pas seulement notre Mère, parce qu'elle nous a adoptés pour ses enfants; mais elle est dans la force du terme, notre mère, parce qu'elle nous a enfantés Spirituellement, comme elle a véritablement enfante J.C."Que Nous Sommes Réellement les Enfants de Marie, *Retraite de 1827, Notes de M. Chevaux*, p. 21.

141. "A tres horas de l'après-midi tous se rendront en esprit sur le Calvaire pour y contempler le coeur de Marie, leur tendre Mère, percée d'un glaive de douleur, et rappeler l'heureux instant où ils ont été enfantés". -- *Extrait du Rè glement de l'Institut des Enfants de Marie*, p. 7. Cfr. J. RODAS, op. cit., pág. 196a; J. BAINVEL op. cit., pág. 296; J. SPINELLI, op. cit., pág. 358b.

142. "Para animar a los hermanos a la persévérence, dites-leur jusqu'à quel point ils sont les Enfants de Marie. Si todos los hombres son los niños adoptivos de la Madre de Dios, los miembros fieles de la Compañía y del Instituto, le sont d'une manière plus parfaite, par des títulos especiales bien chers à son divin Coeur... Como religiosos, des le jour fortuné de su profesión... le Sauveur les présente à Marie como otros Jean en lui disant: Femme, voilà votre fils, c'est-à-dire, ils sont ma ressemblance et ne font qu'un avec moi; adoptez-les donc en moi, et soyez Mère pour eux comme vous l'etês pour moi." Circular del 24 de agosto de 1839, Cf. E.F.L, 113. Para expresiones similares, véanse *Lettres de M. Chaminade,* IV, p. 459; GFD, p. 106; Б.Ғ.Д. p. 971; *16ª Instrucción, Retraite de 1823, Notas de M. Laugeay*, pág.

143. op. cit., pág. 127.

144. "Elle est notre Mère et notre véritable, non seulement par adopción, en tant qu'elle nous a adoptés aux pieds de la croix, mais encore en tant qu'elle nous a enfantés en la Grace par son Fils. *Sur le Saint nom de Marie* (12 de septiembre de 1826) *Notes de la Retraite de 1827 de M. Chevaux*, p. 1. Cf. GREGORY NAZIANZE de ST. BASILIO, *Adopción de los niños de la Vierge*, 1, cap. VIII, p.

145. "Jésucristo veut nous découvrir un grand mystère: c'est que, comme Jésus est en nous, et nous en Jésus, nous ne faisons avec Jesus qu'un seul Fils, qu'un Christ, qu'un corps, dont il est le chef et nous les membres. Nous ne faisons avec lui qu'un fils de Marie, qu'un Fils de Dieu: lui, Fils naturel et consubstantiel, et nous, fils adoptifs." *De la Compassion de la S. Vierge,* CGL, p. 158.

146. Cfr. E.F.I, no. 113, nota 1 "Nuestra filiación a la filiación de María, como la égard de Dieu est apelada adoptiva por oposición a la filiación de Jesús, que est natural; mais à la diferencia de la adopción humana qui est una pura convención y n'a de réalité que dans ses effets, la adopción divina est en elle-même una profonde réalité; par elle, nous sommes rendus participantes de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4), nous sommes appelés et nous sommes en effet Enfants de Dieu (1 Juan 3:1); Nuestro título de Fils de Marie debe estar comprendido en un sentido analógico y en una realidad del mismo orden."

147. *Sermo 64, De S. J. Apostolo et Evangelista* (PL 144:868); Cfr. S. BERNARD-INUS, *Sermo IV, Pars II,* art. 1, cap. 3 op. cit., pág. 247, que parece tener una teoría similar.

148. Cfr. por ejemplo F. BRAUN, O. P., *La Mère de Jésus dans l'Oeuvre de Saint Jean, Revue Thomiste 51* (1921), p. 21 y sigs. Hubo innumerables referencias a esta teoría en los escritos de los predecesores del P. Chaminade, generalmente con mención explícita de San Pedro Dainien, Véase, por ejemplo, J. VORAGINE *Mariale*, p. 310-312; J. OLIER, *Autógrafos-Mémoires*, II, p. 238; S. VINCENT FERRIER, *En Fest. SJ Evang.*, Bibl. Mariana, pág. 356, columna 2, doblaje. 54 resp.

149. "C'est alors que sur le lit douloureux de la Croix, le nouvel Adam nous engendra par sa parole dans le Coeur de la nouvelle Eve: parole toute-puis-sante dont la vertu produisit un Mystère nouveau, en rendant Marie actuellemen Mère de tous les hommes". *Sur la Ste. Vierge, Mere des Chrétiens*, CC III p. 2

150. op. cit., pág. 127.

151. "Jesús dit à sa mère, 'Ecce filius tuus' et au discípula bien-aimé, 'Ecc Mater tua, formant ainsi une espèce de contrat, en prenant le consentement de la très pure Marie et de S. Jean. Notre naissance naturelle de nos parents selon la chair est involontaire; il n'en est pas de même de notre naissance spirituelle de l'auguste Marie par la grâce.' CGL, p. 159. Cf. A similar idea en otro sermón del P. Chaminade: Jésus s'adresse d'abord à sa Mère, Marie accepte, Marie nous conçoit, et Jesús aussitot averti le disciple bien aimé que Marie l'a engendré, qu'elle est sa Mère, deinde dicit discipulo, Ecce Mater tua. St. Jean n'est pas nommé ici par son nom, mais par celui de discíple, parce qu le Mystère de sa renaissance en Marie ne s'opere pas seulement en sa personne mais en celle de tous les discípulas de J. CCGL, p. 155. Cf. también CGL 154.

152. "Pour les enfants légitimes de Marie, quelle consolante parole que Jésus prononca sur la croix, Ecce Mater tua. Elle opere ce qu'elle signifie". -- *Méditation Fondamentale, Retraite de 1827, Notres de M. Marres*, p. 6.

153. "Par ces paroles remarquables, "Femme, voici votre Fils", J. C. du haut de sa Croix n'a donc fait que révéler au monde une vérité qui importa grandement au salut". PT., pág. 53.

154. "Voilà celle qui vous a engendrés spirituellement à la foi quand elle m'a conçu corporellement dans son sein virginal: elle est votre Mère, comme elle est la mienne, non pas au même titre, sans doute, mais toutefois à un titre de génération". PT., pág. 54-55.

155. Cf. *Meditación fundamental, Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p.5.

156. "Quant à la S. V., elle sentit la force des paroles de son Fils; elle etait Coopératrice dans le grand mystère de la rédemption; elle nous engendrait reellement au pied de la croix. Marie comprit alors qu'elle était au terme de cette consommation en unité, afin que son Fils et tous ses discípulas ne fissent tous qu'un même Fils, comme elle, son Fils et ses discípulas consommés en unite ne font qu'un Fils de Dieu la doctrina de J. C." CG I, pág. 158-59.

157. «No solo ruego por ellos, sino también por los que, por su palabra, han de creer en mí, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.» (San Juan 17:20-21).

158. "C'était pour annoncer et comme pour confirmer ce grand mystère de laformation du corps des élus que Jésus dit: "Feme voilà votre fils, et au discípula: voilà votre Mère." *De La Dévotion à la Ste Vierge: Ses Fondements* - CGI, p. 33.

159. "Il a réservé cette manifestation pour le moment suprême de sa vie, afin qu'elle eût à nos yeux la sainteté du testament de mort d'un Dieu". -- PT, pág. 53.

160. "Ne pourrait-on pas dire aussi qu'il a voulu asistir, pour nous faire connaître la maternité de Marie, le jour, où la Vierge, au pied de la Croix, se montrait si bien notre Mère en sacrifiant pour notre salut, le Dieu, son Fils premier-né?" -- P.T., p. 54. Esta idea de una proclamación de la maternidad de María, en marcado contraste con las otras teorías expuestas anteriormente, se encuentra en comparativamente pocos autores antes o en la época del Padre Chaminade, Cf., por ejemplo, J. BOUDOT, *Disc. II, Sur les Grandeurs de Marie*, (OS 79:832); MSGR. DUPAN-LOUP. *Mandement VIII, Sur l'Immaculée Conception* (OS 83:794); J. LABOU-DERIE, *Sur l'Immaculée Conception* (OS 83:1135); LA PESSE, *Sermón LXVI, Sobre S. J. Evangéliste* (OS 22:683); J. ENFANTIN, op. cit., p. 13; G. Gl-BIEUF, op. cit., II, p. 536-537, etc. Sin embargo, esta teoría de una confirmación se enseña comúnmente hoy en día, cf. H. MERKELBACH, op. cit., p. 303; G. W. SHEA, *La enseñanza del magisterio sobre la maternidad espiritual de María, Estudios Marianos 3* (1952), p. 45 y siguientes; E. MAY, art. cit., p. 141; M. LLAMERA, O. P., art. cit., p.185. Véase el número completo de *Estudios Marianos 7* (1948) y *Estudios Marianos 3* (1952). Los Papas de tiempos más recientes, especialmente desde León XIII, han hablado a menudo de las palabras del Calvario en el sentido de una promulgación, como demuestran claramente los artículos mencionados, y muy recientemente en un discurso dirigido en el Congreso Internacional de los Hijos de María Inmaculada (17 de julio de 1954), el Papa Pío XII volvió a enfatizar esta enseñanza papal: «Jesús mismo, desde su cruz, quiso ratificar la maternidad espiritual de María hacia los hombres mediante un don simbólico y eficaz, al pronunciar las memorables palabras: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Así, encomendó toda la cristiandad, en la persona del discípulo amado, a la Santísima Virgen. El «Fiat» de la Encarnación, su colaboración en la obra de su Hijo, la intensidad de sus sufrimientos durante la Pasión y esta muerte del alma que experimentó en el Calvario, abrieron el corazón de María al amor universal de la humanidad, y la decisión de su divino Hijo imprimió el sello de la omnipotencia en su maternidad de la gracia». *El Papa Habla 1* (1954), n.º 3, pág. 272.

161. Cf., por ejemplo, LUTERO, en el cap. 4, Epist ad Galat; MELANCTHON, *In Annotationibus circa Evangel. Joan., cap. 2*. Ambos afirman descaradamente que la Santísima Virgen fue llamada «Mujer» tanto por San Pablo como por Nuestro Señor, por desprecio. Citado por JOANNES DE CARTHEGENA, op. cit., *Lib. XI, Homil. 4*, p. 408D.

162. Así, J. BERGIER, *Dict. de Théologie, VII*, 353, art. «Femme» y V, p. 200, art. «Marie», considera que quienes creen que Cristo trató severamente a María en las ocasiones en que la llamó Mujer son herejes, ignorantes o incrédulos. Este diccionario estaba en posesión del P. Chaminade, pero no creemos que estuviera de acuerdo con el autor, pues ¡cuántos grandes predicadores, e incluso santos, tendría que incluir en las categorías detestables mencionadas por Bergier si aceptara la opinión de dicho autor! Véanse las numerosas referencias en las siguientes notas. Cfr. también J. CROISET, op. cit., Parte II, párrafo 24, pág. 122 y JOANNES de CARTHAGENA, op. cit., pág. 1409, cuya explicación concuerda con la de Bergier.

163. C. por ejemplo J. LA PESSE, *Sermón LXVI, Sur S. J. Evangel...* (OS 22: 682); H. BOURDALOUE, *Sermones Inedits*, pág. 192; JOANNES CASTORIENSIS, op. cit., 119-112; J. SCHMID, op. cit., *discurso. VIII, Mem, VII,* no-10, pág. 135, etc

164. Véase, por ejemplo, J. LA RUE, op. cit., IV, 410 "Le nom de femme est le seul et le dernier nom qu'il lui donne: mulier: pour l'encourager par son ex-emple à sacrifier sa tendresse, en lui apprenant à oublier qu'elle est sa mère, et lui son Fils". Cfr. también *Elévations à J. C. sur sa Passion et Sa Mort,* cap, 37, p. 278-80. J. CHARDÓN, op. cit., pág. 614-5. MARIE D'AGREDA, *Cité Mystique.* París, 1857, parte. II, Liv. VI, capítulo XXII, Tomo V, pág. 171; M. ROY, *Sermón X, Sur l'Assomption de la S. V.* OS 78:1168). el uso del término una humillación para María. op. cit., n° 5. Cfr. también J. CASTOR- Incluso San Grignion de Montfort ve en IENSIS, op. cit., pág. 127, para una idea similar.

165. Cfr. S. LAWRENCE JUSTINIAN, *De Trium. Agone Christi.*, c. 18.op. cil, pág. 327, col. 2; J. VIGOR, op. cit., pág. 392b; DIONISIUS CARTHUSIANUS, *En Evang Joan Ennerat*, c. 19, art. 46, en 4 Evan. Ennerat, Lugduni, 1579, pág. 631. -- Ne illa audito nomine tam suavi nimium cruciaretur atque deficeret." Esto es similar a la explicación, "ne doloribus dolores adderet" de San Juan Crisóstomo, *Homil 48, en Joanne, πο. 2* (PG59:461). Esta fue una explicación muy común; podríamos decir, que parece ser la más común dada.

166. Esta idea fue seguramente muy acentuada por el P. Olier. Cfr. sus *Autógrafos- Mémoires. IV*, 353.356.

167. *L. III Haéresis*, 89, núm. 4 (PG 42:746)

168. Cfr. J. GUDOUL, op. cit., pág. 523; J. OLIER, *Autógrafos - Mémoires*, III, P. 28, S. JOHN EUDES, *Royaume de Jésus, Oeuvres*, 1526-7; J. DUGUET, op. cit., XIV, pág. 247.

169. J. PASCHIUCHELLIUS, op. cit., pág. 143, col.2, que se basa en L. BLOSIUS, *Inst. Spiritualis*, Apéndice I, Cap. XI, *Ópera*, Ingolstadii, 1726, pág. 266, columna 1, cf. J. JONGHEN, *Vera Fraternitas, De Sancto Funiculo*, cap. XXXIV, pág. 490, col 1 y J. SILVERIRA, V, lib. 8, q. 12, núm. 71 citado en *Bibl. Mariana*, pág. 356, col. 1, Dubium 51.

170. La traducción de esta palabra "solo" se omite en la edición inglesa del *Petil Traité* (1938), pág. 50.

171. En este punto, hay un circunloquio en inglés, que no se justifica en el texto francés.

172. "Mais c'est Jésus-Christ qui s'est chargé, ce semble, de nous présenter son auguste Mère comme la nouvelle Eve. D'abord, nous voyons qu'il se plaisait à ne lui donner que le grand nom de Femme, et cette première circonstance est digne de remarque. Certes, Jésus-Christ fut, à coup sûr, à l'égard de Marie, le Fils le plus respecteux Si, cependant, il ne lui donna jamais que le nom de Femme, même au moment le plus sublime de sa vie, sur l'autel de la Croix, il faut bien qu'il n'en trouvât pas de plus auguste, de plus vrai et de plus approprié à la position de Marie envers les hommes et envers lui-même." -- P. T., p. 40.

173. "Sin pretender rechazar las interpretaciones diversas por les quelles en un cherche à justifier de rudesse, en este punto, les procédés du Fils de Dieu, ne peut-on pas dire la gran razón qui a porté le Sauveur à n'appeler sa Mère que du nom de Femme, a été de nous faire comprendre et de nous rappeler sans cesse qu'elle était la nouvelle Eve, ou la Femme promesa en même temps que le Rédempteur." P.T.p. 40-41.

174. "En parlant à sa Mère, il dit: Mulier et non Mater, comme se dépouillant de sa qualité de fils... Mulier au lieu de Maria ou toute autre qualité, pour éviter tout ce qui aurait pu calmer l'amertume de sa douleur... Mulier, femme par ex-cellence, la véritable Eve, la seule véritable Madre de los vivantes." - *Cum Vidisset Ergo Jesús,* CGI, p. 155.

175. "J. C, donne le nom de femme à sa Mère. C'était le nom que lui donnait l'ancienne prophétie que J. C. accomplit, et dont l'accomplissement lui était parfaitement connu, et auquel elle avait une grande part, quoique ce fût par grâce qu'elle y fut associée... Marie est témoin comment son Fils écrase la tête du serpent, tandis que le serpent, trompé par ses propres artifices, s'applaudit de ce qu'il lui a écrasé le Talon, c-a-d, de ce qu'il y a de plus voisin de la terre et de plus faible dans son humanité." Madre de los Chrétiens, CC III, p. 3.

176."J. C. et Satan sont deux chefs de deux peuples et de deux familles, qui sont la posteríté ou la sémence de deux pères. La Ste. Vierge est Mère de J. C. et des enfants qui naissent de lui...et voila pourquoi le terme semence, plutot que celui de fils... les enfants du diable sont ceux qui ont été corrompus par lui et qui ai-ment leur corrupt... les enfants de Dieu sont ceux qui, nés de lui par sa Grace et par son Esprit Les qualités de S. Jean sont très opposées à celles du serpent, et elles doivent être l'image de celles que doivent avoir les enfants de Marle, er qui sont le fondement de. la inimitié irreconciliable qui doit être entre eux et la Serpent. Ibíd. Esta y la selección anterior están tomadas de J. DUGUET, el jansenista tan devoto de Nuestra Señora. Cf. Parte III, pág. 280. Al Padre Chaminade le da igual que la victoria sobre Satanás predicha en la profecía se atribuya a la Mujer o a su Simiente, pues María solo es victoriosa en Cristo. Así, en la cita anterior, la victoria se atribuye a Cristo y en la siguiente cita, se predica de María: "on est étonne quelquefois lorsqu'on entend J. C. appeler Marie: Femme. C'était pour montrer en Marie l'accomplis-sement de cette lère prophétie faite dans le paradis terrestre: Je mettrai entre toi et la femme, des inimitiés irreconciliables, et la femme t'écrasera la tête lorsque tu chercheras à la mordre autalon." *I6ième Instrucción, Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*. En el mismo sentido, pudo exclamar: "Seamos, hijo mío, en nuestra humildad, el calcañar de la Mujer", el día en que se decidió la fundación de la Compañía de María. Esta idea de que Cristo usó el término "Mujer" para indicar que María era la Nueva Eva, era muy rara antes del P. Chaminade, pero no era algo inaudito. Cfr. J. BOURGESIUS, op. cit., pág. 180; L. DUQUESNE, op. cit., *Médil, 336,* VIII, p. 201--2; J. SCHMID, *Triump. Mariana, Decur. VIII*, Membrum VII, n.º 10 p. 135d.

177. "C'est alors que notre divin Médiateur dit à tout le genero humano, compris dans la personne de St. Jean: "Mon fils, voilà votre Mère; et vous, femme, voilà, votre Fils." *Sur la S. V., Mere des Chretiens, CC III*, p. 2

178. "Le nom du discípula n'est pas indiqué parce qu'il représentait tous les hommes". *Méditation Fondamentale, Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p.5.

179. "Mais remarquons que si St. Jean représente ici tous les hommes chré-tiens, ce ne peut être que les hommes fidèles. Jésus dit au discípula qu'il aimait. O, respecteront-ils ces paroles comme adressés à eux-même les pécheurs qui ne veulent pas aimer Dieu, ni rien faire pour en être aimés." *15ième Instruc., Retraite de 1818, Notes de M. Collineau*, p. 29.

180. "St. Jean était discípule de J. C. Mais il était aussi prêtre et evêque. C'est ainsi que St. Jean représentait toute l'Eglise, les fidèles et ses pasteurs. Ainsi Marie est la Mère de l'Eglise... Ce n'est qu'en qualité de discípula de J. C. que St. Jean devient le fils de la très pure Marie. Mais St. Jean représente tous les fideles... St. Jean est agregado à J.C. dans un sens general en qualité de discípula, mais il est dans un sens plus special en qualite de prêtre." RUPERT DE DEUTZ ya había observado a principios del siglo XII que CGI, p. 156.--las palabras dirigidas a San Juan podrían haber sido dirigidas a cualquier otro discípulo si hubiera estado presente. Cf. *Comm. en Juan XIII* (PL 169:790). La interpretación universal de las palabras de Cristo en el sentido de que San Juan representaba a toda la humanidad, parece haber comenzado con el abad Ruperto de Deutz. En la época del P. Chaminade era una doctrina común, y hoy en día es admitida casi universalmente.

181. "Il n'est parlé que de S. Jean pour marquer l'unité des élus. St. Jean les representat tous en sa personne. Tous les elus ne devant faire qu'un - cum Christo, unus Christus. J. C. en est le chef." *16ème Instrucción. Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*, p. 430-1.

182. "J. C. ne dit pas, voila un autre, qui est aussi votre Fils. C'est comme s'il lui avait dit: celui-ci est Jésus, dont vous êtes la Mère: perinde est ac sl dixisset: ecce hic est Jesus quem genuisti. Origen in Joan, p. 6". *Sur la S.V. Mère des Chrétiennes*, CC III, p. 3 Orígenes había escrito: "Por tanto, dicen que las primicias de todas las Escrituras son los evangelios, y las primicias de los evangelios son las de Juan; cuyo significado nadie puede comprender si no se ha reclinado sobre el pecho de Jesús y no ha recibido de Jesús a María, quien también se ha convertido en su Madre. Orígenes muestra entonces cómo alguien además de Jesús puede ser el Hijo de María: «Quien se convertirá en otro Juan debe ser tan grande que Jesús también pueda decir de él que él, como Juan, es Jesús. Porque no hay otro Hijo de María... sino Jesús, y Jesús le dice a su Madre: 'He ahí a tu Hijo', y no: 'He ahí… él también es tu Hijo'. En realidad, todo cristiano perfecto ya no vive para sí mismo. Es Cristo quien vive en él, y puesto que Cristo vive en él, María escucha las palabras: "¡Ahí tienes a tu Madre!" (*In Evangel. Joannis,* 1, Praefatio, 6 (PG 14:32). Cf. T. KOEHLER, art., cit., p. 583, n.° 43 y W. O'CONNOR, art., cit., p. 145-146 para diferentes interpretaciones.

183. Además de las autoridades mencionadas en la última nota, véase especialmente A. MULLER, op. cit., p. 115-117, quien señala que no existen implicaciones soteriológicas que indiquen la maternidad espiritual universal de María en la prueba de Orígenes. Señala que textos análogos de San Ambrosio, que dependen de Orígenes (In Luc. 7,5 CSEL 32:4, p. 284), confirman esta interpretación. Ibíd., p. 174. Cf. también Y. CONGAR, art. cit., p. 9. Cf. una extensa nota sobre la reciente discusión de este texto en J. M. BOVER, S. J., *La Maternidad Espiritual de María en los Padres Griegos, Est. Marianos* 7 (1948), pp. 99-100, nota 1. Cf. también E. May, art. cit., p. 128, nota 28. Una

de las explicaciones más convincentes que hemos leído es la de E. NEUBERT, *Mary in Doctrine,* pp. 61-62. El P. Neubert, quien ciertamente no se inclina a minimizar ninguna contribución patrística a la maternidad espiritual, no cree que la prueba de Orígenes deba interpretarse como indicativa de una maternidad espiritual universal en el sentido en que la entendemos hoy en día.

184. Cf. por ejemplo, J. CHOQUETTIUS, op. cit., pp. 9-10; COMBALOT, op. cit., pág. 16; DUQUESNE, op. cit., pág. 202; J. LA PESSE, Sur S. J. Evangeliste (OS 22: 682).

185. "St. Jean comprenait ce qu'était cette faveur; Dieu lui en donnait l'intelligence. St. Jean qui aimait spécialement la casteté avait été éclairé d'une manière spéciale... Nous ne voyons aucun Saint, aucun Prophete, qui soit entre si avant dans la profondeur des mystères, des desseins de Dieu que St. Jean." *16ème Instrucción, Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*, p. 433-4.

186. "San Jean avait déjà été instruit de ce profond mystère d'union et de consommation en unité; mais jusqu'à la descente du St. Esprit, il put bien n'en comprendre que le bonheur de posséder la Sainte V., à laquelle, il était aussi fortement que pieusement agregado, et c'est sans doute pour cela qu'il dit seule-ment después: *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua--CGI*. pag. 156. Salmeron explica por qué no se mencionó que San Juan aceptara a María como su Madre o viceversa, que María aceptara a San Juan como hijo. "Evangelium expressit quod magis dubium esse poterat, tacuit quod minus dubium erat". Tomás. 10, Tratado, 41, loc. cit., Cf. también el comentario sobre esta última frase «accepit in sua» de San Agustín (*Tratado, en Joann*, 119, n.º 3 PL 35:1951) y San Ambrosio (*De Inst. Virg*. c. 7, n.º 48 -- PL 16:318). Cf., especialmente, el P. Olier, para un relato de la preparación de San Juan para su Filación Mariana en la Última Cena: *Autographs-TSV*, p. 245; *Autographs-Mémoires,* II, p. 239; *Autographs-Memoires* VI, 122-123; *Autographs-Panégyriques*, pp. 29-30.

187. "Remarquons encore que bien que tous les vrais chrétiens fussent représentés par S. Jean, tous cependant ne jouissent pas des mêmes faveurs par rapport à Marie." - *15ième Medit. Retraite de 1818, Notes de M. Collineau,* p. 29-30.

188. "¿Qui pourrait dire en effet que S. Jean n'ait été plus favorisé dans cette circonstance que les autres apôtres, quoique tous fussent représentes? Comment penser que Marie n'aura pas eu toujours pour S. Jean une prédilection et on peut dire une charité plus grande que pour les autres?" -- Ibídem.

189. "¿O qui est-ce qui procure à St. Jean cette faveur? c'est sa fidelité à suivre J. C. humilié. C'est qu'il est le discípula bien-aimé de Jésus. Notre amour pour J. C. et notre constance à le suivre dans la pauvreté et le renoncement à nous-mêmes sont donc l'assurance d'une Protection spéciale de Marie." -- Ibíd. Cf. J. MARCHANT, *Opera Pastoralia, VI, De Passione Domini,* Lectio XIII, p. 381.

190. Véase nota 180. "Marie aussi est la Mère spéciale des prêtres; les prêtres sont spécialement les frères de J. C. participante à sa primogeniture, et ainsi sont les enfants spécials (sic.) de Marie." -- CG I, p. 156. Cf. J. MARCHANT, *Opera, Virga Aaronis Florens*, Tr. 4, liv. 2, p. 171a.

191. "Femme, voilà votre fils. Nouvelle Eve, semblait-il dire, votre Premier-né, ayant rempli sa Mission, va retourner à son Père; mais ce fils de votre foi et de mon amour n'a pas encore accompli la sienne; Femme auguste, Epouse de votre Premier-né dans l'oeuvre de la régénération, je vous le confie.". P-T., pág. 55.

Capítulo 3

EL ROL MATERNAL ETERNO DE MARÍA

La distribución de todas las gracias

El rol de María como nuestra madre espiritual no termina en su cooperación con su Hijo en la obra de nuestra redención. Tras concebirnos en el misterio de la Encarnación y darnos vida espiritual en el Calvario, aún desempeña un papel importante en nuestra formación espiritual. Si bien la generación de hijos espirituales es el título esencial de María para la maternidad espiritual de toda la humanidad, una comprensión completa de su maternidad espiritual debe incluir su rol actual. Como toda madre en el orden natural, María debe velar por los hijos que su amor y sacrificio han traído a este mundo; debe proveer a su educación espiritual; en una palabra, debe formarlos a imagen perfecta de su divino Hijo.

A. Del Calvario a la Asunción

Según la doctrina del Padre Chaminade, el rol maternal eterno de María comienza inmediatamente después del Calvario. Si no entró al cielo con su Divino Hijo el día de su Ascensión, fue sin duda porque los servicios de la Nueva Eva, Madre de todos los Vivientes, eran necesarios para la Iglesia Naciente. La función maternal de María durante su permanencia en esta tierra se describe claramente en el siguiente pasaje.

> La excelsa Misión de María no termina en el Calvario. Su caridad, más fuerte que el dolor y la muerte, le permite sobrevivir a una prueba que habría aplastado mil vidas menos frágiles que la suya. Ella es la Nueva Eva y, como tal, es necesaria para sus hijos. Debe participar aún en el glorioso misterio de la Resurrección de su Hijo primogénito y estar presente también en su triunfante Ascensión a la gloria. Entonces se requiere su presencia en medio de los Apóstoles reunidos a su alrededor en el Cenáculo: Su solicitud maternal debe extenderse sobre la Iglesia naciente, para edificar e instruir a los fieles, y guiarlos rectamente por los caminos escarpados de un mundo pagano hasta el día en que esta tierra, indigna de poseerla por más tiempo, la contemple llevada por las manos de los ángeles a los cielos más altos, junto al trono eterno de su Divino Hijo, Jesucristo. (1)

B. De la Asunción a la Eternidad

1. Fruto de la Cooperación Terrenal de María en Nuestra Redención

Si el Padre Chaminade habla del papel de María como Madre de la Iglesia Naciente, es simplemente como un preludio de su papel eterno, que comenzó el mismo día de su Asunción al Cielo. En la doctrina de nuestro autor, el papel maternal de María en el cielo aparece como una continuación muy lógica de su participación previa en nuestra Redención mientras estuvo en esta tierra. Así se nos dice:

> Incluso en el cielo, ella continúa cooperando en la obra de nuestra regeneración, pues todo se hace por medio de María, y es por ella que todo llega (2).

Basta con considerar la exégesis del P. Chaminade de un texto de San Buenaventura para percibir el verdadero papel maternal que nuestro autor atribuye a María en el cielo. Este santo franciscano había hablado sobre la participación de María en nuestra redención con los términos más elocuentes y había terminado con una analogía entre el mundo como para dar a su Hijo único. El P. Chaminade cita las palabras de la santa como el amor de María por nosotros y el del Padre Eterno, pues como Él, ella «amo tanto que se aplican al sacrificio magnánimo de María de su Hijo Jesucristo por nuestra salvación en el Calvario», y luego añade:

> Las sublimes palabras del santo Doctor no nos parecen suficientes para darnos una idea completa de la ternura maternal de María. Nos parece que debemos añadir que ella no nos ha dado a su Hijo condicionalmente, sino absolutamente; no por un tiempo, sino para siempre; no se contentó con darnos a su Hijo una sola vez, sino que nos lo da cuando se lo pedimos... Debemos decir que, si estamos dispuestos, María engendra continuamente a su Hijo en nosotros... Nos lo da en todo momento comunicándonos las gracias que Él mereció con su muerte... (3)

El P. Chaminade atestigua así que el papel celestial de María es la culminación del sacrificio de su Divino Hijo en el Calvario. Si ella nos dio a luz espiritualmente en el momento en que lo ofreció por nuestra salvación, su papel a partir de entonces consistirá en una donación eterna de este Divino Hijo a la humanidad mediante la vida de gracia que nos distribuye. (4) El papel maternal eterno de María es fruto de su cooperación en nuestra Redención en el Calvario. Este punto de la doctrina del P. Chaminade se confirma en los escritos recientes de los Papas y es doctrina común hoy en día. (5)

Es innegable que el papel eterno de María es una consecuencia teológica de su participación en nuestra Redención. Desde el Calvario hasta la eternidad, ella aplica a cada alma la vida espiritual de la gracia que mereció para todos en general en el Calvario. Así, podríamos decir que, en la doctrina del P. Chaminade, así como en la de los autores modernos, el papel celestial de María es realmente el ejercicio de las funciones que necesariamente emanan de la maternidad espiritual de la gracia que mereció en unión con Cristo. (6) Por esta actividad en el cielo, ella continúa siendo nuestra Madre, la Madre de cada alma en particular, por la vida de gracia que dispensa.

En la doctrina del P. Según el P. Chaminade, podemos atribuir este papel maternal celestial a María únicamente por su unión indisoluble con Jesucristo, su Hijo Divino. Dios

no se contradice. Habiendo asociado a María con su Hijo en la fase visible del misterio de nuestra salvación, no la separará de ese Hijo en la fase invisible de nuestra santificación. Todas las gracias que hacen a los hombres hijos de Dios provienen de Jesús y María, indisolublemente unidos. Todos los que nacen espiritualmente de Jesús, nacen ipso facto de María. (7) Para el P. Chaminade, este papel de María se corresponde con la voluntad expresa de Jesucristo:

> Jesucristo quiso que la Santísima Virgen, después de su muerte, fuera la institutriz de su Cuerpo Místico (8), de su Iglesia, de sus miembros, de todos los fieles y la guardiana de todos sus tesoros. (9)

Según nuestro autor, sería difícil imaginar que Jesucristo pudiera actuar de otra manera, ya que vino a nosotros con la libre cooperación de María y asoció a su Madre en todos los misterios de su vida. Cabe recordar, asimismo, que uno de sus principios generales de mariología era que «no se llega a Jesús sino por María, ya que Jesús vino a nosotros solo por María». (10) Esta regla tendrá su aplicación eterna en el papel celestial de María como distribuidora de la Vida Divina de la Gracia.

2. Mediación de todas las gracias

¿Madre? En primer lugar, la concibe claramente como una mediación. Los teólogos del tiempo presente se preguntan bajo qué aspecto concibe el P. Chaminade el papel celestial de María como quien nos concede todas las gracias o, por el contrario, quien nos las distribuye porque está presente: ¿Es María nuestra Madre porque nos distribuye todas las gracias o nos las distribuye porque es nuestra Madre? Para el P. Chaminade, María es nuestra Madre porque nos concibió, mereciendo para nosotros «de congruo» la vida de la gracia. La distribución de gracias para la espiritualidad en la Encarnación y el nacimiento espiritual que Él nos dio en el Calvario, es simplemente una función que su misión como madre universal requiere. (11) El P. Chaminade respondería entonces a la pregunta planteada por los teólogos diciendo que María nos distribuye la gracia porque es nuestra Madre, pues la gracia no es otra cosa que la Vida Divina que ella mereció para todos nosotros en general en el Calvario. Su distribución de esta gracia a lo largo de todas las épocas de la Iglesia es la aplicación particular a cada alma de la vida espiritual que ella mereció para ella en el Calvario.

Si bien debemos admitir que el P. Chaminade considera el papel de María como Mediadora principalmente bajo el aspecto de una intercesión celestial, es cuidadoso al señalar los diversos ejemplos terrenales de la mediación de María, como la santificación de San Juan Bautista, el milagro de Caná y el don de la perseverancia otorgado a San Juan Evangelista como resultado de su filiación mariana. Para el P. Chaminade, sin embargo, estos incidentes son indicios del papel que María debe desempeñar en la distribución celestial de todas las gracias, que es su principal punto de énfasis. Hasta donde sabemos, nunca considera expresamente la Encarnación ni la Redención como ejemplos de la mediación de María, aunque tal concepto estaría en perfecta armonía con su teoría de la maternidad espiritual de María.

Siguiendo el pensamiento del P. Chaminade, consideraremos la mediación de María como su función celestial: una función maternal complementaria que comienza con la muerte de su Hijo en el Calvario. En uno de sus escritos sobre la oración mental, nos da

una idea bastante completa de la función de María como Mediadora, situándola en su perspectiva adecuada al compararla con la mediación de su Hijo Jesucristo; pues si en el Plan Divino debe haber un solo Mediador entre Dios y el hombre, también está de acuerdo con ese mismo plan que María sea mediadora entre su Hijo y nosotros:

> Desde la nueva alianza concluida entre el cielo y la tierra y sellada con la sangre de Jesucristo, Dios Padre reconoce solo a su Hijo, ama solo a su Hijo y nos adopta solo en su Hijo, que es nuestro Hermano mayor. Todo lo que le ofrezcamos por otras manos que no sean las de su Hijo no le será grato, pues solo a su Hijo lo ha establecido como nuestro pontífice y mediador. Debemos, pues, unirnos a Cristo para ir a Dios. Pero ¿cómo nos uniremos al Hijo sino por la mediación de su Madre, depositaria de sus vestiduras, es decir, de los méritos de su primogénito? Pidamos a María, la nueva Rebeca, que nos las vista y nos presente al Padre, quien, al ver las condecoraciones y pertenencias de su Hijo, nos bendecirá. María ha sido constituida por su propio Hijo desde lo alto de la Cruz, nuestra Madre y protectora. (12) Es en sus manos donde Él ha depositado los tesoros de su gracia, de modo que la creemos mediadora natural y constituida entre su Hijo y los hombres, como el Hijo es el Mediador necesario entre Dios y los hombres. Nadie puede ir al Hijo sino por María, como nadie puede ir al Padre sino por el Hijo. (13)

Cabe destacar el orden de las ideas en el testimonio anterior. En primer lugar, se enuncia claramente la necesidad de acudir a Dios por medio de Jesucristo. El Hijo de Dios es el único Mediador que nos une a Dios. Pero ¿cómo podemos acudir a Jesucristo sino por los medios que Él utilizó para llegar a nosotros? Por lo tanto, María es necesaria como Mediadora para unirnos con su Hijo. Pero así como el papel celestial de Jesucristo como mediador es resultado de su gran acto de reconciliación en el Calvario, también el papel de María como Mediadora es resultado de su participación en el mismo acto. Sin embargo, debemos señalar, con el P. Chaminade, que María es definitivamente establecida como nuestra Madre espiritual en el Calvario (constituida) y que su mediación se deriva de ello. Esta, nos parece, es la única razón para la inserción de la referencia a la maternidad espiritual de María en un pasaje que se refería específicamente a la mediación de María. (14)

Según el P. Chaminade, la mediación de María no tiene límites, pues es comparable a la de Cristo, permaneciendo siempre dependiente de Él. Ella es la «Mediadora del género humano» (15). Al igual que su Divino Hijo, intercede siempre por nuestra salvación; por así decirlo, «lo constriñe (16) (a su Hijo) por el poder de su intercesión a venir a nosotros y mostrarnos su misericordia» (17).

3. Una Mediación Materna

El aspecto maternal de esta mediación no se pasa por alto. De hecho, es precisamente como Madre que María es nuestra Mediadora según la doctrina del P. Chaminade. A falta de esta cualidad maternal, la maternidad de María parecería ser una duplicación innecesaria del papel de Cristo como mediador. En el siguiente pasaje, el P.Chaminade obvia esta objeción simplista a la mediación universal de María: Como nuestro Padre, Él (Jesucristo) ha provisto abundantemente todo lo necesario para la vida de nuestras almas, para su crecimiento en fortaleza, para la curación de todos sus males, para el desarrollo de la fe y de toda virtud. Pero como no pretende ejercer los derechos propios

de la maternidad, ha puesto el tesoro de las gracias obtenidas con su sangre en manos de María, quien, como Madre de la gran familia, lo distribuye todo según nuestras necesidades, nuestras circunstancias y nuestra fidelidad. Así, nada nos viene del cielo sino por la mediación de la Santísima Virgen (18).

a. Consecuencia necesaria de la participación de María en nuestra redención

La base de la participación de María como Madre en la distribución de todas las gracias no es otra que su cooperación maternal en la obra de nuestra salvación. Esta es la enseñanza formal del Padre Chaminade. María es nuestra Mediadora por participación, ya que Jesucristo no quiso obrar nuestra salvación sin la cooperación de María. (19) Esta cooperación es doble: su consentimiento para darnos al autor de la vida en la Anunciación y su participación en el sacrificio del Calvario. Al P. Chaminade le resulta difícil imaginar que Dios, que permitió que el cumplimiento del decreto de la Encarnación, fuente de todas las gracias, dependiera del libre consentimiento de María, revocara ese decreto tras la perfecta cooperación de María en todos los misterios de la vida de Cristo. «Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables», repetía a menudo con san Pablo (Rom. 11,29). El papel universal de María en la distribución de la gracia no es para él más que una consecuencia lógica de su papel preeminente en la obtención para nosotros de la fuente de toda gracia. (20)

Pero el fundamento teológico de la distribución de todas las gracias por parte de María no se limita a su consentimiento al mensaje del ángel. Durante toda su vida, según la doctrina del P. Chaminade, ella mereció la gracia para nosotros. Su plenitud de gracia, como hemos demostrado en los dos capítulos anteriores, fue para nosotros. Le permitió concebirnos espiritualmente en Nazaret y darnos a luz a la vida de gracia en el Calvario. En sus propias palabras: «María está llena de gracia; Sí, llena de todas las gracias que Dios ha destinado a los hombres." (21)

b. Evidencia del amor de Dios por María y la humanidad

El P. Chaminade ve en la mediación maternal de María un ejemplo maravilloso del amor y la condescendencia de Dios. Aquí, como en todas partes, el Nuevo Testamento supera al Antiguo en un grado casi infinito:

> María es Madre de Misericordia. Es Madre de Dios solo para nosotros. Como hermanos y coherederos de Jesucristo, somos sus hijos; Aquel a quien ella llevó en su casto seno es el Salvador de los hombres. Se valió de ella solo para venir a nosotros en busca de lo que se había perdido. María solo puede aceptar la condena de los pecadores con dolor, y el Salvador aprueba la ternura que ella siente por ellos. El Padre celestial solo desea la pérdida del pecador a medias (23). Lanza sus rayos solo cuando nadie le detiene el brazo. La oración de Moisés: «Déjame, para que mi ira se encienda contra ellos» (Éxodo 32,10). (23) Ve a mi siervo Job y él orará por ti (Job 42,18). El incienso de Aarón lo desarma. Se queja: «Y busqué entre ellos un hombre que pudiera levantar un seto y ponerse en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, y no lo encontré» (Ezequiel 22,30). La Mediadora de los hombres aún no existía (24).

Siguiendo a Bourdaloue, el P. Chaminade insiste en la certeza de esta donación de Dios a María:

> Es cierto que María, entre todos los Elegidos, ha recibido una gracia incomparable, por la cual puede interceder por nosotros. (25)

c. Universalidad

Un rasgo importante de la doctrina del P. Chaminade sobre la mediación de las gracias es su universalidad. Para él, como para tantos de sus grandes predecesores, no hay excepción a esta regla. Todas las gracias nos llegan a través de María maternalmente, y en el siguiente pasaje vemos claramente la luz maternal bajo la cual el P. Chaminade considera la mediación universal de María:

> Solo podemos tener vida por Jesucristo y en Jesucristo. Ahora bien, es por María que esta vida nos es comunicada. Así, San Bernardo nos dice formalmente que Dios no desea que recibamos ninguna gracia que no haya pasado por las manos de María, y la doctrina de Suárez, quien examinó cuidadosamente el espíritu de la Iglesia respecto a la devoción a la Santísima Virgen, llega incluso a concluir que la Iglesia cree que la intercesión de la Santísima Virgen es útil y necesaria. (26)

d. Requisitos

Como muchos de sus predecesores desde la época de San Bernardo, el P. Chaminade analiza los dos requisitos de la mediación de María. Si se la coloca entre Dios y el hombre como mediadora, debe poseer dos cualidades esenciales para cumplir su función y ser aceptable para ambas partes. Debe poseer un elevado poder de intercesión (pues aquí no se trata de unir a dos hombres o dos clases de hombres, sino de unir a Dios y la humanidad) y un amor inmenso (para abarcar las necesidades de la humanidad). Chaminade explica estos dos requisitos:

> Mediadora: Se requieren dos cualidades para establecer este título: un poder soberano sobre la persona que se desea influenciar y una bondad extrema hacia los hombres, para poder emplear esta bondad a su favor. Ahora bien, la cualidad de Madre de Dios incluye necesariamente estas dos características como dos propiedades inseparables. (27)

Si bien el P. Chaminade atribuye aquí ambas cualidades de María como Mediadora a su posición de Madre de Dios, se desprende claramente de otros pasajes de sus escritos que no pretende excluir su maternidad espiritual de los hombres de su papel como Mediadora. Así, en un sermón sobre «María, nuestra esperanza», atribuye su poder a su dignidad de Madre de Dios, y su bondad o amor por los hombres a su papel de madre espiritual de los hombres.

> María es el firme apoyo de nuestra esperanza, después de Jesús, porque su cualidad de Madre de Dios le otorga una grandeza que la acerca a Dios y le permite aprovechar los tesoros de su bondad. Y porque por su cualidad de madre (de los hombres) posee la bondad y la ternura que la acercan a nosotros. Se comunica con Dios; se comunica con nosotros. (28)

1) Poder

En varias ocasiones, el P. Chaminade explica con precisión qué entiende por el poder "soberano" que atribuye a María. Así, en una conferencia con motivo de la festividad del Santo Nombre de María, patrona de la Compañía que fundó, tomó como tema la confianza en la Santísima Madre por su gran poder. Incluso explica el nombre de María para ilustrar este punto:

> Finalmente, María significa omnipotente, todopoderosa, y este último significado deriva de Domina et Deus de genere meo. Pues quien dice Señora, Madre de Dios, dice (al mismo tiempo) todopoderosa. (29)

Pero el P. Chaminade, dejando de lado su habitual solicitud por la exactitud teológica, no se contenta con detenerse aquí. Señala con precisión en qué sentido se puede decir que María es todopoderosa y la verdadera razón de todo el poder que los cristianos constantemente le atribuyen:

> ¡Cuánta confianza debemos tener en María porque es todopoderosa! (No porque pueda hacerlo todo por sí misma, sino porque es capaz de obtenerlo todo de su Hijo). (30)

Para resumir esta idea, podríamos usar la breve frase del Fundador: María es nuestra Mediadora «por vía de intercesión». (31) Todo su poder proviene del de Cristo y se mide por el de Él (por lo tanto, ilimitado), porque el Hijo no le niega nada a su Madre, quien, por supuesto, solo pide lo que es conforme a la Voluntad de Dios, perfectamente conocida por ella ahora en el cielo.

¿Por qué María tiene tanto poder sobre el Divino Hijo? Obviamente, porque es su Madre y todo lo que el término implica en la obra de nuestra salvación. Ella, que tuvo tanta influencia sobre su Divino Hijo en la tierra, que siempre cooperó tan estrechamente con Él en la tierra, tendrá la misma influencia, pero elevada a un grado supremo, y mostrará la misma cooperación en la aplicación de los frutos de la Redención que mostró en su adquisición. El P. Chaminade, siguiendo a un jesuita de finales del siglo XVII, expresa esta verdad con contundencia.

> ¿Nos enseñaría Jesucristo en el cielo a sacudirnos el yugo de la obediencia? *Y Él estaba sujeto a ellos.* ¿Qué probabilidad hay de esto en Aquel que se ha comprometido a cumplir las órdenes de Sus siervos cuando le son fieles (*Él hará la voluntad de los que le temen*, Sal. 144)? A quien se le dio un poder ilimitado para una fe viva, que ha sometido, por así decirlo, Su providencia a la autoridad de un hombre (*El Señor obedeciendo la voz de un hombre, Josué* 10). *Pide, oh Madre, que no debo apartar tu rostro. 3 Reg*. 1 (32) *Omnipotencia suplicante*... Los más grandes santos han reconocido este poder. Dios lo ha manifestado a menudo mediante milagros... ¿Acaso quienes deseen dirigirse directamente a Jesucristo obtendrán mayor fruto de sus oraciones? (33)

No debemos imaginar, a partir de la cita anterior, que Jesucristo sigue obedeciendo a su Madre en el cielo de la misma manera que lo hizo en la tierra. No está sujeto a María, pero cada deseo de su Madre tiene tanta fuerza como si estuviera obligado a obedecerla

incluso en el cielo. Cabe señalar, sin embargo, que incluso ha habido santos que han hablado como si Cristo todavía estuviera sujeto a María para resaltar la magnitud de la influencia y el poder de María. (34)

Si este poder parece ilimitado, es solo por el amor de Jesucristo a su Madre, por el cual Él quiere que ahora, como en la tierra, ella participe en la mayor medida posible de la naturaleza humana en todas sus prerrogativas divinas. (35) En resumen, María puede ser llamada todopoderosa en el sentido de que todo lo puede en unión con su Divino Hijo. El P. Chaminade cita a un pseudo-Buenaventura para subrayar esta verdad:

> *El Señor está contigo.* Dios, para quien María se convierte en Madre, permanece con ella como Señor. *El Señor está contigo*, y de ahí en adelante. Con el tiempo, María participa de Su omnipotencia. Porque el Señor todopoderoso está contigo, eres todopoderoso en unión con él; eres todopoderoso por medio de Él, y eres todopoderoso con Él (como Intercesor) *Bonav. in Spec. Virg*... (36).

Bien podría entonces el P. Chaminade, en un esfuerzo por describir el poder de María para sus hijos espirituales, decirles:

> Recuerden siempre, hijos míos, que tienen una Madre... cuyo poder supera infinitamente todo el poder del infierno. (37)

2) Amor

La otra cualidad de María es la de nuestra Mediadora en su amor por la humanidad. El P. Chaminade suele demostrar este amor exponiendo lo que María ha hecho por nosotros y sigue haciendo por nuestra salvación, pero a veces se deja llevar, por así decirlo, por la contemplación del amor incomprensible que María tiene por sus hijos. Así, en uno de los primeros retiros que predicó a su congregación, evidentemente inspirándose en una declaración similar de San Bernardo, exclama:

> ¿Quién puede comprender la altura, la anchura y la profundidad de este océano de caridad? ¿Quién podría comprender cuánto desea enriquecernos con bienes espirituales? ¿Quién podría comprender los males de los que desea librarnos? En todos los aspectos, comparte las disposiciones y sentimientos del adorable corazón de su Divino Hijo, que es Él mismo el Dios de Amor. Dios es amor. (38)

En otro sermón sobre la Santísima Madre, se explaya sobre este amor de la Santísima Madre. Aquí la inspiración de San Bernardo parece ser aún más manifiesta:

> ¿Quién puede medir la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de la misericordia de María? Su longitud se extiende a todos los siglos; su anchura abarca el universo; su altura se extiende hasta los cielos; y su profundidad desciende hasta el abismo. "¿Quién puede investigar la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de tu misericordia, oh Santísima Virgen?" (39)

En la doctrina del Padre Chaminade, así como «el primer deber de una madre debe nutrir a sus hijos; su primer impulso es amarlos», declara el P. Chaminade. (40) Con esto en mente, no se detiene en una exposición teórica de este amor; lo demuestra con un relato de lo que María hace por nosotros, gracias a este amor. Este desarrollo nos

lleva a considerar la principal labor de María como Mediadora, que constituye el punto más importante de la doctrina del P. Chaminade sobre el papel maternal de María en el cielo: la formación de Cristo en las almas. Este es el aspecto esencial bajo el cual concibe la mediación de María.

4. Esencia de la Mediación Materna de María
Formación de Cristo en las almas

Para el P. Chaminade, María es esencialmente Madre. Sea cual sea el tema mariano que trate, siempre vuelve a este punto de una u otra manera. La mediación de María no es una excepción. Para él, es una función enteramente maternal. (41) La preocupación de los modernos por distinguir claramente entre la Mediadora de todas las gracias. Y la maternidad espiritual no entraba en su mente (42); para él, una cosa era segura: el papel maternal de María en el cielo es formarnos a imagen de su Divino Hijo. Para ello, debe interceder ante su Hijo por nosotros. Debe ser nuestra Mediadora. Su mediación está ineludiblemente ligada a su maternidad espiritual, tal como se realiza en la aplicación de los frutos de la Redención: la vida divina de la gracia a cada alma individual.

a. El objetivo: la formación en Cristo, Hijo de María

El P. Chaminade establece como principio que el papel maternal de María en el cielo consistirá en formar a Jesucristo en nosotros. Ella será para nosotros todo lo que Ella lo era para su Divino Hijo. Así, en el Retiro de 1827, les dice a los miembros de su Compañía:

> La Santísima Virgen actúa con respecto a ellos (los cristianos) tal como actuó con respecto a Jesucristo. Los concibe, los da a luz, los forma hasta que alcanzan la plenitud de la madurez espiritual. (43)

Esta doctrina de nuestra formación a imagen de Jesucristo es, por así decirlo, el eje central de la misma. Así, en la edición del Manual de la Sierva de María de 1804, nos dice:

> La gracia de los cristianos es recibir a Jesucristo, pero es por ti, oh Santísima Virgen, que nos lo ha sido dado. Así, estas almas han aprendido del Espíritu Santo que las guía, que es por ti que uno debe ir a Jesucristo y rendir a este Dios-hombre todo lo que se le debe. (44)

Una y otra vez habla de María «formándonos a imagen de su adorable Hijo» y «formándonos a semejanza de Jesucristo». (45) Para él, la maternidad espiritual consiste en seguir todos los pasos de la maternidad divina. María debe ser para nosotros espiritualmente, exactamente lo que fue para Cristo en su vida física natural. Y más aún, María participó espiritualmente en todos los misterios de la vida de Jesucristo, por los cuales su Hijo nos ganó la vida divina. Se unió cada vez más a Él como su Madre. Lo mismo ocurre en nuestras vidas; ella debe entrar cada vez más plenamente en ellas a medida que «nos revestimos del Señor Jesucristo» mediante nuestra creciente asociación con todos sus misterios.

> A María le fue confiado el cuidado del niño Jesús, al igual que estuvo asociada en todos los estados de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Los elegidos alcanzarán la «perfección humana, la madurez de la plenitud de Cristo», como la llama San Pablo (Ef. 4,13), solo en la medida en que María sea para ellos todo lo que ella fue para Jesucristo. (46)

Si el P. Chaminade se complace en tantas ocasiones en usar la imagen de María llevándonos en su vientre como llevó a Jesucristo, es por la pertinencia de esta imagen para expresar nuestra formación espiritual como otros Cristos bajo la influencia de la ternura maternal de María. Estaba convencido de que es en el vientre virginal de María donde alcanzamos la mayor conformidad con Jesucristo. (47) Y, por ello, en numerosas ocasiones desarrolla esta hermosa imagen del papel maternal de María en nuestra salvación. En un importante documento sobre la Compañía de María, en el que intenta describir el espíritu que debe animar a los religiosos, insiste en la formación de Cristo por María como uno de los principios cardinales de su fundación religiosa:

> Todo lo que María lleva en su seno solo puede ser Jesucristo mismo, o solo puede vivir de la vida de Jesucristo. María, con un amor inconcebible, nos lleva siempre en su casto seno hasta que, habiendo formado en nosotros las primeras características de su Hijo, nos da a luz tal como lo dio a luz a él. María no cesa de repetirnos las hermosas palabras de San Pablo Filioli: «*Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta que Jesucristo se forme en vosotros*». (Gal. 4:15) (48)

En otro escrito, dirigiendo la Compañía de María con el espíritu que le era propio, escribe en la misma línea:

> Todos hemos sido concebidos en María; debemos nacer de María y ser formados por María a semejanza de Jesucristo, para que seamos con Jesucristo, como otros Jesús, hijos de María. Con Cristo, un solo Cristo. Siguiendo este principio, ¿cuánta devoción a María y cuánta confianza en María no inspirará el director en quienes dirige, para obtener cada vez más por María, las características de conformidad con Jesucristo, que el Espíritu de Dios obrará. (49)

Estas últimas líneas implican otra idea predilecta del P. Chaminade sobre nuestra formación en Cristo: que esta transformación en Jesucristo debe ocurrir exactamente de la misma manera que tuvo lugar en la Encarnación. Así como Jesucristo fue concebido por el Espíritu Santo en el momento del consentimiento de María, de modo que la Divina Maternidad puede decirse que es el resultado de la cooperación de la Santísima Virgen con el Espíritu de Dios obrando en ella; así también, en el nacimiento espiritual de los cristianos, se observa el mismo fenómeno. El P. Chaminade explica este papel del Espíritu Santo y de la Santísima Madre en nuestra regeneración espiritual en la meditación fundamental del retiro de 1827, que abordó directamente la maternidad espiritual de María. Así aprendemos el pensamiento del Fundador sobre el papel del Espíritu Santo:

> Es el Espíritu Santo quien da origen a la vida de Jesucristo en María. Quien concibió por obra del Espíritu Santo. El Bautismo y la Fe son los que dan origen a la vida de Jesucristo en nosotros, y así somos concebidos por obra del Espíritu

> Santo. El profeta Isaías anunció este asombroso prodigio: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz... un hijo que se llamará Emanuel, es decir, Dios con nosotros» (Is 7,14). (50)

La idea está claramente implícita en el contexto de la cita anterior; es decir, que María coopera con el Espíritu Santo en la regeneración espiritual de todos los cristianos, se explica en el *Petit Traité*:

> Se convirtió en nuestra Madre al concebir al Hijo de Dios, de tal manera que la Encarnación, considerada en su resultado necesario, es fruto del matrimonio enteramente divino del Espíritu Santo con la Santísima Virgen, un matrimonio espiritualmente fecundo que produce, dondequiera que opera, naturalmente el Cuerpo sagrado de Jesucristo, y espiritualmente, por la fe, la regeneración de los hombres. (51)

La necesidad de nuestra formación en Cristo por la Santísima Madre queda bien expuesta en la doctrina de San Pablo de que nos salvaremos solo en la medida en que seamos conformados a la imagen de Jesucristo. Si a María, según la voluntad de Dios, se le ha encomendado la tarea de formar a todos sus hijos a la imagen de su Primogénito, con quien forman un solo Hijo de María, entonces nadie se salvará si no ha sido formado por María a semejanza de Jesucristo. (52)

b. Los medios

¿Cómo forma María? ¿Nos lleva a la imagen de su Hijo? Encontramos en la doctrina del P. Chaminade una respuesta general a esta pregunta. Haciendo una ingeniosa comparación entre Rebeca y la Santísima Madre, el autor del *Petit Traité* nos dice:

> Cuando Rebeca quiso obtener para Jacob la bendición de Isaac, vistió a su amado hijo con las vestiduras de Esaú. De igual manera, María se esfuerza incesantemente por revestirnos a imagen de Jesucristo, esforzándose por inculcar en nuestros corazones los pensamientos y sentimientos de Jesús, y por llevarnos a la realización de nuestro título de cristianos, es decir, de discípulos e imitadores de Jesucristo. (53)

Pero el P. Chaminade no se contenta con esta respuesta general. Profundiza en los detalles y distingue dos medios por los cuales María, nuestra Madre, forma a Jesucristo en nosotros:

> Para lograr este anhelado fin, María emplea dos medios principales. El primero es la dulce y poderosa llamada de su ejemplo. El segundo... es su mediación. (54)

1) Ejemplaridad de las Virtudes de María

El primer medio, al que podemos referirnos como causalidad ejemplar, es de menor importancia en cuanto a la maternidad espiritual, pues no distingue a María de ninguna otra santa, salvo por el grado de su virtud. Como todas ellas, es un modelo a imitar. Claro que podría decirse que su bondad maternal hace más atractivas sus virtudes y facilita la formación de Cristo en las almas mediante la imitación del modelo perfecto de

Jesucristo, que todos los hombres encuentran en María; pero esto no puede considerarse una función distintivamente maternal, como lo es su mediación, mediante la cual obtiene todas las gracias para formarnos, en el seno de su ternura maternal, a semejanza de su Primogénito. (55)

2) Mediación de la Gracia: Vida Divina

Pero es especialmente por su mediación que María forma a Jesucristo en nosotros. Para el P. Chaminade, la mediación de María incluye todos los medios que utiliza para infundir la vida de la gracia en nuestros corazones. Si tuviéramos que buscar un solo término para describirla, probablemente sería su solicitud maternal por cada alma, que es el segundo requisito que el P. Chaminade estableció para la maternidad espiritual de María. (56) Esta mediación puede, además, considerarse como la educación que María imparte a sus hijos espirituales, de quienes se convirtió en madre por derecho en el Calvario y de hecho en el momento de su Bautismo.

En la doctrina del P. Chaminade, María, como Madre espiritual, desempeña un magnífico papel en nuestra salvación eterna:

> Madre de vida y de gracia, nos dio la vida (en la Anunciación, el Calvario y el Bautismo) y cada día infunde en nuestras almas la gracia que las nutre, las fortalece y las lleva a la plenitud de la maternidad espiritual; pues de su generosidad recibimos toda la ayuda que necesitamos para nuestra salvación. (57)

a) No se vulneran los derechos de Cristo

En esta función universal de vivificación atribuida a María no se vulneran los derechos de Cristo. El papel del Salvador en la adquisición de la gracia y su distribución es absolutamente único. Solo Él pudo merecer la gracia de la reconciliación y la salvación para nosotros en estricta justicia; asimismo, solo Él puede distribuir estas gracias como su estricta posesión, merecidas en perfecta justicia. María está asociada a Él porque ella mereció «de congruo» todo lo que Él mereció «de condigno».

> De Jesucristo proviene toda nuestra suficiencia, y es cierto que solo Él pudo merecer estas gracias con su muerte (de condigno). Como Padre, ha provisto abundantemente todo lo necesario para la vida de nuestras almas: el crecimiento de sus facultades, la cura de sus enfermedades, el desarrollo de la fe y de todas las virtudes. Pero como no pretende ejercer los derechos que le otorga la maternidad, ha depositado el tesoro de las bendiciones adquiridas con su sangre en manos de María, quien, como Madre de la gran familia, lo distribuye todo según las necesidades, las circunstancias y la fidelidad. Así, nada desciende del cielo sin pasar por las manos de la Santísima Virgen. Ella es el canal que nos recibe y nos transmite las aguas benéficas de la gracia. Como dice San Bernardo: «Ella ha sido dada al mundo para que, mediante sus dones celestiales, Dios transmita constantemente a los hombres... Jesucristo quiso poner en manos de su Madre el precio de sus méritos, para que recibiéramos de ella todo bien que pudiéramos poseer». (58)

b) Universalidad

Tras enunciar el principio general de que María nos da la vida de la gracia diariamente, y citando a San Bernardo como autoridad que afirma que toda gracia otorgada a los hombres proviene de María, nuestro autor procede a enumerar el alcance absolutamente universal de la mediación de María respecto a todos los cristianos, en quienes ella está formando a Cristo. Citamos una sección larga, pero hermosa.

> Desde la cuna hasta la tumba, en la infancia y en la vejez, en los días de alegría y en las noches de tristeza, el cristiano lo debe todo a María: la gracia del bautismo y de la educación religiosa, la gracia de la conversión o de la perseverancia, la gracia de la fuerza y el coraje en el combate, la gracia de la protección y la defensa en la tentación, la gracia del refugio y el consuelo en la desgracia, la gracia del consejo y la sabiduría en la elección de un estado o de una vida y en los asuntos de negocios, la gracia para hacer el bien y evitar el mal; en una palabra, todo lo que está destinado a sostener y reanimar en nosotros la vida de Jesucristo nos viene de su bondad maternal. (59)

Nuestro autor se interesa especialmente por la difícil situación de los pecadores y muestra cómo la mediación de María debe ser fuente de esperanza y consuelo para ellos:

> Mediante esta inefable mediación, el pecador puede esperar reconciliarse con el cielo; puede regresar a Jesús con la confianza de que lo encontrará favorablemente dispuesto. Por muy culpable que sea, aunque sea culpable de todos los crímenes del mundo, aún puede recuperar su derecho a la gloria y la felicidad eterna, porque María ha obtenido de Jesús el permiso para interesarse en su bienestar, para purificarlo de su culpa incitándolo al arrepentimiento, para despojarlo del hombre viejo y revestirlo del nuevo, y así hacerle pasar de la dolorosa esclavitud del pecado a la dulce libertad de los hijos de Dios. (60)

Por lo tanto, nadie escapa a la vigilante solicitud y a la bondad benéfica de María. La salvación de pecadores y justos está en sus manos. En los designios de Dios, los hombres solo pueden salvarse por medio de ella, porque en los inescrutables designios de Dios, la vida de la gracia depende de su mediación.

> Si el pecador penitente debe su conversión a María, el justo le debe su perseverancia en una vida recta. Todos los santos forman su corona, porque ella ha contribuido de manera activa a hacerlos lo que son hoy. (61)

Hasta ahora hemos tratado el cuidado general de María por todos los fieles, por todo el Cuerpo Místico de todos los cristianos. Debemos recordar que, en la doctrina del P. Chaminade, la tercera fase de la maternidad espiritual de María es la aplicación a cada alma en particular de todas las gracias que mereció para todos en general en la Encarnación y en el Calvario. Nuestro autor continúa señalando este hecho con gran claridad:

> María no se contenta con ejercer esta solicitud general, que no descuida nada y que abraza a todos los hombres, velando por cada uno como si fuera el único

> objeto de su afecto maternal. Ella va más allá y nos da muestras singulares de su amor complaciente y ansioso. Conociendo plenamente nuestra debilidad humana, sabe que para muchos no es bueno vagar solos y aislados por el camino de la vida, y por eso multiplica sus piadosas asociaciones por doquier, extendiendo sobre ellos el manto de su poderosísima protección. Así, provee a aquellos de sus hijos que han comprendido los designios amorosos de su ternura, la doble ventaja de recibir una mayor abundancia de gracias y de ayudarse mutuamente mediante la influencia de su ejemplo, la emulación en la práctica de la virtud y la suave persuasión de las conversaciones piadosas. (62)

Aquí vemos la naturaleza muy práctica de la doctrina del P. Chaminade, ya que nuestro autor habla de la especial mediación maternal de María en favor de las cofradías marianas fundadas por el P. Chaminade a principios del siglo XVIII. Más adelante, en el mismo capítulo, vuelve a referirse a estas organizaciones y habla de «la manera tan especial en que María cumple los deberes de madre hacia aquellos de sus hijos privilegiados que profesan pertenecerle en virtud de un título particular y muy querido».

> ¡Cuán felices son aquellos que no se conforman con pertenecer a María como el resto de los hombres, sino que se consagran en cuerpo y alma a su servicio especial! ¡Cómo rebosa de alegría y amor su corazón al verlos enrolarse bajo sus estandartes! ¡Qué ternura de preferencia y predilección siente por ellos! ¡Con qué prodigalidad les prodiga los tesoros de la gracia y la fe! Los invita con mayor frecuencia al banquete del Cordero; inspira a la Iglesia a derramar sobre ellos, por la más mínima práctica de piedad, los preciosos tesoros de las indulgencias; vela por ellos con particular solicitud y obedece su voluntad como Dios obedece a la voz de los justos, de modo que, todo lo que le pidan para sí mismos o para los demás, ella se lo concede todo, aunque pidan milagros. (63)

Gran parte de lo que hemos considerado hasta ahora se refiere a la preservación de la inestimable vida de la gracia. La doctrina del P. Chaminade, sin embargo, no limita el papel de María a la simple conservación de la vida que nos ha dado. Así como no podríamos limitar el papel de una madre natural a la preservación de la vida de sus hijos, sino que necesariamente incluiríamos todos los medios por los cuales esa vida se fortalece y fortifica, lo mismo ocurre con María y sus hijos espirituales. Ella no solo preserva nuestra vida espiritual de los numerosos peligros que la amenazan, sino que también la impulsa a crecer hasta que alcanzamos la perfecta madurez espiritual. Como explica nuestro autor:

> María no limita su cuidado maternal a la preservación y el mantenimiento de la vida de la gracia en nosotros, que hemos recibido de Jesucristo a través de ella; al mismo tiempo, se esfuerza constantemente por hacernos cada vez más conformes a Jesús, nuestro Modelo Divino. Aunque estamos llamados a la gloria de asemejarnos a la Divinidad por el privilegio de nuestra regeneración, no nos salvaremos, como dice San Pablo, sino en la medida en que el Padre nos encuentre conformes a la imagen de Jesucristo. (64)

Aunque esta vocación es sobrehumana, puede realizarse gracias a la bondad de Dios, que nos ha provisto de medios tan poderosos para realizarla en nuestras vidas, incluso dándonos a su propia Madre.

> ¡Qué vocación tan sublime! Sin embargo, nuestros propios medios para alcanzarla son sumamente inadecuados, tanto que podría parecer que Dios estuviera haciendo depender nuestra salvación de algo imposible. Pero no blasfememos: no es así, pues Jesús está con nosotros. Si Él se ha convertido en nuestro modelo para mostrarnos el camino que conduce a la vida eterna, también se ha convertido en el alimento de nuestras almas para comunicarnos su infinito poder, a fin de que podamos seguir sus huellas. Por la fe, Él está en nosotros. Además, ha confiado especialmente a María, por ser madre, el cuidado de dirigir nuestra educación cristiana, como ella lo dirigió a Él en los días de su infancia, y de elevarnos a la altura de nuestra santa vocación. (65)

c) Necesaria para la Salvación

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el lector no se sorprenderá al saber que nuestro autor considera la mediación materna necesaria para nuestra salvación, según la economía actual de la redención. Tras señalar la tradición que sustenta la idea de María como nuestra mediadora, nuestro autor observa:

> Pero quizás hay una circunstancia que se pasa por alto en cierta medida y que debemos destacar. Es que la mediación de María es necesaria para la salvación, no en el mismo grado ni por el mismo derecho que la de Cristo, pero sí de una manera muy real y como resultado de las admirables disposiciones de la Divina Providencia. (66)

Aquí se establece evidentemente una distinción entre la mediación de Cristo y la de María: el Salvador tiene un derecho de estricta justicia sobre la gracia que mereció para nosotros, mientras que el control de María sobre la gracia se basa en la idoneidad. Sin embargo, esta distinción no disminuye el hecho de que ella realmente mereció esta gracia para nosotros. En consecuencia, la Sabiduría Divina, en sus inescrutables designios, le ha asignado un papel fundamental en la distribución de la gracia a todos los cristianos. Nuestro autor cita a dos teólogos que apoyan contundentemente esta doctrina de la necesidad de la mediación de María. El primero es San Bernardo, a quien podríamos llamar el *Doctor de la Mediación*. El fragmento está tomado del famoso *Sermón del Acueducto* del Santo. San Bernardo, al hablar sobre este tema, dice:

> Honremos y apreciemos a esta augusta Madre con todo nuestro corazón, con todo el afecto de nuestras almas y con toda la vehemencia de nuestros deseos; pues tal es la voluntad de Aquel de quien nada recibimos sino por medio de Ella. Esta, digo, es Su voluntad porque nos ama. Tú, oh hombre, temías ir al Padre; temblando al solo sonido de Su voz; te escondiste bajo el follaje de los árboles. Pero entonces tienes a Jesús, el Divino Mediador. ¿Qué hay que un Hijo así no pueda obtener del Padre para ti? El Padre, que lo ama por Su reverencia. Y aun así temes ir a este Mediador. Aunque Él se hizo tu hermano y semejante a ti en la carne, y aunque se sometió a todas las debilidades de tu propia naturaleza humana, exceptuando solo el pecado, para mostrarte misericordia, Su infinita majestad te aterra. Porque, aunque se hizo hombre, no dejó de ser Dios. Anhelas, pues, otro abogado y mediador. Pues bien, acude a María. Ella es una criatura pura, pura no solo por estar exenta de todo pecado, sino por ser puramente humana. Te garantizo que ella también será escuchada por su reverencia; pues

> el Hijo escuchará a su Madre, y el Padre escuchará al Hijo. ¡Oh, mi amado! María es la escalera de los pecadores. En ella deposito mi mayor confianza, ella es la causa de todas mis esperanzas. (67)

Para nuestro autor, esto es una prueba innegable de la necesidad de la mediación de María. El razonamiento anterior se basa en el hecho de que necesariamente debemos acudir a Jesucristo y, a través de Él, al Padre si queremos salvarnos. Y nótese bien que María es «la escalera» por la que ascendemos a Cristo.

> Así, el santo abad de Claraval demuestra, en términos inequívocos, la necesidad de la mediación de María. Mediación, y compara el poder de la Madre sobre el corazón de su Hijo con el poder del Hijo sobre el corazón de su Padre. Hacia Dios por Jesús, y hacia Jesús por María, esta es la escalera del pecador. (68)

Haciendo eco de la necesidad de la mediación de María para la salvación, las palabras del P. Olier tienen una autoridad especial para el P. Chaminade.

> El venerable Fundador del Seminario de San Sulpicio, el P. Olier, tan profundamente animado por el espíritu de Jesucristo, habla sobre el mismo tema con tanta claridad como profunda erudición. Al preguntársele por qué la Iglesia reza el Ave María antes del Oficio, respondió: «La razón de esta práctica se basa en el principio de que la religión consiste en dos puntos esenciales: uno, honrar al Padre, y otro, glorificar al Hijo, quien ha sido llamado a la Divinidad según las palabras de San Ambrosio: *Dios ahora y por los siglos*. El Apocalipsis, que nos revela la religión del cielo, de la cual la Iglesia en la tierra es la imagen fiel, expresa estos dos puntos de nuestro culto en estos términos: «*Primicias de Dios y del Cordero, y Bendición, honor y gloria a Aquel que está sentado en el trono y al Cordero*». Así pues, como tenemos un doble objetivo en nuestra religión, también necesitamos dos mediadores. Cuando alabamos a Dios por su grandeza y sus obras, pedimos a Jesucristo que sea el Mediador de nuestra alabanza. Cuando deseamos honrar a Jesucristo en su persona y en sus misterios, como en los salmos de David, donde abundan sus alabanzas según las palabras del mismo Señor (Lc 24,44), necesitamos a la Santísima Virgen como nuestra Mediadora ante Jesucristo y nos dirigimos a ella, pues solo ella puede alabarlo dignamente. Por esta razón, rezamos el Padrenuestro y el Avemaría antes de comenzar el Oficio. (69)

Si la mediación de María es necesaria para obtenernos la gracia, su solicitud maternal por nosotros es necesaria a lo largo de toda nuestra vida para preservar esa gracia en nosotros y hacerla crecer y fructificar. Citando al obispo Fromentières, autor de finales del siglo XVII, el P. Chaminade nos dice:

> La gracia en el hombre, imitando a la naturaleza, actúa solo de forma gradual y muy lenta; a pesar de todos los privilegios de la gracia de nuestra regeneración, es cierto que en el momento de nuestro nacimiento sobrenatural somos solo seres a medio formar (*initium aliquod creaturae. Santiago 1,18*). Si llevamos en nosotros la semilla de todas las virtudes, somos, sin embargo, capaces de cometer toda clase de delitos. Hijos míos, por quienes vuelvo a estar de parto hasta que Jesucristo se forme en vosotros. (Gal. 4,14) (70)

El P. Chaminade nos asegura, pues, que dependemos totalmente de la Santísima Madre. Concibiendo una magnífica perspectiva de la maternidad espiritual de María en la mente de Dios, el P. Chaminade encontraría repugnante cualquier otra idea de su mediación maternal por su absoluta insuficiencia:

> Nuestra dependencia de la augusta María es universal. Si pudiéramos ser independientes de ella en cualquier asunto, la solicitud que su maternidad le brinda por nosotros se contradiría en este punto, y esto sería repugnante a la idea que tenemos de las obras de amor, gratitud y obediencia que su Divino Hijo ha realizado en Ella. (71)

La mediación de María es tan vital, según la economía actual de la salvación, que toda gracia recibe un carácter mariano. El P. Chaminade destaca vívidamente esta característica al comparar el carácter sacramental de un Hijo de Dios, impreso por el Bautismo, con el cuasi carácter de un Hijo de María, impreso en nuestras almas en ese mismo instante.

> Así como Jesús deseó que todos los que nacieran de nuevo en Él estuvieran marcados por un carácter indeleble por el cual siempre serían reconocidos incluso en el infierno, de la misma manera se reconocerá que nacieron de María, porque todos los que nacen de Jesús también nacen de María en el mismo instante, y el mismo carácter marca su origen. ¿Qué furia despierta en el infierno la visión de este carácter de hijo de María entre los demonios, que sienten tanta ira contra la augusta Virgen? Pero para los elegidos, el mismo carácter de hijo de María, unido al de hijo de Dios, les procurará gran gloria y un gozo dulcísimo. (74)

d) La Mediación de María y la Gracia de los Sacramentos

Como bien señala el P. Neubert en su reciente obra mariológica, la participación de María en la distribución de la gracia de los Sacramentos es un obstáculo para muchos hoy en día, quienes no comprenden cómo la mediación de María puede ser absolutamente universal, ya que ella no participa en la dispensación de la gracia de los Sacramentos, que obran ex opere operato. El conocido mariólogo responde que María participa incluso en estas gracias en un sentido muy real, pues es ella quien nos concede las gracias que nos llevan a frecuentar los Sacramentos. Además, también ayuda al ministro a ejercer válidamente su función sacramental. Así, concluye que María participa en estas gracias sacramentales incluso más que en las no sacramentales, que parece dispensar de forma más directa, pues no solo dispone al receptor, sino también al ministro de los sacramentos. (73)

El papel de María en la distribución de las gracias de los sacramentos no parece contar con una declaración explícita del P. Chaminade, ya que no veía en ello ningún problema teológico. Sin embargo, sí atribuye nuestro nacimiento sobrenatural por la fe y el Bautismo a la intercesión de María. Nacemos del Espíritu Santo y de la Santísima Virgen María, al igual que Jesucristo. (74) Y este nacimiento sobrenatural se logra por la fe y el Bautismo. (75) Por lo tanto, María desempeña un papel importante, aunque este sacramento, como todos los demás, funciona *ex opere operato*. El P. Chaminade, como muchos de sus predecesores, considera de pasada el papel de la maternidad espiritual de María en relación con el Santísimo Sacramento. ¿Qué podría ser más natural, ya

que en la Sagrada Eucaristía recibimos a Aquel a quien ella forma en nosotros mediante su maternidad espiritual? El siguiente pasaje, tomado de las notas de una persona que asistía a una conferencia del P. Chaminade sobre el Santo Nombre de María, presenta cierta dificultad, pues parece presentarnos una evidente exageración, si no una herejía material:

> Ella es nuestra Madre y nuestra verdadera Madre... especialmente en la medida en que nos transformamos en la carne de la Santísima Virgen por la comunión, porque nos transformamos en Jesucristo, que es su carne. (76)

Esta idea se basa obviamente en el pensamiento de San Agustín, «Caro Christi, Caro Mariae», tan frecuentemente empleado por escritores anteriores al P. Chaminade. (77)

Parece posible que el P. Chaminade haya sido influenciado de alguna manera por el error teológico expuesto por muchos teólogos de renombre anteriores a él, en particular los de la Compañía de Jesús. (78) Estos teólogos enseñaban que en el cuerpo de Jesucristo permanecía una porción de la sustancia que recibió de María; de modo que, en un sentido muy real, podríamos decir que María actuaba como Madre al darnos una porción de su carne en la Sagrada Eucaristía. Con frecuencia recurrían a una visión de San Ignacio para confirmar su teoría, como se ejemplifica en la siguiente cita que el Padre Chaminade tomó del jesuita francés, Padre Louis Lallemant:

> La Santísima Virgen, apareciéndose un día a San Ignacio, estando este en el altar, le dijo que había una porción de su sustancia en el Santísimo Sacramento. El Verbo Encarnado siempre conservó la sustancia del Cuerpo, que el Espíritu Santo formó de la Sangre purísima de la Santísima Virgen en el momento de la Encarnación. Todo lo que el alimento, que Él tomó como los demás hombres, añadió a esta sustancia, fue consumido, como en el caso de los demás hombres. (79)

Aquí vemos un ejemplo de un error fisiológico que conduce a uno teológico. En cuanto a la doctrina del P. Chaminade, no parece haber tenido mucha influencia, pues solo vemos referencias a ella en dos ocasiones, e incluso entonces, es posible entender sus palabras de forma ortodoxa. Así, la sorprendente afirmación de que María es «nuestra verdadera Madre... especialmente en cuanto nos transformamos en la carne de la Santísima Virgen por la comunión», que hemos citado anteriormente, se corrige por el contexto del documento citado:

> Ella es nuestra madre, nuestra verdadera Madre, no solo por adopción, pues nos adoptó al pie de la cruz, sino aún más en cuanto nos dio a luz a la vida de la gracia por su Hijo, y especialmente en cuanto nos transformamos en la carne de la Santísima Virgen por la comunión, porque nos transformamos en Jesucristo, que es su Carne. (80)

Nos parece que el énfasis (y especialmente) que el P.Chaminade otorga a la Sagrada Eucaristía surge del hecho de que en ningún otro lugar es más evidente nuestra unión con Cristo. La unión física con Cristo, quien realmente entra en nosotros con su Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, es llamativamente evidente, pero se ve eclipsada por la unión espiritual que la acompaña y la sigue, y que constituye la verdadera base de

nuestra filiación marianista. Si, pues, el P. Chaminade insiste en el lugar de María como nuestra madre espiritual «en la medida en que nos transformamos en Jesucristo, que es su Carne», no debe pensarse que su doctrina, que siempre insiste en la unión espiritual de María con Cristo y con los Elegidos, se limite aquí a una noción meramente física. A menos que queramos concluir (de forma algo ilógica) que en esta sección la doctrina del P. Chaminade cambia tan radicalmente, debe juzgarse a la luz de toda su doctrina. Es innegable que, en este caso, el P. Chaminade ha optado por una comparación desafortunada debido a las implicaciones erróneas que conlleva. Sin embargo, el punto que deseaba enfatizar sigue vigente: somos hijos de María porque formamos un solo Hijo espiritualmente con Jesucristo. Somos tanto Hijos de María como Hijos de Dios.

C. Superioridad de la maternidad de María

En los últimos tres capítulos hemos visto extensamente que María es realmente nuestra Madre espiritual, tan verdaderamente como la mujer que nos dio la vida es nuestra Madre natural. Especialmente en este capítulo hemos mostrado cómo la maternidad espiritual de María es individualizada. Madre de todos colectivamente, es también Madre de cada uno en particular, cumpliendo en este sentido todos los deberes que una madre natural cumple hacia sus hijos. De hecho, la maternidad espiritual de María excede tanto la maternidad natural de otras mujeres que podemos aplicarle las palabras que describen la Paternidad de Dios en la Epístola a los Efesios. San Pablo nos dice que de Dios Padre «toda paternidad en el cielo y en la tierra recibe su nombre» (3,15), porque la paternidad de Dios Padre es el modelo supremo de todas las demás paternidades; asimismo, con la debida reserva, podemos decir de la maternidad de María que de este modelo supremo, único en su género, «toda maternidad en el cielo y en la tierra recibe su nombre», pues las madres naturales se acercan al ideal de la maternidad solo en la medida en que se acercan al amor, la ternura y la solicitud de María. (81)

Conviene, pues, completar nuestra descripción de la maternidad espiritual de María comparándola con la maternidad natural para mostrar la superioridad de la maternidad de María. La doctrina del P. Chaminade es muy explícita al respecto: «Nadie es tan Madre como María».

> Uno de los doctores más antiguos de la Iglesia acertó al decir: «Nadie es tan Padre como Dios». Podemos tomar prestadas estas palabras y aplicarlas a la Santísima Madre: Nadie es tan Madre como María. (82)

La maternidad de María, según el P. Chaminade, es casi infinitamente superior a la de las madres comunes por tres razones principales: 1) El amor, el amor incomparable de nuestra Madre celestial, es manifiestamente la primera razón. Este amor debe juzgarse por lo que ella ha hecho por nosotros. Evidenciado en Nazaret por su consentimiento a la Encarnación Redentora en el momento de la Anunciación, se muestra además por su asociación con Cristo en todos sus misterios, todos dirigidos a nuestra salvación. (Cabe recordar que el P. Chaminade insistió en que María se convirtió en Madre de Dios solo por nosotros, así como Jesucristo se hizo hombre *propter nos homines et propter nostram salutem*). Pero es especialmente en las alturas del Calvario donde este amor

se muestra en toda su incomparable excelencia. Citando a San Buenaventura, nos dice que María, como Dios Padre,

> amó tanto al mundo que dio a su Hijo único (83). El sacrificio de un hijo por una madre, y el sacrificio de tal Hijo por tal Madre, un sacrificio por enemigos e ingratos, un sacrificio inútil para muchos debido a su perversidad, un sacrificio doloroso consumado por la más infame de las torturas, y finalmente un sacrificio, no simplemente sometido con resignación, sino aceptado con amor: tal sacrificio, digo, es la obra maestra del amor en la Madre de Dios. (84)

2) La segunda razón es la universalidad de su acción. Sin embargo, nuestro autor no se contenta con esta maravillosa descripción del amor de María por nosotros por parte del Seráfico Doctor. Leemos más adelante:

> Todas las sublimes palabras del santo Doctor parecen insuficientes para darnos una idea completa de la ternura maternal de María. Debemos añadir, nos parece, que ella no nos ha dado a su Hijo condicionalmente, sino absolutamente; no por un tiempo, sino para siempre. No se ha conformado con dárnoslo una vez, sino que nos lo da tan a menudo como lo perdemos por el pecado. Debemos decir que, si queremos, María engendra continuamente a su Hijo en nosotros. Y, finalmente, debemos añadir que nos lo da a cada instante, comunicándonos las gracias que Él nos mereció con su muerte, enseñándonos a vivir según este Divino Modelo de los Elegidos, y obligándolo, por así decirlo, por el poder de su intercesión a acercarse a nosotros y a mostrarnos su misericordia. ¡Mirad cuánto nos ama María! (85)

Así, la influencia de María sobre nosotros no está limitada por el tiempo ni el espacio, como en el caso de las madres comunes, que solo pueden dar la vida una vez. María tiene la prerrogativa especial de obtenernos la Vida Divina cuantas veces la perdamos por el pecado. Asimismo, nos cuida en todas nuestras necesidades de una manera inaccesible al amor humano común, pues es capaz de aumentar continuamente la vida de la gracia en nosotros, que es nuestro apoyo en todas las dificultades de la vida.

3) En orden de importancia, la tercera razón es inigualable: la excelencia de la vida que María nos comunica, una vida eterna y divina:

> María es realmente nuestra Madre en el orden de la gracia; nos ha dado nuestro ser de gracia. Como estamos acostumbrados a juzgar las cosas solo por nuestros sentidos, casi siempre somos conscientes solo de nuestra vida natural. Pero ¿cuánto más excelente es nuestra vida sobrenatural? ¿Cuánto durará nuestra vida natural? Nuestra vida sobrenatural está destinada a ser eterna. Nuestra vida natural termina con la muerte y el sepulcro. Nuestra vida sobrenatural será una vida divina y eterna. (86)

Aquí vemos claramente la superioridad esencial de la maternidad espiritual de María. María nos comunica no una vida natural, sino una infinitamente superior, la vida misma de Dios, de la que participamos por gracia. A diferencia enorme de nuestra vida humana, la vida de la gracia es eterna; en comparación con ella, la vida natural que recibimos de nuestros padres es solo un soplo de aire que desaparece tras un segundo de existencia.

Esta vida divina donada por María es una existencia marcada por una bienaventuranza indescriptible, un anticipo del cielo que se nos concede mientras vivimos en la tierra, mientras que nuestra vida humana, iniciada con dolores de parto y rodeada de las imperfecciones, pruebas y dificultades de la vida corporal, termina en la angustiosa agonía de la muerte. (87)

No cabe duda, por tanto, de que la maternidad espiritual de María es incomparablemente mayor que cualquier imagen débil que podamos percibir de ella en la maternidad humana. María es la Madre ideal, la Madre perfecta. «María, y solo María, ejerce la maternidad en toda su pureza y plenitud, y nuestras madres son madres solo en la medida en que se asemejan a este ideal de maternidad». (88)

NOTAS - SEGUNDA PARTE

Capítulo 3

1. "Et la Mission de Marie ne se termine pas sur le Calvaire; sa charité plus forte que la douleur et la mort, la fait survivre à ce qui aurait brisé mille vies moins frágils que la sienne. Nouvelle Eve, et comme telle, necessaire à ses enfants, elle doit participer encore au mystère de la Resurrection de son Fils premier-né; elle doit être là, lors de son Ascension triomphante; elle doit veiller sur les Apotres réunis autourd'elledans le Cenacle; elle doit étendre sa solici-tude maternelle sur l'Eglise naissante; les route difficiles du siecle, jusqu'à ce que la terre, indigne de la posséder plus longtemps, la vole enlever au plus haut des cieux par la main des anges, près du trone de Jésus-Christ." *Petit Traité*., p. 44-45. [EP VII, 37].

2. "Et dans le ciel, Marie continue de coopérer à la grande oeuvre de la ré-génération. Tout se fait par elle, et c'est par elle que tout nous vient". - P.T., pág. 45.

3 Toutefois le mot sublime du saint Docteur ne nous parait pas suffisant pour donner una idea completa de la tendresse maternellede Marie. It faut ajouter, ce semble, qu'elle ne nous a point donné son Fils conditionellement, mais d'une manière absolue, ni pour un temps, mais pour toujours; qu'elle ne s'est pas con-tentée de le donner une fois, mais qu'elle le donne toutes les fois que nous le lui demandons. Il faut dire que si nous le voulons; Marie engendre continuellement son Fils en nous… que elle nous le donne a tous les moments en nous comuniquant les grâces qu'il a méritées par sa mort..." P.T. 58. La traducción al inglés (*Our Knowledge of Mary*, Milwaukee, 1938), p. 66, es muy deficiente en este punto. Se omiten cuatro o cinco líneas del francés y, por lo tanto, la idea se pierde por completo.

4. A este respecto uno de los primeros miembros de la escuela francesa, el padre Gibleuf, tiene un hermoso pensamiento. "Jésus a deux rélations principales: oblation à Dieu et don de Dieu. Sous ces deux qualités, Jésus est mis en la poissance de Marie." op. cit., II, p. 356.

5. La mediación universal de María se afirma en los escritos de muchos Papas desde la época de Benedicto XIV (siglo XVIII), y especialmente en los Papas más recientes. Cf.

E. NEUBERT, *Mary in Doctrine*, p. 106. León XII enseña la doctrina en varias encíclicas. En *Adjutricem Populi*, es especialmente claro: «A partir de su Asunción, según un decreto divino, María comenzó a velar por la Iglesia, a asistirnos y protegernos como Madre, de tal manera que, habiendo sido colaboradora en el misterio de la Redención, fue también colaboradora en la gracia que fluiría eternamente de ese misterio; pues para este fin se le confió un poder, por así decirlo, ilimitado». 1895. La misma afirmación se encuentra en la conocida encíclica mariana de Pío X, *Ad Diem Illum*: «Por la unión de sufrimientos y de voluntad entre María y Cristo, María mereció dignamente ser la reparadora del mundo caído y, en consecuencia, la dispensadora de todos los dones que Jesús adquirió para nosotros con su muerte y su sangre». - 2 de febrero de 1904. Benedicto XV no es menos claro: «Como resultado de la unión de María con Jesús en la Pasión Redentora, las diversas gracias que recibimos del tesoro de la Redención nos son distribuidas, por así decirlo, por las manos de la Virgen de los Dolores». - AAS 10 (1918), p. 182. Pío XI, en su encíclica *Ingravescentibus Malis*, sobre el Santo Rosario, hace suya la expresión de san Bernardo sobre la mediación de María: "Suplicaremos a Dios por la mediación de la Santísima Virgen, para que sea aceptable para Él, pues, para usar las palabras de San Bernardo: "Tal es la voluntad de Dios, que ha querido que por María tuviéramos todas las cosas". -- AAS 29 (1937), p. 375.

6. H. MERKELBACH, op. cit., pág. 299, habla del papel de María ahora como "exercitio consequens maternitatis". Cfr. también E. NEUBERT, *Notre Don de Dieu*, p. 29-30; J. LE CHAPELAIN, *La Dévotion à la Vierge, Sermons ou Dis-cours Sur Différents Sujets de Piété*, 6 vols. París, 1768, V, pág. 262-3; J.VERRIER, art. cit., pág. 3.

7. J. VERRIER, ibídem. Cfr. también S. DE PRIERIO, O.P., *María Omnia Imperat, Enchiridion Concionatorum, Antuerpiae*, 1619, pág. 136bis.

8. Evidentemente el P. Chaminade no utiliza el término "gobernador" en un sentido jerárquico. Se refiere a su influencia oculta por gracia.

9. "J. C. a voulu que la Ste. Vierge fut après sa mort la gouvernante de son corps mystique, de son Eglise, de ses membres, de tous les fidèles, et l'écono-me de ses trésors." *Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux*, p. 227.

10. Cfr. ibid, *17ème Meditación*, p. 221.

11. Cfr. J. VERRIER, *La Doctrina Mariale de M. Chaminade*, p. 4. El Padre T. Koehler, S. M., expresa bien la relación entre la maternidad espiritual de María y su mediación en la siguiente comunicación al autor: "Le mystère de Marie est analysé par nous en des termes divers qui essaient de l'exprimer. Le mot 'médiation' est plus metaphysique; le mot 'maternité spirituelle' est plus concret bien que metaphorique au premier face. Aucun n'épuise le fait mysterieux que Marie est placee par Dieu dans son plan de salut des hommes, de récréation du monde par le Christ. Nous pouvons preferer cependant l'expression 'maternité spirituelle' comme plus profonde, plus proche du role que joue Marie, personne humaine priem par Dieu dans cet accomplissement personal très spécial: une vierge devenue mère du Dieu Sauveur, non seulement par sa chair mais par sa charité."

12. Esta frase no debe interpretarse como si el Padre Chaminade nos dijera que María se convierte en nuestra Madre sólo en el Calvario. Esto se desprende claramente de nuestra larga explicación en la Parte II, Capítulo II.

13. "Depuis la nouvelle Alliance conclue entre le ciel et la terre, et scellée du sang de Jésus-Christ, Dieu le Père ne reconnait que son Fils, n'aime que son Fils, et ne nous adopte qu'en son Fils qui est notre aine. Tout ce que nous lul offririons par d'autres mains que celles de son Fils, ne serait pas agrée; car c'est son Fils seul qu'il a voulu pour notre pontife et notre médiateur. Il faut donc s'unir au Fils pour aller a Dieu; mais comment nous unirons-nous au Fils, sinon par la médiation de la mère, depositaire des habits, c'est-à-dire, des mérites de son Fils aine. Prions Marie, la nouvelle Rebecca, de nous en revêtir, et de nous présenter elle-même au Père qui, voyant les designs et les apparten-ances de son Fils aine, nous bénira. "Marie a été constituée par son propre fils, du haut de la croix, notre mère et notre tutrice. C'est entre ses mains qu'il a deposité les trésors de ses grâces, de Borte que nous la croyons la médiatrice naturelle et constituée entre le Fils et les hommes, comme le Fils est le médiateur necessairenetitre Dieu et les hom mess nul ne peut aller au Fils que par Marie, comme nul ne peut aller au Père que par le Fils." - *Método de la Oración sobre el Símbolo*, Cuaderno EE, pág. 57. De la misma comparación entre María y Rebeca en San Bernardo, *In Cant. Canticorum, Sermo 28*, op. cit., pág. 390, donde el santo habla de cómo María reviste a Cristo con su carne y con la apariencia del pecado. La idea de que Cristo se presenta ante el Padre bajo la apariencia de un pecador, así como Jacob se presenta ante Isaac bajo la forma de Esaú, un tipo de pecadores, se encuentra en el *Abrégé de l'Histoire de l'A.T.*, I, c. XX, pág. 308 y c. XVIII, pág. 280. Cf. también *La Génesis Expliquée*, un libro encontrado en la biblioteca del Padre Chaminade, para una idea similar, pág. 415.

14. La idea de María como mediadora es antigua en la Iglesia, aunque su conexión con la maternidad espiritual de María y su papel en nuestra Redención no siempre se percibieron con claridad. Ya en los primeros siglos de la Iglesia, San Efrén proclamó: «Ave, Dei et hominum Mediatrix optima». Ave, totius orbis terrarum conciliatrix efficacissima." *En Serm. de BVM Laudi-bus, Opera*, p. 706. San Epifanio había enunciado esta verdad en su *Homil. V in Laud. Sanct. Mariae Deiparae* (PG 43:491) -- "Deum habitantem in coelis con-cepit in terra... Ipsa enim est coeli et terrae mediatrix quae unionem natural-iter peregit."

15. *Cartas de M. Chaminade*, II, p. 102.

16. Esto no debe entenderse en sentido literal.

17. "...en l'engageant, par la force de sa médiation, à s'approcher de nous et à nous être propice". PT, pág. 58. Cfr. también *Cartas de M. Chaminade*, II, p. 55 y IV, pág. 297.

18. "Il a comme Père abondamment pourvu à tout ce qui est necessaire à la vie de nos âmes, à l'accroissement des force, à la guerison des maladies, au development de la foi et de toutes les vertus. Mais, parce qu'il n'entend pas exercer les droits qui derivant de la maternité, il a remis le trésor des béné-diction acquises par son sang entre les mains de Marie, qui, comme Mère de la grande famille, distribue toutes choses selon les

besoins, les circonstances et la fidelité." P. T., p. 59-60. Cf. también *Lettres de M. Chaminade*, IV, p. 159; ST. LUIS Mª GRIGNION DE MONTFORT, op.

19. "Marie est notre médiatrice par participación. J. C. n'a pas voulu opérer notre salut sans que Marie y coopérat." *17ème Instrucción, Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux*, p. 217, Cf. aleo F. DIEKAMP, op. cit., p. 436 ss. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., p. 203.

20. Cfr. *De la Dévotion à la Ste. Vierge - Ses Fondements*, GFD, p. 13.

21. "Marie est pleine de grâces, mais pleine de toutes les grâces que Dieu a destinées aux hommes..." *De la Consécration à la Ste. Vierge*, CG I, pág. 82.

22. Véase la Parte III, página 267.

23. Obviamente la cita no es la oración de Moisés, sino la amenaza de Dios Todopoderoso contra su pueblo. La cita del Padre Chaminade sobre el P.Chaminade es elíptica.

24. Cf. Parte III, pág. 267 para las versiones en francés y latín, y las referencias exactas en las obras del Padre Chaminade.

25. Cf. Parte III, pág. 276, para la cita y las referencias en francés.

26. Véase también Parte III, pág. 246. Cf. también ideas similares en *De la Dévotion envers la Ste Vierge* GFD, p.5 and *Conferences du Bon Pere Chaminade a Sta Anne* (1843), *Notes de M. Paul Bonnefous*, pág. 97; y *Devotion à la Ste. Vierge comme signe de Prédéstination*, CG 1, págs. 23-24.

27. "Médiatrice. Deux choses sont nécessaires pour établir ce titre; une puissance souveraine sur celui qu'il faut flechir, et une bonte extreme envers les hommes, pour empleador cette bonte en leur faveur. Or la qualité de Mère de Dieu porte essentiellment ces deux caractères, comme deux proprietés inseparables." *Sur les Grandeurs de Marie*, CG 1, p. 7.

28. "Marie est le ferme appui de notre espérance, après Jésus, parce que sa qualité de Mère de Dieu lui donne une grandeur que l'approche de Dieu, et la met a même de puiser dans les trésors de sa bonté, et par sa qualité de Mère, elle a une bonte et une afecto qui l'approche de nous. Elle comunicado avec Dieu, elle comunicado avec nous." *Marie, Notre Espérance*, CG 1, p. 65.

29. "Enfin Maríe significa omnipotens, toute-puissante et cette dernière signification est derivée de Domina et Deus de genero meo. Car qui dit Maitresse, Mère de Dieu, dit toute-puissante". Sur le Saint Nom de Marie, Confiance en Elle (1826), *Notes de Retraite de M. Chevaux pour 1827*, p. 1. Cfr. también F. BOUR-GOING, op. cit., yo, pág. 82, 115.

30. "Quelle confiance ne devons-nous pas avoir en Marie, puisqu'elle est toute-puissantel (¡Non qu'elle peut tout d'elle-meme, mais parce qu'elle peut tout auprès de son Fils!) *Sur le St. Nom de Marie, Confiance en Elle*, loc. cit.

31. Cfr. también la Instrucción *17ème, Retraite de 1822, Notes de M. Bidon*, p. 28 donde se nos dice que María es nuestra Mediadora por "voie d'intercesión". Cfr. también J. CHARAUS, Sermon V, Sur l'Assomption (OS 38:1409b) y P. BOYER, *Discours XXV, Sur la Dévotion a la S. V*. (OS 78:357)

32. La referencia se refiere realmente a 3 Reyes 2:20.

33. Véase la Parte III, pág. 267, para la versión en francés y las referencias en los escritos del Padre Chaminade.

34. Cf. la famosa cita atribuida durante mucho tiempo a San Pedro Damián: «Accedis ad aureum illud divinae severitatis tribunal, non rogans, sed imperans, Domina non ancilla. *Te acercas a ese tribunal dorado de la severidad divina, no pidiendo, sino mandando, Señora, no sierva*». El sermón se encuentra entre las obras del santo en Migne (PL 144: 740), pero en realidad es de Nicolás de Claraval. Naturalmente, antes de la época del Padre Chaminade, la cita tenía todo el peso de la autoridad del santo. Cf., por ejemplo, J. Collet, *Sermón XIV, Sobre la Nativité de la Vierge* (OS 55:844) y FRANÇOIS DE TOULOUSE, *Sermón LXXXVI, Louange. de la S.V*. (OS 11:878). J. HOUDRY, *Sermón LIII, Sobre la Protección de la S.V*. (OS 36:848), cita a San Antonino de Florencia en el sentido de que María tiene un poder que «parece participar de la naturaleza del dominio» («rationem habet imperii»). San Bernardino de Siena había ofrecido al mundo mucho antes esta audaz fórmula del poder de María: «Divino imperio omnia famulantur et Virgo. Imperio Virginis omnia famulantur et Deus. *Todo sirve al gobierno divino, y también a la Virgen. Todo sirve al gobierno de la Virgen, y también a Dios*. " *Sermo LXI, De Gratia et Gloria Beatae Virginis,* Cap. VI, op. cit., p. 377.

35. Cfr. S. LUIS Mª GRIGNION DE MONTFORT, op. cit., núms. 27, 37;

36. "*Dominus tecum*, le Dieu dont Marie devient la Mère demeure avec elle comme Seigneur, *Dominus tecum*, et dès lors, Marie participe à sa toute-puissance, quia "Dominus potentissimus tecum est, ideo et tu potentissima secum es, potentissima es per ipsum, potentissima es apud ipsum". - *Bonav in Spec. Virg*..." Realmente está tomado de los escritos de Conrad de Saxe. - *Sur la Visitation de la Ste. Vierge,* CC 1, p. 38.

37. "Mes Enfants, rappelez-nous-le toujours, nous avez une Mère... dont la puissance supere infiniment tout le pouvoir de l'enfer", *Lettres de M. Chaminade,* II, p. 335.

38. "¿Qui pourrait comprendre le hauteur, la largeur, la deepeur de cet océan de charite? Qui pourrait comprendre combien elle veut nous enrichir des biens spirituels? Qui pourrait comprendre de quels maux elle veut nous delivrer? Elle partage sous tous les rapports les sentiments et les dispositions du coeur adorable de son Divin Fils, qui est lui-meme le Dieu de Charité. Dieu charitas est." *22ème Méditation, Retraite de 1821. Notas de M. Bidon.*

39. ¿Qui pourra mesurer la longeur, la largeur, la houteur et la profondeur de la miséricorde de Marie? Sa longeur s'étend à tous les siecles: sa largeur abrazase l'univers, sa hauteur monte jusques dans les cieux, sa profondeur s'étend jusques dans les Abymes. Quis misericordiae tuae, O Benedicta, longi-tudinem et latitudinem,

sublimitatem et profondum queat investigae." *Notes sur la T. S. Vierge*, GFD, p. 17. Parece claro que esto está tomado de San Bernardo. La cita en latín al final del Padre Chaminade está literalmente tomada del Santo, quien continúa: "Nam longitudo ejus usque in diem novissimum Invocantibus eam subvenit universis; latitudo ejus replet orbem terrarum, sic et sublimitas ejus civitatis supernae invenit restaurationem et profundum ejus sedentibus in tenebris et in umbra mortis obtinuit redimirlos." *Sermo IV en Asunción,* n. 8, op. cit., pág. 376.

40. "Le premier devoir d'une mère est de nourrir ses enfants, comme son premier besoin est de les aimer. Marie n'a pas voulu se partir de cette obligation sacrée". PT, pág. 59. Cfr. también Instrucción *16ème, Retraite de 1823, Notes de M. Laugeay*. "Nour savons que nos noms sont écrits dans le coeur de Marie par l'adoption que Marie a fait de nous". El amor de María por nosotros es ciertamente un fundamento sólido para su oración y mediación celestial. Cfr. también H. DE BU-LOND, S. J. *Annonciation de la S. V*. (OS 96:1344).

41. Cfr. F. FERNÁNDEZ, S. M., *De la Esclavitud Marianna a la Piedad Filial Para Con María.* Madrid, 1950 (Publicado separadamente por Estudios Marianos 10 (1950). p. 18sq.) "De pasada diremos que para al P. Chaminade la Mediación no es sino una función maternal, coincidente en esto con la teoría sostenida por modernos autores."

42. Cf., por ejemplo, J. LABAUCHE, *Leçons de Dogme*. París, 1908, pág. 415 ss.; J. GODTS, op. cit., pág. 13; U. MULLANEY, art. cit., pág. 198, quien establece esta clara distinción: María es nuestra Madre, pues nuestra vida sobrenatural nos llega a través de ella, y es nuestra Mediadora, pues obtiene esta misma vida. Para nosotros, de Dios. CF, también J. D. SIMONIN, O.P., *Médiation Mariale ou Maternité Spirituelle,* VS Suppl. 38 (feb., 1934), págs. (96) (102); A. PLESSIS, op. cit., pág. 229; T. KOEHLER, art. cit., pág. 591, H. MERKELBACH, op. cit., pág. 323. Este autor nos dice que los tres grandes privilegios o funciones de María coinciden materialmente de alguna manera, pero son formalmente distintos. Ella es «Mater et Consors Dei Redemptoris» por su relación con Dios; «Mater Spiritualis» por su relación con la *humanidad*; y «Mediadora» por su relación con *Dios y la humanidad*.

43. «La Santa Virgen se mira como a un niño con N. S.; ella los conoce, los niños, hasta la plenitud de la edad perfecta». - *Retraite de 1827, Notas de M. Chevaux, modificado en las Notas de M. Marres*, pág. 28. El Papa actual, en la ocasión, pág. 29; cf. la misma cita del Congreso Nacional Mariano en Bruselas, Bélgica, el 5 de septiembre de 1954, habló de manera similar sobre el papel celestial de María: «La Madre de Dios continúa la obra que era suya por excelencia, el cuidado maternal del Hijo de Dios, que ahora se prolonga en los miembros de su Iglesia». *Consagración a María: Sus beneficios y sus obligaciones*, *El Papa habla 1* (1954), pág. 283. Cf. también *Osservatore Romano*, 6 y 7 de septiembre de 1954, para el texto francés. Ya en 1950, justo antes de definir la doctrina de la Asunción, el mismo Papa había hablado de María "quae in omnia augusti Corporis (Mystici) membra maternum gerit animum". AAS 42 (1950), pág. 769.

44. Cfr. Parte II, pág. 265.

45. Cfr. *La Société de Marie et les Principes de Sa Constitución, núm. 3; Médita-tion Fondamentale, Premier Point, Retraite de 1827, Notes de M. Chevaux, p. 4; La Société*

de Marie Considérée Comme Ordre Religieux, núm. 5; Constitutions des Filles de Marie, art 3; Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les Voies de la Perfection Religieuse (1838), núm. 1; Cartas de M. Chaminade II, pág. 390-91.

46. Marie a pris soin de l'enfance de Jésus et a été associée à tous les états de la vie et de la mort et de la resurrection de Jésus Christ. Les élus n'arri-ment à la plénitude de 1 age parfait, comme l'appelle S. Paul, qu'autant que Marie será par leur égard ce qu'elle a été à l'egard de Jésus Christ: *Retraite de 1827, Notes de M. Marres*, p. 4.

47. Cfr. las referencias de la nota anterior.

48. "Tout ce que Marie porte dans son sein, ou ne peut être que J. C. lui-même ou ne peut vivre que de la vie de J. C. Marie, avec un amour inconcevable nous porte toujours, commes des petits enfants, dans ses chastes entrailles, Jusqu'à ce que, ayant forme en nous les premiers traces de son Fils, elle nous en-fante comme lui. Marie ne cesse de nous repéter ces belles paroles de Saint Paul: Filioli, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis Mes petits enfants que je voudrais enfanter jusqu'à ce que J. C. soit formé en vous. *Société de Marie Considérée Comme Ordre Religieux, Cuaderno D*, p. 17. La cita es de Gal. 4:15.

49 "Nous avons tous été conçus en Marie, nous devons naître de Marie et être formés par Marie à la ressemblance de J. C. afin que nous ne vivions que 49. de la vie de J. C., que nous soyons, avec J. C., comme d'autre Jésus, Fils de Marie: cum Christo, unus Christus. D'aprés ce príncipe, quelle devotion et quelle confiance en Marie le Directeur inspirera à son élève, afin d'obtenir de plus en plus par Marie les traces de conformité avec J. C. qu'opérera l'Esprit *Manuel de Direction à la Vie et Aux Vertus Religieuses (1838), de Dieu." Deuxième Principe, Cuaderno D*, p. 33.

50. "C'est le St. Espíritu qui a fait comenzar en Marie la vie de Jésus-Christ. Qui conceptus est etc. C'est le Baptême et la foi qui font comenzar en nous la vie de Jésus-Christ et c'est par là que nous sommes conçus du St. Esprit. Le Prophete Isale avait annonce ce prodige etonnant: Ecce virgo concipiet et pariet Un fils qui sera appele Emanuel, c'est-à-dire, Dieu avec nous." *Meditation Fondamentale, Notes de M. Marres,* p. 4. Esta selección debe considerarse en el contexto de una conferencia de retiro, que dio el tono de todo el retiro (etiquetado como la "meditación fundamental" por el propio P. Chaminade) y que tenía por título "*Que Nous Sommes Réellement Les Enfants de Marie*".

51. "Elle est devenue notre Mère lorsque' elle a conçu le Fils de Dieu: de sorte que l'Incarnation, considerée dans son résultat nécessaire, est le fruit du mariage tout divin du Saint Esprit avec l'auguste Vierge, mariage spirituel et fécond qui produit, là ou il s'opère, naturellement le corps sacré de Jésus-Christ, et spirituellement, par la foi, la régénération de l'homme." P.T., p. 52.

52. "Personne ne sera sauvé, qu'autant qu'il aura une grande conformité avec J. C.; Dieu ne prédestine personne que pour être conformé à J. C. " -*Resume des Principes de Direction*, Cuaderno D, p. 51. [EP VII, 25].

53. "Rebecca, voulant obtenir pour Jacob, la bénédiction d'Isaac, revêtit ce Fils bien-aimé de la ressemblance d'Esau, ainsi Marie s'efforce à tout instant, de nous revêtir de la ressemblance de J. C., en cherchant à nous pénétrer de ses sentiments et de ses pensées, et à realiser en nous le titre de chrétien, c'est-à-dire, de discípula et imitateur de Jésus-Christ." PT, pág. 63.

54. "O les moyens dont elle se sert à cet effet sont de dos tipos. C'est d'abord la voix douce et puissante de ses exemples... Le second moyen...c'est sa médiation." P.T., p. 64, 66.

55. "Sa vie est une prédication simple, éloquente, à la portée de tous; aussi, sous ce point de vue, est-elle, après la sainte Humanité du Sauveur, le plus grand don que le ciel ait pu nous faire... Ainsi Marie nous est donnée comme la copie du divin exemplaire, copie que nous devons retracer nous-mêmes; d'ou il suit que c'est par l'imitation de Marie que nous imitarons Jésus; que celui-là seul sera semblable au Fils qui sera semblable à la Mere; Y por consiguiente, que celui-là seul será sauvé qui aura imité Marie, dans la medida de perfección voulue par la justicia divina. PT, pág. 64-65. Para una insistencia similar sobre el aspecto formativo de la ejemplaridad de las virtudes de María, véase F. BOURGOING, *Maria Médiatrice*, op. cit., pág. 444; San. LUIS Mª GRIGNION DE MONTFORT, op. cit., no. 34.

56. "La Sainte Vierge est appelée non seulement la Mère de J. C., mais la Mère des Elus et de tous les Enfants de Dieu: 1. parce qu'elle les a engendrés. 2. à cause des soins maternels qu'elle leur prodigue. 3. à cause de la tendre af-fection qu'elle a pour eux. *Venter tuus sicut acervus tritici* (Cant. 7:2)" – CGL, p. 22, 53-54. En otro lugar, el padre Chaminade llama a María una "ouvriere toujours attentive et appliquée à travailler à notre salut". -*Manuel* (1804), pág. 257.

57. "Mère de la vie et de la grâce, elle nous a donné la vie, et tous les jours elle verse en nos ames la grâce qui doit les nourrir, les fortifier, et les faire parvenir jusqu'à la plenítude de l'age parfait; car c'est de sa bonté que nous re-cevons tous les secours qui menent au saludo." PT, pág. 59. Cfr. *Manuel* (1804), pág. 165 "Tu singularis Mater es gratiae".

58. Para la primera parte de la cita, véase la nota 18 de este capítulo. "Ainsi rien ne descend du ciel sans passer par la Sainte Vierge; elle est le canal qui reçoit et laisse couler jusqu'à nous l'eau bienfaisante de la grâce; car, dit Saint Bernard, "Elle a été donnée au monde afin que, par ella, les dons célestes fussent sans cesse transmis de Dieu aux hombres...; et Jésus-Christ a voulu mettre entre les mains de sa Mère le prix de ses mérites, afin que nous recevions d'elle tout ce que nous pouvons avoir de bien." P.T., p. 59-60.

59. «Desde la cuna hasta la tumba, en la infancia y en la vejez, en el día de gozo y en la noche de luto, el cristiano lo debe todo a María: la gracia del bautismo y de la educación religiosa; la gracia del perdón y la perseverancia; la gracia de la fortaleza y valor en el combate; la gracia de la protección y defensa en el ataque; la gracia de refugio y consuelo en la desgracia; la gracia de consejo y sabiduría en la elección de estado de vida y en los quehaceres cotidianos; la gracia para practicar el bien y evitar el mal. Todo lo que tiene por objeto mantener y avivar en nosotros la vida de Jesucristo

nos viene de su ternura maternal. Si los sueños de la naturaleza y de los sentidos oscurecen los resplandores de la fe, si la concupiscencia se exacerba, si el gusto por las cosas espirituales se debilita, si el pan de vida, las prácticas piadosas y los ejercicios religiosos nos producen hastío, si sopla el viento de la tribulación, si la desgracia derrama su amarga copa, María está siempre ahí, velando con solicitud, haciéndose toda a todos y ayudando con diversos auxilios según las necesidades de cada uno. Ella enriquece al pobre, protege al tímido, desarma al furioso, toca el corazón del ingrato y no abandona a nadie. No contenta con esta solicitud general, que llega a todo y a todos, María nos da pruebas singulares de un amor previsor y preocupado de nuestro bien, cuidando de cada uno como si fuera único. Conoce la debilidad humana, sabe que, sobre todo para algunos, no es bueno caminar solos por la vida. Por eso suscita en todas partes asociaciones piadosas que ella protege constantemente». Petit Traité, 60-62. [EP VII, 37]. Cfr. S. JOHN VIANNEY, *Sermones*. 4 vols: París, 1893, IV, p. 85; J. OLIER, *Autógrafos-TSV*, p. 278; y GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 191, en el que se contrasta a María con Eva, quien es "la madre natural de los hombres de manera general", mientras que María es "la madre espiritual de los hombres de manera especial".

60. "Par le moyen de esta inefable mediación, le pécheur peut espérer de se réconcilier avec le ciel; il peut revenir à Jésus-Christ avec la confiance de le trouver favorable. Quelque coupable qu'il soit, fut-il chargé de tous les crime de l'univers, il peut encore recouvrer ses droits à la gloire et au bonheur de l'éternité, parce que Marie a obtenu de Jésus el permiso de s'interesser à lui, de le purifier de ses souillures en l'excitant à la penitence, de le dépouiller du vieil homme, de le revêtir du nouveau, et le faire passer ainsi du penible esclavage de l'enfer à la douce liberté des enfants de Dieu." P.T., p. 71. En un sermón, el padre Chaminade ya había insistido en la solicitud de María por los pecadores. Basándose en el abad de Claraval, nos dice: "La grande qualité de María, dijo San Bernardo, est d'être singulièrement la Mère des pécheurs. N'est-ce pas aux pécheurs qu'elle est redevable de toute sa gloire, puisqu'il est vrai que, s'il n'y avait pas eu des pécheurs, elle n'eût jamais été Mère de Dieu? Refugium peccatorum, spes nostra." CG I, p. 28. San Juan Mª Vianney hablaba a la manera de todos los predicadores cuando dijo a su congregación: "Si vous vivez encore, malgré tant de péchés dont votre conscience est chargée, vous êtes surs que depuis longtemps vous souffririez dans l'autre vie, sans la Protection de Marie auprès de son Divin Fils, qu'elle prie de prolonger vos jours, pour voir si vous convertirez. op. cit., IV, pág. 87.

61. "Si le pénitent doit à Marie sa conversion, le juste lui doit la persévérance dans la Justice; tous les saints sont sa couronne, parce qu'elle a contribué de la manière la plus active à les faire ce qu'ils sont aujourd'hui". PT, págs. 71-72.

62. "Non contente de esta solicitud general, à laquelle rien n'echappe, et qui s'occupe de tous, en veillant sur chacun comme s'il était seul, Marie nous donne encore des marques singulières d'un amour prévenant et inquiet. Elle connait la faiblesse de l'homme; elle sait que, pour plusieurs surtout, il n'est pas bon de marcher seuls et isolés dans le sentier de la vie: aussi, partout, elle suscite de pieuses associations qu'elle couvre de sa protected puissante. comprende les desseins de sa tendresse, le double avantage de recevoir des gráces plus nombreuses et de se soutenir mutuellement, par la force de l'exemple, par l'emulation de la vertu, et par la douceur persuasive des

conversations saintes." P.T., p. 62. La referencia aquí es a las congregaciones fundadas por el padre Chaminade.

63. " …la manière toute speciale dont l'auguste Vierge remplit les devoirs de Mère envers ces enfants privilegiés qui font profession de lui appartenir par un titre plus special et plus cher. Heureux ceux qui, non content d'être à Marie comme les autres hommes, se consacrent à elle corps et âme, et se constituent plus particulièrement ses serviteurs; Comme son coeur tressaille de joie et d'amour, en les voyant s'enroler ainsi sous ses bannieres! Comme elle a pour eux une tendresse de préference et de prédilection! en el banquete sagrado de l'Agneau; elle inspire à l'Eglise de verser dans leur sein, pour les moindres pratiques de piété, les richesses précieuses des indulgences; elle veille sur eux avec une sollicitude toute particu-lière, et elle obéit à leur volonté, comme Dieu à la voix du juste: Quoi qu'ils lui demandent pour eux et pour les autres, elle accorde tout, même les miracles." P.T., p. 72-73.

64. "Toutefois, Marie ne se borne pas à conserver et à entretenir en nous la vie de grâce, que, par elle, nous avons recue de Jésus-Christ: elle travaille en même temps à nous faire devenir conformes au divin modèle. Appelés, par le bienfait de notre régénération, à la gloire de la ressemblance divine, nous ne serons sauvés, dit Saint Paul, qu'autant que le Père nous trouvera conforme a l'image de Jésus-Christ." PT, pág. 63. La traducción al inglés (Milwaukee, 1938), p. 70, es deficiente aquí.

65. "Une telle vocation est sublime; mais nos moyens personals sont de beau coup insuffisants; c'est au point qu'il semble que Dieu fasse dependere notre salut d'une condition imposible. Mais ne blasphemons point: il n'en est pas ainsi. Jésus-Christ est là: s'il s'est fait notre modèle pour nous Montrer le chemin qui conduit a la vie, il s'est fait notre nourriture pour nous communiquer sa force infinie, afin que nous puissions marcher sur ses traces; et il est en nous, par la foi, pour prier lui-même et pour agir avec nous. Mère, le soin de diriger notre éduca-tion chrétienne, comme elle l'a dirigé lui-même dans les jours de son enfance, et de nous elever jusqu'à la hauteur de notre vocation sainte." - P.T., p. 63.

66. "Mais une circunstancia qui passe trop inaperçue, peut-être, et qu'il importe de signaler, c'est que cette médiation est nécessaire au salut, non pas au même dégré ni au même titre que celle de Jésus-Christ, mais d'une manière réelle cependant, et par suite des dispositions admirables de la Providencia." - PT, pág. 66.

67. PT, pág. 67-68. Consultar la Parte III, páginas 259, 260 y nuestras notas que explican las dificultades inherentes al texto anterior. El inglés (p. 76) es muy deficiente aquí. Se evitan dificultades mediante traducciones debilitantes, y se cita una explicación del editor francés como si fuera de San Ambrosio, mientras que se omiten las palabras reales de San Ambrosio. También se omite la segunda cita del Apocalipsis,

68. "Le Saint Abbé de Clairvaux établit donc, en termes exprés la necessité de la mediation de Marie, et il compare la puissance de la Mère sur le coeur de son Fils à la puissance du Fils sur le coeur de son Père. A Dieu par Jésus, et à Jésus par Marie: telle est l'échelle des pécheurs". PT, pág. 68.

69. P. T., pág. 6870; véase Parte III, págs. 259, 260 y nota 67.

70. Cf. Parte III, pág. 260.

71. "Notre dépendance de l'auguste Marie est universelle. Si nous pouvions être independants d'elle en quelque point, la sollicitude que lui donne sa maternité serait contrariée en ce point, ce qui repugnerait à l'idee que nous avons des oeuvres d'amour, de reconnaissance, et d'obéissance que son divin Fils a opérées en elle. CG I, p.

72. "Comme Jésus a voulu que tous ceux qui renaitraient en lui, fussent marqués d'un sceau indelebile par lequel on les reconnut toujours, même dans l'enfer, de même aussi on reconnaitra qu'ils sont nés de Marie, parce que ceux qui sont nés de Jesus, étant nés aussi en même temps de Marie, le même sceau caracterisera leur origine. ¿Qué fureur excitera dans l'enfer le vue du caractère d'enfant de Marie, les demons qui ont une si grande rage contra cette Auguste Vierge? le même caractère d'enfant de Marie, uni avec celui d'enfant de Dieu, procurera aux elus une grande gloire et une bien douce joie..." CG. I, p. 159-160. La idea de que la intervención de María en la obra de nuestra salvación añade una cualidad maternal de algún tipo a la gracia que recibimos es una idea que atrae a varios modernos. Cf. por ejemplo, A. PLESSIS, op. cit., pág. 236; J. BELON, *La Maternité Sacerdotale de Marie*, pág.63; J.BELLAMY, o.c. p.273.

73. *Mary in Doctrine*, p. 110-111. Véase también *Notre Don de Dieu*, del mismo autor, p. 30.

74. "Como J. C. a été conçu dans le sein virginal de Marie selon la nature par l'opération du Saint-Esprit, de même tous les élus sont conçus selon l'esprit, par la foi et le baptême dans les entrailles de la tendre charité de Marie... On peut dire de chaque chrétien, "Natus est ex Maria Virgine; "*Institut de la Société de Marie, Cuaderno D.* p. 6. Cfr. también *Ecrits sur la Direction, II.*, J. B. ARMBRUSTER Edit., núm. 317. Cfr. también *Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les Voies de la Perfection Religieuse, Cuaderno D*, p. 50. Véase también *Ecrits Sur la Di-rection, II*, núm. 482.

75. San Cirilo de Alejandría en una oración entusiasta a la Santísima Madre en el sermón pronunciado en tiempos del Concilio de Éfeso ya había abordado María como medio por el cual los paganos son llevados al conocimiento de la verdad y por la fe a la gracia del Bautismo." Cf. *Homilia IV, Ephesi in Nestorianum Habila* (PG 77:991)

76. "Elle est notre Mère et notre véritable surtout en tant que nous sommes changés en la chair de la Ste. Vierge par la communion, puisque nous sommes changés en J. C. qui est sa chair." *Sur le Saint Nom de Marie, Conférence de 12 de septiembre de 1826, Notes de Retraite de 1827 de M. Chevaux*, p. 1.

77. Entre las obras de San Agustín leemos: "Caro Christi est caro Mariae. Quamvis gloria resurrectionis fuerit magnificata, eadem tamen mansit et manet natura, quae suscepta est de Maria." Cf. los *Sermones sobre la Asunción* (PL 39:2129 ss. y PL 40:1145). Aunque son obras de mérito, no son del famoso doctor. Además, los textos no tienen el sentido que los autores que citamos intentaron darles. Cf. la valoración de J. TERRIEN, op. cit., IV, p. 47, nota 1. J. GLORIEUX, op. cit., p. 30, atribuye el último sermón mencionado a Fulberto de Chartres o a un autor anónimo de finales del siglo XI. Cf. también H. BARRE, op. cit., BSFEM 7 (1950), pp. 80-100. Autores anteriores al P. Chaminade habían usado esta expresión del santo con bastante frecuencia y A menudo

le había dado un significado poco ortodoxo, implicando que realmente recibimos la carne de María en la Sagrada Comunión. Cfr. por ejemplo FRANCOIS de TOULOUSE, *La S. V. Nous a obtenu le sacrement de l'autel;* J. FOSSARD, *Sermón XX, Dévotion à la S.V*. (OS 64:647); L.J.D'ARGENTAN, *Conferencia III,* c. XX, op. cit., pág. 82-85; *Circulaire du P. Senault à l'Oratoire, 22 de junio de 1672*, Arch. Nationales de Paris, *Manuscrit 604* (MM), p. 77; J. LE NOIR, loc. cit., col. 1158.

78. Salmerón había escrito: "Eucharistiam sumentes non solum cum Christo, sed etiam cum Maria una caro fiunt". *Expositio in Proverbia Cap IX*, núm. 144, op. cit., 1, pág. 769, col. 2. Este teólogo recurrió a una meditación de San Ignacio como confirmación de su doctrina. Cfr. también A. PENNEQUIN, S. J., op. cil., 743 sq; FRANCOIS DE TOULOUSE, loc. cit., y *Sermones, IX*, p. 584 sq; P. COTON, op. cit., pág. 51; J. HOUDRY, op. cit., XI, pág. 275. El jesuita C. Judde había mostrado un poco más de reserva en sus afirmaciones: "N'oublions jamais que recevoir le corps de N. S., c'est recevoir, en quelque facon, le corps de Marie". - *Retraite Spirituelle, II,* p. 416. Véase Parte III, Nota 43.

79. Véase la Parte III, pág. 251sq. para los franceses. La mística española María de Ágreda, cuyos escritos conocía el padre Chaminade, había hablado de una visión de la Santísima Madre que le informó: "Il est sûr qu'il se trouve dans le corps consacré une partie de mon propre sang et de ma propre sustancia, comme vous l'avez connu". *Cité Mystique, III,* 1. VI, c. VII, núm. 117.

80. "... Elle est notre mère et notre véritable, non solo par adopción, en tant qu'elle nous a adoptés au pied de la croix, mais encore en tant qu'elle nous a enfantés en la Grace par son Fils, et surtout en tant que nous sommes changés en la silla de la S. V. par la comunión, puisque nous sommes changés en J. C. qui est sa silla." Véase Nota 76.

81. Cfr. E. NEUBERT, *La Doctrina Mariale*, p. 13 sq.

82. "Un des plus anciens docteurs de l'Eglise a dit avec raison: 'Personne n'est aussi Père que Dieu. Ne pouvons-nous emprunter ces paroles pour dire de l'auguste Vierge: Personne n'est aussi Mère que Marie." - P.T., p. 57.

83. 1 Juan 4:9. Cfr. también J. B. LALANNE, loc. cit., col. 478.

84. "Le sacrifice d'un fils par une mère, et le sacrifice d'un tel Fils par une telle Mère, sacrificio pour des ennemis et pour des ingrats, sacrifice inutil à plusieurs à cause de leur perversité, sacrifice douloureux par le plus infamant des supplices, sacrifice enfin opéré par la charité, et non simplement subi avec resignation: un tel sacrificio, dis-je, est le chef-d'oeuvre de l'amour dans la Mere de Dieu. P.T., p. 57-58. Cfr. también E. NEUBERT, *Notre Don de Dieu,* Mère d'un Dieu." p. 30-31.

85. Para la primera parte de la cita, véase la Nota 3. "Il faut dire enfin, qu'elle nous le donne à tous les moment, en nous communiquant les grâces, qu'il a meritées par sa mort, en nous apprenant à règler notre vie sur ce divin modèle des élus, et l'engageant par la force de sa médiation, à s'approcher de nous et à nous être propice: car voilà jusqu'à quel point Marie nous aime!" PT, pág. 58-59. Cfr. E. NEUBERT, ibídem.

86. "Marie est réellement notre Mère dans l'ordre de la grâce; elle nous a donné l'être de grace. Comme nous sommes accoutumés à ne juger que par les sens, nous ne sommes presque touchés que de notre être natural; cependant, combien plus excellent est l'être de grâce. Combien devons-nous vivre dans notre être natural? Nous devons vivre éternellement dans celui de la grâce. La fin de notre etre naturel est la mort y le tombeau; celle de l'être de grâce será une vie divine et éternelle." -CG I, p. 154. Cf. E. NEUBERT, ibid.

87. Cfr. E. NEUBERT, *María en la Doctrina*, p. 54-54.

88. Ibíd p.55

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4

María, la Nueva Eva, Esposa de Cristo y Madre de los cristianos

Si hay un título que resume toda la doctrina del P.G.José Chaminade sobre la maternidad espiritual de María, es el término «Nueva Eva». Pero este título de la Santísima Madre debe entenderse en el sentido real y contundente que le dio el P. Chaminade. Explicar ese sentido será el objetivo de este capítulo.

A. El punto de vista del P. Chaminade

De los títulos dados a María, ninguno es más común que el de Madre, pero quizás no haya otra prerrogativa de la Santísima Virgen que sea menos comprendida. ¿Cómo podemos explicar esto?

La primera razón reside en la propia naturaleza de nuestra terminología. Cuando llamamos a María nuestra Madre en el orden sobrenatural, utilizamos un término analógico. Esto nos expone a una doble tentación: restringir o extender el significado desmesuradamente. Si no evitamos el segundo peligro, no distinguiremos suficientemente los aspectos físicos y espirituales de la doble maternidad de María, y afirmaremos que María es nuestra Madre en un sentido unívoco, porque somos uno con Cristo y Cristo nació realmente de María; si sucumbimos a la primera tentación, veremos a una Madre en María solo por el amor que nos tiene, un amor que supera con creces el amor de cualquier otra madre por su hijo.

Esta falta de comprensión sobre la naturaleza de la maternidad de María se explica también por el hecho de que, con frecuencia, al abordar la maternidad espiritual, se descuida un elemento esencial de toda maternidad humana: la relación con la persona del sexo opuesto. Se define a una madre como una mujer que da la vida, y se pasa por alto que, tomada literalmente, esta definición se ajusta a la maternidad divina virginal, mediante la cual María dio a luz a Jesucristo, pero no a la maternidad de nuestras madres ni a la de María en relación con nosotros. Este concepto incompleto de la maternidad de María es, en realidad, la razón fundamental de las numerosas incomprensiones e inexactitudes en los diversos tratamientos teológicos de la maternidad espiritual.

Uno de los méritos de la doctrina del P. Chaminade es que explica la doctrina de la maternidad espiritual sin caer en ninguna de las dos tentaciones.

Conociendo plenamente el valor de un término analógico, no modificó excesivamente su significado completo: María es realmente nuestra Madre en el orden sobrenatural. Merece este título no solo porque nos ha adoptado como hijos suyos, sino porque realmente nos ha dado vida espiritual. Por otro lado, se mantiene en guardia contra toda exageración: María no es nuestra Madre en el mismo sentido que lo es de Jesucristo.

No nos convertimos en sus hijos el día que dio a luz físicamente a Jesús. Su maternidad en relación con los hombres es una maternidad mística; no está conectada directamente con la carne.

Si el P. Chaminade insiste con tanta fuerza en la realidad de la maternidad espiritual de María es porque percibe claramente la naturaleza de la relación espiritual de María con su Hijo Jesucristo. Dado que una madre es compañera de un hombre y una compañera subordinada [¿?], el Padre Chaminade expone con bastante lógica su doctrina de la maternidad espiritual de María, al tiempo que demuestra la paternidad mística de Jesucristo, que en el plan de Dios exigía la cooperación de la Santísima Madre. Así, en el orden sobrenatural de la generación de Hijos de Dios, María se relaciona con Jesús como una mujer se relaciona con un hombre en el orden natural para la generación de la vida humana. Puesto que Jesús es para nuestra vida sobrenatural exactamente lo que nuestro padre es para nuestra vida natural, su compañera, María, es nuestra Madre. En resumen, la maternidad espiritual de María está completamente relacionada con la paternidad espiritual de Cristo.

B. La Nueva Eva: Tres Interpretaciones Principales

La interpretación anterior de la maternidad espiritual se encuentra en el tratamiento del P. Chaminade de la doctrina patrística de la Nueva Eva. Sin embargo, no toda comparación de María con Eva conduce al concepto avanzado de maternidad espiritual que hemos estado exponiendo, aunque podemos estar de acuerdo con el P. Merkelbach, quien afirma que el título de la Nueva Eva implica una idea de maternidad espiritual. (1)

1. María, la Contraparte de Eva

Nos parece que el concepto de la Nueva Eva puede considerarse según una triple gradación. En primer lugar, existe el habitual contraste patrístico entre la conducta de Eva y la de María. Así como la primera mujer, al atender las sugerencias de Lucifer, el ángel caído, se convirtió en causa de pecado y condenación para sí misma y para toda su posteridad, María, al aceptar la invitación del Arcángel Gabriel para convertirse en la Madre de Dios, se convirtió en causa de vida y salvación para sí misma y para todos los cristianos. Los Padres se complacen en exponer todos los detalles de esta antítesis. Quizás nadie haya expresado mejor esta idea que San Ireneo, a quien cita el P. Chaminade:

> Así como Eva, por su desobediencia, fue causa de muerte para sí misma y para toda la humanidad, María, por su obediencia, fue causa de salvación para sí misma y para toda la humanidad. Lo que la virgen Eva había hecho por su incredulidad, la Virgen María deshizo por su fe. Así como la humanidad fue condenada a muerte por una virgen, también fue por una virgen que fue salvada. (2)

Este mismo paralelismo entre Eva y María se plasmó en los escritos de muchos Padres. Sus fórmulas suelen ser breves, pero muy expresivas. Por ejemplo, San Jerónimo escribió: «Muerte por Eva, vida por María» (3), y su gran contemporáneo, San Agustín, añadió a su vez: «Por una mujer se ennobleció el hombre; por una mujer se le ofreció la

salvación». (4) Sin embargo, mucho antes que ellos, Tertuliano, a quien cita el P. Chaminade, había comparado la conducta de la Virgen María y la de la Virgen Eva y había señalado la conveniencia de nuestra redención mediante la intervención de una mujer. Dios, en su Sabiduría, obró nuestra salvación de esta manera «para que el hombre, que había sido llevado a la perdición por este sexo (femenino), pudiera ser restaurado a la salvación por el mismo sexo». (5) Quizás la siguiente declaración del P. Chaminade resume acertadamente esta manera de considerar a María como la Nueva Eva:

> Eva fue una espina que atravesó a su esposo hasta la muerte y que hizo que el aguijón de su pecado recayera en toda su posteridad. María, por el contrario, es una rosa sin espinas que endulza los dolores de todas las criaturas y les alegra el destino. (6)

En resumen, para los Padres que utilizan esta comparación, María es la Nueva Eva porque sus cualidades son totalmente opuestas a las de la primera mujer. Mientras que la desobediencia de la primera Eva resultó en pecado y muerte, la obediencia de María a la voluntad de Dios, expresada por el Arcángel, efectuó la gracia y la salvación por medio de Jesucristo. Cabe señalar que los Padres apenas pensaron en ir más allá de este concepto elemental de la Nueva Eva. Hubo poco más que una aplicación indirecta a todos los cristianos y, por lo tanto, solo una referencia implícita y vaga a la maternidad espiritual de María. Sus expresiones sobre María dándonos vida solo pueden interpretarse en el sentido de que nos dio a Jesucristo, quien es nuestra vida. Para ellos, no hay intervención personal de María en nuestra vida de gracia. Cabe señalar que esta idea de la mariología actual no se opone a sus conceptos marianos; simplemente no entra en su perspectiva.

Es evidente, entonces, que María, la Nueva Eva, considerada simplemente como la contraparte de la primera Eva, no puede ser la base completa de la doctrina de la maternidad espiritual. (7)

2. María, la Nueva Eva, Madre de los Vivientes

Afortunadamente, todos los Padres no se limitaron a la primera consideración de María como la Nueva Eva. Comenzando al menos con San Epifanio, María fue considerada en un papel que se acercaba mucho más a nuestra idea de la maternidad espiritual. Ahora se trataba no solo de comparar las circunstancias de la Caída con las de la Anunciación, sino también de considerar las consecuencias de la Caída. Si Eva, por su conducta en el momento de la tentación, fue causa de muerte, ¿por qué Adán le dio el nombre de «*Madre de los Vivientes*» (Gén. 3:16) inmediatamente después de que Dios condenara a nuestros primeros padres? James Marchant, una de las fuentes del Padre Chaminade, sugirió cuatro razones: 1) Adán mostraba desprecio hacia Dios y orgullo. El nombre que le dio a su esposa era una prueba de su impenitencia, pues ¿cómo podía razonablemente llamar a su esposa «*Madre de los Vivientes*» cuando acababa de enterarse del Todopoderoso que todos los hijos que ella daría a luz estaban destinados a morir? (8) 2) Adán intentaba consolar a su esposa. Ella y él estaban condenados a muerte, pero vivirían en sus hijos hasta el fin de los tiempos. 3) Adán usaba el término *Madre de los Vivientes* con amarga ironía, pues Eva no solo significa *vida*, sino también *calamidad* (San Isidoro - *Libro 7 de Las Etimologías*). 4) Adán hablaba de acuerdo con

una profecía divinamente inspirada, que se refería a María y al Mesías, pues Adán le dio este nombre a Eva solo con referencia al Mesías, quien nacería únicamente de una mujer y remediaría su pecado y traería vida. Así, mientras Adán experimentaba la ira de Dios, recordaba la promesa que Dios acababa de hacer de aplastar la cabeza de la serpiente por medio de una mujer y de restaurar la vida a través de ella. (9) Esta última explicación, sin la referencia al *Protoevangelio*, es la dada por San Epifanio, y el Padre Chaminade la conocía. En una de las notas de su sermón, titulada «*María, Eva de la Nueva Alianza*», se refirió específicamente a la doctrina de esta santa:

> San Epifanio señala que Eva recibió su nombre solo después de su pecado; esto fue solo un enigma y una prefiguración... Llamó a su esposa Eva: porque ella sería la *Madre de todos los vivientes*. (Gén. 3:16) (10)

El P. Chaminade no termina la cita de San Epifanio, que continúa: «Sin embargo, en verdad, fue por la Santísima Virgen María que la vida misma fue introducida en el mundo, para que ella diera a luz al Viviente y fuera *Madre de los Vivientes*».

Este Padre oriental no era el único en esta interpretación de María como la *Nueva Eva*, pues en la Iglesia occidental, San Pedro Crisólogo exponía una doctrina similar:

> Bendita seas entre las mujeres... Ella, que era Madre de los Muertos por naturaleza, se convirtió en *Madre de los Vivientes* por la gracia. (11)

Debemos tener cuidado al interpretar estos textos a la luz de las ideas actuales en los círculos mariológicos. A primera vista, parecería que este concepto de la Nueva Eva es idéntico al nuestro de la Nueva Eva, Madre de todos los cristianos, pero esto está lejos de ser cierto. Un examen del texto de San Epifanio, por ejemplo, revela que María solo puede ser llamada *Madre de los Vivientes* en la medida en que engendra a Cristo, quien es nuestra Vida. Al igual que en la primera explicación de María como una persona por la cual nos llega la vida de la gracia, la misma observación puede hacerse respecto a la contraparte de Eva: no se percibe una cooperación íntima en el proceso mismo, cita de San Pedro Crisólogo. (12) Su perspectiva es ciertamente diferente a la del abad Guerrico, aunque sus afirmaciones puedan parecer similares. (13) Sin embargo, escritores posteriores solían ver una doctrina plenamente desarrollada de la maternidad espiritual en los escritos de los Padres. (14) El propio P. Chaminade, al igual que sus predecesores, parece haber compartido esta opinión. Además de la cita anterior, leemos la siguiente exposición de su doctrina en el Petit Traité:

> El nombre de Eva le fue dado a la primera mujer solo después de su pecado en el Jardín del Edén, y su significado, según el texto sagrado, es *Madre de los Vivientes*. Evidentemente, este nombre no le conviene a quien lo lleva, pues Eva, después de su pecado, no es ciertamente la *Madre de los Vivientes*, sino de los Muertos, pues sus hijos nacen de la muerte del pecado. El nombre de Eva sería una amarga burla, y un engaño aún más amargo si no lo hubiera llevado (solo) para dar testimonio a todos sus descendientes de la verdadera Eva que los traería a la vida. Solo María le dará al nombre su pleno significado. La primera mujer no pudo haber sido engañada por el título, que no le correspondía en absoluto. Debió haberlo aceptado solo como una garantía profética de su futura liberadora (la Santísima Virgen) (15).

Incluso esta consideración de María como *Madre de los Vivientes* no nos proporciona la base completa de la doctrina de la Nueva Eva. Debemos recurrir a otro pasaje del famoso tercer capítulo del Génesis, en el que se basan estas dos primeras comparaciones. Debemos considerar el *Protoevangelio* para ver a María como la Esposa de Cristo, la asociada de su Hijo en la obra de traer la vida divina a la humanidad.

3. La Nueva Eva, Esposa de Cristo y Madre de los cristianos

a. Interpretación del Protoevangelio

En más de una ocasión, el P. Chaminade interpretó la profecía del Génesis: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; ella te aplastará la cabeza, y tú acecharás su calcañar» (3,15). En el Petit Traité, su doctrina queda claramente expuesta, al describir los acontecimientos previos a la promesa mesiánica y situar la profecía en su perspectiva adecuada:

> El hombre había sido degradado por el pecado, tanto en alma como en cuerpo. No solo se había convertido en víctima del infierno, sino que había renunciado a la vida de la gracia y se había vuelto totalmente incapaz de la vida divina, la vida de la caridad, la única que podía abrirle el cielo. Fue entonces con un doble propósito que el Redentor descendió a la tierra: redimir la obra maestra de su creación con su Sangre y regenerarla en su propia Persona divina para reconciliarla con el cielo. Tenemos su propia palabra al respecto en las Sagradas Escrituras: «He venido para que no perezcan, sino para que tengan vida... En verdad, en verdad os digo que si no renacéis del agua y del Espíritu Santo, no entraréis en el reino de los cielos». (16)

Así, el Mesías prometido a nuestros primeros Padres vino a esta tierra con un doble propósito: redimirnos, reparando el mal que nuestro pecado había causado, y restituirnos la vida divina desperdiciada por Adán y Eva.

El P. Chaminade, interpretando este texto a la luz de su doctrina espiritual, no podía concebir otro camino de salvación que el que correspondía al camino en el que se había producido nuestra ruina espiritual. Esto se pone claramente de manifiesto en un pasaje de San Bernardo:

> La infinita sabiduría y misericordia del Señor, al reparar magníficamente en lugar de aniquilar lo que el pecado había roto en el hombre, brilló sobre todo en la formación del Nuevo Adán y en la transformación de Eva en María. Es cierto que Jesucristo solo habría bastado, ya que incluso ahora toda nuestra suficiencia proviene solo de Él. Sin embargo, no era bueno para nosotros que el hombre estuviera solo, sino que era sumamente apropiado que tanto el hombre como la mujer concurrieran en la regeneración de la familia humana que Adán y Eva habían corrompido conjuntamente. (17)

El Petit Traité continúa explicando las palabras del santo a la luz de la maternidad espiritual, un punto de vista que el abad de Claraval no había contemplado. (18)

> Así, según San Bernardo, así como para la procreación del hombre no convenía que Adán estuviera solo, ni que se considerara necesaria una ayuda semejante a él, así también, en los decretos eternos, convenía que Jesucristo, el Nuevo Adán, no estuviera solo en la generación espiritual del hombre: María, la Nueva Eva, es la ayuda semejante a Él, que ha de cooperar con Él. (19)

Si el P. Chaminade pudo interpretar las palabras del santo a la luz de la maternidad espiritual y asignar a María un lugar en nuestro renacimiento espiritual que no se le ocurrió al santo Doctor, podemos buscar la razón en su interpretación completamente mariológica del Protoevangelio:

> María contribuyó activamente a esta vida sobrenatural que Jesucristo dio al hombre. Esta es la idea que el Señor quiso que nuestros primeros padres comprendieran cuando, en el mismo escenario de su crimen, se dirigió a la serpiente con estas palabras: *«Crearé enemistad entre ti y la mujer, entre su descendencia y la tuya, y ella te aplastará la cabeza». María, la Mujer Prometida*, quien cooperaría en la destrucción del imperio de Satanás, que es la muerte, y en el establecimiento del reino de la justicia, que es la vida en la tierra. En consecuencia, María, la Nueva Eva, participaría eficazmente en la regeneración espiritual de la raza humana. (20)

Así vemos en germen la doctrina del Padre Chaminade. Por ser la Nueva Eva, María participará activamente en nuestra regeneración espiritual.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia ha habido interpretaciones mariológicas de esta promesa mesiánica, (21) pero la maternidad espiritual implícita en el pasaje no se realizó hasta la Edad Media, en la época del abad Ruperto de Deutz (22). Sin embargo, incluso después de eso, el pasaje rara vez se utilizó para demostrar la maternidad espiritual de María, aunque la interpretación mariológica del pasaje se convirtió en la norma. (23) En la actualidad, no solo encontramos que la interpretación mariológica es casi universalmente admitida (24), sino que la relación del Protoevangelio con la maternidad espiritual se reconoce como nunca antes (25).

Para el P. Chaminade no cabe la menor duda de que este pasaje debe interpretarse a la luz de la maternidad espiritual. Así, en una conferencia que trató ex profeso sobre la maternidad universal de María y que llevaba como título *La Santísima Virgen, Madre de los cristianos*, copió el siguiente extracto del P. Duguet, un jansenista francés muy devoto de la Madre de Dios:

> Explicación de la profecía: Jesucristo y Satanás son dos Cabezas de dos pueblos y dos familias que son la posteridad o la semilla de dos Padres. La Santísima Virgen es la Madre de Jesucristo y de los hijos que nacen de Él y esta es la razón del uso del término simiente en lugar de hijo. Los hijos del diablo son quienes han sido corrompidos por él y aman su corrupción, los hijos de Dios, son aquellos que nacen de Él por gracia y por su Espíritu. (26)

Así, el P. Chaminade hace suya la doctrina de Duguet y acepta la idea, que tendremos ocasión de ver con más detalle, de que Cristo es el padre de un gran pueblo, de hecho, todos los cristianos a quienes da vida espiritual con su muerte. Aquí vemos a María junto

a Él en su papel de Madre de los cristianos, generando con Él la familia de Dios. De hecho, según la concepción del P. Chaminade del Protoevangelio, «Dios, desde el principio del mundo, habla de la familia de María». Esto lo ve reflejado no solo en el término singular «descendencia» o «posteridad» utilizado en la profecía mesiánica, sino también en un término similar empleado en una profecía dirigida a Abraham, donde Dios prometió bendecirlo en su descendencia:

> San Pablo, en su epístola a los Gálatas, explica esta profecía dirigida a Abraham: «tu descendencia, tu generación», y no en plural. Esto se aplica a la generación y raza únicas de María. (27)

Para el P. Chaminade, pues, la profecía mesiánica del Génesis es una evidencia contundente de la maternidad espiritual de María desde el principio del mundo. María es la Mujer Prometida. Su descendencia o posteridad no es solo Jesucristo, Padre de los Elegidos, sino también todos los cristianos. Todos los Elegidos son hijos de Cristo, considerado Padre espiritual, y de María, considerada Madre espiritual. Ellos también compartirán con Cristo y María la enemistad irreconciliable contraída con Satanás desde el principio del mundo. Este pensamiento, bastante frecuente en los escritos de Chaminade se resumen a la perfección en una carta de sus últimos años a un discípulo predilecto, el padre Perrodin:

> Si los demonios persiguen incesantemente a la Iglesia de Jesucristo, ¿cómo podrán librarse de tales persecuciones quienes se unen para defenderla, y especialmente quienes se declaran hijos de María y se unen precisamente para luchar contra el imperio de Satanás? ¿No somos fuertes con la fuerza que nos da la primera profecía pronunciada contra la serpiente: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya: ella te aplastará la cabeza y tú acecharás su calcañar»? (28)

Aunque no podemos estar completamente de acuerdo con la opinión del padre Stanley, quien parece haberle concedido al padre Chaminade más crédito por su originalidad del que justifican los hechos (29), debemos admitir que su insistencia en las consecuencias apostólicas de la doctrina de la maternidad espiritual deducida del protoevangelio es notable. (30)

b. La esencia de la doctrina del P. Chaminade sobre la maternidad espiritual

La interpretación de la profecía mesiánica nos lleva a la idea que parece resumir en una breve frase la esencia de la doctrina del P. Chaminade sobre la maternidad espiritual. Se encuentra en una explicación de las palabras que Jesucristo dirigió a su Madre desde la cruz en el preciso momento en que se cumplió su maternidad espiritual: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*». (31)

> «Nueva Eva», parece decir, «tu Primogénito, habiendo cumplido su misión, va a regresar al Padre, pero este hijo de tu fe y de mi amor (San Juan) aún no ha cumplido su misión; Mujer, *augusta esposa de tu Primogénito en la obra de la regeneración*, yo te lo confío. (32)

Aunque el Padre Chaminade usa el término Esposa de Cristo con moderación, este se implica continuamente en todos sus escritos debido a su constante insistencia en la asociación de María con su Hijo Jesucristo en todos sus Misterios. Es un término que resume toda su doctrina. (33) Quizás la siguiente exposición de un dominico francés, teólogo del siglo XVII, expresa la doctrina del Padre Chaminade mejor que nadie.

> El título de esposa completa su maternidad espiritual; como Madre de Jesucristo, es madre de los fieles, pues ha dado a luz a su Padre y Cabeza, pero como Su Esposa, ella es su Madre, porque está unida a Él por el vínculo sagrado de un matrimonio místico y los da a luz a la vida espiritual y les da la vida de la gracia junto con Cristo. (34)

El autor continúa mostrando que Dios destinó a María a ser la Esposa de Jesucristo desde el día de su Inmaculada Concepción y le comunicó una plenitud de gracia acorde con su futuro rol como Madre de la gracia. Así, ella era espiritualmente la prometida de Cristo desde el día de su concepción. Continuando con la comparación, muestra que el matrimonio místico tuvo lugar en la Anunciación, pero se consumó solo en el Calvario, cuando María, en unión con su Hijo, nos dio a todos a la vida espiritual (¡por derecho!).

1) Justificación de la Terminología

El lector no puede dejar de ver cuán conforme es la doctrina anterior con la teoría del Padre Chaminade que hemos expuesto en estas páginas. Sin embargo, las expresiones utilizadas para transmitir el concepto de la más la íntima asociación posible en la obra redentora de Jesús y María puede parecer bastante extraña. ¡Jesús, nuestro Padre! ¡María, la Esposa de Cristo! Estas no son expresiones familiares. Quizás a primera vista incluso parezcan engañosas. Sin embargo, no son expresiones nuevas, sino que provienen de la tradición. Además, su uso está tan justificado, si se entienden correctamente, que vale la pena sacrificar nuestro lenguaje cotidiano para comprender su significado. Aquí podríamos mencionar una verdad que se ha convertido en un lugar común en la teología: no podemos expresar plenamente ninguna realidad sobrenatural con palabras humanas, porque todas las realidades del orden sobrenatural trascienden el mundo que nos rodea. Tenemos que recurrir a diversas figuras y tomar de cada una de ellas ciertos rayos de luz para construir una síntesis intelectual. Aun así, debemos admitir que en la verdad sobrenatural hay algo tan íntimo y trascendente que todas las figuras que usamos, ya sea en conjunto o por separado, no pueden expresarlo adecuadamente. La palabra Padre aplicada a Jesús, la expresión Esposa de Cristo describiendo el rol maternal de María son, evidentemente, ejemplos de lenguaje analógico. Pero su uso está justificado porque estos signos nos revelan la verdad mejor que cualquier otra expresión.

El uso actual saluda a María como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo; pero ¿a alguien se le ocurre que, cuando llamamos a María hija del Padre y Esposa del Espíritu Santo, estamos haciendo uso de una analogía, mientras que cuando le damos el título de Madre del Hijo estamos hablando unívocamente? Aunque es más inusual, la expresión Esposa de Cristo es igualmente aceptable, pues si María es la Madre de Jesús en el orden natural, nada le impide ser su esposa en el orden místico y sobrenatural.

En la relación de madre a hijo, existe un claro elemento psicológico de superioridad a favor de la madre; en la relación de esposa a esposo, este último posee una superioridad tan indudable que prácticamente excluye cualquier posible equívoco. Entre la esposa y su esposo no solo existe la diferencia de sexo, sino también existen diferencias de funciones, misiones y posiciones respectivas. El matrimonio no une a un hombre y una mujer como dos elementos idénticos, ni siquiera como dos elementos de igual valor. La compañía conyugal no es un organismo bicéfalo; es una compañía jerárquica con el hombre como cabeza. En el contrato constitutivo de la unión matrimonial, el hombre elige a su pareja y ella acepta la elección. En la transmisión de la vida, es el hombre quien da la fecundidad y la mujer quien la recibe. En todas las diversas acciones de la vida, el cónyuge puede sugerir procedimientos, pero la responsabilidad de las decisiones recae en el esposo. Es del esposo de quien los hijos reciben su nombre y es él quien provee para su sustento, su educación y su ingreso a la vida adulta. Todo lo que la madre da a sus hijos, lo hace en nombre del padre.

Nota del editor: El pasaje anterior refleja la antropología y el lenguaje jurídico-eclesial predominante en la primera mitad del siglo XX. Es importante leer estas categorías bajo las siguientes precisiones:

1. **Dignidad e Igualdad:** La teología contemporánea, especialmente tras el Concilio Vaticano II y la carta apostólica *Mulieris Dignitatem* de San Juan Pablo II, subraya la "unidad de los dos" y la igualdad radical en dignidad de varón y mujer, definiendo el matrimonio como una comunión de amor y no solo como una estructura jerárquica. El término "organismo bicéfalo" (dos cabezas) era una metáfora común para defender la unidad de mando en la familia, pero hoy se prefiere la idea de **corresponsabilidad**.
2. **Fecundidad:** La afirmación de que el hombre "da" la fecundidad y la mujer la "recibe" responde a una concepción aristotélica de la biología (principio activo vs. principio pasivo) hoy superada. La ciencia y la teología actual reconocen una cooperación biológica y espiritual simétrica en la transmisión de la vida.
3. **Maternidad de María:** El autor utiliza esta estructura de autoridad familiar para resaltar el papel de María como "Madre y Señora" en el orden de la gracia. Su "superioridad" psicológica sobre el creyente se entiende como una preeminencia en la santidad y una pedagogía espiritual que siempre conduce a Cristo, cabeza de la Iglesia.

****

2) Asociación íntima de Jesús y María para nuestra regeneración.

El Padre Chaminade no olvidó estas ideas fundamentales. Nadie puede reprocharle ninguna tendencia a transformar el cristianismo en mariolatría, por muy exaltado que fuera el lugar que le otorgara a la Santísima Madre; pues, según su doctrina, todo en nuestra religión proviene de Jesucristo y solo tiene valor en Él. Así, en un sermón sobre la Devoción a la Santísima Madre, en el que aborda la maternidad espiritual de María, establece como principio fundamental la máxima de San Pablo: «Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto: Cristo Jesús» (1 Cor 3,11). (35)

Los títulos que otorga a María se enmarcan estrictamente en este principio. María es enteramente relativa a Jesús. Sin Jesús, ella no es nada. Si es nuestra Madre, es solo

porque nuestro Redentor quiso asociarla a su fecundidad espiritual; no sería nuestra Madre si Jesús no fuera nuestro Padre.

a) Paternidad Espiritual de Cristo

Cuando rezamos el Padrenuestro, pensamos en Dios Padre, y todo el valor de esta oración parece residir en que la rezamos con nuestro Hermano Mayor, en quien formamos un solo Cristo en la unidad del Cuerpo Místico.

¡No hay nada más exacto ni tradicional, y a la vez más ortodoxo! El Padre de nuestro Señor Jesucristo es realmente nuestro Padre. Su paternidad es absolutamente trascendente; no puede compartirla con nadie más. Sin embargo, esta sublime paternidad no imposibilita las paternidades subordinadas, ni en el orden natural ni en el sobrenatural.

Ahora bien, es precisamente entre todas las paternidades de orden subordinado que la paternidad mística de Cristo ocupa el lugar que le corresponde como la más fecunda que pudiera concebirse después de la del Padre Eterno. El Verbo se encarnó con la intención de ser fuente de vida para toda la humanidad. Todos los méritos debidos en estricta justicia (de condigno) a los actos del Hombre-Dios, a su Pasión y a su Muerte, no tuvieron otro fin que abrir a los hombres las puertas de la vida divina. El cristiano es esencialmente una persona viva sui generis, y la causa meritoria, la causa eficiente, la causa ejemplar de toda la vida cristiana es Cristo. Después de esto, no se le puede negar a Cristo el título de Padre. Tras la paternidad de Dios Padre en la adorable Trinidad, ninguna otra paternidad es tan real como la del Redentor en relación con todos los hombres.

A lo largo de la historia, la Iglesia no ha dudado en destacar este carácter de Cristo. Así, James Marchant, autor de principios del siglo XVII, citado a menudo por el P. Chaminade, muestra cómo Cristo mereció este título por toda su obra terrenal, e incluso recurre a la profecía de Isaías (9,6) para fundamentar su opinión. Cabe destacar, también, que María está asociada a Cristo en esta regeneración mística, aunque esta asociación no se exprese con tanta fuerza como en la doctrina del P.Chaminade:

> Así como Cristo fue el comienzo de un mundo nuevo, pues estableció y engendró una nueva Iglesia, una nueva comunidad de cristianos y santos, y luego, mediante la Resurrección, como regeneración, dio un nuevo comienzo a una vida nueva y bendita, y dio origen a la familia de los Bienaventurados (Y por esta razón, Isaías lo llama el Padre de la Era Futura), así también María dio inicio a una nueva era, un mundo nuevo y dorado de vírgenes, mártires y santos de todos. Por lo tanto, con razón también puede ser llamada la Madre de la Era Futura. (36)

Para San Alfonso María de Ligorio, «si Jesús es el Padre de nuestras almas, María es la Madre de las almas; pues al darnos a Jesús, nos dio la vida». (37)

Y no solo los escritores espirituales de los últimos siglos (38), sino también la Biblia y la liturgia de la Iglesia nos invitan a ver en Cristo a un verdadero Padre espiritual.

San Pablo fue el primero en saludar a Cristo como el Nuevo Adán, y todos los Padres de la Iglesia se hicieron eco de su enseñanza. El título de Nuevo Adán implica, sin duda, que Cristo es Padre y Cabeza de la humanidad regenerada.

Y en la Misa de la Fiesta del Santo Nombre de Jesús leemos: «Señor, tú eres nuestro Padre y nuestro Redentor; tu nombre es eterno: *Tu Domine, pater noster et redemptor noster; a saeculo nomen tuum*».

Aunque este título se emplea con menos frecuencia en nuestros días, no es en absoluto desconocido para nuestros mejores autores espirituales. Por ejemplo, el P. Vermeersch, S. J., habla del Calvario en estos términos:

> Los dolores y sufrimientos de Cristo son el precio del doloroso parto de la raza humana hacia la vida espiritual, un parto que es la redención. Y esta vida espiritual está modelada según la de Cristo. Cristo la extrae de sí mismo para dárnosla; los torrentes de su Sangre son como un río divino de vida sobrenatural; Jesucristo se convierte realmente en nuestro Padre. (39)

Nuevo Adán, Jefe de la humanidad regenerada, nuestro verdadero Padre: estas expresiones son comunes entre los teólogos para designar a Cristo, y se pueden encontrar en más de un artículo de los últimos años. (40) El P. Chaminade no dudó en absoluto respecto a este título de Cristo. En uno de sus manuscritos más antiguos leemos la siguiente afirmación categórica:

> Jesucristo se convirtió en el Padre de los hombres. Esta es una verdad de nuestra religión. (41)

En otro lugar explica:

> Jesucristo es espiritualmente el Padre de los cristianos por la comunicación que nos hace de su vida y de los méritos de su Sangre en el Bautismo y los demás sacramentos. (42)

En otro sermón se vuelve a emplear el término y, además, se insiste en la suprema excelencia de Su Paternidad Mística:

> Como Padre, ha provisto abundantemente todo lo necesario para la vida de nuestras almas. Él es el más rico y el mejor de los Padres... Ha querido que todos los que renazcan de Él queden marcados por un carácter indeleble por el cual serán reconocidos siempre, incluso en el infierno. (43)

b) Maternidad Espiritual de María como Esposa de Cristo

Partiendo de este principio de la paternidad espiritual de Jesucristo, el P. Chaminade organizó toda su doctrina de la maternidad espiritual en torno a esta idea fundamental: la participación de María en la fecundidad paterna de Jesucristo. Los cristianos no serían hijos de María en el orden de la gracia si Jesús, su Hijo en el orden natural, no fuera su Padre en el orden de la gracia. María no sería su Madre si hubiera dado a luz a Jesucristo sin convertirse en su esposa en el orden de la gracia. Creada en vista de la

paternidad mística de Cristo, la maternidad espiritual de María es correlativa a su alianza con su Hijo.

En la Anunciación, tal como se realizó según la voluntad de Dios, la maternidad divina elevó a María al rango de esposa mística de Jesucristo en la regeneración de los hombres, y el Dios-hombre la asoció tan íntimamente como fue posible, exterior e interiormente, de manera única, en todos los actos de su misión.

«No ver a María en toda la economía de la religión es desconocer el misterio de Jesucristo», nos dice el P. Chaminade, «pues Jesucristo dispuso de todo en su religión de tal manera que ella participó y cooperó en todo». (44)

Para el P. Chaminade, María está al lado del Nuevo Adán, «una ayuda como la de Aquel que cooperó con Él en la reparación de todo lo destruido por el pecado». (45)

En resumen, para nuestro autor, María, como la Nueva Eva, la Esposa de Cristo, coopera con su Hijo, el Nuevo Adán, en el nacimiento espiritual de toda la humanidad. María, como cualquier madre en el orden natural, no puede dar a luz por sí misma. En el orden sobrenatural, también, el gran misterio de la transmisión de la vida se efectuará mediante la unión de los dos sexos. Solo mediante su unión espiritual con Jesucristo, María puede darnos vida y ser la madre espiritual de toda la humanidad.

> Nacimos espiritualmente de ella gracias a su unión inefable con Jesucristo, el Padre de nuestras almas. (46)

Para demostrar que María tiene el papel de Esposa en el misterio de nuestro renacimiento espiritual en Cristo, debemos analizar su papel en la Anunciación y en el Calvario a la luz de la doctrina del Padre Chaminade.

aa) En la Anunciación

Quien investiga únicamente el exterior del misterio de la Anunciación, percibe inmediatamente que la Encarnación del Verbo de Dios y la Maternidad Divina son sus efectos inmediatos; pero quien busca penetrar en el corazón del misterio descubre que esta maternidad va necesariamente acompañada de una alianza.

Las circunstancias en las que se cumplió el misterio son las de una alianza más que las de una maternidad.

Esta persona que va a tomar cuerpo en el vientre de la Virgen existe antes de unirse a la naturaleza humana. Es Él quien, en unión con las otras dos personas de la Santísima Trinidad, dialoga sobre su propia Encarnación con María por la voz del Arcángel. Desde el primer momento de su presencia en el vientre materno, Él está en posesión de toda su perfección, goza del uso de todas sus facultades, actúa y merece. Al hacer de María su Madre, Él permanece radicalmente superior a ella por los derechos de una personalidad divina preexistente, y le confiere una dignidad única, que la constituirá su deudora por el tiempo y la eternidad. En ninguna otra maternidad observamos el mismo fenómeno.

En ningún otro caso de maternidad una mujer vincula su existencia tan estrechamente a la de su hijo, sabiendo perfectamente cuál será su destino. La anunciación fue la señal para la formación del nuevo pueblo de Dios, un pueblo del cual Cristo sería el Primogénito y el Padre. A María se le ofreció la oportunidad de convertirse en la Madre de este pueblo al convertirse en la esposa mística de Cristo. Cristo mismo la introduciría en la familia divina al encarnarse y nacer de ella; en el curso de su misión terrenal, la asociaría a todos sus misterios y formaría su alma de tal manera que compartiera los mismos intereses y sentimientos que Él. Para convertirse en el Padre de este pueblo de Dios, Cristo tendría que sufrir conforme a las Escrituras, bien conocidas por María. Para convertirse en su Madre, tendría que sufrir en unión con Él, pues todo es común entre el esposo y la esposa, pero después tendría la alegría de dar a luz a innumerables hijos de Dios, que entrarían al cielo para constituir un reino eterno.

María se convertiría así en la Madre de los hombres regenerados al convertirse en la esposa del Redentor en el orden místico, al mismo tiempo que se convertía en su Madre en el orden natural y privado. Esta fue la invitación que se le ofreció como María en la Anunciación. Impulsada por su amor a los hombres y por su respeto a la Divina Voluntad, María aceptó. Su vida de esposa, así como su preparación para su maternidad mística, comenzaron de inmediato.

Según la doctrina del Padre Chaminade, María se sintió en ese momento la Nueva Eva, la Esposa de Cristo, y se unió con alegría a la obra por la que Él se hizo hombre:

> Cuando el Verbo de Dios se anonadaba en el vientre de la augusta Virgen, bajo la forma de esclava, ella lo concibió en su alma al mismo tiempo, por su fe, de tal manera que se convirtió en otro Jesucristo. Y asociada al mismo tiempo a todos sus pensamientos y sentimientos, se dio cuenta de que era la Nueva Eva y se prestó, como tal, a la divina obra de su Hijo, quien nos engendró espiritualmente en ella y con ella. (47)

Merece la pena citar aquí el pensamiento del P. Olier, que pudo haber influido en la formación de la doctrina del P. Chaminade:

> Dios, habiendo trazado el plan de venir entre nosotros por los caminos del amor y de formar una familia que nacería de Él mismo, quiso en primer lugar proveerse de una esposa, una ayuda semejante a Él. Eligió a la Santísima Virgen. *Facit in ea adjutorium simile sibi*. (49)

bb) En todos los misterios de la vida de Cristo

Jesucristo posee la plenitud de la gracia desde el primer instante de la Encarnación, y esta plenitud no pudo aumentar durante su vida precisamente porque su primera plenitud fue la plenitud de un Dios-hombre. Sin embargo, desde la Encarnación hasta el Calvario, produjo progresivamente los méritos que fueron el precio de nuestra redención y fuente de santificación para todos los hombres.

Solo progresivamente también se comunicó la santidad de Jesús a María para hacer de ella una digna Esposa del Padre de los Vivientes. (49)

El alma de María era capaz de perfeccionarse. La Virgen, como ser humano, solo podía recibir de Dios una relativa plenitud de gracia, la plenitud que su extraordinario destino exigía en cada instante de su vida. Solo alcanzaría el último grado de perfección y conformidad con su Divino Esposo en el momento de su muerte, aunque, por su vocación única, la santidad que recibió en su concepción fuera superior a la santidad final de todos los ángeles y santos juntos, como admiten muchos teólogos.

La perfección absoluta del *Padre de los Vivientes* siempre produjo en María, su Esposa, la perfección correspondiente al desarrollo de su maternidad mística. El P. Chaminade aplica este principio para admirar los maravillosos efectos de los nueve meses que Jesús pasó en el vientre de María. Jesús recibió la vida de María; y María, la vida de Jesús. Él recibió una vida de hombre; ella recibió una vida de Esposa del Padre de los hombres. Esta es la única interpretación razonable que podemos dar a la participación de María en la gracia capital de Cristo, que hemos analizado en el capítulo 1.

A partir de ese momento, todo lo que ocurrió en Él ocurrió también en ella, porque Él la había elegido como esposa, como madre de sus hijos. Si el contacto con las Sagradas Especies Eucarísticas resulta en la santificación de todo el ser de quienes reciben el Sacramento dignamente,

En consecuencia, se puede vislumbrar lo que debió ser la santificación de María durante el tiempo que Jesús estuvo en su casto seno.

Pero todo lo ocurrido entre la Anunciación y la Natividad continuó espiritualmente durante toda la vida de nuestro Salvador. Así como Cristo se manifestó progresivamente exteriormente y mereció la regeneración de Jesús, también progresó espiritualmente en María, infundiendo en ella sus propios sentimientos y comunicándole instantáneamente todas las gracias que adquirió. Lo que Cristo reveló de su poder como Redentor y Padre de una nueva raza no era desconocido para María, y su preparación para su papel de Madre de los hombres avanzó al mismo ritmo que la preparación de Jesús para el acto capital de su misión.

Para tener una idea de la formación progresiva de María como Esposa de Cristo, sería necesario analizar uno por uno todos los misterios de la vida de Jesús e intentar penetrar en el interior de María en cada ocasión con algo de la intuición que Dios ha concedido a los místicos.

La doctrina del P. Chaminade concibe a María como la Nueva Eva, siempre asociada a Cristo en cada misterio. Así, en el Petit Traité, se nos informa:

> Y cuando llegó el momento de la realización de los misterios (predichos por los profetas), la cooperación de María y su asociación (con su Divino Hijo) en el papel de la Nueva Eva es evidente sin lugar a dudas. Sin mencionar la Encarnación y el Nacimiento del Salvador, pues la cooperación activa de María en esos misterios es demasiado evidente, echemos un vistazo rápido a los diversos momentos relacionados con la vida y la muerte de nuestro Salvador. Cuando los Reyes Magos fueron a adorarlo, lo encontraron en el regazo de su Madre. Lo vemos en los brazos de María cuando huía a Egipto para escapar de la furia celosa de un rey cruel. En la dolorosa ceremonia de la circuncisión, María está presente,

> aceptando con amorosa resignación, por la salvación de la humanidad, la espada del dolor que atraviesa su corazón. Cuando Jesús va al templo para presentarse ante su Padre, es María quien lo lleva en brazos, lo presenta al sumo sacerdote y se ofrece con él al Padre celestial.
>
> Así transcurren los treinta años de la vida de Jesús, transcurridos en silencioso recogimiento y oscuras labores. María comparte las alegrías, las fatigas y las oraciones de ese período en unión con su Hijo. Su primer milagro, en las bodas de Caná, se realiza a petición de su Madre; su Madre comparte toda su trayectoria evangélica. En todas partes María está con Jesús, asociada a él en sus trabajos, en sus privaciones y en los malos tratos que recibe de su propio pueblo ingrato. (50)

Así pues, nada es insignificante en la vida de María, y los episodios mencionados por los evangelistas son solo los momentos principales en los que María sintió con mayor intensidad su maternidad espiritual a medida que participaba cada vez más en la paternidad de Cristo. Así, en ciertos momentos del matrimonio, la joven esposa observa el fruto de su vientre, sigue atentamente el progreso de su hijo y adquiere así, en etapas sucesivas, la mentalidad de una Madre. Pero, mientras que en el orden natural, este desarrollo de la maternidad de su esposa escapa a la acción inmediata y directa del padre, en María, todo el alimento de sus hijos espirituales, el fruto del vientre de su caridad maternal, para usar la expresión del P. Chaminade, proviene de su Esposo y depende solo de Él

cc) En el Calvario

Llegó la hora en que la paternidad de Jesús alcanzó el término de sus preparativos exteriores y se reveló definitivamente al mundo. Fue también en esta hora que la preparación interior de María se completó y que se unió a su Esposa en la unión más grande concebible, adquirió definitivamente, además, su título de *Madre de los Vivientes,* Madre de los Hombres.

Este es el momento de recordar las palabras de Cristo: «Cuando la mujer da a luz, sufre dolor» (Juan 16,21). Podemos ver en la valiente conducta de la Bienaventurada Virgen en esta ocasión el triunfo del espíritu sobre la carne y la sangre. La voz de la sangre y de la naturaleza desgarra su corazón maternal, y su instinto maternal la opone con todo su ser al trato infligido a su Hijo. Pero su deber de Esposa le impone la total aceptación amorosa de este mismo trato precisamente porque es querido por su Esposo como condición de su fecundidad mística.

Por lo tanto, superando los sentimientos naturales de una Madre, como «esposa de Sangre de un Esposo crucificado», atendiendo únicamente a su deber de Esposa, pronunció un Fiat amoroso. En un acto de amor ardiente, selló definitivamente su unión y se convirtió para siempre en la madre de los hijos místicos que su Hijo dio a luz en unión con ella. (51)

Es, pues, como Esposa que María asiste a la muerte del Redentor; es como Esposa que se asocia a los tormentos del Salvador; es, finalmente, como Esposa que adquiere definitivamente el título de Madre de los hombres.

El P. Chaminade observa el cuidado con el que el evangelista registra la presencia de María en el Calvario y señala la razón: María debe sufrir con Cristo para convertirse definitivamente en nuestra Madre.

> Es especialmente en el momento de la Pasión que el texto sagrado se preocupa por la participación de María en todos los grandes misterios de la Cruz y de la muerte de Dios, su Hijo. Era necesario, también, que su augusta Madre sufriera con Él para llevarnos, en unión con Él, a la vida de la gracia. (52)

Esto no es sorprendente. Cristo siempre la trató como Esposa, según la doctrina del Padre Chaminade. Señala que es Jesucristo mismo quien parece haber hecho un esfuerzo especial por presentarnos a María como la Nueva Eva. (53) En varios pasajes de sus escritos, llama la atención sobre este hecho. La importante circular de 1839 [*Carta a los predicadores de retiros*], en la que explica el espíritu de la Compañía [mejor, del *Instituto de María*, que incluye tanto a la Compañía de María como a las Hijas de María. De hecho los retiros se predicaron a ambas ramas, FM y SM] que había fundado, es bastante explícita al respecto. Se cita el Protoevangelio; y luego, María es descrita como «la mujer incomparable, la mujer prometida, que ha de aplastar la cabeza de la serpiente infernal. Jesús mismo, quien en sus discursos públicos siempre se dirigió a ella con este gran nombre, nos enseñaría así que ella es la esperanza, la alegría y la vida de la Iglesia y el terror del infierno». (54)

El Petit Traité da una razón similar para este nombre de Mujer, también usado por el Salvador, incluso mientras agonizaba en la cruz. Fue "para hacernos comprender y recordar incesantemente que ella era la Nueva Eva o la Mujer prometida al mismo tiempo que el Redentor". (55)

dd) Relación entre la Anunciación y el Calvario

Desde esta perspectiva, podemos comprender fácilmente el lugar relativo de la Anunciación y el Gólgota en la historia de nuestra filiación mariana. Recordamos la declaración explícita del P. Chaminade:

> María nos concibió en Nazaret, pero es al pie de la cruz de su Hijo moribundo que nos dio la vida, pues es en el Calvario donde se pagó a la justicia divina el precio de nuestra redención. Allí se consumó la obra de nuestra regeneración. Es desde lo alto de la cruz donde Jesucristo nos mereció la gracia de la adopción y de la gloria.(56)

Si se suprime el Calvario, se suprime de un plumazo la Redención, la regeneración del hombre, la paternidad de Cristo, la Iglesia y el cristianismo. En realidad, la Divina Sabiduría pudo haber encontrado otra manera de redimirnos; pero, de hecho, Dios, en su Providencia Omnisciente, quiso que toda la restauración del orden sobrenatural estuviera directamente relacionada con la inmolación del Dios-hombre. Los demás misterios de Cristo adquieren su pleno valor solo por su muerte en la cruz. En el orden histórico, pues, Jesucristo no se convirtió definitivamente en nuestro Redentor y Padre en el instante en que se encarnó en el vientre de María. Solo adquirió estos títulos con su último aliento.

La Pasión de Cristo, sin embargo, no es un acontecimiento independiente de la Encarnación ni una consecuencia fortuita de este misterio. Estas dos etapas de la vida del Salvador son tan inseparables como la vida y la muerte. Fue con vistas a la Redención por la Cruz, y no de otro modo, que el Hijo de Dios se hizo hombre.

Los Padres ven una conexión tan íntima entre la Encarnación y la Redención que pueden hablar de la Encarnación y del Consummatum est con el mismo entusiasmo y en los mismos términos. (57) La Encarnación es la Redención ya iniciada, e incluso la Redención infaliblemente asegurada en virtud de una providencia particular que presidirá todos los hechos intermedios.

Bossuet, a quien cita el P. Chaminade, es solo el eco fiel de una larga tradición cuando exclama:

> Es esta gracia de la Encarnación la que hace a los cristianos, hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos del cielo. (58)

Aplicando este mismo razonamiento a la Santísima Madre, percibimos inmediatamente que, si bien en el orden histórico, María se convirtió definitivamente en Madre de los hombres solo en el Calvario, al mismo tiempo que su Esposo se convirtió en Padre de los Vivientes. Sin embargo, en el orden psicológico y en el orden de la intención, se convirtió en madre de los hombres en el mismo instante en que pronunció su Fiat en la Encarnación.

Porque el sacrificio del Calvario fue una consecuencia necesaria del misterio de la Encarnación del Dios-hombre, y porque Dios, en su Sabiduría, permitió que este misterio dependiera del consentimiento de la Virgen, María, al aceptar la Encarnación, aceptó al mismo tiempo todas las consecuencias inevitables: la Redención cruenta y la restauración del orden sobrenatural, la fundación de la Iglesia y la constitución del reino de Dios. Por el solo hecho de acoger al Verbo con la misma intención que Él tuvo al venir a ella, consintió en el papel que le estaba destinado no solo en Belén, sino también en el Calvario. Entró en todos los designios de su Hijo, quien acababa de exigir su consentimiento para ser su Esposa y Madre de sus hijos. (59)

Se podría objetar que el mensaje del Arcángel Gabriel se refería únicamente a la Encarnación propiamente dicha y que era posible que María ignorara su parte en los futuros sufrimientos de Cristo. Sin embargo, todos los teólogos admiten en María una inteligencia natural proporcional a la belleza de su alma, un don sobrenatural de inteligencia proporcional a su caridad y, además, dones carismáticos que no se le pueden negar sin colocarla en una posición inferior a la de otros santos.

Un conocido teólogo moderno expresa esta verdad de forma muy sucinta: «La Madre de Dios sabía exactamente lo que le convenía saber en las diferentes épocas de su vida». (60) Podemos afirmar con seguridad: en el momento de la Encarnación, María sabía todo lo que le convenía saber para dar un consentimiento que excluyera toda sorpresa en el futuro. Su consentimiento fue lo suficientemente esclarecedor como para afirmar que desde ese instante entró plena e irrevocablemente en la economía de nuestra salvación. Resuelta a no tener otra voluntad que la del Salvador, y convertida en Su Esposa en la redivinización del hombre por el hecho mismo de que su Fiat

determinó una regeneración que incluía la paternidad de su Esposo, aprobó, al menos implícitamente, su propia maternidad mística.

Como todas las demás almas marianas, en particular las de la escuela francesa, el P. Chaminade se complacía en recordar con frecuencia la escena de la Anunciación, pues, al igual que sus predecesores, veía en la figura de la Virgen el origen de nuestra filiación mariana; sin embargo, nunca perdió de vista la relación entre la Encarnación y el Calvario. Así, pudo concluir:

> El ser entero de la gracia, este Cuerpo místico de Cristo, este Hijo único de Dios, fue concebido por María en su ser de gracia, al pie de la Cruz. (61)

ee) En el Cielo

La misión que el P.Chaminade asigna a la Nueva Eva no termina en esta tierra. Junto con todas las evidencias de la más íntima asociación en la obra de la redención aquí abajo, la cooperación celestial de María con su Divino Hijo al dar vida a nuestras almas es, para nuestro autor, una prueba fehaciente de la elección del Salvador de su Madre como la Nueva Eva, su Esposa Mística.

> En el cielo, María continúa cooperando en la gran obra de la regeneración. Todo lo hace ella, y es por ella que todo nos llega. Así, el Salvador nos demuestra con este hecho que su Madre es la Nueva Eva, como Él es el Nuevo Adán. (62)

Y aquí vemos la razón por la que el P. Chaminade insiste en el papel de María como Mediadora. En la actualidad, cuando se trata de definir la mediación universal de María como doctrina de la fe, conviene recordar que hace ciento cincuenta años, nuestro autor proclamaba esta verdad como parte de la creencia implícita de la Iglesia:

> La mediación de Jesucristo es de fe; si bien la de María no ha sido definida por la Iglesia, es enseñada por la mayoría de los doctores, y es tan cercana a una verdad de fe que sería temerario negarla. Además, ¿es necesario que la Iglesia nos obligue mediante un canon a creer esta verdad para que quede firmemente establecida (en nuestras mentes)? ¿No basta a los verdaderos católicos, a los hijos dóciles y sumisos, que la Iglesia haya manifestado su fe mediante la enseñanza positiva de teólogos y doctores?... ¿Puede dudarse que la Iglesia considera a María como una Mediadora necesaria? (63)
>
> **[Sobre la utilización en el lenguaje eclesial de los títulos "Corredentora y "Mediadora", véase** supra, la alusión a la **nota *Mater Populi fidelis*** del **Dicasterio para la doctrina de la fe,** de 7 octubre de **2025]**

Hemos visto extensamente en el capítulo anterior cómo María ejerce su mediación maternal como verdadera Madre en unión con su Divino Hijo. Aquí, podríamos señalar brevemente los principales argumentos que utiliza para justificar su doctrina de la mediación maternal universal de María. Existe, en primer lugar, el argumento general extraído de la conducta de Jesucristo con respecto a María. Si toda gracia dada al hombre consiste en el establecimiento o fortalecimiento de la unión con Jesucristo

(revestirse del Señor Jesucristo), por usar una expresión de San Pablo (Rm 13,14), entonces el siguiente razonamiento del P. Chaminade asume plena validez:

> ¿Cómo podemos encontrar a Jesús sin María, ya que Jesús no quiso venir a nosotros sin el consentimiento de María? Acudimos a Jesús solo por María, así como Jesús vino a nosotros solo por ella. (64)

Otro argumento, extraído de Bossuet, está estrechamente relacionado con este primero. El obispo de Meaux había dicho:

> Dios, habiendo querido una vez darnos a Jesucristo por la Santísima Virgen, este decreto no cambiará: los dones de Dios son irrevocables. Es y será siempre cierto que, habiendo recibido una vez por María el principio universal de la gracia, recibiremos por su mediación las diversas aplicaciones en todos los diferentes estados de la vida cristiana. (65)

Habría sido asombroso que el P. Chaminade no hubiera adoptado este texto de Bossuet, que expresa bien sus propias convicciones personales.

Nuestro autor también se vale de argumentos extraídos de la tradición, el magisterio y las oraciones litúrgicas de la Iglesia:

> Que todo se realiza por María en el orden de la salvación es la conclusión que debemos extraer de la enseñanza y la práctica de la Iglesia. Esta es también la verdad que nuestros Padres de la fe, Ambrosio, Agustín, Bernardo, Buenaventura y Anselmo, solían predicar. «Id a Jesús por María» es la enseñanza sagrada apreciada por los cristianos a lo largo de los siglos y destinada, al parecer, a ser aplicada especialmente en el nuestro. Es un lema que nuestros Padres nos transmiten, es una consigna que incluso el cielo parece darnos, es un grito de esperanza que nuestra pobre tierra repite a menudo. (66)

En otro pasaje, nuestro autor profundiza en la práctica de la Iglesia:

> Reflexionemos un momento sobre la práctica constante de la Iglesia: no solo en el oficio canónico, sino en casi todas las oraciones y ceremonias, comienza y termina con el nombre de María, así como con el de Jesús. Vemos, pues, que la mediación de la Madre es necesaria para honrar al Hijo como Él desea ser honrado y para obtener de Él todo lo que necesitamos. Es, por tanto, necesaria para los pecadores y para los justos, para todos, en una palabra, quienes desean acudir a Jesús, la Fuente de la Vida. (67)

Finalmente, el P. Chaminade llega a la misma conclusión al considerar un argumento teológico de idoneidad: María no sería tan plenamente nuestra Madre como exigen los magníficos planes de Dios si no fuera Mediadora universal. María ha recibido de Dios la misión de ser nuestra Madre. Dado que es evidente que Dios siempre nos da todos los medios necesarios para cumplir la misión recibida, María, quien ha recibido una misión maternal universal respecto a nosotros, debe recibir toda la gracia para distribuírnosla maternalmente:

> Le pertenecemos como el niño a su madre. Nuestra dependencia de ella es universal. Si pudiéramos ser independientes de ella en cualquier asunto, su maternidad se contradeciría en este punto. Esto sería contrario a la idea que tenemos de las obras de amor, gratitud y obediencia que su Divino Hijo ha obrado en ella. (68)

¿Cómo podría María cumplir las funciones de madre si no fuera la Mediadora universal de todo lo relacionado con nuestra salvación?

3) Conclusiones

Esta es, pues, la magnífica perspectiva de la doctrina del P. Chaminade sobre la maternidad espiritual. María es siempre la Nueva Eva, Esposa de Cristo y Madre de los cristianos. En esta tierra, cooperó con su Esposo Místico en la obtención de la vida divina para nosotros y ahora, también, en unión con Él, da la vida de la gracia a cada uno de sus hijos espirituales.

Incluso podríamos decir que la doctrina del P. Chaminade supera en un punto las implicaciones del término analógico Nueva Eva, pues en el orden natural Eva no es la Madre de cada hombre en particular, mientras que en el orden sobrenatural María da a luz a cada cristiano.

Independientemente de cuándo aparezca en el curso de la historia, todo cristiano recibe la vida divina directamente de Jesús, y la relación del último Elegido con Jesús no diferirá en nada de la de la primera alma redimida. En la relación espiritual, solo hay un grado, el mismo para todos. En la línea directa hay muchos hijos, pero un solo Padre; en la línea colateral solo hay hermanos y hermanas. Pero lo que es cierto del Padre también lo es de la Madre. Como nos recuerda el P. Chaminade:

> De cada cristiano se puede decir: nacido de la Virgen María. Así como Jesucristo, primogénito de María, fue concebido en el vientre virginal de María según la naturaleza, por obra del Espíritu Santo, así también todos los elegidos son concebidos, según el espíritu, por la fe y el Bautismo, en el vientre de la tierna caridad de María. (69)

Durante toda su vida, el cristiano dependerá de María en el orden espiritual, tanto como un niño depende de su madre antes de nacer en el orden natural.

El P. Chaminade extrae varias consecuencias prácticas de esta doctrina. Estas servirán como una conclusión adecuada a su doctrina sobre la maternidad espiritual, pues muestran cuán íntimamente María participa en la obra de nuestra salvación como Madre:

> Todos los elegidos tendrán la mayor semejanza, primero con Jesucristo, y luego con la divina María, pues todas las gracias que han de formar a los miembros del Cuerpo Místico reciben, por así decirlo, nuevas cualidades en la caridad maternal de la Virgen. (70)
>
> Jesús deseó que todos los que renacieran en Él estuvieran marcados por un carácter indeleble que los reconocieran siempre, incluso en el infierno. Quienes

nazcan de María también serán reconocidos de la misma manera, pues quienes nazcan de Jesús nacerán de María al mismo tiempo; el mismo carácter distinguirá su origen. Y este mismo carácter de hijo de María, unido al de hijo de Dios, procurará gran gloria y un gozo dulcísimo para los elegidos. (71)

NOTAS – Segunda parte

Capítulo 4

1. Op. cit., p. 301. Agradecemos profundamente a nuestro hermano, el Padre Joseph Verrier, S. M., sus valiosas reflexiones sobre la interpretación de la maternidad espiritual según el Padre Chaminade, que presentamos en este capítulo. Hemos recurrido a un artículo inédito y sin título de este autor (París, 1954), que expone la doctrina mariana del Padre Chaminade con una claridad y profundidad difíciles de superar.

2. El Padre Chaminade cita únicamente la última frase. Cf. *Marie, L'Eve de la Nouvelle Alliance*, CG I, p. 61. La cita está tomada de *Adversus Haereses*, Lib. III, c. XXII, n.º 4 (PG 7:958). Monseñor Joussard, una autoridad en los escritos de San Ireneo, en un discurso magistral pronunciado ante el *Séptimo Congreso Mariano Nacional* celebrado en Lyon en 1954, afirmó que las enseñanzas de San Ireneo sobre la Nueva Eva sólo podían interpretarse en el sentido de una intervención positiva de María en la obra de nuestra salvación. Sin embargo, como señala, la doctrina del Santo no está desarrollada y no está claro cómo interviene María en el asunto de nuestra redención. "... nous ne trouvons pas dans les expresions employées par saint Irénée d'éléments suffisants pour determinante comment il voyait au juste ladite intervencion ni dans quelle mesure celle-ci se serait exer-cée, tant pour les humains en general que pour Eve prise à part." Cfr. *La Théologie Mariale de Saint Irénée, L'Immaculée Conception, VIIe Congrès Marial National,* Lyon, 1954, p. 272. Más adelante en el mismo artículo, el autor señala que los inicios de la doctrina de la maternidad espiritual se encuentran en los escritos de San Ireneo. Se basa en el uso que hace el santo de la expresión «Premier-né de la Vierge», que, como se recordará, también era una expresión apreciada por el Padre Chaminade. Afirma además que este título de Cristo parece haber sido utilizado por primera vez por San Ireneo. Cf. p. 273-274, y nota 15 en la p. 276. La interpretación del erudito autor difiere de la de A. Muller, op. cit., p. 66 ss. Cf. también Mons. El artículo de Joussard de hace veinte años, que aún conserva su validez, *"Le Premier-né de la Vierge" Chez Saint Irénée et Saint Hippolyte, Revue des Sciences Religieuses 12* (1932), p. 509532 y 13 (1933), pág. 25-37.

3. CI. PL, 22:408,

4. Cfr. PL. 38:334.

5. "Ut per ejusmodi sexum abierat in perditionem, per eumdem sexum redigeretur in salutem. Tert." *Marie, l'Eve de la Nouvelle Alliance*, CG I, p. 61. Este pasaje está tomado de *De Carne Christi* de TERTULIANO, c. XVII (PL 2:782), donde el erudito doctor compara la conducta de dos vírgenes: Eva y María. Para otras numerosas citas

patrísticas, véanse los diversos manuales de mariología: H. MERKELBACH, op. cit., pág. 306 ss.; G. ROSCHINI, op. cit., pág. 254 ss.; GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 184 ss.; A. PLESSIS, op. cit., pág. 244 ss.; y G. ALASTRUEY, op. cit., 11, pág. 22 sq.

6. "Eva spina fuit quae virum suum ad mortem pupugit, Maria Rosa enrojece omnium salutiferam sortem. Eve fut une Epine qui piqua son mari jusqu'à la mort et qui même fit sentir l'aiguillon de son péché à toute se postérité. Marie au contraire est une Rose sans Epines, qui adoucit les peines de tout le monde et rend leur sort bienheureux." -*Sur le Mystère du Rosaire*, CG 1, p. 74. En otra serie de notas, el padre Chaminade cita la primera parte de una cita famosa, supuestamente de un sermón de San Pedro Damián. "Statim de thesauro divinitatis Mariae nomen evolvitur et per ipsam, et in ipsa, et de ipsa, et cum ipsa totum hoc (redemptionis modus) faciendum decernitur, ut sicut sine illo nihil factum, ita sine illa nihil refectum sit." Cf. CG I, p. 174e. La cita se encuentra entre los sermones del santo en Migne Sermo X1, *De Annuntiatione BVM* (PL 144:558), pero según P. GLORIEUX, op. cit., p. 60, citando a J. P. RYAN, *Estudios Medievales* (1947), pp. 151-161, el sermón es en realidad obra de Nicolás de Claraval.

7. Nos parece que ha habido una tendencia a ver demasiado en el uso que hacen los Padres de la terminología de la Nueva Eva. Comparan a María con Eva, tal como San Pablo había comparado a Cristo con Adán; pero no hay comparación de la relación de María con Cristo con la que existía entre Eva y Adán. En una palabra, la íntima y cooperación extendida que vemos en el término «Nueva Eva» en la mariología actual no se sitúa en la perspectiva patrística. Cf. A. PLESSIS, op. cit., p. 245 ss.; L. BILLOT, «*De Verbo Incarnato*», Tesis XXXIX, Roma, 1892; GAR-RIGOU-LAGRANGE, op. cit., p. 184 ss.; Y. CONGAR, art. cit., p. 29; A. MULLER, op. cit., p. 219.

8. Cita el comentario del famoso abad Rupert sobre este versículo. Cf. PL 167:312-313. Cabe señalar de paso que este gran amante de la Santísima Madre, al igual que su famoso contemporáneo San Bernardo, cree que María fue concebida en pecado original. Cf. PL 168:841.

9. *Opera Pastoralia*, 1, Lectio V, pág. 24.

10. "S. Epiphane remarque qu'Eve n'a reçu son nom qu'après son péché; ce n'est donc qu'en enigme et en figure... vocavit nomen uxoris suae, Eva: eo quod mater esset cunctorum viventium. Gen..." CGI, p. 61. La cita del Santo continúa: "Revera tamen a Maria Virgo vita ipsa est in mundum in-troducta, ut viventem pariat, et viventium Maria sit mater." *Adv. Haereses*, Lib. II, Tom. II Haeresis 78, Para. XVIII (P G42:727). Véase las diversas interpretaciones modernas de la frase de San Epifanio: T. KOEHLER, art., pág. 577; W. O'Connor, art. cit., pág.

11. *Sermo CXL, De Annunt*. (PL 52:576).

12. Y. CONGAR, *art. cit*., pág. 26, señala esta verdad muy claramente. Cita un pasaje de otro sermón del santo: María y la otra María vinieron a ver la tumba. La que había arrebatado la perfidia del paraíso, se apresura a arrebatar la fe de la tumba; se esfuerza por arrebatar la vida a la muerte, quien había arrebatado la muerte a la vida. María vino. Este nombre es la madre de Cristo, por eso vino madre de nombre, vino mujer, para

convertirse en madre de los vivos, quien había sido hecha madre de los moribundos, para que se cumpliera lo escrito: Esta es la madre de los vivos. (Gen. 3)..." – *Sermo LXXIV* (PL 52:409), y luego comenta: "Un tel texte montre qu'on aurait tort de trop purger le sens sotériologique d'expressions comme celle de "mater viventium". Y, por supuesto, es precisamente desde un punto de vista asoteriológico que el término «Nueva Eva» se relaciona con la doctrina de la maternidad espiritual. Sin embargo, podemos ver en esta referencia un tanto forzada del Doctor Occidental a la Santísima Madre como Madre de los Vivientes que la idea debió de tener cierta relevancia en su mente, aunque no nos dio ninguna precisión sobre la manera exacta en que María nos da esta vida. Véanse también los *Sermones XCIX y LXIV* (PL 52:478 y 322).

13. Este contemporáneo y discípulo de San Bernardo, que enseña claramente en sus escritos la maternidad espiritual, había escrito: "Eva vetus illa non tam mater, quam noverce, quae filiis ante propinavit praejudicium mortis quam initium lucis. Dicta est quidem mater cunctorum viventium..." Muestra que Eva no pudo estar a la altura de las exigencias de tal nombre y que el apelativo recibió su cumplimiento sólo en María "quae et ipsa, sicut Ecclesia, cujus forma est, mater est omnium ad vitam renascentium. Mater est Vitae, qua vivunt universi". --*Sermo I en Assumptione B.V.*, no. 2 (PL 185:187).

14. Cfr. por ejemplo J. BOSSUET, op. cit., pág. 341; J. CAFFORT, *Panegyrique I, La Sainte Vierge* (OS 79:737); J. TORNE, *Sermón I, Sur les Grandeurs de la Vierge* (OS 64:884); P. BOURREE, *Sur l'Intercession de Marie en Faveur des Hommes* (OS 39:881); J. DAVID, op. cit., pág. 57 (Edición latina, p. 21).

15. "Le nom d'Eve ne fut donné à la premiere femme qu'après son péché, et sa signification, nous dit le texte sacré, est Mère des Vivants. O il est evidente que ce nom mysterieux ne convient nullement a celle qui le porte. Eve, depuis son péché, n'est point la mère des vivants; par sa désobeissance elle est devenue mère des morts, puisque les enfants qu'elle conçoit naissent dans la mort du péché Son nom serait donc pour elle une amère dérision, et une deception plus amère encore, si ella ne le portait pas pour annoncer à ses descendientes la véritable Eve qui doit les enfanter à. la vida. Marie seule en remplira la signifi-cación dans toute son étendue. La première femme n'a pu s'y méprendre, et elle n'a dû Accepter un titre qui ne lui convenait nullement, que comme le gage prophétique de sa Future libératrice." P. T., p. 39. La traducción inglesa (p. 49) se toma grandes libertades con el texto francés. Se omiten o modifican varias ideas, e incluso hay adiciones del traductor.

16. "Par le péché, l'homme avait été dégradé dans son âme et dans son corps; il ne s'était pas seulement vendu à l'enfer, mais il avait renoncé et il était de-venu entièrement impropre a la vie divina, à la vie de charité, laquelle seule ouvre le ciel. Le Sauveur, en venant au monde, avait donc deux objets: racheter, par son sang, le chef-d'oeuvre de ses mains, et le régénérer en lui, pour le ré-concilier avec le ciel C'est ce qu'il nous apprend lui-même dans les divinas Ecritures, quand il nous dit: "Je suis venu. afin que les hommes ne périssent pas. mais qu'ils aient la vie... En vérité, en vérité, je vous le dis: si vous ne re-naissez de nouveau de l'eau et de l'Esprit, vous n'entrerez pas dans le royame des cieux." P. T., p. 37. Nuevamente el traductor inglés (p. 46-47) se toma libertades con el texto, incluso cambiando una cita bíblica.

17. Nuevamente el traductor inglés (p. 246-247) se toma libertades

18. Ibíd., donde explicamos al P. La interpretación de Chaminade.

19. Ibídem.

20. "O Marie a contribué d'une manière active à cette vie sobrenaturalelle que Jesus-Christ a donnée aux hommes. C'est ce que le Seigneur fit entender à nos premiers padres, sur le théâtre même de leur crime, lorsqu'il dit au serpent: "J'établiral des inimitiés entre toi et la femme, entre ta race et la sienne; elle-même t'écrasera la tête". La mujer prometida, Marie, devait donc avoir sa part de coopération dans la déstruction de l'empire du demon ou de la mort, et dans l'établissement du royaume de la Justice o de la vie sur la terre; Par consé quent elle devait, Nouvelle Eve, concourir efficacement à la régénération spiritu-elle du genre humain." P.T., p. 37-38. Hemos interpretado la palabra "entendre" en el sentido de "entender" en lugar de "oír"; pues, nos parece que, si se considera todo el contexto, no solo una frase, este es el significado más adecuado.

21. T. Gallus, S. J., nos dice que las primeras interpretaciones del Protoevangelio son cristomariológicas y que existen al menos doce interpretaciones de este tipo de los primeros siglos, que representan a todas las escuelas de toda la Iglesia, por lo que la interpretación mariológica puede considerarse una "interpretatio Catholica". Señala, además, que las interpretaciones no mariológicas comienzan solo con Orígenes en Oriente y Tertuliano en Occidente, pero que en estos escritores solo hay referencias superficiales a Génesis. 3,15. Cf. *Interpretatio Mariologica Protoevangelii Tempore Postpatristico Romae*, 1949, pp. 170-171, 198. Por otro lado, Y. CONGAR, op. cit., p. 24, parece adoptar un enfoque negativo al señalar que la mayoría de los Padres no dan una interpretación mesiánica del texto, y que incluso entre quienes sí la hacen, pocos mencionan a María. Su argumento es que «ninguna parte de María es considerada como representante de ella misma una fuente importante de alguna elección para la redención». T. Gallus, quien parece haber realizado una investigación cuidadosa y científica de todos los textos disponibles, no coincide con las conclusiones de este autor y observa que incluso los Padres que no mencionan a María no la excluyen definitivamente. Cf. también un artículo del mismo autor, *Observationes ad "Novam Protoevangelii Mariologicam Interpreta-tionem", en las Ephemerides Mariologicae 2* (1952), p. 425. Sin embargo, ya en 1934, F. Drewniak, en un valioso estudio científico sobre la cuestión, había advertido contra la idea de una interpretación patrística general. Cf. *Die Mariologische Deutung von Gen. 3:15 in der Vaterzeit*, Breslau, 1934.

22. Véanse las notas 23 y 29.

23. T. Gallus concluye, tras un largo estudio, que la opinión común de todos los médicos de la Edad Media era que este pasaje debía interpretarse mariológicamente. Sin embargo, la mayoría de las veces, la interpretación no está relacionada con la maternidad espiritual. Por ejemplo, el propio San Bernardo atribuye a la profecía únicamente el significado de una victoria personal, refiriéndose a Cristo y María. Cita el Protoevangelio y luego pregunta: «Cui haec servata victoria est, nisi» ¿Maríae? Ipsa procul dubio caput contribit venenatum, quae omnimodam maligni sugges-tionem tam de carnis illecebra quam de mentis superbia deduxit ad nihil." *Homelia Super Missus Est II, n.º 4*, op. cit., pág. 90. Como tendremos ocasión de observar con mayor detalle en la Parte III, San Bernardo ni siquiera considera la maternidad espiritual de María, aunque ciertamente está implícita en sus escritos. Lo mismo puede decirse de Santo Tomás,

quien habla de la Nueva Eva en la mitad de su comentario sobre el Ave María, pero sin ninguna referencia a la maternidad espiritual. Cf. U. MULLANEY, *La Mariología de Santo Tomás, AER 123* (septiembre de 1950), pág. 195.

24 En un artículo de hace unos años, un autor afirmó que la Mujer descrita en la profecía «es María y solo María». Cf. M. Peinador, C.M.F., *El Sentido Mariológico del Protoevangelio, Estudios Marianos. VII* (1948), págs. 345-354-24. Hace más de ochenta años, 113 Padres del Concilio Vaticano firmaron la siguiente afirmación: «Puesto que, según la enseñanza apostólica expuesta en Rom capítulos 5-8, 1 Cor. 15:24, 26, 54, 57, Heb. 2:14-15, y en otras partes, el triunfo que Cristo obtuvo sobre Satanás, la serpiente antigua, se compone de una triple victoria sobre el pecado y sus frutos, la concupiscencia y la muerte, que son partes integrales de ese triunfo. Y dado que en Génesis 3:15 la Madre de Dios se representa como asociada única con su Hijo en este triunfo, nos parece indudable, ante el testimonio unánime de los Santos Padres, que la Santísima Virgen fue predicha en el pasaje antes mencionado como gloriosa en razón de esa triple victoria. Cf. HEINRICH DE MOOS, *Petitiones de Assumptione Corporea B.V. Mariae in Coelum Definiendae ad Sanctam Sedem Delatae*... Romae, 1942, pág. 97 ss. Esto, nos parece, es un signo evidente de los tiempos y una indicación de la fe de la Iglesia Universal. Cf. también J. TERRIEN, op. cit., III, pp. 26-49; GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., p. 56. Los últimos Papas han sido muy expresivos al respecto. Hablando de la Mujer mencionada en Génesis 3:15, el Papa Pío X dice expresamente: «Nullus ignorat mulierem illam Virginem Mariam significasse». -ASS 36 (1904), p. 458; y muy recientemente, en la Constitución Apostólica «*Munificentissimus Deus*», que definió el dogma de la Asunción, el Papa Pío XII proclamó la misma doctrina: «Debemos recordar especialmente que, desde el siglo II, la Virgen María ha sido designada por los Padres como la Nueva Eva, quien, aunque sujeta al Nuevo Adán, está íntimamente asociada con Él en esa lucha contra el enemigo infernal, que, como se predijo en el Proloevangelio (Génesis 3:15), finalmente resultó en esa victoria más completa sobre el pecado y la muerte que siempre se mencionan juntos en el Escritos del Apóstol de los Gentiles (Rom. 5:6; 1 Cor. 15:21-26, 54-57). Nuestra traducción proviene de la de J. C. FENTON, publicada en The Thomist 14 (1951), pág. 18.

25. Además de las referencias de la nota anterior, véanse también las numerosas referencias al pensamiento moderno sobre el tema que se ofrecen en un amplio artículo de J. B. CAROL, O.F.M., *La Constitución Apostólica «Munificentissimus Deus» y la Corredención de Nuestra Señora*, Marianum 13 (1951), págs. 237-256, y otro artículo en el mismo número, de V. G. BERTELLI, *L'Interpretazione Mariologica del Proto evangelo Dopo la Bolla «Ineffabilis Deus» di Pio IX* (1854-1948), pág. 257-292. Cf. también R. ABONOS, C.M., *La Malernidad Espiritual de María en El Protoevangelio y San Juan*, loc. cit., para numerosas otras referencias.

26. Véase Parte III, pág. 280.

27. Ibíd., pág. 281.

28. Lettres de M. Chaminade, V, pág. 331. Cf. también 1, pág. 134, para una interpretación similar.

29. Op. cit., pág. 136, donde el P. Stanley cita a San Grignion de Montfort, cuyas obras no se publicaron hasta los últimos años de la vida del Fundador. El santo había dicho: «Dios puso no una, sino muchas enemistades, no solo entre María y el diablo, sino también entre los seguidores del Beato». La Virgen y los seguidores del diablo, es decir, Dios puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de la Santísima Virgen y los hijos y esclavos del diablo. — *Traité de la Vraie Dévotion à la Sainte Vierge. Saint-Laurent-sur-Sevre*, 1922, pp. 33-34. El padre Stanley añade este comentario: «El padre Chaminade y Grignion de Montfort parecen ser los primeros en haber hecho esta parte. Interpretación particular del término "semilla". Como hemos visto anteriormente, el Padre Chaminade copió la cita directamente del P. Duguet. Además, como dice el P. Como observa el propio Stanley, una interpretación similar se encuentra ya en el siglo XII en los escritos del abad Ruperto de Deutz. Cfr. pl. 169:1256-1257, donde todos los elegidos de ambos sexos son llamados "simiente" de la mujer en un sentido secundario. Cfr. también J. SPINELLI, op. cit., Cap. 27, núm. 3, pág. 349, col. 2, que es bastante explícito "Sicut enim impii semen serpentis, ita Dei servi, qui Christum naturalem Vir-ginis filium caput suum et parentem agnoscunt etiam hujus benedictae mulieris espirituale semen censentur". Luego aplica el Apocalipsis 12 a los hijos espirituales de María: "Draco abiissee dicitur facere praelium cum reliquis de semine illius mulieris amictae soli". J. MARCHANT, *Hortus Pastorum, II*, Tr. 4, Lectura. 2, pág. 121b, una sección de la cual el Padre Chaminade copió abundantes pasajes (Cf. Parte III, Apéndice) es también bastante claro: "Christus semen est hujus mulieris, et nos quoque Christiani, quia et nos Virginis hujus sumus filii". Cfr. también J. RODAS, op. cit., lo cual es particularmente expresivo, en la medida en que asocia a María y Cristo en la obra de la regeneración del mismo modo que Adán y Eva lo fueron en la generación humana. Después de citar Génesis 3:15, continúa: "Quibus verbis significatam a Deo Mariam esse Patres omnes asserunt. Serpentis vide-licet semen, et filii perditionis sunt reprobi omnes sic magnae illius mulieris filii sunt electi... Sicuti enim neminem generat Adam nisi per Evam... sic neque Christus in vitam espiritualem et inmortalem generat, quemquam nisi, per Mariam ut aiunt Rupertus et Bonaventure Ps. Para otras citas en ST. GRIGNION DE MONTFORT, véase op. cit., no. 52, 54. Para una interpretación moderna de la "semilla" de la mujer en el mismo sentido, véase F. MAY, art. cit., pág. 119.

30. Cfr. *Carta Circular a los Predicadores del Retiros,*1839, *Lettres de M. Chaminade*, V, p. 69 sq.

31. Juan 19:27.

32. "Femme, voila votre Fils: Nouvelle Eve, semblait-il dire, votre Premier-né, ayant rempli sa Mission, va retourner à son Père, mais ce fils de votre foi et de mon amour n'a pas encore accompli la sienne; Femme auguste, Epouse de votre Premier-né dans l'oeuvre de la régénération, je vous le confie " *P.T.*, p. 54-55. Cfr. también CG III, pág. 145. donde el P. Chaminade señala que no hay nada más seguro que el hecho de que Jesucristo es el Esposo de las almas. Si esto es así para todas las almas que viven la vida de la gracia, ¿cuánto más cierto será para María, quien cooperó de forma tan singular en nuestra regeneración?

33. La comparación entre un cónyuge terrenal y uno espiritual es de orden metafórico más que analógico. Existe una semejanza entre dos funciones, pero no hay un *fundamentum in re* que nos permita pasar de una realidad a otra similar. Sin embargo, esta metáfora es interesante y nos permite comprender mejor el misterio de la íntima unión entre Cristo y María. Los autores modernos difieren sobre la utilidad de esta terminología, como se evidenciará en referencias posteriores.

34. L. DASSIER, *L'Evangile de la Grèce en Sermons sur Les Mystères et Dévotion de la Sainte Vierge*, Lyon, 1685, p. 20.

35. Cf. Parte III, págs. 268-269.

36. J. MARCHANT, *Opera Pastoralia*, loc. cit., pág. 43.

37. Cf. Parte III, págs. 288-289.

38. Cf., por ejemplo, J. GALLIFET, *L'Excellence et la Pratique de la Dévotion*. Lyon, 1843, pág. 29; para una lista de estos autores, véase J. TERRIEN, op. cit., I, liv. II, cap. 3, pág. 179. Además, todos los autores que llaman a María la Esposa de Cristo, ya sea explícita o implícitamente, se refieren a Cristo como nuestro Padre, y su número es mayor de lo que se podría creer a primera vista. Cf. una referencia particularmente llamativa de P. CAUSSEL, *De la Connaissance de Jésus-Christ*, París, 1780, pág. 349. "C'est par les Sacrements qu'il a institués que nous recevons l'être nouveau, l'être divin, et que nous sommes tirés du néant du péché, pour être de nouvelles créatures en Jésucristo. C'est pour cela encore que Jésus-Christ est appelé par Isaie, le Père du siecle futur (Is. 9:6); et que Saint Paul, en rapportant un pasaje del Antiguo Testamento, nous dit, que Jésus-Christ se présente à son Père, en lui disant: Me voici, avec les enfants que vous m'avez donnés (Hebr. 2:13). Ce sont les raisons qui nous font connaître que Jésucristo puede ser appele notre Père d'une manière toute spéciale dans un langage très propre." Este autor fue utilizado a menudo por el Padre Chaminade. El primer conjunto de notas autógrafas que tenemos de nuestro autor contiene transcripciones de esta obra del P. Caussel y las importantes *Cartas a un maestro de novicios* de 1834 contienen muchas citas de la misma obra. Cf. T. STANLEY, op. cit., p. 84, nota 190, y J. B. ARMBRUSTER, op. cit., no 169. Cf. también J. BOSSUET, *Lettre à une Démoiselle de Metz,* junio de 1659, пов. París, 1837, pág. 6; S. ALPHONSUS, op. cit., cap. 1, párr. 2, pág. 12.

39. Cf. *Meditaciones e Instrucciones sobre la Santísima Virgen*. Trad. de W. H. PAGE, 2 vols. Westminster, 1954, II, pág. 248. Hemos modificado la traducción para ajustarla mejor al original francés. Cf. referencia en la nota 59.

40. Cf., por ejemplo, el número 7 de *Estudios Marianos* (1948) dedicado a la maternidad espiritual. N. GARCIA-GARCES, C.M.F., *Raíz y Fruto de la Maternidad Espiritual de María,* pág. 309, cita con aprobación dos selecciones de la liturgia del siglo XV en las que Cristo es llamado nuestro Padre. Cf. J. DREVES, *Analecta Hymnica Medii Aevi*, X, n.º 1. 84, pág. 55 y núm. 85, pág. 73. El P. García Garcés comenta que este es uno de los pocos lugares donde Cristo es llamado nuestro Padre. Sostenemos que estos lugares son más numerosos de lo que actualmente se supone. En el mismo número de los *Estudios Marianos*, Ildefonso de la Inmaculada, O.C.D., ve con desaprobación esta

terminología, ya que, según él, no parece estar en armonía con San Pablo, donde siempre se insiste en nuestra fraternidad espiritual con Cristo. Véase *Elementos Marianos en La Gracia y La Mística*, pág. 205, nota 14. Como se verá a lo largo de este capítulo, no hay contradicción entre estos dos conceptos de fraternidad, pues el mismo Cristo, que ejerce una paternidad subordinada únicamente a la de Dios Padre, nos une consigo mismo como un solo Hijo del mismo Padre Divino al infundirnos la vida divina.

41 "Jésus Christ devint le Père des hommes. C'est une vérité de notre réligion." *Notes d'un Discours de M. Chaminade aux Congréganistes* (1806). Manuscrit D, Caja 45.

42. Cfr. Parte II, Capítulo 1, Nota 240.

43. Cfr. CG I, pág. 159-160. Cfr. Capítulo III, Nota 72.

44. Cfr. Parte I, Nota 89.

45. Cfr. Parte III, página 246. El obispo Dupanloup, contemporáneo del P.Chaminade, señala la fuerza de la comparación de María con la Nueva Eva. "La force de cette comparaisión consiste, non seulement en ce que Marie est comparée, tou-jours avec les plus glorieux avantages, à Eve inocente, mais encore, et surtout, en ce qu'elle est mise à côté de J. C. même, dans l'inauguration de cet ordre nouveau et si élevé de régénération céleste..." loc. cit., col. 750.

46. "Nous sommes nés Spirituellement de Marie, par suite de son inefable union avec Jésus-Christ, Père de nos ames". P.T., pág. 55.

47. "Quand le Verbe de Dieu s'anéantit dans le sein de l'auguste Vierge, sous la forme de l'esclave, elle le conçut en même temps, par la foi, dans son âme, de manière à devenir un autre lui-même; et qu'à l'instant, associée à toutes ses pensées et a tous ses sentiments, elle se sentit nouvelle Eve, et se prêta, comme telle, à la divina operación de son Fils qui nous engendra spirituellement en elle et avec elle." PT, pág. 55. Cabe señalar que la traducción inglesa, *Our Knowledge of Mary*, omite este hermoso y significativo pasaje. Ya muchos siglos antes, Dionisio el Cartujo había escrito sobre María en el momento de su Fiat: "Virgo Christifera, quae Filium Dei concipiendo, facta est sponsa ipsius singularis". *En Evang. Lucas Ennarationes, art.III. En Quattuor Evangel. Ennaraciones*. Lugduni, 1579, pág. 200.

48. "Dieu ayant le dessein de sortir hors de soi par les voies de l'amour et de ex une famille naissant de lui-même, il a voulu premièrement se pour-voir d'une épouse qui luy fut un aide semblable a soi; il a choisi la Sainte Vierge. Fecit in ea adjutorium simile sibi". Copia -- SV, Apôtres et Autres Saints, p. 114. Para algunas referencias destacadas a María como Esposa de Cristo en los escritos del Fundador de los Sulpicianos, cf. Autographs-TSV, pp. 227-277; Autographs-Mémoires, III, p. 229; Autographs-Panégyriques, p. 32; y Copy-TSV, *Apotres, et Autres Saints*, p. 110. Existen innumerables otras referencias a la misma idea en los escritos del P. Olier, particularmente en sus *notas autógrafas* sobre la Santísima Virgen.

49. Véase nuestro tratamiento de la plenitud de gracia de María en la Parte II, Capítulo I.

50. "Au moment venu de la réalisation des mystères, la coopération de Marie, son Association comme Nouvelle Eve est palpable. Sans parler de l'Incarnation et de la naissance du Sauveur, parce que la participación activa de la Vierge y est trop évidente, arrivons aux différents mystères de sa vie et de sa mort. S'il fuit en Egypte, pour se soustraire à la fureur jalouse d'un roi cruel, c'est dans les bras de Marie; et c'est bien là, dit saint Bernard, que se verifica à la lettre le grand signe de l'apocalypse que vit l'apotre saint Jean dans l'ile de Pathmos. des Mages, c'est sur les genoux de Marie. Si son sang coule sous le couteau de la circoncision, Marie est la encore avec son Fils, acceptant avec amour, pour le salut du generic humain, le glaive qui la transperce elle-même. Quand Jesus va se présenter à son Père, c'est Marie qui le porte au Temple, qui le présente au prêtre et s'offre avec lui au Seigneur. Les trente premières années de Jésus, passées dans le Silence du recueillement et d'un travail obscur, s'écoulent avec Marie, qui partage les joies, les fatigas et les prières de son Fils. El primer milagro de Jesús se hizo por los hijos de María et à sa demande, comme toute sa vie evangélique est partagée par cette tendre Mere: partout Marie est avec Jésus, associée à ses travaux, à ses privations et aux mauvais traitements que le peuple ingrat lui fait subir." *P.T.*, P. 42-43. La traducción inglesa (página 52) omite la referencia a San Bernardo, que se encuentra en francés. También cambia el orden de los acontecimientos. También se introducen en el texto varias ideas del traductor.

51. Esta doctrina fue anunciada ya a principios del siglo XVII por un jesuita francés, quien nos dice que María "a coopéré avec luy à l'oeuvre de notre Rédemption et à nostre naissance Spirituelle en tant que son Epouse et notre Mère... Ce mariage spirituel de J. C. avec la Vierge se contracta lors-qu'elle donna son consentement à l'archange, comme Procureur et Ambassadeur du Verbe Divin, dont le fruit s'ensuit, lorsque sur le Calvaire, elle reçut le sang de son Epoux Couché sur le lit de sa Croix, dont elle nous conçut et enfanta", P. D'OUTREMAN, S. J., op. cit., p. 405. Pío XII se complace en ver a María como la Nueva Eva unida al Nuevo Adán para reparar el daño causado por el pecado de Adán: "¿No son Jesús y María los dos amores sublimes del pueblo cristiano? ¿No son el Nuevo Adán y la Nueva Eva a quienes el árbol de la Cruz une en el dolor y en el amor para ofrecer reparación por la culpa de nuestros Primeros Padres en el Edén?" -- Cf. *L'Osservatore Romano* (22-23 de abril de 1940). Cf. también la encíclica del Papa *Mystici Corporis*, AAS 35 (1943), p. 247.

52. "Mais c'est surtout au temps de la Passion que le texte sacré a soin de spécifier la participación de Marie à tous les grands mystères de la croix et de la mort du Dieu son Fils. Il fallait "que le Christ patft, et qu'il entrât ainsi dans sa gloire; il fallait aussi que son auguste Mere compátit pour nous enfanter, conjointement avec lui, à la vie de la grâce". *PT,* pág. 43.

53. Ibíd., pág. 40.

54. *Cartas de M. Chaminade*, V, p. 73.

55. "... de nous faire comprendre et de nous rappeler sans cesse qu'elle était la nouvelle Eve ou la Femme promesa en même temps que le Redempteur". *PT*, pág. 41. El Padre Olier como el P. Chaminade, ve a María asociada progresivamente a su Hijo como Esposa suya. Ella recibe su fecundidad final sólo por su participación en sus sufrimientos y muerte, y el Fundador de los Sulpicianos. en un magistral resumen de su

doctrina, se imagina a Cristo comunicando una gracia especial de fecundidad espiritual en el día de su resurrección: "Notre-Seigneur tout plein de la Divinité et de la vie du Père, il est aussi rempli de tous les mêmes sentiments et ses inclinations; il est porté d'un même amour de Dieu son Pêre vers le plus bel objet qui fut jamais du monde; il est épris de sa beauté et ses perfections divines; il prend sa Mere pour Epouse pour engendrer l'Eglise, comme son Père l'avait déjà prise pour l'engendrer lui-même; il exerce en son ame tous les exces de l'amour que cette qualite d'epoux lui donnait enver la TSV, avec laquelle il devient un principe de Generation Divine pour le corps de l'Eglise. Como avait reçu de Dieu, en le resucitant d'avoir en soi la Vie pour la donner à tous les hommes, et de les justifier par ce fond de jus-tice divina qui le consomme en sa resurrection, étant fait par là le Père du siecle futur; resurrexit propter justificationem nostram; Notre-Seigneur en este estado prend la TSV como un Nouvel Adam une nouvelle Eve que mirará como hijo de avec laquelle il veut ex toute l'Eglise. Il met en ce moment sa Mère en communion de tout ce qu'il a reçu de son Père pour la rendre la Mère des Vi-vants, et comme Adam formé parfait à l'age de trente ans soit en science pour rigir, ou en puissance pour engendrer le monde, Notre-Seigneur ressuscité par-fait, à l'age qu'il était mort; il ressuscite tout rempli de splendeur et de puis-sance pour la sanctification et la conduite de son Eglise." *Autographs-Pané-gyriques*, p.39-40. Cf. también un magnífico tratamiento de este tema en *Autographs-TSV.*, p. 200 ss.

56. La primera parte de la cita proviene de *Règles pour les Religieux vivant dans le Monde, Feuille J*. "Marie nous a conçus a Nazareth; mais c'est au pied de la croix de Jésus expirant qu'elle nous a enfantes." La última parte se encuentra en el Capítulo II, *Notas* 7, 84 y 138. Cf. también *Sur la Sainte Vierge, Mère des Chrétiens*, CC III, p. 3.

57. Sin embargo, los Padres no contemplan la misma participación íntima de la Santísima Madre en ambos eventos. No existe la idea de la íntima asociación vitalicia en la obra de nuestra Redención que implica la terminología esponsal, la cual no existe entre ellos. Cuando hablan de la *Nueva Eva*, comparan a María con la primera mujer, no la asocian con el *Nuevo Adán*. En sus mentes, no existe la idea de que María esté relacionada con Cristo, así como Eva está relacionada con Adán. Cf. Y. Congar, art. cit., p. 3, 19, quien nos dice que no existe la idea de la unión esponsal entre María y Cristo entre Los Padres. Señala que solo se trata de una unión esponsal entre Cristo y la Iglesia y proporciona numerosas referencias patrísticas para demostrarlo. Hemos encontrado exacta su interpretación de las siguientes referencias: *Tertuliano, Adv. Marc., Lib. III,* c. 5 (PL 2:37) *y Exhort. Cast.*, c. 5 (PL 2:920); Orígenes, *In Mat. 14:17* (PG 13:1230); San Epifanio, *Panar*, 78-19, págs. 3-6 (PG 42:730); Pacien de Barcelona, *De Baptismo*, 6 (PL 13:1092-93); San Agustín, *Contra Faust.* 22, c. 38 (PL 42:424), *Enarr. in Ps. 90, 2, n.º 5* (PL 37:1163) y *en Ep. Joan. Tr. 1,* n.º 2 (PL. 35: 1979). Cf. el tratamiento de estos pasajes y otras referencias patrísticas en C. CHAVASSE, *Esposa de Cristo*: *Una investigación sobre el elemento nupcial en el cristianismo primitivo*. Londres, 1940. Sin embargo, encontramos dos referencias patrísticas, que lamentablemente no son auténticas. Así, en un sermón, incluido entre las obras de San Agustín (el famoso *Sermón 208, De Sanctis 35,* (PL 39:2130), leemos de María: «Sola meruit mater et sponsa vocari». El sermón se atribuye a Fulberto de Chartres. Lo mismo debe decirse de una cita de San Epifanio. *Hom. 6 de B. V.* (PG 43:494): «Ipsa enim est sponsa et thalamus, et ex ea sponsus Christus procedit." Cf. G. ROSCHINI, op. cit., pág. 32, quien califica estas homilías de "apócrifas".

58. Cf. Parte III, pág. 269 para esta cita y su contexto.

59. La terminología esponsal ha sido propuesta en tiempos modernos por M.J. SCHEEBEN, cuyo libro ha sido traducido recientemente al inglés. Cf. Mariología. Traducido por T. L. M. J. Geukers. San Luis, 1946-1947. Véase especialmente, I, págs. 154-183, para el capítulo sobre la maternidad nupcial de María. Aunque el uso del término "*Esposa de Cristo*" en relación con María es todavía bastante raro, ha sido empleado por autores reputados de los últimos cincuenta años y es visto con buenos ojos por algunos de nuestros escritores mariológicos más modernos. Cf. P. REGNON, S. J., *Revue Apologétique Belge*, (16 de mayo de 1908); A. VERMEERSCH, *Méditations sur la SV.* París, 1921, II, pág. 15, párr. 3 y pág. 225; C. VOLIERT, S.J., *El lugar de Nuestra Señora en el Cuerpo Místico, Estudios Marianos* 3 (1952), p.181-84. Sin embargo, en un artículo escrito el mismo año en *Marianum 14,* p. 253 titulado *Le Consentement à l'Incarnation Redemptrice,* el Padre H. Barre, C.S. Sp., menciona sus dudas respecto al título. Sin embargo, muy recientemente, otro autor con el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo: "Le parallèle Eve-Marie si souvent repris par les Pères, met en lumière ce que Scheeben appelle "la maternité sponsale" de Marie. Dans la tradition, Marie n'est pas seulement appelée la Mère de Dieu, elle est aussi appelée l'épouse de Dieu: l'épouse du Père qui en-gendre de toute éternité le Fils qu'elle a engendré dans le temps, --l'épouse du Verbe qui dans son sein s'est uni à la Nature humaine, -- l'Epouse du Saint-Esprit a qui est appropriée l'Incarnation. Pas solo una simple metáfora, c'est un carácter esencial de la maternidad divina. Dieu a choisi sa mère et il lui a demande son consentement pour l'associer aux mys tères de l'Incarnation et de la rédemption, et ainsi le Fiat de Marie établit entre elle et Dieu le lien d'épouse en même temps que celui de Mère; il fait de Marie la nouvelle Eve qui est à l'origine du salut, comme la première Eve a été l'origine de la chute." P. Lapeyre, S. J., *La Nouvelle Eve, Marie Corédemptrice, Modèle de l'Eglise*, l'Union, (mayo de 1954), p. 22-23, Cf. también F. SHEEN, *Le Calvaire et La Messe*, págs. 52, 57, 60 y M. RIQUET, S. J., *Retraite Pascale*, París, 1954, pág. 40. T. PHILIPPE, O. P., *Marie Figure de l'Eglise*, París, 1947, págs. 71, 73, 75, 78, 83, 84, 88, 94; E. CAMPANA, *Marie dans Le Dogme Catholique*, 3 vols. Trad por A. M. VIEL, O. P., Montrejean, 1912-13, 1, p. 51-54.

60. GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pág. 146.

61. Cfr. Capítulo 1, Nota 289.

62. "Et dans le ciel, Marie continue de coopérer à la grande oeuvre de la ré génération. Tout se fait par elle, et c'est par elle que tout nous vient. Ainsi le Sauveur nous prouve, par le fait, que sa Mère est la nouvelle Eve, comme il est le nouvel Adam*". PT*, pág. 45.

63. "La médiation de Jesus-Christ est de foi, Si celle de Marie n'est pas de finie par l'Eglise, elle est enseignée par la généralité des Docteurs, tellement qu'elle approche beaucoup de le foi, et qu'il serait bien téméraire, celui qui os erait la nier. Et certes, est-il besoin que l'Eglise nous intime par un canon l'-obligation de croire à cette vérité pour qu'elle soit constante? foi de l'Eglise ne respecte Marie comme médiatrice néces saire." Cl. *La Mèthode d'Oraison sur le Symbole* (1840). - La necesidad propuesta por el padre Chaminade es, por supuesto, lo que los teólogos llaman "hipotética", no una necesidad absoluta; en otras palabras, es una necesidad que sigue la libre elección de Dios.

64. "Comment trouver Jésus sans Marie puisque Jésus n'a pas voulu venir nous sans que Marie y consentir? On ne va a Jésus que par Marie, comme Jesu n'est venu à nous que par Marie". --*17ème Instrucción, Retraite de 1822, Manuscrit de Bordeaux*,

65. Cfr. Parte III, página 269,

66. "Tout par Marie dans l'ordre du salut: telle est la conséquence de l'enseignement et de la pratique de l'Eglise; telle est la vérité préchée par nos pères dans la foi, et surtout les Ambroise, les Augustin, les Bernard, les Bonaventure, les Anselme. Aller à Jésus par Marie, voila le dogme sacré si cher à tous les siècles chrétiens, mais que le nôtre semble avoir mission spéciale de vérifier; voilà le mot de la tradition, le mot du ciel meme, et le cri d'espérance de la terre *P.T.*, p.4

67.... une seule réflexion sur la pratique de l'Eglise... ce n'est pas seule-ment dans l'Office canonial, mais encore dans toutes les prières vocales, dans toutes les cérémonies, pour ainsi dire, qu'on start et finit au nom de Marie, comme au nom de Jésus. C'est que la mediation de la Mére est nécessaire pour honorer le Fils comme il veut l'être, et pour obtenir de Jésucristo tout ce dont nous avons besoin; elle est, par conséquent, nécessaire aux pécheurs, aux justes, à tous ceux, en un mot, qui veulent aller à Jésus, la source de la vie." *P.T.*, p. 70-71.

68. Véase Capítulo III, Nota 71.

69. Véase Capítulo III, Nota 74.

70. "Tous les élus auront la plus grande ressemblance, d'abord avec Jésus-Christ, ensuite avec la divina Marie. Toutes les Graces qui doivent ex les membres de ce corps mystique recoivent comme des nouvelles qualités dans sa charité maternelle". CG I, pág. 33.

71. Cfr. Capítulo III, Nota 72. Ahora es evidente que toda la doctrina mariológica del Padre Chaminade puede reducirse a este principio del Padre Verrier: «El día de la Anunciación, el Verbo de Dios se unió a María por un doble vínculo: el de un hijo en el orden natural, el de un esposo en el orden místico. Se hizo Hijo de María para hacerla su Esposa Mística, del mismo modo que se hizo hombre para ser la Cabeza de la humanidad regenerada. Así, toda la mariología se deriva de un principio: la maternidad de María, una maternidad singularísima, que incluye una alianza en el plano místico». J. VERRIER, *Notre Fliation Mariale*, loc. cit., p. 1. De hecho, es en la singularidad de la maternidad de María donde debe buscarse el principio único de la mariología. Así, otro de los hijos espirituales del Padre Chaminade, el Padre Theodore Koehler, parece resumir todo bajo un título, "Mere du Christ Total" (*Maternité Spirituelle de Marie,* loc. cit., p. 587) o en la declaración, "Mater Dei est Mater Ecclesiae" (Maria-Mater Ecclesiae, loc. cit., p. 157), afirmaciones ambas que presuponen claramente la alianza en la que insistió anteriormente el Padre Verrier. Cfr. también U. Mullaney, O. P., art. cit., pág. 200-201 y A. RIVERA, arl. cit., pág. 57-58. La fórmula utilizada por el Papa León XIII es una expresión de exactamente la misma verdad: "Dei et hominum Mater Maria". *Laetitiae Sanctae* (8 de septiembre de 1893). Cfr. A. TONDINI, *Edit., Le Encicliche Mariane*. Romae, 1950, pág. 186.

TERCERA PARTE

Las Fuentes de la Doctrina Mariana del Padre Chaminade

INTRODUCCIÓN

Como fundador de una orden religiosa moderna, el Padre Chaminade, con su intensa actividad, se vio obligado a dedicar su tiempo a las urgentes necesidades del apostolado en la Francia posrevolucionaria. Salvo durante los tres años de su exilio en Zaragoza, España, que precedieron a su apostolado mariano propiamente dicho, no dispuso de tiempo para largos periodos de serena reflexión, tan necesarios para el completo desarrollo de sus ideas sobre la maternidad espiritual de María. La doctrina del Padre Chaminade contiene una teoría coherente sobre la maternidad espiritual de María, pero la tarea de sintetizarla se ha dejado a sus seguidores.

El Padre Chaminade fue un gran lector y se basó en gran medida en autores antiguos, como San Bernardo, Duguet y Marchant; en destacados escritores jesuitas, como Bourdaloue, Lallemant y Cheminais; en grandes predicadores como Bossuet, Massillon y Fromentières; en Olier y otros autores de la escuela francesa, y, en menor medida, en San Alfonso María de Ligorio. Estos y otros autores le proporcionaron las bases de una rica espiritualidad marianista. Sin duda, también conocía la vasta literatura inspirada por las congregaciones jesuitas, que hemos citado con tanta frecuencia a lo largo de esta obra. Sin embargo, opinamos que no aceptó la doctrina mariana de sus predecesores tal como era. Fue especialmente durante sus meditaciones que reflexionó sobre la doctrina tradicional y extrajo de ella exactamente lo que armonizaba con su propia perspectiva espiritual y con las grandes necesidades de los cristianos de su tiempo; (1) así, como hemos visto en la introducción, su elección de la maternidad espiritual como punto central de la doctrina mariana estuvo dictada por su propia reflexión personal y por una consideración del espíritu de la época. Encontrar los autores utilizados por el Fundador presentó cierta dificultad, ya que el Padre Chaminade tenía la costumbre de copiar pasajes enteros de libros que le gustaban especialmente sin citar el nombre de las autoridades que consultaba. Solo en contadas ocasiones menciona el nombre del autor, y en ese caso suele tratarse de un escritor conocido como Bourdaloue o Bossuet. Sin embargo, la tarea del escritor se vio considerablemente facilitada por el uso de un manuscrito que contenía los libros que el Fundador dejó en su habitación al fallecer en 1850. Además, el providencial "redescubrimiento" de los catálogos de la Biblioteca de la Madeleine de 1828-1829 y 1845 (2) fue de gran ayuda. Tras haber trabajado independientemente de estos catálogos en la búsqueda de las fuentes del Padre Chaminade, nos complace comprobar que casi todas las fuentes que hemos indicado para las citas verbales del Fundador estaban realmente a su disposición, ya sea en su propia biblioteca o en la de la institución. Las fuentes del Padre Chaminade pueden dividirse en dos clases: aquellos escritores de quienes ciertamente copió y los autores que pudieron haber influido en su pensamiento. Por ello, el resto de este capítulo se dividirá en dos secciones: citas y semejanzas. Conviene observar el significado exacto

que le damos a la palabra «fuente». Usamos esta palabra con prudencia, ya que parece ser la mejor palabra en inglés para indicar cualquier lugar del que el Padre Chaminade tomó su material. Desafortunadamente, esta palabra es susceptible de diversas interpretaciones. Puede usarse en sentido absoluto; es decir, que la autoridad atribuida fue el verdadero creador de sus ideas sobre el tema y no depende de sus predecesores. Asimismo, «fuente» puede entenderse en sentido relativo, como en el caso de un autor que da una nueva forma, una nueva expresión a ideas que son ya vigentes. Él, o el creador, puede integrar dichas ideas en un sistema de espiritualidad y convertirse, por así decirlo, en el fundador de una escuela, y sus sucesores en sus discípulos, ya que él es una fuente real para ellas. Podríamos clasificar las fuentes absolutas y relativas como fuentes en sentido formal y oponerlas a un tercer tipo de fuente que, por conveniencia, podríamos llamar fuente material. Ejemplos de este último tipo serían los autores que nos ofrecen recopilaciones de citas impactantes de los Padres y las Escrituras, ordenadas por tema, o los escritores que publican extractos de diversos sermones destacados o incluso predicadores populares que se limitan a plasmar en forma oratoria las ideas predominantes del momento.

Conviene aclarar este punto desde el principio para evitar cualquier posible malentendido derivado de la acumulación de fuentes de la doctrina del Padre Chaminade. Una gran mayoría son fuentes solo en un sentido estrictamente material, como Jacobus Marchant, autor de *Hortus Pastorum* y *Virga Aaronis Florens*, y el Padre Houndry, S. J., compilador de los numerosos y valiosos tomos de la *Biblioteca de los Predicadores*. El Fundador las utilizó para la doctrina que ya conocía muy bien gracias a sus otras lecturas mariológicas. Le interesaban especialmente obras como esta por las citas patrísticas y bíblicas. Podríamos decir que estas eran sus verdaderas autoridades, aunque las tomara de libros de referencia convenientes.

Es difícil afirmar con exactitud si el Padre Chaminade utilizó las obras de algún autor tan exhaustivamente como fuente de su doctrina mariológica como para convertirse en discípulo de dicho autor. Con la posible excepción del Padre Olier, cuya contribución exacta al pensamiento del Padre Chaminade consideraremos más adelante, creemos que debemos responder negativamente. Se inspiró en una multitud de fuentes que le agradaban, guiado por sus propias ideas mariológicas, desarrolladas a partir del estudio personal, la meditación y la reflexión. En un sentido muy real, era un ecléctico, que tomaba lo mejor que podía encontrar de cualquier fuente disponible y lo unía en un concepto muy coherente y avanzado de la maternidad espiritual de María.

CAPÍTULO 1- CITAS

A. Los Padres

Los Padres no son fuente de la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual de María. Algunos lectores podrían sorprenderse con esta afirmación, dadas las numerosas citas de los Padres a lo largo de esta obra; sin embargo, quien haya leído las notas a pie de página habrá observado que casi todas las citas patrísticas se encuentran en los escritos de algún autor de los siglos XVII o XVIII, a quien el Padre Chaminade acaba de citar. Posiblemente exista una excepción a esta regla general: San

Bernardo, frecuentemente llamado «el último de los Padres» por los escritores de los dos siglos anteriores al Padre Chaminade.

Aunque se pudiera sostener que el Padre Chaminade utilizó directamente a los Padres, los escritores patrísticos no serían fuente de la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual, por la sencilla razón de que no se puede decir que los Padres tengan una doctrina sobre la maternidad espiritual. (3) A pesar de que nada era más común entre los predecesores del Padre Chaminade que reivindicar el respaldo patrístico de su teoría de la maternidad espiritual; (4) aunque él mismo compartía evidentemente esta opinión, (5) y a pesar de que muchos autores modernos (6) escriben de tal manera que parece que también comparten esta perspectiva; sin embargo, un examen cuidadoso de los textos aducidos para sustentar dicha teoría llevaría a aceptar la opinión contraria. Como se demostró en el capítulo anterior, las citas patrísticas que se refieren a María como la Nueva Eva no se refieren a su papel como Madre en el Cuerpo Místico; (7) no desarrollan el tema de la maternidad de María en relación con los cristianos; como bien lo expresa el Padre Congar, María «es para los Padres más bien un signo, una figura y una prefiguración de la maternidad espiritual de la Iglesia». (8) Para ellos, la Iglesia es realmente la «Mater Viventium».(9) Incluso el famoso texto de San Agustín, que se refiere a María como la «Mater credentium» (10) y el igualmente conocido pasaje de Orígenes, que interpreta la escena del Calvario (11), que a primera vista, si los leemos con conceptos modernos, parecen indicar claramente la creencia de los Padres en la maternidad espiritual, no resisten un examen riguroso. (12)

De hecho, los Padres simplemente no piensan en atribuir a María un papel en la Redención como nuestra representante, corredentora y madre espiritual en las alturas del Calvario. La idea de una maternidad espiritual casual en el orden de la gracia en relación con la Iglesia está lejos de sus mentes. Es posible que tales ideas provengan de los Padres por vía de desarrollo, pero su perspectiva inmediata no está ahí.

Entre los Padres existe una preocupación cristológica. María es la primera en recibir a Cristo. Por ella recibimos a nuestro Salvador. Por lo tanto, ninguna alabanza suya es demasiado grande. Aunque a veces los elogios de los Padres parezcan indicar algún tipo de causalidad, un examen revelará que, para ellos, María es causa solo en la medida en que nos dio a Cristo. Como señala claramente el Padre Gongar (13), los Padres se interesan por el valor ejemplar de la relación de María con Cristo. Así como María dio a luz a Cristo, la Santa Madre Iglesia da a luz a sus hijos espirituales. El punto de comparación entre María y la Iglesia es que ambas dan vida: María, vida a Cristo; la Iglesia, vida espiritual a los cristianos. Para los Padres no existe una continuidad directa de causalidad entre ambas maternidades (14). En resumen, los escritos patrísticos dejan intacto el problema de la maternidad espiritual de María. Lo máximo que se puede afirmar de los Padres es cierto grado de causalidad atribuida a María, debido a su participación en la Encarnación; los Padres no indican qué implica exactamente esta causalidad.

B. San Bernardo

San Bernardo parece haber sido el más citado de todos los primeros escritores sobre nuestra Santísima Madre. (15) Podría decirse que prácticamente todos los sermones marianos de los grandes predicadores franceses, predecesores del Padre Chaminade

y fuente importante de su doctrina, contenían una o más referencias a San Bernardo. Naturalmente, el Fundador no pudo evitar familiarizarse con la doctrina mariológica de este gran siervo de María. Dadas las numerosas fuentes de citas de San Bernardo, no podemos afirmar categóricamente que el Padre Chaminade "leyera y estudiara a San Bernardo", (16) aunque sabemos con certeza que la biblioteca del Fundador y la Biblioteca de la Madeleine contenían la edición Mabillon de las obras de San Bernardo. (17)

Antes de citar los pasajes que el Padre Chaminade citó de San Bernardo, conviene señalar que lo hacemos únicamente por la evidente conexión que la doctrina del santo sobre la mediación universal de la gracia y la Nueva Eva tiene con la maternidad espiritual, aunque esta noción es tan ajena a la mente de San Bernardo que solo una vez en todos sus escritos lo encontramos usando el término «Madre» refiriéndose a nosotros. (18) Los escritores modernos han considerado necesario justificar esta omisión aparentemente inexplicable de diversas maneras. El Padre Aubron nos dice que San Bernardo, incluso en el siglo XII, no se atrevió a llamar a María su Madre porque ni San Ambrosio ni San Agustín lo habían hecho. (19) De ser esto cierto, nos sorprendería que el gran Abbé Guarric, (20) fiel discípulo de San Bernardo, no dudara en llamar a María su Madre. Un conocido mariólogo (21) explica este extraño hecho recordando la fidelidad de San Bernardo a las Escrituras y a la tradición y cita la nota al final de las homilías *Super Missus Est* como prueba de su afirmación. (22) Junto con el padre Raugel, (23) llega a la conclusión de que la maternidad espiritual encuentra su lugar en la doctrina del abad de Claraval, aunque no esté expresamente declarado.

El *Petit Traité de la Connaissance de Marie* hace abundante uso de la doctrina de San Bernardo. Así, en el capítulo cuatro sobre la Nueva Eva encontramos esta afirmación explícita:

> San Bernardo, le servidor de María por excelencia, dans son magnifique sermon sur les douze prérogatives de la très-sainte Vierge, établit la doctrina, que nous annonçons ici sous le titre de Marie, Nouvelle Eve. A la lumiere de son enseignement, étudions Marie sous ce nouveau point de vue.

Comparemos el desarrollo del Petit Traité con el de San Bernardo:

San Bernardo (24)

Nosotros, amados, fuimos ciertamente gravemente perjudicados por un hombre y una mujer; pero gracias a Dios, que por un hombre y una mujer restaura todas las cosas, y no sin gran interés de gracia. Porque no como un pecado, también lo es un don, pero la grandeza del beneficio supera la estimación de la pérdida.

Así, en efecto, el artista más prudente y misericordioso no rompió lo que se había comenzado, sino que lo restauró para un fin más útil, a saber, formar para nosotros un nuevo Adán del viejo y transfundir a Eva en María.

Y, en efecto, Cristo podría haber bastado, ya que incluso ahora toda nuestra suficiencia proviene de él, pero no fue bueno para nosotros ser solo hombres; fue más apropiado

que ambos sexos estuvieran presentes para nuestra restauración, ninguno de los cuales, al haber sido corrompidos, habría faltado.

Padre Chaminade (25)

Après avoir rapidement exposé, d'une part, le tort infini qu'Adam et Eve nous ont fait, et, de l'autre, la précieuse réparation par le Sauveur; après avoir montré, sur la foi du grand Apotre, la surabondance de la grâce là où le péché avait abondé, le saint Docteur, appliquant à Marie les paroles de son texte: Mulier, amicta sole ajoute, "La sagesse et la misericorde infinie du Seigneur, en réparant avec magnificence, En lugar de anéantir ce qui a été brisé en l'homme par le péché, ont brillé surtout dans la formación del nuevo Adán, et en la transformación de Eva en María.

A la verité, Jesús-Christ seul pouvait suffire, puisque, maintenant encore, toute notre suffisance est only en lui; mais il n'était pas bon pour nous que l'homme fut seul; Il était plutôt de toute conve-nance que les deux sexes concourussent à la régénération de ce que l'un et l'autre, dans Adam et Eve, avaient conjointement corrompu.

A continuación sigue inmediatamente un análisis del texto anterior de San Bernardo:

Incluso después de San Bernardo, de igual manera que para la generación natural del hombre, no es conveniente que Adam sea solo; de même qu'il lui fallait une aide semblable à lui, de même aussi convenait-il, dans les décrets éternels, que Jésucristo, nouvel Adam, ne fut pas seul à l'oeuvre de la génération Spirituelle ou de la Regeneración del hombre: María, la nueva Eva, es la ayuda semejante a él que debe cooperar con él.

Comparando los textos anteriores, se desprende fácilmente que el texto de San Bernardo se interpreta a la luz de la maternidad espiritual, mientras que en la mente del santo no se trata en absoluto de la maternidad de María, sino simplemente de su cooperación al darnos a Cristo, quien, por supuesto, nos redime. Tras establecer este hecho, San Bernardo dirige su atención a la Santísima Madre como Mediadora de Todas las Gracias. En realidad, no se habla de la participación de María en la redención objetiva, bajo el aspecto de merecer la gracia o la vida espiritual para nosotros, que es la idea expuesta en la doctrina del Padre Chaminade. (26) Aunque San Bernardo se propone como patrono de la doctrina sobre la Nueva Eva, considerada nuestra madre espiritual, un examen completo del sermón sobre las *Doce Prerrogativas de María* no revela nada que pueda apoyar esta afirmación. Sólo podemos decir que el autor del *Petit Traité*, siguiendo la práctica habitual de sus predecesores, tomó a San Bernardo como punto de partida y leyó en las obras del santo sus propias ideas sobre la maternidad espiritual de nuestra Santísima Madre. Esta tendencia a desarrollar las ideas de San Bernardo según el propio estado de ánimo queda sorprendentemente ilustrada por la reveladora frase con la que se escribe el capítulo más importante del *Petit Traité,* titulado Marie, *Mère des Chrétiens.* (27)

> Il ne nous suffit pas de savoir, como dit san Bernard, que *Marie n'a pas été oisive dans l'oeuvre sublime de la reparation du genere humain, et qu'elle y a fort bien trouvé sa place*; en cela nous n'avons encore constaté que le fait; nous devons

> maintenant en spécifier la Nature et l'étendue; par la nous verifierons le titre donné à la sainte Vierge de Mère des chretiens dans l'ordre de la foi.

Aquí parece vislumbrarse la convicción del autor de que San Bernardo no profundizó lo suficiente en su desarrollo de la maternidad espiritual ni el papel de María en nuestra redención. El desarrollo que sigue es una breve exposición de la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual de Nuestra Señora. Un análisis del texto de San Bernardo, que también se encuentra en el sermón de las Doce Prerrogativas de María, indica claramente que San Bernardo no puede ser llamado el patrón de esta doctrina. San Bernardo sólo nos muestra el hecho de que María es nuestra mediadora, colocada entre nosotros y el único Mediador, para reconciliarnos con Dios, simplemente toca el papel de María en la redención objetiva.

> Ahora, pues, ni siquiera la bendita mujer entre las mujeres parecerá ociosa; de hecho, su lugar se encontrará en esta reconciliación. Porque se necesita una mediadora para este Mediador, y nadie más útil para nosotros que María. La mediadora Eva fue demasiado cruel, a través de la cual la antigua serpiente infundió el veneno pestilente incluso en el mismo hombre; pero la fiel María, quien dio el antídoto de la salvación tanto a hombres como a mujeres. Pues una fue ministra de la seducción, la otra de la propiciación; una sugirió la transgresión, la otra administró la redención. (28)

Lo que sigue en el sermón de San Bernardo es una hermosa sección sobre el papel de María como Mediadora de Todas las Gracias, su papel en la redención subjetiva, lo cual es insuficiente para establecer su maternidad espiritual.

Nuestro autor no se opuso en absoluto a utilizar las magníficas secciones de las obras de San Bernardo que se refieren al papel de Nuestra Señora en la distribución de la gracia, pero las sitúa en su perspectiva adecuada como una consecuencia necesaria de su participación en la redención objetiva. Así, tras explicar los fundamentos de la maternidad espiritual en el capítulo cinco de su *Petit Traité,* titula el capítulo seis *«María Reconciliadora nos ha entregado todos los deberes de madre»*. Como vimos en un capítulo anterior de esta tesis (29), es allí donde considera la mediación de María como el segundo medio que utiliza para llevarnos a vivir plenamente la vida de Jesucristo, y, por tanto, como una verdadera función maternal en la redención subjetiva y un complemento necesario a su papel en Nazaret y el Calvario; en resumen, una parte esencial de una noción integral de la maternidad espiritual de María. Solo entonces cita extensamente el magnífico pasaje del sermón de San Bernardo sobre el Acueducto. Así leemos:

> El segundo medio que María empleó para amarnos a la vida de Jesucristo, según la voluntad del Padre Eterno, es su mediación. La Iglesia, los santos Pères et toute la tradition nous presentent l'-auguste Vierge comme notre avocate et notre médiatrice... Cette mediation est nécessaire au salut, non pas au même degré ni au même titre que celle de Jésus-Christ, mais d'une manière réelle cependant, et par suite des dispositions admirables de la Providence. San Bernardo nous dit a ce sujet: "Vénérons et chérissons cette Mère auguste de toutes les fibres de nos coeurs, de toutes les affections de nos âmes, et de toutes les puissances de nos désirs; parceque telle est la volonté de celui de qui nous ne recevons rien que par

> elle. Telle est, dis-je, sa volonté, et c'est par amour pour nous... Vous craigniez, o homme, d'aller au Pèrel effrayé par le seul bruit de sa voix, vous vous dérobiez sous les feuilles. ¿Vous avez Jésus, le divin médiateur, or, que ne peut pas vous obtenir du Père un tel Fils? Le Pere qui l'aime, l'exaucera à cause de sa révérence. Mais vous redoutez encore d'aller au médiateur... Bien qu'il se soit fait votre frère et votre president, et qu'il est voulu subir toutes les épreuves de votre humanité, moins le péché, afin d'être miséricordieux pour vous, sa majesté infinie vous épouvante encore parce que, pour s'être fait homme, il n'a pas cessé d'être Dieu... Vous voulez, en consecuencia, un médiateur et un avocat auprès de lui. ¡Hola bien! allez à Marie: ella est una pure humanité, pure non seulement par l'exemption de tout péché, mais aussi par la singularité de sa nature. Je vous réponds qu'elle aussi será exaucée pour sa révérence; car le Fils exaucera la Mère, et le Père exaucera le Fils. O mes bien aimes, Marie est l'échelle des pécheurs; ella es ma plus grande confiance y toute la raison de mon espérance. (30)

El Padre Chaminade se vale de la doctrina de San Bernardo en muchos pasajes de sus escritos, (31) pero las citas anteriores bastan para mostrar cómo integró las ideas del santo en su doctrina sobre la maternidad espiritual. Si bien este gran santo no puede considerarse una fuente del concepto del Padre Chaminade sobre la maternidad de María por la sencilla razón de que San Bernardo no concebía la maternidad espiritual de María, sin embargo, le proporcionó al Padre Chaminade abundante material para su desarrollo.

C. Escritor del siglo XVI: San Luis Gonzaga (1568-1591)

Naturalmente, San Luis Gonzaga, el joven santo italiano, no escribió mucho en su corta vida. Lo mencionamos aquí únicamente por la hermosa oración a la Santísima Madre que se le ha atribuido durante mucho tiempo (32) y que el Padre Chaminade publicó en el *Manuel du Serviteur de Marie*. (33) Es el siguiente:

> O Domina mea, sancta Maria Ime in tuam benedictam ac singularem custodiam, et in sinum misericordiae rue, hodie et quotidie, et in ora (sic)) exitus mei, animam et corpus meum tibi commendo; omnem spem meam et consolationem meam, omnes angustiae et, miserias meas, vitam et finem vitae meae tibi committo, ut per tuam sanctis-simam intercessionem et per tua merita, omnia mea dirigantur et disponantur opera secundum tuam tuique filii voluntatem.
>
> Oh Señora mía, Santa María, a vuestro bendito y singular cuidado y al seno de vuestra misericordia, hoy y todos los días, y a la boca de mi partida, os encomiendo mi alma y mi cuerpo; os confío toda mi esperanza y mi consuelo, todas mis angustias y miserias, mi vida y el fin de mi vida, para que por vuestra santísima intercesión y por vuestros méritos, todas mis obras se dirijan y dispongan según vuestra voluntad y la de vuestro Hijo.

Es fácil ver por qué tal oración debería haber sido incluida entre las oraciones recitadas por los primeros congregantes del Padre Chaminade, ya que contiene los más perfectos sentimientos filiales de abandono a nuestra Santísima Madre y una determinación de

dedicarse enteramente a su gloria. Es con este espíritu que los seguidores del Padre Chaminade aún lo utilizan como parte de la visita al Santísimo Sacramento al mediodía. (34)

D. Escritores del siglo XVII

1. Louis Lallemant, S. J. (1578-1635)

Una influencia mucho mayor en el Padre Chaminade fue el jesuita francés, Padre Lallemant, quien fundó una escuela de espiritualidad a principios del siglo XVII. (35) Curiosamente, el libro de Lallemant que causó tanta impresión en el Padre Chaminade en su juventud (36) no se publicó hasta sesenta años después de la muerte del autor. Era una edición de todos sus escritos, recopilados y ordenados por el Padre Rigoleu y publicados por el Padre Champion. (37) Comparando al Padre Lallemant y al Padre Chaminade, podemos ver las primeras tendencias espirituales del Fundador, ya que su conocimiento y estima del gran maestro espiritual debe haber comenzado alrededor de sus veinte años o poco después. (38)

Padre Lallemant

> Jésucristo est le modèle des Saints, et il a dans sa vie tous les traces des vertus, et de la perfección qu'il a communiquées aux Saints; De sorte que sa vie est comme un miroir de tout ce qui doit arriver à l'Eglise en général et à chaque fidèle en particulier, jusqu'à la fin des siecles. (39)

Padre Chaminade

> Jésucristo est le modèle des Saints; sa vie est le modèle de tout ce qui doit arriver à l'Eglise en général et à chaque fidèle en particular, jusqu'à la fin des siecles. (40)

En la introducción a esta tesis hemos visto la importancia fundamental que el Padre Chaminade concedía al principio aquí enunciado. Para el Padre Chaminade,

Todo lo que le sucedió a nuestro Señor, el Cristo histórico, le sucederá a los miembros individuales de su Cuerpo Místico, quienes, a su vez, son otros Cristos. En los desarrollos que siguen al pasaje citado, el Padre Chaminade insiste en la necesidad de conformarse a esta imagen, citando como base bíblica el famoso texto de San Pablo. *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.* (Rom. 8,29), pero no hace ninguna aplicación mariológica como sí hará más adelante en su exposición del significado de Primogenitus. Tampoco profundiza en el último punto de este conjunto de notas: que en la vida de Cristo debemos considerar sus misterios, «que debemos rastrear en nosotros mismos, como explica San Pablo». (41) Esta idea favorita tanto de Bérulle como de Lallemant impresionó profundamente al Fundador. En la gran obra de su vida, la fundación de la Compañía de María, la aplicará a lo que consideraba el misterio supremo de la vida de nuestro Divino Salvador, ese misterio que para él abarcaba todos los demás, Cristo considerado en el estado permanente de Hijo de María; este es el Ideal en la imitación de Cristo que propondrá a

todos sus seguidores. (42) Algunos otros pasajes citados de Lallemant son directamente mariológicos. Se encuentran al comienzo de la misma parte de la obra de Lallemant:

Padre Lallemant

La gloria de la S. V. en la Encarnación

1. C'est dans le chaste sein de Marie, que se sont vues les plus grandes merveilles du temps et de l'éternité; un Dieu homme, un Dieu adorant Dieu... un enfant le fruit d'une mère Vierge.

2. Le Verbe encarné a toujours retenu la sustancia del cuerpo que le Saint-Esprit lui avait formé du très-pur sang de la sainte Vierge au moment de l'Incarnation. Ce que los alimentos no se nutren como los otros hombres y se añaden después, se consumen como en el resto de los hombres. Suárez est de ce sentiment, et la sainte Vierge apparaissant à saint Ignace lorsqu'il était à l'autel, lui dit qu'il y avoit là una porción de la (sic) sustancia dans le saint Sacrement.

3. Que l'Incarnation du Fils de Dieu est glorieuse à la Sainte Mère, et que l'union qu' elle eut avec lui colgante neuf mois qu'il demeura dans ses entrailles, lui a été Advantageuse... Il ne vivait que dépen-dament d'elle, et que de la sustancia qu'll tirait d'elle.

¿Mas quelles comunicaciones lui faisait-il réciproquement? ¿Quels étoient les entretiens mutuels de l'âme du Fils et de celle de sa Mère? J.-C. la disposición por una profusión de gracias a être la madre de son Corps Mystique, como elle était Mère de son Corps natural; car il voulait que nous reçussions par elle la vie de l'esprit, comme il avoit reçu par elle la vie du corps, que nous dependissions d'ella pour l'entretien et pour l'accroissement de notre vie Spirituelle, comme il en dépendoit pour l'entretien et pour l'accroissement de sa vie corporelle. Entrons dans les sentiments de notre Seigneur à l'égard de sa mère... (43)

Padre Chaminade

De la Santísima Virgen como madre

Jésucristo, dans le sein de Marie, la disposait par une profusion de grâces à être la Mère de son corps mystique, comme elle était Mère de son corps naturall; car il voulait que nous reçussions par elle la vie de l'esprit, comme llavait reçu par elle la vie du corps; y que nous dependessions d'elle, pour l'entretien et l'accroissement de notre vie Spirituelle, comme il en dépendait pour l'entretien et l'ac-croissement de sa vie corporelle. Heureuse dépendancel... le Verbe Incarne a toujours retenu la sustancia du Corps que le St. Esprit lui avait formé du très pur sang de la Ste. Vierge au moment de l'In-carnation. Ce que les aliments, dont il se nurrissait comme les autres hommes, y ajoutèrent depuis, se consuma, comme dans le reste des hommes. C'est le sentimiento de Suárez. Et la Ste. Vierge apparaissant un jour à St. Ignace, lorsqu'il était à l'autel, lui dit qu'il y avait là una porción de sa sustancia en le St. Sacrement. J.-C. dans l'heureux sein de Marie reccoit en même temps qu'il reccoit una vie divinament humaine

ou theandrique et la vie glorieuse, una vie d'influence en ses membres mystiques par laquelle il leur communique sa Grace comme chef; et en recevant esta vida de Marie, il la lui communique à son tour afin qu'elle devienne la mère des chrétiens.

'Mater pulchrae dilectionis. Vous qui aimez et honorez si bien, qui êtes si bien aimée et honorée, vous qui êtes l'epouse de l'amour consubstantiel, et la Mère de l'agneau divin, égorgé depuis le com-mencement du monde. (44)

Padre Lallemant

De tres coronas que J.-C. aréçues de sa sainte Mère dans son Incarnation

Ce jour est celui de l'encarnation. En ce jour, la Sainte Vierge donna trois admirables couronnes a son Fils. (45)

La première est celle de la vie divine-humaine, qu'on appelle pour cela Théandrique, et qui consiste en l'union de l'essence Divine, et de la Personne du Verbe avec la Nature humaine, parce que, selon S. Jean de Damas, et quelques autres Docteurs, la Sainte Vierge coopéra même activement (46) avec le Saint Esprit à La Encarnación del Verbe.

La seconde est celle de la vie glorieuse, qui consiste en la vision béatifique, dont la sainte humanite de Jésus commença de jouir dés le premier moment de sa conception. Car cette vie étant una suite nécessaire de la anterior, puisque le Fils de Dieu a reçu la première de la sainte Vierge, on ne peut nier qu'il n'en ait reçu aussi la seconde suivant cette maxime des Philosophes, que qui donne l'être, est censé donner lout ce qui doit suivre l'être.

La troisième est celle de la vie d'influence en ses membres mystiques, par laquelle il leur communique la grâce, comme chef; et c'est par l' Incarnation, qu'il est fait le chef des hommes, et la source de toute sainteté pour eux, ayant merité autant de gracias que Dieu en peut créer, et autant de sainteté qu'il y en a en Dieu, et avec cela le pouvoir de la communiquer. (47)

Los mismos títulos que el Padre Lallement y el Padre Chaminade eligen para sus selecciones sobre nuestra Santísima Madre ofrecen una base fructífera para la comparación. Con lo primero, se trata de la gran gloria de Nuestra Señora en la Encarnación como consecuencia de su unión con el Verbo; con este último, hay una preocupación desde el principio con la preocupación más práctica de la madre espiritual de Nuestra Señora. La inversión deliberada por parte del Padre Chaminade del material que obtuvo del Padre Lallemant no carece de importancia y debe ser cuidadosamente notada. No es necesario explicar el significado del texto, ya que ya hemos dado una explicación completa de la doctrina contenida aquí anteriormente en esta tesis. (48) Solo podríamos observar el uso original que el Padre Chaminade hizo del Padre Lallemant, combinando dos secciones de la obra del gran escritor espiritual para usarlas en una de sus instrucciones sobre la maternidad de nuestra Santísima Madre, que no era el tema que el Padre Lallemant tenía en mente. Es especialmente en la última parte de la instrucción donde vemos un ejemplo notable de la originalidad del Fundador, pues la comparación muestra que el Padre Chaminade combinó los tres últimos párrafos de Lallemant en una sola frase y luego añadió una idea propia muy significativa: Jesucristo,

en agradecimiento por las tres clases de vida que había recibido de María, le comunicó a su vez una gracia muy especial por la cual ella se convirtió en Madre de los cristianos, Madre del Cuerpo Místico, así como Él se convirtió en Cabeza del Cuerpo Místico por su consentimiento a la Encarnación. (49) Quizás haya una cita final del Padre Chaminade tomada de Lallemant, pero de nuevo vemos cómo el Fundador desarrolla la idea a su manera. Compárense los dos textos siguientes con la idea de que el contexto para Lallemant es Cristo como Mediador y para el Padre Chaminade, la Santísima Madre como Mediadora.

Lallemant

Dieu ne nous aime qu'en Jésus-Christ, et s'il nous respecte hors de son Fils, comme il ne voit en nous que des péchés, il ne nous prépare que des supplices.

Jésus-Christ est la porte et la voie pour aller à Dieu. Plus nous nous adjuntos à lui, plus nous avançons dans la perfección. Le premier des martyrs voyant les Cieux ouverts, et Jésus qui était debout à la droite de Dieu, s'adresse au Fils de Dieu et non pas au Père, parce que le Fils est la vole et l'unique voie pour aller au Père. (50)

Chaminade

Después de que concluye la nueva alianza entre le Ciel et la terre, et scellée du sang de J.-C., Dieu le Père ne reconnait que son Fils, n'aime que son Fils, et ne nous adopte qu'en son Fils, qui est notre ainé...c'est son Fils seul qu'il a voulu pour notre Pontife, et notre Médiateur; il faut donc s'unir au Fils pour aller a Dieu. Mais comment nous unirons-nous au Fils, sinon par la médiation de la Mère, depositaire des habits, c'est-a-dire des mérites de son Fils aîné? Prions Marie, la nouvelle Eve, de nous en revêtir... (51)

Tanto para Lallemant como para Chaminade, lo esencial es «revestirse del Señor Jesucristo», ya que el Padre reconoce solo a Jesucristo como su Hijo. Sin embargo, para el Padre Chaminade, la preocupación constante es señalar el camino más corto hacia la unión con Jesucristo, «el único camino para llegar al Padre». (52) Podemos concluir que, si bien el Padre Chaminade probablemente no debía tanto al Padre Lallemant su doctrina mariológica como algunos de sus principios ascéticos, sí se benefició de su temprana relación con el fundador de una escuela francesa de espiritualidad distinta. Aceptó los principios del gran maestro y los desarrolló según sus propias líneas, como hemos visto, en particular en nuestro capítulo sobre la Encarnación. (53)

2. James Marchant (54)

James Marchant, reformador clerical de principios del siglo XVII, tuvo una influencia preponderante en la mariología del Padre Chaminade si consideramos su contribución desde un punto de vista material. Ningún otro autor se menciona con tanta frecuencia en las notas del Fundador para obtener instrucciones. Para mayor exhaustividad, deseamos citar una larga sección de las notas del Padre Chaminade, que uno de los estudiosos más recientes de la doctrina del Padre Chaminade había denominado "Los textos marianos favoritos del Padre Chaminade", ya que parecía ser una colección de citas de los Padres, seleccionadas aquí y allá durante sus lecturas para servir de

referencia rápida. Sin embargo, esto no es así, ya que cada una de ellas excepto la última, en más de siete páginas de este cuaderno están tomadas directamente de Marchant. Solo la extrema extensión de este extracto nos impide citarlo aquí. Se remite al lector al apéndice de este capítulo. Allí presentamos una comparación extensa y detallada del texto de Marchant y los extractos del Padre Chaminade para demostrar la gran dependencia del Fundador de este autor, incluso si este fuera simplemente una fuente material. En nuestra opinión, Marchant es la fuente material de la mariología del Padre Chaminade. Hasta entonces, el gran obispo de Meaux era considerado la principal fuente de la doctrina mariana del Padre Chaminade, junto con sus predecesores de la escuela francesa. (55) Aunque las dos primeras tesis doctorales escritas sobre la doctrina del Padre Chaminade intentaron analizar sus fuentes, la primera descuidó por completo a Marchant, (56) y la segunda limita la influencia de Marchant exclusivamente a las ideas del Padre Chaminade sobre la perfección clerical. (57) Nos gustaría situar a Marchant en el lugar que le corresponde como fuente de la mariología del Fundador.

El Padre Chaminade no solo utilizó a Marchant como una fuente fácil y accesible de citas bíblicas y de los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia sobre nuestra Santísima Madre, como ha demostrado nuestra comparación, sino que, en una y otra conferencia sobre la Santísima Madre, tomó su material de Marchant, citando prácticamente cada párrafo de las treinta páginas que utilizó de este autor. Parecería que Marchant fue compañero de vida del Fundador, pues podemos asumir con seguridad, junto con un escritor anterior (58), que el Padre Chaminade conocía la obra de Marchant desde sus días de estudiante, pues a temprana edad ya pertenecía a una ferviente congregación clerical. Sabemos que utilizó a Marchant como fuente de información en las primeras notas de instrucción que se han conservado. (59) Y hasta el último momento, como vemos en la cita al final del Manual del Servidor de María, escrito en 1844, cuando el Padre Chaminade tenía 83 años, no abandonó a Marchant. (60)

Antes de intentar analizar exactamente lo que el Padre Chaminade debía a Marchant, nos gustaría presentar algunos extractos breves que el Fundador tomó de su predecesor. Apuntaremos las divergencias del Fundador con el texto de Marchant cuando el procedimiento parezca justificado.

> El principal fundamento de nuestra esperanza, después de los méritos de J.-C., es la protección de la Santa Virgen.
>
> Preuve de l'Ecrit. *Ego Mater pulchrae dilectionis et timoris el agnitionis et sanctae spei*. Elle enfante, c'est-à-dire dans les coeurs que lui sont dévoués le bel amour etc., *transite ad me omnes qui concupiscitis me et a Generationibus meis implemini*. (Eclesiastés 2) on peut encore dire, je suis la Mêre digne d'être aimée d'un amour caste, honorée et connue par une crainte caste, digne que tous placent en moi leur espérance. *In me gratia vitae et veritatis, in me omnis spes vilae et virtutis,... vita, dulcedo et spes nostra, salve*.
>
> La razón es que Marie es la depositaria y la distribuidora de todas las gracias. "Filiolil haec peccatorum scala, haec mea maxima fiducia est, haec tota ratio spei meae". Berna. *Sermón. de Nativ. Virg*.. Quand nous sommes dans le peche

> mortel, nous avons un plus grand besoin de l'invoquer et notre dévotion lui plait, lorsqu'elle est surtout unie à un désir de conversion. O que les pécheurs lui doivent leur conversion! Combien même qu'elle a prévenus! Et ne se tournerait-elle pas vers eux, lorsqu'ils se tournent vers elle?
>
> Il s'ensuit de la qu'il y a dos espèces de devotion: une excitée par la foi et l'espérance, et l'autre par la charité. La première est imparfaite, mais néanmoins trés utile; La otra parfaite. (61)

Como se puede ver en la cita anterior, el interés del Padre Chaminade siempre estuvo en los aspectos prácticos de la doctrina mariana. En otro conjunto de notas para las conferencias que él mismo denomina esta vez "*Notas sobre la Devoción a la Santa Virgen*", vemos su predilección por enfatizar la naturaleza filial de dicha devoción, pues nunca puede enfatizar suficientemente la idea de que María es nuestra Madre. No citamos la nota completa porque ya la hemos visto en otras conferencias; citamos solo el final para mostrar la dirección de las reflexiones del Padre Chaminade:

> 3. Mater electorum et omnium filiorum Dei. Mère par generation, par sollicitude, par affect. (62)

Esto no agota el uso que el Padre Chaminade hace de esta misma sección de la obra de Marchant, pues en otro sermón (63) utiliza el mismo título de "Marchant, *De la Dévotion à la Ste. Vierge, comme signe de Prédestination*" y cita una larga sección:

> *Gaudete quod nomina vestra scripta sunt in coelis*. (Lucas 10:20)
>
> ***Primera Proposición***
>
> La pieté et la dévotion envers la Vierge, Mère de Dieu, est un signe très probable de la prédestination éternelle.
>
> Pasajes:
>
> 1. *Beatus homo qui audit me, qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei; qui me invenerit, inveniet vitam et hauriet salutem a Domino.* (Pr 8) Beati qui mane vigilant ad me, quotidie etad postes ostii mei etc." Ejemplo de S. Bernardin de Sienne, dans sa jeunesse, tous les matins, Il allait hors ville, se prosterner devant une image de la Ste. Vierge. Ses condisciples le voyant aller toujours du même côté, sopa-connèrent sa conduite etc...
>
> 2. *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo, et dixit mihi: in Jacob inhabita, in Israel haereditare, et in electis meis mitte radices*. (Eccli. 24)... In Jacob, non in Esaú, qui représente les réprouvés... Jacob les élus, et ceux qui combattent contra el mundo, el demonio y la silla... et contra Dios para obtener ses bendiciones. (videns Deum)... C'est des Elus qu'il est écrit: haec est generatio quaerentium faciem, faciem Dei Jacob. (Sal. 23).
>
> 3. La Ste. Vierge est appelée non solomentla Mère de J. C., mais encore la Mère des Elus et de tous les enfants de Dieu. 1. parce qu'elle les a engendrés. 2. à

cause des soins maternels qu'elle leur prodigue. 3. à cause de la tendre afecto qu'elle a pour eux. Venter tuus sicut acervus tritici. (Cant. 7).

4. Sicut omnis...(64) S. Anselme.

Segunda Proposición

Mépriser et même négliger le culte de Marie est un signe de réprobation.

Pasajes

Sicut omnes, o beatissima, etc.

Qui in me peccat, laedit animam suam, et qui oderunt me diligunt mórtem. (Proverbios 8)

Non solum... (65) qui digne coluerit illam, justificabitur, et qui neglexerit illam, morietur in peccatis suis. S. Buenaventura en Spec. Virgen... Tour ex qua omnis armatura fortium desumitur." Cognovi... interveniat. S. Buenaventura en Spec. Virgen. (66) María nous invitamos.

*Transite ad me, qui concupiscitis me et a Generationibus adimple*mini... la tendre afecto pour Marie, nous approche de Marie, nous met dans le cas d'entendre sa voix, mais ne nous range pas en-core au nombre de ses enfants. Tránsito, etc.

Nunc ergo, filit, audite me: beati qui custodiunt vias: audite disci-plinam et estote sapientes; et nolite abjicere eam. (Proverbios 8)

Servir Marie, n'est pas comme les Philistins avoir un genou plié devant l'arche d'alliance et un devant l'idole de Dagon. Arcam foe-deris Domini..."(Sal. 105)

O Domine, quia ego servus tuus, ego servus tuus et fillus ancillae tuae (67)

En otra ocasión, el padre Chaminade vuelve al tema de la devoción a María e insiste en la idea principal contenida en la cita tomada de Marchant: que la verdadera devoción a María conduce necesariamente a la imitación de sus virtudes. (68)

La devoción a la Ste. Vierge demande un vrai désir d'imiter ses vertus... Transite ad me...eam. (Proverbios 8) (69)

Preuves de raison. 1. n'est-elle pas après J. C. le plus parfait modèle de vertus? 2. la devoción a la Ste. Vierge nous rend les serviteurs de Marie, nous agregado à sa gloire etc... O comentar honorer Marle, si on a des idées et des sentiments différents des siens... si on fait toujours des action qui la déshonorent etc, si on ne veut pas écouter ses leçons etc..

Il faut distinguir une dévotion vraie d'avec une dévotion parfaite: la dévotion vraie seulement se trouve toujours reunie avec l'estime de ses vertus, une condamnation du vice, si elle est constante elle se termine a l'imitation de ses vertus, et devient parfaite.

Dire que la dévotion à Marie est un signe de predestination, si on entend par dévotion la pratique actuelle des vertus, ce n'est pas dire rien de bien fort..

Superbiam et arrogantiam et viam parvam et os bilingue ego de-testor. Qu'est-ce que plier avec les Philistins un genou devant l'arche du Seigneur et un autre devant l'idole de Dagon.

Al padre Chaminade le gustaba utilizar extractos del libro de Marchant en sermones para las más diversas ocasiones. Así, en un sermón sobre la consagración a la Santísima Virgen, (70) considera en un primer punto la necesidad de algún tipo de consagración a María y aduce como argumento que María está "llena de gracia" para nosotros.

3. pleine de grâces. Caeteris per partes praestatur, Mariae vero simul se tota infudit gratiae plenitudo. San Jerónimo. Mais une pleni-tude de gracias pour la communiquer (71), afin qu'on puisse dire aussi d'elle, et de plenitudine ejus omnes accepimus. sont dits pleins du St. Esprit, comme St. Jean, St. Etienne, les Plusieurs Saints Apôtres. Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. (Efesios 3) etc. Mais la Ste. Vierge a une dignité et des fonctions qui s'étendent à tous. (72) aussi: in me gratia omnis viae et veritatis, in me spes vitae et virtutis. (Eclesiastés 24:18)

En otra ocasión, el Padre Chaminade, utilizando el sermón de Bourdaloue sobre la Concepción de la Virgen como fuente básica para una instrucción sobre el mismo tema, introdujo una sección sobre la plenitud de la gracia de María de Marchant. (73) Parece que el Fundador siempre tuvo a Marchant a mano y lo conocía tan bien que sabía exactamente dónde buscar un pasaje apropiado. (74)

El Fundador no se limitó al Hortus Pastorum, (75) sino que también derivó parte de su doctrina mariana de la Virga Aaronis Florens de Marchant, esta vez en relación con una idea apenas abordada en el Hortus Pastorum: la maternidad espiritual de la Santísima Madre al pie de la cruz.

St. Jean está agregado a J. C. en un sentido general en calidad de discípulo, pero está en un sentido más especial en calidad de prêtre: Marte también es la madre especial de los prêtres. Les prêtres sont spécialement frères de Jésus-Cristo participantes à sa primogéniture et ainsi sont les enfants spécials (sic) de Marie. Narrabo nomen haum fratribus meis, in medio Ecclesiae laudabo te. (Sal. 21) Vade, dic fratribus meis ascendam ad patrem meum et patrem vestrum (Joan. 20) Ste-Gertrude, entendant chanter ces paroles: primogenitus virginis Matris, pensait qu'il serait plus convenable de dire: Uni-genitus. (76) La Ste. Vierge lul apparut et lui dit: "Nequaquam Uni-genitus, sed congruentissime Primogenitus dulcissimus meus Jesus, quem primum clauso utero procreavi, et post ipsum, imo per ipsum, omnes ipsius fratres, mihi in filios maternale charitatis visceribus adoptando generavi..!! Un pretre participe excellement à la maternite Divine en reproduisant J. C. sur nos autels. Quel interet doit prendre à un pretre la très Ste Vierge? Un interés proporcional a l'amour quels a pour son fils. pour la très pure Mère de J. C. (77) En otro sermón más sobre la escena del Calvario, el Padre Chaminade nuevamente Utiliza material de la misma sección de Marchant. Se trata también de la filiación especial de los sacerdotes con respecto a nuestra Santísima Madre, que fue el tema de Marchant. (78)

Cum vidisset ergo Jesus matrem et discipulum stantem, quem diligebat; dicit matri suae: mulier ecce filtus tuus. Deinde dicit discipulo: ecce mater tua, et ex illa hora Acceptt illam discipulus in sua.

Lorsque le prêtre offre le St. Sacrifice, Marie, comme Mère est présente, Marie y reproduit en quelque manière J. C. avec le prêtre. Y aurait-il une ocasional où Marie ne serait pas Mère de Jésus-Christ (79) Le prêtre engendre des enfants à J. C. et à Marie par l'ad-ministration des sacrements, par la Distribution de la parole. Marie s'y rend présente, c'est Marie qui les engendre aussi. Quel bonheur, quelle consolation pour le pretrel Filioli, quos iterum parturio, donec formetur in vobis Christus. (Gál. II) C'est ainsi que Marie a tant favorisé San Bernardo, San Domingo, San Francisco, San Ignacio, San Carlos, San Felipe de Neri et d'autres... Une grande crowd d'anges assistent au St. Sacrifice, mais est-ce avec l'intérêt de l'au-guste Marie; ils y asistentes como servidores, mais la très pure Marie y asistentes como madre, soit à l'égard de son divin Fils, soit à l'égard du prêtre... que j'ai dit de Messes sans faire d'attention à la Ste Viergel (80)

4. Les pretres ont la charge de chanter et d' annoncer les lou-anges de Marie, d'etendre par l'univers la connaissance de son nom, de prêcher sa chasteté, (helas doivent-ils l'imiterl) (81) de défendre sa virginité unie à sa maternité divina contre les hérétiques, etc... St. Ildefonse, archevêque de Torede, connut combien la Ste-Vierge eut pour agréable son zèle à soutenir sa virginité perpetuelle contre T'hérétique Helladius. Ce que Jacob disait de Ruben convient aux prê-tres, les aînés de la famille de María. Primogenitus meus prior in donis, major in imperio (Gen. 49:3)... Ils devraient dire toujours: in his quae Patris mei sunt oportet me esse... Diraient-ils avec Cain: Numquid custos fratris mei sum ego? (Gen 4:9)... Lorsque le prêtre offre l'hostie, la Ste Vierge l'offre aussi, lorsqu'il l'élève, qu'il la divise, Marie le fait. (82)

Así llegamos al final de las abundantes citas que el Fundador tomó de James Marchant. Dada la frecuencia con la que se cita a este autor, uno podría inclinarse a pensar que ejerció una influencia preponderante en el pensamiento mariológico del Padre Chaminade, pero cabe preguntarse si la dependencia del Fundador es proporcional a la cantidad de material tomado y al número de citas. Examinemos la doctrina de ambos para establecer la deuda del Padre Chaminade con su predecesor.

El breve tratado del Padre Marchant sobre la Santísima Madre apenas llenaría cien páginas de un libro moderno. Forma parte de su tratamiento de la virtud de la esperanza, que constituye la segunda parte (libro dos) de su obra principal, Hortus Pastorum, una guía para la perfección sacerdotal. La sección sobre la Santísima Madre se divide a su vez en dos secciones: una, que considera la protección de nuestra Santísima Madre y nuestra correspondiente devoción a ella; la otra, que ofrece una exposición del Ave María. Creemos que el Padre Chaminade utilizó ambas secciones principalmente para tener fácilmente disponibles citas de los Padres y Doctores, y especialmente de la Sagrada Escritura. Cabe destacar, en sus préstamos de Marchant, que el Fundador casi nunca deja pasar un texto bíblico que pueda estar en la sección que cita, pero a veces omite las referencias a los escritos patrísticos.

En cuanto a la doctrina positiva, nos parece que el Fundador debe en parte a Marchant sus firmes convicciones sobre el papel de María en la vida de gracia. Cuando trata del amor y la protección de la Santísima Madre hacia nosotros y de nuestros deberes

correspondientes, Marchant siempre insiste en que María es Mediadora de Todas las Gracias, citando con frecuencia las numerosas citas de San Bernardo sobre este tema. Cita en repetidas ocasiones el famoso pasaje del pseudo-Jerónimo sobre la plenitud de gracia de la Santísima Madre. También se citan numerosas citas de otros Padres o Santos devotos de María para sustentar su tesis.

Todo esto tuvo su efecto en el P. Chaminade, pero fue especialmente la doctrina de la plenitud de la gracia de María, como plenitud destinada a nosotros, lo que realmente le intrigó, como hemos visto extensamente en la Parte II de esta tesis. Es muy posible que la exposición de Marchant sobre la plenitud de la gracia de María influyera en el P. Chaminade, pues fue la explicación de este autor la que utilizó repetidamente en sus conferencias, y creemos que formó la base de sus propias elaboraciones. A partir de los textos que se citan allí de los Santos...Pedro Crisólogo, Alberto Magno, Buenaventura, Lorenzo Justiniano, el pseudo-Jerónimo, Gregorio, Bernardo y Bernardino. El Padre Chaminade desarrolló su propia teoría sobre la plenitud de gracia de nuestra Santísima Madre en la Encarnación, como una gracia destinada a nosotros desde el comienzo mismo de su cooperación en nuestra redención.

Si era deudor de Marchant, cabe señalar que superó ampliamente a su maestro en el papel que él le asignó a la plenitud de gracia de María en la economía de la Redención, objetiva y subjetiva. Podríamos decir que para Marchant ese papel es solo individual: nuestra Santísima Señora posee una cantidad de gracia tan grande que supera la de todos los ángeles y santos juntos, pues posee una gracia adaptada a su posición como Madre de Dios. Para el Padre Chaminade, la plenitud de nuestra Santísima Madre adquiere un carácter social; Coincide plenamente con Marchant en la suprema e incomparable excelencia de la gracia de María al convertirse en Madre de Dios, pero dado que considera el papel de Madre de los hombres inseparable de su posición como Madre de Dios en el plan actual de redención, concluye que María recibe una gracia maternal especial, correspondiente a la gracia capital de Cristo, por la cual nos genera junto con Él. Esto constituye, sin duda, un avance definitivo respecto a la doctrina de Marchant, quien se limita a presentar los textos más impactantes de sus predecesores, incluyendo el de Santo Thomas, que el Padre Chaminade se esfuerza por desarrollar con tanto cuidado al describir el intercambio entre Madre e Hijo en la Encarnación. (83) Otro punto en el que el Padre Chaminade está en deuda con Marchant es su perspectiva sobre María como nuestra Madre. Desde el comienzo mismo de su tratado, Marchant parece enfatizar la idea de que María es nuestra Madre. Parece que la posición de María como mediadora de todas las gracias es simplemente una consecuencia lógica del hecho de que ella es nuestra Madre; de hecho, para Marchant, podrían ser muy bien sinónimos considerando la importancia que le da a lo que María hace por nosotros ahora que está en el cielo. Si el Padre Chaminade se inspiró en esta perspectiva maternal e indudablemente hizo suyas las tres razones dadas por Marchant para llamar a María nuestra Madre; Es decir, que ella nos genera, se preocupa por nosotros y nos muestra afecto maternal; (84) sin embargo, el Padre Chaminade estaba lejos de estar satisfecho con la exposición de su predecesor sobre la primera razón. Debido a su convicción sobre la absoluta realidad de la maternidad espiritual de María, es difícil imaginar al Padre Chaminade diciendo: «Debido a un título honorífico que se le atribuye habitualmente a María, se le llama no solo Madre de Cristo, sino Madre de los Elegidos y de todos los Hijos de Dios». (85) Cualquiera que haya leído hasta aquí la tesis puede ver fácilmente

cuán débil y vacilante es esta fórmula en comparación con el énfasis del Fundador en numerosas ocasiones. Probablemente debido a esta vacilación, Marchant no aprovecha la exposición de San Ambrosio del *Venter tuus sicut aceruus tritici* (Cant. 7:2), como sí lo hizo el Padre Chaminade.

Lo mismo puede decirse de la escena del Calvario en la que Marchant nos dice que «María es llamada Madre de los Elegidos porque, de manera especial con Cristo, los dio a luz bajo la cruz, compartiendo los dolores de su Hijo, dando a luz, por así decirlo, a todos los hijos de Dios con Él». Esto es todo. (86) No hay más detalles. Como hemos visto en la Parte II, Capítulo II, el Calvario es, para el Padre Chaminade, el punto culminante de la maternidad espiritual de María en cuanto a la redención objetiva, y explica repetidamente que María se convirtió real y verdaderamente en nuestra Madre en las alturas del Calvario. Incluso en su *Virga Aaronis Florens*, donde Marchant explica el último testamento del Salvador moribundo, el Ecce Mater Tua, no va más allá de la idea de una filiación adoptiva. Que crea o no que se trata de una filiación real queda claro en su tratamiento. Cristo nos dio a María como Madre porque San Juan nos representó a todos bajo la Cruz. Eso es suficiente, y no va más allá. Con el Fundador existe una perspectiva completamente diferente; el último Testamento de Cristo es en realidad la confirmación de un misterio que comenzó con el Fiat de su Madre el día de su Encarnación, y ahora, en el momento solemne en que ella coopera en la redención de la humanidad mediante la mayor conformidad posible de su voluntad con la de Cristo, su Hijo proclama una maternidad que se realiza plenamente en ese momento; no crea algo que no tenga ya una base de existencia. Así, también en esto, el Fundador supera con creces a su predecesor. Conviene observar una vez más al final de esta extensa sección que no queremos exagerar la influencia de Marchant. Sin duda, el Fundador ya conocía las enseñanzas marianas contenidas en el Hortus Pastorum y la Virga Aaronis Florens, pues eran, en su mayor parte, la enseñanza común y, por lo tanto, estaban contenidas en los escritos de sus predecesores inmediatos. Se sirvió de cualquier autor que pareciera aportar el pensamiento católico (universal) sobre la doctrina que él tenía en mente. Sus verdaderas autoridades parecen haber sido los Padres y la Sagrada Escritura, con las que abundan sus citas. Nunca da la impresión de un discípulo deseoso de aferrarse al pensamiento de su maestro. En definitiva, parecería que, a pesar de su eclecticismo, su verdadero Maestro fue la fe de la Iglesia, transmitida como un valioso legado. Buscó, en los autores que citaba, citas acordes con lo que él consideraba la idea de la Iglesia Universal.

En conclusión, podemos decir que Marchant fue, a todas luces, la fuente material fundamental de la mariología del Padre Chaminade, particularmente en los puntos de la plenitud de la gracia de María y el aspecto maternal de su papel en la economía de la salvación, aunque el Fundador lo superó por su insistencia en la relación de la plenitud de la gracia de María con nosotros y en la realidad de su maternidad, particularmente como se revela en un análisis detallado de las escenas de la Anunciación y el Calvario.

3. Jean-Jacques Olier (1608-1657)

Dado que hemos tratado la influencia del Padre Olier en el Padre Chaminade en nuestra introducción (87) y volveremos a este tema con mayor profundidad en la segunda parte de este capítulo (88), donde señalaremos las notables similitudes entre la doctrina de ambos, nos limitaremos aquí a una cita verbal de este gran beruliano, que expresa su visión de María como Mediadora de todas las Gracias. Sigue el famoso pasaje de San Bernardo que el Padre Chaminade debió conocer bien por su lectura de Marchant:

El venerable tutor del seminario de Saint Sulpice, M. Ollier (sic!), qui avait reçu dans une si grande mésure l'esprit de Jésucristo, nous parle sur le même sujet, avec autant de clarté que de profondeur. Como lui demandait la raison pour laquelle la sainte Eglise fait preceder l'office de l'Ave Maria (89), il repondit:

> "La raison de ceci est fondée sur ce principe que la religión consiste en deux points: l'un à honorer le Père, l'autre à glorifier le Fils, qui a été appelé à la divinité par sa résurrection, selon Saint Ambroise: nunc per omnia Deus (90) Et ces deux points de notre culte sont exprimés dans l'Apocalypse qui nous révèle la religion du ciel, dont notre Eglise est la véritable image, par ces termes: Les prémices pour Dieu et pour l'Agneau (91) et par ces termes: Benediction, honneur et gloire à. celui qui est assis sur le trone et a l'Agneau. (92) De là vient que, comme nous avons deux objets de notre religion, nous avons aussi besoin de deux médiateurs. Lorsqu'on loue Dieu en ses grandeurs et en ses oeuvres, nous avons recours a Jésucristo, pour être le médiateur de notre louange; et lorsque nous voulons honorer Jésus-Christ en sa personne et en ses mystères, dont tous les psaumes de David sont remplis, dit Notre-Seigneur, même (San Luc 24:44), nous avons besoin de la très sainte Vierge, notre médiatrice envers Jésus-Christ, et nous adressons à Elle qui seule es digne de le louer comme il faut. He aquí la razón y el fundamento, por qué dice el Padre y el Ave antes de comenzar el oficio. (Catecismo Cristiano). (93)

Cabe señalar que el contexto es completamente diferente en las obras de Olier y Chaminade. Para el primero, forma parte de un capítulo titulado "¿Cuántas veces y cuándo debemos unirnos al Espíritu de Jesucristo durante la oración mental y vocal?" (94) y la mediación universal de María se ofrece como base para que nos dirijamos a ella para ir a su Hijo Jesucristo. Para el segundo, la mediación de María se considera como el "segundo medio que María utiliza para conducirnos a la vida de Jesucristo, según la voluntad del Padre Eterno", y como tal forma parte del capítulo del *Petit Traité* titulado "*María cumpliendo todos los deberes de una Madre con nosotros*". (95) Así pues, podemos ver que el Padre Chaminade no utilizó a Olier servilmente, sino que adaptó su doctrina a sus propios fines en aquel momento. Sin embargo, un análisis más completo de la influencia de Olier se reserva para la segunda parte de este capítulo. (96)

4. Jean Louis Fromentières (1632-1684)

Jean Louis Fromentières fue obispo de Aire y uno de los predicadores habituales de la corte de Luis XIV durante la época de Bossuet. (97) Se vio influenciado por los oratorianos, (98) y, por consiguiente, por Bérulle, pues recibió su educación en el Colegio Oratoriano de Le Mans. (99)

Para un sermón sobre la Natividad de la Santísima Madre, el Padre Chaminade hizo amplio uso de un panegírico sobre el mismo tema del Obispo Fromentières. (100) Citamos el texto del Padre Chaminade In-extenso (101):

Sur la Nativité de la Ste. Vierge

(4) *Dessein et Division d'un Sermon.* Il s'agit de faire voir l'excellence de la grâce que Marie a reçu dans sa naissance et pour en faire admirar la différence, la comparer aux grâces que les plus stes créatures ont possédées,

La grâce la plus heureuse du Chrétien est sans doute celle de son Baptême, grâce qui va le chercher dans les ténèbres de l'enfance et du péché, pour le santifier; grâce qui l'arrache au demon, pour le consacrer à J. C.; mais grâce néanmoins qui est acompagnée de trois circonstances, qui en diminuent l'éclat: (102) la ler c'est qu'elle est humiliante pour le chrétien, puisqu'elle ne peut le delivrer du péché, qu'elle ne lui en reproche en même temps l'esclavage. La 2, c'est qu'elle est frágil et imparfaite, puisqu'elle ne le confirme pas dans la vertu. La 3, c'est qu'elle est longtemps sterile et oisive, puisqu'elle n'avance pas l'usage de la raison dans les enfants qui la reçoivent, circonstances oposées de la grâce de Marie, grâce glorieuse, grâce parfaite et consomée, grâce féconde et agissante.

1er point. Si en el pensamiento de l'Apôtre, la gracia del bautismo es una libertad, es necesario concluir que nous étions dans l'esclavage. Si elle est une résurrection, le péché nous avait donne le coup de la mort; et si elle est une Création le péché nous avait donc anéanti. (103)

Pour comprendre ce último efecto de la gracia (6) creati en Christo Jesu, remarquez que Dieu nous prépare dans la 2 Creation, un nouveau limon et un nouveau soufflé pour reproduire et nos corps et nos ames. Du sang que J. C. versa sur l'arbre de la croix, il en fait un limon; de l'invocation des trois adorables personnes, il en fait un souffle etc. (104)

Nota 3 Creati en Christo Jesu. Il faut distinguir deux êtres en nous, l'être natural et l'être espiritual; l'être spirituel, o l'image de Dieu dans l'ordre surnaturel a été anéanti par le péché; de la la nécessité d'une creación, qui a lieu au Baptême; et la grâce que nous y recevons est donc une grâce de création etc.

Marie parait aujourd'hui ressuscitée sans être morte, delivrée sans être tombée dans l'esclavage, purifiée sans avoir (7) été souillée d'aucune tache, degagée sans avoir jamais contracté la moindre dette... pour bien comprendre cette verite, il faut distinguir deux redemptions: Redención, rédemption de remède, laqueus contritus est, et nos liberati sumus. (ps.) (105) grand Dieu, après que nos pé-chés nous ont jetés entre les

mains de nos ennemis et que notre rebellion nous a reduits à un honteux esclavage, vous avez rompu nos chaines et brise nos fers. 2. Rojo. redención de prevención. (106) Le prophète l'exprime lorsqu'il remercie son Dieu de l'avoir assisté dans la victoire qu'il a remporté sur Goliath: qui redemisti David servum tuum de gladio maligno. (ps. 102) (8) C'est la dif-ence qui s'est recontrée entre la Rédemption de l'ange et la ré-demption de l'homme. "Una est in utroque gratia operata in hoc ut surgeret, in illo ne caderet. in hic ut sanaretur, in illo ne vulnerare-tur, ab hoc infirmitatem repulit, illum infirmari non permisit". D. Fulgencio. De veritate praedestinationis et gratiae. (107)

Marie est seule sur la terre, rachetée comme les anges dans le ciel; c'est dans cette vue qu'un grand cardinal appelle J. C. le Sauveur prévenant et le libérateur par préférence de sa Ste. Mero. Christus praeliberator matris. C'est encore dans esta vue qu'elle-même ne pourra un jour s'empecher de temoigner sa joie d'avoir reçu une si rare et si Inouïe faveur. Exsultavit Spiritus meus in Deo salutari meo. (108)

(10) Figure des trois jeunes gens dans la fournaise (Dan. 3) "jejunat in propriis pastibus flamma". S. Crisósto. Le péché est ce feu que le démon a allumé au milieu de nous etc. pourquoi cela? d'où vient ce milagro? (109) Especie quarti similis filio Dei (Dan. ibid.) (12) "praeventione liberata, non remedio sanata". Berna. Senensis de laudibus virginis. Otra figura, Marie sort toute pure des entrailles de Ste. Anne, comme la casta Judith sort de la tente d'Holopherne, auquel elle a coupé la tête sans que ce monstre d'im-pureté ait jamais fletri son inocence, (Judith 13)

(13) Moralidad. C'est par une volonté étrangère que nous naissons dans l'opposition aux volontés de Dieu; mais ce qui nous condamne c'est que nous ne nous tournons presque jamais (14) vers lui, dès que nous avons l'usage de notre liberté... obtulerunt mente fast-issima alque devota, prinmitias Domino ad faciendum opus tabernaculi. (Éxodo 35) (15) "Vos ei tanto felicius quanto maturius devovistis". Berna. en Cant. Sermón. 14

(16) 2 puntos. La gracia en el hombre, como la naturaleza n'opere que par degrés et très lentement. (17) Malgré tous les privilèges de la grâce de notre régénération, il est vrai que nous ne sommes en Dieu, à notre naissance que des êtres ébauchés, initium aliquod creaturae. (Jacobi. 1) que si nous portons en nous-mêmes les semences de toute les vertus, nous sommes ables de commettre toutes sortes de crime. (100) *Filioli*, *quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* (Gal. 4) (18) video aliam legem in mem-bris mais repugnantem legi mentis meae. (Rom. 7) ¡Quelle merveille! (19) Marie dès sa naissance confirmée en grâce et est dans une heureuse impuissance du mal. (¡sic!)

Cette grâce est consomée et parfaite, parce qu'en venant au monde elle apporte avec elle la qualité de Mère de J. C., que le ciel et la terre la respectent déja comme leur souveraine etc...pour la confirm de cette vérite, supposons avec St. Chrysostome, que Dieu conduit presque toujours la conception et la naissance des hommes, selon les emplois qu'il veut leur donner colgante leur vie, et qu'il proporcionalne dans ces momens, les gracias qu'il repand dans leurs ames, au dessein qu'il a sur leurs personnes. En voz alta, agregue un ejemplo famoso en la Escritura. Collidebantur in utero par-vuli. Rebecca consulta Dieu sur une si surprenante nouveaute. (20) Duae gentes sunt in utero tuo. Voulant que Jacob destiné pour être le père de son peuple l'emportat colgante

sa vie sur Esaú, il donnait déjà au cadet dès sa naissance, la grâce et le pouvoir de suplanter son line, plantam fratris tenebat manu, et idcirco appellavit eum-Jacob, quod est suplantator. (Gen. 25) Sur quoi San Crisóstomo "ante patres quam filii", disons de Marie, ante Mater quam filia. (111)

(21) San Juan Damasceno explique ainsi cet admirable avantage. "Quoniam futurum erat ut Dei genitrix et virgo ex Anna oriretur, natura gratiae foetum antevertere non est ausa, sed tantisper ex-pectavit donec gratia fructum suum produxisser". Dieu ayant resolu de ex une Mère à son fils a voulu que la naturaleza n'y travaillat qu'après la grâce; que celle-lå listeningît et demeurât en quelque mani-ère dans l'inaction, jusques à ce que celle-ci eût achevé son ouvrage. libro de laudibus virginis. (112)

(24) 3. punto. Marie est impecable par privilège et confirmée dans la Grace, comme les bienheureux; et cependant elle coopère à cette gráce, et elle acquiert par elle de nouveaux mérites. Mais ne vous en étonnez pas, dit Albert le Grand, es que Marie est dès sa naissance entre les compréhenseurs et les voyageurs. Elle est dans (25) l'impuissance de péchér avec ceux-là, et cependant elle a la puissance de mériter avec ceux-ci et c'est à elle que peuvent s'ap-pliquer ces mysterieuses paroles de l'Ecriture; gratiam et gloriam dabit Dominus. "La grâce pour mériter, la gloire pour ne pas dechoir de la Grace. (113)

Nota 1. fecondité, voyez pag. 57. il y a ici 3 choses à observer, la 1. que quoique Marie soit impecable, que sa grâce soit stable, ce-pendant Marie a toujours pu croître en Grace et en mérites et ce par son Courage et sa fidelite. Elle reunit ansi sous ce rapport l'état des bienheureux avec l'état des fidèles, qui combattent encore. La 2 que sa fecondité n'a jamais été oisive, qu'elle a commencé à croftre sans interrupción dès le premier instant de sa vie. ¡Oh quels acroissements! La 3 que quoique la grâce que nous recevons en Baptême, soit féconde, elle est longtemps sans action. Nous avons le don de la foi et nous ne croyons pas, etc., etc.

Nota 2-Moralité sur l'Excelencia de perfección. Nous avons reçu en naissant una gracia proporcionada y relativa al estado después Dieu nous appelle... ¿Avons-nous cherché à connaître dans esta gracia nuestra vocación? etc.

Nota 3 (ya dada al comienzo del sermón)

Nota 4. Dans l'excelencia de perfección, sobre peut distinguir et la vocación à la maternité divina et à la coopération à tous les Mystères de l'Homme-Dieu...

En otra serie de notas, (114) esta vez para un sermón sobre la Inmaculada Concepción, el padre Chaminade se sirve de Fromentières (115) para elaborar su plan:

Dominus me possedit initio viarum suarum. (Proverbios 8)

316) División. 1. posesión, pleine, entière, parfaite. 2. pos. paisible.

Sous-Division du ler p. posesión entera, gloria de Marie. I. en la integridad de la posesión de la côté de Dieu: c.à.d. que Dieu ait voulu posséder son esprit, son coeur, son corps; toute elle-même. côté de Marie, parce que dès ce ler instant elle se donna toute entière a son Dieu. 2. du

(322) La entrada de la lère partie doit être sur l'antiquité de esta posesión, título dont Dieu se glorifie, et que réalise Marie aussitôt qu'elle peut par le don qu'elle fait d'elle-mêmeau premier instant...

(327) Subdiv. de 2 p. posesión paisible. 1. qui a été à couvert de toutes les insultes, de toutes les violentos et de tous les artifices du Démon et même de tous attraits des objets extérieures par l'extinction de la Concupiscence. 2. par le soin et la vigilance qu'elle a toujours apportée à se maintenir etc. 3. par une proteccion... (116)

Todo nuestro devoir est de faire que le Seigneur jouisse paisiblement de la posesión de nous-même... ¡Oh! combien nous devons avoir de honte que Dieu aye pris si tard posesión de nous-même et encore cette posesión est-elle entière? est-elle paisible?... Esta posesión est ce qu'on appelle le Royaume de Dieu au-dédans de nous-même, le regne intérieur de la grâce...

J. C. n'habite pas seulement une âme par la grâce habituelle et sanctifiante; mais encore par un gout et un sentiment délicieux que cause sa divina presencia..siscires te ab omni creatura evacuare, tunc... pas de réserve dans le coeur... quel malheur de ne pas li-vrer à la gracia la posesión de son âmel... quelle injure à la grâcet... Soyez donc possédés par vos pasiones, avares, par votre avaricia soyez poseído por los demonios, qui aiment en vous vos pas-etc. siones. justos..

¿Qué le debe exactamente el padre Chaminade al obispo de Aire? Ciertamente su alto aprecio por la gracia inicial de nuestra Santísima Madre; Sin duda también (y esto es realmente un acompañamiento de la idea del Fundador sobre la gracia inicial de María), su firme convicción sobre la Inmaculada Concepción. Otra idea muy querida por el padre Chaminade se encuentra en las obras de este escritor; es decir, que la Santísima Madre debía haber tenido uso de razón desde el mismo momento de su Inmaculada Concepción para que su plenitud inicial de gracia no permaneciera estéril, sino que avanzara de acuerdo con el gran papel que estaba destinada a cumplir como Madre de Dios. (117) El Padre Chaminade, por supuesto, también basó su apreciación de la plenitud de la gracia de María en el papel que ella debía desempeñar como Madre de los hombres, que en su opinión estaba inextricablemente conectado con su papel de Madre de Dios. Un ejemplo muy elocuente de esto es su comentario original al final del primer sermón que hemos citado (la única nota realmente suya en todo el sermón), en el que nos recuerda que «en la excelencia de la perfección de María (en su Concepción) se puede discernir tanto la vocación a la maternidad divina como a su cooperación en todos los misterios del Hombre-Dios». (118)

5. San Juan Eudes (1601-1680) (119)

Es difícil determinar si el Padre Chaminade conocía directamente los escritos de San Juan Eudes. Los autores de las dos primeras tesis doctrinales publicadas sobre los escritos del Padre Chaminade obviamente no lo creen así, pues no hay ni una sola referencia a él entre las posibles fuentes de la doctrina del Padre Chaminade. (120) El conocido mariólogo, Padre Emil Neubert, descarta la posibilidad de que el Padre Chaminade conociera los escritos del Santo, sumariamente en su *Notre Don de Dieu.* (121) La opinión de estos autores parece corroborarse por el hecho de que no se imprimió ninguna obra de San Juan Eudes sobre la Santísima Madre durante todo el

siglo XVIII, y el primer escrito publicado en el siglo XIX fue un insignificante *Extracto del Memorial de la Vida Eclesiástica* de doce páginas. (122)

Es posible, sin embargo, que el Padre Chaminade conociera al hombre, aunque ningún escrito con el nombre de San Juan Eudes como autor cayera en sus manos, pues los jansenistas, con quienes el Padre Chaminade parece haber tenido una buena relación, (123) nunca dejaron de investigar a San Juan Eudes y sus ideas hasta mucho después de su muerte, incluso hasta finales del siglo XVIII. (124) Otras obras de su época, el Padre Chaminade bien pudo haber conocido, como los diccionarios biográficos, en particular el de Feller (125), que condenaron con vehemencia las supuestas exageraciones de San Juan Eudes. (126) Así, el Fundador pudo haber conocido los escritos del santo misionero normando, aunque tal vez nunca tuvo la oportunidad de leer ninguna de sus magníficas obras sobre la Santísima Madre; (127) y no es imposible que supiera que el «*Acto de Consagración al Corazón de María*», que insertó en su primer *Manuel du Serviteur de Marie* (1801) (128), era de San Juan Eudes. Lo mismo puede decirse de *Le Petit Office du Sacré Coeur de Marie*, que también se encuentra en la primera edición del *Manual.* (129) Sin embargo, lo más probable es que los copiara de otra fuente, donde no se hacía la atribución correcta a San Juan Eudes. (130) Este espléndido Acto de Consagración es el siguiente:

Oración al Sagrado Corazón de la Santísima Virgen María

> Coeur Sacré de Marie (131), toujours Vierge et immaculée (dans sa très-sainte Conception.) Coeur le plus saint, le plus pur, (le plus parfait,) le plus noble, (132) le plus grand que la main toute-puissante du créateur alt formé (dans une pure créature) source intarissable (de grâces,) de bonte, de douceur, de miséricorde et d'amour: modèle de toutes les vertus, Image parfaite du Coeur adorable de J. C. qui brulâtes toujours de la charité la plus ardente, qui avez aimé (133) Dieu, vous seule, plus que tous les Seraphins, (plus que tous les Anges et les Saints) ensemble, qui avez donné (134) plus de gloire à l'Auguste Trinité (135) par la moindre de tus afectos, (136) que ne lui en ont donné, et que ne lui en peuvent donner toutes les autres créatures, par leurs action les plus heroïques. (137) Coeur de la Mère du Redempteur, qui avez ressenti si vivement nos misères, qul avez tant souffert pour notre salut, qui nous aimez (138) avec tant d'ardeur et de tendresse, et qui méritez par tant de motives (139) le respect, l'amour, (la reconnaissance) et la confiance de tous les hom-mes; daignez agradece mis fallas devorar.
>
> Prosterné devant vous, (Coeur sacré de la Mère de miséricorde,) Je vous rends l'hommage le plus profond qui vous est dû, (140) je vous remercie des sentimens de miséricorde et d'amour, dont vous avez été (141) (et estes encore) touchée à la vue de mes miseres, je vous rends grâces de (tous) les bienfaits que j'ai reçus de (142) votre (maternelle) bonté; (143) je m'unis à toutes les âmes pures qui trouvent leurs délices et leur consolation à vous honorer, (144) louer et aimer. (La gracia de los Chrétiens est de recevoir J. C., mais c'est par vous, Vierge sainte, qu'il nous a été donné. Ainsi) ont-elles appris du divin Esprit qui les conduit, que c'est par vous qu'il faut aller à J. C., et acquitter envers cet Homme-Dieu (145) de ce que nous lul devons.

Vous serez donc, o coeur tout aimable, vous serez donc désormais, (après le coeur de votre cher et divin Fils) l'objet de ma venération, de mon amour et de ma plus tendre dévotion; vous serez la voie par où j'irai à mon Sauveur; et ce será par vous que je recevrai ses grâces et ses miséricordes; (146) vous serez mon refuge dans mes aflictions, (147) ma consolation dans mes peines, (148) (mon secours dans tous mes besoins.) J'iral apprendre de vous la pureté, l'humi-lité, la douceur, et surtrout l'amour (du sacré-Coeur) de J. C. (votre Fils;) je demanderai ces vertus par vos mérites; (149) j'espère de les obtenir, et avec le pardon de mes péchés la perseverance finale. (150)

****

Corazón Sagrado de María (131), siempre Virgen e Inmaculada (en su santísima Concepción). Corazón santísimo, purísimo, (perfectísimo,) nobilísimo, (132) más grande que la mano todopoderosa del Creador ha formado (en una criatura pura) fuente inagotable (de gracias,) de bondad, dulzura, misericordia y amor: modelo de todas las virtudes, imagen perfecta del adorable Corazón de Jesucristo que ardió siempre con la más ardiente caridad, que amó (133) a Dios, a ti solo, más que todos los Serafines, (más que todos los Ángeles y Santos) juntos, que diste (134) más gloria a la Augusta Trinidad (135) por el más pequeño de tus afectos, (136) que todas las demás criaturas han dado, y pueden dar, por sus acciones más heroicas. (137) Corazón de la Madre del Redentor, que tan profundamente sentiste nuestras miserias, que tanto sufriste por nuestra salvación, que nos amas (138) con tanto ardor y ternura, y que mereces por tantos motivos (139) el respeto, el amor (gratitud) y la confianza de toda la humanidad; dígnate devorar mis faltas.

Postrado ante ti, (Sagrado Corazón de la Madre de Misericordia), te rindo el más profundo homenaje que te corresponde. (140) Te agradezco los sentimientos de misericordia y amor con que te conmoviste (141) (y aún te conmueves) al ver mis miserias. Te doy gracias por (todas) las bendiciones que he recibido de (142) tu bondad (maternal); (143) Me uno a todas las almas puras que encuentran su deleite y consuelo en honrarte, (144) alabarte y amarte. (La gracia de los cristianos es recibir a Jesucristo, pero es por ti, Virgen Santísima, que nos ha sido dado. Así) han aprendido del divino Espíritu que los guía que es por ti que debemos ir a Jesucristo y pagar a este Dios-Hombre (145) lo que le debemos.

Por tanto, oh Corazón amantísimo, serás de ahora en adelante (según el corazón de tu amado y divino Hijo) el objeto de mi veneración, mi amor y mi más tierna devoción; serás el camino por el que voy a mi Salvador; y será por ti que recibiré sus gracias y sus misericordias; (146) serás mi refugio en mis aflicciones, (147) mi consuelo en mis penas, (148) (mi ayuda en todas mis necesidades). Iré a aprender de ti la pureza, la humildad, la mansedumbre y, sobre todo, el amor (del Sagrado Corazón) de Jesucristo (tu Hijo); pediré estas virtudes por tus méritos; (149) Espero obtenerlos, y con el perdón de mis pecados, la perseverancia final. (150)

****

Se puede ver fácilmente que esta hermosa oración del apóstol de la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María (151) contiene muchas indicaciones de los

puntos de doctrina que eran muy queridos por el Fundador. Uno de los principios rectores del Fundador se expresa claramente en esta oración, que nos dice que «la gracia de los cristianos es recibir a Jesucristo, pero es por ti, oh Santísima Virgen, que nos ha sido dado... y es por ti que debemos ir a Jesucristo». (152) También hay indicios del concepto de predilección del Fundador, la plenitud de la gracia de María para nosotros. Finalmente, toda la oración respira sentimientos de devoción filial a María, aunque solo hay una referencia pasajera a la Maternidad de María, ya que el Acto de Consagración la llama «Madre de Misericordia» y nos recuerda, unas líneas más adelante, «su bondad maternal». (153) Probablemente fueron estas razones las que llevaron al Padre Chaminade a elegirlo para sus primeros congregantes, a quienes formaba según su doctrina sobre la maternidad espiritual de María.

La extensión del *Oficio parvo del Sagrado Corazón de María* (154) no nos permite citarlo, pero basta decir que los sentimientos del Santo, tan bien expresados en el «Acto de Consagración», se repiten con la mayor belleza en este Oficio. Finalmente, hay otros leves indicios de la influencia de San Juan Eudes en el Fundador, pues el Padre Chaminade también asocia la devoción al Sagrado Corazón de Jesús con la del Corazón de María. De nuevo, en su primera publicación para sus congregantes (155), nos dice:

> El domingo siguiente (el siguiente a la Fiesta del Sagrado Corazón) se celebra la Fiesta del Corazón de la Santísima Virgen: se puede salvar cada día de la Octava estos dos *Corazones tan parecidos* (156) y tan perfectamente unidos bajo un título común, o bajo la idea de una virtud, se le pide la participación.

A continuación, ofrece siete invocaciones que unen los corazones de Jesús y María.

Por lo tanto, es evidente que San Juan Eudes tuvo una influencia, aunque pequeña, en la doctrina mariológica del Padre Chaminade, se pueda demostrar o no que conocía al santo. Existen ciertas semejanzas en su doctrina, debido al hecho mismo de que ambos están muy influenciados por la Escuela Francesa de Espiritualidad.

6. Timoléon de Montaigu Cheminais, S. J. (1652-1689)

El Padre Cheminais es otro ejemplo de la influencia jesuita en el Padre Chaminade. Fue predicador en la corte en la época de los grandes Bossuet, Bourdaloue y Massillon. Su reputación como predicador era tan grande que, en opinión de Migne (157), basándose en el relato de su contemporáneo jesuita, el Padre Brettoneau, se acercaba a la de Bourdaloue, al igual que la de Massillon, y solo era superada por este último. Sea como fuere, las ediciones de sus sermones debieron ser muy populares, pues tras la primera edición de 1691, hubo otras seis ediciones antes de 1744; (158) por lo tanto, es muy posible que el Padre Chaminade conociera los escritos de este autor durante su época de estudiante, dada la gran cantidad de ediciones disponibles. Sabemos también que el Padre Chaminade tuvo acceso a un conjunto de tres volúmenes de sermones de Cheminais, disponible en la Biblioteca de la Magdalena.

El extracto que el Padre Chaminade tomó de Cheminais contiene algunos puntos muy importantes de su doctrina espiritual. Se trata de la segunda parte de un sermón sobre

las Grandezas de María, cuya primera parte parece haber sido tomada de otra fuente, aún no identificada (159).

(127) La Iglesia exclama con San Agustín: «No puedo alabarte; a quien el cielo no puede dominar, no podré llevar tu carga». (160)

(128) La Iglesia ha encontrado en su eminente dignidad de Madre de Dios una generosa redentora, una Mediadora todopoderosa, un refugio abierto a todos los pecadores, una Madre llena de ternura para la humanidad.

1. *Redentora.* Ser Madre de Dios es ser redentora de la humanidad; es ser causa de la salvación del universo; es proveer la sangre derramada por nosotros en la cruz; es el cuerpo adorable que sirvió como rescate por la humanidad; Es producir de lo mejor de la tierra la víctima que debe apaciguar a un Dios airado, es alimentarlo, etc., de un Padre, sacrificarlo con sus propias manos, si Dios lo hubiera ordenado, «parata erat occidere filium suum»... ¡tomar el título de Redentor, qué ingratitud! ¿Qué? La pérdida de la humanidad se atribuye a Eva, la salvación de los egipcios a José; *Salus nostra.* (162)

(130) 2. *Mediadora*. (163) Dos cosas son necesarias para establecer este título: poder soberano sobre quien se ha de influir y extrema bondad hacia los hombres, para emplear esta bondad en su favor. La cualidad de Madre de Dios conlleva esencialmente estas dos características, como propiedades inseparables. ¿Nos enseñaría Jesucristo en el cielo a sacudirnos el yugo de la obediencia? (Lc 21) (164) ¡Qué apariencia, Aquel que se ha comprometido a cumplir las órdenes de sus siervos, si le son fieles! (Sal 144) Aquel que ha dado un poder ilimitado a una fe viva; que, por así decirlo, ha subyugado su providencia a la autoridad de un hombre. (Sal 144) Aquel que ha dado un poder ilimitado a una fe viva; que, por así decirlo, ha subyugado su providencia a la autoridad de un hombre. (Josué 10) (165) *Pete, Mater mea, neque enim fas est ut avertam faciem meam. (3 Reg.1)... Omnipotentia supplex...* (166) Los más grandes santos han reconocido este poder (167) Dios lo ha manifestado a menudo a través de milagros... ¿Se regocijan en el mayor fruto de sus oraciones aquellos que desean dirigirse directamente a Jesucristo? (168) María es Madre de Misericordia. Ella es Madre de Dios solo para nosotros (169): como hermanos y coherederos de Jesucristo, somos sus hijos; él a quien ella llevó en su casto vientre es el Salvador de la humanidad; él la usó solo para venir a buscar en la tierra lo que había perecido. María solo puede aceptar a regañadientes la condenación de los pecadores, y el Señor aprueba la ternura que tiene por ellos. El Padre Celestial solo desea a medias la destrucción del pecador; solo lanza el rayo cuando nadie detiene Su mano. La oración de Moisés, (170) *dimitte me ut irascatur furor meus.* (Éxodo 32) *ite ad servum meum Job et ipse orabit pro vobis*. (Job 42) El incienso de Aarón lo desarma. Él mismo se queja: *quaesivi de eis virum,* qui interponeret sepem et staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparem eam; *non inveni.* (171) La Mediadora de los hombres aún no existía... ¿por qué ya no vemos conversiones tan repentinas, cambios tan admirables? (172) Ay, cerramos el Azyle a los pecadores, enfriando la devoción a María... hoy, cuando hablamos de María, ya no tememos, como en el pasado, no decir lo suficiente. (173)

¿Cuál es exactamente la deuda del padre Chaminade con respecto a Cheminais? Ciertamente, en este antiguo autor se encuentran algunas de las ideas favoritas del Fundador, pero señalamos sólo una en la que Cheminais parece insistir y que no lleva acento de otros autores de la época que hayan abordado suficientemente el papel fundamental que desempeñó la Santísima Madre en nuestra redención. No se detiene en ello, como lo hará posteriormente el Padre Chaminade, pero es posible que le haya inspirado a reflexionar en la línea que posteriormente desarrolló. Hemos visto la gran importancia que el Padre Chaminade atribuía al consentimiento dado por María a nuestra Redención, tanto en la Anunciación como en el Calvario. Aquí también, lo vemos en el contexto en el que el Padre Chaminade siempre lo concibió. El consentimiento de María para convertirse en Madre de Dios fue necesariamente su consentimiento para convertirse en Madre de los hombres, según la actual economía de la salvación. Los títulos de Redentora y Mediadora, tal como los usa Cheminais, se derivan del título de Madre de Dios, y la maternidad espiritual de María parece estar relacionada con su papel como Mediadora para Cheminais. Para el Padre Chaminade, sin embargo, la maternidad espiritual de María incluye su cooperación en la Redención en el Calvario, la obtención con Cristo de los frutos de la Redención, y la aplicación de esos mismos frutos como Mediadora hasta el fin de los tiempos en virtud de esa misma cooperación en su adquisición.

7. Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704)

El elocuente obispo de Meaux, el más renombrado de los grandes predicadores de finales del siglo XVII, príncipe de los oradores franceses, (174) ejerció sin duda una marcada influencia en el Padre Chaminade, quien se refirió a su predecesor con el mayor respeto, llamándolo el «gran Bossuet». (175) Como veremos, el Padre Chaminade dependía de Bossuet para algunos puntos importantes de su doctrina, pero nos parece que esta dependencia del obispo de Meaux ha sido algo exagerada en el pasado, sin duda debido al desconocimiento de otras fuentes de la doctrina del Fundador. Además, debe tenerse presente que las ideas que el Padre Chaminade tomó de Bossuet se expresaron en muchas otras obras de la época, familiares para el Padre Chaminade. Para convencerse de ello, basta observar la yuxtaposición de textos de Bossuet y de otros escritores de su época en la Parte II, Capítulos I y II. Así pues, si bien damos a Bossuet el lugar que le corresponde como fuente fundamental de la doctrina del Padre Chaminade, no queremos exagerar su influencia afirmando que es la fuente fundamental; pues, en nuestra opinión, como hemos demostrado en una parte anterior de este capítulo, esa distinción le corresponde a Marchant.

Algunos de los sermones más bellos que Bossuet escribió fueron los que trataban sobre nuestra Santísima Madre. Además, es más fácil seguir sus sermones sobre la Virgen. Como bien señala Louis Veuillot (176): «Quienes tendrían alguna dificultad para seguir a esta águila en su vuelo (en otros sermones) pueden acompañarlo aquí sin esfuerzo, aunque hace uso de toda su riqueza y nos expone la profundidad de su teología». (177) Quizás la razón de esto se encuentre en la naturaleza práctica de casi todos los sermones de Bossuet sobre nuestra Santísima Madre; en casi todos se trata la maternidad espiritual de María. Parece ser su preocupación constante. (178) Sin embargo, dado que se repite en casi todos los sermones, añadiendo solo una introducción y una conclusión adecuadas, (179) comprenderemos la esencia de su

doctrina sobre nuestra Santísima Madre considerando los dos sermones que el Padre Chaminade copió, *Sobre la Devoción a la Santa Virgen* y *Para la Fiesta del Rosario.* En este último, el Padre Chaminade resume la idea de cada párrafo en una o dos frases, generalmente tomadas textualmente de Bossuet, y a veces copia íntegramente un pasaje particularmente impactante, mientras que en el primero solo copia pasajes selectos, adaptándolos a su propio plan. Dado que sería demasiado largo reproducir el sermón de Bossuet en su totalidad, citamos únicamente del P. Chaminade:

De la Devoción a la Sma Virgen (180) [EP II, 163]
Sus Fundamentos

(20) Dice el apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Cristo Jesús. Nadie, dice el Apóstol, puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, es decir, Jesucristo* (1 Cor. 3:11).

Jesucristo es también el fundamento sobre el que pretendo fundamentar toda nuestra devoción a la Santísima Virgen. Un fundamento inmutable que los enemigos de la gloria de María intentarían en vano quebrantar. Jesucristo es hoy, mañana y siempre: nuestra devoción a María será eterna.

¿Qué culpa tienen los enemigos de la gloria de María en nuestra devoción? ¿Es ensalzar demasiado los efectos de esta preciosa devoción? ¿Es en no reconocer su ejercicio? (181)

Respondamos a la primera acusación de este primer discurso. Examinemos los motivos en los que se basa esta devoción.

Estos motivos son innumerables: los reduciré a dos, considerándolos en su fundamento, que es Jesucristo. Estos dos motivos son su relación con los misterios de la Encarnación y la Redención: formarán la base de esta primera discusión. La primera relación la convierte en la Madre de los cristianos y Cooperadora de su salvación; la segunda la convierte en la Redentora de la humanidad, sin disminuir en nada el precio de la sangre que Jesucristo, su Hijo, ofreció para redimirnos. (182)

Primer punto: *El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí* (Lc 2,49). ¡Cuán grande es la vocación de María, a quien Dios predestinó desde antes de todos los tiempos para dar a Jesucristo al mundo por medio de ella! Pero observen, y esta es la base de la instrucción en esta primera parte, que Dios no la utiliza para este glorioso ministerio como un mero canal, sino como un instrumento dispuesto, que contribuye a esta gran obra no solo por sus excelentes disposiciones, sino también por un movimiento de su voluntad... es su caridad. Dios suspende la ejecución de sus decretos hasta que María consienta. ¡Oh bendito Fiat!

(21) ¿Quizás aún no comprendes cómo esta participación de María en el misterio de la Encarnación es el motivo que nos impulsa a recurrir constantemente a ella en busca de toda clase de gracias? María contribuyó con su caridad a dar al mundo un Libertador; ese es el principio; he aquí la consecuencia: habiendo Dios

querido una vez darnos a Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, este decreto es inmutable: los dones de Dios son irrevocables (Rom. 11, 29).

Es y siempre será cierto que, habiendo recibido por ella el principio universal de la gracia, recibimos también por ella sus diversas aplicaciones en todos los estados de la vida cristiana. Su caridad (183), habiendo contribuido tanto a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la gracia, contribuirá eternamente a ella en todas las demás operaciones que no son más que sus dependencias (184)... Madre del cuerpo natural de Jesucristo, Madre de su cuerpo místico... Madre de Jesucristo, Madre de los cristianos... (185) «Vientre de María, Espíritu ferviente que la venciste, llenó el mundo con el Salvador». San Embajador. Sobre la Institución de la Virgen. 1. 12. (186) "Tantam gratiae obtinuit plenitudinem, ut esset propinquissima auctori gratiae (arriba la línea del manuscrito: que llegó a una unión muy a tiempo) (187) ita quod eum que es plenus omni gratia, in se recetaret, et eum pariendo, quodammodo gratiam ad omnes derivaret". S. Tho. 3 partes. búsqueda. 27, art. 5, ad lum.

Esta gracia de J. C. tiene tres operaciones: nos llama, nos justifica y nos da perseverancia, etc. La vocación inicia el camino, la justificación avanza, etc. A estas tres obras se asocia la caridad de María... (188) la gracia de la vocación de los pecadores figura en la iluminación repentina del precursor. María colabora en ella. Justificación representada por las bodas de Caná en la persona de los Apóstoles. Fe. Su primer Principio, su raíz. (Juan 2:11. Rom. 4:5. Conc de Trent; sesión 6. c. 8).

24 Discipulo amado, figura de los discípulos perseverantes. Todos entregados a María como hijos. (25) su fecunda caridad instrumento general de las operaciones de la gracia... "Mater membrorum ejus, quod nos summus; quia cooperata est charitate ut fideles in Ecclesia nascerentur, quae Illius capitis membra sunt; corpore vero ipsius capitis Mater. (S. Aug. De Virg. tom 6, p. 343...) (189) Su fecunda caridad se convierte en general instrumento de operaciones divinas...

En otros dos sermones, ambos sobre el fundamento de la devoción a María, el Padre Chaminade recurre al sermón de Bossuet sobre la devoción a María como fuente de inspiración. No están muy desarrollados y contienen poco que no hayamos visto ya en Bossuet; por lo tanto, no los citaremos aquí. (190)

Finalmente, hay un sermón de Bossuet para la Fiesta del Santo Rosario (191) que el Padre Chaminade copió párrafo por párrafo y utilizó como piedra angular de su doctrina sobre la maternidad espiritual, cambiando incluso el título a Marie Est Notre Mère. (192) Lo citamos íntegramente por su importancia fundamental para la doctrina del Fundador.

Sermón María es Nuestra Madre [EP II,168]

(338) Jesús dijo a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dijo a su discípulo: «Ahí tienes a tu Madre» (Juan 19:26, 27).

(341) El Padre y el Hijo han asociado a María: el primero con la fecundidad de su amor (342), el segundo con la fecundidad de sus sufrimientos; ella es nuestra

Madre 1). por amor maternal, 2). por sus fecundos sufrimientos que desgarraron su alma en el Calvario.

PRIMER PUNTO. Jesucristo, quien se hizo hijo de Adán para hacernos hijos de Dios su Padre (el doble vínculo por el cual se une a nosotros): Nuestro Padre se hace suyo y el suyo se hace nuestro. Ascendiendo a mi Padre y a vuestro Padre (Juan 20:17). Jesucristo, con la misma liberalidad, nos da a su divina Madre como madre nuestra, para ser nuestra hermana en todo. María está unida al Padre Eterno para ser madre de todos los fieles (343). ¿Comentario? por la caridad. "Carne mater capitis nostri, Spiritu mater membrorum ejus, quia cooperata est caritate ut filii Dei nascerentur in Ecclesia. St. Aug. de S. Virginit. cap VI, t. VI, pag. 343. Dos fecundidades, una en la naturaleza, otra en la caridad. Filioli mei, quos iterum parturio, donec lowertur Christ-us in vobis. (2) Gal. 4:19) mater est, Charitas nutrix est. St. Aug. de Catech. cap 13, T. 6 página 279, (193) ad Marcel así da a luz a su hijo natural (345). obumbrabil tibi, ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabi-tur filium Dei. (Lucas 1)... (195)

(346) Inmensa caridad de Dios, que nos adopta como hijos, teniendo un Hijo tan perfecto, entrega a su propio Hijo a la muerte, para dar vida a los hijos adoptivos. Sic enim Deus dilexit mundum, ut filium unigenitum daret, ut etc. (Juan 3:16) ¿Por qué María es llamada al Calvario para este espectáculo de inhumanidad? (347) Comprendamos este gran misterio. Era necesario que se uniera al Padre Eterno, y que para salvar a los pecadores, entregaran a su hijo común, de común acuerdo, al tormento... y es también entonces que recibe su fertilidad. Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ella es la Eva de la nueva Alianza... ¡Qué sacrificio hizo, qué amor daría por su amado Hijo, si no nos amara como a sus hijos! (196) Nosotros Debemos tener una santa conformidad con Jesucristo para entregarlo a María en nosotros. Revivamos en nuestras almas a este hijo que ella pierde por amor a nosotros. Aunque Dios lo ha hecho glorioso, resucitado, inmortal, y ella lo posee en gloria, no deja de buscarlo en cada uno de nosotros.

(348) SEGUNDO PUNTO. El hijo asoció a María con la fecundidad de sus sufrimientos. Ella clamó por el parto y fue crucificada para ser hecha. (Apocalipsis 12:2) (197) (349) María dio a luz a Jesucristo sin dolor, pues lo había concebido sin corrupción: pero los pecadores nacieron de esta Madre entre llantos y tormentos en el sufrimiento, *nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit* (350) *multum fructum affert* (Jn 12,24). Todos los Misterios del Salvador son una caída continua. (198) Fuerza que mostró desde el momento de su aniquilación final. ¡Cuán inefable es la santa correspondencia que hace que María sienta todos los dolores de su Hijo! (351) Es en medio de estos excesivos dolores, es en esta desolación por la que ella entra en la comunión de los sufrimientos y de la cruz de Jesús, que su Hijo la asocia a su bendita fecundidad. Mulier, ecce filius tuus... Los fieles nacen así de María, de un corazón desgarrado por la violencia de una aflicción inconmensurable, como esas madres desdichadas a las que les arrancan las entrañas para extraer a sus hijos, y que mueren al darlos a luz... (199) *Gemitus matris tuae ne obliviscaris*. (Eclesiastés 7:29). Los fieles son consagrados a la penitencia por la forma en que Jesucristo y María los engendran.

¿Qué le debe entonces el padre Chaminade al "gran Bossuet"? Una lectura cuidadosa de nuestros comentarios sobre los cuatro sermones en los que el P. Chaminade se basó en Bossuet revelará que el P. Chaminade no siguió rigurosamente a Bossuet. Si bien esto es especialmente cierto en el primer sermón, donde el Padre Chaminade utilizó el material de Bossuet y lo integró con gran habilidad en su propio plan, tiene aplicación incluso en el sermón sobre el Rosario de Bossuet, que fue copiado casi palabra por palabra por el Padre Chaminade, pues si bien sigue exactamente a su gran predecesor aquí, en sus numerosos otros sermones sobre la compasión de Nuestra Santísima Madre, como hemos visto en el capítulo tres, no se limita a las ideas de Bossuet sobre la fecundidad de la naturaleza, el amor y el sufrimiento que caracterizaron a Nuestra Santísima Madre.

Nos parece que el análisis del Padre Chaminade sobre el Fiat de María es más profundo: se detiene en ella con mayor profundidad y muestra su importancia primordial en la mariología, enfatizándola como demostración de la fecundidad del amor de María. Bossuet, por su parte, parece limitar esta fecundidad al Calvario, poniendo el énfasis en la fecundidad natural de María en la encarnación, por la cual, de alguna manera, participa de la fecundidad natural del Padre y, por lo tanto, puede generar en el tiempo al mismo Hijo que el Padre engendró desde la eternidad.

Bosuet carece de un análisis de la plenitud de la gracia de María en la Anunciación, y sabemos el énfasis que el Padre Chaminade puso en esta doctrina como base de la realidad de la maternidad espiritual de María. Es por esta razón que el gran obispo de Meaux parece prestar poca atención al hecho de que, por su cooperación en la Encarnación, María nos concibió al mismo tiempo que concibió a su Hijo y se convirtió en nuestra Madre desde la Encarnación. Parecería que para Bossuet solo hay un momento para la maternidad espiritual, y ese es el Calvario, donde, por la fecundidad de su amor, ofrece a su único Hijo al Padre Eterno y, por la fecundidad de su sufrimiento en unión con los de su Hijo, nos da vida. El Padre Chaminade coincide plenamente con Bossuet en este punto, pero considerando el conjunto de sus escritos, parece que consideraba que el Príncipe de los oradores franceses era algo restrictivo en su teoría de la maternidad espiritual. Sin duda, otro punto en el que el Fundador supera con creces la doctrina de su predecesor es su explicación del Testamento de Cristo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu Madre», pues el gran Bossuet solo lo menciona brevemente y de pasada, mientras que el Fundador se detiene en él, demostrando que se trata de una maternidad real y verdadera, aunque se le pueda aplicar la palabra «adoptiva», como hemos visto extensamente en la segunda parte, capítulo II.

¿Qué debía realmente, entonces, el Padre Chaminade a Bossuet? Creemos que el obispo de Meaux proporcionó al Fundador un marco conveniente para su doctrina mariológica. El esquema fundamental de una fecundidad de amor y sufrimiento era muy práctico, al que el Fundador podía vincular fácilmente sus ideas sobre la maternidad espiritual. Por otra parte, la convicción del Fundador de la absoluta realidad de la maternidad espiritual pudo deberse en gran medida a la claridad de Bossuet sobre este punto. En definitiva, situaríamos a Bossuet en segundo lugar, después de Marchant, en cuanto a su influencia en la formación de la mariología del Padre Chaminade, y si consideramos únicamente la escena del Calvario, es indudable que la de Bossuet fue la predominante.

8. Louis Bourdaloue, S. J. (1632-1704) (200)

El gran contemporáneo del Príncipe de los oradores franceses, y solo superado por el propio Bossuet, ejerció mucha menos influencia sobre el Padre Chaminade que el Obispo de Meaux, aunque nuestra investigación ha demostrado que el Padre Chaminade lo cita con tanta frecuencia como a Bossuet. Sin embargo, el material que el Fundador toma de Bourdaloue es mucho menos fundamental que el que copió de Bossuet. Así, tenemos un sermón sobre la Inmaculada Concepción de Bourdaloue (201), que el Fundador utilizó para varias de sus instrucciones sobre el mismo tema o temas afines. En un sermón sobre la Inmaculada Concepción que el padre Chaminade parece extraer de tres fuentes (202), muestra un profundo conocimiento del sermón de Bourdaloue y un análisis particularmente penetrante de sus ideas principales, como lo demuestra la reordenación de los argumentos del gran predicador. (203)

Materiales para otro sermón sobre la Inmaculada Concepción [EP II,187]

(38) La fidelidad de María a la gracia de su Concepción es el modelo más perfecto, después de Jesucristo, de nuestra fidelidad a la gracia. Digo más:

Dios quiso darnos en María el modelo más excelente de fidelidad a la gracia, para que el admirable privilegio de su Concepción, al glorificarla, fuera para todos los cristianos un modelo habitual de celo y fidelidad en los caminos de la salvación. Veamos los detalles. ¿Cuáles fueron las cualidades de la Gracia que María recibió en el momento de su concepción? Tres principales: estabilidad, integridad y plenitud. (204)

39) **1. La estabilidad de la gracia**. Ella está libre de error y confirmada por la gracia. (42) Era impecable no por naturaleza, como Jesucristo, sino por gracia. No tenía por qué temer los estragos de la corrupción de la época. La pureza de los rayos del sol no se altera al reposar sobre el barro. Gracia inalterable y, como dicen los teólogos, inalienable... (43) María, sin embargo, se aparta del mundo, como si temiera su contagio... (47) María fue confirmada en la gracia y el Señor estaba con ella. «El Señor estaba con ella», dice San Ambrosio (205), «solo porque no podía estar sin dificultades con nadie más que con Él». Fue confirmada en la gracia solo porque fue confirmada en su desconfianza en sí misma.

(39) La gracia que recibimos, ya sea en la fuente del Bautismo o a través de los tribunales de la penitencia, es, en verdad, todopoderosa y, sin embargo, está expuesta a todas las inconsistencias de nuestra debilidad. (42) No nos libra del núcleo de corrupción que hay en nosotros, y aun así nos exponemos a los malos ejemplos del mundo. (43) Nos comportamos como si no tuviéramos nada que temer... ¡Qué deformidad con nuestro modelo!

(39) **2. Integridad de la Gracia**. La gracia de la Concepción de María fue una gracia de inocencia. (43) Por lo tanto, María no estuvo sujeta a los rigores de la penitencia. (49) Madre de un hijo que, mediante el sacrificio de su vida, sería víctima pública de los pecadores, dedicó toda su vida a la mayor austeridad... Las

ventajas de la inocencia son el descanso, la tranquilidad, el placer y la alegría: alegría pura, sin vergüenza ni amargura.

(39) La gracia que recibimos, por santificadora que sea, no es una gracia de inocencia. (49) Ya no tenemos derecho a sus ventajas. (50) La sumisión, el trabajo, la humillación, el sufrimiento y las lágrimas son el justo pago y la paga del pecado. (Rom. 6) La penitencia, dicen los Concilios, es como el suplemento y la recuperación de la gracia de la inocencia.

(39) **3. Plenitud de la gracia**. María, llena del Espíritu Santo desde el primer instante de su existencia, nunca cesó de obrar, creciendo cada vez más en virtud. (51) La gracia es sobreabundante y casi inconmensurable.

(39) La gracia, por abundante que sea, no impide que quede en nosotros un vacío de mérito, un vacío que Dios quiere (40) que llenemos con nuestras acciones y obras... (51) y, sin embargo, nos conformamos con lo que somos. (206)

En otro sermón más, esta vez titulado *Sur la Nativité de la Ste. Vierge*, (207) compuesto igualmente de material extraído de tres fuentes, (208) el padre Chaminade vuelve a utilizar el mismo sermón de Bourdaloue. Sólo hay una idea original que no está en Bourdaloue y que citaremos aquí:

Nota 3 La grâce, quoique dans Marie, incomparablement plus parfaite que dans les Chrétiens, est néanmoins de la même Nature; elle est une grâce de fuite, de combats et de victoires. Aussi les victorias. de Marie sont'elles prédites des le Beginning du monde; et par un grand nombre de figures de l'ancien Testament. (209)

El sermón de Bourdaloue sobre la Anunciación fue otro de los favoritos del P. La de Chaminade. Lo usó al menos en tres ocasiones. El primero tiene el mismo título que el de Bourdaloue. (210)

Sermón sobre la Anunciación. Notas [EP II,128]

(59) *Entonces María dijo al ángel:* «*He aquí la sierva», etc*. (Lucas 1).
(61) Exordio y división. Es opinión de todos los Padres de la Iglesia (211) que María, sin haber merecido debidamente que el Verbo divino se encarnara, pudo, sin embargo, por su correspondencia con los designios de Dios, contribuir a la realización de este Misterio inefable. Pues en el momento en que estaba a punto de cumplirse, se encontró preparada por sentimientos íntimos y virtudes que la hacían no solo digna, sino la más digna y la única digna de ser la Madre del Redentor. Por eso Dios la había colmado de tantas gracias, etc. (62) Pero ¿cuáles fueron las disposiciones inmediatas para este Misterio, etc.? San Bernardo dijo: «La virginidad la complació, la humilló». (63) Bourdaloue encuentra en su consentimiento, Ecce ancilla, etc., que concibió tanto por la humildad de su corazón como por la pureza de su cuerpo.

Decimos (212): 1. que la combinación de virtudes y méritos de María, que la hizo tan agradable a los ojos de Dios, tuvo como fundamento su humildad. 2. que la

gracia, o más bien la gloria que corona toda la grandeza de María, su maternidad divina, también tuvo el mismo fundamento: su humildad.

1. Punto. Subdivisión. 1. Doctrina que establece que la humildad es el fundamento de todas las virtudes. 2. Aplicación general a las diferentes virtudes. 3. Aplicación particular a las virtudes de María. (213)

2. Punto. Subdivisión. La suprema dignidad de la Madre de Dios tiene el mismo fundamento. Pero ¿cuál fue la excelencia de la humildad de María para soportar tal peso de gloria como el de la maternidad divina? 1. Humildad, unida a la plenitud del mérito. 2. Humildad en la cumbre del honor.

(63) *pr. Pruebas del 2. Punto*.

1. Grandeza de la dignidad de Madre de Dios... 2. La humildad, dice San Agustín, debe ser la primera y esencial disposición para las comunicaciones divinas (68). Si, entonces, Dios eligió a María como madre suya, etc., ¿qué más da? En efecto, señala San Bernardo, un Dios que estaba a punto de humillarse hasta el exceso al encarnarse en nosotros, debió haber tenido infinita predisposición a la humildad. (69) 3. Primero, la excelencia de la humildad de María; humildad unida a la plenitud del mérito. Es saludada, gratia plena, y ella responde: ecce ancilla Domini. Ser humilde en la posesión real de todos los méritos es un milagro, y este milagro fue necesario para la Encarnación.

Segundo, la excelencia. Humildad en la cima del honor. Un ángel, Ecce concipies, responde ella: Ecce ancilla Domini. (71) Ahora bien, esto es lo que deleita al Cielo: y lo que finalmente determina al Verbo de Dios a salir del seno de su Padre para ser encerrado en el seno de María... (favores de la Comunión en proporción a la humildad...). Mientras María se humilla ante Dios, el Hijo de Dios se anonada en ella. (72) exinanivit semetipsum. (214) Es, por tanto, de esta nada divina que fuimos formados, etc. (74) "Quanto pro me vilior, tanto mihi carior." Berna. Pero vayamos más allá y, para que este Misterio nos sea más útil, volvámonos hacia nuestro interior; entremos en los sentimientos de Jesucristo y María... hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu. (Felipe 2) ... De esto aprendamos la humildad. Una humilde Madre de Dios, un Dios aniquilado, ¡qué lecciones para nosotros! (78) Sin humildad, no hay cristianismo ni religión, pues sin humildad no habría encarnación ni Dios-hombre.

En otro sermón (215), titulado "*Des Vertus de la Ste. Vierge*", el Padre Chaminade se vale del mismo sermón de Bourdaloue para mostrar la profunda humildad y la inalterable pureza de María. Dado que se trata de una doctrina común, no lo citamos aquí. Sin embargo, Bourdaloue no se limitó a admirar las virtudes de María al tratar la Encarnación. Un pasaje de otro sermón sobre la Anunciación de Bourdaloue debió impresionar al Padre Chaminade, pues vemos al Fundador incorporándolo en uno de sus propios sermones (216), titulado "*Sermon sur le Mystère de l'Incarnation*". Citamos el pasaje en el que el lector seguramente reconocerá algunas de las ideas favoritas del Padre Chaminade:

> (125) 2.º punto. Marie, Mère de Dieu. "intendant meus humana, contempletur et stupeat". Anselmo. "non est passus manere suum, sed eum ipsum voluit esse Mariae, unicum". Ibid... Un Dieu dé-pendant d'une viergel... (129) Marie, Mère des hommes, protectrice des hommes, puisque c'est en faveur des hommes qu'elle est choisie, et qu'en ce sens elle doit aux hommes son élévation, Coopératrice du salut des hommes... [EP II,69]

Otro sermón de Bourdaloue fue empleado por el Fundador y en dos ocasiones diferentes. La primera instrucción del Fundador, como algunas otras que hemos visto, depende de una triple fuente. (217) Se titula *Las Grandezas de María* [EP II,162] y era lógico que el Padre Chaminade hubiera utilizado el magnífico sermón de uno de los más grandes predicadores de Francia como complemento apropiado para este sermón. Volvemos a ver uno de los pensamientos más queridos por el Fundador: la gracia "supereminente" de la Madre de Dios.

> (332) Es cierto que María, entre todos los Elegidos, ha recibido una gracia preeminente, en virtud de la cual puede interceder por nosotros. (334) ¿Ya no se interesaría por nosotros? «Quantum de sua felicitate securi, tantum de nostra salute solliciti». (335) ¿Ya no tendría el poder? Lo tuvo en la tierra... ¿Ya no conocería nuestras necesidades? Los ángeles las conocen. (336) ¿Ofendería su invocación al culto supremo? No acudimos a María como a Dios; sino que acudimos a Dios por medio de María, pues la fe nos enseña que por medio de ella Él vino a nosotros. (337) ¿Cuáles son las dos cosas que quebrantan nuestra esperanza? El temor a los juicios de Dios y la visión de nuestros pecados. Oh tú, ella es una abogada todopoderosa ante nuestro Juez. Tenemos a María como nuestra abogada, dice San Bernardo, ante el Hijo, así como tenemos a Jesucristo como nuestro abogado ante el Padre. (339) 2. La gran cualidad de María, dice San Bernardo, es ser singularmente Madre de los pecadores. ¿No es a los pecadores a quienes debe toda su gloria? Pues es cierto que si no hubiera habido pecadores, nunca habría sido Madre de Dios... «refugium peccatorum. Spes nostra».

En otro uso del primer punto del sermón de la Asunción de Bourdaloue, el Fundador sigue al gran predicador en su primer punto; y por el resto del sermón, aunque sigue utilizando el esquema de Bourdaloue, elige material de otro jesuita, el Padre Houdry. (218)

Finalmente, como ejemplo significativo del espíritu con el que el Padre Chaminade utilizó el material de su gran predecesor, nos gustaría señalar este pasaje que el Fundador adaptó de un sermón cuaresmal de Bourdaloue sobre el celo, para uso de sus congregantes. La primera sección está tomada directamente de Bourdaloue: (219)

> Es el celo que tenemos por nuestra propia perfección lo que debe permitirnos 2. rectificar, 3. moderar nuestro celo por el prójimo.

Aunque no hay ninguna referencia a la Santísima Virgen en Bourdaloue, el Padre Chaminade le da al sermón una perspectiva mariana:

> El celo de María nunca tuvo defectos porque su celo por su propia perfección estaba revestido de todas las cualidades. Véase Bourdaloue a Careme tom. 2. página 152. (220)

La importancia del Padre Bourdaloue como fuente de la doctrina Mariana del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual no es proporcional a la cantidad de citas que el Fundador tomó de este gran predicador. Creemos que el Fundador encontró poco en Bourdaloue que no encontrara expresado con mayor profundidad en otros lugares. De los sermones de Bourdaloue, sin duda, recibió una nueva apreciación de la excelencia de la gracia de María mediante la magnífica comparación que Bourdaloue instituyó entre la nuestra y la de la Santísima Madre; sin embargo, el punto en el que el Padre Chaminade más insistió para su explicación de la maternidad espiritual, dado que comienza en la Anunciación, a saber, la plenitud de gracia de María, es poco más que mencionado por Bourdaloue.

De nuevo, el Padre Chaminade se basó en Bourdaloue para un análisis de las virtudes que María mostró en la Anunciación; Pero las dos virtudes que se desarrollaron, su virginidad y su humildad, fueron el tema de todos los predicadores, y además, en cuanto a establecer las bases de la maternidad espiritual, fueron de poca importancia para nuestro autor. Es cierto que capacitaron a María para convertirse en la Madre de Dios; y, según la doctrina del Padre Chaminade, la maternidad de los hombres estaba necesariamente relacionada con la maternidad divina; pero aun así, no había un proceso inmediato de razonamiento desde las virtudes de María hasta su maternidad espiritual.

En su segundo sermón sobre la Anunciación, que hemos citado anteriormente, Bourdaloue toca un tema muy querido por el Padre Chaminade; pero no lo desarrolla con profundidad. Las mismas ideas se encuentran con mucha mayor elaboración en Cheminais, como ya hemos visto en este capítulo.

Incluso la expresión «una gracia supereminente, en virtud de la cual ella puede interceder por nosotros», que a primera vista parecería referirse a la especial plenitud de gracia de María, no tiene tal significado en Bourdaloue. Para él, simplemente significaba que Nuestra Señora fue establecida Mediadora de Todas las Gracias por su amor por la humanidad caída. No existía una conexión inmediata y necesaria entre la plenitud de la gracia de María y su mediación y maternidad espiritual, como sí la hay en la teoría del Padre Chaminade, como hemos intentado demostrar en la Parte II. En definitiva, debemos decir que Bourdaloue no es una fuente demasiado importante de la doctrina del Padre Chaminade. Ocupa un lugar puramente secundario entre influencias tan importantes como Cheminais, Bossuet, Marchant, Olier e incluso Houdry, de quien hablaremos en la siguiente sección de este capítulo.

9. Vincent Houdry, S.J. (1630-1729)

El Padre Houdry dedicó los primeros años de su ministerio a la predicación; después, dedicó su talento a ayudar a los predicadores. Proporcionó al sacerdote, siempre ocupado, una herramienta muy útil para preparar sermones llamada la *Biblioteca de Predicadores*. (221) La información que tenemos a mano revela que el Fundador utilizó la práctica ayuda de Houdry para predicadores en al menos cuatro ocasiones.

El primero fue un sermón sobre la Natividad, lo cual es un buen indicio del eclecticismo del Fundador, pues observamos que tomó su material de tres fuentes: Fromentières, Bourdaloue y Houdry. Solo las notas habituales, que el Fundador suele añadir a gran parte de sus sermones, son de Houdry. Son las siguientes: (222)

> (112) Nota 1. La gracia del nacimiento de María difiere de la de la concepción en que: 1. Al nacer, María se convirtió en una persona distinta de la de su madre, según la opinión de los juristas; (223) María pertenecía entonces a Dios de una manera nueva, y usando la razón de la que disponía, se entregó a él mediante una devoción más absoluta y perfecta; solo entonces María fue considerada parte del universo... 2. Desde el primer momento de su concepción, y continuando esta vida secreta e interior que llevó en el vientre materno, esta gracia se incrementó incesantemente, etc. ángeles; pero que era como un nuevo carácter, que la consagró a Dios y por el cual él tomó posesión de ella por segunda vez. (224)
>
> Nota 2. La Encarnación del Hijo de Dios comienza propiamente en el nacimiento de María. No se puede decir que el manantial comienza hasta que la fuente aparece exteriormente, y no cuando aún está oculta en las venas de la tierra. (113) Así, el Misterio de la Encarnación no comienza en el vientre de Santa Ana... aunque en su concepción, preparada para ser Madre de Dios... un Rey no es Rey hasta que nace... María está esencialmente destinada a ser Madre de Dios. No fue después de traerla al mundo que Dios la eligió para esta función; sino que la creó expresamente para este propósito; el decreto de su creación está envuelto en la predestinación de su Maternidad; ella comenzó a vivir solo para dar a luz a un Dios.
>
> (114) Nota 3. María se hizo digna de alguna manera de la maternidad divina, *ut dignum filii tui habitaculum effici mereretur.* Oración de la Salve. El nacimiento de María es como el comienzo y el epítome de toda su grandeza. La semilla de un árbol contiene de alguna manera toda la excelencia y belleza de sus frutos...
>
> (119) Nota 4. Los teólogos observan que Dios usa tres reglas en la distribución de las gracias que otorga a sus criaturas. El primero es que proporciona la gracia a la dignidad. El segundo es el amor que siente por sus criaturas; pues amar es querer el bien: amar, querer el bien y hacer el bien, con respecto a Dios, es lo mismo. El tercero es el uso al que las destina. O etc. (225)

Parece haber un pensamiento original (226) del Padre Chaminade adjunto a las notas anteriores tomadas de Houdry, porque agrega una nota (también llamada nota 4) que está en un lenguaje más simple que el anterior y aparentemente indicaría una reflexión personal. Excepto por la cita en latín, da evidencia de un estilo mucho más familiar.

> Nota 4. María es un modelo admirable de fidelidad a la Gracia, digo, de fidelidad a toda Gracia. ¿Cuál es el fundamento de esta distinción? En la gracia hay una perfección de visión que nuestras pasiones rara vez nos permiten percibir. Demos algunos ejemplos:
>
> 1. Sobre la Castidad. Supongo que recibiremos una gracia que nos alejará de los placeres carnales; creeremos haberla obedecido si evitamos esta gracia de

> castidad, pero no toda gracia. Hemos obedecido esta gracia de castidad en tales y tales ocasiones, si renunciamos a tales y tales libertades; y, en verdad, si le fuimos completamente fieles, entonces, como Job: «No he pensado en la virgen. Pues, ¿porque Dios me ha dado la herencia del Omnipotente entre nosotros?» (Job 31). Obedecemos a la gracia, pero pronto la prudencia, la naturaleza, ocupando el lugar de la gracia, nos lleva a seguir solo sus impulsos, abandonando por completo los de la gracia.
>
> 2. Ejemplo. Sobre el uso del tiempo. ¡Qué admirables efectos producirían las gracias e inspiraciones de santidad si fuéramos fieles a ellas! ¡Cuánto ha producido una sola palabra de Dios! ¡Se dice y se hace! ¡Cuántas pérdidas trae la infidelidad!

Nuevamente en otro sermón, esta vez sobre la Asunción, el padre Chaminade utiliza a Bourdaloue como fuente básica y nuevamente pide a Houdry que lo ayude a completar su sermón: (227)

> (284) La gloria eterna se mide por tres cosas, según la doctrina común de los teólogos: por la gracia, por el mérito y por el amor de Dios. Dicen que esta gloria se da como herencia de los hijos de Dios, como recompensa de los siervos de Dios o como la recompensa suprema de los amigos de Dios. Como herencia, se mide por la gracia que nos adopta como hijos de Dios; como recompensa, se mide por los méritos que nos hacen dignos de esta gloria; como fin supremo, se mide por el amor, que es el centro de nuestro descanso.
>
> (285) El amor de la Santísima Virgen tiene un carácter especial que ningún otro posee. Es el amor de Madre, que es el más tierno de todos, y el amor de Padre, que es el más fuerte y vigoroso. Además, si el amor nace y se sustenta de los dones mutuos, la Santísima Virgen dio más a su Hijo y recibió más de él que todos los demás santos... aestimo quia is cui plus donavit. (228)
>
> El valor y el mérito de nuestras acciones se derivan de tres cosas: primero, de los hábitos sobrenaturales e infusos, que son como las causas que los producen; segundo, de la gracia actual, que nos precede y nos excita, es decir, que nos impulsa a actuar; y tercero, de nuestra voluntad, que coopera, precedida y ayudada por la gracia. Oh María, etc.

Una vez más, el padre Chaminade combina el pensamiento de dos autores, esta vez Marchant y Houdry, para componer un sermón sobre la devoción a nuestra Santísima Madre. Leemos: (229)

> (589) «Liber Generationis Jesu Christi» (Mateo 1). El libro misterioso, concebido desde la eternidad en la mente misma de Dios, es la gloriosa Virgen María; ella es verdaderamente un libro de vida, no solo porque contuvo en su seno a Aquel que es la vida de toda la humanidad y ocupa el primer lugar en la genealogía del Salvador del mundo, quien recibió su nacimiento temporal de ella, sino también porque nadie encontrará un lugar en la genealogía de los santos a menos que esté inscrito en este libro; a menos que la Santísima Virgen lo reconozca como uno de sus hijos.

> San Epifanio lo llama el libro incomprensible, que ha hecho al mundo leer la palabra eterna. Sermón sobre Deipara. San Juan Damasceno lo llama un libro nuevo, pero uno que Dios ha preparado desde la eternidad (590) para escribir en él su Palabra y con ella todos sus secretos, el mayor, más profundo e impenetrable de los cuales es la predestinación de la humanidad. Oración sobre el Nacimiento de las Vírgenes (230)
>
> División de la primera parte, signo de predestinación: Entre todos los actos de la voluntad de Dios, que respetan la voluntad de Dios, (231) hay tres en particular, que engloban a todos los demás. 1. Un amor especial que Dios ha tenido por algunos desde la eternidad, por el cual los ha separado de la multitud de los demás, sin otra causa para este amor que la buena voluntad que les tiene; esto es lo que los teólogos llaman predilección, un amor de elección y preferencia, y por eso se les llama comúnmente los Elegidos, los predestinados. 2. Preparación de los medios... preparación beneficiorum quibus certissime liberantur, quicumque liberantur. S. agosto lib 2 De Praedest. SS. 1. 17:3. Preservar la perseverancia final, que pone el sello a su felicidad eterna. Tal es la economía de nuestra predestinación tomándola sólo del lado de Dios, (232) Sigue una cita de San Bernardo que cierra las notas sobre la Santísima Madre. Esto significa que no hay conexión con el frente.
>
> 1. María es Madre de Dios y por eso su ternura es un amor invencible. "Amat amore invincibili, y la prueba, quos in ea et per eam filius (o "filios") Deus summa dilectione dilexit". D. Berna. Sermón de Asunción. (233)

¿Cuál es la deuda del padre Chaminade con Houdry? Parece que el Fundador se valió de la *Biblioteca de los Predicadores* para fundamentar sus sermones con sólidos argumentos teológicos, pues tomó extractos principalmente de la quinta sección de las ayudas para sermones de Houdry, que ofrecen reflexiones teológicas sobre cada tema mariano. No creemos que los extractos de Houdry influyeran profundamente en la doctrina del Padre Chaminade. Sin duda, le ayudaron a formarse una idea sobre la calidad de la gracia de nuestra Santísima Madre; pero, insisto, no hay más que una reflexión pasajera sobre la relación entre la plenitud de la gracia de María y su maternidad espiritual, que era uno de los puntos principales del Fundador. De nuevo, el análisis de Houdry del término "liber generationis Jesus Christi", que aplica directamente a la predestinación de los devotos de la Santísima Madre e indirectamente a su maternidad espiritual mediante una referencia pasajera a los que se salvan como "hijos" de María, debió complacer al Padre Chaminade, pero no se puede decir que haya influido demasiado en su doctrina.

Sin embargo, al evaluar la influencia de Houdry, nos enfrentamos a una dificultad. Tras nuestro estudio de la obra de Houdry, estamos dispuestos a afirmar que el Fundador no parece haber utilizado las selecciones de los diversos autores que se ofrecen en su tratamiento de cada tema. Aunque se mencionan algunos de los autores que el Padre Chaminade cita, los extractos que se ofrecen son breves y distantes, y nada que los justifique razonablemente. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de las numerosas citas que se pueden encontrar en Houdry. Sabemos, por supuesto, que las citas del Padre Chaminade... Prácticamente todas las citas de los Padres que el Fundador utiliza

provienen, en su mayoría, de los numerosos autores que cita, como lo han demostrado ampliamente nuestros diversos extractos hasta ahora. Pero si los sermones para los que no hemos encontrado fuentes son resultado del pensamiento original del Padre Chaminade, complementado con citas de los Padres tomadas de Houdry, es una cuestión que no puede resolverse por el momento. De ser así, su deuda con Houdry sería mucho mayor de lo que las indicaciones actuales nos hacen creer.

10. Pierre Nicole (1625-1695)

La selección que el Padre Chaminade hace de la obra de Pierre Nicole (234) es una prueba contundente de que el Fundador siempre estaba dispuesto a aprovechar cualquier referencia particularmente pertinente a la maternidad espiritual de Nuestra Señora, independientemente de la fuente (235). El Fundador era muy consciente de la dudosa autoridad (236) de la fuente de la que extrajo la siguiente cita, como se desprende de las primeras palabras de la cita. En un importante documento (237) en el que intenta mostrar la naturaleza de la Compañía de María, se nos dice:

> Un autor no sospechoso de exageración en este artículo, dice: "Como fue propiamente en el Calvario que Jesucristo formó su Iglesia, es claro que la Santísima Virgen cooperó de manera excelente y singular en esta formación: así se puede decir que, si ella había dado a luz a Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, sin dolor, no dio a luz sin dolor el cuerpo de esta Cabeza... y que comenzó en el Calvario a ser de manera especial la Madre de toda la Iglesia.

En estas breves líneas, vemos algunos de los puntos en los que insiste el Fundador: la participación de la Santísima Madre en la obra de la redención de una manera singularísima, la fecundidad de su sufrimiento en el Calvario y el hecho de que el Calvario fue en realidad solo la culminación de su maternidad, iniciada mucho antes, en el mismo momento en que se convirtió en Madre de Dios. Es difícil determinar si otras secciones de los escritos de Pierre Nicole influyeron en el Fundador. Sabemos que bastantes escritos de este jansenista se encontraban en la biblioteca del Fundador o en la *Biblioteca de la Magdalena*; pero la única referencia que tenemos de la obra de Nicole es la mencionada anteriormente. (238) Sin embargo, las diversas citas de este autor que aparecen en la Parte II, Capítulos I y II, indican que la influencia sobre el Fundador fue sin duda mayor de lo que la cita anterior nos haría creer. (239)

11. Jacques Joseph Duguet (1649-1733)

El Padre Duguet fue otro jansenista que parece haber influido en la doctrina del Fundador mucho más profundamente que su predecesor, Nicole. (240) Escribió algunas páginas profundas sobre la maternidad espiritual de María, en particular en su *Traité de la Croix de N.S.J.C.*; (241) y fue una prueba viviente de que ser jansenista no significaba necesariamente ser antimariano. Como ha señalado el Padre Hoffer, Duguet fue probablemente el más destacado entre los jansenistas por su devoción a María. (242) El Padre Chaminade, al parecer, conocía bien su obra, (243), como lo demuestra ampliamente la siguiente cita. (244)

> (240) Si María no hubiera sido conducida al pie de la cruz por el Espíritu Santo para el cumplimiento de grandes misterios, la propiedad lo habría prohibido. (245)

> (255) Jesucristo llama a su Madre «mujer». Este fue el nombre que le dio la antigua profecía que Jesucristo estaba cumpliendo, cuyo cumplimiento él conocía perfectamente, y en el que ella desempeñó un papel importante, aunque fue por gracia que estuvo asociada a ella. (246)
>
> (252) «Inimitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum el semen illius. Ipsum conteret caput tuum, et tu conteres calcaneum ejus...». El verbo que significa «aplastar la cabeza» es el mismo en el siguiente pasaje, traducido en la Vulgata como «insidiaberis», que significa lo mismo, pero no tan claramente. (256) (247) María es testigo de cómo su hijo aplasta la cabeza de la serpiente, mientras que la serpiente, engañada por su propia astucia, aplaude haber herido su talón, es decir, lo más cercano a la tierra y más débil en su humanidad. (248) (258) Explícito. de la propheta. J.C. y Satanás son dos líderes de dos pueblos y dos familias, que son la posteridad o semilla de dos Padres. La Santísima Virgen es Madre de J.C. y de los hijos nacidos de él. (261) Y por eso el término semilla, (249) en lugar de hijo. Los hijos del diablo son aquellos que han sido corrompidos por él y que aman a sus corruptos... los hijos de Dios; aquellos que nacen de él por su gracia y por su espíritu...
>
> (265) Las cualidades de San Juan son muy contrarias a las de la serpiente, y deben ser la imagen de las que deben poseer los hijos de María, y que son el fundamento de la enemistad irreconciliable que debe existir entre ellos y la serpiente.
>
> (267) Jesucristo no dijo: «Aquí hay otro, que también es tu hijo»: es como si le hubiera dicho: «Este es Jesús, de quien eres Madre». (267 notas) Perinde est ac si dixisset: ecce hic est Jesus quem genuisti. (250)

Es especialmente la explicación del P. Duguet sobre cómo se produce nuestra generación espiritual la que debió decepcionar al Padre Chaminade. Tanto para el Fundador como para Duguet se trata de una verdadera generación espiritual, pero según Duguet, María «nos da a luz por sus oraciones y por su caridad» (251), y cuando sus hijos renuncian a su derecho de nacimiento espiritual, ella «los vuelve a dar a luz hasta que Jesucristo se forme en sus corazones, pues su amor es superior al de San Pablo». Parece cambiar su perspectiva de la redención objetiva a la subjetiva. En cuanto a esta última redención, el Padre Chaminade estaría de acuerdo con él en general, pero ciertamente debió de extrañar que Duguet no explicara con más claridad cómo María nos dio a luz en el Calvario por su amor y sufrimiento fecundos, cuando todo el discurso anterior parecía haber conducido a tal discusión. No podemos decir que Duguet no habló del sufrimiento de María en el Calvario y de su unión con Cristo al aceptar el mayor dolor que jamás haya sufrido una madre; pero esto no tiene aplicación en nuestra redención espiritual. (252)

En otro sermón, el P. Chaminade demuestra su profundo conocimiento de las ideas de Duguet sobre la maternidad espiritual de María, tal como se realizó en el Calvario. No disponemos de las palabras del propio P. Chaminade, ya que el sermón en cuestión se pronunció en el retiro anual de 1823; sin embargo, es evidente que hay mayor originalidad que en la última selección. Después de una original introducción en la que

el Fundador dice a los Hermanos reunidos: "Vamos a leer el Último Testamento que hizo Jesucristo", continúa: (253)

> (239-40) Que las santas mujeres debían estar al pie de la cruz, pues no hay nada que no sea conforme a la gracia y a la naturaleza misma.
> (240) Pero María, la Madre de Jesucristo, abogada de la humanidad y madre de los elegidos. (254)
> (263) Comentario: ¿Está San Juan en el Calvario? ¿Quién es este discípulo? El Evangelio mismo no lo nombra. El Evangelio solo se refiere al discípulo a quien Jesús amaba. Era un favorito particular de San Juan.
> (262) Solo se menciona a San Juan para significar la unidad de los elegidos, representándolos a todos en su persona. Todos los elegidos deben ser uno con Cristo, un solo Cristo. Jesucristo es su cabeza.
> (255, 257) Jesucristo nos lo dice todo: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo». A veces nos asombramos al oír a Jesucristo llamar a María: Mujer. Esto fue para mostrar en María el cumplimiento de aquella primera profecía hecha en el paraíso terrenal: Pondré entre ti y la mujer enemistades irreconciliables, y la mujer te aplastará la cabeza cuando intentes morderla.
> (265) Todos los engendrados por Satanás eran enemigos de María y sus adversarios, particularmente los herejes. Fue María quien aniquiló todas las herejías; esta es la observación del Concilio de Constanza. (255)
> (248) Entonces Jesucristo dijo al discípulo: «He ahí a tu madre». Y desde aquella hora San Juan recibió a María en su casa como madre, y María lo tomó como hijo.
> (247) ¿Por qué San Juan tiene tan gran privilegio al cuidar de María? Porque era virgen. Era apropiado dar una madre virgen a un discípulo virgen.
> (263) Dios, tras el inicio del mundo, habla de la familia de María, de su generación. San Pablo explica en su Epístola a los Gálatas a Abraham: tu descendencia, tu generación, y no el plural. Esto se aplica a la generación y al linaje único de María.

El Padre Chaminade interrumpe el curso natural del sermón para explicar una idea que le es muy querida: que María misma es «el libro de la generación de J. C.», y que los nombres de todos sus hijos están escritos en este libro de la vida por la adopción, por la cual ella se ha convertido en nuestra Madre y nosotros, en sus hijos. El Fundador vuelve entonces a su consideración del Calvario y, de nuevo, sigue a Duguet:

> (247) Nuestro Señor mira al discípulo al pie de la cruz y dice: «Ahí tienes a tu Madre». Nuestro Señor agonizaba; parecía que la Santísima Virgen ya no tenía un Hijo. Nuestro Señor ocupa su lugar. San Juan ocupa el lugar de Jesucristo. En consecuencia, Nuestro Señor comprende que María se convierte en su Madre. Comprende que ella le transmite el amor y la ternura que María sentía por Jesucristo. San Juan comprendió lo que era este favor; Dios le dio a entenderlo. San Juan, que amaba especialmente el noble linaje, había sido iluminado de una manera especial. (256)

> (245) San Juan tiene toda la razón al decir, en su Evangelio: «El discípulo a quien Jesús amaba». ¡Qué prueba de amor le da Jesucristo al nombrarlo su sustituto junto con María! No vemos ningún santo, ningún profeta que haya penetrado tan profundamente en los misterios de los designios de Dios como San Juan. (256)

El P.Chaminade termina su conferencia con algunas reflexiones prácticas que parecen originales:

> + ¿Hemos escuchado con el oído de nuestro corazón estas palabras que Jesucristo también nos dirigió desde la cruz: «Ecce Mater Tua»? ¿Qué sentimos por Auguste Marie?
> + Alégrate toda tu vida de que tus nombres estén escritos en el libro de la vida.
> + Que todo el universo sepa que somos algunos de los verdaderos hijos de María, especialmente por nuestra pureza.

Es evidente que la doctrina que el Fundador toma de Duguet, el jansenista mariano, está mucho más en el centro de su enseñanza sobre la maternidad espiritual de María que muchas otras citas que hemos citado anteriormente. La interpretación de Chaminade del significado de la palabra "Mujer" en el Testamento de Nuestro Señor desde la Cruz probablemente se basa en Duguet. Solo hay pocas explicaciones similares en otros autores franceses de los siglos XVIII y XIX. Muchos habían identificado a María con la Mujer del Apocalipsis o del Génesis, pero pocos, que sepamos, han establecido la conexión entre la escena del Calvario y el Génesis para arrojar más luz sobre las últimas palabras de nuestro Señor a su Madre. Es evidente que, en su conexión con el Génesis (3,15), las palabras «Mujer, ahí tienes a tu Hijo» aparecen bajo una luz completamente nueva en lo que respecta a la maternidad espiritual, pues en ellas podemos ver una afirmación divina del título de María de Nueva Eva, la verdadera Madre de los Vivientes, la Madre espiritual de todos los hombres. Este pensamiento, como sabemos, intrigó al Padre Chaminade, pues nunca se cansó de retratar a María como la Mujer que aplastaría la cabeza de Satanás (y sus hijos participarían en su victoria) porque ella y la posteridad que nacería sobrenaturalmente de ella, así como de Cristo, serían enemigos eternos del Príncipe de las Tinieblas y sus seguidores. La segunda idea fundamental en la que insiste Duguet es la unidad de Jesucristo con todos los elegidos que forman en Cristo, excepto un solo Hijo de María. Esta idea se encuentra ciertamente en otros autores; pero rara vez se presenta con la persuasión que Duguet exhibe en sus dos capítulos sobre la Tercera Palabra de Cristo desde la Cruz. Es posible que de él aprendiera el Fundador la interpretación de Orígenes, aunque dicha interpretación de este antiguo escritor cristiano no era en absoluto propiedad personal de Duguet.

Debido a estas dos importantes ideas, clasificaríamos a Duguet como una de las fuentes prominentes de la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual, en lo que respecta a la segunda fase, el nacimiento del Cuerpo Místico en el Monte Calvario.

E. Escritores del siglo XVIII (257)

1. Jean Baptiste Massillon, Orat. (1663-1742)

Aunque Massillon fue una de las figuras más brillantes de la predicación francesa, junto con Bossuet, Fénelon y Bourdaloue, no parece haber ejercido una gran influencia sobre el Padre Chaminade. El Fundador utilizó las obras del oratoriano, obispo de Clermont, que se encontraban tanto en su propia Biblioteca como en la de la Magdalena; (258) pero sus extractos son de una importancia claramente menor en lo que respecta a la

maternidad espiritual. En dos ocasiones, utilizó el sermón de Massillon sobre la Asunción para la composición de un sermón sobre el mismo tema. Citamos el sermón de la primera ocasión. (259)

Notas sobre la Asunción de la Santa Virgen

(280) Nota 1. Se puede tomar pr. un sermón esta subdivisión de Massillon. A tres tipos de humillaciones notables en la vida de María, sucede hoy una triple gloria: a una humillación de privación, una gloria de elevación y de excelencia; a una humillación de dependencia, una gloria de poder y de autoridad. "a humildad de confusión y desprecio, una gloria de veneración y homenaje... quien se humilla, se exalta."

(281) N. 2. ¿Podría la humillación de la privación llevarse más lejos que en María? ¿Traicionó alguna vez el secreto de su humildad? Descendía de la sangre de David, concebida sin pecado, virgen fecunda, Virgen Madre, Madre de Dios; ninguno de estos títulos apareció mientras vivió en la tierra; todos fueron oscurecidos, ignorados o incluso negados externamente; (282) Ella soporta con alegría esta abnegación, etc.

Sin este ejemplo, ¿entenderíamos que la humildad llega hasta el punto de ocultar los dones de Dios, incluso hasta el punto de amar que los hombres nos los arrebaten? ¡Desvélanos, señor, el secreto de la humildad! María teme ser glorificada, como si estos dones vinieran de ella, como si toda la gloria no se atribuyera a Dios. Aborrece la gloria que no parece provenir de su verdadera fuente: aceptará la gloria y la exaltación cuando parezca que solo Dios la exalta y glorifica.

(286) 3. Humildad de dependencia. Sumisa a la voluntad de José, unida a las órdenes y al destino de su Hijo, confiada al discípulo amado y respetándolo como árbitro de su conducta; presentándose tras la muerte de Jesucristo como otra de las mujeres fieles, sin pretender preeminencia ni autoridad; comportándose como una simple hija de la Iglesia, quien fue su protectora y (287) su Madre.

El padre Chaminade completa los extractos tomados de Massillon con algunas observaciones originales suyas sobre la "humildad del corazón", en la medida en que este tipo de humildad se aplicaba a María.

En una segunda ocasión, también para un sermón sobre la fiesta de la Asunción, el Fundador vuelve a tomar prestado el mismo sermón de Massillon. Citamos aquí únicamente lo que no ha sido citado en la selección anterior. (260)

(292) Sospechada por José, soportó en silencio toda la vergüenza de tan humillante y triste prueba. Adoró en secreto los mandatos del Señor respecto a ella. Unió esta humillación a la que el Verbo hecho carne comenzaba a experimentar en su casto seno; se sometió, como él, a soportar por un tiempo la semejanza del pecado, a sacrificar su inocencia a los desconocidos y adorables mandatos de la Sabiduría Divina, e incluso a regocijarse anticipadamente en el

> beneficio que Dios seguramente obtendría de su humillación y su desgracia, para el cumplimiento de sus designios eternos.

Tras estos extractos, queda claro que el Padre Chaminade no recibió mucha inspiración directa de Massillon para su doctrina sobre la maternidad espiritual de María. Como mucho, podemos decir que hay una alusión a la inseparable conexión de María con el destino de su Hijo, que es uno de los pilares sobre los que el Padre Chaminade construyó su doctrina de la maternidad espiritual. (261)

2. Joseph de Gallifet, S.J. (1663-1749) (262)

El Padre Joseph de Gallifet, gran propagador de la devoción al Sagrado Corazón, siguiendo los pasos del Beato Claude de la Colombière, director de Santa Margarita María, fue otro jesuita que influyó en el Padre Chaminade. Le debía no su conocimiento de la devoción al Sagrado Corazón, sino dos actos de consagración a la Santísima Madre. Los cambios que hizo el Padre Chaminade para adaptarlos al uso de sus congregantes son indicativos de la orientación de su piedad hacia una devoción filial a nuestra Madre desde los primeros días de su apostolado mariano. El Acto de Consagración que pronunciaron los congregantes el día de su entrada en la Congregación fue el siguiente: (263)

Acto de consagración

> Yo, siervo de Dios e hijo de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, (264) creo con profunda sumisión, en mente y corazón, todo lo que la fe cristiana me enseña sobre la exaltación de la augusta María. Creo que ella es verdadera y verdaderamente la Madre de Dios y siempre Virgen. Creo que merece, por razón de esta infinita dignidad de Madre de Dios, una singular devoción debida solo a ella. Creo que solo Dios está por encima de esta incomparable Virgen, que ella es la señora del mundo, la reina de los hombres y los ángeles, la dispensadora de todas las gracias; el adorno de la Iglesia; que en ella se contiene la incomprensible grandeza de todas las virtudes, todos los dones y todas las gracias; que ella es el templo de Dios, el paraíso de las delicias, el modelo de todos los justos, la gloria y la fuente de nuestra salvación, la puerta del cielo, la alegría de los elegidos, (265) el refugio de los pecadores; Nuestro consuelo, nuestra vida, nuestra esperanza, el sello y la marca de los verdaderos católicos. (266)
>
> Creo y confío en que ella es pura en su Concepción, que es la verdadera Madre de los cristianos, que concede especial protección a la juventud y que su ternura es igual a su poder. Para reconocer, en la medida de mis posibilidades, la eminente dignidad de la Madre de Dios, para rendir homenaje a su bondad, su amor por la humanidad y su incomparable pureza, me entrego y me dedico a su culto; honraré siempre su Inmaculada Concepción de manera especial. Me entrego al seno de su ternura maternal y cumpliré cada día de mi vida los deberes de respeto, obediencia, confianza y amor que me inspira la gloriosa y amorosa condición de hijo de María. (267)

Sería bueno citar la sección de Gallifet, que corresponde al segundo párrafo citado anteriormente, para mostrar cómo el Padre Chaminade adapta completamente este

material a su propio punto de vista, la devoción filial a María inspirada por su concepción de la maternidad espiritual de María.

> Ya que no desdeñas mi homenaje, oh soberana Reina del mundo, cuya bondad y misericordia igualan tu poder y dignidad, recibe de mí la veneración que te corresponde. Postrada a los pies de tu trono, ¡oh madre de mi Dios, madre de mi Redentor! Tú que reinas sobre los Serafines, y ante quien toda la majestad de los reyes es solo una sombra, te rindo el honor más sincero, más humilde y más profundo que me es posible, después del que debo a mi Dios. Te reconozco de todo corazón como mi soberana Señora; me considero afortunada de conocerte, de pertenecer a nosotros y de servirte; pero como mi humildad me impide ofrecerte algo digno de ti, uno mi homenaje al de los Serafines y a los honores que recibiste de Jesucristo mismo, tu Hijo. Me consagro a ti, augusta y divina Mariel, recíbeme en el número de tus esclavos y dígnate ayudarme a cumplir perfectamente los deberes que esta calidad me impone, de respeto, de obediencia, de celo y de ardiente deseo de consumirme por gloria de tu Hijo y la tuya propia.

Es sorprendente observar cómo el Padre Chaminade introduce sus propias Ideas en su acto de consagración inspirado en el de Gallifet. En primer lugar, está la declaración de fe en la Inmaculada Concepción de María, misterio predilecto del Fundador, que tuvo una gran influencia en su apostolado entre los jóvenes, pues era para él y sus congregaciones un símbolo de pureza y victoria.

En segundo lugar, está la idea de que María es la Madre de los cristianos, que marca la pauta de toda la parte final del acto de Consagración, pues, a los ojos del Fundador, el congregante debe «confiarse a la ternura maternal de María» como su hijo; y, en consecuencia, promete «cumplir todos los días de mi vida con los deberes de respeto, obediencia, confianza y amor que inspira el glorioso y amable título de hijo de María». En Gallifet, por el contrario, no existe la idea de una consagración filial; uno no es digno de ese glorioso título: todo lo que uno puede hacer es entregarse por completo a la Señora del Mundo como su fiel esclavo. El Padre Chaminade, adaptando su mensaje espiritual al espíritu de la declaración del Señor en su Último Testamento, siempre destacó la calidad, la igualdad y la base de nuestra filiación. (268)

Las diferencias señaladas anteriormente se ponen aún más de manifiesto al comparar otro Acto de Consagración de Gallifet con el adaptado por el Padre Chaminade de los escritos del Padre Asselin y que aún recitan sus seguidores diariamente como parte de sus oraciones matutinas. (269)

Acto de Consagración a la Santísima Virgen

> Soberana del cielo y de la tierra, a los pies de tu trono, donde el respeto y el amor han unido nuestros corazones, (te ofrecemos nuestro homenaje de servicio y alabanza; nos consagramos a tu culto; abrazamos con éxtasis un estado donde nada se hace excepto bajo tus auspicios, donde nos comprometemos a alabarte, a servirte, a proclamar nuestra grandeza y a defender tu Inmaculada Concepción).

> Que nuestro celo por el honor de tu culto y los intereses de tu gloria te vengue de los ataques de la herejía, los ultrajes de la incredulidad y la indiferencia y el olvido de la mayor parte de la humanidad.
>
> Madre del Redentor, dispensadora de todas las gracias, extiende el dominio de la religión en las almas, destierra el error, preserva y aumenta la fe en este país, protege la inocencia, presérvala de las trampas del mundo, de las falsas seducciones del pecado; y, sensible a nuestras necesidades, favorable a nuestros deseos, consíguenos la caridad que anima a los justos, las virtudes que los santifican y la gloria que los corona.

Puede resultar sorprendente al lector que no se mencione la devoción filial a María en este acto especial de consagración que rezan diariamente los miembros de la Compañía de María, como legado especial que les legó su Fundador. Aunque no se menciona expresamente, está claramente implícita y permea la oración, cuya frase más importante es: «Nos consagramos a tu servicio; abrazamos un estado de vida en el que todo se realiza bajo tus auspicios». Ahora bien, este estado de vida que abraza un marianista es el estado de hijo de María. Alcanza su conformidad con Cristo bajo la apariencia de la imitación del amor de Cristo por María; (270) las mismas palabras de las actuales Constituciones de la Compañía resumen su ideal como «la más fiel imitación de Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María, para la salvación de la humanidad». (271) Con esto en mente, podemos decir con certeza que un espíritu de piedad filial hacia María es el sentimiento subyacente en esta oración.

Tal no es el caso de Gallifet, pues en su acto de consagración leemos: "No soy digno de ser llamado tu hijo; considérame como a uno de tus esclavos; prefiero esta cualidad a todos los títulos de honor con que se jacta el mundo". El padre Chaminade estaría de acuerdo con el padre Gallifet en este último punto; pero, si bien conservaba la idea del servicio al máximo, ciertamente prefería el título de hijo al de esclavo. Esto queda bien ilustrado por los dos actos de consagración que acabamos de considerar. (252)

3. Gilles-Thomas Asselin (finales del siglo XVIII)

Tenemos muy poca información sobre la vida de este autor: J. P. Migne en 1767. En cualquier caso, sabemos que fue vicario general de una pequeña diócesis alpina. En su colección Orateurs Sacrés, lo confunde con otro Asselin, que murió en la diócesis francesa de Glandeves. Durante diez años, fue reconocido como predicador en París (1774-1784). (273) El padre Chaminade, en lo que respecta a su doctrina mariológica, depende de este autor sólo por un tema, el magnífico Acto de Consagración a la Santísima Madre, que hemos analizado en la última sección. Sin embargo, él mismo añadió las siguientes magníficas líneas:

> Te ofrecemos nuestro homenaje de servicio y descanso; nos consagramos a tu culto; abrazamos con arrobamiento un estado de vida en el que nada se hace sino bajo tus auspicios, en el que nos comprometemos a alabarte, a servirte, a proclamar tu grandeza, a defender tu Inmaculada Concepción. (274)

Todo lo que hemos dicho al final del último apartado podría repetirse aquí. El Padre Chaminade realiza un hermoso Acto de Consagración y le infunde su propio Ideal Mariano, impregnado de su propia idea sobre la misión apostólica que corresponde a María por derecho de maternidad espiritual universal.

4. San Alfonso María de Ligorio (1696-1787)

Si el Padre Chaminade hubiera conocido las obras marianas (275) de San Alfonso María de Ligorio durante sus años de formación y al comienzo de su ministerio sacerdotal, sin duda habría recibido una gran influencia de la doctrina mariana de este gran Doctor de la Devoción a María; pero toda la evidencia disponible nos lleva a creer que el Fundador no conocía los escritos marianos del Santo antes de 1827, fecha de la primera edición francesa de las *Glorias de María.* (276) Por supuesto, es muy posible que conociera las *Visitas del Santo al Sagrado Sacramento y a la Muy Santa Virgen*, ya que la primera edición francesa se publicó en 1787, año de su fallecimiento. Sin embargo, un examen exhaustivo de este libro, que no es específicamente mariano, reveló solo un pasaje que pudo haber influido en el Fundador. Está tomado de las notas de un ejercitante de 1827. (277)

> Solo podemos tener vida por medio de Jesucristo y en Jesucristo; y es a través de María que esta vida se nos comunica. Así, san Bernardo afirma explícitamente que Dios no quiso que tuviéramos ninguna gracia que no hubiera pasado por las manos de María, y el dogma de Suares (278) llega a concluir, tras haber examinado cuidadosamente el espíritu de la Iglesia (279) sobre la devoción al Santísimo Sacramento, que la Iglesia cree que la intercesión del Santísimo Sacramento fue útil y necesaria. (280)

De mucha mayor importancia por su influencia sobre el Padre Chaminade fueron las Glorias de María, que el Padre Chaminade recomendaba tanto a sus seguidores espirituales, (281) particularmente a los sacerdotes de la Compañía de María. Al menos en dos ocasiones de gran importancia utilizó la doctrina liguoriana. La primera vez fue en 1838 (285), cuando estaba componiendo un breve resumen de las ideas esenciales que subyacen a la Compañía de María en su Société de Marie Considérée Comme un Ordre Religieux. (283) Leemos en el punto 8 de este importante documento la explicación de los dos momentos de la maternidad espiritual de María:

> (20) Dos veces y en dos circunstancias diferentes, según los Santos Padres, María se convirtió en nuestra Madre Espiritual. (21) Primero (284) al consentir la Encarnación del Verbo, la Santísima Virgen contribuyó del modo más poderoso y eficaz a la obra de nuestra Redención; y por el mismo acto de este consentimiento, se consagró de tal modo a nuestra salvación, que puede decirse que llevó en su seno a toda la humanidad como una verdadera madre lleva a sus hijos. "*Ita ut ex tunc omnes in suis visceribus bajularet, tanquam verissima mater filios suos*. (S. Bern.) (285)
>
> San Lucas, en la historia del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su Hijo primogénito. (22) Tu vientre fértil es como un montón de trigo rodeado de lirios. *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis*. (Cant. 7) En el vientre purísimo

de María sólo se encontró un grano de trigo; sin embargo se le llama montón de trigo, porque en este grano elegido estaban contenidos todos los elegidos, del que se decía que era el Primogénito entre varios Hermanos. *Quia granum hoc virtute omnes electos continet, ut ipse sit primo-genitus Inter fratres.*" (St. Amb., De Instit Virg.) (286)

La segunda circunstancia de María donde Ella nos dio a luz en la gracia, fue cuando en el (23) Calvario, con el corazón roto de dolor, ofreció a su Hijo Unigénito al Padre Eterno como holocausto por nuestros pecados.

En los tres puntos restantes, como en la mayor parte de los siete primeros, el padre Chaminade hace aplicaciones específicas de la doctrina sobre la maternidad espiritual a la Compañía de María. Sin embargo, al final del punto 11 y al concluir el documento, regresa a San Alfonso.

¿Qué felicidad estar bajo la protección de una Madre así (25) que alguna vez se atreverá a arrancar a los hijos de María de su vientre? ¿Qué pasión, qué tentación tan furiosa podrá vencerlos, si ponen su confianza en la protección de tal Madre? ¿Quam bene nobis erit sub praesidio tantae Matris? ¿Quis detrahere audebit de sinu ejus? Quae nos tempatio aut turbatio superare poterit, confía en patro-cinio Matris Dei et nostrae. (Bellarm, De sept. Verb.)

El segundo uso de esta misma sección de las Glorias de María de San Alfonso se produjo prácticamente al final de la vida del Padre Chaminade, en 1844, cuando tenía 83 años; se encuentra en "Nuestro conocimiento de María"; se cita a San Alfonso con gran detalle: (287)

Capítulo V- Marie, Mere des Chrétiens (288) [EP VII, 37

No nos basta saber, como dijo San Bernardo, que María no estuvo ociosa en la sublime obra de la reparación de la humanidad, y que encontró en ella su lugar con toda justicia; con esto solo hemos establecido el hecho: ahora debemos especificar su naturaleza y alcance; con ello verificaremos el título otorgado a la Santísima Virgen como Madre de los cristianos en el orden de la fe.

Para comprender bien este punto, debemos recordar lo que dijimos (289) sobre la terrible degradación física y moral que siguió al pecado original en nuestros primeros padres y en sus descendientes. (290) Al privarnos de la gracia, el pecado nos arrebató la vida sobrenatural; pero el Salvador nos la restituyó mediante su muerte en la cruz. Así se convirtió en el padre de nuestras almas, según la profecía del gran Isaías, quien lo llama Padre del siglo venidero (291) o del cristianismo y los cristianos.

«Oh», dijo San Ligorio, «si Jesús es el Padre de nuestras almas, María es verdaderamente su Madre; pues al darnos a Jesús, nos dio la vida». (292) De esto, debemos concluir que la Virgen es verdaderamente para la humanidad, en el orden de la fe, lo que Eva es para ellos en el orden de la Naturaleza, y, en consecuencia, que ella es directamente, y no solo por adopción, la Madre de nuestras almas.

Y, en efecto, cuando María dio sus manos a la Encarnación del Verbo en su casto seno, es evidente que conocía la obra y la economía de la Redención en su totalidad, y que la aceptó con amor; comprendió que al concebir a Jesús, lo concibió íntegramente, es decir, tanto su cuerpo natural como su cuerpo místico; pues no podía separarlo de aquello que debía ser uno con él. Además, al resignarse al honor de la maternidad divina, aceptó la doble cualidad de Madre de Jesucristo individualmente, y de Madre de Jesucristo considerada en la plenitud de su cuerpo, que es la Iglesia: *Plenitudo corporis ejus, quod est Ecclesia*. Al concebir naturalmente al Salvador en su seno virginal, concibió espiritualmente en su alma, por su amor y su fe, a los cristianos, miembros de la Iglesia y, en consecuencia, de Jesucristo. (293)

(22) Esta es la doctrina de San Ambrosio. Aplicando a María, quien se convirtió en la Madre de Dios, estas notables palabras del Cantar de los Cantares (294), «tu vientre se convirtió en un montón de trigo», declara explícitamente: «*En el vientre purísimo de María, solo se encontró un grano de trigo; sin embargo, se le llama montón de trigo, porque todos los elegidos estaban contenidos en este grano escogido, del cual se decía que sería el primogénito entre muchos hermanos*. (295)»

San Guillermo, escribiendo sobre el mismo tema, enseña expresamente que «La que dio a luz este fruto único (Jesucristo) se convirtió, al darle la vida, en madre de una gran multitud. María, al traer al mundo a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, nos ha dado a todos a la salvación y a la vida». (296) Escuchemos de nuevo a san Bernardino de Siena: «Al consentir en la Encarnación del Verbo, la Santísima Virgen contribuye de la manera más poderosa y eficaz a la obra de nuestra Redención, y, por este consentimiento, se dedica a la salvación de la humanidad, tanto que, desde entonces, los tiene a todos en su seno, como hijos suyos, como su verdadera madre». (297)

Se podrían multiplicar los testimonios, si se tratara de sustentar una tesis, y se podrían citar los nombres más respetables, entre otros, los del beato Alberto Magno, san Buenaventura, san Anselmo y san Ligorio; pero lo poco dicho nos parece suficiente para fundamentar lo que hemos expuesto sobre la maternidad de María. (298) Añadamos únicamente que el cielo, acudiendo en ayuda de nuestra debilidad, se ha dignado fijarnos en este aspecto de la manera más positiva. San Ligorio nos dejó estas notables líneas: (21) San Lucas, en el relato del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su Hijo primogénito. ¿Por qué primogénito? Dado que es cuestión de fe que la Virgen no tuvo otro hijo según el linaje que el Dios-Hombre, esto debe entenderse como una referencia a los hijos espirituales; y esta explicación es tan cierta que el mismo Jesucristo se dignó dársela a santa Gertrudis. La santa, tras detenerse un día en el texto del Evangelio, se sintió perturbada, pues no entendía cómo San Lucas podía haber dicho de Jesucristo, el único Hijo de María, que era su primogénito.

Dios respondió a la duda de su humilde siervo, en su desacuerdo, que Jesucristo fue el primero y segundo de la Virgen, porque los hombres fueron sus otros hijos según el espíritu." (Glorias de María) (299)

Aquí, nuestro autor se aparta de San Alfonso para analizar extensamente el hecho de que María es nuestra Madre no solo por adopción, sino también por el verdadero título de una verdadera generación espiritual; y mediante un análisis de la frase "Mujer, ahí tienes a tu Hijo", demuestra que la maternidad, iniciada en la Anunciación, fue proclamada, no inaugurada, en el Calvario.

Tras nuestro estudio de estos dos textos, en los que hemos visto que todo el material extraído del "Doctor de la Devoción Mariana" había estado a disposición del Padre Chaminade y que solo conoció realmente a San Alfonso hacia el final de su vida, al menos en lo que respecta a su En cuanto a los escritos marianos, debemos concluir que el Padre Chaminade no depende demasiado de su gran predecesor. Sin duda, se basó en San Alfonso por su gran autoridad en asuntos marianos y por la hermosa manera en que el Santo expresó verdades que ya habían sido arraigadas en el Padre Chaminade por su relación con los autores de la espiritualidad francesa de los siglos XVII y XVIII. (300)

5. Louis Duquesne (1732-1791)

Una última fuente de la doctrina del Padre Chaminade es el Padre Duquesne, Vicario General de Soissons. Aunque el Padre Duquesne pertenecía al clero secular, el extracto que el Padre Chaminade tomó de su libro es otro ejemplo de la influencia jesuita sobre el Fundador, pues el libro de Duquesne, en realidad, es obra del Padre Giradeau, jesuita, a quien acontecimientos adversos le impidieron publicarlo bajo su propio nombre. (301)

El Fundador toma prestado solo un pasaje de Giradeau (o Duquesne), pero este contiene un punto importante de su doctrina. Se trata de su interpretación del célebre Testamento de Cristo en el sentido de que estaba dirigido a toda la humanidad, no sólo porque San Juan nos representaba a todos, sino porque, en realidad, hay un solo Hijo de Dios, un Hijo de María, en la unidad del Cuerpo Místico. Como señala el pasaje de Duquesne citado por el padre Chaminade; (302)

> Jesucristo quiere revelarnos un gran misterio: que, como Jesús está en nosotros y nosotros en Jesús, somos con Jesús un solo Hijo, un solo Cristo, un solo Cuerpo, del cual él es la Cabeza y nosotros los miembros. Somos con él un solo Hijo de María, un solo Hijo de Dios. Él, Hijo natural y consustancial, y nosotros, Hijos adoptivos, pero no hace más que uno con él, para no hacer más que uno con Dios.

El Padre Chaminade continúa explicando la comprensión de la Santísima Madre y San Juan sobre este misterio de unidad; mientras que Duquesne, quien parece seguir a Duguet en este sermón, ofrece la misma explicación del término «mujer» que encontramos en ese autor. (303)

Este punto particular del Testamento de Nuestro Señor parece ser la única deuda del Fundador con este autor de la segunda mitad del siglo XVIII. También es el último autor, cronológicamente hablando, que parece haber influido en la doctrina mariana del Padre Chaminade. (304)

Al concluir este primer capítulo sobre las fuentes, cabe observar que un recuento real muestra que aproximadamente la mitad de las notas del Fundador para instrucciones sobre temas mariológicos son citas de otros autores. Nos referimos únicamente a las citas descubiertas por la investigación, pues consideramos que gran parte de las demás notas del Fundador también son citas; muestran el mismo estilo formal y pesado, la propensión a las citas latinas y las referencias exactas, extractos de los Padres, comparaciones y metáforas, y, en general, un estilo oratorio, algo que no es propio del Padre Chaminade. Incluso Nuestro Conocimiento de María, aunque escrito en su mayor parte con un estilo sencillo y con una innegable evidencia de originalidad, contiene un buen número de extractos de los diversos autores, como hemos demostrado. Con esto en mente, cabe preguntarse si el Padre Chaminade es, en algún sentido, original. La respuesta es afirmativa, pero antes de exponer las razones que sustentan esta conclusión, quisiéramos señalar las similitudes entre la doctrina del Fundador y la de sus predecesores, tema del segundo capítulo de esta parte.

NOTAS- Tercera Parte

Capítulo 1

1. Cr. J. VERRIER, *La Doctrine Mariale de M. Chaminade*. Manuscrito inédito. San Bonifacio, 1951, pág. 1.

2. Estos dos valiosos catálogos se conservan en el Seminario Internacional Marianista de Friburgo, Suiza. El de 1845 está fechado, mientras que el otro fue fechado por el autor en 1829-1830, a partir de las indicaciones dadas sobre las fechas de publicación de los diversos libros que figuran en el catálogo. Nuestras referencias se refieren siempre al catálogo de 1829-1830, salvo indicación contraria.

3. Véase el capítulo inicial del libro del Padre E. NEUBERT, *La Doctrine Mariale du M. Chaminade*. París, 1937, pág. 5. Este eminente mariólogo afirma que la doctrina del Padre Chaminade es una restauración de las ideas de los Padres sobre la maternidad espiritual, y al leer su libro, se podría pensar que el Padre Chaminade conocía personalmente los escritos de los Padres sobre este tema. Sin embargo, el Padre Neubert, en una comunicación al autor, afirma: «Rien dans les textes du P. Chaminade ne me donnait l'impression qu'il les (les Pères) avait lus». Cabe añadir que nada de lo encontrado durante la preparación de esta tesis nos lleva a creer que el Padre Chaminade utilizara a los Padres como fuente directa de su doctrina mariana:

4. Las primeras referencias directas a la maternidad espiritual parecen ser las de Ambroise Autpert, del siglo VIII, *IN Purification.* VII, (PL 89:1297c). Se pregunta por qué "si Cristo es hermano de los que creen, ¿por qué María, que ha dado a luz a Cristo, no sería Madre de los fieles?" No fue hasta el siglo XI o XII que BERENGAUD, en *Apoc.* (PL 17:8766) utiliza el término "Mater Ecclesiae". Comentando el capítulo 12 del *Apocalipsis* nos dice: "Podemos entender por la mujer de este lugar también a la bienaventurada María, porque ella es la madre de la Iglesia, porque ella dio a luz a aquel que es la cabeza de la Iglesia; y ella es la hija de la Iglesia, porque es el miembro más grande de la Iglesia..."

5. Cfr. Parte II, Capítulo II, Nota 7.

6. Cfr. W. O'CONNOR, art. cit., pág. 142-151; J. M. BOVER, S. J., *La Maternidad Espiritual de María En Los Padres Griegos*, loc. cit.; J. GARRETA, loc. cit.,

7. Cfr. Sección B, núm. 1 y 2.

8. Y.M.J. CONGAR, *Marie et l'Eglise dans la Pensée Patristique*. RSPT 38 (1954), pág.
9. Cfr. también A. MULLER, *Die Einheit Maria und der Kirche* (Paradoxis 5). Friburgo 1.d. Suiza, 1951, pág. 62 (San Ireneo), pág. 90-91 (Tertuliano), pág. 103 m2 (2 Clementis), y p. 134 (San Gregorio de Nisa) para comprender la concepción del Padre sobre la maternidad espiritual de la Iglesia, de la cual la maternidad divina de María fue el prototipo.

9. A. MULLER, op. cit., para una explicación de los textos de Tertuliano (p. 87), Ambrosio (p. 166 y 176) y Agustín (p. 183) a este respecto.

10. Cf. Parte II, Capítulo 1, Nota 226.

11. Cf. p. 155.

12. Como bien señala Y.M.J. CONGAR, op. cit., p. 9, con textos aislados se puede recurrir a los Padres si se desea sostener a toda costa una tesis de teología moderna, pero objetivamente, esta justificación de los propios principios peculiares mediante la autoridad de los escritos patrísticos indica una falta de perspectiva. La postura de quienes se apoyan en los Padres para temas modernos como la corredención y la maternidad espiritual no puede ser respaldada por el conjunto del pensamiento patrístico. Uno de los argumentos más contundentes de Congar, nos parece, es que ciertamente habría habido aplicaciones de la maternidad espiritual en los escritos de los Padres si los textos aislados tuvieran el significado que algunas autoridades modernas les atribuyen. El convincente artículo de Congar debe leerse en su totalidad. Sin embargo, creemos que el erudito autor se inclina a minimizar nuestra deuda con los Padres. Si bien no encontramos la doctrina de la maternidad espiritual claramente enunciada en sus escritos, sí vemos ciertas anticipaciones de la doctrina, particularmente en los escritos de San Ireneo. Congar tiende a pasar por alto este hecho. Además, podemos afirmar a priori que si los Padres no tuvieran idea de la maternidad espiritual, nuestra doctrina actual sería una invención posterior y no algo inherente a la naturaleza misma del cristianismo, lo cual sería motivo de serias dudas.

13. Ibíd.

14. Podríamos decir que los Padres consideran que existe cierta homogeneidad entre las dos maternidades. María concibe al Cristo histórico por su fe en el Verbo. Hágase en mí según tu palabra (Lucas 2). La Iglesia concibe al Cristo Místico y lo da a luz en el bautismo de sus hijos espirituales. Las dos pruebas de San Juan (2,1-10 y 19,25-27), de capital importancia para la comprensión de la maternidad espiritual, reciben un tratamiento sumario por parte de los Padres, en lo que respecta al papel de María. Al leer su exégesis de estos famosos textos marianos con ideas modernas, uno se siente inevitablemente decepcionado e incluso tentado a interpretarlos con ideas propias.

15. Parece que la opinión del Padre Bretonneau era bastante generalizada entre todos los predicadores franceses. Este autor menciona a todos los Padres de la Iglesia y añade: «Quizás el más afectuoso (hacia la Santísima Madre) y el más devoto de todos, San Bernardo». *Sermón LVIII, Sobre la devoción a la Santa Virgen* (OS 41:949).

16. F. J. FRIEDEL, *Cardenal de Bérulle: Un Maestro del Padre Chaminade*. AoM (octubre de 1930), pág. 219. Es posible que el Padre Chaminade utilizara la *Biblioteca Portativa de los Padres de la Iglesia*, París, 1786, que tenía en su biblioteca. El vol. VIII, 370 contiene algunas de las citas marianas más conocidas del Fundador. Por otra parte, el Fundador podría haber utilizado el *Calendario Histórico*, o las obras de Gallifet o Marchant, que contienen bastantes citas de San Bernardo. No debemos pasar por alto las lecciones del Breviario para las fiestas de Nuestra Señora, que contienen muchas de las homilías de San Bernardo. De hecho, es imposible aventurar una conjetura, dada la gran cantidad de posibles fuentes de material de San Bernardo.

17. París, 1719. Seis tomos en dos volúmenes se encontraban en la Biblioteca de la Magdalena y un volumen en la Biblioteca privada de Chaminade. Cf. *Cham. Libr. y Madl. Libr. bajo B*.

18. Es solo de pasada y sin mayor desarrollo. En un sermón sobre el milagro de Caná, cita la frase de nuestra Santísima Madre: «Todo lo que Él os diga, hacedlo» (Juan 2:5) y luego extrae esta lección para sus monjes llamados a predicar la Palabra de Dios: «Con este ejemplo, se insinúa que solo aquellos a quienes María, Madre por gracia (Mater gratia) o madre de la gracia (alias, Mater gratiae), ha instruido previamente deben asumir el oficio de predicar. *Sermo 56 De Diversis. San Bernardo y Nuestra Señora, Estudio de alma*. *Textos auténticos y traducción*. Sept-Fons, 1953, pág. 332. Todas nuestras citas de San Bernardo se refieren a esta excelente recopilación de todos los textos marianos del santo.

19. Los escritores y predicadores de la época del Padre Chaminade evidentemente pensaban de manera diferente; pues en un diccionario teológico de la época, que se encontraba en la Biblioteca de la Magdalena, se nos dice que los Padres del siglo IV (por lo que deberían incluirse Agustín, Ambrosio y Jerónimo) usaban los términos de madre, reparadora y mediadora. Cf. BERGIER, *Diccionario de Teología.* Toulouse, 1819, V, 205. Por nuestra parte, coincidimos con el Padre Aubron, citado anteriormente. Cf. *La Mariologie de S. Bernard*, RSR 24 (1934), 577, para un valioso artículo de este autor.

20. Véase Parte II, Cap. 1, Nota 254. Sobre la creencia de la Edad Media en María como nuestra Madre y para información sobre la devoción mariana en general, véase el excelente artículo de H. BARRE, C.S.SP., *Marie et l'Eglise I, Du Venerable Bede à Saint Albert le Grand*, *Bulletin de la Société Française d'Et. Mariales* (1951), pp. 59-143.

21. El difunto fundador de la Compañía Francesa de Estudios Marianos, P. MORINEAU, S.M.M., *Comment la Doctrine de la Maternidad Espiritual de Marie s'Installe dans le Théologie Mystique, Bulletin de la Société Francaise 1* (1935) 119-152, especialmente 143 ss.

22. Página 145.

23. *La Doctrine Mariale de S. Bernard*, París, 1935, 131-144. En el capítulo sobre la corredención de María llega a la conclusión de que la maternidad espiritual está implícitamente enseñada por San Bernardo.

24. Página 172-174.

25. *Petit Traité de la Connaissance de Marie, Manuel du Serviteur de Marie*. Burdeos, 1841-44, 24-25.

26. Página 33.

27. Ídem. Las cursivas están en el Petit Traité.

28. Página 175.

29. Véase la Parte 1, Capítulo III.

30. *De Aquaeductu*, n.° 7, pág. 214; *Manuel du Serviteur de Marie*, 1841-44, pág. 47.

31. Cf. Homilía II, Super Missus Est, n.° 17, págs. 114-116, que contiene el famoso pasaje que comienza con «Respice stellam». Se cita a menudo en la obra del Fundador.

32. A. PROVOST, SJ. *Oeuvres de S. Louis de Gonzague*. París, 1866, xxiv, ofrece una historia completa de la atribución de esta oración. Señala que en su época (y podría decirse incluso en nuestros días) se considera comúnmente ser obra del santo. Luego, en una página y media de argumento detallado, demuestra por qué la atribución a San Luis es falsa. Las principales razones que aduce son que no conoce a ningún historiador que sostenga que el santo usara esta oración con frecuencia, su primer y principal biógrafo ni siquiera la menciona, y la oración ya se encuentra en el *Thesaurus Litaniarum et Orationum Sacer* de SAILLY de 1598, siete años después de la muerte del santo. Este libro indica los autores de las Letanías, pero no se menciona ninguno para la oración «O Domina Mea», que sigue inmediatamente después, lo que llevaría a creer que ya era una oración comúnmente recibida en la Iglesia. Ahora bien, es completamente imposible creer que la oración (si fuera de San Luis) se difundiera tan rápidamente como para ser universalmente aceptada en toda la Iglesia en siete años. Sin embargo, dado que es muy probable que el Padre Chaminade compartiera la opinión general, incluimos a San Luis entre sus fuentes. Hemos encontrado una fórmula muy similar en un libro de oración de 1563. Cf. L. GAUTIER, *Prières à la Vierge*. París, 1881, p. 115.

33. Cf. *Manuel du Serviteur de Marie* (1804), 157. Esta oración también se encuentra en la primera edición del Manuel de 1801. Cf. T. STANLEY, *El Cuerpo Místico de Cristo según los escritos de Guillermo José Chaminade*, Friburgo, 1952, pp. 8-9.

34. Cf. *Formulario de Oraciones Usadas en la Compañía de María*. Dayton, 1954, pp. 74-75.

35. El Padre Lallemant fue profesor y predicador, pero fue especialmente como Maestro de Novicios y Maestro de Terciarios que supo infundir un nuevo espíritu en la teología espiritual, ascética y mística de su época. Sus ideas han sido objeto de las más diversas

apreciaciones, incluso por parte de miembros de su propia orden. Algunos han considerado que su doctrina mostraba un temor excesivo al apostolado en relación con la vida interior. Cf. DE GUIBERT, *Spiritualité de la Compagnie de Jésus*, Roma, 1953, págs. 345-351; F. CAYRE, A.A. PHT II, 34-36; P. BOUVIER, *Lallemant, Louis*, DTC, col. 2453-2464; H. BREMOND, *Hist. litt. sent. relig.*, V (1920) *La conquête mystique*, págs. 1-65, intenta mostrar la influencia de Bérulle, quien vivió en la misma época, sobre Lallemant. Es difícil determinar la magnitud de esta influencia. Lo cierto es que, según la opinión general, el Padre Lallemant y sus sucesores, como el Padre Rigoleuc, Nouet, Surin, Crasset, etc., pertenecen a una escuela de espiritualidad distinta de la de Bérulle. Toda esta escuela influyó en el Padre Chaminade, pero principalmente en líneas no mariológicas.

36. El libro del Padre Lallemant fue recomendado a los aspirantes de la Congregación de San Carlos de Mussidan, a la que perteneció el Padre Chaminade durante su época de estudiante. Cf. *Abrégé des Règles de la Congrégation des Prêtres et Ecclésiastiques Sous le Titre de St. Charles*. Archivos, Roma, Caja 20. Estas reglas se encuentran en el cuaderno más antiguo que conservamos del Padre Chaminade. [“Cuaderno de Mussidan”. EP I, 1-6]. Están escritas por una mano desconocida, muy posiblemente la de su hermano jesuita, Jean Baptiste Chaminade, quien fue al mismo tiempo su maestro y guía espiritual. Es interesante destacar el origen jesuita de muchas de las reglas, como lo hizo P. Debussy, S. J., en una carta al Padre Lebon, S. M. Véase Archivos, Caja 20. Las reglas, que ocupan las primeras setenta y cinco páginas del cuaderno del P. Chaminade, están impresas en el AdM (enero-marzo de 1931). Tras las reglas del manuscrito del P. Chaminade, se incluyen algunas notas originales y citas de diversas fuentes, entre las que se encuentra una cita de *La Doctrine Spirituelle* de LALLEMANT. De este modo, podemos observar que el P. Chaminade conoció al Padre Lallemant desde sus primeros días. Cf. también P. POURRAT, *La Spiritualité Chrétienne*. IV, 62-86.

37. *La Vida y la Doctrina Espiritual del Padre Lallemant de la Compañía de Jesús*, París, 1694. Véase el prefacio de la edición de 1791 para una historia de la obra. A partir de esta edición, el título de la obra se cambió a La Doctrina, etc., pero una biografía del Padre Lallemant precedió a la exposición de la doctrina. Probablemente fue esta edición, publicada durante su época de estudiante, la que utilizó el Padre Chaminade, si creemos el título del libro que figura entre los libros de su biblioteca privada. Cf. *Cham Libr*. bajo "D". Todas nuestras citas serán de esta edición de 1781, publicada en Aviñón. Cf. J. DE GUIBERT, op. cit., p. 346, nota.

38. El Padre Chaminade nació en 1761.

39. Príncipe VI, Sección III, c. 1, párr. 2, p. 320.

40. *Abrégés des Règles etc.,* pág. 81, párr. 2. Por supuesto, la cita no forma parte de las reglas, pero sí figura en el cuaderno, que recibe este nombre debido a que las primeras setenta y cinco páginas sí las contienen. Estas notas también se conocen como *Les Notes Autographes de Mussidan*. Cf. también E.F. 1, pág. 442, pág. 592, núm. 2.

41. Ibíd., párr. 8. Los desarrollos del Padre Chaminade aquí se basan en *De La Connaissance de Jésus Christ,* de P. CAUSSEL, París, 1780. Cf. T. STANLEY, op. cit., pág. 20.

42. Cf. pág. 320 para mayor detalle sobre este tema.

43. Principe VI, Sección 1, art. III, párrafo 2, pág. 298-300. El Fundador no se dejó influenciar indebidamente por el error teológico de la sustancia de María que pasó a la Eucaristía. Para la historia de este error que se remonta a De Vega y fue desarrollado por Sephirin y Someire, ver los artículos en los diversos diccionarios teológicos. Cf. también nuestro tratamiento en la *Parte II*, Capítulo III, pp. 199 ss. y DTC, artículo *Eucaristía*.

44. C.G. I, 57, cf. también E. F. I, 106, p. 138c-139a.

45. El padre Lallemant había comenzado el artículo con el texto de la Escritura – «Salid y ved, oh hijas de Sión, al rey Salomón con la diadema con que le coronó su madre el día de sus desposorios, y como alegría de su corazón» (Cant. 5). La cita es, en realidad, de Cantar 3:11.

46. Esta era una afirmación inusual para aquellos tiempos en que la biología asignaba a la mujer un papel pasivo en la generación de la especie humana.

47. VI, Sección 1, c. 2, art. 3, págs. 277-278.

48. Véase nuestro análisis en el capítulo sobre la Encarnación, págs. 67 y ss. Una de las ideas favoritas del Fundador.

49. Todas las implicaciones de esta idea se explican en el capítulo sobre la Encarnación.

50. VI, Sección 2, c. 1, núms. 5 y 6, págs. 303.

51. *Método de oración sobre el Símbolo*, cf. también E. G. I. 332, pág. 423.

52. Cf. nota 50.

53. Para una descripción detallada del P. Lallemant, véase A. POTTIER, S. J., *Lallemant et les Grands Spirituels de son Temps.* París, 1927, que intenta distinguir entre la espiritualidad de Bérulle y la de Lallemant. Véase varios artículos valiosos en la RAM, cf. J. DE GUIBERT, op. cit., p. 347, nota.

54. Jacobus Marchant fue pastor y decano de una facultad de teología y un gran reformador clerical a principios del siglo XVII. Sin duda, el P. Chaminade conoció sus escritos gracias a su pertenencia a la congregación clerical de sacerdotes seculares de Mussidan. Su influencia sobre el Fundador se dejó sentir a lo largo de su vida. No solo cita las secciones referentes a la perfección sacerdotal, lo cual sería bastante natural, sino que una y otra vez cita pasajes de la comparativamente pequeña sección mariológica en la voluminosa obra de Marchant, *Hortus Pastorum.* Todas nuestras referencias serán al volumen de la Edición Vives de las *Oeuvres de Jacob Marchant*, París, 1878. 6 vols. La primera edición fue publicada en 1630. Hubo numerosas

ediciones en folio, pero no hemos podido localizar la edición en folio de Rouen, un volumen, que el *Cham Libr.* indica que estuvo a disposición del Fundador. La edición de 1878 se ajusta perfectamente a las ediciones en folio de 1644 y 1656 en París y Lyon respectivamente, excepto por las referencias exactas de las Escrituras que no se indican en la edición posterior. Hubo 16 ediciones de este popular libro, pero la primera traducción al francés no se realizó hasta 1865-67; entonces todas las traducciones son del Fundador. Cf. J. Hurter, op. cit., III, pág. 1204. Feller en su *Dictionnaire Bibliographique* V, 1526, da el siguiente juicio sobre el libro, "Ouvrage très savant, quoique d'une critique peu sévère, édifiant et utile, et où il y a des choses curieuses qu'il serait dificile de trouver ailleurs". Cf. también T. J. LAMY, *Biog Nat. de Bélgica*. XIII, 447-54 y J. FOPPENS, *Bibl. Bélgica*, 1, 526.

55. La influencia predominante de Bossuet en la doctrina mariológica del padre Chaminade está bien demostrada por T. STANLEY, op. cit., capítulos 3 y 4.

56. Ibídem. No hay una sola mención de Marchant en toda la obra del Padre Stanley.

57. J. HARRINGTON, S. M., op. cit., Capítulo II, pág. 22 y nota 127.

58. Ibíd. Cf. también P. BROUTIN, S. J., *La Modernité de G. J. Chaminade*, *Nouvelle Révue Théologique* (abril de 1938), pág. 416, nota 3.

59. C. G. I; Estas instrucciones datan del período 1800-1809. Véase Parte I, Nota 58.

60. Véase Nota 75 de este capítulo.

61. Lectio I, párr. 1, págs. 110, 117. Los dos primeros párrafos son de la pág. 117. El hecho de que Chaminade omita algunas palabras en su autor indicaría una fácil familiaridad con la obra del Padre Marchant. En el Padre Chaminade, C. G. L, 162-163, la expresión «depositaire et distributrice de toutes les gâces» no aparece en Marchant ni en la cita que cita de San Bernardo, pero la idea está ciertamente presente. La clasificación de la devoción en el último párrafo parece ser del propio Padre Chaminade.

62. Lectio 1, 115. Los dos primeros puntos de esta conferencia son de 110-112. En los autógrafos del Padre Chaminade, C. G. 1, 91-92. El Padre Chaminade no cita la siguiente expresión de Marchant en la p. 115, pero ciertamente debió impresionarlo. "Pero por esto también se le llama Madre de los elegidos, porque especialmente bajo la cruz, cuando Cristo los dio a luz, ella estaba allí con él, por así decirlo, dando a luz a todos los hijos de Dios."

63. C.G. L, 21-24; MARCHANT, Lectio I, núm. 2, 113-116.

64. La omisión es nuestra. La cita completa de San Anselmo se encuentra en el apéndice, lectio I, no. 2.

65. Nuevamente la omisión es nuestra. Consulte la página 2 del apéndice.

66. Ibídem. Como hemos tenido ocasión de señalar, el *In Speculo Virginis* no es obra de San Buenaventura, sino de Conrado de Sajonia.

67. Estas palabras del Salmo 115 son las del lema que el Fundador dio a sus seguidores en la Compañía. Cf. *Lettres de M. Chaminade, III*, n.º 655, pág. 209 (A Chevaux, 14 de diciembre de 1832) y III, n.º 735, pág. 414 (18 de abril de 1834). Es interesante notar que en esta sección, sin interrupción en el sermón, el Padre Chaminade deja de lado a Marchant y comienza a seguir a Houdry. Véase la pág. 278 de este capítulo para una continuación del texto de este sermón.

68. C.G. I, 20, en MARCHANT, Lectio I, n.º 3, 116, cols. 1, 2. El Padre Chaminade traduce libremente en ocasiones.

69. Las omisiones son nuestras.

70. *De La Consécration à La Ste. Vierge*, C. G. 1, 82; MARCHANT, Lectio III, 126-7.

71. Esta afirmación se encuentra en Marchant, pero solo en referencia a Cristo.

72. Esto se basa en el principio general de Santo Tomás de que Dios concede la gracia a los hombres según la vocación que tiene en mente para ellos.

73. C.G. L, 114; MARCHANT, Lectio III, bajo *Gratia Plena*, 127-8. No citamos el texto, ya que ya ha aparecido en varios pasajes. Para la controversia, véase nuestro análisis del uso que el Fundador hace del sermón de Boudaloue, pág. 272 de este capítulo.

74. Otro sermón del Fundador sobre la Inmaculada Concepción muestra la misma tendencia. Cf. C.G. I, 104, donde cita a MARCHANT, Lectio III, 128-9, insistiendo una vez más en la plenitud de la gracia de María.

75. Hay una última cita del *Hortus Pastorum*, Lectio III, bajo Ave María, 123-5, en la que se inspira claramente el tratamiento del significado del Santo Nombre de María por parte del P. Chaminade. Véase la última obra del Fundador, *Le Manuel du Serviteur de Marie* (1841-1844), pp. 96-98.

76. Véase la nota 287 de este capítulo.

77. *Virga Aaronis Florens*, trad. 3. Lectio II. OEUVRES IV. p. 171 col. 2. En Chaminade. C.G. L. 156. No existe traducción directa, salvo en la sección referente a Santa Gertrudis.

78. Lectio II, 171-173.

79. Estas dos últimas frases, e incluso las ideas, son del Padre Chaminade.

80. De nuevo, la última frase es una reflexión personal del Fundador.

81. Las palabras entre paréntesis indican un pensamiento personal del Fundador.

82. Esta última observación práctica, que intenta mostrar la realidad de la presencia de María, también es del Padre Chaminade. No debe tomarse literalmente.

83. Véase la Parte II, Capítulo 1, Sección F.

84. Véase el Capítulo VI del Petit Traité al respecto.

85. Véase la primera página y la nota 6 del apéndice de este capítulo.

86. *Hortus Pastorum,* Lectio I, n.º 2, pág. 113.

87. Véase la página 5.

88. Ver página 322.

89. La pregunta que plantea el Padre Olier en el pasaje mencionado es su *Cathéchisme [Chrétien pour] [de] La Vie Intérieure,* París, 1866, Parte 2, Cap. 14, 196-99 es "Est-ce-que pour la même raison (pour s'unir à l'intérieur de J. C.) que l'on dit le Pater et Ave avant que de comenzar l'Office?" Con esta pregunta se comprende mejor el contexto de la cita. Cabe señalar que esta edición de 1866 se ajusta a la edición original (París, Langlois, 1650) que apareció de forma anónima. Notamos este hecho porque M. Faillon P.S.S., cambió el título del libro (Catéchisme de La Vie Intérieure), modificó el estilo y omitió pasajes de la obra original (Perisse, París, 1854). Hemos observado que el pasaje que hemos citado ha cambiado considerablemente y hay omisiones notables en esta edición, posiblemente debido al esfuerzo por evitar dificultades doctrinales. Cf. BERTRAND, *Bibliothèque Sulpicienne*, París, 1900, págs. 14-15 y página 185 ss. de la edición de 1854 del *Catéchisme de la Vie Intérieure*. Debe observarse que solo hubo una edición en el siglo XVIII (BERTRAND, idem y QUERARD, op. cit., VI, 479), la edición de 1703. La siguiente edición fue en 1822 y muchas otras ediciones le siguieron. Sin embargo, ninguna de ellas estaba en el formato "in-18", que, según nuestros registros (*Cham. Libr.*), es el formato de las tres copias del P. Chaminade.

90. Cf. S. Ambrosio, *De Fide Resurrectionis*, referencia dada en la edición de 1866. Esta aparentemente extraña afirmación de Olier, basada en San Ambrosio, no contradice la teología sólida. Obviamente, ni Olier ni San Ambrosio pretenden decirnos que Jesucristo se convirtió en Dios en la Resurrección, sino simplemente que entró en su gloria después de la Resurrección, habiendo demostrado su divinidad mediante este milagro. Esta idea concuerda plenamente con la doctrina de San Pablo y San Juan, a quienes cita el Fundador de San Sulpicio, pero que el *Petit Traité* omite. “El Hijo de Dios predestinado por la resurrección de entre los muertos” [texto exacto: “Constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de Santidad por la Resurrección de entre los muertos” (Rom 1:4) y “El Cordero es digno de recibir la divinidad” [texto exacto: “recibir el poder la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza” (Ap. 5:12).

91. Apoc. 14:4.

92. Apostolado 5:13.

93. *Manuel du Serviteur de Marie* (1841-44), 48, ss.

94. Ibíd., 46.

95. Ibíd., 40.

96. Véase pág. 322.

97. Cf. Migne, OS VII, 9. Predicó una serie de Adviento en 1672 y una serie de Cuaresma en 1680, de las cuales copió el Padre Chaminade. Sus obras ocupan más de un volumen gigantesco de Migne: todo el volumen 8 y una sexta parte del volumen 9. Sus obras fueron editadas en 1692 a pesar de la prohibición que se le impuso en su lecho de muerte. La *Biblioteca del Padre Chaminade* contenía los dos volúmenes de sermones de la segunda edición (Lyon, 1710). Sin embargo, todas nuestras citas proceden de la edición de 1692, a la que los extractos del Fundador corresponden fielmente, salvo raras excepciones. (Véase nota 102).

98. El P. Senault, uno de los primeros Superiores Generales Oratorianos, fue su maestro en St. Magloire, París. Véase J. HOFFER, *Nouvelle Biog. Générale*, 45 vols. París, 1868. XVIII, 935-936.

99. Ibíd. Así, vemos otro contacto del P. Chaminade con la doctrina beruliana, aunque es posible que no leyera a Bérulle.

100. *Panegyrique pour la Naissance de la SV. Sermons*. III, 4 ss.

101. Citaremos las páginas de Fromentières correspondientes al texto del P. Chaminade, que se encuentra en C. G. I, 52-57, 98-90. Boudaloue y Houdry, además de Fromentières, fueron fuentes de este sermón. Véanse las páginas 279 y 284.

102. Curiosamente, el Padre Chaminade mejora aquí la oratoria, cambiando su bastante plano «qui ne lui sont favorable» por el más oratorio «qui en diminent l'éclat». Quizás la edición de las obras del autor que utilizó contenía esta enmienda. Véase la nota 97.

103. Las ediciones de 1692 nos indican en una nota marginal que estas ideas provienen de Zozimus, Epist. 3.

104. La siguiente nota (nota 3) es de la página 90 de C.G. I; el Padre Chaminade la menciona en este lugar; por lo tanto, la reproducimos aquí. Parece ser su propia explicación original de esta segunda creación.

105. Sal. 123.

106. Fromentières habló de nombrar este tipo de redención "en honor a los Padres": de hecho, no hemos encontrado evidencia de que los Padres hablaran de esto, a menos que Fromentières desee incluir a San Anselmo entre los Padres, o incluso a Don Escoto.

107. No pudimos localizar la referencia en la obra citada. Incluso si se encontrara, el santo ciertamente no la aplicaría a la Santísima Madre, pues de esta misma obra se desprende claramente que no cree que María fuera concebida inmaculada.

108. *Lucas* 2, 47.

109. El milagro al que se refiere aquí es que la Santísima Madre, siendo de carne y hueso, no es consumida por el fuego del pecado.

110. Fromentières comenta que San Pablo dio este nombre a los primeros cristianos no tanto por su inocencia, sino más bien por su debilidad.

111. Hemos leído el comentario de San Juan Crisóstomo sobre esta escena, pero no hemos encontrado el texto citado; sin embargo, encajaría bien con el contexto.

112. El Breviario Romano utiliza este pasaje para la cuarta lectura de Maitines de la festividad de San Joaquín, pero cita como fuente no el *De laudibus Virginis*, sino la *Oratio 1 de Virg. Mariae Nativ., circa principium*.

113. Después de esto, el Padre Chaminade continúa el sermón en la página 90 del mismo cuaderno, C.C. I. Estas notas (1, 2) parecen ser originales, pero se basan estrechamente en las ideas de Fromentières. La nota 4, por el contrario, introduce una idea que no se encuentra en Fromentières y muestra la solicitud del P. Chaminade por demostrar el lugar de María en todos los aspectos de la Redención.

114. G.F.D., 33-34.

115. *Sermón para la Fiesta de la Concepción de la Virgen*. *Sermones* II, 322-327.

116. A partir de aquí, aunque las ideas parecen claramente basadas en Fromentières, los pasajes reales no se encuentran en su sermón. Por el estilo oratorio del último párrafo (citas bíblicas, los últimos discursos, las indicaciones del apóstrofe final y las omisiones), parecería que este pasaje está copiado de otro autor, pero no hemos podido localizar la fuente.

117. Véase la página 45.

118. Véase la página 263.

119. San Juan Eudes fue discípulo de Bérulle y Condren; ingresó en el Oratorio en 1623, y solo al llegar a la mediana edad lo abandonó repentinamente para dedicarse más activamente a las obras de caridad. Por lo tanto, su doctrina, si bien se mantuvo firmemente apegada a los principios del berulianismo, tendrá una orientación más práctica. Como señala Renaudin, es fácil reconocer las ideas y, a menudo, las mismas fórmulas de Confren y Bérulle en los escritos del santo. Cf. *La Devotion Mariale dans l'École Française du XVIIe Siècle*, VS 54 (1938), pp. 150-177 y, especialmente, p.170. Como broche de oro a toda su labor como fundador y misionero, produjo numerosos escritos espirituales repletos de doctrina, principalmente sobre la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María, y los deberes misioneros de los sacerdotes. Sus obras tuvieron una demanda constante y se agotaron en cuanto se publicaron. Desafortunadamente, si el editor de *Les Oeuvres Complètes,* C. LEBRUN, I, vi-vii, tiene razón, no se reeditó ni una sola obra importante suya (al menos bajo su nombre) entre 1685 y 1872. Sin embargo, por muy discreta que pudiera estar, su influencia en las épocas posteriores fue real, pues sus oraciones, oficios, actos de consagración y, sobre todo, el espíritu de su devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María se filtraron en los escritos de autores del siglo XVIII. Cf. A. CAYRE, op. cit., 81-82; *Oeuvres Complètes du Bienheureux Juan Eudes.* París, 1905-22, 1, Prefacio Generale; G. LEBRUN, *Eudes*, DTC, 1466-1482. H. BREMOND, op. cit., 11, 602-628; A. MOLIEN, Eudes, DPCR, 62-66; E. M. GEORGE, CJM, *St. Jean Eudes Modèle et Maître de la Vie Mariale*. París, 1946, Capítulos 1, I.

120. T. STANLEY, S. M., op. cit., y J. HARRINGTON, S. M., op. cit.,

121. París, 1954, 112. En una carta al autor (23 de diciembre de 1954), el P. Neubert explica que «San Juan Eudes ha dicho cosas tan hermosas sobre la piedad filial de Jesús y sobre nuestra reproducción de su piedad filial, que si el Padre Chaminade las hubiera leído, me parece que las habría reproducido». Una suposición muy razonable considerando que el Padre Chaminade tomó prestada tanta información de autores cuya doctrina le agradaba. La carta del Padre Neubert continúa: «Por otra parte, podría haber leído el acto de consagración al Inmaculado Corazón de María en algún libro de oraciones. En mi libro *Notre Don de Dieu* solo expresé una opinión que me pareció la más probable. Puede que me equivoque». No creemos que lo esté.

122. Véase QUERARD, op. cit., II, p. 43.

123. En esta obra se ha hecho referencia a varios autores jansenistas que el Padre Chaminade utilizó. Al comienzo del Catálogo de la Magdalena había una advertencia, sin duda a instancias del Padre Chaminade, sobre los libros de la biblioteca que eran jansenistas o tenían tendencias jansenistas. Estos libros estaban debidamente indicados y se recordaba que no debían leerse sin permiso. El Padre Chaminade tenía en su biblioteca la *Biblioteca Jansenista o Catálogo Alfabético de Libros Jansénistas, Quesnelistas y Bayanistas*. Bruselas, 1739, y también había un ejemplar en la Biblioteca de la Magdalena. Hay algunos sermones en los que el Padre Chaminade se refiere a las maquinaciones de los jansenistas para desacreditar la devoción a María. No los menciona por su nombre, pero es evidente a quiénes se refiere, pues sus sermones se asemejan a los numerosos pronunciados en los siglos XVII y XVIII que denunciaban la hipocresía de los jansenistas, quienes, bajo el manto del celo por la gloria del Hijo, trabajaban para destruir la devoción a la Madre. Sin embargo, como bien señala P. Hoffer (op. cit.), los jansenistas han sido juzgados con demasiada severidad por este motivo, pues hubo muchos jansenistas que eran profundamente devotos de María.

124. Cf. *Oeuvres Complètes*, 1, xv.

125. Ibíd. Es interesante observar que el P. Chaminade conocía la obra de Feller, *Catéchisme Philosophique*, lo suficientemente bien como para advertir a sus hijos contra algunas de las doctrinas que contenía. Cf. *Lettres, V*, 1188, p. 144, nota al pie. Sin duda, el P. Chaminade habría expresado reservas sobre algunos relatos biográficos del *Diccionario Bibliográfico* de Feller si se hubiera presentado la ocasión de hablar de ello. Feller tenía prejuicios contra María de Ágreda, cuya obra le gustaba leer al P. Chaminade.

126. Véase también la crítica injusta de un autor de la época del P. Chaminade que protestó contra la frase de San Juan Eudes «Cor Mariae cordi Jesu simillimum». Cf. Nota 156 de este capítulo.

127. Por lo tanto, es muy posible que el Fundador conociera el *Acto de Consagración* que citamos infra, del excelente librito publicado anónimamente en 1711 bajo el título *Les Véritables Motifs de Confiance Que Debe tener los fieles en la protección de la Santa Virgen*. París, 1711. SOMMERSVOGEL 1, op. cit., II. 1232, atribuye la obra a Paul le Clerc, S. J. Sabemos que el Fundador debió conocer la edición de 1786 (novena

edición) o una anterior, pues la elogia efusivamente en una carta a la señorita de Trenquelleon el 23 de diciembre de 1808, y no hubo una décima edición hasta 1826. Véase SOMMERSVOGEL, Ibíd. Habla como si fuera un libro fácilmente disponible, ya que le dice a su hija espiritual que es un «librito que infaliblemente habrá caído en tus manos».1, 46-47. El «Acto de Consagración», que el Fundador copia de Eudes, también se encuentra en los Manuales de Caen, Auvranches y Rennes, que estaban a disposición de los miembros de la Compañía del Santísimo Corazón de la Madre Admirable, cofradía fundada por el Santo. Cf. C. LEBRUN, *Oeuvres Complètes*, VIII, pág. 704, nota.

128, pág. 234 ss.

129. La edición de 1804 contiene lo mismo que la de 1801, con dos pequeñas excepciones que no afectan a las citas de San Juan Eudes. Citamos de la edición de 1804, pp. 207-10. Es idéntico al texto del Acta de Consagración en *Oeuvres Complètes* du B.J. Eudes, VIII, 704, salvo por las adiciones del Padre Chaminade, que se indican entre corchetes, y por los cambios menores que se señalan en las notas en su orden de aparición. Parece haber cambios considerables, pero el acta es sin duda una adaptación de la de Eudes con modificaciones no esenciales. El mismo acto de consagración se encuentra en Le Clerc, op. cit., 221-223; la forma que se da allí es más parecida a la que utilizó el Padre Chaminade.

130. No creemos que Le Clerc sea esta fuente. Es posible que el Fundador empleara otra versión de Le Clerc en el mismo libro, p. xxx-xxxi, más parecida a la suya. Es posible que incluso combinara ambas, eligiendo la que le agradaba. Pero nos inclinamos a la opinión de que la encontró en otro libro de oración, aún no descubierto.

131. Se omite "O".

132. Falta "Et".

133. Eudes emplea el presente "aimez".

134. Eudes emplea el presente "donnez".

135. Eudes tiene "à Dieu" en lugar de "à l'Auguste Trinité".

136. P. Chaminade omite una sección en Eudes que dice "siège de la paix ou la miséricorde et la Justice se sont aliées, où la paix entre le ciel et la terre a commencé de se traidor".

137. Edues dice simplemente "plus de gloire à Dieu par votre amour que ne lui en rendent toutes les créatures". P. La versión de Chaminade se encuentra casi exactamente en la segunda versión de Le Clerc. Ver notas 129 y 130.

138. El padre Chaminade omite "bis".

139. En lugar de "part tant de motive", Eudes tiene "par tous ses endroits".

140. En lugar de "qui vous est dû", Eudes tiene "dont mon âme est capaz".

141. P. Chaminade omite "si souvent".

142. Eudes dice "par".

143. P. Chaminade omite "et".

144. P. Chaminade omite dos "à vous" adicionales antes de los dos verbos siguientes.

145. Eudes tiene "Dieu-Homme".

146. En lugar de "Je recevrai miséricorde". . .miséricordes", Eudes dice "me viendra sa misericorde".

147. Eudes dice "besoins".

148. Eudes dice "aflicciones".

149. El padre Chaminade omite "et je les obtiendrai". Eudes tiene ocho versos más, de los cuales se extrae la frase final del P. Chaminade.

150. El Manual de 1821, pág. 379, contiene otra versión de este «Acto de Consagración». Aunque es una versión abreviada, el P.Chaminade añade en un punto: «et dont le consentement a donné un sauveur au monde, trone de grâce et de miséricorde». Así, hemos visto cuatro versiones diferentes del acto original de San Juan Eudes: dos del P. Chaminade y dos del P. Le Clerc. Actualmente, los hijos espirituales del P. Chaminade, en su formulario oficial, atribuyen a San Juan Eudes este Acto de Consagración, pero lo recitan cada primer sábado según la versión de 1821, con añadidos de la versión de 1804; o quizás, sería mejor decir, una combinación de ambas versiones.

151. Este merecido título le fue otorgado por Pío X en 1909 y confirmado por el oficio compuesto en su honor. Cf. Breviario Romano, 19 de agosto, 5.ª lección.

152. Esta alusión a la gracia de los cristianos se encuentra únicamente en el acto de consagración, tal como se encuentra en el Padre Chaminade.

153. Estas dos alusiones podrían haber sido insertadas por el propio Padre Chaminade. No se encuentran en las versiones de Eudes ni de Le Clerc.

154. Se llama «Oficio Menor» porque era una forma abreviada del oficio mayor, ambos de San Juan Eudes. Lo publicó en 1666; Lo modeló a partir del «*Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción*». Cf. Eudes, Oeuvres Complètes, XII, 80, como prueba. El P. Chaminade hacía recitar este oficio a sus congregantes. Cf. Manual (1844), pág. 234.

155. Manual (1804), 282.

156. Cabe recordar que fue esta frase la que despertó la ira de un contemporáneo del P. Chaminade. Véase la nota 126 de este capítulo. Cf. *Des Sacres Coeurs de Jesus et de Marie,* París, 1874.

157. O.S., XI, 10-11.

158. SOMMERSVOGEL, II, col. 1108-1111; véase también el prefacio de las diversas ediciones. Los miembros de la Compañía de Jesús apreciaron tanto la obra que imprimieron una edición en 1740 a su propio costo.

159. Hay una tercera parte tomada de Bourdaloue. Véase la continuación del sermón en nuestro análisis de la influencia de Bourdaloue en la página 272. Citamos de C.G. I y *Sermons de Cheminais, Bruxelles,* 1710-1729, Vol. II, 322 y ss., y la Edición Jesuita de 1740, también en Bruxelles, Vol. 1, 127 y ss. — El título del Sermón de Cheminais es *Sur la Dévotion à la SV*. Indicamos las referencias de las páginas de la edición de 1740 entre paréntesis.

160. La aplicación de la cita de San Agustín a la Iglesia (La Iglesia clama) no se encuentra en las ediciones jesuitas de 1740 y Bretonneau de 1710, ni en la de 1738, pero sí se encuentra en la tercera edición, que se ajusta a la primera de 1691. ¿Pudo el Padre Chaminade haber tenido esta primera edición? No hemos podido verificar todas las ediciones posteriores, pero es muy probable que siguieran la edición revisada de Brettoneau o la jesuita en lugar de la edición príncipe.

161. El padre Chaminade omite aquí una sección que contiene una idea que le es querida y que encuentra expresión en otras partes de sus escritos: “Según la observación de los Padres, si el consentimiento de María fue necesario para la Encarnación, como Dios nos lo hizo saber al pedirlo, debió ser aún más necesario para el misterio de la Pasión. Y si el Verbo no quiso crear un cuerpo de la sangre de María sin su consentimiento, menos aún habría estado dispuesto a entregar ese mismo cuerpo al tormento y a la muerte sin el consentimiento de quien se lo había dado, demostrando así que ella también presidió la matanza sangrienta de su Hijo, al igual que el Padre...”. Nótese cómo el Fundador simplificó la idea. Ya no se trata de la necesidad del consentimiento, que es el punto principal de vista de Cheminais, sino de la certeza de que ella dio su consentimiento.

162. Aquí Cheminais señala la inconsistencia de quienes niegan a María el título de Redentora. Sin duda, tenía en mente a Adam Widenfeld, autor de *Monitaria Salutaria ad Suos Devotos Indiscretos* de 1674 (Leodii), y a todos aquellos que se pusieron de su lado en la extensa polémica que siguió. Si la Sagrada Escritura otorga a José el título de Salvador porque alimentó a los egipcios durante una hambruna distribuyendo las provisiones del Faraón, con cuánta mayor razón podemos decir que «María nos salva, aunque solo sea por la gracia de Jesucristo, de quien ella es la dispensadora y soberana tesorera». *Salus Nostra* es la frase del Padre Chaminade para traducir «la Vierge qui nous sauve» de Cheminais.

163. Para Cheminais, esta es una consecuencia necesaria del primer título de *Redentora*. El Padre Chaminade no muestra la conexión, pero ciertamente la admite.

164. El Padre Chaminade invierte el orden de Cheminais y omite un hermoso pasaje en el que Cheminais recuerda que Jesucristo, durante treinta años, no creyó poder hacer nada más importante para la salvación de la humanidad que obedecer a María y a José.

165. La referencia se refiere al milagro en el que «el sol se detuvo» para que Josué tuviera tiempo y luz suficiente para su victoria.

166. Cheminais señala un hecho muy importante que debe tenerse en cuenta para una correcta comprensión de todo el pasaje. El poder de María no es «independiente» y absoluta como lo es la de Dios; Es suplicante, pero no por ello menos eficaz. Así, solo se puede aplicar vagamente la idea de que Jesucristo obedeció a su Madre en el cielo como lo hizo en la tierra. Debe entenderse en el sentido de que todo deseo o petición de la Santísima Madre está tan seguro de una respuesta favorable que parecería que ella lo ordena; ella es «todopoderosa» como intercesora, como «suplicante».

167. Cheminais cita bastantes citas de los Padres para demostrar que invocaron la intercesión de María: Orígenes, Atanasio, Efrén, Crisóstomo, Basilio y Agustín.

168. Cheminais observa con bastante sabiduría que, cuando uno desea obtener un favor de alguien, no descuida ningún medio; utiliza todos los intercesores posibles; ni siquiera los sirvientes domésticos quedan excluidos. Concluye: ¿por qué descuidar a María, nuestra más poderosa intercesora?

169. He aquí una idea favorita del Padre Chaminade que se repite de una forma u otra a lo largo de la historia. Toda su obra. Por supuesto, se entiende que ella es la Madre de Dios porque es la Voluntad de Dios, pero esta Voluntad se dirigió hacia nuestra salvación al hacer de María la Madre de Dios.

170. La cita exacta del Éxodo no se encuentra en Cheminais, al menos no en las cuatro ediciones que hemos consultado.

171. *Ezequiel,* capítulo 22.

172. Cheminais da la razón: «On a fermé au peuple ces entrailles de misericorde». On a ôté aux pécheurs leur azyle (asilo, refugio), et à force de leur retrancher tous les moyens de retourner a Dieu, on les a souvent reduits au désespoir."

173. Una larga diatriba contra los "zelotes indiscretos" (un juego de palabras porque los jansenistas decían estar contra "les dévots indiscrets" que, por supuesto, encontró su lugar en el título del libro de Widenfeld. Véase nota 162.- Es interesante observar que prácticamente el mismo sermón se encuentra en P. Humbert (1685-1778), *Pensées sur Les Plus Importantes Verités de la Religion et sur les Principaux Devoirs du Christianisme.* París, 1848, cap. CXLIV, 417 ss. Está claro que Humbert copió de Cheminais, ya que el primero tenía sólo seis años cuando el. Apareció la primera edición de los sermones de este último. Sin embargo, el propio Padre Humbert probablemente no fue culpable de plagio, pues en la sección de su libro donde encontramos el sermón copiado, los capítulos sobre la Santísima Madre y San José parecen haber sido añadidos solo en la nueva edición de 1806. Hubo innumerables ediciones del libro, siete durante la larga vida (92 años) del escritor, líder de un grupo de sacerdotes misioneros de Besançon. Cf. *Catalogue de la Bibliothèque Nationale: Auteurs*. París, 1920 -- LXXIV, col. 1123.

174. Cf. Migne, O.S. XXIV, 9-10. Fue llamado el "Padre del siglo XVII" por su sucesor, casi igualmente famoso, Massillon, obispo de Clermont. Sus grandes dotes como predicador fueron la elocuencia, la fuerza y, sobre todo, la sublimidad. Como reconocimiento a su gran Gracias a su talento, recibió la diócesis de Condom en 1668,

a la edad de 41 años, y trece años después se convirtió en el "Obispo de Meaux", un título apropiado con el que se le ha calificado desde entonces. Como Migne lamentaba las faltas de calumnia y error, que fueron constantemente objeto de su celo. Probablemente Migne se refiere a los excesos de Bossuet en sus disputas con el mucho más humilde Fénelon.

175. Cf. Pág. 68.

176. Cf. J. B. BOSSUET, *Sermones sobre los Misterios y el Culto de la Madre de Dios*, Edit. Louis Veuillot. París, 1855, Introducción, p. xiv. Todas nuestras referencias a los sermones de Bossuet se tomarán de esta obra.

177. Bossuet, teólogo y maestro en el arte de la controversia, era muy versado tanto en las ciencias sagradas como en las costumbres del mundo de su tiempo. Tener presente la congregación que tenía ante sí ayudará a explicar el tono polémico de algunos de sus sermones sobre nuestra Santísima Madre. Solía ser muy ilustrado y a menudo contenía escépticos y herejes, quienes eran quizás los más sutiles que jamás hayan escuchado a un predicador. Tenía ante sí a los más eruditos doctores del protestantismo, quienes gozaban de la inmunidad del Edicto de Nantes. Ante este formidable público defendió la gloria de María, celebró su poder y mostró la necesidad de honrarla. Incluso cuando se abandona por completo a los impulsos de su corazón, no deja de mantenerse dentro de los límites evidentes de la razón, pues siempre tenía presente a su público. Cf. Louis Veuillot, op. cit., p. xv.

178. En el sencillo catecismo *Catéchismedu Diocese de Meaux*, que compuso en 1686 para el pueblo llano de su diócesis, intenta explicar la maternidad espiritual de María en los términos más sencillos posibles. Cf. la edición de Versalles, 1815, pp. 265-267.

179. Así, por ejemplo, una de sus ideas favoritas, que se expone extensamente en su Sermon pour la Fête du Rosaire, pp. 341-353. Es decir, la fecundidad del sufrimiento de la Santísima Madre se repite en su Primer *Sermón sobre la Compasión de la Santa Virgen*, tercer punto, pág. 239 ss., y en su Segundo *Sermón sobre la Compasión de la Santa Virgen*, pág. 261 ss. Cf. también *Sermón para la Natividad de la Santa Virgen*, tercer punto, págs. 41-53.

180. G. J. CHAMINADE, C. G. 1, 29-31; BOSSUET, pág. 20 ss. Citamos las páginas de Bossuet entre paréntesis.

181. Este párrafo y los dos siguientes no se encuentran en Bossuet. Presentan el plan lógico que siguió el Fundador para este discurso, basado en dos puntos: 1. La cooperación de María en la Encarnación y 2. la Redención: nuestra devoción a María. En el sermón de Bossuet, los dos puntos son: 1. el fundamento sólido e inquebrantable de la devoción a María y 2. las reglas invariables que deben regular la práctica de esta devoción. El Padre Chaminade utiliza únicamente el primer punto, en el que Bossuet se limita a la cooperación de María en la Encarnación. Así, vemos cómo el Fundador, en ocasiones, adapta su material fuente a sus necesidades particulares. El segundo punto parece ser original del Fundador y constituye una hermosa exposición del papel de María en el Calvario. El sermón completo bien podría haberse titulado «María, nuestra Madre», en lugar de «*De la Dévotion à la Sainte Vierge - Ses Fondements*», pues de

nuevo vemos un ejemplo de cómo el Fundador recurre constantemente a su tema favorito, independientemente del título que le dé a un sermón. 182. Del propio sermón y del conjunto del pensamiento del Padre Chaminade se desprende que el Fundador no pretende aquí una división dicotómica, pues si bien no podemos decir que María fue nuestra redentora en la Encarnación, ciertamente su maternidad espiritual y su cooperación para salvarnos alcanzaron su culminación (en lo que respecta a la redención objetiva) en las alturas del Calvario.

183. El Padre Chaminade omite la "maternelle" de Bossuet.

184. Aquí, el Fundador omite la famosa cita de San Pablo, "*Los dones de Dios son irrevocables*" (Rom 11,29), que cita en sus otros dos sermones, copiados de este de Bossuet. Cf. G.F.D., 13 y C.G. 1, 37. Véase la nota 190.

185. "Madre del cuerpo natural de Jesucristo, Madre de su Cuerpo Místico, Madre de Jesucristo, Madre de los cristianos" es la reflexión original que el Fundador introduce aquí. Se desprende lógicamente de la cooperación de María en nuestra salvación. El pensamiento de Bossuet aquí parece ser: María ha cooperado en nuestra salvación; por lo tanto, nuestro amor y devoción por ella están sólidamente fundados. El Fundador parece intercalar otra idea: María cooperó en nuestra salvación, que no es ni más ni menos que la donación de vida sobrenatural; por lo tanto, la maternidad espiritual debe atribuirse a María y, en consecuencia, debemos amarla y serle devotos. De nuevo, vemos que su doctrina favorita influye en su uso del material fuente.

186. El Padre Chaminade copia incorrectamente la referencia. En realidad, debería ser cap. XII, tomo 2, col. 267. La cita se encuentra en Migne, S. Ambrosio, *De Inst. Virginis*, cap. XII, n.º 79 (PL 16:324).

187. La reflexión original del Padre Chaminade, escrita sobre la línea en su manuscrito, es reveladora. Hemos visto cómo la unión de María con Cristo es uno de sus principios básicos (Parte I) y la aplicación que hace de este principio en nuestro tratamiento de la Encarnación. (Parte II)

188. Justo antes de este pasaje, Bossuet nos dice: «Vous savez qu'en ces trois états *l'influence* de Jésus Christ nous est nécessaire». (Cursiva mía). Nótese el uso de la palabra «influencia». No tiene el significado moderno de ser una causa moral de las acciones de alguien, sino que se usa en su sentido original de una causalidad física real, «un fluir de la gracia hacia» nuestras almas desde Cristo, nuestra Cabeza. Es este mismo tipo de influencia, aunque naturalmente de naturaleza subordinada, la que Bossuet parece atribuir a María, y que, como aprendemos en otro sermón, es fructífera para nuestra salvación. El Padre Chaminade expresa esta idea en sus obras. Cf. también infra, el *Sermón para la Fiesta del Rosario* de Bossuet.

189. La cita del Padre Chaminade es más completa que la de Bossuet, aunque omite las primeras palabras de la cita, pues leemos en Bossuet, p. 25: «Carne mater capitis nostrae, spiritu mater membrorum ejus, quia cooperata est caritate ut Filii Dei nascerentur in Ecclesia» [«La carne es la madre de nuestra cabeza, el espíritu es la madre de sus miembros, porque la caridad cooperó para que los Hijos de Dios nacieran en la Iglesia»]. Nótese que el Padre Chaminade añade «quod nos sumus» y «quae...

illius capitis». ¿Acaso el Padre Chaminade hizo estas enmiendas debido a su conocimiento personal de San Agustín? ¿O leyó la cita completa en otra edición? Véase nuestra explicación de esta cita de San Agustín en la Parte II, p. 65.

190. Cf. G.F.D., 11-14 y C.G. I, 37-38. En el primer sermón, al señalar las tres clases de gracia otorgadas a la humanidad por la oración de María, el Padre Chaminade llama al milagro de Caná un ejemplo de la gracia de la justificación. Esta analogía puede justificarse, pero no es la de Bossuet. Véase el texto supra. También en su sermón, pág. 13, vemos la solicitud del Fundador por aplicar concretamente el principio dado por Bossuet: a saber, que María, habiendo dado, ya que todas las demás operaciones de la gracia dependen de la Encarnación. El Fundador, que nos dio a Cristo en la Encarnación, continuará dándonoslo hasta el fin de los tiempos, aplica este principio a todos los demás misterios de la vida de Cristo. El segundo sermón comienza con una idea muy querida por el Fundador, que no se encuentra en Bossuet: que recibimos la plenitud de María. Aquí está el texto: «Ave gratia plena. In me omnis spes vitae et virtutis. Nulla gratia venit de coelo nisi transeat per manus Mariae» [*Dios te salve, llena eres de gracia. En mí está toda esperanza de vida y virtud. Ninguna gracia viene del cielo si no pasa por las manos de María*]. Gerson. *Sermón de nom Mar*. "Las omisiones aquí parecen indicar que el Fundador tomó este pasaje de algún autor. Las citas recuerdan a Marchant, pero no hemos podido localizar el De plenitudine ejus omnes accepimus. El Padre Chaminade proporciona el latín para la cita de Gerson en este autor. El texto bíblico, mientras que en nuestra edición Bossuet solo proporciona el francés. El latín es más inclusivo que el francés, ya que la cita completa es "Sine poenttentia enim sunt dona Dei et vocatio" [*Los dones y la llamada de Dios son irrevocables*] (Rom 11,29). También en este segundo sermón, el Padre Chaminade extrae la consecuencia práctica del principio de Bossuet. Si María participa en toda operación de gracia, entonces "no hay un solo justo o elegido, ni en el cielo ni en la tierra, que no deba a María su justicia o su gloria", pues todo depende de la caridad de María, "ya que Dios quiso subordinar, por así decirlo, la ejecución de este decreto a su voluntad, a su caridad".

191. Págs. 341-53.

192. C.G. I, 53-55. El título del P. Chaminade es mucho más apropiado. Pudo utilizar el material de este sermón sin grandes adaptaciones para su propio tema sobre la Maternidad Espiritual. La idea de una participación de la Santísima Madre en la fecundidad natural del Padre, porque dio a luz al mismo Hijo en el tiempo, es una idea de Bérulle. Debe entenderse en un sentido amplio y no exagerarse. El Fundador, por supuesto, estaba especialmente interesado en la noción de la fecundidad del amor; no creemos que en sus sermones se extendiera sobre la fecundidad de la naturaleza. Cf. T. KOEHLER, Posibilidades de síntesis teológica, contenido en la doctrina de Bérulle y Gibieuf, AdM xxxv (Agosto-noviembre de 1953), págs. 125-143, especialmente 128-129, notas 9, 10. Este autor opina que Bérulle llevó la comparación demasiado lejos.

193. La referencia debería ser al capítulo XV, n.º 28.

194. Lucas 1:49.

195. En este sermón, Bossuet asocia en cierta medida la participación de María en la fecundidad natural del Padre con la Anunciación y su participación en la fecundidad del

amor o la caridad con el Calvario. No se analiza este último punto en referencia a la Encarnación, de la que ciertamente no estuvo ausente.

196. Bossuet es mucho más claro: «Qui ne voit ici un amour de Mere?» ¿Darle la bienvenida a su querido hijo, si a ella no la queremos como a sus hijos?

197. Bossuet nos dice que, según la doctrina de San Agustín, la Mujer del Apocalipsis es la Santísima Virgen María. *Sermo IV de Symbol ad Catech.*, cap. 1, Tomo VI, col. 575. Cf. pág. 140 para nuestro comentario.

198. Esta es la referencia de Bossuet a una semilla que "cae en la tierra" aplicada a Cristo; continúa describiendo la vida de Cristo como un continuo descenso "del cielo a la tierra... desde la humildad de su nacimiento, en diversos grados, hasta las miserias que lo afligieron durante su vida... a la ignominia de la cruz... al sepulcro, y es aquí donde culminó su caída porque no pudo descender más".

199. Esta vívida comparación de la última frase es una adición del Padre Chaminade.

200. El Padre Bourdaloue, de la Compañía de Jesús, fue uno de los más grandes oradores de Francia. Sus sermones parecen demostrar que leía a los Padres con asiduidad. Cf. Migne, OS XIV, 9-40, para un relato completo de su vida y obra. El Padre Chaminade, como se desprende de las citas que siguen, conocía a fondo a su famoso predecesor. Muchas ediciones de las obras de este gran predicador estaban a su disposición en la *Biblioteca de la Madeleine*.

201. *Sermones sobre los Misterios*, 2 vols. París, 1726 (4.ª edición), II, pág. 38 y ss. Todas las citas de Bourdaloue proceden de esta edición y volumen, salvo indicación contraria. Los números entre paréntesis son las referencias de página de Bourdaloue.

202. C.G. I, pág. 112-116, donde el Fundador utiliza a Marchant y una fuente desconocida, además de Bourdaloue.

203. Mientras que Bourdaloue presenta sucesivamente sus ideas sobre la estabilidad, integridad y plenitud de la gracia de María, interrumpiendo su consideración sobre María para intercalar su sermón con referencias morales para el mejoramiento de su congregación, el Padre Chaminade prefiere considerar primero a María y luego aplicarla a nosotros. El lector seguramente notará esto al observar la correspondencia del sermón del Padre Chaminade con la paginación del sermón de Bourdaloue.

204. Dado que ya hemos explicado estas tres cualidades en la Parte II, capítulo IV, no expondremos la doctrina aquí.

205. Cf. págs. 52-53.

206. Un resumen de estas mismas ideas, esta vez adaptado para un *Sermón sobre la Natividad de la Santísima Virgen*, se encuentra en la página 119 del C. C. I.

207. C.G. I, págs. 57-58; en Bourdaloue, págs. 39 y ss.

208. Fromentières, luego Bourdaloue y finalmente Houdry. Véanse las págs. 261 y 277 para las contribuciones de Fromentières y Houdry.

209. De nuevo, la perspectiva del Padre Chaminade abarca todos los tiempos, comenzando por la escena en el huerto y la predicción de la victoria de María en el Protoevangelio. Esta sección parece ser original.

210. Cf. G.F.D., págs. 59, 60-65; Bourdaloue, págs. 59 y ss.

211. Véanse las páginas 12-14.

212. Podría pensarse que el Padre Chaminade presenta sus ideas originales, tras habernos transmitido la opinión de Bourdaloue; por el contrario, sigue expresando el pensamiento de Bourdaloue, prácticamente palabra por palabra.

213. Dado que el Padre Chaminade no nos ofrece la «aplicación particular» de la doctrina general sobre la humildad «a la virtud de María», omitiremos el desarrollo de este primer punto.

214. Filipenses, 2:7.

215. G.F.D., pág. 99.

216. G.F.D., págs. 42-43.

217. C.G. I, págs. 28, 49. No hemos podido identificar el primero; el segundo es Cheminais (véase pág. 272), y el tercero es Bourdaloue, *Sermón sobre la Asunción*, págs. 332 y siguientes.

218. C.C. II, 30-31. Para Houdry, véase pág. 284.

219. *Sobre el Celo. Sermones para la Caridad*. 2 vols. Lyon, 1740, II, 129.

220. No se encontró la edición con esta paginación.

221. El Padre Houdry fue un escritor prodigioso. Su "*Biblioteca para Predicadores*" contenía veintitrés volúmenes y fue una ayuda realmente maravillosa. Abordó todos los temas morales imaginables, además de todos los misterios de nuestro Señor y su Santísima Madre, y para cada tema contaba con seis secciones: 1. Planes; 2. Fuentes: Padres y Teólogos; 3. Textos y ejemplos de las Escrituras; 4. Pensamientos de los Padres; 5. Teología; 6. Selecciones de Predicadores de la Época. Una colección incompleta de la obra de Houdry se encontraba en la *Biblioteca de la Magdalena*. El Catálogo de la Magdalena no indica el número de volúmenes, sino solo la indicación del editor, el lugar y la fecha (Boudet, Lyon, 1724). Ahora sabemos que hay cuatro volúmenes en la Biblioteca Bossuet del Seminario Internacional Marianista de Friburgo, Suiza, que probablemente provenían de la antigua Biblioteca de la Magdalena. Contienen únicamente los temas morales de la A a la Z, y nada de los misterios de Cristo y su Madre. Sea como fuere, el Padre Chaminade ciertamente tuvo acceso a los planes de Houdry para los sermones sobre María, como lo demuestran de forma concluyente las siguientes citas.

222. C.C. I, págs. 60-61; J. HOUDRY, op. cit. París, 1865, págs. 112-114, 119. Todas nuestras referencias se refieren a esta obra.

223. El subrayado es del Padre Chaminade, no de Houdry.

224. La sección que comienza con la última coma es una idea añadida por el Padre Chaminade.

225. El Fundador omite el final de esta nota en Houdry, sin duda porque la idea le resultaba muy familiar: la conexión entre el título de María como Madre de Dios y su papel en la Redención. Houdry añade: "¿O quel plus grand emploi que d'être choisie pour être la Mère du Sauveur, et par ce moyen, d'être la rédemptrice du monde?"

226. No encontramos nada similar en Fromentières, Houdry y Bourdaloue, las tres fuentes utilizadas para este sermón. Además, ideas similares, e incluso expresiones similares, se encuentran en las *Lettres de M. Chaminade,* 1, núm. 117, pág. 204.

227. *Asunción de la Virgen*, párr. 5, pág. 484-85; en Chaminade C.C. II, págs. 31-32.

228. Esta parece ser una aplicación peculiar de la escena evangélica en la que Cristo perdona a la mujer que era una pecadora pública. La aplicación del texto depende de la palabra "donavit", que puede significar "dio" o "perdonó".

229. C.G. I, 23-24, 111; Houdry, *De la Dévotion Envers la SV*, Par. 1, 589-90.

230. *Oral II de Nativ.Virginis*.

231. Houdry afirma basarse en Santo Tomás. Cf. S.T. 1, q. 22.

232. En otra instrucción, el Padre Chaminade copia del mismo sermón de Houdry. Cf. G.F.D., 5-6.

233. Véase S. BERNARD, op. cit., pp. 354-379. No hemos encontrado la cita, aunque la idea no es ajena al pensamiento de Bernard.

234. P. NICOLE, *Instrucciones Théologiques et Morales sur l'Oraison Dominicale, la Salutation Angélique, la Ste. Messe, et les Autres Prières de l'Eglise*. Luxemburgo. 1716, pág. 119.

235. Nicole era jansenista, pero aparentemente de inclinaciones moderadas, si hemos de creer en la apreciación de la *Bibliothèque Janséniste* de Colonia, s. 1., 1735, 209, que señala bajo el libro de Nicole, "Quoique M. Nicole qui étoit le plus solide theologien du Parti (Janseniste) se soit ouvertement declaré contre le systeme de son cher Maître, M. Arnaud, sur la Grâce, et quoiqu'il se soit rapproché de la doctrina de l'Eglise, il ne s'est pas néanmoins expliqué d'une manière assez Catholique, comme l'a demontré Feu le R. Père Général des Chartreux, dans ses deux lettres sur le Système de M. Nicole." Aquí tenemos una evidencia de la verdad de la afirmación del padre Hoffer de que aquellos jansenistas que en su mayoría estaban vagamente apegados a los principios del partido eran los más devotos hacia María. Véase P. HOFFER, op. cit., p.

116. Nicole habla de María de tal manera que quienes lo calumniaron a él y a otros jansenistas tienen motivos para avergonzarse. Ibíd., p. 74.

236. Tanto en la Biblioteca del Fundador como en la de la Magdalena se conservaban ejemplares de la *Bibliothèque Janséniste* de Colonia. 2 vols. en 12, Bruselas, 1739 (Madeleine), 1740 (Chaminade). La edición de 1752 de esta obra, publicada en Amberes, señala varios errores que indican tendencias jansenistas en el tratamiento que Nicole da al Padrenuestro y a la Misa, pero la ausencia de comentarios sobre la Salutación Angélica parece indicar que el tratamiento que da la autora al Ave María se considera ortodoxo. Cf. II, 350-352.

237. *Société de Marie Considérée Comme Ordre Religieux,* pág. 2 [EP VII,19. Como ha señalado el Padre Stanley (op. cit., 123), el Padre Chaminade, apartándose de su costumbre habitual, da la referencia, remitiéndonos a la Instrucción 5, Capítulo 2, lo cual es un error. Debería ser la Instrucción 3.

238. La edición de 1742 de las *Instrucciones* de Nicole se encontraba en la Biblioteca Madeleine. Además de esto, la misma biblioteca tenía copias de las *Lettres de Feu M. Nicole*, 1 vol. 1743; las *Instrucciones Théologiques et Morale sur le Symbole*, 2 vols. París, 1740; *Traité de la Prière*, 2 vols. París, 1741; *Essais de Morales*, 13 vols en 18; París, 1713; El Padre Chaminade tenía en su biblioteca privada el Esprit de M. Nicole in-12 (v. 24 de la serie completa de *Essais de Morale*), 1765. Por lo tanto, es fácil ver que el Padre Chaminade pudo haber tenido una relación más que superficial con Nicole. Como se desprende de las fechas indicadas, muchas obras de Nicole se imprimieron solo después de su muerte. Cf. *Continuación des Essais de Morale*. XIV, pág. xxiv.

239. Aunque las obras de Nicole estaban fácilmente disponibles para el Fundador, la cita que hemos citado no la obtuvo del propio Nicole, sino de San Alfonso. Intentando determinar la fecha de la primera edición francesa de las *Glorias de María*, consultamos el Avis au Lecteur con el que el santo prologa su gran obra mariana, y para nuestra sorpresa encontramos la cita de Nicole con la referencia «Instruc, sur la Sal. Ang. cap. 2». (*Oeuvres Complètes de S. Alphonse*. ed. L. J. Dujardin, C. SS.R., París, 1880, VII, 6). El P. Chaminade había dado la misma referencia con una ligera variación (*Instruc. 5*, cap. 2). Así que, aunque el editor de estas obras completas de San Alfonso afirmaba haber verificado cada cita del santo, estábamos ansiosos por ver si otras ediciones de las *Glorias de María* daban la misma referencia. Nuestra edición de Turín de 1827 de *La Paraphrase du Salve Regina* (la primera parte de las Glorias de María) ni siquiera incluía el Avis au Lecteur del santo; así que revisamos las diversas ediciones anteriores a 1838, la supuesta fecha del documento en el que el P. Chaminade cita a Nicole. *Les Oeuvres Complètes*, 31 vols. Traduits sous la Direction de MM. les Abbes Vidal, París, 1834-42. VI, 8, contenía la referencia errónea a la obra de Nicole exactamente como aparece en el P. Chaminade, pero no la introducción exacta al texto de la cita. Investigaciones posteriores revelaron que la primera traducción completa al francés de las *Glorias de María* (Avignon, 1828, 1, págs. 8-9) contenía la cita exactamente como la copió el Padre Chaminade, con su introducción exacta, salvo que cambia la palabra "ajoute" por "dit" para ajustarla al contexto. Por lo tanto, considerando también que en el mismo documento donde cita a Nicole en el punto 9, cita a San Alfonso en el punto 8, no parece haber duda razonable de que el conocimiento del Padre Chaminade con

Nicole para esta cita sea solo indirecto. Cabe destacar que la traducción de Aviñón es bastante libre. San Alfonso había escrito: "E un autor célebre, e niente sospetto di essere troppo esagerante, o per fantasia accesa falsamente devoto sogginungo...". Las demás ediciones de las obras completas citadas anteriormente hacen justicia a la versión italiana. Cf. *Le Glorie di Maria*, 2 tomi. Bassano, 1819.

240. QUERARD, III, p. 43, da 1649, pero el *Dictionnaire Janséniste* IV, 164, da 1650 como fecha de nacimiento. El Padre Duguet fue oratoriano durante algún tiempo y, como tal, se convirtió en uno de los discípulos más ilustres del Padre Quesnel, un destacado jansenista; parece haber una gran similitud entre estos dos autores, según el *Dict. Janséniste* IV, 457, que señala en no menos de trece pasajes las proposiciones jansenistas de Duguet. El *Traité sur la Croix* de Duguet, 9 tomos, 14 volúmenes, París, 1733, trata en profundidad el papel de nuestra Santísima Madre en la Redención. Cf. esp. t. IX, p. 233 a 270.

241. Este libro también se conocía como la "*Explicación del Misterio de la Pasión de N. S. J. C.*" Dos volúmenes de un libro con el mismo título fueron publicados por el mismo autor en 1728, pero no contenían nada sobre la Santísima Madre. Ambos libros se publicaron anónimamente, pero tanto Barbier, op. cit., II, 379 como Querard, ibíd., los atribuyen a Duguet. El *Diccionario Janséniste* (ediciones de 1735 y 1752) parece ignorar la existencia de la obra de 1733, en 14 volúmenes, de Duguet, pero condena bastantes proposiciones de su obra de 1728. Cf. II, p. 128 (1752).

242. Cf. HOFFER, op. cit., págs. 78, 79, 81, 94, 100, 11-12, 116, 345. Cf. también Duguet, Lettres sur divers sujets de morale et de piété. París, 1708-1752. II. 404-405, 70-71: IX, 252-253. Véase especialmente IV, 87 y VII, 47, donde Duguet nos revela su intención de presentar la religión de forma que ofreciera consuelo a sus lectores (lo que, por lo general, no parece haber sido preocupación jansenista). Esta determinación dio lugar a algunos pasajes muy bellos sobre nuestra Santísima Madre en sus cartas y en la obra citada anteriormente.

243. La obra de Duguet es una de las pocas obras jansenistas que se encuentra íntegra tanto en la biblioteca del Fundador como en la biblioteca comunitaria de la Magdalena.

244. *Sobre la Santa Virgen, Madre de los Cristianos*. C.C. III, 3-5; DUGUET, op. cit., tomo 9, vol. 14, cap. xi, artículos 2, 6, 7, y cap. xii, art. 1-4, p. 240 y ss., 250-258.

245. Las razones de idoneidad, según Duguet, son la violencia que tendría que infligir a sus sentimientos naturales al estar presente y la impropiedad de la manifestación pública de un dolor tan profundo que nadie debería presenciarlo.

246. Cf. también pág. 247, donde Duguet señala la falacia de la interpretación habitual del motivo del nombre Mujer; a saber, evitarle a María el gran dolor que le causaría oír el tierno nombre de Madre en circunstancias tan trágicas. Observa astutamente que Cristo también llamó a María Mujer en las Bodas de Caná, donde no se pudo aducir una razón similar. Por lo tanto, en su opinión, debe haber otra razón. Cree que esta razón reside en que no llamarla Madre, al sustituirla por otra, resaltaría aún más la verdad de esta sustitución. El Padre Chaminade, siempre en contra de la simplicidad de la teoría de la sustitución, no menciona esta interpretación. Por supuesto, para ser justos con

Duguet, lo que dice aquí debe entenderse en función de las precisiones que aporta a la interpretación anterior en la página 263, donde muestra la unidad de los elegidos.

247. Nótese que para el P. Chaminade parece ser lo mismo, independientemente de la traducción que se dé del famoso Protoevangelio. Para él, la Santísima Madre aplastará la cabeza de la serpiente, pero solo a través de su Divino Hijo, o más exactamente, aplastará la cabeza de la serpiente en unión con Él al participar de Su gran victoria. En una conferencia de *retiro de 1823*, también inspirada en Duguet, cita el texto con esta terminación: «et la femme t'ecrasera la tête lorsque tu chercheras à la mordre au talon». *Notas de M. Laugeay, 16.ª Instrucción.*

249. El P. Chaminade omite en este punto un pasaje que sin duda debió inspirarlo. Tras analizar el conocimiento de María, teniendo en cuenta su conocimiento certero del significado del Protoevangelio, el mensaje del Ángel en la Anunciación y la profecía de Simeón, Duguet muestra que ella comprendió que su Hijo era el Salvador y que nos engendraba a la vida espiritual mediante su sufrimiento, y «no pudo evitar ver la parte sublime, aunque muy secreta, que tenía en el misterio de la reconciliación de la humanidad, no por sí misma, sino por la gracia que había creado tan gran enemistad entre ella y el espíritu maligno, y que, por el contrario, había creado entre ella y el Salvador del mundo una unión intimísima, necesaria y perfecta». - p. 257-58.

249. Véase Gálatas 3:16 para una explicación similar de San Pablo sobre la descendencia de Abraham. Cristo es la descendencia de Abraham, pero todos estamos incluidos. Esta explicación la utiliza el Padre Chaminade en la instrucción del *retiro de 1823* citado anteriormente. De hecho, toda esta instrucción del retiro se basa en Duguet, aunque, dado que solo contamos con las notas de uno de los participantes, no tenemos las palabras exactas del Padre Chaminade. Sin embargo, existe suficiente similitud con Duguet como para descartar cualquier duda razonable.

250. Véase la pág. 155 para la cita completa y una interpretación de su significado.

251. Página 268.

252. Por ejemplo, en la pág. 269, menciona que la fe de María superó la de Abraham y nos dice que ella realmente inmoló a su Hijo. En la pág. 241 menciona que María participó en las funciones del sacerdocio de Cristo, en su victoria, etc., pero en ningún caso se trata de la relación de María con nosotros, sino simplemente de su asociación con Cristo.

253. 16.ª Instrucción, Notas del Hno. Laugeay; DUGUET, pág. 239 ss.

254. Las últimas ideas no se encuentran en Duguet.

255. Esta última frase es una adición original del Padre Chaminade.

256. Las ideas que se presentan aquí son las de San Ambrosio. Cf. *De Inst. Virg. c VII,* n.º 50. Cf. (PL 16:319). No se encuentran específicamente en Duguet.

257. El Padre Massillon, oratoriano (1681), posteriormente obispo de Clermont (1717), estaba en pleno auge cuando Bourdaloue y Bossuet estaban en decadencia.

258. Una serie de quince volúmenes, que parece ser la Edición Herissant, París, 1745, se encontraba en la biblioteca personal del Fundador; una serie de catorce volúmenes, Sentis, Trembley, 1825, se encontraba en la Magdalena.

259. C.C. III, 86-87; J. B. MASSILLON, *Sermón para la Fiesta de la Asunción.* Obras Completas, París, 1829. Vol. VII (Misterios II), págs. 280-287.

260. G.F.D., 107-111. MASSILION, op. cit., pág. 292.

261. El Fundador citó a Massillon en varias ocasiones para temas no mariológicos. Cf., por ejemplo, C.C. IV, pág. 70; C.C. V, pág. 59; y G.F.D. III, pág. 152 bis.

262. Su acción en favor del culto al Sagrado Corazón fue más decisiva que la de sus grandes predecesores jesuitas en este ámbito. Beato. Claude de la Colombière, S. J. y Pere Croiset, S. J. Su principal obra sobre la devoción al Sagrado Corazón, *De Cultu Sacrosancti Cordis Dei ac D. N. J. C*. (Romae, 1726), también contiene referencias al Sagrado Corazón de María, que hemos citado a lo largo de esta obra. Cf. A. CAYRE, PHT, pág. 40 y SOMMERSVOGEL, III, 1124-31; P. ERHARD, DTC, 1137-1140; POURRAT, op. cit., 442-444.

263. *Manuel du Serviteur de Marie* (1804), pág. 221-23; J. GALLIFET, *L'Excellence et La Pratique de la Dévotion a la S. V.* Avignon, 1897, Parte II, Par. 1. Oración, págs. 149-50. Una edición revisada del mismo libro, publicada bajo el título de *La Sublimité et La Pratique de la Dévotion à la S.V*., Burdeos, 1774, estuvo a disposición del Fundador en la Biblioteca de la Magdalena. Existe un ejemplar en la Administración General de la Compañía de María en Roma. Esta obra también contenía la oración que el Padre Chaminade utilizó como modelo de su acto de consagración para los congregantes, y es sin duda la que utilizó. Cf. J. VERRIER, *Les Cahiers de Notre Dame II* (julio de 1936), pág. 164. Cf. también la nota autógrafa del Padre Chaminade, *Reglement* -j 2, Archivos, Roma, Caja 20.

264. Esta solemne introducción, sin duda dictada por las preocupaciones de quien había actuado como representante de la Santa Sede en la reconciliación de sacerdotes desviados con la Iglesia católica, falta en el texto de Gallifet, donde la oración se dirige a María y comienza: «TSV María, Madre de Dios, reina del cielo y de la tierra, soberana de los ángeles y de los hombres». **El Acto de Consagración del Padre Chaminade no se dirige directamente a María, sino que es una profesión pública de fe en el papel de María en la Iglesia, que explica las razones por las que uno se consagra a María**. Siempre se habla de nuestra Santísima Madre en tercera persona.

265. La sección entre corchetes no proviene de la Oración de Gallifer, sino que se encuentra unas páginas antes (144), donde Gallifet cita un sermón de San Bernardino de Siena sobre la Asunción de María.

266. También se encuentra en otra cita del mismo sermón de San Bernardino en la página 144, excepto por «nuestra consolación, nuestra vida», que el Padre Chaminade pudo haber añadido aquí por su asociación con «nuestra esperanza» en la «Salve Regina».

267. Este párrafo muestra la originalidad del Padre Chaminade. Solo la idea, «La ternura de María iguala a su poder», parece ser de Gallifet.

268. Quizás el Fundador también se inspiró en un hermoso Acto de Consagración que se encuentra en P. LE CLERC, op. cit., 226-233, donde se trata de la elección de María como Reina, Soberana, Señora, Protectora y Madre (228), de una «firme creencia en las prerrogativas de María», entre las que se encuentra la Inmaculada Concepción (229). Sin embargo, no se insiste en la Inmaculada Concepción. Parece improbable que el Fundador usara esta oración como modelo, pero sin duda la conocía (véase la nota 127 de este capítulo); sin duda se inspiró en ella. Incluso el segundo acto de consagración citado infra puede depender de él en cierta medida.

269. J. DE GALLIFET, *Consécration à la Sainte Vierge*, loc. cit., párr. 2, pág. 151. El Acto de Consagración se inspira ciertamente en el del Padre Asselin. Hemos puesto entre corchetes la parte añadida por el Padre Chaminade (véanse las notas 273 y 274). Fórmula de las *Oraciones Vocales en Uso en la Compañía de María*, 34. Puede parecer extraño que la Compañía de María, en una reciente revisión de su libro oficial de oraciones (1954), no eliminara la referencia a una «defensa de la Inmaculada Concepción», que en sentido estricto se aplica únicamente a los días anteriores a la definición (1854). El ex Superior General de la S. M., el Reverendísimo Sylvester J. Juergens, S. M., ha explicado esta conservación de un anacronismo como un valioso recuerdo histórico de la gran devoción del Fundador a la Inmaculada Concepción. CE JUERGENS, Circular 24, pág. 489. Cf. también: J. SIMLER, Circular 62, pág. 40.

273. *Constituciones de la S. M.*, Art. 3.

271. Ibíd., Art. 6.

272. Es posible que el Padre Chaminade haya hecho un uso extensivo de las numerosas citas de los Padres y Doctores que Gallifet cita en la Parte 1, cap. VII, págs. 108-145. Ya hemos visto su uso de San Bernardino. Véanse las Notas 265 y 266. Compárese C.G. 1, pág. 61 con Gallifet, pág. 114 para la yuxtaposición de Textos de San Ireneo y Tertuliano.

273. Cf. J. P. MIGNE (OS 63:1217-1218). Fue el Padre Gadiou, S. M., quien descubrió por primera vez el origen de este Acto de Consagración, recitado a diario en todo el mundo por los seguidores del Padre Chaminade. Para un excelente artículo que ofrece todos los detalles de la comparación entre el Acto de Consagración del Padre Asselin y la adaptación que el Padre Chaminade hizo de él, cf. H. LEBON, S. M., *Les Origines de Notre Acte de Consécration à la Très Sainte Vierge*, AdM 23 (diciembre de 1931), pp. 241-245. Cf. también *Ecrits de Direction II*, Ed. J. B. Armbruster, op. cit., pp. 271-272.

274. Cf. G. T. ASSELIN, *Discurso sobre diversos temas de religión y moral*, París, 1786, II, pág. 355 y OS 63:1448. Encontramos las palabras exactas insertadas por el Padre Chaminade en este acto de consagración ya reproducidas en una de sus notas autógrafas para sus congregantes (Feuille N), con una introducción, lo que descarta toda duda razonable de que Asselin no sea la fuente. Cf. H. LEBON, S. M., loc cit., pág. 244.

275. El Catálogo de la Magdalena y el Cham. Libr. indican que el Fundador poseía bastantes tratados morales de San Alfonso.

276. Es muy probable que tuviera a mano las *Visitas al Smo Sacramento y a la Santa Virgen*, Nancy, 1787, pues eran muy comunes. QUERARD, V, 308-310 nos informa que hubo 95 ediciones entre 1787 y 1832. Además de este libro, que es solo parcialmente mariano y que un examen minucioso ha revelado que tuvo poca influencia en el Fundador, los siguientes libros marianos estaban en las bibliotecas de la Madeleine o del Padre Chaminade: *Mois d'août consacré au T.S. Coeur de Marie,* Segain, Avignon, 1828 (en el Catálogo de la Madeleine no se menciona ningún autor, pero Querard, V, 309, da la información bibliográfica exacta y lo atribuye a S. Alphonsus); *Oeuvres de S. Liguori (Selva)* Broch. en 12. La *Cham. Libr* da solo esta información; el libro en cuestión es la *Selva o Recueil de Pensées*. Esta obra parece haber sido editada por primera vez en Francia en 1827, ya que encontramos una copia en la Bibliothèque Nationale que lleva esta fecha; *Paraphrase du Salve Regina* (también conocida como Pouvoir de Maire), la primera parte de las *Glorias de María*. Este libro según QUERARD, ibid. recibió su primera edición francesa en Dole en 1827. C. L. DILLENSCHNEIDER, *La Mariologie de St. Alphonse de Liguori,* p. 265, está de acuerdo con él, aunque un artículo reciente de ROYEZ, *Dévotion et Mystique Mariales du Père de Clorivière*, Maria III (1953), p. 321, nota al pie 19, afirma que la primera edición fue en Avignon en 1825 y cita a Dillenschneider a tal efecto. Dillenschneider es categórico al afirmar que en 1827, en Dole, las «Glorias» se tradujeron por primera vez al francés. Hemos encontrado una edición francesa editada en Turín, Italia, también en 1827, pero desconocemos si precedió a la edición de Dole de 1827. Sea como fuere, las «Glorias de María» son sin duda el libro de San Alfonso que más influyó en el Fundador.

277. *Meditación Fundamental. Notas del Hno. Marres*. Archivos, Caja 10. San Alfonso, *Visitas al Santo Sacramento y a la TSV*, Clermont-Ferrand, 1831, pág. x. Las mismas ideas, con casi las mismas palabras, se encuentran en la «*Paráfrasis de la Salvación Regina*», Turín, 1827, cap. V, párr. 1, pág. 149, salvo que San Bernardo se menciona solo después de Suárez. Este hecho llevaría a creer que el Fundador utilizó la primera obra citada. Además, este último libro se publicó apenas en 1827, el año del retiro.

278. Visitas, loc. cit., se refiere a Suárez como el "docte Suarez": parece incierto. Es probable que el Padre Chaminade se haya referido a un "dogma" de Suárez, dado su cuidado en el uso del lenguaje. Sin duda, esta es una adición o interpretación de Marres a las palabras del Fundador.

279. No hay referencia a este exhaustivo examen de Suárez en ninguna de las dos referencias a las obras de San Alfonso, como se menciona en la Nota 277. Es posible que el Padre Chaminade buscara el lugar en la obra de Suárez y se asegurara de ello mediante una investigación real. Es cierto que Suárez examinó la cuestión a fondo. Véase la nota siguiente.

280. No pudimos encontrar esta declaración en Suárez. Sin embargo, el complemento necesario de la intercesión universal de la Santísima Madre; es decir, que es conveniente y casi necesario que la invoquemos, no parece afirmado por Suárez, pues en una sección en la que trata a fondo la invocación de María y de todos los demás santos tiene esta afirmación: "Licet invocatio allicujust sancti, absolut et per se spectata,

non ist as salutem necessaria, interdum posse contingere ut ex divina ordinatione, et mirabili providentia neces-saria sit." (Cursiva agregada) - Lib II *Contra Nonnullos Anglicanae Sectae Errores, In-vocatio Sanctorum*, Cap. IX, no. 22 en *Oeuvres Complètes*, Vives, 1878, XXIV, 167. Suárez no hace ninguna calificación con respecto a la Santísima Madre aunque trata copiosamente de la devoción a ella en esta sección. Quizás San Alfonso se basa en la última parte de la cita de Suárez y concluye que, dado que Suárez sostenía que todas las gracias provienen de las manos de María, era según el «orden divino» y la «maravillosa providencia» de Dios que su intercesión e invocación no es «a veces», sino siempre, necesaria para la salvación.

281. Nos dice: "Les Prêtres seront spécialement les depositares de la doctrina de la Société sur la dévotion à la Sainte Vierge. Ils en trouveront les principes etablis dans le même ouvrage (Selva) qui vient de leur être indiqué (Instruc. 11, página 360). Etant pour ainsi dire les Docteurs de cette belle et nécessaire devotion, spécialement dans la Société, ils s'en pénétreront de plus en plus par la conferencia réfléchie d'un autre ouvrage du même auteur, qui a pour titre, *Les Gloires de Marie*." *Notas sobre las Constituciones*. N.º 3. División de las Constituciones de 1839. Capitre ler -- Différentes Classes et Ordres, pág. 11.

282. Esta es la fecha fijada por la tradición marianista para un documento difícil de datar objetivamente. J. B. Armbruster, S. M., editor de los Ecrits de Direction, II, párrs. 7 y 342, cree que la fecha se acerca más a 1829, la fecha de otro documento que también menciona a San Alfonso. Véase la nota 296.

283. Cf. E. F. I, n.º 112, 145-7, donde se cita el documento in extenso. LIGUORI, Paráfrasis, cap. 1, párr. 2, 20 ss. (Turín, edición de 1827). Véase también nuestra nota extensa sobre Nicole, nota 240, que parece indicar que el P. Chaminade usó la edición de Aviñón de 1828 o alguna similar, y no la de 1827.

284. La cita de San Bernardino comienza aquí.

285. La referencia que aparece en San Alfonso es «*S. Bern. Tr. De B.V*. serm. 6». Berna es aquí una abreviatura de San Bernardino, no de San Bernardo.

286. Cf. p. 64. Esta referencia ya se encuentra en Marchant, a quien el Padre Chaminade recurría regularmente. Cf. p. 331 ss.

287. P. 19-22.

288. Petit Traité, Manuel (1844), 33-36.

289. En el capítulo cuatro.

290. El uso de San Alfonso comienza aquí, aunque no se le menciona hasta el párrafo siguiente.

291. Is 9,6.

292. La frase que sigue a la cita de San Alfonso es un comentario original y muestra una constante solicitud por establecer la realidad de la maternidad espiritual de María.

293. Este párrafo no se encuentra en su totalidad en San Alfonso; es una elaboración de la maternidad de María en la Encarnación. Obsérvese el énfasis puesto en el consentimiento de María, respaldado por un pleno conocimiento de lo que implicaba dicho consentimiento.

294. Cant. 7,2.

295. Véase nuestra explicación de estas palabras, pág. 64.

296. En Cant. 4,13. La última parte de la cita solo existe en latín en San Alfonso. La traducción del Padre Chaminade es exacta. La misma cita se encuentra en otro documento importante nueve años antes (1829), *Manuel de Direction à la Vie et Aux Vertus Religieuses dans la S. M.*, p. 3, Cuaderno F (Caja 18), lo que indicaría que el Padre Chaminade utilizó muy tempranamente las «*Glorias de María*». Obsérvese que la traducción de Aviñón de 1828 incluye la traducción al francés de «Pariendo vitam, multo peperit ad vitam», que falta en la edición de 1827 que utilizamos. Esto y la evidencia presentada en la nota 239 tienden a confirmar nuestra opinión de que el Padre Chaminade tenía la edición de 1828.

297. La traducción es diferente a la de San Alfonso. Podría ser otra traducción del latín para aclarar la idea del Fundador o podría haberla encontrado en otra edición. Las traducciones de Aviñón y Turín coinciden en este caso.

298. San Buenaventura es citado dos veces por Ligorio en el capítulo, pero no se menciona a los demás santos.

299. El santo se equivoca en los detalles de la historia. Marchant se aproximaba más a la verdad, pues, como explica el editor de las *Revelationes Gertrudianae ac Mechtildianae.* Vol. 1 Sanctae Gertrudae, pág. 301 (Lib IV, Cap. III, de las Revelaciones de Santa Gertrudis), la frase «Primogenitus Mariae Filius» se insertó en el Gloria de la Misa. Al oír esto, Santa Gertrudis se queda perpleja y es la Santísima Madre, no Nuestro Señor, quien se le aparece para explicarle el misterio. Véase la página 257 para la cita completa.

300. Para un análisis exhaustivo de la doctrina de San Alfonso sobre la Maternidad espiritual, véase el excelente artículo de A. M. SANTONICOLA, C.SS.R., *La Maternila Spirituale di Maria nella dottrina di S. Alfonso M dei Liguori*, Ephemerides Mariologicae 3 (1953), p. 145-206. Para una apreciación de las Glorias de María, véase el Petit Traite, Manuel (1844), 76-77.

301. El libro en cuestión es *L'Evangile Medité et Distribué Pour Tous Les Jours de l'Année*. 12 vols. París, 1773-74. La extraña historia de este libro la da M. Romain en el prefacio a la nueva edición de 1818. Nos dice que el Padre Giraudeau por razones propias hizo publicar el libro en 1774 bajo el nombre del Padre Duquesne, quien desde entonces lo ha publicado y republicado con cambios según su propio gusto, pero siempre anunciando que el contenido era del Padre Giraudeau, S. J. En el prefacio a la sexta edición de 1803, el Padre Duquesne dice que está feliz de atribuir la obra al Padre Giraudeau (ediciones anteriores antes de la muerte del Padre Duquesne en 1791 deben haber llevado este prefacio, pero no podemos localizarlas) y relata cómo M. De

Boismont, arzobispo de París en el momento de la publicación del libro, le había prohibido usar el nombre de Giraudeau. Probablemente, la razón de la negativa del arzobispo fue que los jesuitas habían sido suprimidos en Francia doce años antes (1762) y cualquier libro escrito por un exjesuita habría sido inmediatamente sospechoso. En cualquier caso, el libro se ha atribuido en ocasiones a cada uno de los tres autores mencionados. Curiosamente, encontramos una edición de 1823 en el Catálogo de la Madeleine, que figura bajo el nombre de "Giradot", sin duda un error ortográfico para el verdadero autor.

302. Besançon, 1803, vol. VIII, Med. 336, punto 2, n.º 1, págs. 201-202; en la edición de 1864, vol. IV, pág. 335. Chaminade, C. G. I, pág. 159, que puede encontrarse en E. F. 1, párrafo 106, pág. 140.

303. Véase la página 280 de este capítulo.

304. L'Abbe Duquesne es también autor de *Les Grandeurs de Marie ou Méditations pour Chaque Octave des Fêtes de la Vierge*. 2 vols, París, 1791. Una investigación de este libro revela que no hay dependencia del Fundador.

Capítulo 2

Comparación con los Maestros de la Escuela Francesa

El Padre Chaminade desarrolló su doctrina de la maternidad espiritual doscientos años después de que el Cardenal de Bérulle fundara la Escuela francesa de espiritualidad. En la época de nuestro autor, muchos escritores espirituales habían olvidado los principios que guiaron al Fundador de la Escuela francesa. Las escasas referencias al Cuerpo Místico y a nuestra Incorporación a Cristo —puntos fundamentales del berulianismo— son pruebas contundentes de este olvido. No fue así en el caso del Padre Chaminade. Su doctrina tiene sus raíces en la Escuela francesa; incluso representa un renacimiento del sistema de espiritualidad del cardenal en el siglo XIX. El propio Padre Chaminade confirma esta afirmación. Escribiendo a uno de sus hijos espirituales predilectos, dice:

> «Adopto la doctrina del Padre Olier, pues conviene que todos tengamos la misma doctrina. Creo, sin embargo, que esta doctrina necesita ciertos desarrollos». (2)

Al adoptar la doctrina del Padre Olier, el Padre Chaminade se identificó con la Escuela francesa, pues si hay un autor que represente este sistema de espiritualidad, es el Fundador de los Sulpicianos. H. Bremond incluso afirma que Olier «solo presenta los principios y aplicaciones de su doctrina común (la de la Escuela Francesa) en toda su extensión». (3) Pourrat coincide con Bremond en este punto, pues nos dice que Olier es el «discípulo de Condren que ha presentado con mayor claridad la doctrina de Bérulle». (4) Por lo tanto, de la propia admisión del Padre Chaminade se desprende claramente que su doctrina es básicamente la de la Escuela Francesa de espiritualidad, tal como se resume en las enseñanzas del Padre Olier.

La Escuela Francesa en general

En una tesis escrita hace unos años, el Padre Stanley demostró claramente la gran similitud entre la doctrina del Padre Chaminade y la de la Escuela francesa. (5) Al igual que la de sus grandes maestros, la doctrina del Padre Chaminade era esencialmente teocéntrica. Consideraba todo desde la perspectiva de Dios, pues todo se dirigía a Él, como centro de toda espiritualidad. Este teocentrismo no era meramente general ni abstracto, pues no pasaba por alto el acontecimiento más importante de la historia humana: la Encarnación. Estaba orientado hacia el Verbo Encarnado, quien era el perfecto adorador de Dios y el mediador entre Dios y los hombres.

La doctrina del Padre Chaminade, afín a la de la Escuela Francesa, era a la vez teocéntrica y cristocéntrica, o, para usar la expresión del Padre Stanley, era un «teocentrismo cristológico». (6) Debido a su completa adopción de este sistema de espiritualidad, el Padre Chaminade hizo gran hincapié en nuestra conformidad con Cristo, pues la vida del cristiano debía ser una reproducción de la vida de Cristo, el perfecto adorador de Dios, en todos sus misterios. Como bien ha observado Pourrat:

> «Todos los escritores de la Escuela Francesa enseñan que quienes desean ser verdaderamente cristianos deben reproducir en sí mismos los misterios de Cristo. Estudiaron en sus escritos los diversos misterios y estados de Jesucristo. Sin embargo, cada uno tiene sus preferencias, sus favoritos. Bérulle prefiere los misterios de la vida terrenal y celestial de Cristo; Condren, los de su vida de inmolación en la tierra y en el cielo; y Olier, los de su vida eucarística». (7)

El Padre Chaminade, debido a su predilección por la doctrina de la maternidad espiritual de María, insistió en un aspecto de la imitación de Cristo que, para él, resume todos los demás: la conformidad con *Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María, para la salvación de la humanidad*. (8) Este fue el punto más destacado que pudo vislumbrar en la imitación de Cristo, pues con él el cristianismo no solo abarcó el propósito por el cual Cristo se hizo hombre —la salvación de la humanidad—, sino también el medio mismo que utilizó: convertirse en hijo de María.

Así, el Padre Chaminade demostró ser un discípulo original de los maestros de la Escuela francesa: un discípulo, pues su doctrina era cristocéntrica e insistía en nuestra conformidad con Cristo; un discípulo original, pues eligió un aspecto particular de esta conformidad: la imitación de Cristo como Hijo de María.

Si consideramos la doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual y luego tratamos de determinar la influencia de la Escuela Francesa en ella, nos enfrentamos inmediatamente a una dificultad: ¿cómo pudo el Padre Chaminade ser influenciado por los escritos del importante miembro de la Escuela francesa cuando, muy probablemente, no disponía de ellos? Sin embargo, sus grandes predecesores tuvieron una influencia, aunque indirecta, en su doctrina.

En la primera mitad del siglo XVII, los grandes maestros de la Escuela francesa publicaron numerosos y magníficos tratados sobre la Santísima Virgen, en los que se destacaba el papel de María como madre espiritual, y contaron con numerosos seguidores entre los jesuitas berullianos. Este papel de nuestra Santísima Madre, sin embargo, fue olvidado por sus sucesores, quienes en su mayoría se limitaron a considerar las virtudes de María. (9) Es cierto que contamos con Bossuet, San Juan Eudes, San Grignion de Montfort y Luis Tronson en la última parte del siglo, pero no parecen haber influido profundamente en el clima mariano de la última parte del siglo, tan empañado por la encarnizada batalla contra el jansenismo. (10) De todos modos, en el siglo XVIII, los libros de los miembros de la Escuela francesa eran extremadamente escasos; y es improbable que el Padre Chaminade pudiera leer las obras de Bérulle, Bourgoing, Gibieuf y de Condren. Lo mismo puede decirse de los escritos de San Juan Eudes y San Luis Grignion de Montfort. (11)

Sin embargo, de las numerosas referencias a las obras de estos maestros de la Espiritualidad francesa que hemos presentado en los capítulos anteriores, se desprende que existen marcadas similitudes entre sus ideas sobre la maternidad espiritual y las del Padre Chaminade. En primer lugar, está el énfasis puesto en la Encarnación. María comienza a ser nuestra Madre desde el momento en que el Verbo Encarnado se hace hombre en su casto seno. En segundo lugar, está la realidad de la maternidad espiritual de María, basada en el hecho de que somos uno con Cristo. Además, la constante

asociación de María con los misterios de Cristo, un punto cardinal en la doctrina del Padre Chaminade, es enfatizada por los maestros franceses. Finalmente, al menos para los sucesores inmediatos de los Fundadores de la Escuela francesa, existe la preocupación por mostrar el papel celestial de María como mediadora de todas las gracias.

Sin embargo, existen ciertas diferencias que conviene señalar. En toda la obra de Bérulle, por ejemplo, no se encuentra una exposición independiente de la maternidad espiritual de María sobre los hombres. María es considerada solo en cuanto Madre de este Dios-hombre, pues el gran Cardenal agota toda su proeza literaria en la contemplación del misterio de la Encarnación. Por supuesto, nos envuelve en su consideración de Cristo, pero el tratamiento de nuestra filiación mariana entra como un punto secundario. Incluso su conocido Acto de Consagración a María se ocupa de la Divina Maternidad de Nuestra Señora y de la absoluta sumisión que le corresponde por su exaltada posición. Podríamos decir que le preocupaba mucho más la grandeza de la Madre de Dios que su relación con nosotros. Si deseaba vincular las almas al servicio de María, era porque reconocía el dominio soberano sobre las almas que le era otorgado por su divina maternidad. Para él, la maternidad espiritual de María sobre los hombres no era la verdadera base de la relación de la humanidad con ella. (12) Incluso al final de una meditación sobre la maternidad espiritual, Bérulle prefiere asociarnos con él en su admiración por la Virgen, «quien, aun siendo Madre de Dios, se rebaja al querer ser Madre de nuestras almas». (13)

Los sucesores inmediatos del Cardenal de Bérulle entre los Oratorianos, los Padres De Condren, Gibieuf y Bourgoing, no fueron tan especulativos como su Fundador. Sin embargo, no desarrollaron en gran medida la doctrina de la maternidad espiritual, especialmente en sus consecuencias prácticas. (14) Correspondió a los dos grandes santos marianos de la segunda mitad del siglo XVII, San Grignion de Montfort y San Juan Eudes, extraer las consecuencias prácticas de la maternidad espiritual implícitas en la doctrina de sus grandes predecesores. Por lo tanto, existe una mayor similitud entre su doctrina y la del Padre Chaminade.

La doctrina del Padre Chaminade, como hemos visto en el curso de esta tesis, era eminentemente práctica. Siempre concibe una íntima relación personal de madre e hijo entre la Santísima Madre y todos los cristianos. En esto, parece diferir de los primeros miembros de la escuela francesa. E incluso si comparamos su doctrina con la de las enseñanzas más prácticas de San Juan Eudes y San Luis Grignion de Montfort, observamos algunas diferencias notables. En primer lugar, el Padre Chaminade hizo mucho mayor hincapié en la continuidad de la maternidad espiritual de María. Fue un proceso maternal generativo completo que duró desde la Encarnación hasta el Calvario, e incluso hasta el fin de los tiempos.

Resulta especialmente impactante leer el tratado de San Luis sobre *La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* con esta idea en mente. Apenas se menciona el Calvario. Y esta, nos parece, es la razón fundamental de la diferencia de enfoque sobre la devoción a María que observamos en la doctrina de los dos fundadores de las órdenes religiosas marianas. San Luis consideraba toda la vida espiritual en términos de un estado de infancia. (15) La Santísima Madre debe cumplir con nosotros, espiritualmente,

los deberes que cumplió con Cristo, su Hijo Niño. Su doctrina realmente enfatiza la absoluta dependencia que tenemos de María como su hijo, o, para usar la expresión que el santo parece haber preferido, sus esclavos o sirvientes. El Padre Chaminade, por el contrario, concibe la vida espiritual no como una infancia, sino como una vida plena, la vida entera de Cristo. María debe formarnos para la perfección espiritual asociándonos a todos los misterios de la vida de Cristo, porque todos estamos incluidos en ese estado fundamental que Cristo adoptó al venir a esta tierra: el de Hijo de María. Para el Padre Chaminade, todos los cristianos no son simplemente hijos de María, sino un solo Hijo de María con Cristo, y como tal, están asociados a todos los misterios del Dios-hombre. La tarea de María como madre espiritual es formar a todos los cristianos hasta que alcancen la madurez proporcional al crecimiento completo de Cristo. (Ef. 4:13) (16)

En segundo lugar, hay una consideración, sin duda abordada por los dos santos, pero que ciertamente no se destacó como sí lo hace en la doctrina del Padre Chaminade. Nos referimos a la plenitud de la gracia de María, como una plenitud destinada a nosotros. Este punto de la doctrina del Padre Chaminade, como hemos tenido ocasión de observar en más de una ocasión, constituye el desarrollo más original de su doctrina sobre la maternidad espiritual. De todos los escritores de la escuela francesa, solo el Padre Olier ha abordado este punto de forma similar al del Padre Chaminade. Por ello, hemos reservado para la siguiente sección el análisis de la influencia del Fundador de San Sulpicio en la doctrina del Padre Chaminade.

2. Padre Olier

Cabe recordar que el Padre Chaminade adoptó la doctrina del Padre Olier, pero consideró que requería ciertos desarrollos. Podemos hacernos una idea de los desarrollos que el Padre Chaminade tenía en mente examinando dos importantes documentos que escribió para la dirección de su Compañía, en el sentido de su perfeccionamiento. En su *Manuel de Direction et etc* y en sus *Principes de Direction,* ambos escritos en 1838, copió extensamente del Padre Olier. De hecho, ambos ensayos están compuestos en gran medida por extractos de los escritos de su gran predecesor. Sin embargo, introduce algunos párrafos originales reveladores que indican las líneas en las que pensaba el P.Chaminade que se debe desarrollar la doctrina de Olier. El primero de estos párrafos está en el *Manual de Dirección etc etc* [EP VII, 21.Cuaderno D].

> Es una verdad que [*J.C. ha nacido de María* (cf. Mt 1,16)]. Para un director no debe ser inútil que el Espíritu Santo se haya dignado revelar esta verdad. Hemos sido concebidos en María, debemos nacer de María y ser formador por María a semejanza de J.C., para que no vivamos sino de la vida de J.C., para que seamos con J.C. como otros Jesús, hijos de María… [*Con Cristo, un solo Cristo*] (17)

En el otro ensayo, *Principios de Dirección* [EP VII, 23. Cuaderno D], encontramos un pasaje similar:

> María fue entonces la primera que fue concebida en J.C. según el espíritu, como J.C. había sido concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada internamente a semejanza de J.C. su adorable hijo y asociada desde

> entonces a todos sus misterios, tanto en los externos como en los internos, a fin de que la conformidad fuera lo más perfecta posible, o más bien tuviera toda la *uniformidad* posible. Por eso J.C. es el primero de los predestinados, no habrá otros predestinados que aquellos que sean conformes a J.C. y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María. [*Tu vientre, un montón de trigo* (Cant 7,3)] (18)

El P. Chaminade, en estos notables pasajes que muestran el papel maternal de María, transformando a todos los cristianos a imagen de su Primogénito, desarrolla ciertamente el pensamiento del P.Olier, que había hablado sólo de la conformidad con Cristo en general, pero sin ninguna referencia a la Santísima Virgen. Parecería que el P.Chaminade es consciente de desarrollar la doctrina de su gran predecesor, si damos crédito a su propia declaración explícita de la necesidad de ciertos desarrollos en las enseñanzas del P.Olier. Pero aquí nos enfrentamos a una dificultad de cierta importancia. Las obras impresas del P. Olier, y en particular la *Introducción a la Vida y a las virtudes cristianas*, contienen solo referencias dispersas a nuestra Bienaventurada Madre. Sin embargo, los desarrollos del P. Chaminade no son todos ajenos a la doctrina del Fundador de los Sulpicianos; muestran una sorprendente similitud con las enseñanzas del P. Olier, tal como se exponen en sus notas autógrafas sobre la Santísima Virgen y en sus memorias. Estas notas, con muy pocas excepciones, nunca han sido publicadas (19); sin embargo, existe una concordancia tan notable entre la doctrina mariana del gran autor de la escuela francesa y la del P. Chaminade que la cuestión del posible acceso de este último a los manuscritos del P. Olier se presenta como una posibilidad clara (20). El autor plantea esta hipótesis como una explicación de la semejanza entre la doctrina de ambos autores. Existen muchos puntos de comparación entre la doctrina del Padre Olier y la del Padre Chaminade; pero nos limitamos a uno solo, que el Padre Olier, único entre todos los autores de la escuela francesa, parece haber enfatizado. Este punto de la doctrina mariana es la plenitud de la gracia en María, concebida como una plenitud destinada a nosotros. El Padre Olier amaba considerar a Jesucristo viviendo en María debido a su devoción a la vida interior de la gracia. Fue en María donde la unión espiritual de Cristo con las almas alcanzó perfecciones incomparables. Era natural, entonces, que se detuviera en el intercambio mutuo entre Jesús y María durante los nueve meses que el Verbo Encarnado habitó en el vientre de la Virgen. Es interesante comparar el siguiente pasaje del Fundador de San Sulpicio con selecciones similares de los escritos del Padre Chaminade.

> Dios Padre, que siempre retribuye con el ciento por uno lo que se le da, te ha concedido (Jesucristo) ser la vida de tus hijos de gracia en toda tu Iglesia, porque sacrificaste la vida de tu cuerpo por su salvación. Además, Dios Padre te ha concedido ser la fuente de la vida divina de tu Madre, a cambio de la vida natural que ella te dio. Y si tú, como tu Padre, retribuyes con el ciento por uno lo que se te ha dado, ¿qué abundancia de gracias y plenitud de amor y vida divina hay en la vida natural que ella te dio y preservó con tanto amor y devoción? (21)

El Padre Chaminade había escrito en una de sus notas autógrafas de instrucción una descripción similar de este intercambio mutuo entre Madre e Hijo en la Encarnación:

> Jesucristo, en el vientre bendito de María, recibe, al mismo tiempo que recibe la vida divinamente humana o teándrica y la vida gloriosa, una vida de influencia en

> sus miembros místicos, mediante la cual les comunica su Gracia como cabeza; y al recibir esta vida de María, se la comunica a su vez para que se convierta en la madre de los cristianos. María es, por tanto, nuestra vida. (22)

Se puede ver que la idea de un intercambio mutuo está presente en la cita de los dos devotos clientes de María. Si el Padre Chaminade parece insistir más en el hecho de que la vida divina de la gracia que María recibió está destinada a nosotros, esta idea no falta ciertamente en muchas otras citas que pueden extraerse de las notas autógrafas del Padre Olier. Considere esta declaración del Fundador de los Sulpicianos:

> Jesucristo lleva en sí esta vida preeminente de Dios-hombre, inconcebible en su perfección y plenitud originales para nadie más que él mismo (¡sic!). Es, además, la vida eminente de su divina Madre, su difusión primaria y la participación más fecunda que él difunde de sí mismo, llenándola eminentemente con toda la sustancia de la que se forma la Iglesia. (23)

En otros lugares de sus escritos, el fundador de San Sulpicio es aún más explícito. Cristo vive en María y le da profusión de gracia para que sea Madre de los cristianos. En una oración dirigida a Cristo, escribe:

> Por eso, oh Jesús, que estás y vives en tu Madre con tanta abundancia y sobreabundancia, tú que vives en Ella para hacerla en tu espíritu Madre de los vivientes y vida del cuerpo de tu Iglesia, haz que tengamos acceso a Ti por su bondad y gracia. (24)

El Padre Olier tiene una idea muy realista, en efecto, del oficio de la maternidad espiritual de María, pues en una interpretación del pasaje bíblico referido a María (Su morada estaba en la plenitud de los Santos), enfatizó, como probablemente nadie antes que él lo había hecho, el papel dador de vida de María:

> Ella vivió con su Hijo (en los Santos) no sólo como ama y señora que viven con sus siervos, a quienes aplican, mueven y conducen donde quieren con sus mandamientos y obras, sino que viven en ellos como en sus miembros, a quienes llenan con su vida, a quienes animan con su misma virtud... (25)

La asociación de la Santísima Virgen con su Hijo en el papel de darnos la Vida Divina, tan evidente en este texto, se basa en un principio general enunciado por el Fundador de San Sulpicio en estos términos:

> Lo mismo sucede con el Hijo hacia la Madre, la cual, manteniéndose en proporción con la comunicación de su Padre, llena su alma con todo lo que Él tiene y es, y la hace poseedora de todas sus perfecciones, de todas sus cualidades y de su grandeza. (26)

Si tenemos en cuenta que el Padre Olier acababa de hablar de la admirable y eterna comunicación de la Deidad entre el Padre y el Hijo, podemos apreciar la profusión de gracias y dones que la Santísima Madre recibió de su Divino Hijo, según su doctrina.

Incluso de este rápido examen de uno de los puntos destacados de la doctrina del padre Olier se desprende claramente que es Cristo viviendo en María, quien la hace nuestra

madre espiritual mediante una comunicación de la vida divina. El Padre Chaminade está de acuerdo con el Fundador de San Sulpicio en este punto. En una selección que ha adoptado de Lallemant, nos dice:

> Jesucristo, en el vientre de María, la dispuso con profusión de gracias para ser Madre de su Cuerpo Místico, como ella era Madre de su cuerpo natural; porque quería que recibiéramos por medio de ella la vida del espíritu, como él había recibido por medio de ella la vida del cuerpo; y que dependiéramos de ella para el mantenimiento y aumento de nuestra vida espiritual, como él dependía de ella para el mantenimiento y aumento de su vida corporal. (27)

P. Chaminade insiste aún más fuertemente que Olier en el hecho de que Cristo asocia a su Madre en la obra de dar la vida divina a los hombres y desea que ella participe, lo más estrechamente posible, en todos sus misterios. Así, el padre Cha-minade escribe:

> Se puede decir que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el cuerpo místico de Jesucristo, fue concebido primero en Jesucristo, luego en María, por la cual Jesucristo quiso que todo lo que en Él aconteció, aconteciera en su divina Madre, y así fuera partícipe de todos los misterios que se operaban en Él (28)

Sin embargo, existen ciertas diferencias de puntos de vista que se pondrán de manifiesto mejor recordando brevemente la doctrina que hemos presentado en la Parte II, Capítulo I.

Según el padre Chaminade, María recibe un nuevo ser de gracia que le permite generarnos. Como hemos visto, este es el nombre que da el padre Chaminade a una gracia maternal especial, correspondiente a la gracia capital de Cristo. Así como Cristo nos da nacimiento espiritual mediante la aplicación de su gracia capital a nuestras almas por los méritos de su redención, María, en unión con Él, por su gracia maternal, también puede engendrarnos espiritualmente. Como lo expresa con tanta fuerza el Padre Chaminade:

> Ahora bien, todo el ser de la gracia, este Cuerpo Místico de Jesucristo, este Hijo único de Dios, María lo concibió en su ser de gracia al pie de la cruz. (29)

Esta idea de la plenitud de la gracia de María ciertamente no se encuentra en los escritos del Padre Olier. Es cierto que hay una gran insistencia en que María comparta los privilegios y las gracias de Cristo, como lo atestiguan ampliamente las siguientes citas, entre los cientos que podrían aducirse:

> Estas altas comunicaciones de Jesucristo a la Santísima Virgen, su santísima Madre, que lo elevan tanto sobre lo común y la hacen tan una y tan conforme con él... la unión eminente que tiene con su Madre, que la hace respetada y nombrada por toda la Iglesia igual al sol de Justicia por la perfecta comunicación de sí mismo - *Electa ut sol.* (30)

En otro conjunto de notas, es aún más expresivo:

> Es cierto que ella es la matriz del mundo y de la Iglesia, la criatura universal, y la que lleva en sí toda la obra de Dios, haciéndose partícipe de su omnipotencia, de

> toda su sabiduría, de todo su amor, de toda su fecundidad, en una palabra, de todas las perfecciones que Dios lleva en sí, que la hacen una con él y la preparan desde toda la eternidad para ser con él principio de todas las cosas, así como de su Verbo divino. (31)

Un texto final muestra la unión completa de Jesús y María prevista por el Padre Olier, lo que le permitió plantear tan maravillosos efectos de la Influencia maternal de Nuestra Señora:

> No ve en ella nada más que el suelo; destruye en su ser todo lo que ella es, y ya no es necesario hablar del dominio y del reino de Jesús en ella y sobre ella, no siendo ya nada en ella, sino siendo él mismo enteramente otro, su espíritu quiere en ella lo que quiere; la misma operación produce dos efectos idénticos en estos dos corazones y estas dos almas que no son más que una en espíritu... (32)

El Padre Chaminade había hablado de manera similar cuando imaginaba así el papel de María en el Cuerpo Místico:

> Cuando el Verbo de Dios se anonadaba en el seno de la augusta Virgen en la forma del siervo, ella lo concebía al mismo tiempo, por medio de la fe, en su alma, para convertirse en otro yo; y que en ese instante, unida a todos sus pensamientos y sentimientos, se sentía nueva Eva, y se prestaba, como tal, a la operación divina de su Hijo que nos engendró espiritualmente en ella y con ella. (33)

Así, para el Padre Chaminade, como hemos visto anteriormente, todo el Cuerpo Místico de Cristo fue "primero concebido en Jesucristo y luego en su Santa Madre". El Padre Chaminade y el P. Olier parece estar de acuerdo en estos puntos; Sin embargo, hay un aspecto de la explicación de la maternidad de María que no se encuentra en el P. Olier, pero en lo que insiste el padre Chaminade. El Fundador de los Sulpicianos parecía contentarse con observar la gran liberalidad con la que Cristo comunicó la gracia a María para que ella pudiera engendrarnos espiritualmente en unión con Él, pero, según nuestro conocimiento (34), no especifica la naturaleza de esta gracia, como sí lo hace el Padre Chaminade. Para esta última, María

> como Madre de Dios... se encuentra incomparable con cualquier criatura, no sólo por la eminencia de esta augusta cualidad, sino por este nuevo ser de gracia. (35)

Este nuevo ser de gracia, como hemos visto extensamente en la Parte II, Capítulo 1, es una participación en la gracia capital de Cristo. No se encuentra nada similar en los escritos del Padre Olier. Esta idea, pues, representa una contribución distintiva del Padre Chaminade al desarrollo de la doctrina sobre la maternidad espiritual, aunque, como creemos, sus ideas en este sentido muestran una clara influencia sulpiciana.

Es difícil determinar si Chaminade tuvo acceso a los manuscritos del Padre Olier o si estuvo tan profundamente influenciado por el breve período de su formación sulpiciana en París que la doctrina del Fundador de San Sulpicio se convirtió en una parte integral de él. Sin embargo, dos cosas son ciertas. Recibió la influencia de las ideas del Padre Olier, aunque no podemos determinar la fuente con certeza. En segundo lugar, su explicación de la maternidad espiritual de María, si bien se mantiene en la línea de la

espiritualidad olieriana, representa un avance significativo, pues se muestra que la plenitud de la gracia de María es una participación en la gracia capital de Cristo.

NOTAS – Tercera Parte

Capítulo 2

1. T. STANLEY, op. cit., p. 249.

2. *Lettres de M. Chaminade*, III, p. 317. Hay otros pasajes en este mismo volumen de cartas que contienen declaraciones equivalentes. Véanse las páginas 306, 325 y 394.

3. Op. cit., III, p. 460.

4. Op. cit., III, p. 525-526.

5. Op. cit., p. 250.

6. Ibíd., p. 251. Cf. también H. BREMOND, op. cit., III, p. 49, donde el autor cita la declaración del papa Urbano VIII que se refiere al cardenal de Bérulle como el "Apóstol del Verbo Encarnado".

7. Op. cit., III, p. 535.

8. *Constituciones de la Compañía de María,* art. 6.

9. Cf. P. HOFFER, op. cit., p. 22-23.

10. Una indicación del espíritu de la época es la supresión del versículo y la respuesta: «Alégrate, oh María, porque solo tú has destruido todas las herejías; Permíteme alabarte, oh Virgen Santa, dame fuerza contra tus enemigos», en el *Breviario de París de 1680*. Cf. D. GUERANGER, *Marie D'Agreda*, *Univers*, p. 27 (14 de marzo de 1859). Para un análisis exhaustivo de los sentimientos de finales del siglo XVII hacia la Santísima Madre, véanse los otros excelentes artículos de la misma serie de Dom Gueranger, que comienzan el 24 de marzo de 1858 y continúan hasta mayo de 1859. A pesar de que Bossuet pudo afirmar que la hermosa meditación de Bourgoing «sont entre les mains de tout le monde» (Cf. P. POURRAT, op. cit., p. 482), la devoción mariana decae sensiblemente hacia finales de siglo, y la maternidad espiritual queda relegada a un segundo plano.

11. Cf. los artículos en el *Dictionnaire de Spiritualité* sobre Bérulle, Bourgoing y Condren. Las obras del P. Gibieuf son extremadamente escasas, incluso en la actualidad. Como señalamos en el capítulo anterior, los escritos de San Juan Eudes no se reeditaron en el siglo XVIII. En cuanto a San Grignion de Montfort, su famoso *Traité de la Vraie Dévotion* no se descubrió hasta 1842 y se publicó en los últimos años de la vida del Padre Chaminade. Cf. Nota 14.

12. El famoso jansenista Quesnel, quien admiraba profundamente al Cardenal de Bérulle, pudo escribir: «Jamais personne n'a parlé d'elle d'une manière plus sublime, plus magnifique, plus effective, ni en même temps, plus solide». Prière Chrétiennes, XXXVIII, p. 180. El jesuita Houssaye fue igualmente elocuente al proclamar la excelencia de la doctrina mariana del cardenal. "Jamais avant lui, la langue fran-Çaise n'avait célébre dans un style si précis, avec une telle ampleur, les grand-eurs incomprensibles de la Mère de Dieu. Jamais on n'avait lié les âmes à elle avec un sentiment plus profond de ses droits... (que) dans des discours plein de razón, de doctrina. op. cit., II, p. 253. Cf. también H. BUSSON, *La Pensée Religieuse Francaise de Charron à Pascal,* Paris 1933, p.573. para un reconocimiento de Bérulle que no es tan halagador.

13. Cf. Cardenal BÉRULLE, *op. cit.*, col. 1315 y P. HOFFER, op. cit., pág. 202. Sin embargo, sí encontramos una afirmación del papel maternal de María, que es darnos a Cristo. "Elle le reçoit par l'Incarnation et elle a part à cette union divina, elle le donne par la nativité et entre en puissance de donner son Fils, puissance lui demeure pour jamais, et qui ne lui sera point ôtée. Qu'elle use de sa puis-sance, qu'elle nous le donne et nous donne a lui." BERULLE, *Oeuvres de Piété,* XLIII, Migne, c. 995. Véase también P. HOFFER, *Intercession de la Très Sainte Vierge chez les maîtres de l'Ecole Francaise*; Vie sp. Supl., 46, (1948), pág. 64-101. Y TH, KOEHLER, *Possibilités de Synthèse Théologique Contenues dans la Doctrine Mariale de Bérulle et de Gibieuf*. Anuncio M 35 (1953), pág. 133.

14. La importante obra de Charles de Condren, *Considerations sur les Mystères de J.C. Selon que l'Eglise de Propose Pendant le Cours de l'Année,* no se publicó por primera vez hasta 1882 como parte de la *Bibliothèque Oratorienne,* París, 1882. Sus cartas se publicaron en 1943. Cf. *Lettres du Père Charles de Condren*. Editado por P. Ouvrey y A. Jauffrey. París, 1943. Las obras de Gibieuf se publicaron pronto, pero siempre han sido escasas. Cf. *La Vie et Les Grandeurs de la TSV, Mère de Dieu*. París, 1637. Las excelentes meditaciones del Padre Bourgoing también se encontraban entre los primeros escritos de la Escuela Francesa y gozaron de gran popularidad. (Cf. Nota 10). -*Vérité et Excellences de Jésus Christ Notre Seigneur*... París, 1632.

15. Véase el excelente tratamiento de este punto por el Padre Stanley, op. cit., págs. 149 y 152.

16. Creemos que la diferencia entre la devoción mariana predicada por San Luis Grignion de Montfort y la defendida por el Padre Chaminade no debe reducirse a un simple análisis de los nombres dados a estas dos devociones: santa esclavitud y piedad filial. El análisis del padre Stanley evita este peligro. El padre Neubert resume también muy bien, nos parece, un punto fundamental de comparación entre ambas doctrinas. “Grignion de Montfort es, entre los autores del siglo XVII, quien explicó con mayor claridad la maternidad espiritual de María a nuestros ojos. Los hijos de la Virgen se convierten en sus siervos, pero esto significa ser más generosos, más amorosos y, por lo tanto, ser más verdaderamente sus hijos. La servidumbre que predica, casi podría decirse, si se permite combinar estas dos palabras, es una servidumbre filial. En esta intención, de Montfort se alinea con la concepción del Padre Chaminade”. *Notre Don de Dieu*, pág. 105. Para un análisis de la doctrina del Santo sobre la maternidad

espiritual, véase A. LUTZ, O.P.. *La Maternité Mystique de la Vierge Marie d'après de Montfort*. París, 1923; A. LHOUMEAU, S. M.M., *La Vie Spirituelle à l'Ecole du B.L.M. Grignión de Montfort.* Giras, 1926; y F. SETZER, S.M.M., *La Maternidad Espiritual y San Luis M. de Montfort, Estudios Marianos* 3 (1052), p. 197-207.

17. Cuaderno D, pág. 3; J. OLIER, *Introduction a la vie et aux vertus chrétiennes*, cap. V. Sección Ile, Oeuvres Complètes. París, 1856, col. 51 y ss. passim. P. El punto de vista de Olier siempre ha sido el de la conformidad con Jesucristo en estos pasajes.

18. Cuaderno D, pág. 13; J. OLIER, loc. cit.

19. Existen selecciones de las memorias del P. Olier en las *Obras completas* publicadas por Migne en 1856; por lo demás, las notas autógrafas permanecieron inéditas hasta que M. Faillon publicó numerosos extractos en su *Vida interior de la T.S.V.*, *Obras recopiladas de los escritos de M. Olier*, Roma, 1866, que tergiversan al P.Olier por numerosos cambios injustificados y citas confusas Hemos tenido en más de una ocasión, que observar la justicia de la advertencia de René Laurentin contra la mutilación del texto practicada por M. Faillon. Cf. R. Laurentin, op. cit., I, p. 362, nota 3.

20. Se creía que el uso por parte del Padre Chaminade de extractos de las memorias autógrafas del Sr. Olier evidenciaba su conocimiento personal de ellas. En 1834, el Padre Chaminade, en su *Avisos a un maestro de novicios* (Cf. Ecrits de Direction, II, párr. 55 y ss.), había utilizado algunos textos que aparecieron en Migne solo en 1856. Sin embargo, una consulta con la bibliotecaria de San Sulpicio, la Sra. Irénée Noye, reveló que el texto se había impreso antes de Migne. Citamos una respuesta de la bibliotecaria a nuestro cohermano, el P. J. B. Armbruster (4 de abril de 1955) –

«Como usted podrá observar, al comienzo de las Memorias, en Migne, col. 1181, estos extractos se describen como «recopilados por el autor de su Vida». Esto se refiere a la obra: Vida del Sr. Olier, Cura de San Sulpicio en París... Versalles, impresa por J. A. Lebel, 1818. Octavo, 646 pp., anónimo, cuyo autor es el Sr. Nagot (fallecido en 1816). Migne simplemente extrajo del relato del Sr. Nagot las citas que este hizo de los textos de Olier; se trata, por tanto, de una primera distorsión, de citar como texto continuo lo que se incorpora en varios lugares de una narración. Dado que, además, Nagot utiliza el texto original con cierta libertad, ¡pueden intuir que el rigor del texto de Migne no es del todo completo! El texto que le interesa a usted, col. 1142 y ss., se encuentra en Nagot, pág. 546 y ss».

No hemos encontrado ninguna cita positiva del P. Olier por parte del Padre Chaminade en sus notas autógrafas, pero una comparación de la doctrina de los dos Fundadores muestra una similitud tan innegable que no se puede descartar por completo la posibilidad de un conocimiento personal de los manuscritos de Olier. En la siguiente sección, presentamos algunos de los textos de Olier y permitimos al lector compararlos con textos similares del Padre Chaminade, que ya se han explicado en la Parte I, Capítulo I. También se remite al lector a los numerosos textos de Olier citados en las notas a pie de página de la Parte II, Capítulos I y IV.

21. *Autógrafos-TSV*, pág. 228.

22. *Autógrafos-TSV,* pág. 306.

24. Ibíd., pág. 229.

25. Ibíd., pág. 273.

26. Ibíd., pág. 254.

27. *CG I*, pág. 57.

28. *CG I*, pág. 33.

29. Ibíd.

30. *Autógrafos-TSV,* pág. 293.

31. *Copia - TSV, Apôtres, et Autres Saints*, pág. 119. Evidentemente, la referencia a la Palabra de Dios solo considera su generación en el tiempo.

32. *Autógrafos-TSV*, pág. 254.

33. *P.T.*, pág. 55.

34. Véanse nuestras observaciones sobre la afirmación del profesor Geenen, O. P., de que la escuela francesa consideraba la gracia de María como una participación en la plenitud de Cristo. Parte II, Capítulo I, Nota 301.

35. *CG*, IL, P, 154.

TERCERA PARTE - APÉNDICE

Cita del P. Chaminade - James Marchant

Lectio I- De Virginis Mariae Patrocinio (1)

1. El fundamento principal de nuestra fe, después de los méritos de Cristo, es el patrocinio de la Santísima Virgen.

Declaro, en primer lugar, de la Sagrada Escritura: Porque de ella la Iglesia entiende esto: (*Yo soy la Madre del hermoso amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza*). Es decir, yo soy esa Madre que infunde en mis hijos y en mis almas devotas el amor y el temor castos; creo en sus corazones el conocimiento de la salvación y la santa esperanza. Estos son los santos brotes, de los cuales soy Madre: (*Venid, pues, a mí todos los que me deseáis, y sed saciados de mis generaciones. En mí está la gracia de toda vida y verdad, en mí toda esperanza de vida y virtud.* (Ecl. 2))

Por tanto, es lícito que estas Escrituras se entiendan principalmente en relación con la Sabiduría encarnada; sin embargo, en un oficio divino, la Iglesia también, dirigida por el Espíritu Santo, acoge a nuestra Virgen y dice que se verifica en ella. De hecho, en su cántico la saluda elocuentemente con estas palabras: (Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve).

Se declara en segundo lugar, y por la autoridad de los Padres. (Omitir dos párrafos)

Declaro en tercer lugar por la razón indicada en las palabras de los Santos Padres. Pues significan, de hecho, afirman con palabras elocuentes, que todos los dones de gracia y gloria que nos fluyen de Dios fluyen por medio de María (2). (Miren más profundamente, hermanos, dice San Bernardo, con qué devoción María quiso ser honrada por nosotros, quien depositó la plenitud de toda bondad en María, para que si hay alguna esperanza en nosotros, alguna gracia, alguna salvación, sepamos que fluye de ella. *Serm. sobre la Natividad de la Virgen*). De ella entendemos correctamente que: Salí del paraíso como un acueducto (3) y dije: *Regaré el jardín de mis plantaciones y embriagaré mi nacimiento), o como otros leen mis prados (fruto).* (4) (Omitir tres párrafos).

(San Agustín) suele representarse entre Cristo, a un lado, derramando sangre en su boca, y la Santísima Virgen, al otro, derramando leche, con esta inscripción: (Aquí mamo del pecho, aquí me alimento de la herida).) (cinco párrafos) (omitido)

El famoso guerrero Coriolano, provocado por los romanos, acude con un poderoso ejército para entregar la ciudad romana a Internecio. Como no había otra esperanza de apaciguarlo, por consejo del Senado se le asigna una madre, quien orará por la seguridad de los ciudadanos y del país. Con su favor, el romano evita derramar sangre, y el duelo se convierte en triunfo. (Dos párrafos omitidos)

«Ella es la mujer a medio camino entre el sol y la luna», dice Bernardo, «es decir, entre Cristo y la Iglesia». (5)

Por lo tanto, ella es el puerto de los náufragos y de los desesperados: es la ciudad de refugio, de la que podemos decir: (*Se dicen cosas gloriosas de ti, oh ciudad de Dios: he aquí, los extranjeros, Tiro y el pueblo de Etiopía estaban allí...*) (Sal. 86)

Mil ejemplos bastarían para demostrarlo; uno de ellos sería (María de Egipto).

2. *Por lo tanto, la piedad y la devoción a la Virgen Madre de Dios son un testimonio muy probable de la predestinación eterna*... (seis párrafos omitidos).

En tercer lugar, nuestra afirmación se ve confirmada por el título honorífico (6) que suele atribuirse a María, pues no solo se la llama Madre de Cristo, sino también (Madre de los Elegidos y de todos los hijos de Dios). El nombre de madre se suele atribuir a alguien, ya sea por haber dado a luz, por mostrar cuidado maternal o incluso por manifestar un verdadero afecto maternal. María es la madre de los elegidos en el primer sentido. Por eso, San Ambrosio, al explicar el Cántico: «*Tu vientre es como un montón de trigo*», dice que Cristo fue, en efecto, un solo grano en el vientre de la Virgen, pero también dice que era un montón que, por virtud, contenía a todos los elegidos. (Dos párrafos omitidos).

Con razón, pues, San Anselmo dijo: «*Así como todo aquel que se aparta de Ti y es despreciado por Ti debe necesariamente perecer, así también todo aquel que se vuelve a Ti y es respetado por Ti no puede perecer*».... Esto lo afirma San Buenaventura (in Spec. Virg.) con estas palabras: «*No solo peca contra Ti, Señora, quien te inflige daño, sino también quien no te lo pide*». Tampoco podemos retener los dones de Dios sino por medio de ella. (*He aprendido que nadie puede ser continente si Dios no lo da, dicen los Sabios, y si María no interviene, dice Buenaventura*).

3. *La verdadera y sólida devoción a la Madre de Dios debe ir unida a su imitación*. (Esta sección de la primera y segunda lección se omitió en esta ocasión, pero se usó con bastante frecuencia en otras ocasiones)

Lección III - Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo (8)

(Dios te salve) puede significar lo mismo aquí (según deducimos del griego) que (Dios te salve, Alégrate, Alégrate). (Se omiten siete párrafos).

Cabe señalar que, aunque el Dios te salve es lo mismo que (gozo a ti), y también es una voz que exhorta a la alegría, tanto por el bien propio como por el bien común, no deja de ser misterioso que el nombre Eva se forme con letras invertidas, como también señala la Iglesia en ese versículo: «*Tomando ese Dios te salve, de la boca de Gabriel, nos halló en paz*», (cambiando el nombre de Eva).

Y (parece) significar que María se opone a Eva (y su alegría al dolor de Eva, su bendición a la maldición de Eva, la gracia de María al pecado de Eva, el fruto de María al fruto de Eva). Por lo tanto, ella es verdaderamente la otra Eva *(la Madre de los Vivientes, que fue primera y verdaderamente Madre de los moribundos*...) (saltar dos párrafos) (9)

Primero, dice San Jerónimo que el nombre de María entre los hebreos significa lo mismo que iluminadora... Y así como los teólogos enseñan que toda iluminación es dada a los ángeles inferiores por un ángel superior, así también, en consecuencia, toda iluminación de los ángeles procede del Serpahim supremo: de igual manera, decimos que toda iluminación proviene de la Iglesia, a través de la Virgen, y verdaderamente le pertenece: (*Iluminas maravillosamente desde los montes eternos*.) (Salmo 71). Por lo tanto, ahora podemos responder con sensatez a la famosa pregunta que el Señor propone en Job 38: «*Dime, si tienes entendimiento, por dónde se dispersa la caza, o se reparte el calor sobre la tierra»*, pues María es el camino por el cual la luz del cielo se extiende sobre la tierra;... (*Por lo que también le cantamos: Tú eres la puerta resplandeciente de la luz*.) (10)

Segundo (11) (María en siríaco) significa lo mismo que (Señora). Con razón se la llama así, porque (por excelencia, Señora) es también la Príncipe de todas las criaturas, la Reina que posee el poder en el cielo y en la tierra, compartido por el Hijo consigo misma, para que la Madre y el Hijo tengan poder y gloria comunes. Por lo tanto... Buenaventura la compara con (la reina Ester, acompañada de dos sirvientas), una de las cuales seguía a la Señora, recogiendo sus ondulantes vestidos, y la propia Ester se apoyaba en la otra con sus deleites. «*Las dos sirvientas»*, dice, «*cuya Señora es la Reina María, son criaturas (angélicas y humanas*) (12) (Ecl. 14) (Saltar una página). De ahí que se la

presente con razón, diciendo: (He dado la vuelta al círculo del cielo), he penetrado las profundidades del abismo; he caminado sobre las olas del mar... (Ecl. 14)

En tercer lugar, Marla significa lo mismo que (estrella del mar), y este es el más común (aceptación tanto de los Santos Padres como de la propia Iglesia), que la saluda así: Salve, estrella del mar. Este nombre le resulta maravillosamente apropiado, si se consideran las propiedades de la estrella: (Dice) para (Aristóteles: «*En las estrellas no hay corrupción, ni azar, ni error».*) (Omitir cuatro párrafos).

Pero preguntas, ¿por qué se le llama así a la estrella del mar? Respondo: porque es una estrella que brilla en medio de la oscuridad de este mundo. Por lo tanto, observa por varias razones (que el mar representa este mundo).

(Primero) en efecto (porque así como el mar está sujeto a vientos, tormentas y nieblas; así este mundo está rodeado de muchas agitaciones, inquietudes y torbellinos, también está rodeado de mucha oscuridad).

(Segundo, así como el mar tiene un flujo y reflujo, y cierta inconstancia natural le es inherente, pues a veces está sereno, a veces turbulento; así en este mundo hay un cambio de estados, fortunas y todas las cosas, cierta inestabilidad le es inherente, de modo que nadie confía).

(Tercero, en el mar los peces más grandes devoran a los más pequeños; así en este mundo los hombres son presa unos de otros). Por lo que se queja (Habacuc 1): *¿Hasta cuándo, oh Señor, estarás en silencio...?*

(Cuarto, cualesquiera bahías del mar que explores, las encontrarás todas salpicadas de una salinidad ingrata, allí No hay gota que no sea salada;) así que todo lo que este mundo contiene está salpicado de cierta amargura. (El mar no tiene tantas gotas como males tiene el mundo).

(En quinto lugar), finalmente, (en el mar hay rocas y peligros, bancos de arena y abismos, sí, y muchas bestias acechando, y por eso los naufragios son muy frecuentes). ¿Qué encontrarás en este mundo sino rocas y acantilados contra los que se estrella nuestro barco? ¿Qué sino (los peligros de las ocasiones y el pecado)? Ningún lugar, ningún estado está exento de peligro, también acechan guerras (monstruosas) (lujuria, ira, orgullo) y gula: ninguna seguridad en la que puedas confiar, y por eso tantos naufragan y perecen. (Se omiten dos párrafos)

En la misma opinión, D. Buenaventura informa que el Papa Inocencio preguntó con qué ayudas pueden las naves (entre tantos peligros) cruzar a la costa. Él responde: «Ciertamente, con dos, a saber (la madera y la estrella), es decir, la fe de la cruz y el poder de la luz que María, la Estrella del Mar, nos dio». (3 párrafos omitidos) Respondo que la Santísima Virgen (quien ya había alcanzado la plenitud de la gracia desde su nacimiento y concepción), quien, aunque no sería entonces la Madre de Cristo, fue ordenada por predestinación divina a esa dignidad y consanguinidad con el Autor de la gracia... Por lo tanto, le corresponde: (Sus cimientos están en los montes santos. El Señor ama las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob)... Se puede decir

(El monte de la casa del Señor) (María, es decir) (fue preparada en la cima de los montes (Is. 1)) según San Gregorio.

(Ella misma, desde su concepción, fue un jardín cerrado, una fuente sellada. Un jardín al que ninguna serpiente podría acceder jamás) para esparcir las semillas de su veneno, pues estaba rodeada por todos lados por un muro ardiente de gracia divina.

De ahí que diga con razón: (*Mi olor es bálsamo puro* (Ecl. 24)). Algunos añaden que la gracia que se le impartió en su primera santificación fue abundante y eficaz, de modo que no solo ató el fómite del pecado (como todos afirman), sino que también extinguió y eliminó la penitencia. Ninguna mancha de pecado pudo entrar en la Virgen, en quien reinará la plenitud de la santificación. (13) (Omitir tres párrafos)

El Señor esté contigo

(Omitir ocho párrafos). Además, cuando el ángel le dice a la Virgen: (Señor sea contigo,

No es solo una voz de súplica (14), sino una voz de afirmación de que el Señor está presente ante ella de una manera excelente, y está presente de manera especial con ella, quien iba a ser elegida como Madre del Hijo de Dios... (Omitir un párrafo).

En segundo lugar, (toda la Trinidad está contigo) quien está contigo por el poder del Padre, haciéndote fecunda.

Pero lo que algunos Padres parecen querer decir con esas palabras, el Señor está contigo, ya concebida en el vientre materno, debe entenderse con cautela, pues se desprende claramente de esas palabras: «*He aquí que concebirás, después concebiste al Hijo de Dios*». Pero ahora le presentamos este saludo y decimos: El Señor está contigo, oh María; entendemos bien esa manera especial en que, por la asunción de la carne, está con María... (15)

También ahora decimos a María con propiedad: El Señor está contigo, habiéndose realizado nuestra redención, porque (en casi todos) (los misterios Jesús se encuentra con María). (16) Preguntas (17) en tercer lugar, ¿tuvo la Virgen tal plenitud de gracia que su gracia supera la de todos los ángeles y todos los santos reunidos en uno? Respondo que es muy probable que muchos lo afirmen. De lo cual se sigue que ella también goza de mayor gloria que todos los bienaventurados juntos, lo cual (Bernardo de Siena) afirmó expresamente, explicándolo: Colocó la diadema del reino sobre su cabeza: "Esta es", dice, "una diadema especial y corona de gloria, con la que la Virgen está coronada por encima de los ángeles, de modo que dentro de la gloria de la Trinidad (sólo ella se eleva más alto y la disfruta más que todas las criaturas tomadas juntas. (Sermón sobre la Asunción). Pero la misma es la razón de la gracia y la gloria... (18) Esto también lo confirma (el dicho de Jerónimo: "El resto se da en partes, pero toda la plenitud de la gracia se vierte en María de una vez". (19) Por lo tanto, se dice de su persona: "En la plenitud de los santos, la detención de María) fue porque no le faltó la maravillosa perfección o plenitud de la perfección de todos los santos"... Por lo tanto, algunos (20) dicen que, por lo tanto, lleva en su cabeza una corona de doce estrellas, porque solo ella posee la gracia y (la gloria de Los nueve órdenes de ángeles y los tres estados de las almas santas, mártires, a saber, confesores y vírgenes...)

Lección IV. Bendita eres entre las mujeres

Estas palabras no solo fueron pronunciadas primero por el ángel, sino también por Santa Isabel al saludar a la Virgen, y sucedió maravillosamente que Isabel, como si hubiera estado presente en la conversación angélica, fue auspiciada por estas palabras angélicas suyas. No deja de ser misterioso que se diga que Isabel exclamó en voz alta al pronunciar estas palabras... (21).

Si bien es cierto (María bendita sobre todas las criaturas), sin embargo, aquí solo se menciona a las mujeres, porque tanto el ángel como Isabel tenían en cuenta la dignidad de la Madre de Dios, que solo podía ser apropiada para las mujeres, se la declara bendita entre las mujeres por múltiples razones. (22)

Primero, porque, dado que por las mujeres entraron en el mundo la maldición y el pecado (de modo que esa queja del hombre se convierte en un reproche a las mujeres: «La mujer que me diste por compañera, me dio de la (Madera) Con razón se la llama bendita entre las mujeres, pues añadió una bendición a la maldición que trajo adversidad al mundo, proponiendo a todos el fruto de la vida, para que nadie se quejara más de las mujeres. (22)

En segundo lugar, en el pasado, todas las mujeres estaban sujetas a alguna maldición. Pues si vivían en virginidad, sufrían reproche por ser estériles. Pero si eran fecundadas por el matrimonio, ya estaban sujetas a esa maldición: Con dolor darás a luz los hijos, y multiplicaré tus dolores. Merecidamente, pues (María es bendita entre las mujeres, pues posee virginidad, fertilidad y alegría en el parto). (23)

En cuarto lugar, dado que hay tres estados de la mujer: casada, viuda y virgen, no solo ella es bendecida sobre todas, sino también todas aquellas que son consideradas bendecidas por Dios, ya sea por su fertilidad, como Sara, Raquel y Rebeca, por su castidad virginal, como Rut, por su viudez, como Judit, o por su sabiduría, como Abigail o la mujer Thecuitis o bien a causa de alguna victoria notable, como Jael, Ester y Judit, llevaban un tipo de esta Virgen, así como sus victorias llevaban un tipo de la victoria que ella obtuvo sobre Satanás, el príncipe de las tinieblas. De donde se lee que Jael, bendita entre las mujeres, por la muerte de Sísara, o Judit, bendita entre las mujeres (24), por la muerte de Holofernes, no les conviene la excelencia de la bendición, salvo porque prefirieron el tipo de María, quien suplantó a Satanás, enemigo del pueblo de Dios, y aplastó su virtud... (Omitir cinco párrafos).

Finalmente (y en esto sobresale, que Dios, sin saberlo, le otorgó tal don (25) que ningún mortal la deseara; es más, al verla, la lujuria del inframundo se extinguía en quienes la contemplaban, y así tenía la eficacia de reprimir los movimientos ilícitos en otros, como enseñan Ambrosio y otros Padres). Pues sus dos ojos eran, como dos antorchas de amor casto, que extinguían poderosamente las llamas de la concupiscencia en aquellos a quienes miraba... Por lo tanto, también la Virgen es comparada con razón a un cedro, del cual Di: (Como un cedro soy exaltada en el Líbano, porque como el cedro por su virtud extingue los gusanos, así la Virgen) por la dote de su castidad pudo extinguir los gusanos de la lujuria, corroyendo la belleza del alma. También se compara con la mirra: (Como si hubiera dado la dulce fragancia de la mirra). Por lo tanto (la mirra preserva de la corrupción, así María) con el aroma de la castidad preservó de la lujuria los corazones

de quienes la contemplaban... Por lo tanto, de acuerdo con este propósito, se adapta a la Virgen lo siguiente: (Como un lirio entre espinas, así) mi amada entre las hijas. De modo que el significado es: Esta es la diferencia entre María y todas las demás vírgenes castísimas, que con su belleza punzaba los corazones de quienes la contemplaban como si fueran espinas: pero María, como un lirio, no dañaba a nadie con su belleza, ni era motivo de ningún movimiento desordenado. (26) (Omitir quince párrafos).

(Bendita coronada con doce estrellas) brillando sobre todos los bienaventurados en los reinos celestiales. *Estas doce estrellas son las prerrogativas de su brillo reinante, que tiene sobre todos los demás ciudadanos celestiales*, dice (Tomás de Kempis). Porque con respecto a la Iglesia militante tiene cuatro) especiales Dones de superluminosidad, llenos de obras de misericordia. Porque sobre todos los demás (por ejemplo, escucha con más bondad, condesciende con más humildad, actúa con más virtud, ayuda con más frecuencia), como enseña la experiencia en las difíciles causas de la Iglesia. Asimismo (con respecto a la Iglesia triunfante, tiene cuatro) prerrogativas eminentes: porque sobre todos los demás (está situada más arriba en el cielo, brilla con más intensidad, es amada con más fervor, es honrada con más intensidad), como es digno de pensar en sus gloriosos méritos... Asimismo (con respecto a la Trinidad suprema) de la beatificación, (cuatro) igualmente tiene prerrogativas, o una estrella más brillante que todas las constelaciones. Porque sobre todos los demás, contemplando la gloria de la Trinidad eterna, (mira a la Santísima Trinidad misma con mayor claridad, se deleita más en ella, la contempla con más intimidad y la disfruta con más felicidad que todos en el cielo, de lo cual ya nadie debería dudar).

De esto (27) también (la Virgen es llamada por los Santos Padres el Mar) de las Gracias), de modo que en latín su nombre María se deriva del mar, porque así como Dios mandó que las aguas se reunieran en un solo lugar, y (*llamó a las reuniones de las aguas los mares* (Génesis 1:10),) así también quiso que todas las gracias se reunieran en la Virgen, y las reuniones de todas las gracias se llamaran María, así observa (B. Crisólogo y Alberto Magno. De donde también San Buenaventura aplica esto a la Virgen. Todos los ríos entran en el mar, y el mar no se desborda). Todos los ríos, dice, entran en el mar, mientras que todos los carismas de los santos entran en María, (el río de la gracia de los ángeles, el río de la gracia de los patriarcas, el río de la gracia de los apóstoles, el río de la gracia de los mártires, el río de la gracia de los confesores y las vírgenes entran en María. En mí, dice, está la gracia de todo el camino y la verdad, en mí está toda la esperanza de vida y fuerza...) (Saltar cuatro (párrafos.)

Por lo tanto, de (la Virgen) (gracia) también es cierto lo que dice de los otros justos

Hombre sabio: (*El camino de los justos continúa como la luz de la aurora y se hace más brillante hasta que el día es perfecto*. (Prov. 4)) Mientras un hombre está en el estado de un viajero, su gracia puede aumentar, entonces tendrá primero toda la perfección y consumación cuando esté en el estado de un comprender. (28)

(Primero (29) por tanto, según Bernardo: «Contigo está el Padre, quien hizo tuyo a su Hijo. Contigo está el Hijo, quien, para establecer en ti un sacramento admirable, se hizo un santuario de manera admirable, se revela al secreto de sus genitales y te preserva el sello virginal. Contigo está el Espíritu Santo, quien santifica tu vientre con el Padre y el Hijo.»

(Segundo, contigo está la Trinidad entera, porque contigo el poder del Padre te fecunda, para que puedas dar a luz al mismo Hijo y decir con Él: «Por eso hoy te he engendrado. Contigo está la sabiduría del Hijo que te educa y te prepara para ser considerada una madre digna. Contigo está la santidad del Espíritu Santo, que preserva tu pureza inmaculada, concibiéndote.»

(Tercero, contigo está el Padre, quien antes de los siglos eligió a la Madre de los vivientes, es más, de la vida misma, y contigo está el Hijo, a quien llevarás en tu vientre.) Vestida de carne durante nueve meses, y amamantada de un pecho celestial. Contigo está el Espíritu Santo, quien, como fuente de gracia perpetua, te llenará con sus influencias y, como a través de un acueducto, nos las traerá.

(En cuarto lugar, el Señor está contigo, como un padre con su hija, a quien protege con vigilancia, como un novio con su novia, a quien ama únicamente, como un rey con una reina a quien exalta con sublime honor, como el sol con la luna, a quien ilumina con sus rayos.)

(También podemos (30) entender en estas palabras, el Señor está contigo, que su predestinación fue anunciada a la Virgen, así como recibió de ella la certeza de su justicia.) Y así se significa que Dios habita en esta Virgen y está con ella de tal manera que nunca se apartará de ella, sino después de que se haya verificado en ella: (Quien me creó, descansó en mi tabernáculo).

(En verdad, María puede bendecir arriba.) Todas las criaturas. Sin embargo, aquí solo se menciona a las mujeres, porque tanto el ángel como Isabel contemplaban la dignidad de la Madre de Dios, lo cual podría ser apropiado solo para las mujeres.

En tercer lugar, (bendita) entre las mujeres, (porque desde el principio y antes del mundo fue predestinada sobre todas las demás, deseada por los patriarcas, predicha por los profetas, prefigurada de diversas maneras por figuras, deseada por reyes y justos, esperada por el pueblo santo, finalmente mostrada al mundo al final de los tiempos, nacida del linaje de los patriarcas, engendrada del linaje sacerdotal, noblemente derivada de la dignidad pontificia, de la estirpe real, de la tribu más honorable), del pueblo israelita escogido, ilustrísima y dichosísima progenie. (32)

(Dios hizo dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para gobernar el día, la lumbrera menor para gobernar la noche y las estrellas. Digamos que la lumbrera mayor es Cristo, quien gobierna de manera especial sobre los justos), porque Pueden designarse con el nombre de día: (La lumbrera menor es María, que gobierna la noche, es decir, sobre los pecadores, porque les proporciona luz especialmente). Las estrellas son el descanso de los santos. De hecho, (la Iluminadora) es llamada con razón, porque (toda luz de gracia, todo don que desciende del Padre de las luces, desciende a través de ella a la Iglesia. Y así como los teólogos enseñan que toda iluminación es dada a los ángeles inferiores por un ángel superior, así también, en consecuencia, toda iluminación a la Iglesia se deriva, a través de la Virgen), y verdaderamente le corresponde: (Tú iluminas maravillosamente desde los montes eternos). (33)

De donde dice (Dr. Buenaventura: (en Virg. Espec.) Porque el Señor es más poderoso contigo, por lo tanto tú eres más poderoso contigo, más poderoso por medio de él, más

poderoso con él), de modo que puedes decir con verdad: (En Jerusalén mi poder). (34) Buenaventura la compara con la reina Ester, a quien dos hombres acompañado

Las doncellas, una de las cuales siguió a la Dama por el pasillo, recogiendo sus ropas sueltas, mientras Losa Esther se apoyaba en la otra con deleite. Dos, dice, siervas, cuya Señora es la Reina María, son criaturas angélicas y humanas: la humana es la sierva que sigue a su Señora en el mundo, recogiendo las vestiduras de la Señora, es decir, las virtudes y ejemplos de María; la angélica es la otra, sobre la que en el cielo se sienta y se deleita con los ángeles, y se apoya en ellos como si fuera el ángel más poderoso, gobernándolos.

El siguiente pasaje es la conclusión de las citas del Padre Chaminade de Marchant. Parece tener el mismo estilo que las citas anteriores, pero no se encuentra en Marchant. (35)

Nota. 7. Y el nombre de la Virgen María... Es sabio poner nombres a las cosas. Tu nombre se derrama como ungüento, por eso las jóvenes te amaron mucho. «Escribiré mi nombre en él». Apoc... El cardenal Pierre Damien dice que Dios tomó este Santísimo Nombre del Tesoro de su Divinidad para dárselo a la Santísima Virgen. Inmediatamente del tesoro de la Divinidad, el nombre de María está desarrollado.

Dios es de mi raza o parentesco: 'especialmente de María encontró este nombre, que significa Dios de mi raza....El Hijo, etc. Las palabras divinas tienen gran poder; ver en la institución de los Sacramentos (36)

NOTAS - Apéndice de la Tercera Parte

1. Véase la Nota 54 de la Parte III. J. MARCHANT, *Hortus Pastorum.* Liber II, Tr. 4: 111 ss. en Padre CHAMINADE, CG I, 174 bis. ss. Hemos indicado las citas del Padre Chaminade entre corchetes.

2. Aquí el Padre Chaminade dice: «3. Mediadora y Mater salutis nostrae. J. C. est descendu à nous par Marie, nous ne montons å J. C. que par Marie». El título «Mediadora y Mater salutis nostrae» que el Padre Chaminade da a esta sección parece ser original, aunque María, como Mediadora, fue mencionada en uno de los párrafos que el Fundador omitió. No hay ninguna idea de maternidad en esta sección de Marchant. De nuevo, vemos la preocupación del Fundador por esta idea. La mediación y la maternidad espiritual no deben separarse.

3. El Padre Chaminade debió haber copiado mal, pues usa "Patre" en lugar de "paradiso".

4. El Fundador eligió la primera traducción, sin duda por su fácil aplicación a la Maternidad Espiritual.

5. El Padre Chaminade invierte el orden de esta sección. Primero cita a San Bernardo y luego la historia de Coriolano y su Madre, abreviada como "Coriolano desarmado por su Madre, enviada por el Senado".

6. El Padre Chaminade ciertamente no suscribe esta palabra. Para él, siempre se trata de una maternidad real. Por lo tanto, no transcribe la palabra "honorifico", sino que afirma sin reservas: "Madre de los Elegidos y de Todos los Fieles de Dios".

7. Se añade un "est" en el texto del Padre Chaminade.

8. Página 122.

9. En este punto, el Padre Chaminade utiliza «de nomine Mariae vide etiam Nota 7», que se encuentra al final de la selección. Véase el Apéndice, pág. 337.

10. El orden de este párrafo se modifica completamente en el Padre Chaminade para lograr un mayor énfasis. Primero se presentan todas las pruebas que se refieren al papel de María como «iluminadora»; luego se plantea la pregunta de Job.

11. El Padre Chaminade comienza aquí con la «Domina mundi», con su poder para resumir el pensamiento de todo el párrafo.

12. El texto del Padre Chaminade utiliza «natura» en lugar de «creatura».

13. El Padre. La versión de Chaminade difiere aquí: «ne veniale quidem peccatum, ita et fomes peccati juxta multos probabiliter. «Maich». La idea de que la Santísima Madre no cometió ningún pecado venial está claramente implícita en el texto de Marchant en las ediciones de 1643 y 1878, pero no se encuentra con tanta precisión. No hemos podido identificar el «Maich» del texto del Fundador.

14. En las notas del P. Chaminade leemos «salutantis».

15. El P. Chaminade resume la idea del párrafo con estas palabras: "Praesertim a concepto Jesu dicere possumus, Dominus tecum:"

16. Es significativa la omisión de la palabra "fere" en la transcripción de este pasaje hecha por el Fundador. Para él, María está asociada a todos los misterios de Cristo sin reservas. Consulte nuestra Introducción, p. 15.

17. Aquí el Padre Chaminade regresa a la sección anterior de "Gratia Plena" para algunas reflexiones sobre la plenitud de gracia de María, una de sus ideas favoritas.

18. El pensamiento del párrafo se resume en el P. Palabras de Chaminade: "Plena gratia, ejus scilicet plenitudo omnem tum angelorum tam sanctorum superat. Dicatur de plenitudine gloriae quod de plenitudine gratiae".

19. Véase nuestra observación sobre esta cita del Pseudo-Jerónimo en la Parte II, Capítulo 1, Nota 390.

20. A primera vista, no queda claro en el texto del Padre Chaminade si atribuye o no la afirmación que sigue al "aliqui dicunt" a San Buenaventura y San Bernardo, debido a su costumbre de descuidar la puntuación y las mayúsculas al copiar algunas notas apresuradas.

21. El Padre Chaminade resume la idea aquí con: "Eodem modo bene-dicta ab angelo et ab Elisabeth, quae voce magna exclamavisse, quia vocem gestebat in utero..."

22. Para todo este párrafo, el Padre Chaminade dice: "ut benedictio male-dictioni mulierum opponatur.

23. El padre Chaminade traduce libremente: "Tous les états des femmes étaient sujets à quelque espèce de malédiction. La virginité n'était pas féconde et ne pouvait pas donner le Sauveur. La maternité était accompagnée de douleurs etc...

24. El Fundador tiene "prae", que se encuentra en la edición del folio de 1644, pero no en la edición de 1876 que citamos.

25. El texto del padre Chaminade dice "donum virginitatis".

26. El Fundador resume el pensamiento con "virginitatis Mariae ut lilium null-lam spinam prae se ferens ut intuentium oculos pungere possit".

27. Aquí el P.Chaminade inicia una serie de notas, que antiguamente se pensaba que eran ejemplos de comentarios originales. Pero, como ya hemos demostrado, no es así. Esta primera nota, la nota 12, está tomada de la Lectio III, bajo el título Gratia Plena, pág. 127.

28. El P. Chaminade resume con la sencilla fórmula: «Virginis gratia, durante ejus vita, augeri potuit».

29. Lectio III, bajo Dominus Tecum, pág. 130, col. 2.

30. Los pasajes citados en los tres párrafos siguientes fueron traducidos al francés de forma bastante literal por el Fundador.

31. Lectio IV, pág. 132, col. 1.

32. Ibíd., col. 2.

33. Lectio III, bajo Ave María (bis), pág. 124, col. 1.

34. El Padre Chaminade utiliza «puissance de Reine», un comentario sugerido por el texto.

35. También parece asemejarse al estilo de las citas tomadas de Houdry, Bibliothèque des Predicateurs, pero no hemos podido localizarlo en esta obra. En cualquier caso, no parece ser original.

36. Véase nuestra exposición de la influencia de Marchant, supra, pág. 258.

CUARTA PARTE

Las contribuciones del Padre Chaminade a la doctrina de la maternidad espiritual

A. La deuda del Padre Chaminade con sus predecesores

De nuestro análisis detallado de las fuentes de la doctrina del Padre Chaminade en la Parte II, se desprende claramente que nuestro autor se basó en sus predecesores para gran parte de su doctrina sobre la maternidad espiritual. Nuestro objetivo aquí es resumir las conclusiones detalladas de dicha sección. (1)

El Padre Chaminade encontró la triple división fundamental de la maternidad espiritual de María en los escritos de James Marchant y muchos otros autores. Según esta división, María es Madre de los cristianos porque los concibió espiritualmente en Nazaret, los dio a luz a la vida de gracia en el Calvario en unión con su Divino Hijo y cuida de su formación espiritual distribuyéndoles todas las gracias. Una segunda división relacionada, que se ocupa de los dos primeros momentos de la maternidad espiritual —los de nuestra generación espiritual en la Anunciación y en el Calvario—, es una contribución de Bossuet a la doctrina del Padre Chaminade. El obispo de Meaux había analizado la maternidad espiritual de María como una fecundidad de amor y sufrimiento. Por el primero, se unió al Padre en la Anunciación y en el Gólgota para generar hijos espirituales; por el segundo, se unió a su Divino Hijo y se hizo espiritualmente fecunda mediante sus incomprensibles sufrimientos, soportados para llevarlos a la vida de la gracia.

De los Padres, San Bernardo y numerosos escritores espirituales, el Padre Chaminade adoptó la idea de María como la Nueva Eva y la integró en su doctrina de la maternidad espiritual. La Santísima Virgen fue la asociada de Cristo al engendrarnos a la vida sobrenatural, así como la primera Eva fue la asociada de Adán para la generación de la vida humana. Esta idea de la íntima asociación entre Jesús y María fue ciertamente enfatizada por los miembros de la Escuela Francesa; pero, que sepamos, el Padre Chaminade no los cita al respecto. También se encuentra, aunque sin mayor énfasis, en un sermón que el Padre Chaminade adaptó de Massillon.

La insistencia del Padre Chaminade en el lugar de la gracia de María en nuestra regeneración espiritual está ciertamente influenciada por los escritos de autores como el obispo Fromentières, James Marchant, los jesuitas Bourdaloue y Houdry, a quienes el Padre Chaminade citó en numerosas ocasiones. Sin embargo, su punto de vista generalmente incluye solo la gracia inicial de María en su Inmaculada Concepción y descuida la plenitud de la gracia que María recibió en la Encarnación de su Hijo, que fue la consideración que más atrajo al Padre Chaminade.

Fue un autor de principios del siglo XVII, Louis Lallemant, S. J., a quien el Padre Chaminade parece haber utilizado como punto de partida de la teoría avanzada que desarrolló sobre la plenitud de la gracia de María en la Encarnación. Este escritor había

hablado de la profusión de gracia que María recibió mientras el Verbo Encarnado moraba en su vientre. Esta gracia, afirmaba, le permitió convertirse en la Madre del Cuerpo Místico. Marchant y Olier también habían escrito sobre dicha gracia y, al igual que Lallemant, hicieron una especie de llamado a todos los cristianos, pero correspondió al Padre Chaminade especificar la naturaleza de esta gracia. En un análisis del intercambio mutuo que tuvo lugar entre María y su Hijo en la Encarnación, mostró la génesis del Cuerpo Místico y el comienzo de la maternidad espiritual de María. De fuentes tan diversas como James Marchant, el jesuita Timoléon Cheminais, el jansenista Nicole y san Alfonso María de Ligorio, el P. Chaminade se inspiró para su concepto de la realidad absoluta de la maternidad espiritual de María, particularmente en lo que respecta a nuestro nacimiento espiritual en el Calvario. Al igual que sus predecesores, el Padre Chaminade insistió en la participación real de María en la redención objetiva, por la cual pudo darnos a luz espiritualmente en unión con su Hijo como resultado de un parto espiritual de sufrimiento.

De otro jansenista, el Padre Duguet, nuestro autor extrajo una de las ideas más impactantes en su interpretación del Último Testamento de nuestro Señor, pues vio en el uso de la palabra Mujer por parte del Salvador moribundo una referencia a la Mujer mencionada en el Protoevangelio. En el momento solemne del cumplimiento del parto espiritual de María, el Redentor quiso informarnos expresamente que su Madre era, en efecto, la Nueva Eva, que nos dio a luz entre dolores y penas indecibles. Sin embargo, las opiniones del Padre Duguet no son del todo claras en cuanto a la naturaleza exacta del papel de María en nuestra redención; parece limitar su maternidad espiritual real al papel que ahora desempeña en la distribución de todas las gracias. El Padre Chaminade, por el contrario, utiliza las palabras de Duguet y las aplica directamente a la redención objetiva.

La unidad de todos los elegidos en Cristo, otra idea destacada por el P. Duguet y el P. Duquesne, encontró pronta aceptación por parte del P. Chaminade: «Con Cristo, formamos un solo Hijo de María». San Juan representó la unidad de los elegidos en su única persona en el Calvario y, así, Cristo dio a su Madre a todos los hombres mediante sus últimas recomendaciones a su Madre y al Discípulo Amado.

La tercera fase de la maternidad espiritual de María —su distribución de todas las gracias—, tan enfatizada por el P. Chaminade, es una idea tan vigente antes de su tiempo que es difícil determinar quién influyó en sus ideas al respecto. Sin embargo, podemos destacar sus citas de San Bernardo, el gran apóstol de la Mediación de María, Santiago Marchant, Juan Jacques Olier y San Juan Eudes, que sin duda contribuyeron a formar su pensamiento en esta línea.

Tras este rápido repaso de la deuda del P. Chaminade con los autores que citó en diversas ocasiones, queda una palabra por decir sobre la influencia de la Escuela francesa en general. Salvo algunas citas menores de Olier y San Juan Eudes, no vemos influencia directa de los grandes maestros de la Escuela Francesa.

Sin embargo, es cierto que fue un verdadero hijo del gran cardenal Bérulle. Su insistencia en la Encarnación, sin descuidar el Calvario, su doctrina sobre nuestra conformidad con Jesucristo, todo el tono de su espiritualidad respira la doctrina más

pura de la Escuela francesa, y sus enseñanzas sobre la maternidad espiritual son un desarrollo de ideas que existían en germen en los escritos de sus predecesores.

El Padre Chaminade no fue simplemente un imitador servil de los grandes escritores espirituales de los siglos XVII y XVIII. Todo lo que tomó pasó por su mente meditativa, cambió y emergió marcado por su propia personalidad. Transmutó la contribución de sus predecesores en una teoría completa, sólida, realista e incluso original de la maternidad espiritual de María. (2)

B. Las contribuciones del Padre Chaminade a la doctrina de la maternidad espiritual.

La presentación del Padre Chaminade de la maternidad espiritual de María se caracteriza por tres características principales: 1. integridad, 2. insistencia en la realidad de la maternidad espiritual de María, y 3. originalidad.

1. La integridad de la doctrina del Padre Chaminade

Una reconocida figura literaria francesa escribió que «elegir bien es crear». (3) Procedente de diversas fuentes, la doctrina del Padre Chaminade no permaneció inalterada, ya que se encontraba dispersa entre los numerosos autores de quienes la tomó. Mediante su meditación y reflexión, logró organizar en un sistema sólido los numerosos puntos sobre la maternidad espiritual que tomó prestados de sus predecesores. Tal éxito coronó sus esfuerzos, de modo que un escritor contemporáneo,

El Padre Emil Neubert comentó:

> Él mismo había reflexionado largamente sobre el significado de este título de la Virgen (el de Madre espiritual) y había logrado construir una doctrina organizada y sistemática, sólida y completa, verdaderamente sorprendente para su época. Ningún teólogo o autor espiritual antes que él parece haber investigado y expuesto tan bien la doctrina de la maternidad espiritual de María. (4)

Este elogio puede parecer simplemente la apreciación exorbitante de un ferviente discípulo del Padre Chaminade. Sin embargo, tras leer a cientos de autores anteriores a la época del Padre Chaminade y comparar su doctrina con la suya, creemos que la evaluación del Padre Neubert está ampliamente justificada. Es cierto, como observa el propio P.Neubert, que la doctrina de la maternidad espiritual había sido claramente afirmada y demostrada mucho antes del Padre Chaminade, pero ciertamente nunca de forma tan completa. (5)

Casi ningún punto sobre la maternidad espiritual de María, abordado por los mariólogos modernos, no se encuentra claramente expuesto en los escritos del Padre Chaminade. Hace un siglo y medio, utilizó la división de la maternidad espiritual de María, tan familiar para los mariólogos modernos, para desarrollar su doctrina sobre ella. Como hemos visto a lo largo de esta tesis, una noción integral del concepto de maternidad espiritual del Padre Chaminade incluye tres fases: 1) La Anunciación (la concepción espiritual de la humanidad); 2) El Calvario (el nacimiento espiritual de toda la humanidad); 3) El eterno

papel maternal de María en el Cielo (el cuidado y la educación espiritual de toda la humanidad). Como se ha señalado, la insistencia de nuestro autor se centró en las dos primeras fases, pues el primer y principal título de la Santísima Virgen a la maternidad espiritual fue el hecho de que participó activamente en la obtención de la vida divina de gracia para la humanidad.

Esta participación en la regeneración espiritual de la raza humana se denomina generalmente, en la terminología actual, la participación de María en la redención objetiva. Sin emplear este término, el Padre Chaminade insistió con vehemencia y amplitud en la verdadera naturaleza de la cooperación de María con su Divino Hijo en nuestra generación espiritual en la Anunciación y en el Calvario. Por otra parte, no descuidó en absoluto el papel maternal de María en el cielo, que consideraba una consecuencia innegable de su participación en la redención objetiva. Una lectura atenta de las obras del Padre Chaminade nos lleva a la convicción de que, por la integridad de su doctrina, fue un verdadero precursor del tratamiento contemporáneo de la maternidad espiritual. Los autores modernos no añaden nada esencial a lo que él ha expresado en un lenguaje menos teológico.

2. La realidad de la maternidad espiritual de María

La segunda característica de la doctrina del Padre Chaminade, su insistencia en que María es una verdadera Madre en la vida espiritual, se desprende naturalmente de la integridad de su doctrina. La veracidad de esta afirmación puede comprobarse comparando su doctrina con la de la mayoría de sus contemporáneos.

Como hemos demostrado a lo largo de la tesis, especialmente en la Parte II, Capítulos I y II, muchos escritores de principios del siglo XIX descuidaron alguno de los fundamentos de la maternidad espiritual o le dieron tan poco énfasis que es evidente que pensaban en una maternidad espiritual metafórica, más que real. Así, la escena del Calvario a veces se ignoraba por completo, y la única razón aducida para nuestra filiación mariana era que María nos dio a su hijo Jesucristo y nos mostró un afecto verdaderamente maternal. Si se consideraba el Calvario, solo la donación de Cristo desde la cruz se mencionaba como razón para la maternidad espiritual de María. Sus sufrimientos corredentores y maternales a menudo se pasaban por alto por completo. El Padre Chaminade luchó constantemente contra estas ideas que minimizaban la maternidad de María, reduciéndola a un título más o menos puramente honorífico: inculcó con asiduidad la idea de que María era nuestra Madre porque nos dio la vida, y opuso argumentos irrebatibles a las concepciones deficientes de la maternidad de María, tan prevalentes en su época. Su oposición es especialmente evidente en su oposición a la teoría de la adopción.

La teoría de la adopción explicaba nuestra filiación mariana únicamente en virtud de las últimas palabras de Cristo a su Santísima Madre y a San Juan. Por el Último Testamento de nuestro Señor, afirmaba, somos entregados por Cristo a su Madre, somos sustituidos en el lugar del Hijo de Dios, y María nos adopta y nos considera desde entonces sus hijos. Innumerables autores anteriores al Padre Chaminade y la abrumadora mayoría de sus contemporáneos (6), particularmente entre los predicadores, enfatizaron esta filiación adoptiva. Nuestro propio autor reconoció esta doctrina tan extendida e hizo todo lo posible por mostrar a sus religiosos que los cristianos no son hijos adoptivos de María,

si el término adopción se entiende en un sentido estricto y restrictivo. Por ejemplo, en uno de los primeros retiros que predicó a su naciente Compañía, dijo a los hermanos reunidos:

> La Santísima Virgen no solo es nuestra Madre, como se cree comúnmente por ignorancia, porque nos ha adoptado como hijos suyos, sino que es nuestra Madre en el pleno sentido del término, porque nos dio a luz espiritualmente con la misma verdad que dio a Cristo a luz natural. (7)

En esta breve cita, su postura queda claramente establecida. María es nuestra Madre con la misma verdad que es Madre de su Hijo Jesucristo; en un sentido diferente, sin duda, pero no por ello menos real. La contundencia de esta concepción de la maternidad espiritual de María es manifiesta. La maternidad divina es un artículo de fe. Aunque la maternidad espiritual de María no ha sido definida por la Iglesia, para el Padre Chaminade es tan cierta que casi posee la certeza de la doctrina revelada, con la que está estrechamente vinculada. Actualmente, cuando la idea de una verdadera cooperación maternal de María en nuestra Redención se ha vuelto tan común en los círculos mariológicos que muchos autores no dudan en considerar la maternidad espiritual como una «veritas Catholica, proxima fidei» (8), conviene señalar que esta insistencia en la verdadera naturaleza de la maternidad espiritual de María era poco común en la época del Padre Chaminade (9).

El Padre Chaminade pudo enfatizar la realidad de la maternidad espiritual de María gracias a la exhaustividad de su teoría. No somos simplemente hijos adoptivos, pues la maternidad espiritual de María comenzó en la Anunciación:

Es cierto que en el Calvario se pagó a la Justicia Divina el precio de nuestra Redención; es allí donde se realizó la obra de nuestra regeneración. Es desde lo alto de la Cruz que Jesucristo nos mereció la gracia de la adopción y de la gloria; en consecuencia, es allí donde María, en cuyo seno fuimos concebidos espiritualmente desde la Encarnación, nos dio a luz a la vida de fe, pero no fue solo en ese momento cuando ella comenzó a ser nuestra Madre. (10)

Para el Padre Chaminade, pues, no somos hijos de María simplemente por las palabras de Cristo desde la Cruz, pues una teoría basada únicamente en el Último Testamento de nuestro Señor solo bastaría para probar nuestra adopción en un sentido más o menos restrictivo. No podría demostrar la realidad de la maternidad espiritual de María, «pues la adopción no nos hace nacer de quien nos adopta». (11)

El Padre Chaminade siempre asocia la idea de dar vida con la maternidad mística de María para demostrar la realidad de su maternidad. Las palabras de Cristo desde la Cruz nunca se consideran en sí mismas como constitutivas de la maternidad espiritual de María, sino solo como una confirmación de ella, pues cuando fueron pronunciadas, ella ya era nuestra madre espiritual, pues nos daba vida espiritual en el Calvario en unión con su Divino Hijo:

Cuando Jesús dijo a su discípulo amado: «Ahí tienes a tu Madre», María ya era su Madre; ya lo había dado a luz. No se menciona el nombre del discípulo, pues representaba a todos los hombres. Por lo tanto, la Santísima Virgen no es nuestra Madre

solo porque nos ha adoptado como hijos suyos, sino que es nuestra Madre en toda su fuerza porque nos ha engendrado espiritualmente, tal como realmente dio a luz a Jesucristo. (12)

En consecuencia, la escena del Calvario es solo la confirmación de una maternidad que comenzó en la Encarnación y que se completaba en el momento de la muerte de Cristo. El Salvador quiso proclamar la realidad de esa maternidad en el momento más solemne de la vida de María, cuando ella demostraba de manera inequívoca que era nuestra Madre con sus sufrimientos corredentores. En las palabras «He ahí a tu Madre», dirigidas a San Juan, el Padre Chaminade vio el deseo de Cristo de revelar el gran misterio de la maternidad espiritual de María. Fue como si el Salvador nos hubiera dicho a cada uno de nosotros:

> Contemplen a aquella que los engendró espiritualmente a la fe al concebirme corporalmente en su seno virginal; ella es su Madre como lo es la mía, sin duda no por el mismo título, pero sí por un título de generación. (13)

Así, al tratar la escena del Calvario, el Padre Chaminade enfatiza vigorosamente la realidad de la maternidad espiritual de María, y su insistencia en este punto es, creemos, una verdadera contribución a la doctrina de la maternidad espiritual, pues establece el sólido fundamento de la maternidad tan acentuada por los mariólogos modernos, a saber, el de una verdadera cooperación vivificante en nuestra Redención. María es nuestra Madre porque verdaderamente nos da vida espiritual. (14)

3. La originalidad de la doctrina del Padre Chaminade

Hemos encontrado tres puntos en la doctrina de la maternidad espiritual que demuestran la originalidad del Padre Chaminade.

a) La Gracia Maternal de María

El primer punto refuerza nuestro análisis de la realidad de la maternidad mística de María, pues intenta explicar su cooperación para obtener la vida divina. Esta contribución del Padre Chaminade fue reconocida por el Padre T. Stanley en su tesis doctoral hace tres años, y nuestra investigación no ha hecho más que confirmar la exactitud de las opiniones expresadas por dicho autor. El Padre Stanley formuló esta original contribución del Padre Chaminade con estas palabras:

> La maternidad de María del Cuerpo Místico consiste en participar en la gracia de Cristo como cabeza, que ella recibió en el momento de la Encarnación a cambio del ser humano que él recibió de ella. (15)

Ya hemos analizado esta teoría extensamente en la Parte II, Capítulo 1; aquí se presenta un resumen para mostrar la originalidad del Padre Chaminade. Creemos que constituye una clara anticipación del pensamiento moderno sobre el tema, particularmente entre los miembros de la Escuela Española de Mariología, tan bien representada por el Padre. Llamera, O. P.

En las últimas décadas se han escrito numerosos artículos que demuestran que la Santísima Virgen María es realmente la Madre espiritual de todos los cristianos. La explicación obvia de la maternidad espiritual de María, que parece tener toda la consistencia de un silogismo irrefutable: «Madre es quien da vida; María nos ha dado a Jesucristo, la vida de nuestras almas; por lo tanto, María es nuestra Madre espiritual», ha sido considerada inadecuada por muchos teólogos, pues no enfatiza suficientemente la verdadera influencia de María en nuestra vida de gracia. La teoría es cierta hasta cierto punto, pero no explica con exactitud cómo María es nuestra madre espiritual. En sentido literal, incluso parecería denotar una idea muy imperfecta y remota de maternidad. Es fácil ver cómo Jesucristo, quien murió por nosotros en el Calvario y restauró nuestras almas a la vida de la gracia, puede ser verdaderamente llamado nuestro Padre espiritual (aunque el término es bastante inusual), pero cómo su Madre, quien lo trajo al mundo treinta años antes, puede ser llamada nuestra Madre espiritual en un sentido que no sea metafórico, no es fácil de entender si nos limitamos a la explicación anterior.

Ante el problema de demostrar la verdadera maternidad espiritual de María, los teólogos modernos han reaccionado contra la solución anterior, que podría llamarse la "teoría del canal", en el sentido de que basa la maternidad espiritual de María en el hecho de que Jesucristo vino a nosotros pasando por María. Han sentido la necesidad de mostrar que María es una verdadera fuente de gracia, la vida de nuestras almas, para que se le pueda otorgar real y verdaderamente, y no solo metafóricamente, el título de Madre. Siguiendo el ejemplo del príncipe de los teólogos, quien afirma que María, al dar a luz a Cristo, comunicó de alguna manera la gracia a todos los hombres (16), han intentado demostrar que en el mismo momento de la Anunciación, cuando María se convirtió en la Madre de Cristo, se convirtió también en la Madre de los Hombres.

Una de las explicaciones más ingeniosas jamás presentadas fue propuesta por el Padre Chaminade, a principios del siglo XIX. Se trata de un intento de explicar la maternidad espiritual de María a la luz del Cuerpo Místico, describiendo el íntimo intercambio entre Jesús y su Madre en el momento de la Encarnación.

En el mismo instante en que Jesucristo llegó a la existencia, recibió la *gratia capitalis*, por la cual se convirtió en Cabeza del Cuerpo Místico. Fue precisamente por el cuerpo humano que María le dio que Jesucristo fue constituido Cabeza del Cuerpo Místico, pues como Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, no podía ser Cabeza de un Cuerpo del que no compartiera la misma naturaleza. En otras palabras, el consentimiento de María, su Fiat inmortal, fue la condición para la jefatura de Cristo.

Pero Dios nunca se deja vencer en generosidad. Le ofrece una retribución más que suficiente. La *gratia capitalis* de Cristo es en realidad una vida especial de influencia que Cristo ejerce sobre todos los miembros de su Cuerpo Místico. Esta vida de influencia, que recibió como resultado de la cooperación de María, se la comunicó a cambio, para que fuera la Madre de todos los cristianos.

Esta es ciertamente una forma original de considerar la maternidad de María, pues en esta explicación la plenitud de la gracia de María se considera análoga a la *gratia capitalis* de Cristo. Es realmente un «nuevo ser de gracia» que le permitió a María penetrar en las operaciones internas de su Hijo, imitarlas y experimentar en ellas todo

lo que Jesucristo experimentó en sí mismo, convirtiéndose así en la copia fiel de su Divino Hijo. Así, si su Hijo es Padre de todos los cristianos por su gracia capital, María es su Madre por su participación en esta misma gracia, por la cual genera verdaderamente, junto con su Divino Hijo, los miembros del Cuerpo Místico.

Este extraordinario privilegio de un «nuevo ser de gracia», para usar la terminología del P. Chaminade, debe atribuirse a la estrecha unión de Madre e Hijo. María coopera eficazmente con su Hijo en la vivificación de la humanidad debido al grado de unión que le plació concederle. Es en ella y por ella que Jesucristo, al comunicarnos la vida, nos ha hecho partícipes de su naturaleza, de modo que nacemos espiritualmente de María como resultado de su inefable unión con Jesucristo, Padre de nuestras almas.

Esta unión se explica en términos del Cuerpo Místico. En el momento de la Encarnación, María se convierte en el Primer Miembro del Cuerpo Místico. Pero su unión espiritual con Cristo no será la misma que la de los millones y millones de almas que se unirán a Cristo a lo largo de los siglos. En virtud del papel que le corresponde desempeñar en la formación de este Cuerpo Místico, recibe un grado tan especial de unión con Cristo que probablemente no se le pueda encontrar un nombre mejor que un "nuevo ser de gracia". Esta gracia especial permite a María hacerse partícipe del papel de Cristo como Cabeza del Cuerpo Místico y, así, participar en este gran misterio. Si Cristo, por su *gratia capitalis*, se constituye Padre de los cristianos, María, por su nuevo ser de gracia, al participar de la *gratia capitalis*, se constituye en Madre de los cristianos.

Eva, la primera mujer, fue radicalmente Madre de todos los Vivientes desde el momento en que salió del costado de Adán; (17) del mismo modo, María fue la madre espiritual de toda la humanidad desde el momento en que ella misma se convirtió en el primer miembro del Cuerpo Místico. Chaminade analiza esta estrecha asociación entre Cristo y su Madre y sus admirables resultados: «Cuando el Verbo de Dios se anonada en el vientre de la Augusta Virgen, ella lo concibió al mismo tiempo en su alma por la fe, de tal manera que se convirtió en otro Cristo y, asociada en ese instante a todos sus pensamientos y sentimientos, se sintió la Nueva Eva y se prestó, como tal, a la divina obra de su Hijo, quien nos dio a luz espiritualmente en ella y con ella».

Dado que el «nuevo ser de gracia» que María recibe no es nada más ni menos que una participación en la gracia de Cristo como Cabeza, ella desempeña un verdadero papel de Madre en el Cuerpo Místico y desempeña un papel vital en la comunicación de la gracia a las almas. A la luz de este desarrollo, se puede ver claramente cuán diferente es esta doctrina de la teoría del "canal" o incluso de la explicación de la maternidad de María encarnada en la hermosa figura del "cuello del Cuerpo Místico", pues ambas parecen indicar que María fue un mero canal de la gracia y no una fuente, participando realmente en la jefatura de Cristo. María, "fuente de toda gracia" y "madre del Cuerpo Místico", son nociones correlativas. Para el P. Chaminade, ella no puede ser real y verdaderamente una sin ser al mismo tiempo la otra. Su maternidad comenzó en el mismo momento en que se convirtió en la fuente de toda gracia por la obra de Jesucristo y el Espíritu Santo en su casto seno. (18)

> Jesucristo, en el seno de María, la preparó con una profusión de gracia para ser la Madre de su Cuerpo Místico, como ella lo fue de su cuerpo natural; pues Él quiso que recibiéramos de ella la vida del Espíritu como Él había recibido de ella

> la vida del cuerpo; que dependamos de ella para el mantenimiento y crecimiento de nuestra vida espiritual, como Él dependió de ella para el mantenimiento y crecimiento de su vida corporativa.

La novedad de esta explicación reside en que postula un nuevo ser de gracia, un grado especial de vida sobrenatural, mediante el cual María pudo concebir todo el Cuerpo Místico de Cristo, el único hijo de Dios. En otras palabras, María es fuente de la plenitud de la gracia en el Cuerpo Místico y nos la transmite maternalmente, al mismo tiempo que Jesucristo nos la da paternalmente, concibiéndonos así espiritualmente en su casto seno. Obviamente, María no es la fuente de la plenitud de la gracia que reside en Jesucristo como Cabeza del Cuerpo Místico, sino únicamente de la plenitud de la gracia que nos llega mediante nuestra unión con Jesucristo, con quien ella está unida como fuente de gracia. Es en este sentido que el Ángel la saluda como llena de gracia y que los eruditos piadosos le aplican el texto de San Juan: «De plenitude ejus omnes accipimus». (19)

Según esta explicación, podemos decir que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el Cuerpo Místico de Jesucristo, fue concebido primero en Jesucristo y luego en su Madre María, porque Jesucristo quiso que todo lo que acontecía en Él también aconteciera en su divina Madre y que ella participara de todos los misterios que Él realizaba.

El Padre Chaminade prevé una objeción muy válida a su explicación desde el punto de vista de la necesidad, pues es evidente que, rigurosamente hablando, la Santísima Madre fue innecesaria para la generación del Cuerpo Místico; y por lo tanto se apresura a añadir que un elemento muy precioso, humanamente hablando, fue añadido por la verdadera cooperación de María en la generación del Cuerpo Místico, pues todas las gracias que han de formar a los miembros de este Cuerpo Místico reciben, por así decirlo, nuevas cualidades a través de su caridad maternal. Como consecuencia necesaria, todos los elegidos tendrán la más estrecha semejanza, primero con Jesucristo, y luego con la Santísima Madre. (20)

La Encarnación, aunque de capital importancia para la Maternidad Espiritual, es solo un punto de partida. Implica necesariamente consecuencias maravillosas. En la Encarnación, María se convirtió en nuestra Madre en el momento en que trajo a Jesucristo a este mundo. Dios, habiendo querido darnos a Jesucristo una vez por la Santísima Virgen, nunca cambiará su decreto, ya que los dones de Dios son irrevocables (Rom 11, 29). María dará a Jesucristo a los hombres hasta el fin de los tiempos. Será Madre Espiritual eternamente. La Encarnación, en la que tuvo una íntima participación, es la fuente de todas las gracias que jamás se concederán a la humanidad. Como buena Madre, María distribuirá continuamente estas gracias a sus hijos.

Es y será siempre cierto que, habiendo recibido una vez por medio de ella el principio universal de la gracia, recibimos aún, por su ministerio, las diversas aplicaciones de esta gracia en todos los diferentes estados de la vida cristiana. Habiendo contribuido tanto su caridad a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, principio universal de la gracia, contribuirá a ella eternamente en todas las demás operaciones de la gracia, que no son más que consecuencias de la Encarnación. Ella es la Madre del cuerpo natural de Jesucristo; es también Madre de su Cuerpo Místico.

Desde este punto de vista, vemos claramente la importancia de la Maternidad Espiritual, pues, según la actual dispensación de la Divina Providencia, los elegidos dependen absolutamente de las gracias que tuvieron su origen en la Encarnación del Hijo por el libre consentimiento de María. Es la gracia derivada de la Encarnación la que hace a los cristianos hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos del cielo. No hay, pues, ni en el cielo ni en la tierra alma justificada, ni entre los elegidos, que no deba a María su justicia ni su gloria. Dios, habiendo sometido la ejecución del misterio de la Encarnación a su voluntad, a la caridad de María, es, por tanto, a la caridad de esta Virgen incomparable a la que todos están obligados.

Esta explicación de la plenitud de la gracia de María enfatiza la Encarnación, pero, como hemos visto repetidamente, esto es solo un punto de partida para el Padre Chaminade. En su doctrina, la gracia de María recibe una orientación soteriológica definida en la Encarnación. A partir de ese momento, ella utiliza su gracia para merecer la vida divina para nosotros, así como para sí misma. Y finalmente, en el Calvario, todos los actos meritorios de su vida se consuman mediante el sacrificio supremo que realiza de su Divino Hijo para merecer definitivamente la vida divina para todos sus demás hijos. Es difícil, pues, a la luz de esta teoría, concebir una presentación de la maternidad espiritual más realista que la propuesta por el Padre Chaminade.

b) Relación de la maternidad espiritual con la vida cristiana

Un segundo punto original en la doctrina del Padre Chaminade es su aplicación de la maternidad mística de María a la vida espiritual. Para él, como para todos los miembros de la escuela francesa, cada cristiano está llamado a reproducir los misterios de la vida de Cristo; cada cristiano debe «revestirse de Cristo», como decía el Apóstol. La doctrina del Padre Chaminade sobre la maternidad espiritual fue original en la forma en que concebía esta transformación en Cristo.

María, la Madre espiritual de toda la humanidad, debía cumplir espiritualmente con todos sus hijos espirituales los mismos deberes que cumplió con Cristo en el orden natural y físico. Su educación y formación espiritual debía llevarse a cabo bajo sus auspicios. El Padre Chaminade encontró la base de esta doctrina ya formulada por un contemporáneo del cardenal Bérulle, el jesuita Louis Lallemant, quien insistió en sus enseñanzas espirituales en que la vida del cristiano y la vida de la Iglesia en general debían reflejar la de Cristo (21). Este maestro jesuita había afirmado además que, así como Jesús deseaba depender de María para el desarrollo de su vida natural, también deseaba que todos sus seguidores, como otros Cristos, dependieran de María para su crecimiento en la vida espiritual (22). La insistencia de Lallemant, sin embargo, es pasajera, mientras que ocupa un lugar destacado en la doctrina espiritual de Guillermo José Chaminade, como hemos visto en la Parte II, Capítulo III.

c) Relación de la maternidad espiritual con el apostolado

Una elaboración de este segundo punto conduce al tercer desarrollo original del P. Chaminade: el papel que asignó a la Santísima Madre en el apostolado moderno. Como se ha visto, era consciente de que los últimos días de la Iglesia serían la «era de María», en la que su papel apostólico se acentuaría como nunca antes. Para él, este papel de María era solo una consecuencia lógica de su maternidad espiritual y de nuestra

respuesta a ella. Si María es la madre espiritual de todos los cristianos, y potencialmente de toda la humanidad, entonces debe tener un apostolado universal, pues ¿qué es el apostolado sino la suma total de todos los medios utilizados para infundir la vida divina en el alma? (23) Si María es mediadora de toda gracia, que no es otra cosa que el ejercicio celestial de su eterna maternidad espiritual, entonces su apostolado es absolutamente universal, pues todas las obras del apostolado dependen completamente de la gracia.

Es la maternidad espiritual de María, con su consecuencia de su apostolado universal, la que dio origen a las dos órdenes religiosas fundadas por el Padre Chaminade. María, la Madre Universal, necesita auxiliares para llevar a cabo la tarea que le confió su Divino Hijo. Aquellos de sus hijos que reconocieron el lugar que la Divina Providencia le había otorgado a María debían unirse en un esfuerzo por salvar a sus hijos extraviados.

No podemos ofrecer una mejor idea de las opiniones del Padre Chaminade sobre la misión apostólica maternal de María en los tiempos modernos que mediante extractos de la carta circular que escribió hacia el final de su vida, en la que explicaba el espíritu de los institutos que había fundado [*Carta a los predicadores de retiros.*1839].

Cerca del comienzo de esta importante carta, establece de forma muy específica el principio de que sus institutos tienen un rasgo familiar que las distingue esencialmente de todas las demás. Para explicar exactamente cuál es ese rasgo, se siente obligado a hablar del papel apostólico de María.

En primer lugar, establece el principio general del papel apostólico de María en todas las épocas de la Iglesia. (24)

> Todos los períodos de la historia de la Iglesia están marcados por las luchas y los gloriosos triunfos de la augusta María. Desde que el Señor puso enemistad entre ella y la serpiente, ella ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han sido vencidas por la Santísima Virgen, y poco a poco las ha reducido al silencio de la muerte.

La aplicación se aplica entonces a las condiciones imperantes a principios del siglo XIX. La misma descripción se ajusta a nuestros tiempos.

> En nuestros días, la gran herejía imperante es la indiferencia religiosa, que arroja sobre las almas el letargo mortal del egoísmo y la plaga de la pasión. Las profundidades del abismo infernal vomitan densas nubes de humo negro y pestilente que amenazan con envolver toda la tierra en una noche oscura, vacía de bien, llena de todo mal e impenetrable, podríamos decir, a los rayos vivificantes del Sol de Justicia. En consecuencia, la luz divina de la fe se está apagando y extinguiendo.

Distinguido en el corazón mismo del mundo cristiano; la virtud se vuelve cada vez más rara, está desapareciendo, mientras que el vicio se desata con terrible furia. Parece que estamos a punto de presenciar lo predicho: una deserción general y una apostasía prácticamente universal.

El Padre Chaminade recuerda a sus religiosos el poder de María, y vemos claramente el papel que le asigna en los últimos días de la Iglesia.

> Esta descripción de nuestros tiempos, lamentablemente tan exacta, está lejos de desanimarnos. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que ella vencerá esta herejía como ha vencido a todas las demás, porque ella es hoy, como lo fue antaño, la Mujer incomparable, la Mujer prometida que aplastaría la cabeza de la serpiente: y Jesucristo, al dirigirse a ella solo por este nombre sublime (25), nos enseña que ella es la esperanza, la alegría y la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, por lo tanto, le está reservada una gran victoria en nuestros días. Suya será la gloria de salvar la fe del naufragio que la amenaza entre nosotros.

Finalmente, tras señalar el papel apostólico de María, muestra que el apostolado especial de los miembros de la Compañía de María en la Iglesia moderna será una participación en la misión apostólica universal de María.

> Ahora bien, hemos comprendido este designio de la Providencia... y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios para trabajar bajo sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su estandarte como sus soldados y ministros, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de Estabilidad, a asistirla con todas nuestras fuerzas hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra los poderes del infierno. Y como una Orden justamente celebrada ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, así también nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María y estamos dispuestos a acudir adonde ella nos llame, para difundir su culto y, a través de él, el reino de Dios en las almas. Este es sin duda el carácter distintivo y el rasgo familiar de ambos institutos: somos, de manera especial, auxiliares e instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de reformar las costumbres, preservar y propagar la fe y, por ende, santificar al prójimo.

La sección que sigue a continuación muestra aún más claramente que cada religioso de la Compañía de María y cada religiosa de las Hijas de María debe participar en el apostolado maternal universal de María.

> Ella nos comunica su propio celo y nos confía los proyectos inspirados por su caridad casi infinita, y hacemos voto de servirla fielmente hasta el final de nuestra vida, cumpliendo puntualmente todo lo que nos diga. Nos alegra poder dedicar así a su servicio la vida y las fuerzas que le hemos prometido. Además, estamos tan plenamente convencidos de que esto es lo más perfecto que podemos hacer, que renunciamos explícitamente, por nuestro voto, al derecho de elegir y abrazar otra Regla.

El espíritu que distingue a la Compañía de María y las Hijas de María de todos los demás institutos es la consagración plena de todos sus miembros, Hijos e Hijas, dedicados por completo a la obra apostólica de su Madre. Las presentes Constituciones de la Compañía de María y de las Hijas de María han sintetizado la doctrina del Fundador en un magnífico artículo, combinando todo lo que hemos dicho hasta ahora sobre la maternidad espiritual, el consiguiente papel apostólico de María y la respuesta de los hijos e hijas elegidos de María a esta doctrina.

> La Compañía tiene... un solo objetivo en mente: la imitación más fiel de Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de la humanidad. (26)

Cada frase de este sucinto artículo tiene su importancia. Nadie debe hacerse miembro de la Compañía de María ni de las Hijas de María sin abrazar al mismo tiempo el propósito por el cual Cristo se hizo hombre: la salvación de las almas. Esto, por supuesto, la Compañía de María y su Compañía hermana tienen en común con todas las órdenes religiosas de la Iglesia, pero lo característico de estos dos institutos es que sus miembros buscan alcanzar este fin por los mismos medios que Cristo empleó. Se convierten en Hijos e Hijas de María para asumir más plenamente los propósitos y propósitos de Jesucristo. Así como el Salvador fue formado físicamente por María, ellos también deben ser formados espiritualmente por ella; así como el Salvador asoció a María en su misión apostólica, ellos también deben asociarse en el apostolado universal confiado a María. La imitación de Cristo, el objetivo de toda orden religiosa, debe lograrse mediante su especial filiación mariana.

El Padre Chaminade previó una posible objeción a la doctrina anterior: Aquí nos encontramos con una dificultad, aunque solo aparente. Se podría objetar que toda orden religiosa ha honrado a María de manera especial y se ha enorgullecido de pertenecer a ella.

Y él mismo responde a la dificultad que había planteado:

> Responderé diciendo que estamos lejos de reclamar el culto a María como nuestra posesión exclusiva. Sería una pretensión muy insensata; pues, ¿quién ha amado al Hijo sin amar a la Madre, y quién se ha atrevido a buscar la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial a María?
>
> Pero lo que considero propio de nuestras órdenes, y lo que me parece sin precedentes entre las instituciones conocidas, es, repito, que es en nombre de María y para su gloria que abrazamos la vida religiosa; Es para consagrarnos a ella, con todo lo que tenemos y somos, para darla a conocer, amar y servir, con la íntima convicción de que no devolveremos a los hombres a Jesús sino a través de su Santísima Madre, porque, junto con los Santos Doctores, creemos que ella es nuestra única esperanza, «tota ratio spei nostrae», nuestra Madre, nuestro refugio, nuestra ayuda, nuestra fuerza y nuestra vida. (27)

En la Iglesia Universal, la existencia de dos institutos que encarnan las enseñanzas de Guillermo José Chaminade es, a nuestro entender, su mayor contribución a la doctrina de la maternidad espiritual, pues su doctrina era tan sólida y, a la vez, tan práctica, que solo pudo encontrar la realización concreta de todas sus implicaciones en dos nuevas congregaciones religiosas. Antes de concluir esta tesis, deseamos citar el magnífico resumen de la doctrina del Padre Chaminade, presentado en el *Petit Traité*:

> Hemos visto a María ejerciendo todos los derechos de Madre respecto a su Hijo, que es nuestro Dios, y compartiendo, si se nos permite decirlo, con el Padre Eterno los derechos parentales sobre el Verbo increado. La hemos visto, la Nueva Eva, cumpliendo en favor de la raza humana las funciones de una maternidad espiritual, engendrándola a la vida celestial perdida por el pecado de Adán. La hemos visto

> sacrificar en el Calvario al Hijo único de su virginidad fecunda. La hemos visto al pie de la Cruz, más fuerte que la muerte, asociada a su Divino Hijo, como lo había estado en todos los misterios de su vida. La hemos visto desde esa misma hora, velando por todos los hijos de Cristo, sus hijos, con la más tierna solicitud, cumpliendo en su favor los sublimes deberes de Madre. (28)

Pero el sublime misterio de la maternidad espiritual de María nunca podrá expresarse adecuadamente. Debemos reconocer nuestra deficiencia ante el gran misterio de nuestro renacimiento espiritual a través de María:

> Después de todo, nuestra generación en la vida espiritual por María es tan inefable como la generación eterna del Verbo por el Padre y su generación temporal por la Virgen María. Al meditar en tan grandes misterios, regocijémonos en nuestra felicidad y admiremos con gratitud la profundidad de los tesoros de la Divina Sabiduría y Misericordia. (29)

Sí, solo un Dios omnisciente pudo pensar en hacer de su Madre nuestra Madre, ¡y solo Él pudo amarnos lo suficiente para hacerlo!

«María es, en verdad, la Madre de todos los cristianos» (Pío XII). (30)

Ad Majorem Dei Gloriam Virginisque Deiparae, Matris Nostrael

NOTAS - Cuarta Parte

1. Se remite al lector a la Parte II, especialmente al Capítulo 1, para un tratamiento detallado de todos los autores que mencionamos aquí.

2. Estamos totalmente de acuerdo con la siguiente declaración de Louis Cousin, S. M.: "Son enseignement est on ne peut plus conforme à celui des Pères et des auteurs graves, frequemment pourtant il offre tout l'attrait de l'inédit, notamment en ce qui concerne la réalité de la maternité de Marie par rapport au Chrétien". *Marie Notre Vraie Mère*, *Prefacio*, p. 5.

3. "Bien choisir, c'est créer". Jean de La Bruyère.

4. *Notre Don de Dieu*, p. 26.

5. Ibíd., pág. 34.

6. Véase Parte II, Capítulo 1, Notas 132 y 133.

7. Ibíd., Nota 134.

8. Ibíd., Nota 136. Cf. también J. M. CANAL, C.M. F., *Definibilitas Maternitatis Spiritualis,* loc. cit., pp. 377 y 395.

9. Parte II, Capítulo II, Nota 137.

10. Ibíd., Nota 138.

11. Cf. P. T., p. 53.

12. Cf. Parte II, Capítulo II, Nota 140.

13. Ibíd., Nota 154.

14. Véase nuestro análisis de las últimas palabras de Nuestro Señor en la Parte II, Capítulo II, Sección E. El Padre Emil Neubert demuestra claramente la importancia de tener convicciones sólidas sobre la realidad de la maternidad espiritual de María para la vida espiritual. Cf. op. cit., págs. 31-32.

15. Op. cit., pág. 254.

16. S.T., II, q. 24, a. 5, ad. 1.

17. El único propósito de su creación fue proporcionar a Adán un «adjutorium simile sibi», quien sería su compañera para la generación de otros seres humanos.

18. La expresión «fuente de toda gracia» puede parecer sorprendente, pero tiene un significado ortodoxo para el Padre Chaminade, así como para Bossuet, de quien la tomó prestada. Se utiliza para transmitir la realidad de la participación de María en nuestra vida de gracia, como se mostrará en los siguientes párrafos. La expresión solo puede justificarse mediante una explicación exhaustiva de la causalidad de María con respecto a nuestra gracia. María, al igual que su Divino Hijo, considerada según su naturaleza humana, no es causa ni fuente de la gracia en el sentido de que ella la produce. Solo Dios puede causar una participación creada en la Naturaleza Divina. Cristo, como Dios, es la Fuente o Causa de nuestra gracia en el sentido más riguroso del término. Como hombre, Él es causa primera de la gracia, pero subordinado a Dios. La causalidad de María también debe considerarse en relación con la de Cristo, de la cual participa. La Santísima Virgen es, pues, causa secundaria y subordinada allí donde su Hijo, como Dios-hombre, es causa primera. El tratamiento del P. Chaminade debe entenderse a la luz de estas ideas fundamentales. 19. La explicación del padre Chaminade es un intento de aclarar el famoso "quod-dammodo" del conocido artículo de Santo Tomás: "Unicuique a Deo datur gratia secundum hoc ad quod eligitur. Et quia Christus, in quantum est homo, ad hoc fuit praedestinatus et electus ut esset praedestinatus Filius Dei in virtual sanctificationis (Rom. 1,4), hoc fuit proprium sibi, ut haberet talem plenitudin-em gratiae quod redundaret in omnes secundum quod dicitur Joan 1: 16: de plenitudine ejus omnes accepimus Sed B. V. Maria tantam gratiae obtinuit plenitudinem ut esset propinquissima auctori gratiae; recetaret; et eum pariendo, quoddamodo gratiam ad omnes derivaret." loc, cit.

20. Apreciar la originalidad del P. En la explicación de Chaminade, es importante tener en cuenta los tres puntos que utilizó Santo Tomás para describir la gratia capitalis de Cristo. "Tria competunt Christo espiritualiter. Primo...gratia ejus altior et prior est... Secundo, vero, perfectem habet quantum ad plenitudi-nem omnium gratiarum... Tertio, virtutem habuit influendi gratiam in omnia membra Ecclesiae." S. T. IIIa, q. 8, a. 1.

Parece evidente que el Padre Chaminade ha hecho una aplicación ingeniosa de estas tres marcas en referencia a la gracia materna de María,

21. Véase la cita de Lallemant en la Parte III. No podemos estar de acuerdo con el segundo punto original que el Padre Stanley observa en la doctrina del P. Chaminade sobre el Cuerpo Místico. En su tesis doctoral, describió esta contribución original del Padre Chaminade de esta manera: «Existe una distinción entre el papel de María en el Cuerpo Místico en su conjunto y su relación con todos sus miembros. Su papel en la vida de la Iglesia es el mismo que en la vida de Cristo». Sin duda, esta afirmación es cierta, pero no la encontramos enfatizada en la doctrina del Padre Chaminade. La afirmación de Lallemant, citada por el Fundador, que señala que la vida del cristiano, así como la de la Iglesia en general, debe reflejar la vida de Cristo, no se aplica en absoluto a la Santísima Virgen, y, que sepamos, el Padre Chaminade nunca distingue claramente entre el papel maternal de María hacia la Iglesia y hacia los cristianos individualmente. Cabe señalar, además, que en la sección donde el Padre Stanley trata de María y el Cuerpo Místico en general (op. cit., capítulo IV, págs. 130-142), solo cita textos que se refieren a la relación de María con cada uno de los miembros del Cuerpo Místico, la cual aplica al Cuerpo Místico (la Iglesia) en general.

22. Para la cita, véanse nuestras citas de Lallemant en la Parte III. La aportación original del Padre Chaminade que hemos estado describiendo corresponde a la tercera marca de originalidad en el tratamiento que nuestro autor da al Cuerpo Místico, ya observada por el Padre Stanley, quien formuló lo que llamó el tercero y más importante de los puntos originales de la doctrina espiritual del Padre Chaminade de esta manera: «La vida espiritual de los miembros individuales del Cuerpo Místico es otra vida de Cristo que avanza desde la infancia hasta la madurez. La relación de María con esta vida espiritual es la misma que su relación con la vida de Cristo, y la relación del miembro individual con María es la de otro Cristo con María». - op. cit., p. 255.

23. El padre Neubert destaca con fuerza la conexión entre la maternidad espiritual y la misión apostólica de María. Nuestra Santísima Madre es "le premier apôtre de ses enfants. Et cela non seulement parce qu'elle est la plus parfaite des mères, mais surtout parce qu'elle est leur Mère par rapport à la vie sur-naturelle. Son oeuvre apostolique arracher les âmes à Satan et au péché pour les faire vivre de la vie de Jésus, c'est précisément ce par quoi elle est Mère; son apostolat se confond avec sa maternité. Ou elle est le premier apôtre de ses enfants, ou elle n'est pas leur Mère Si donc Dieu a voulu que sa mater-nité fut, non pas un vain titre mais une réalité, il a fallu nécessairement. qu'll lui confiat une universelle mission apostolique." - *Notre Don de Dieu*, págs. 35-36. Sin embargo, la opinión del P. Neubert, expresada en una carta al autor (7 de julio de 1955), es que fue la idea del apostolado (misión recibida de María) lo que llevó al P. Chaminade a insistir en la maternidad espiritual de María, y no la maternidad espiritual de María lo que lo llevó al apostolado.

24. Cf. la *Carta a los predicadores de Retiros* de 1839 o *Circular sobre el Voto de Estabilidad*. Traducido por C. Dreisoerner, S. M., Kirkwood, 1937, págs. 8 y ss. y *Lettres de M. Chaminade*, V, págs. 76 y ss. para las siguientes citas.

25. Obviamente, el P. Chaminade se refiere a las declaraciones públicas de nuestro Señor.

26. Artículo 6.

27. Parece que el Fundador se equivocó al afirmar que su orden fue la primera en considerar la profesión misma de los votos como una consagración plena a la Santísima Madre. (Cf. *Circular sobre el Voto de Estabilidad*, p. 76 ss.) Tres siglos antes, encontramos esta sorprendente fórmula como parte de la ceremonia de profesión de las *Hermanas de la Orden de la Santísima Virgen María, llamadas las Annonciades*: "Vierge Marie, très-digne Mère de Dieu, que j'ai choisie pour ma Dame et ma Mère, et à laquelle par ma profession je me suis totalement donnée, et à Jésus votre doux Fils, mon Sauveur et mon Epoux; je m'offre absolument à vous, je vous offre ma Profession, vous suppliant avec toute l'humilité et l'affection qui m'est possible, qu'il vous plaise par votre bonté, de m'obtenir le grand don de persévérance, persévérance, persévérance." *-La Règle des Religieuses de l'Ordre de la B.V. Marie, Autrement Appellé De l'Annonciade*. París, 1681, p. 246. La Orden fue fundada por la recientemente canonizada Santa Juana de Valois, hija de Luis XI y esposa de Luis XII, a finales del siglo XV. La regla fue aprobada por Alejandro VI en 1501. Véase el *Prefacio* de la Regla.

28. *P.T.*, p. 78-79.

29. *P.T.*, p. 55-56.

30. *Hijos de María Inmaculada, Discurso al Congreso Internacional de Hijos de María Inmaculada*. (17 de julio de 1954), loc. cit., p. 270.

BIBLIOGRAFÍA

1. Obras que contienen los escritos del Padre Chaminade

A. MANUSCRITOS

Circulares, Roma, Archivos de la Compañía de María, Caja 14.(1)
11 de marzo de 1834 Aviso a un Maestro de Novicios.
24 de agosto de 1839 Circular sobre Estabilidad.

De la Congrégation, Caja 47.

Constitutions de la Société de Marie (1829), Caja 61.

Direction sur la Société de Marie dans les Voies du Salut, Cuaderno G, Caja 18.

Etat Religieux Embrassé par des Jeunes Chrétiens Dispersés dans la Société, folleto F, Caja 46.

De la Fin Prochaine de la Congrégation, Folleto B, Caja 46.

Des Formules de Voeu d'Obéissance, Folleto N, Caja 46.

Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les Voies de la Perfection Religieuse, Cuaderno D, p. 49-50, Caja 18.

Institut de la Société de Marie, Cuaderno D, p. 1-8, Caja 18.

Instrucción du Père Chaminade sur l'Ave Maria, Notas anónimas, Caja 39.

Lettres sur la Direction Spirituelle au Maître des Novices d'Ebermunster, Cuaderno RR, p. 1-72; Cuaderno VV, pág. 105-126, Caja 19.

Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus Religieuses de la Société de Marie (1829), Cuaderno F, Caja 18; Cuaderno JJ, Caja 19; Cuaderno YY, Caja 19; Cuaderno CCC, Caja 20; Cuaderno SSSS, Caja 20.

Manuel de Direction à la Vie et Aux Vertus Religieuses de la Société de Marie (18387), Cuaderno D, p. 33-34, 35-43, Caja 18.

Méthode d'Oraison sur le Symbole, Cuaderno Y, p. 23-56, Caja 18; Cuaderno EE, pág. 27-63, Caja 19; Cuaderno LL, pág. 1-14, Caja 19; Cuaderno VV, pág. 45-74, Caja 19; Cuaderno WW, pág. 1-29, Caja 19; Cuaderno GGG, pág. 1-20, Caja 20.

Notes des Conférences du Bon Père Chaminade: 4 de mayo de 27 de agosto de 1843 en Sainte-Anne: notas de Bonnefous, Caja 10.

Notas Directivas sur la Troisième Partie des Constitutions, Caja 61.

(1) De ahora en adelante no se mencionará "Archivos de la Compañía de María". Se entiende que todos los manuscritos provienen de estos Archivos.

Notas de instrucciones: Les Cahiers Cartonnés, núms. 1 a 5, Caja 9.

Notas para las instrucciones: Les Cahiers Gris, núms. 1 y 3 a 8, Caja 9.

Notas de instrucciones: Les Grandes Feuilles Détachées, Carpetas 1 a 4, Caja 9.

Notas para las instrucciones: Les Petites Feuilles Detachées, Caja 9.

Notas en Abrégé des Règles de la Congrégation de St. Charles à Mussidan, Cuaderno JJJJ, p. 75-88, Caja 20.

Pratique de l'Oraison Mentale, Cuaderno BB, p. 1-26, Caja 19; Cuaderno QQ, pág. 1-14, Caja 19; Cuaderno III, pág. 19-63, Caja 20; Cuaderno PPPP, pág. 1-112, Caja 20; Cuaderno QQQ, pág. 13-35, Caja 20.

Príncipes de Dirección, Cuaderno D, p. 45-46, Caja 18.

Retiros: Caja 10.

1818: Notas del señor Collineau

1821: Notas de M. Bidon

1822: Manuscrito de Burdeos

1823: Notas de M. Laugeay

1827: Notas del señor Marres

Notas del señor Chevaux

Société de Marie Considerée Comme Ordre Religieux, Cuaderno D, p. 17-19, Caja 18.

Société de Marie: Principes de sa Constitution et de Ses Règlements, Cuaderno D, p. 19-32, Caja 18.

Statuts des Jeunes Congréganistes Religieux, folleto H, Caja 46.

B. OBRAS IMPRESAS

Constituciones de la Compañía de María, Dayton, 1937.

Escritos de dirección de M. Chaminade, vol. II, ed. J. ARMBRUSTER, S. M., Friburgo, 1955.

L'Esprit de Notre Fundación. 3 vols., Nivelles, 1910-16.

Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PÁGINAS. Chaminade y Caillet, Lons-le Saunier, 1863.

Formulario de oraciones utilizadas en la Compañía de María, Dayton, 1954.

Carta a los Maestros de Retiros de 1839, traducida por el P. Charles Dreisoerner, SM, Kirkwood, 1937.

Lettres de M. Chaminade, 5 vols., Nivelles, 1930.

Manuel du Serviteur de la Très-Pure Vierge Marie, Mère de Jésus, Burdeos, 1804.

Manuel du Serviteur de Marie, Burdeos, 1815, 1828.

Manuel du Serviteur de Marie, 2 vols., Besançon, 1841-44.

2. Escritos sobre el Padre Chaminade o su Doctrina

A. BECDELIEVRE, Le Père Chaminade et Son Petit Traité de la Connaissance de Marie, Les Cahiers Notre Dame, vol. 10, 1934, págs. 116-120 y 147-154.

P. BROUTIN, La Modernité de G. J. Chaminade, NRT 65, 1938, p. 413-436.

K. BURTON, Chaminade, Apóstol de María, Milwaukee, 1949.

Chapitres Généraux de la Société de Marie, Procès-Verbaux, Caja 59.

L. COUSIN, S. M., Marie Notre Vraie Mère, París, 1923.

J. B. FONTAINE, S. M., Petit Traité de la Connaissance de Marie, París, 1927.

F. FRIEDEL, S. M., Cardenal de Bérulle: Un maestro del padre Chaminade, AoM, vol, 21, (1930), p. 219-222.

Fundamentos dogmáticos de la doctrina de la piedad filial del padre Chaminade, Estudios Marianos, vel. 3, 1952, pág. 208-217.

Padre Olier: otro maestro del padre Chaminade, AoM, vol. 21, (1930), pág. 242-245.

Grignion de Montfort: un tercer maestro del padre Chaminade, AoM, vol. 21, (1930), pág. 269-273.

La Doctrina Mariana del Padre Chaminade, AoM, vol. 22, (1931), pág. 2-7.

L. GADIOU, La Société de Marie, París, 1930.

G. GOYAU, Chaminade, Fondateur des Marianistes: Son Action Religieuse et Scolaire, París, 1913.

R. HOLZMER, S. M., Paralelos de los dos apóstoles de María, AoM, vol. 26, (1935), pág. 100-108.

S. JUERGENS, Circulares, Nivelles, Roma, 1946-1956.

H. KRAMER, S. M., La mujer en su vida, El marianista, vol. 46, (1955), pág. 3-5.

H. LEBON, S. M., G. J. Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie, Sur les Pas de Nos Saints, Dijon, 1926.

P. RESCH, S.M., El Camino Marianista, Kirkwood, 1950-51.

Manuscrit de M. David Monier, Caja 38.

E. NEUBERT, S. M., La Doctrine Mariale de M. Chaminade, París, 1937. Notre Don de Dieu, París, 1954.

Notes Justificatives sur les Détails des Premières Années de la Vie du Bon Père Chaminade, Caja 11.

Petit Traité de la Connaissance de Marie, AdM, vol. 18, 1927, pág. 281-283.

Procès-Verbaux: Conseil de la Congrégation, Caja 47,

A. SEEBOLD, S. M., La Congregación como Instrumento de Reconstrucción Social-Moral según los Escritos del Padre Chaminade, Washington, 1946.

J. SIMLER, S. M., G. J. Chaminade, París, 1901. Circulares, París, 1876-1905.

T. STANLEY, S. M., El Cuerpo Místico de Cristo según los escritos del Padre G.Joseph Chaminade, Friburgo, 1952.

J. VERRIER, S. M., La Doctrine Mariale de M. Chaminade, Ms inédito, St. Boniface, 1952.

G. J. Chaminade et Les Congrégations Mariales, Les Cahiers Notre Dame, vol. 11, 1935

Le Manuel du Serviteur de Marie VI L'édition de 1840-43, AdM 36, (1953), pág. 29-33.
Marie Réellement Notre Mere, Ms inédito, París, 1954. Notre Filiation Mariale, AdM 34 (1952).
[Jalones de historia por los caminos de G.José Chaminade, Roma CEMAR 1977-1984; edición en libro: Burdeos, 2007; traducción española: Madrid, SPM, 2020-2025]

3. Escritos de autores citados por el Padre Chaminade

J. B. BOSSUET, Catéchisme du Diocese de Meaux, Versailles, 1815.
Oeuvres Oratoires Complètes, OS 24 y 25.
Sermons sur les Mystères et le Culte de la Mère de Dieu, París, 1855.

L. BOURDALOUE, Oeuvres Complètes, París, 1882.
Sermons Inédits, editado por Eugene Griselle, S. J., París, 1901
Sermones Pour le Carême, Lyon, 1740.
Sermon sur l'Annonciation, Manuscrit de St. Sulpice.
Sermons sur les Mystères, 2 vols., París, 1726.

P. CAUSSEL, De la Connaissance de Jésus Christ, París, 1780.

J. J. DUGUET, Explicación del misterio de la pasión de N.S.J.C. 14 vols., París, 1733.
Lettres sur Divers Sujets de Morale et de Piété, 10 vols., París, 1719-82.
Explicación de l'Ouverture du Côté et de La Sépulture de J. C., Bruselas, 1731.

L. DUQUESNE (Pere Giraudeau, S. J.), L'Evangile Médité et Distribué pour Tous Les Jours de l'Année, Besançon, 1803. Les Grandeurs de Marie, 2 vols., París, 1791.

San JUAN EUDES, Oeuvres Complètes, París, 1905-1922.

J. L. FROMENTIERES, Sermons, Oraisons, et Panégyriques, OS 8 y 9.
Sermons, 4 vols., París, 1692.

J. de GALLIFET, De Cultu Sacrosancti Cordis Dei ac D. N. J. C., Roma, 1726.
L'Excellence et La Pratique de la Dévotion à la Sainte Vierge, Lyon, 1843 y Aviñón, 1897.
La Sublimité et La Pratique de la Dévotion à la Sainte Vierge, Burdeos, 1774.

San LUIS GONZAGA, Oeuvres, editado por A. Pruvost, S. J., París, 1862.

L. LALLEMANT, Doctrine Spirituelle du Père Louis Lalleamnt, Aviñón, 1781.

San Alphonso Mª. LIGORIO, Les Gloires de Marie, 2 vols., Aviñón, 1828.
Le Glorie di Maria, Bassano, 1819.
Mois d'Août Consacré au T. S. Coeur de Marie, Aviñón, 1828.

Oeuvres Complètes, 31 vols., edit por MM. Vidal, Dellole y Bousquet, París, 1834-42.
Oeuvres Complètes Dogmatiques, 9 vols., traduc L. Dujardin, C.SS.R., París, 1881.
Paráfrase du Salve Regina, Dole, 1827 y Turín, 1827.
Pouvoir de Marie, Clermont-Ferrand, 1831. Selva, Lyon, 1831.
Visites au S. Sacrement et à la TSV, París, 1831.

J. MARCHANT, Ópera, París, 1878.
Opuscula Pastoralia sive Commistum Migma, Coloniae, 1643.

J. MASSILLON, Oeuvres Complètes, OS 42 y 43.
Oeuvres Complètes, 14 vols. Temblar, 1825.
Oeuvres Complètes, 15 vols., París, 1745.

P. NICOLE, Contin de los ensayos de moral. Vols. 9 y 14, París, 1767 y Luxemburgo, 1732.
Instrucciones Théologiques et Morales sur l'Oraison Dominicale, la Salutation Angélique, la Ste Messe... Luxemburgo, 1716.
Instrucción Théologique et Morale sur le Symbole, París, 1740.
Lettres Choisies, Lieja, 1734.

J. J. OLIER, Autógrafos: Création.
Fragmentos.
Memorias, 8 vols.
Panégyriques des Saints.
Tres Santa Virgen.
Copia TSV, Apôtres y otros santos.
Creación TSV.
Catéchisme Chrétien pour la Vie Intérieure, París, 1866.
Introducción à la Vie et Aux Vertus Chrétiennes, París, 1830.
La Vie Intérieure de la S. V., Ouvrage Recueilli des Ecrits de M. Olier (par E. M. Faillon), Roma, 1866.

4. Escritos de los Padres y de los primeros autores cristianos

San Alberto Magno, Ópera Omnia. Editar. Borgnet, 38 vols., París, 1890.

San Ambrosio, Epistolae in Duas Classes Distributas, PL 16:875 sq.
Expositio Evangelii Sec. Lucam, Decem Libri, PL 15:1527-1851.
De Institutione Virginis Liber Unus, PL 16:305-335.

AMMONIUS ALEX., Evangelicae Harmoniae, Interprete Victore Episcopo Capuano, PL 68:255-358,

San AGUSTÍN, De Doctrina Christiana Libri IV, PL 34:15-121.
De Catechetizandis Rudibus Liber Unus, PL 40:309-345.
De Civitate Dei Libri XXII, PL 41:13-804.

De Consensu Evangelistarum Libri IV, PL 35:1041-1229. Contra Faustum Manichaeum Libri XXXIII, PL 42:519-551.
Enarrantiones en Salmos, PL 36 y 37.
Enchiridion de Fide, Spe, et Charitate Liber Unus, PL 40:231 ss. Epistolae, PL 33.
En Epistola Joannis Tractatus Decem, PL 35: 1977-2063.
Liber de Praedestinatione et Gratia, PL 45:1665-1677.
De Peccatorum Meritis et Remissione Libri III, PL 44:109-199.
De Praedestinatione Sanctorum Liber, PL 43:959-992.
De Sancta Virginitate Liber Unus, PL 40:395-429.
Sermones, PL 38 y 39.
De Symbolo ad Catechumenos Tractatus, PL 40:627-669 (Pseudo)

SAN ANDRÉS CRETENSIS, En Dormitione S. Mariae, PG 97:1089 sq.

San BEDA, En Evangelium S. Lucae, PL 92:301-633.

San CRISIPO, De S. María Deipara Sermo, BMVP 11.

San PEDRO CRISÓLOGO, Sermones 185, PL 52:1-691.

San Juan Crisóstomo, Homiliae in Genesim 53, PL53:23-386 y 54:385-580, Homiliae in Joannem, PG 59:23-482.

San CIRILO DE ALEJANDRÍA., En Joannis Evangelium, PG 73 y 74. Homiliae Diversae, PG 77:981-1119.

San Juan DAMASCENO, De Fide Ortodoxa Lib. IV, PG 94:781-1228. Homiliae, PG 96:545-815.

San EFRAÍN SIRIO, Opera Omnia Latinitate Donata..., Interprete Gerardo Vassio, Coloniae, 1603.

San EPIFANO (Pseudo), Homiliae, PL 43:427-508.

San GERMANO I, In S. Mariae Zonam, PG 98:371-384.

San GREGORIO MAGNO, XL Homiliae in Evangelia Libri Duo, PL 76: 1075-1311. Commentarii en Librum I Regum, PL 79: 9-471.

San GREGORIO TAUMATURGO, Homiliae 1-3 en Annuntiatione Virginis, PG 10: 1145-1178 (Dudoso)

HESIQUIO, Sermones de S. Deipara, PG 93:1453-68.

San HILARIO, De Trinitate Libri Duodecim, PL 10,9-471.

San HIPÓLITO, Demonstratio de Christo et Antichristo, PG 10: 725 ss.

San ILDEFONSO, De Virg. B.M.V. Opuscula et Sermones, BMVP 12.

San IRENEO, Adversus Haereses Libri Tres, PG 7.

San JERÓNIMO, Epistolae, PL 22:235-1182 y 30:13-307.

San JUSTINO, Dialogus cum Tryphone Judaeo, PG 6:471-800.

San LEÓN MAGNO, Sermones XCVI, PL 54:9-551.

ORÍGENES, Commentaria in Evangelium Sec. Mateo, PG 13:829-1801.
Comentarios en Lucam, PG 13:829, 1799-1902.
Homiliae in Joannem, PG 14:21-830.

San PACIANUS, Sermo de Bautismo, PG 13:1089-1097.

San SOFRONIO, Orationes in Deip. Anunciación, PG 873:3217-3288. Orationes et Epistolae, BMVP 12.

TERTULIANO, Adv. Marcionem Libri Quinque, PL 2:239-523.
Liber de Carne Christi, PL 2:751-792.
Liber de Exhortatione Castitatis, PL 2:913-930.

5. Escritos de los Papas recientes

a. Benedicto XV

Inter Sodalicia, AAS 10 (22 de marzo de 1918), p. 181. Carta Apostólica
Alocución del mes de María del 13 de mayo de 1920 para la canonización del beato. Gabriel de la Virgen Dolorosa y B. Margarita María, AAS 12 (1920), p. 224.

b. León XIII

Supremi Apostolatus (1 de septiembre de 1883), Tondini, p. 65-77.
Quamquam Pluries (15 de agosto de 1889), Tondini, pág. 111-121.
Octobri Mense (22 de septiembre de 1891), Tondini, pág. 129-151, Denzinger, n. 1940a.
Magnae Dei Matris (8 de septiembre de 1892), Tondini, p. 151-171.
Laetitiae Sanctae (8 de septiembre de 1893), Tondini, pág. 173-189.
Jucunda Semper (8 de septiembre de 1894), Tondini, pág. 201-217.
Adjutricem Populi (5 de septiembre de 1895), Tondini, pág. 219-237.
Augustissimae Virginis (12 de septiembre de 1897), Tondini, pág. 257-269.

PIO IX

Bull Ineffabilis Deus (8 de diciembre de 1854), Pii IX Acta, 1, p. 607-618, Denzinger, núm. 1641.

San PIO X

Ad Diem Illum (2 de febrero de 1904), Pii X Acta (1905); Tondini, pág. 150 sq; Traducción al inglés de D. Unger, O.F.M., Mary Mediatrix - Carta encíclica Diem Illum, Paterson, 1948.

PIO XI

Quas Primas (11 de diciembre de 1925), AAS 17 (1925), p. 604.
Miserentissimus Redemptor (9 de mayo de 1928), AAS 20 (1928), p. 178.
Lux Veritatis (24 de diciembre de 1931), Tondini, pág. 400.
Oración para la conclusión del año jubilar (28 de abril de 1934), J. Carol, op. cit., pág. 528-29.

PIO XII

Alocución a los peregrinos genoveses (21 de abril de 1940), Marianum 2 (1940), p. 404 y Osservatore Romano (22-23 de abril de 1940).
De Mystico Jesu Christi Corpore, AAS 35 (20 de julio de 1943), p. 247-48.
Mensaje de radio al Congreso Mariano Nacional en Ottawa (junio de 1947), Tondini, p. 538.
Allocutio Habita in Consistorio Semipublico die 30 octobris 1950, AAS 42 (1950), p. 774-778.
Constitución Apostólica Munificentissimus Deus, 1 de noviembre de 1950. AAS 42 (1950), p. 753-771; Traducción al inglés de J. C. Fenton en The Thomist 14 (1951), p. 18m2.
Alocución del 1 de noviembre de 1950, AAS 42 (1950), p. 781 pies cuadrados.
Discurso al Congreso Internacional de los Hijos de María Inmaculada (17 de julio de 1954)
en El Papa Habla 1 (1954), p. 270.

6. OTROS ESCRITOS

L. ABELLY, Défense de l'Honneur de la Sainte Mère de Dieu Contre Un Attentat de l'Apologiste de Port-Royal, París, 1666, 1695. Sentimens des Saints Pères et Docteurs de l'Eglise Touchant Les Excellences et Prérogatives de la T. S. V., Mère de Dieu, París, 1652. Les Vérités Principales et Plus Importantes de la Foy..., París, 1665.

Venerable MARIA DE AGREDA, La Cité Mystique de Dieu, 2 vols., Aviñón, 1819. Ídem., Parte III, Libros 7 y 8, s. d., s. 1.

G. ALAUSTREY SÁNCHEZ, Mariología, 2 vols., Vallisoleti, 1941.

P. D'ALEGRE, Sermones completos, OS 54:9-715.

ALEXIS A SALO, Ópera, Biblia. Virginalis, I, 178sq.
Amour de Marie, Motifs pour Exciter dans Tous les Coeurs l'Amour de Marie, Mère de Dieu, Lyon, 1831.

San AMADEUS LAUS., Homiliae de B. M., Basilea, 1517.

B. ALTANER, Patrologie, 2 vols., Friburgo 1. B., 1950.

C. ANOT, Oeuvres Oratoires, OS 72:1031-1253.

A. ANSELME, Oeuvres Complètes, OS 20 y 21.

San ANSELM, Dialogus B. M. et Anselmi de Passione, PL 159:271-90 (Espurio)
Liber de Excellentia Virginis Mariae, PL 159:557-579 (Inter Opera Eda-meri, Discipulus S. Anselmi)
Orationes, PL 158

San ANTONINO FLOR., Summa Theologica, Verona, 1740

Santo TOMÁS DE AQUINO, Summa Theologica, Edit. Marietti, Taurini, 1938.

ARCHIVOS NACIONALES, Ba 66.

DEPARTAMENTO DE ARCHIVOS, Gironda, Serie V: personal CH y G 548

P. ARESIUS, De Augustissima Coeli Regina, Francofurti, 1701.
Mundi Tribulatio Ejusque Remedia, 2 vols., Coloniae, 1663.

D'ARGENTAN, Conférences Théologiques et Spirituelles sur les Grandeurs de la T. S. V., Mère de Dieu, París, 1687; París, 1877.

F. ARIAS, Imitación de Notre Dame, traducida por A. Monnot, París, 1887.

ARNOLD CARNOTENSIS, De Septem Novissimis Verbis Christi, BMVP 22: 1260sq.

FT ASSELIN, Oeuvres Complètes, OS 63:1217-1661. Divers Sujets de Religion et de Morale, París, 1786.

P. DE ALVA ASTORGA, Biblioteca Virginalis, 3 vols., Toletano, 1645.
Les Attributs de la SV, Besanson, 1668.

L. AUBINEAU, Notices Littéraires sur le XVIIe Siècle, París, 1859.

P. AUBRON, La Mariologie de S. Bernard, RSR 24(1934), pág. 577 m2.
La Médiation Universelle de la S. V., NRT (1938), pág. 1 metro cuadrado.

AUGUSTIN de NARBONNE, Marie ou Les Mysteres de Sa Vie, s. 1; s. d.

AMBROISE AUTPERT, Epistola 10-- De Assumptione (Inter Opera S. Hierony-mi), PL 30:265sq.

N. AVANCINO, Vita et Doctrina Jesu Christi, Avenione, 1830.

C. AVENDAGNO, Aurea Corona Sanctuarii sive Sermones Vere Aurel, traducido al latín por Georgius a Regina Angelorum, Coloniae, 1660.

A. AVILA, R. P. Alfonsi Avila Bellomontani e Societate Jesu Conciones. Antuerpiae, 1610.

P. AVRILLON, Conduite pour Passer Saintement le Carême, París, 1760.

L, BAIL, La Théologie Affective, Traicté Second De la Sacrée Vierge, París, 1654.

A. BAILLET, De la Dévotion à la S. V. et du Culte qui Lui Est Dû, París, 1693.

J. V. BAINVEL, art. María, dict. Apologétique de la Foi Catholique, III, col. 296 m2. Marie, Mère de Grâce, París, 1921.

A. de BALINGHEM, Efemérides seu Kalendarium SS. Virginis, Duaci, 1629.

F. BALLET, Obras, OS 50:10sq. Traité de la Dévotion à la SV, París, 1750.

A. BARBIER, Dictionnaire des Ouvrages Anonymes, 4 vols., París, 1879.

G. BARLETA, Sermones Celeberrimi Sacrae Scripturae Professoris..., Vene-tils, 1571.

H. BARRE, Le Consentement à l'Incarnation Rédemptrice La Vierge Seule ou le Christ d'Abord?, Marianum 14 (1952), p. 233-266.
Du Vénérable Bède à S. Albert le Grand, Marie et l'Eglise I, BSFEM 11 (1951)

P. BARRY, La Magnificence de Dieu Envers sa Sainte Mère, Lyon, 1641.

M. E. BARTHE, Oeuvres Oratoires, OS 86:915-959.

A. BAUDRAND, L Ame Fidèle Animée de l'Espérance de J. C...., París, 1843.

A. BAUMANN, Maria Mater Nostra Spiritualis, Brizen, 1948.

A. DE BEAUMONT, L'Imitation de la TSV sur le Modèle de l'Imitation de J. C., París, 1773.

P. BEAUREGARD, Analyse des Sermons, OS 71:1083-1172.

J. B. de BEAUVAIS, Oeuvres Complètes, OS 71:17-603. 365

J. BELLAMY, La Théologie Catholique au XIXe Siècle, París, 1904.
La Vie Surnaturelle Considerée dans son Principe, París, 1891.

CALLE. ROBERT BELLARMINE, Ópera, 7 vols., Venetiis, 1721-28.

J. BELLET, L'Adoration Chrétienne dans la Dévotion du Rosaire, París, 1754.

P. BELON, La Maternité Sacerdotale de Marie, París, 1938.

J. de BERGIER, Dictionnaire de Théologie, 8 vols., Toulouse, 1819.
Oeuvres Oratoires Complètes, OS 69:805-1073.

R. BERNARD, La Maternité Spirituelle de Marie et la Pensée de St. Thomas, BSFEM 1 (1935), pág. 87 sq.

Le Mystère de Marie (Les Origines et les Grands Actes de la Maternité de Grace de la S. V.), París, 1933.

CALLE. BERNARD, St. Bernard et Notre Dame -- Etude d'Ame, Textes Authentiques et Traduction, París, 1953. Sermones, PL 183:35-747.

BERNARDO DE TOLEDO, En Salve Regina Sermo IV (Inter Opera S. Bernardi), PL 184:1059-78.

BERNARDIN de MONTEREUL, La Vie du Sauveur du Monde, 4 vols., París, 1639.

BERNARDINO de BUSTI, Mariale, Argentinae, 1502. La Mediazione Universale Della Santissima Vergine, Milán, 1942.

CALLE. BERNARDINUS SENENSIS, Opera Omnia: Sermones, vol. I, II, Florentinae, 1950.

J. BERNEZAI, Traité de la Vie Intérieure, París, 1837.

V. G. BERTELLI, L'Interpretazione Mariologica del Protoevangelo Dopo la Bolla "Ineffabilis Deus" di Pio IX (1854-1948), Marianum 13 (1951), p. 257-292.

L. BERTRAND, Bibliothèque Sulpicienne, París, 1900.

P. BESSAEUS, Novi Etrari Conceptus Theologici, Coloniae, 1630.

V. BEURRIER, Oeuvres Complètes, OS 66:1067-2050.

M. BEUVELET, Conduite pour les Exercices Principaux Qui se Font dans les Séminaires Ecclésiastiques, París, 1749; Lyon, 1699. Méditations sur les Vérités Chrétiennes et Ecclésiastiques, 6 vols., Lyon, 1763; Besançon, 1832.

Biblioteca Maxima Veterum Patrum, 27 tomi, Lyon, 1677.

Biblioteca Virginalis Mariae Mare Magnum, editada por Petrus de Alva de Astorga, Madrid, 1645.

Bibliothèque Portatif des Pères de l'Eglise, París, 1762 y 1786.

J. BILLOT, Oeuvres Oratoires, OS 95:9-939,

L. BILLOT, De Verbo Incarnato, Roma, 1892.

S. BINET, Grand Chef-d'Oeuvre de Dieu ou les Perfections de la S. V., Lyon, 1649.

J. BITTREMIEUX, De Mediatione Universali B. M. Virginis Quoad Gratias, Brujas, 1926.

F. BIVERUS, Sacrum Oratorium Piarum Imaginum. Antuerpiae, 1634.

L, BLOSIUS, Opera, Coloniae, 1606, Ingolstadil, 1726 (en folio)

L. BOCQUILLOT, Homélies ou Instrucciones Familières, París, 1696.

C. BOILEAU, Oeuvres Complètes, OS 21:341-852.

J. de la BOISSIERE, Sermons et Panégyriques Complètes, OS 34.

A. BOISSIEU, Le Chrétien Prédestiné par la Dévotion à Marie, Mère de Dieu, Lyon, 1686. L'Evangile Expliqué en Méditations, 4 vols., Lyon, 1728.

C. de BONALD, Mandements et Instrucciones Pastorales, OS 81:657sq.

F. BONALDUS, Stella Mystica, traducida al latín por Dulcken, Duaci, 1608.

San. BUENAVENTURA, Vitis Mystica seu Tractatus de Passione, (Inter Opera S. Bernardi), PL 184:635-740.

Ópera, Editar. Quarrachi, Roma, 1904.

J. BONIFACIUS, Historia Virginalis de B. M., s. d., s. 1.

(D. BONHOURS), Pensées Ingénieuses des Pères de l'Eglise, París, 1700.

P. BONNEVIE, Discours, OS 78:418-1027.

E. J. BORDERIES, Oeuvres Complètes, OS 75:9-561.

H. BOUDON, Oeuvres Complètes, J. P. 3Migne Edit., París, 1856.

J. BOUDOT, Discours, OS 79:805-843.

H. BOUESSE, De la Maternité de Marie à Sa Glorieuse Assomption, NRT (1948), p. 834 m2.

J. J. BOURASSE, Summa Aurea de Laudibus B. V. M., J. P. Migne Edit., 13 vols., París, 1862-1866.

J. BOURGHESIUS, En Quindecim Mysteria Sacri Rosarii D. V. M. Exercitationes, Antuerpiae, 1622.

Maríae Deip. V. Sacra sive de Patrocinio et Cultu B. V. ad Homines Ejus. dem Societatis, Ducaci, 1620.

F. BOURGOING, Homélies Chrestiennes sur les Evangiles des Dimanches et des Festes Principales..., París, 1665.

Veritez et Excellences de Jésus Christ Notre-Seigneur, 2 vols. París, 1632 y 1636.

F. BOURQUELOT, La Littéraire Française Continuée (1827-1849), 6 vols., París, 1857.

E. BOURREE, Oeuvres Choisies OS 39 y 40.

A. de BOURZEIS, Sermons sur les Divers Mystères, OS 6:349-746.

A. BOUVENS, Compendiosa Methodus Colendi Cum Quadam Adjucta Laude Sanctissimam Creatam Trinitatem, Leodil, 1666.

G. le BOUX, Sermones, OS 12:989-1226. Sermones Prêchés Devant le Roi, 2 vols., Rouen, 1766.

J. M. BOVER, Delparae Virginis Consensus, Corredemptionis ac Mediationis Fundamentum, Madrid,1942.

La Maternidad Espiritual de María en los Padres Griegos, Estudios Marianos 7 (1948)

María, Mediadora Universal, Madrid, 1946.

Orden en Que Han de Concebirse Maternidad, Corredencion, y Oficio de Dispensar las Gracias, Est.Marianos 1 (1942), p. 143.

C. BOYER, Pensamientos sobre la corredención de María, AER 122 (1950), p. 401 sq.

P. BOYER, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 78:9-418.

J. BRANCHE, Les Sacrez Eloges de la Glorieuse Mère de Dieu, Lyon, 1638.

F. M. BRAUN, La Mère des Fideles, Essai de Théologie Johannique, París, 1953.

La Mère de Jésus dans l'Oeuvre de St. Jean, Révue Thomiste, vol 51, p. 5-68.

J. BRANDT, Méditations pour Tous les Jours et Fêtes de l'Année Selon la Méthode de Saint Ignace, 4 vols., París, 1848.

H. BREMOND, Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France, 11 vols. París, 1916-1933.

F. BRETONNEAU, Sermons et Panégyriques Complètes, OS 41:9-1250.

J. de BRETTEVILLIERS et L. TRONSON, L'Esprit de M. Olier, 2 vols., Manuscrito en el Seminario Saint Sulpice.

J. BROUCKMEULEY, Alocución Paraenetica de Frequentando Coetu Parthenico Habito in Aula Sodalitatis Leodii, Leodii, 1677.

V. BRUNO, Méditationssur les Sept Solemnitez Principales de Nostre Dame.... traducido por Père de Villiers, Lyon, 1615.

Meditations in Septem Praecipua Festa B. V., Coloniae, 1599.

J. BUCCERONI, La Bienheureuse V. M., traducido por F. Million, París, 1911.

H. de BULONDE, Oeuvres Oratoires, OS 96:813-1500.

H. BUSSON, La Pensée Religieuse Française de Charron à Pascal, París, 1933.

A. BZOVIUS, Monile Gemmeum Divae Virgini Deiparenti Sacrum. Venetlis, 1614.

Tesarus Laudum Sanctissimae Deiparae super Cant. Salve Regina, Coloniae, 1620.

J. CAFFORT, Discours sur le Dogme..., OS 79, 9-759.

A. CAIGNET, L'Année Pastorale, 3 vols., París, 1663.

Calendrier Grégorien pour 1798, Archives Départementales de la Gironde, Salle de Travail, 4L--314.

Calendrier Historique, Chronologique et Moral de la T. S. et Très-Glorieuse Vierge Marie, Mère de Dieu, París, 1749.

A. CALMET, Commentaire Litteral sur Tous les Livres de l'Ancien et du Nou-veau Testament, París, 1742.

E. CAMPANA, Marie dans le Dogme Catholique, Montrejean, 1912-13.

J. CAMBACERES, Oeuvres Complètes, OS 65:893-1568.

M. CAMPHAUSEN, Passio D. N. J. C. Adumbrata en Figuris et Prophetiis Antiquae Legis, Coloniae, 1704.

P. L. CAMUS, Le Chappelet de Nostre Dame de Lorette... Poisson, 1637.

La Dévotion à la Vierge Recueilly des Sermons de Messire I. P. C. E. de Belley, Poisson, 1638.

J. CANAL, De Definibilitate Spiritualis Maternitatis B. M. Virginis, Ephemerides Mariologicae 2 (1952), p. 377-400.

L. CANZIANI, La Maternita Spirituale di Maria, Milán, 1953.

J. CAROL, La Constitución Apostólica "Munificentissimus Deus" y la Constitución de Nuestra Señora

Corredención, Marianum 13 (1951), p. 237. De Coredemptione Beatae Virginis Mariae, Romae, 1950.

El problema de la corredención de Nuestra Señora, AER 123 (1950), p. 32-51.

L. CARRELET, Oeuvres Spirituels et Pastorales, OS 97:9-1225.

G. T. CARRON, Modèles d'Une Tendre et Solide Dévotion à la Mère de Dieu dans le Premier Age de la Vie, Lyon, 1818.

Catalogue Général des Livres Imprimés de la B.N. Autores, París, 1923-1955.

Catalogue des Livres à la Bibliothèque de la Madeleine, 1830 y 1845, Burdeos.

Catalogue des Livres Laissés dans la Chambre de M. Chaminade, Archivos de la Administración General de la Compañía de María.

P. CATHARINA, Victricis Mariae Deiparae, Lugduni, 1660.

F. CAVALLERA, Patrologiae Cursus Completus París, 1912. Serie Graeca -- Índices,

F. CAYRE, Patrologie et Histoire de la Theologie, 3 vols., vol. III -- Maîtres Modernes de la Vie Chrétienne, París, 1944.

P. CHAMPIGNY, Recueil de Sermons Choisis, OS 38:431-686.

P. le CHAPLEAIN, Oeuvres Complètes, OS 59:9-1176.

J. CHARAUD, Oeuvres Choisies, OS 38:1333-1548.

L. CHARDON, Méditations sur la Passion de N.S.J.C., París, 1892.

B. de CHARMOIS, Sermons, Discours, et Panégyriques, París, 1791.

A. CHARVAZ, Oeuvres Oratoires, OS 81:919-1264.

F. CHAUCHEMER, Sermons sur les Mystères, OS 22:831-1068.

C. CHAVASSE, La novia de Cristo: una investigación sobre el elemento nupcial en el cristianismo primitivo, Londres, 1940.

T. CHEMINAIS, Sermones, París, 1693, 1738; Bruselas, 1710-29 y 1740, 1744
Oeuvres Complètes, OS 12:9-704.

L. CHENART, Discours sur Divers Sujets, OS 90:803-1402.

(J. CHESNEAU?), Vie de la S. V., Mère de Dieu, Tirée des Saintes Ecritures el des Temoinages des Saints Pères, París, 1821.

J. CHEVASSU, Oeuvres Oratoires, OS 94:9-839.

P. CHIFFLETIUS, Praxis Quotidiana Divini Amoris Sub Forma Oblationis Suip sius: Una cum Formula Actuum Verae Pletatis Erga Sanctissimam De Parentem Virginem, Antuerpiae, 1631.

H. CHOQUETIUS, Mariae Deiparae in Ordinem Praedicatorum Viscera Materna Antuerpiae, 1634.

C. de CICERI, Sermones, OS 61:629:1460.

D. X. CLEMENT, Sermons, Homélies, et Oraisons Funèbres, OS 54 y 55.

P. le CLERC, Les Véritables Motifs de Confiance que Doivent Avoir les Fidèles dans la Protection de la Sainte Vierge, París, 1826. Vies Intéressantes et Edifiantes des Religieuses de Port Royal, s. 1., 1701-1712.

P. de CLORIVIERE, Vie Intérieure de la Vierge -- Textes Inédits Présentés par Andre Rayez, S. J., París, 1954. Neuvaine en l'Honneur du Sacre-Coeur de Jésus, París, s.d. (c. 1775).

A. COCHIN, Prônes ou instrucciones Familières, OS 98:9-1128.

L. COGNET, Les Origines de la Spiritualité Française au XVIIe Siècle, París, 1949.

Colección Wittert, Manuscrito 15, Universidad de Lieja.

A, COLOMB, L'Ame Contempplant les Vertus de Marie, Méditations pour tous les Samedis de l'Année, Lyon, 1833.

De in COLOMBIERE, Oeuvres Complètes, OS 7:367-1650. Sermones Prêchés Devant Son Altesse Royale, Madame la Duchesse d'Yorck, 6 vols., Lyon, 1757.

L. COLOMER, La Virgen María, Barcelona, 1952.

D. de COLONIA, Bibliothèque Janséniste..., Bruselas, 1739 y Amberes, 1752.

A. COMBALOT, Conférences sur les Grandeurs de la S. V., Lyon, 1848.

P. CONDOMOIS, Quatre Sermons sur l'Antienne Salve Regina, París, 1577. Quatre Sermons sur la Salutation Angélique, París, 1578.

C. de CONDREN, Considérations sur les Mystères de J. C., París, 1882. Lettres du P. Charles de Condren, publicado por P. Ouvrey, París, 1943. Manuscrit 1333 de Lyon d'après un exemplaire photographie (fol. 310) de la Bibliothèque de St. Sulpice

Y. M. CONGAR, Le Christ, Marie et l'Eglise, Brujas, 1952.
Marie et l'Eglise dans la Pensée Patristique, RSPT38 (1954), p. 3-39.

CONRAD de SAJONIA, Speculum B. Virginis (Inter Opera S. Bonaventurae, Roma, 1904).

CONTANT de la MOLETTE, Genèse Expliquée, París, 1777.

V. CONTENSEN, Theologia Mentis et Cordis, 9 vols., Lugduni, 1675 y París, 1875.

M. CONVELT, Theatrum Excellentiarum SS. Deiparae ex Consociatione Excellentiarum Sui Filii, Antuerpiae, 1655.

J. CORET. El Segundo Adán, Jesús. Souffrant et Mourant pour les Péchez du Premier Adam et de sa Posterité, Lille, 1671.

F. CORMEAUX, Oeuvres Oratoires, OS 72:9-161.

P. COTON, De Vita et Passione Salvatoris N.J.C., Coloniae, 1617. Conciones sive Meditationes de Praecipuis Fidel Mysterils, Coloniae, 1617.

J. COURTURIER, Catéchisme Dogmatique et Morale, 4 vols., Dijon, 1824-1830.

J. CRASSET, La Véritable Dévotion Envers la Sainte Vierge Etablié et Défendue, París, 1679, 1687 y 1708.

J. CROISET, Exercices de Piété pour Tous les Jours et Les Fêtes Mobiles de l'Année, 5 vols., Lyon, 1721.
Retraite Spirituelle pour Un Jour de Chaque Mois, 2 vols., París, 1777.
La Vie de N.S.J.C. Tirée des Quatuor Evangelistes et Celle de la T.S.V., Mère de Dieu, París, 1723.

H. D. (Societatis Mariae Presbyter), Tractatus Theologicus de B.M.V., 2 edit., Lugduni, 1866.

J. DADRAEUS, Loci Communes Similium et Dissimilium..., s. 1, art. d,

J. DAMASCENE (recoleto), Discours Ecclésiastiques et Mystiques, OS 23:11-583.

San PEDRO DAMIÁN, Sermones, PL 144:501-925.

L. DASSIER, O. P., L'Evangile de la Grâce en Sermons sur les Mystères et Dé-votion de la Sainte Vierge, Lyon, 1685.

A. DAUROLTIUS, De Salutationis Angelicae Usu..., Coloniae, 1618.

J. DAVID, Le Pancarpe de Marie, traducido por Paul Sausseret, París, 1854. Pancarpium Marianum, Antuerpiae, 1618.

J. DEBUSSY, Nouveau Mois de Marie. Amiens, 1815, 1828, 1833.

J. DEKKERS, Clavis Patrum Latinorum, Brujas, 1951.

H. DENZINGER, Enchiridion Symbolorum, Friburgo iB, 1908.

J. DESLYONS, Defensa de la Verdadera Dévotion Envers la Ste. Vierge, París, 1651.
De Cultu BV Mariae Elegiarum Libri III, Ingolstadii, 1677.

I.A. DESSAURET, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 69:9-511.

Diccionario de la Academia Francesa, 2 vols. Nismes, 1786.

Dictionnaire Universel Français et Latin, Vulgairement Appelé Dictionnaire de Trevoux, 8 vols., París, 1771.

F. DIEKAMP, Theologiae Dogmaticae Manuale, traducido por Adolphus Hoffman, O. P., 3 vols., París, 1944.

C. DILLENSCHNEIDER, Marie au Service de Notre Redemption, Haguenau, 1947. Le Mystère de la Coredemption Mariale, París, 1951.

DIONYSIUS CARTUSIANUS, In Quatuor Evangelistas Ennarationes, Lugduni, 1579. Insigne Commentariorum Opus in Psalmos Davidicos, Parisiis, 1557.

F. DOUCET, Oeuvres Complètes, OS 75:671-1292.

F. DREWNIAK, Die Mariologische Deutung von Gen 3:15, In der Vaterzelt, Bres-lau, 1934.

J. DUBLANCHY, art. "Marie, DTC, Vol. IX, col. 2349-2355.

N. DUBOIS, Defensio B.V.M. et Piorum Cultorum Illius contra Libellum Intitu-latum "Monita Salutaria...", en J. Bourasse, Summa Aurea, V, Col. 138-214.

F. A. DUPANLOUP, Mandements et Instrucciones Pastorales, OS 88:667sq.

L. DUPONT, Le Trésor des Serviteurs de Marie ou Méditations sur les Vertus.... Lyon, 1829.

S. DUTREUL, Sermones Choisis, OS 47:1217-1592.

EADMER, Tractatus de Conceptione B. M. Virginis (Inter Opera S. Anselmi), PL 159:301-318.

EDMUNDUS CANTUENSIS, Speculum Ecclesiae, BMVP 25:316.

P. ELISEE (Jean F. Capel), Oeuvres Complètes, OS 54:1432-2063.

P. ENFANTIN, Mois des Douleurs de M. Rusand, Lyon, 1841.

ERNALDUS ABBAS, De Laudibus Mariae, B. V., PL 189.

G. ESTIUS, Commentaria Absolutissima in Omnes Beati Pauli et Septem Catho-licas Apostolorum Epistolas, París, 1666; Rothmagos, 1709.

L. EVERETT, El nexo entre el papel corredentor de María y sus otras prerrogativas, Estudios Marianos 2 (1951), p. 129-152.

Ejercicio de Dévoción en el Honor de la Pasión de N.S.J.C. et de la Compassion de la S. V. établi dans l'Eglise Metropolitainede Paris, París, 1846.

Explicación de la Prière "O Jesus Vivens in Maria", Manuscrit de Saint Sulpice. Archivos de San Sulpicio, París.

M. FAYET, Sermones, Discours et Mandements de M. Fayet, 2 vols. París, 1857.

C. FECKES, El Misterio de la Divina Maternidad, traducido del alemán, Londres, n. d. (Derechos de autor, 1939).

P. X. FELLER, Catéchisme Philosophique, Bruselas, 1772. Oeuvres Oratoires Complètes, OS 65:11-343.

F. FENELON, Sermons et Entretiens, OS 28:9-199.

L. FERAUD, Considérations sur les Mystères et les Grandeurs de la Sainte Vierge, París, 1691.

A. FERLAND, El carácter mariano de la Redención, AER 123 (1950), p. 175-179.

FERRY de LOCRE, Marie Auguste, Arras, 1603.

FITZ-JAMES, Oeuvres Oratoires, OS 94:837-1466.

C. FLACHAIRE, La Dévotion à la Vierge dans la Littérature Catholique au Commencement du XVIIe Siècle, París, 1916.

J. FLECHIER, Panégyriques et Autres Sermons, OS 23:583-1175.

P. FLORIOT, Homelles Morales sur les Evangiles de Tous les Dimanches de l'Année et Sur les Principales Fêtes de N.S.J.C. en de la S.V., París, 1678.

F. FORNERUS, Sermones Tricesimales de Felicissimo ex Hac Vita Transitu. Ingolstadii, 1627.

J. FOSSARD, Oeuvres Complètes, OS 65:343-717.

FRANCOIS de TOULOUSE, Sermones Choisis, OS 10 y 11.

Le Missionaire Apostolique, 12 vols., Vol. XI Des Mystères de In S. V., París, 1678.

C. FRIETHOFF, De Alma Socía Christi Redemptoris, Romae, 1936.

FULBERT de Chartres, Tractatus de Assumptione B.M.V. (Inter Opera S. Augustini), PL 40:1141-1148.

CALLE. FULGENCIO, De Veritate Praedestinationis et gratiae ad Joannem et Venerium, PL 65:603-671.

E. GALLAGHER, Evaluación de los argumentos a favor de la corredención de María, Marian Studies 2 (1951), p. 107-128.

T. GALLUS, Interpretatio Mariologica Protoevangelii Posttridentina, Pars Prior (1545-1660), Roma, 1953.

Interpretatio Mariologica Protoevangelii Tempore Postpatristico, Roma, 1949.

Observationes ad "Novam Protoevangelii Mariologicam Interpretationem", Ephemerides Mariologicae 2 (1953), pág. 425-437.

P. GALTIER, La Vierge Qui Nous Régénère, RSR 5 (1914), p. 136-145.

A. GAMBART, Oeuvres Oratoires, OS 89:9-1265.

J. GANS, Quinquatria Mariana sive de Quavis Quinque Solemnitatum Deiparae Virginis Mariae, Viena, 1632.

N. GARCIA-GARCES, Cooperacion de Maria a nuestra Redencion a modo de sacrificio, Est. 2 de marzo (1943), pág. 195-247.

Maria Coredemptrix, Romae, 1940. Raizy Fruto de la Maternidad Espiritual de Maria, Est. 7 de marzo (1948), pág. 299-340.

J. GARRETA, La Maternidad Espiritual de Marla en los Padres Latinos, Est. 7 de marzo (1948), pág. 104-120.

R. GARRIGOU-LAGRANGE, La Madre del Salvador y nuestra vida interior, traducido por Bernard Kelly, Dublín, 1949.

L. GAUTIER, Prières à la Vierge d'après les Manuscrits du Moyen Age, París, 1881.

P. GERBERSON, Apologie des Dévots de la Ste. Vierge, Bruselas, 1675.

A. GELIN, P.S.S., La Vocation de Marie d'après le Nouveau Testament, La Vie Spirituelle 36 (1954), pág. 115-123.

G. GENEEN, Marie Notre Mère: Esquisse Historique et Evolution Doctrinale, Marianum 10 (1948), p. 337-352.

A. de GENOUDE, Sermons et Conférences, OS 87:235-475.

P. GEOFFROY, Sermones. 5 vols. Lyon, 1788; OS 66:1175-1348.

E. M. GEORGES, St. Jean Eudes Modèle et Maître de la Vie Mariale, París, 1945.

P. GERARD, Oeuvres Oratoires, OS 72:342-1 031.

J. GERSON, Ópera, Apud Knoblauch, 1514.

CALLE. GERTRUDE, Revelationes Gertrudianae ac Melchitildianae, 2 vols., Oudin, París, 1875.

G. GIBIEUF, La Vie et Les Grandeurs de la T. S. V., Mère de Dieu. París, 1637.

A. GINTHER, Mater Amoris et Doloris Quam Christus in Cruce Moriens Omni-bus ac Singulis Suis Fidelibus in Matrem Legavit.... Tercera edición, Happach, 1734.

N. GIRARD, Prones ou Instrucciones Familières, Lyon, 1766, OS 92.

P. GIRAUD, Oeuvres, 7 vols., Lille, 1850-52; 4 volúmenes, Lille, 1854.

P. GLORIEUX, Pour Revaloriser Migne -- Tablas rectificativas, Lille, 1952.

F. X. GODTS, La Corédemptrice -- Essai de Justification de Ce Beau Titre, Bruselas, 1920.

P. GOGNUS, Vita BMV, Antuerpiae, 1608.

C. de la GRANGE, Les Mystères Sacrés de N. S. et de la S. V., 3 vols., París, 1697.

W. GOSSENS, De Cooperae Immediata Matris Dei ad Redemptionem Object-ivam, Parisiis, 1939.

GREGORIO de JESÚS CRUCIFICADO, Naturaleza de la Maternidad Espiritual de María, Estudios Marianos, 7 (1948), p. 123-144.

L. de GRENADE, Le Catéchisme ou Instrucción ou Symbole de la Foy, Lyon, 1654, Oeuvres, Lyon, 1681.

H. GRIFFET, Sermones Complètes, OS 56:9-775.

E. GROSEZ, Journal des Saints et Méditations pour Tous Les Jours, Lyon, 1709,

J. GROU, L'Intérieur de Jésus et de Marie, París, 1828.

J. GUDOUL, Esprit des Souffrances de N.S.J.C. d'après le P. Thomas de Jésus, París, 1842.

P. GUERANGER, Marie d'Agreda, Univers, 19 artículos del 24 de mayo de 1858 al 15 de mayo de 1859.

GUERRICUS ABBAS, Sermones, PL 185:9-219.

R. GUERINI, Giuseppe Chaminade Educatore et Apostolo Mariano, Osservatore Romano 95, núm. 21 (27 de enero de 1955), pág. 3, col. 2-5.

J. de GUIBERT, La Spiritualité de la Compagnie de Jésus, Roma, 1953.

GUIGES (?), Sermo en Cant. B. Mariae, PL 184:1121-28.

M. GUILLET, Projets pour un Cours Complet d'Instructions Familières, 4 vols., Lyon, 1817.

M. HAMON, Retraites Pastorales et Discours Divers, París, s.d.

J. HAYNEUVE, Abrégé des Médiations sur la Viede Jésus Christ, 4 vols, París, 1670.

F. HENNIN, Accord Amoureux Entre l'Amant de Jésus et de Marie..., Douai, 1675.

P. J. HENRI, Instrucciones Famillères Dogmatiques et Morales.... Edición retocada, Lille, 1845.

C. HENZE, De Essendi Ratione Praecipua Dolorum B. V. M., Marianum 11 (1949), p. 54-71.

G. HEVENSIUS, Calendarium Marianum e Victoriis Contra Gentiles Tyrn-viae, 1685.

F. HIEHLE, Una vida mariana del padre Olier, Marcy, 1948.

HIERONYMUS de MARNEF, Ennarationum Quadragesimalium Thesaurus Novus, París, 1574.

M. HIMONET, Marie, Ses Mystères, et Son Culte, 3 edit., Lavoy, 1873.

M. HOEFER, Nouvelle Biographie Générale, 46 vols., París, 1868.

P. HOFFER, La Dévotion a Marie au Declin du XVIIe Siècle -- Autour du Jansénisme et des
"Avis Salutaries de la B. V. Marie à Ses Dévots Indiscrets", La Rochelle, 1938.
La intercesión de la T. S. V. chez les Maîtres de l'Ecole Française, AdM 29 (1939)
L'Intercession Mariale chez les Maîtres de l'Ecole Française, VS Suppl.16 (1938)

F. HOFFMAN, Der Kirchenbegriff Des Hl. Augustinus, Munich, 1933, Mariens Stellung in der Erlosungssordung nach dem Hl. Augustinus (Fest-schrift K. ADam), Düsseldorf, 1952.

HONORIUS AUGUSTODUENSIS, Expositio in Cant. Canticorum, PL 172.

V. HOUDRY, Bibliothèque des Prédicateurs, Lyon, 1724. Sermones Choisis, OS 36 y 37.

M. HUBERT, Oeuvres Complètes, OS 23:9-1146. Sermones, 6 vols., París, 1725.

HUGO de S. VICTORE, Ópera Omnia, Monguntiae, 1617.

E. HUGON, Marie Pleine de Grâce, 5.ª edición, París, 1926.

P. HUMBERT, Pensées sur les Plus Importantes Vérités de la Religion et sur Les Principaux Devoirs du Chrétien, Lyon, 1848.

H. HURTER, Nomenclator Litterarius Theologiae Catholicae, 5 vols., Oeniponte, 1911.

G. HUYGENS, Breves Observationes de Verbo Incarnato, Lieja, 1695.

HYACINTHE le FEVRE, Sermons sur les Evangiles de Tous les Jours du Car-ême, París, 1684.

J. ICARD, Doctrina de M. Olier, París, 1891.

IDLEFONSO de la IMMACULADA, Elementos físicos-marianos en la Gracia y en la Mistica, Est, Marianos 7 (1948, p. 197-240.

A. INGOLD, Bibliothèque Oratorienne, París, 1880-1882.

JACOBUS a PASSIONE DOMINI, Filius Pariens et Mater Compatiens sive Christi D. N. Passio et V. Mariae Parallela Compassio, Ultrajecti, 1678.

C. JANSENIUS, Tetrateuchus sive Commentarius in Sancta Jesu Christi Evangelia, París, 1643.

E. JANSSENS, La Doctrine Mariale de Bossuet, Lieja, 1936.

J. JARD, Sermons pour l'Avent, le Caresme, et les Principales Festes de l'Année, 5 vols.

L. du JARRY, Essais de Panégyriques..., 2 vols, París, 1692. Sermons sur les Mystères de N. S. et de N. D., OS 38:687-1332.

P. JEANJACQUOT, Simples Explications sur la Coopération de la S. V. à l'Oeuvre de la Rédemption, 3ième Edit., París, 1889.

DOM JEROME (C. Geoffrin o Jofrain), Oeuvres Complètes, OS 30:127 ss.

JOACHIM a S. MARIA, Mystica Anatomia Sanctissimi Nominis Deiparae V. Mariae, Venetiis, 1689.

JOANNES de CARTHAGENA, Homiliae Catholicae de Sacris Arcanis Deiparae Mariae, Parisiis, 1614.

JOANNES (Episcopus Castoriensis), Tractatus de Sanctorum et Praecipue de B.M.V. Cultu, Embricae, 1675.

JOANNES de SEGOVIA, Septem Allegationes et Totidem Avisamenta circa Sacratissimae V. M. Immaculatam Conceptionem (pro informatione Patrum Concilii Basiliensis).... Bruxellis, 1664.

C. JOYL, Différents Sujets Sermons, OS 32:9-1562.

H. JONGHEM, Vera Fraternitas Declamanda Confratribus Sodalitatum, Antuer-piae, 1662.

JOSEPHUS de S. MIGUEL, Biblia Mariana ex Pluribus Divinarum Scriptuararum Commentariis Excerpta..., Genuae, 1702.

M. JOUSSARD, "Le Premier-né de la Vierge" chez Saint Irenee et Saint Hip-polyte, RSR 12 (1932), pág. 509-32 y 13 (1933), pág. 250-27.

La Théologie Mariale de S. Irénée, L'Immaculée Conception -- VIIe Con-grès Marial National, Lyon, 1954.

C. JUDDE, Oeuvres, 7 vols., Besançon, 1815. Retraite Spirituelle, 5 vols, París, 1844.

CALLE. LAWRENCE JUSTININAN, Ópera Omnia, Lugduni, 1628.

G. M. KEATING, La maternidad divina y espiritual de María, Ef. Mariol. 3 (1953).

TOMÁS a KEMPIS, Oeuvres, OS 88:9-213.

J. KEUPPENS, Compendio Mariologiae, Nyakibandae, 1946.

T. KOEHLER, Marie, Mère de l'Eglise, Marie et l'Eglise III, BSFEM 11 (1953), Maternité Spirituelle de Marie, Maria (Ed. H. du Manoir) 1, p. 573-600.

Possibilités de Synthèse Théologique Contenues dans la Doctrine de Bérulle et Gibieuf AdM 35 (1953), pág. 125-143.

L. KREAYTTER, Fastus Mariales, Ventiis, 1695.

P. KWIATKIEWICZ, PAWLOWSKI, RUTKA, Sol Marianus Triplex Nuper en Pol-onica Societate Jesu Panegyres Marianae. Viena, 1701.

J. LABOURDERIE, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 76:91-1400.

P. LACOSTE, Plans de Discours, OS 99:753-1000.

C. LACOUDRE, Oeuvres Oratoires et Sermons, OS 80:909-1181.

A. LADEN, Le Mois de Marie Paroissial, 2.ª edición, París, 1847.

P. F. LAFITEAU, La Vie et Les Mystères de la S. V., 2 vols, París, 1759. Sermons Complets, OS 52:9-799 y Lyon, 1758.

J. P. LALANNE, Oeuvres Oratoires, OS 86:37-485.

(F. LALOMIA), Mois de Marie ou le Mois de Mai Consacré à la Glorie de la Mère de Dieu, Burdeos, 1823.

B. LAMY, Concordia Evangelistarum, 2 vols., Anisson, Parisiis, 1699.

N. LA PESSE, Sermones, OS 21:854-1300.

J. LA SAUSSE, Cours de Méditations Ecclésiastiques, Tul, 1781.

A LAPIDE, Cornelius, Maria Praedicatoris Necnon Confessarii Aurifodina seu E Commentariis Cornelii a Lapide de B.V.M., Parisiis, 1872.

De la TOUR, B., Oeuvres Complètes, OS 60:9-1590. Obras, Colonia, 1769.

J. F. de la TOUR-du-PIN, Panégyriques Complètes, OS 53:9-851. Sermones, 6 volúmenes, París, 1764.

R. LAURENTIN, Court Traité de Théologie Mariale, París, 1953. Marie,
L'Eglise et Le Sacerdoce, París, 1952-53.
Le Titre de Corédemptrice: Etude Historique, Roma, 1951.

A. LECHAT, Receuil de Sermons et d'Instructions Religieuses, París, 1847.

P. F. de LEENHEER, Virgo María Mística sub Solis Imagine, s. 1. 1681.

J. LEJEUNE, Le Missionaire Apostolique de l'Oratoire, 10 vols., Toulouse, 168 Oeuvres, OS 3, 4 y 5.

L. LELOIR, La Médiation Mariale, Brujas, 1933.

J. LENFANT, Oeuvres Completes, OS 70:9-1099, Sermones, 8 vols, París, 1818.

H. LENNERZ, De Beata Virgine, Romae, 1939.
De Cooperacióne B. V. en Ipso Opere Redemptionis, Gregorianum 28 (1947), p. 574-593 y 29 (1948), pág. 118-141.

J. le NOIR, Oeuvres Oratoires, OS 86:1137-1181.

J. LERNETY, Les Vertus, Le Pouvoir, La Clémence, et La Gloire de Marie, Mère de Dieu, París, 1790.

A. H. LEPICIER, Tractatus de B.V.M. Matre Dei, 5ª Edición, Roma, 1926,

T. LEROY, Le Culte de la B.V.M. Défendu Contre un Donneur d'Avis Anonyme, St. Omer, 1674.

A. LETOURNER, Le Nouveau Mois de Marie, París, 1823.

C. F. LHOMOND, Doctrina Chrétienne, Lyon, 1808.

A. LHOUMEAU, La Vie Spirituelle à l'Ecole du B.L.,M. Grignión de Montfort. Giras, 1926.

P. LIEBERMANN, Explication de la Prière "O Jesus Vivens in Maria", París, 1902.

F. DE LIGNY, Histoire de la Vie de J. C., Lille, 1853. Oeuvres Complètes, OS 69:511-511 ss. Sermons, 2 vols, Lyon, 1828.

M. LLAMERA, María, Madre Corredentora, o la Maternidad Divino Espiritual de María y la Corredención, Est. Marianos 7 (1948), p. 145-196.
La Maternidad Espiritual de María, Estudios Marianos 3 (1944), p. 67-172.
El Mérito Maternal Corredentino de María, Est.Marianos 11 (1951), págs. 81-140.
¿Num Maria Gratiam Nobis Meruit Merito "De Condigno ex Condignitate?" Ephemerides Mariologicae 1 (1951), págs. 177-178.

J. LOBBETIUS, Gloria Sanctorum sive Questiones Morales in Festa Sanctorum Totius Anni, Leodii, 1659.

J. LORICHIUS, Triumphus B. M. V., Friburgo 1.B, 1610.

J. de BERNIERES LOUVIGNY, Le Chrétien Intérieur, Gramoisy, 1663 y Lyon. 1690.

S. LOYAERTS, Conciones seu Enodationes Evangelicorum, Coloniae, 1621.

LUDOLPHUS CARTUSIANUS, In Psalmos Davidicos Ennaratio, París, 1506 Meditationes Vitae Jesu Christi, París, 1878.

A. LUTZ, La Maternité Mystique de la Vierge Marie d'après de Montfort, París, 1923.

C. G. de la LUZERNE, Oeuvres Oratoires, OS 73:805-1117.

5. LYONNET, "¡Silla Kecharitomene!" Bíblica 20 (1939), pág. 131-141.

N. MAC CARTHY, Sermones, 3 vols, París, 1834.

Le MAISTRE de SACY (Sieur de Royamount), Vie Illustrée de N.S.J.C., París, 1899.

Abrégé de l'Histoire de l'Ancien Testament, New Edit, París, 1753.

J. MALDONATUS, Commentaria in Quatuor Evangelia, Mongnntiae, 1602.

J. MANSI, Promptuarium Sacrum ac Morale..., Coloniae, 1666. Aerarium Evangelicum, 3 vols, Coloniae, 1668.

H. M. MANTEAU-BONAMY, Maternité Divine et Incarnation, París, 1949.

Manuscrit Relatif à l'Institutions de la Congrégations de N.D. en 1630, Bibliothèque Mazarine, Manuscrit 1266 (Règlement Secret de "AA.")

C. MARMION, Le Christ, Vie de l'Ame, París, 1919.

C. de MAROLLES, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 64:9-457.
Sermons sur les Principales Fêtes de l'Année. París, 1786.

H. MARRACCI, Biblioteca Mariana, 2 vols., Romae, 1648.

MARTINUS del RIO, Opus Marianum sive De Laudibus et Virtutibus Marie V. Deiparae, Lugduni, 1607.

MARTIN de S. SERVAIS, La Mysterieuse Imitation de la T. S. Mère de Jésus ou Marie Imitable dans les Mystères de sa Vie et de Sa Mort. Namur, 1703.

A. MARTINELLI, De Objecto et Extensione Scientiae Infusae Quam B. V. Maria Creditur Habuisse in Primo Existentiae Suae Momento, Marianum 12 (1950), p. 389-398.

C. MASSON, Sermones Choisis, OS 13:1005-1193.

DOM MASSON, La Psalmodie Intérieure de la S. V., Grenoble, 1699.

F. MAUPIED, Oeuvres Oratoires, OS 86:73-379.

E. MAY, La base bíblica para la maternidad espiritual de María, Estudios Marianos 3 (1952), p. 111-141.

P. MEDAILLE, Méditations sur les Evangiles de Tous les Dimanches de l'Année..., 2 vols, París, 1744.

D. J. CARD, MERCIER, La Médiation Universelle de la T. S. V. et la "Vraie Devotion a Marie" Selon L. M. Grignion de Montfort, Lovaina, 1924.

P. A. MERCIER, Sermons Divers, OS 87:506-1178.

B. H. MERKELBACH, Mariología, París, 1939.

(F. P. MESSENGUY), Exposition de la Doctrine Chrétienne, 6 vols, París, 1777. Dimanches et Fêtes de Toute l'Année, París, 1737.

P. METEZEAU, L'Exercice Intérieur de l'Homme Chrestien, París, 1627.

Theologia Sacra Juxta Formam Evangelicae Praedicationis Distributa, Lugduni, 1624.

Traité de la Vie Parfaite par Imitation et Ressemblance de Jésus Christ, París, 1622.

MIGUEL A. S. AUGUSTINO, Instruccionesum Mysticarum Liber Tertius, Antuer-plae, 1671.

J. MIESHOW, Discursus Praedicabiles Super Litanias Laurentanas, Lugduni, 1660.

J. P. MIGNE, Edit., Collection Integrale et Universelle des Orateurs Sacrés du Premier et du
Second Ordre.... París, 1844-55.
Colección Integrale et Universelle des Orateurs Sacrés, Seconde Series... París, 1855-66. Oeuvres Complètes de M. Boudon, París, 1856.
Oeuvres Complètes de M. Olier, París, 1856.
Patrologiae Graecae Cursus Completus, 161 vols., París, 1863.
Patrologiae Latinae Cursus Completus, 212 vols., París, 1887.

A. MOLIÉN, art. Condren, DS 2, col. 1374-1387.
Les Grandeurs de Marie d'Après les Ecrivains de l'Ecole Française, París, 1936.

E. MOLINIER, Sermons sur Toutes les Féries et Dimanches du Caresme, 2 vols, Toulouse, 1645.
Sermons Choisis, OS 44:9-1039.
Sermones sobre las Festes des Saincts, Toulouse, 1648.

D. MONGIN, Obras, OS 46:1057-1331.

H. MONIER-VINARD, La Mystique du P. de Clorivière, RAM 17 (1936), p. 147-169 y 225-243.

C. de MONMOREL, Homélies, París, 1698. Oeuvres Oratoires, OS 68:443 ss. y 91.

CALLE. GRIGNION M. de MONTFORT, Traité de la Vraie Dévotion à la Sainte Vierge. Saint-Laurent-sur-Sevres, 1922.
Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen, Colbury, 1947.

HEINRICH de MOOS, Petitiones de Assumptione Corporea in Coelum Definienda, Romae, 1942.

T. MORETUS, Principatus Incomparabilis Primi Filii Hominis, Messiae, et Primae Parentis Matris Virginis in Conceptione Illius Immaculata Ex-hibitus, Coloniae, 1671.

G. MORIN, Miscelánea Agostiniana, Roma, 1942.

J. MORINEAU, Comment la Doctrine de la Maternité Spirituelle de Marie s'installe dans la Théologie Mystique de S. Bernard, BSFEM 1 (1935), p. 119-152.

J. MOYNAHAN, El mérito de Nuestra Señora "De Congruo" según el Papa Pío X, Estudios Mar-Enero 2 (1951), p. 153-169,

U. MULLANEY, La mariología de Santo Tomás, AER 123 (1950), pág. 188 m2.

A. MULLER, Ecclesia-Maria: Die Einheit Maria und der Kirche (Paradoxis,5), Friburgo i.d. Sch., 1951.

A. NARBONNE, Marie ou les Mystères de sa Vie, 2.ª edición, Toulouse, 1694.

GREGOIRE NAZIANCENO de S. BASILIO, L'Adoption des Enfans de la Vierge dans l'Ordre de la Confrairie de Nostre Dame du Mont Carmel..., París, 1641.

E. NEUBERT, Marie dans le Dogme, París, 1954 (3.ª edición)

P. FREY de NEUVILLE, Sermones completos, OS 57:9-263.

ARCHEVEQUE NICOLAS, Les Grandeurs Suréminentes de la T. S. V...., París, 1639.

A, NICOLAS, La Vierge Marie'et le Plan Divin, París, 1856.

NICOLÁS de Claraval, Sermón XI de Annunt. (Inter Ópera S. Petri Damiani), PL 144:558.

NICOLAS de DIJON, Panégyriques des Saints, 3 vols, Lyon, 1693. Octave de l'Assomption de la S. V., Lyon, 1687.
Sermones Choisis, OS 17:251-836.

J. M. NICOLAS, Le Concept Integral de la Maternité Divine, Revue Thomiste 42 (1937), págs. 58-93 y 230-272.

La Doctrine Mariale du Cardinal de Bérulle, Revue Thomiste, 43 (1938), pág. 81-100.

NICOLAS de MONTMORENCY, Fontaine d'Amour, Lieja, 1625.

H. NICOVETUS, Iconologia Mariana seu Judicium de Imaginibus Sanctissimae Virginis..., Rothmagi, 1668.

J. NIEREMBERGIUS, Opera Parthenetica de Supereximia et Omnimoda Puritate

Matris Dei, Lugduni, 1659. Trophaea Mariana seu de Victrice, Misericordia Deiparae

Patrocinantis Hominibus, Amberes, 1668.

H. NIQUET, Le Serviteur de la Vierge ou le Traité de la Dévotion Envers la Glorieuse Marie, Mère de Dieu, Rouen, 1677.

J. B. NOULLEAU, L'Idée du Vray Chrestien, Qui Est le Grand et le Perpetuel Adorateur en Esprit et en Vérité..., 2 vols., París, 1664.

De NUEROS, H., Lapidicina Sacra, Lugduni, 1678.

W. O'CONNOR, La maternidad espiritual de Nuestra Señora en la Tradición, Estudios Marianos 3 (1952), pág. 142-173.

P. D'ORLEANS, Instrucción Chrétienne sur la Dévotion à la S. V., París, 1696. Sermones, OS 13:690-1005.

P. D'OUTREMAN, Instrucción du Chrétien, nueva edición, París, 1866. Le Vrai Pedagogue Chrétien, 2 vols., Toulouse, 1687.

A. PACIUCHELLIUS, Exercitationes Dormitantis Animae Circa Ps. 86, Canticum Magnificat, Salutationem Angelicam, et Antiphoniam Salve Regina, Monachi, 1677.

(J. PACOT), Discours de Piété sur les Plus Importantes Objets de la Religion, 3 vols, París, 1745.

A. PAGNAMENTA, La Mariologia di S. Ambrogio, Milán, 1932.

P. PALLU, La Solide et Véritable Dévotion Envers la S. V., París, 1736.
Sermones completos, OS 46:9-1054.
Sermones, 6 vols., París, 1744.

F. PANIGAROLA, Les Sermons de T.R.P. F. Panigarola, Evesque d'Asti, traducido del italiano por G. Chappuys, París, 1598.

PAPILLON du RIVET, Oeuvres Choisis, OS 59:1177-2066.
Sermones, París, 1768.

Paráfrase de las Litanies de N.D. de Lorette, Augsburgo, 1781.

F. PARIS, Plan ou Idée Générale d'Explications Morales de Toutes les Festes et Dimanches de l'Année, París, 1699.

Parvum B. Virginis Sacellum, Mussiponti, 1623.

B. PASCAL, Provinciales, Colonia, 1753.

A. PATAVINUS, Ópera, París, 1543 en Bibl. Virgen. 1, col 614m2.

L. PATOUILLET, Dictionnaire des Livres Jansénistes Anvers, 1752.

M. PEINADOR, El Sentido Mariológico del Protoevangelio y su Valor Doctrinal, Est. Marzo (1948), pág. 341-369.

María Mater Jesús en Scriptis Joannis, Ef. Mariol. 2 (1952), pág. 85-101.

P. PENNEQUIN, Introducción al amor de Dios, 3.ª edición, Le Mans, 1654.

C. PERRIN, Sermones completos, OS 53:851-1459.
Sermons sur la Morale et sur les Mystères, Lieja, 1768.

(J. PERRODIN), Meditations Ecclésiastiques à l'Usage des Séminaristes et Des Jeunes Prêtres, Lyon, 1836.

S. PERUSSEAU, Sermones completos, OS 51:1461-1820. Sermones Choisis du R. P. Perusseau, Lyon, 1750.

D. PETAVIUS, Dogmatica Theologia, Ventiis, 1745.

PETRUS de ALVA et ASTORGA, Funiculus Nodi Indissolubilis. De Conceptu Mentis et Conceptu Ventris, Bruselas, 1663.

M. PEXENFELDER, Hortus Marianus, Dilingae, 1682.

PHILIP de HARVENG, En Cantica Canticorum, PL 203:192sq.

T. PHILIPPE, Marie, Figura de l'Eglise, París, 1947.

P. PICINELLUS, Symbola Virginea ad Honorem Mariae Matris Del, Augustae Vindelicorum, 1694.

L. PIE, Oeuvres Oratoires, OS 83:111-243.

PIERRE de la MERE de DIEU, La Connaissance et l'Amour de la Sacrée Vierge, París, 1646.

Pietas Quotidiana Erga B.V.M. DD. Sodalibus Congregationis V. Deip. Oblata, Lugduni, 1838.

J. P. PINAMONTI, Cor Mariae sive Summae Mariae Sanctitas, Constantiae, 1751.

H. PINTUS, En Ezechielem Prophetam Commentaria, Lugduni, 1581.

A. PLESSIS, Manuale Mariologiae Dogmaticae, Pontchateau, 1942.

F. POIRE, S. J., La Triple Couronne de la Bienheureuse V., París, 1634.

PONCET de la RIVIERE, Sermons Choisis, OS 45:805-1156.

De PONTE, JACOBUS, Floridorum Libri Octo (De Virgine Matre Lib. II), In-golstadii, 1602.

De PONTE, LUDOVICUS, Meditationes de Praecipuis Fidel Mysteriis Vitae ac Passionis D.N.J.C. et VBM, Coloniae, 1619.

(F. A. POUGET), Catéchisme de Montpellier, 3 vols., París, 1731. Instrucciones Catholiques, 2 vols, París, 1725.

L. POULLE, Sermones, París, 1778.

P. POURRAT, La Spiritualité Chrétienne, 4 vols, París, 1918-28.

J. B. PRADAL, Sermones Choisis, OS 55:1111-1230.

S. de PRIERIO, Enchiridion Concionatorum, Antuerpiae, 1619.

J. QUERARD, La France Littéraire, París, 1827-1829.

P. QUESNEL, Le Nouveau Testament en Français avec des Reflexions Morales sur Chaque Verset, Bruselas, 1702; Ámsterdam, 1728.
Prieres Chrétiennes, París, 1738.

E. X. QUINN, La maternidad divina y espiritual de María, Marianum 15 (1953), pág. 56-74.

R. RABANOS, La Maternidad Espiritual de María en el Protoevangelio y S. Juan, Est. 7 de marzo (1948), pág. 15-50.

P. RADBERT, Epistola 9-Ad Paulam et Eustochiam De Assumptione B.M.V. (Inter Opera S. Hieronymi), PL 30:307.

U. RAHNER, Maria und die Kirche, Innsbruck, 1951.

F. RAINSSANT, Méditations pour tous les Jours de l'Année, Muguet, París, 1718.

A. RAUGEL, La Doctrine Mariale de S. Bernard, París, 1935.

T. RAYNAUD, Dypticha Mariana, Lugduni, 1654. Nomenclator Marianus..., Lugduni, 1639. Oeuvres (Tom VII Marialia), Lyon, 1665.
La Règle des Religieuses de l'Ordre de la B. V. Marie, Autrement Appellé de l'Annonciade ou des Dix Vertus de Nostre Dame, avec... les Cérémonies du Même Ordre, París, 1681.

J. REGNIER, Sermones. 2 volúmenes, Lyon, 1761.

P. RENAUDIN, La Dévotion Mariale dans l'Ecole Française du XVIIe Siècle, VS 54 (1938), p. 150-177.

L. RENDU, Mandamientos, OS 85:103-395.

M. Rey, Retraite Pastorale, París, 1859.

J. REYRE, Oeuvres Oratoires, OS 99:9-655.

G. de RHODES, Disputationes Theologiae Scholasticae (Q.1, ad. 6, p. 184-375--De María Deipara), 2 vols, Lugduni, 1661.

C. RIBIER, Oeuvres Oratoires, OS 68:841-42.

C.L. RICHARD, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 67:9-723.

J. P. RICHARD, Oeuvres Complètes, OS 73:9-513. Sermones, París, 1822.

RICHARD l'AVOCAT, Oeuvres Complètes, OS 17, 18 y 19.

RICARDO de S. VICTOR, Exp. en Cantica Cant., PL 196:405-523. Ópera, Coloniae, 1621.

M. DEL RIO, Opus Marianum de Laudibus et Virtutibus M. Virginis, In Quatuor Partes Divisum, Lugduni, 1607.

B. LOS RIOS, Horizon Marianus sive De Excellentia et Virtutibus B. V., Antuer-piae, 1647.

M. RIQUET, Retraite Pascale, París, 1954.

A. RIVERA, La Maternidad Espiritual de María en San Lucas 1:26-38 y en Apocalipsis 12, Est. 7 de marzo (1948), pág. 51-90.

A. RIVETI, Apología pro Sanctissima Virgine, Maria Matre Domini, Lugduni 1639.

L. ROBINOT, Oeuvres Complètes, OS 76:9-971.

J. de la ROCHE, Sermons et Panégyriques, OS 26:9-1326. Sermones, París, 1735.

G. M. ROSCHINI, Compendium Mariologiae, Scientia Catholica, Roma, 1946.
La Corredentrice degli uomini secondo il B. dei Montfort, Regina del Cuori (1940-41). Mariologia, 2 vols., Milán, 1946.

A. ROSKOVANY, Beata Virgo Maria in Suo Conceptu Immaculata ex Monumentis Omnium Saeculorum Demonstrata, Budapest, 1873 (Ver Vol. II).

C. ROUNAT, Sermons pour l'Octave de l'Assomption de la Vierge, Lyon, 1782.

R. de ROUVILLE, L'Imitation de la T.S.V., Lyon, 1815.

F. ROY, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 78:1029-1280.

C. de la RUE, Panégyriques des Saints, 3 vols, París, 1740. Sermones... pour Avent... et pour le Caresme, Lyon, 1751.

RUPERTUS ABBAS, Ópera, PL 167, 168 y 169.

Des Sacrés Coeurs de Jésus et de Marie avec Quelques Observations sur la Nouvelle Edition du Bréviare de Paris, 2.a edición, París, 1824.

Les Sages Entretiens, Lyon, 1830.

SAINT-ARROMAN, Oeuvres Oratoires, OS 86:1213-1328.

SAINT-JURE, De la Connaissance et de l'Amour de Fils de Dieu, N.S.J.C., Avig-non, 1662.

De SALAZAR, Expositio in Proverbia Salomonis. Parisiis, 1619.

San. FRANCISCO DE SALES, La T. S. V. Mystères de Sa Vie, Ses Vertus, Son Culte, París, 1868.

SALMERÓN, Commentaria in Evangelicam Historiam et in Acta Apostolorum, Coloniae, 1602.

M. SANDAEUS, Maria, Flos Mysticus, sive Orationes ad Sodales, Moguntiae, 1629. Artifex Evangelicus, Coloniae, 1640.

J. SANTONICOLA, La Maternita Spirituale di Maria Nella Dottrina di S. Alfonso M. del Liguori, Eph. 3 de marzo (1953), pág. 145-207.

A. SASBOLDUS, Opus Homiliarum, Antuerpiae, 1565.

J. SAURIN, Chef-d'Oeuvres ou Sermons Choisis, Ginebra, 1824.

J. J. SCHEBEN, Mariología, traducido por M. G. Geukers, St. Louis, 1946-47.

J. J. Schmid, Theatrum Veri Doloris sive Triumphi Mariani Decuria Octava, Constantiae, 1668.
Triumphus Marianus, Einsidlae, 1666.

L. SCUPOLI, Le Combat Spirituel, traducido por P. Brignon, S. J., Toulouse, 1812.

W. SEBASTIAN, La naturaleza de la maternidad espiritual de María, Estudios Marianos 3, (1952), p. 14-34.

SEBASTIANUS a MATRE DEI, Firmamentum Symbolicum, Eublini, 1652.

V. SEDLMAYR, Theologiae Marianae Monachii, 1758.

G. de SEGAUD, Sermones completos, OS 47:9-1217.

P. SEGNERI, Panegyrici Sacri. Dilingae, 1703.

J. SEGUY, Oeuvres Oratoires Complètes, OS 52:799-1300.
Panégyriques des Saints, 2 vols., París, 1753. Sermons pour les Principaux Jours du Carême, París, 1754.

J. F. SENAULT, Panégyriques des Saints, 2 vols, París, 1660 y OS 6:9-348.
Circulaire du P. Senault à l'Oratoire, 22 de junio de 1672, Archives Nationals MM 694

J. B. SENSARIC, Sermons et Panégyriques Completes, OS 51:9-628. Sermones, 4 vols., París, 1771.

PERE SERAPHIN de PARIS (C. R. Hurtault), Sermones, OS 33:193-1131.

F. SETZER, La maternidad espiritual y San Luis M. de Montfort, Estudios Marianos 3 (1952), págs. 197-207.

G. W. SHEA, La enseñanza del Magisterio sobre la maternidad espiritual de María. Estudios Marianos 3 (1953), págs. 35-110.

F. J. SHEEN, El Calvario y la Misa, París, 1937.

A. SICARD, Elevations sur la Vie et Les Mystères de J. C., 2 vols., París, 1806.

H. D. SIMONIN, Médiation Mariale ou Maternité Spirituelle de Marie?, VS Suppl. 38 (1934), págs. (96) - (102).

A. de SINGLIN, Instrucciones Chrétiennes sur Les Mystères de N.S.J.C., París, 1736.

F. SMITH, La participación de María en nuestra redención, Nueva York, 1954.

C. SOMMERVOGEL, Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, 10 vols., París, 1891. Dictionnaire des Ouvrages Anonymes et Pseudonymes, París, 1884.

P. A. SPINELLI, Maria Deipara Thronus Dei - De V. B. Deiparae Mariae Laudibus Praeclarissimis, Neapoli, 1613.

C.STRAETER, S. J., Marie, Mère de l'Eglise, Eph. 4 de marzo (1954), pág. 429-444.

F. SUAREZ, Opera Omnia, 28 vols., París, 1856-1878.

Sujets de Méditations sur le Cantique des Cantiques..., A la Correrie, 1691.

J. J. SURIN, S. J., Les Fondements de la Vie Spirituelle Tirés de l'Imitation de J. C., París, 1879. Catéchisme Spirituelle, París, 1659.

C. TAILLAND, Oeuvres Complètes, OS 80:9-909.

J. TAULER, Sermones. 2 vols., París, 1855.

A. TERRASSON, Sermones, OS 29:9-721 y 4 vols., París, 1736.

G. TERRASSON, Sermones, OS 29:772-1440.

J. B. TERRIEN, La Mère de Dieu et des Hommes, 4 vols., París, 1902 y París, 1952.

C. TEXIER, L'Impie Malheureux ou Les Trois Malédictions du Pécheur, 2.ª edición, París, 1765, y OS 6 y 7.

Sermons pour Tous les Jours du Carême, 2.ª edición, París, 1676.

Sermons sur les Festes de la S. V., París, 1680.

A. THARIN, Mois de Marie ou Exercices pour Consacrer le Mois de Mai à la S. V., Besançon, 1833.

E. THEORET, La Médiation Mariale dans l'Ecole Française, París, 1940.

Sr. Thiébaut, Homélies sur les Evangiles des Dimanches, 4 vols., Metz, 1768.

J. B. THIERS, De la Plus Solide, La Plus Nécessaire et Souvent la Plus Negligée de Toutes les Dévotions, París, 1703.

TOMÁS de JESÚS, Les Souffrances de N.S.J.C., 2 vols, Aviñón, 1807.

L. THOMASSIN, Dogmata Theologicorum, 3 vols, Venetiis, 1730.

H. THURSTON y T. SLATER, Eadmeri Monachi Cantauriensis Tractatus de Conceptione S. Mariae olim Sancto Anselmo Attributus, Friburgo, Bris-goviae, 1904.

A. TONDINI, Edit., Le Encicliche Mariane, Romae, 1950.

P. A. TORNE, Oeuvres Choisis, OS 64:867-1235.
Sermones Préchés Devant le Roi, 3 vols, París, 1765.

M. LE TOURNEUX, L'Année Chrétienne... 13 vols., París, 1726-28.
Histoire de la Vie de N. S. J. C., 30.ª edición, Bruxeilles, 1717.
Office de la S. V. en Latin et en Francais... París, 1741.

J. TREVET, Refutación de un Libelle Imprime l'An MDCLXXVI Qui a pour Titre, "Prescriptions Touchant la Conception de Notre Dame, Rouen, 1700.

(J. TRICALOT), Bibliothèque Portatif des Pères de l'Eglise, 9 vols., París, 1768 y 9 vols., París, 1785-87.

J. TROMBELLI, Mariae Sanctissimae Vita ac Gesta, 6 vols., Bononiae, 1765.

L. TRONSON, Oeuvres Complètes, 2 vols, París, 1857.

UBERTINI de Castle, Arbor Vitae Crucifixae, A. de Bonnettis de Papin, 1485.

M. VAN den BERGER, Marie et le Sacerdoce, París, 1875.

J. VAN NEERCASSEL, Tractatus de Sanctorum ac Praecipue Beatae Mariae Virginis Cultu, Embricae, 1675.

D. de la VEGA, Quadragesimales Conciones, Lyon, s. d.

J. VENTURA, La Mère, de Dieu, Mère des Hommes, Lyon, 1848, 1852.

A. VERMEERSCH, Méditations sur la S. V., París, 1921.
Meditaciones e instrucciones sobre la Santísima Virgen, traducidas por W. H. Page, 2 vols., Westminster, 1954.

F. VERON, Manuale Sodalitatis B. M.V., Parisiis, 1619.

CALLE. JOHN VIANNEY, Sermones, 4 volúmenes, Lyon, 1893.

J. VIBERT, Mandamientos, OS 83:1051-1169.

La Vie du Révérendissime J. B. Pault. París, 1647.

A. VIERA, María Rosa Mística, Dilingae, 1701.

B. VIEGAS, Commentarii Exegetici in Apocalypsim, Lugduni, 1606.

J. VIGNIER, Les Attributs de la Mère de Dieu, Lyon, 1650.

La Vierge-Prêtre, Congreso Marial de Friburgo (1902), Lyon, 1902.

La Vie du T.R.P. D. Agustín Calmet, Senones, 1762.

S. VIGOR, Sermones Catholiques pour Tous les Jours du Caresme. París, 1580.

X. VILLAUME, Tables Générales de la Collection Integrale et Universelle des Orateurs Sacrés, París, 1892.

C. VILLECOURT, Oeuvres Oratoires, OS 82:9:1502.

C. VOLIERT, El lugar de Nuestra Señora en el Cuerpo Místico, Estudios Marianos, 3 (1953), p. 174-196.

J. de VORAGINE, Mariale, Lugduni, 1687.
Sermones Aurei de B. M. V., Venetiis, 1590.
Sermones in Dominicas et Ferias Quadragesimae, Lugduni, 1588.

(L. WAGEMAN), Lucerna Mariana, Lucernas, 1758.

A. WICHMANS, Sabbatismus Marianus, Antuerpiae, 1628.

A. WIDENFELD, Monitaria Salutaria ad Cultores Suos Indiscretos en M. Ley-dekker, De Historia Jansenismi, Libri VI, Trajecti, 1695, p. 631-640.

J. LA ZERDA, María Efigies, Lugduni, 1651.

J. DE LA ZOGUE, Journee du Chrétien Sanctifiée par la Priere et la Meditation, in-12, París, 1828.